EXALTAD A JESÚS

Ellen G. de White

La autora

...

Elena Gould Harmon de White, cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, escritora, conferenciante y consejera y alguien a quien se concedió el don de profecía, según las creencias adventistas, nació en Gorham, Maine, el 26 de noviembre de 1827. Elena era una de los ocho hijos de Roberto y Eunice Harmon.

Durante los setenta años de servicio activo que le dedicó a la iglesia, encontró tiempo para escribir profusamente. Cuenta en su haber con la escritura de cien mil páginas de manuscritos. Este legado extraordinario que le dejó a la iglesia pudo haber ocupado la vida entera de Elena de White, si no hubiera dedicado su tiempo a otra cosa que a escribir.

Sin embargo, el servicio que le rindió a su iglesia abarca muchísimo más que su producción literaria. Sus diarios revelan la extensión de sus trabajos públicos, sus viajes, su labor personal, hospedaje, relación con sus vecinos, además de sus tareas de madre y esposa. Dios la bendijo abundantemente en la realización de estas actividades. Sus ambiciones y su preocupación, sus satisfacciones y alegrías, sus tristezas--toda su vida--se concentraban en la causa que amaba.

De todos los autores en la historia norteamericana, Elena G. de White tiene el honor de ser la autora cuyas obras se han traducido a más idiomas que las de ningún otro. Por ejemplo, su libro El camino a Cristose encuentra traducido en más de cien idiomas.

Después de vivir una vida entera dedicada al servicio de Dios y de sus prójimos, murió el 16 de julio de 1915, confiando totalmente en Aquel en quien había creído.

Prólogo

...

¿Dónde podríamos encontrar un cuadro más fascinante y descriptivo del carácter de Dios como se ve en Jesucristo, que el pintado por Elena de White? Su pluma inspirada, sumergida continuamente en la fuente insondable del amor de Dios, retrata la bondad, la amabilidad y el interés que la familia del cielo tiene en nosotros. Al leer estas descripciones, nuestros corazones no pueden hacer otra cosa sino reaccionar con entusiasmo ante el amor que Dios tiene para nosotros. Nos sentimos inspirados a hacernos eco del mensaje tan frecuentemente expresado por Elena de White: "Exaltemos a Jesús, el Hombre del Calvario. Exaltémosle en oración, exaltémosle en cánticos". "Exaltemos a Jesús, el Hombre del Calvario, cada vez más alto, y que nuestro mensaje sea: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'".--Manuscrito 27, 1891; Carta 174, 1896.

La autora nos dice en estas páginas que "es imposible que las mentes finitas puedan estimar con justicia el amor de Dios hacia sus criaturas caídas... Cristo debería ser el tema de nuestros pensamientos, el objeto de nuestros afectos más tiernos. Deberíamos dejar que nuestra mente se explaye en las preciosas características de nuestro Señor; deberíamos contemplar las ricas promesas de su Palabra; deberíamos meditar acerca de las glorias del cielo".--The Signs of the Times, 8 de diciembre de 1890.

Jesús nació en un pesebre para que nosotros pudiéramos nacer a la vida eterna. Se hizo parte de la familia humana para que nosotros llegáramos a ser parte de la familia celestial. Vivió en medio del polvo y la pobreza para que nosotros pudiéramos vivir en medio de riquezas indescriptibles. Pasó largas noches en oración para que nosotros pudiéramos pasar las edades eternas en la presencia de Dios. Nuestro precioso Salvador se cansó recorriendo los caminos arenosos de la antigua Palestina para que nosotros pudiéramos caminar con pies infatigables las calles de oro de la Nueva Jerusalén. Aceptó por nosotros la corona de espinas con el fin de colocar sobre nuestras cabezas las coronas de victoria. Murió la muerte que a nosotros nos correspondía para que en lugar de ella pudiéramos vivir eternamente la vida que es suya.

Este nuevo volumen que publicamos es el décimoquinto devocional compilado de los escritos de Elena G. de White. Es un libro acerca de Jesucristo. Lo exalta como nuestro divino Salvador y Redentor, la fuente de todas nuestras bendiciones, y nuestra única Esperanza. Que exalte a Cristo tan efectivamente que cada lector aprenda a caminar con él más de cerca y a tener diariamente una experiencia más enriquecedora, es la ferviente oración de Los Fideicomisarios de la Corporación Editorial Elena G. de White.

1 de enero

Exaltemos a Jesús como el hijo de Dios durante el nuevo año

Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Filipenses 4:8.

Ya ha comenzado el año nuevo; sin embargo, antes de darle la bienvenida, nos detenemos para preguntar: ¿Cuál ha sido la historia del año que acaba de pasar a la eternidad con su carga de registros? La amonestación del apóstol llega hasta cada uno de nosotros: "examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". 2 Corintios 13:5. ¡No permita Dios que en esta hora tan importante nos encontremos de tal manera preocupados por otros asuntos que no tengamos tiempo para realizar un autoexamen serio, cándido y crítico! Dejemos atrás las cosas de menor importancia y ocupémonos ahora de las que conciernen a nuestros intereses eternos...

Ninguno de nosotros puede representar el carácter de Cristo por su propia fuerza; pero si Cristo vive en el corazón, el Espíritu que mora en él será revelado en nosotros; así todo lo que nos falta quedará suplido. Al comienzo de este nuevo año, ¿quién se esforzará por obtener una experiencia nueva y genuina en las cosas de Dios? Rectifiquen sus equivocaciones, en la medida de lo posible. Confiesen unos a otros sus errores y pecados. Deséchese toda amargura e ira y malicia; que la paciencia, la longanimidad, la bondad y el amor lleguen a formar parte de su mismo ser; entonces, todo lo puro y amable y de buen nombre madurará en su experiencia...

¿Qué frutos produjimos durante el año que acaba de pasar? ¿Qué influencia hemos ejercido sobre los demás? ¿A quiénes hemos traído al redil de Cristo? Los ojos del mundo están sobre nosotros. ¿Somos epístolas vivientes de Cristo, conocidas y leídas de todos los hombres? ¿Imitamos el ejemplo de Jesús en abnegación, humildad, mansedumbre, paciencia, disposición para llevar la cruz y devoción? ¿Se verá el mundo compelido a reconocer que somos siervos de Cristo?...

¿No trataremos de corregir los errores del pasado durante este nuevo año? A nosotros nos corresponde cultivar individualmente la gracia de Cristo, ser mansos y

humildes de corazón, ser firmes, inamovibles, constantes en la verdad; porque sólo así se puede progresar en la santidad y ser hechos aptos para la herencia de los santos en luz. Comencemos el año renunciando completamente al yo; oremos en procura de un discernimiento claro, para que podamos comprender lo que el Salvador exige de nosotros, y para que lleguemos a ser testigos de Cristo en todo momento y lugar.--The Signs of the Times, 4 de enero de 1883.

Exalten a Jesús, ustedes que enseñan al pueblo. Exáltenlo en sus exhortaciones, sermones, cantos y oraciones. Que todos sus esfuerzos se concentren en llevar a las almas confusas, perplejas y perdidas, hacia "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29. Invítenlos a mirar y vivir.--The Review and Herald, 12 de abril de 1892.

2 de enero

La preexistencia del hijo de Dios

Ahora, Padre, glorifícame tú junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese. Juan 17:5 (BJ).

Aunque la Palabra de Dios se refiere a la humanidad de Cristo mientras estaba en esta tierra, también habla decididamente acerca de su preexistencia. La Palabra existía como un ser divino, el eterno Hijo de Dios, en unión e igualdad con su Padre. El era el mediador del pacto desde la eternidad, Aquel en quien, si lo aceptaban, serían benditas todas las naciones de la tierra: tanto judíos como gentiles. "La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios". Juan 1:1 (BJ). Desde antes que fueran creados los hombres o los ángeles, la Palabra estaba con Dios, y era Dios.

El mundo fue hecho por él, "y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Juan 1:3. Si Cristo creó todo lo que existe, entonces él existía antes de todas las cosas. Las palabras expresadas con relación a esto son tan decisivas que nadie necesita quedar presa de las dudas. Cristo era Dios esencialmente y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de la adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios. [Personificando la sabiduría], declara de sí mismo: "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aun hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo". Proverbios 8:22-27.

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes que estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro

haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz inaccesible e incomprensible...

"El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció". Mateo 4:16. Aquí la preexistencia de Cristo y el propósito de su manifestación a nuestro mundo se presentan como rayos vivientes de luz procedentes del trono eterno.--Mensajes Selectos 1:290-291.

Cristo dice: deja que mi gloria resplandezca, "aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese".--The Signs of the Times, 10 de mayo de 1899.

3 de enero

El hijo de Dios tiene vida propia

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Juan 8:58.

"Abraham vuestro padre se gozó de que habría de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: de cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese yo soy". Juan 8:56-58.

Aquí Cristo les muestra que, aunque podían calcular que su edad no alcanzaba los cincuenta años, su vida divina no podía ser calculada por cómputos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se puede medir con cifras.--The Signs of the Times, 3 de mayo de 1899.

"Antes que Abraham fuese, yo soy". Cristo es el Hijo de Dios, preexistente y autoexistente. El mensaje que le comunicó a Moisés para ser dado a los hijos de Israel fue: "Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros". Éxodo 3:14...

El profeta Miqueas escribe acerca de él: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad". Miqueas 5:2.

Cristo declaró mediante Salomón: "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras... Cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo". Proverbios 8:22, 29-30.

Al hablar de su preexistencia, Cristo transporta la mente al pasado de las edades sin fin. Nos ofrece la certeza de que nunca hubo un tiempo cuando él no estuviera en compañerismo eterno con Dios. Aquel cuya voz escuchaban los judíos entonces, había estado con Dios como alguien que siempre lo hubiera acompañado.

Las palabras de Cristo fueron habladas con dignidad tranquila y con una seguridad y poder que trajeron convicción a los corazones de los escribas y fariseos. Les impactó el poder del mensaje enviado por el cielo. Dios estaba tocando a la puerta de sus corazones, suplicándoles que le permitieran entrar.--The Signs of the Times, 29 de agosto de 1900.

Era igual a Dios, infinito y omnipotente... El es el Hijo eterno, que posee vida eterna.--Manuscrito 101, 1897.

En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. "El que tiene al Hijo, tiene la vida". 1 Juan 5:12. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. "El que cree en mí--dijo Jesús--, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?" Juan 11:25-26... Cristo miraba hacia adelante, a su segunda venida.--El Deseado de Todas las Gentes, 489.

4 de enero

En igualdad con el padre

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. Filipenses 2:5-6.

En el cielo, antes de su rebelión, Lucifer era un ángel honrado y excelso, cuyo honor seguía al del amado Hijo de Dios. Su semblante, así como el de los demás ángeles, era apacible y denotaba felicidad. Su frente alta y espaciosa indicaba su poderosa inteligencia. Su forma era perfecta; su porte noble y majestuoso. Una luz especial resplandecía sobre su rostro y brillaba a su alrededor con más fulgor y hermosura que en los demás ángeles. Sin embargo, Cristo, el amado Hijo de Dios, tenía la preeminencia sobre todas las huestes angélicas. Era uno con el Padre antes que los ángeles fueran creados. Lucifer tuvo envidia de él y gradualmente asumió la autoridad que le correspondía sólo a Cristo.

El gran Creador convocó a las huestes celestiales para conferir honra especial a su Hijo en presencia de todos los ángeles. Este estaba sentado en el trono con el Padre, con la multitud celestial de santos ángeles reunida a su alrededor. Entonces el Padre hizo saber que había ordenado que Cristo, su Hijo, fuera igual a él; de modo que doquiera estuviese su Hijo, estaría él mismo también. La palabra del Hijo debería obedecerse tan prontamente como la del Padre. Este había sido investido de la autoridad de comandar las huestes angélicas. Debía obrar especialmente en unión con él en el proyecto de creación de la tierra y de todo ser viviente que habría de existir en ella. Ejecutaría su voluntad. No haría nada por sí mismo. La voluntad del Padre se cumpliría en él.

Lucifer estaba envidioso y tenía celos de Jesucristo. No obstante, cuando todos los ángeles se inclinaron ante él para reconocer su supremacía, gran autoridad y derecho de gobernar, se inclinó con ellos, pero su corazón estaba lleno de envidia y odio...

Los ángeles leales trataron de reconciliar con la voluntad de su Creador a ese poderoso ángel rebelde. Justificaron el acto de Dios al honrar a Cristo, y con poderosos argumentos trataron de convencer a Lucifer de que no tenía entonces menos honra que

la que había tenido antes que el Padre proclamara el honor que había conferido a su Hijo. Le mostraron claramente que Cristo era el Hijo de Dios, que existía con él antes que los ángeles fueran creados, y que siempre había estado a la diestra del Padre, sin que su tierna y amorosa autoridad hubiese sido puesta en tela de juicio hasta ese momento; y que no había dado orden alguna que no fuera ejecutada con gozo por la hueste angélica. Argumentaron que el hecho de que Cristo recibiera honores especiales de parte del Padre en presencia de los ángeles no disminuía la honra que Lucifer había recibido hasta entonces. Los ángeles lloraron. Ansiosamente intentaron convencerlo de que renunciara a su propósito malvado para someterse a su Creador, pues todo había sido hasta entonces paz y armonía... Lucifer no quiso escucharlos.--La Historia de la Redención, 13-16.

5 de enero

Traición en el cielo

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?... ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?. Job 38:4-7.

Muchos de los simpatizantes de Lucifer se mostraron dispuestos a escuchar el consejo de los ángeles leales y arrepentirse de su descontento para recobrar la confianza del Padre y su amado Hijo. El poderoso rebelde declaró entonces que conocía la ley de Dios, y que si se sometía a la obediencia servil se lo despojaría de su honra y nunca más se le confiaría su excelsa misión. Les dijo que tanto él como ellos habían ido demasiado lejos como para volver atrás, y que estaba dispuesto a afrontar las consecuencias, pues jamás se postraría para adorar servilmente al Hijo de Dios; que el Señor no los perdonaría, y que tendrían que reafirmar su libertad y conquistar por la fuerza el puesto y la autoridad que no se les habría concedido voluntariamente.

Los ángeles leales se apresuraron a llegar hasta el Hijo de Dios y le comunicaron lo que ocurría entre los ángeles. Encontraron al Padre en consulta con su amado Hijo para determinar los medios por los cuales, por el bien de los ángeles leales, pondrían fin para siempre a la autoridad que había asumido Satanás. El gran Dios podría haber expulsado inmediatamente del cielo a este archiengañador, pero ese no era su propósito. Daría a los rebeldes una justa oportunidad para que midieran su fuerza con su propio Hijo y sus ángeles leales. En esa batalla cada ángel elegiría su propio bando y lo pondría de manifiesto ante todos. No hubiera sido conveniente permitir que permaneciera en el cielo ninguno de los que se habían unido con Satanás en su rebelión contra la inmutable ley de Dios, y eso es irremediable...

Entonces hubo guerra en el cielo. El Hijo de Dios, el Príncipe celestial y sus ángeles leales entraron en conflicto con el archirrebelde y los que se le unieron. El Hijo de Dios y los ángeles fieles prevalecieron, y Satanás y sus seguidores fueron expulsados del cielo. Toda la hueste celestial reconoció y adoró al Dios de justicia. Ni un vestigio de rebeldía quedó en el cielo. Todo volvió a ser pacífico y armonioso como antes...

El Padre consultó con el Hijo con respecto a la ejecución inmediata de su propósito de crear al hombre para que habitara la tierra.--La Historia de la Redención, 16-19.

La rebelión de Satanás había de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros, un testimonio perpetuo acerca de la naturaleza del pecado y sus terribles consecuencias. Los resultados del gobierno de Satanás y sus efectos sobre los ángeles y los hombres iban a demostrar qué resultado se obtiene inevitablemente al desechar la autoridad divina. Iban a atestiguar que la existencia del gobierno de Dios entraña el bienestar de todos los seres que él creó.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 23.

6 de enero

Jesús adorado por Adán y Eva

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol. Génesis 2:9.

En medio del huerto, cerca del árbol de la vida, se alzaba el árbol del conocimiento del bien y del mal, destinado especialmente por Dios para ser una prenda de la obediencia, la fe y el amor de Adán y Eva hacia él. Refiriéndose a este árbol, el Señor ordenó a nuestros primeros padres que no comieran de él, ni lo tocaran, porque si lo hacían morirían...

Cuando Adán y Eva fueron instalados en el hermoso huerto, tenían todo cuanto podían desear para su felicidad. Pero Dios, para cumplir sus omniscientes designios, quiso probar su lealtad antes que pudieran ser considerados eternamente fuera de peligro. Habían de disfrutar de su favor, y él conversaría con ellos, y ellos con él. Sin embargo, no puso el mal fuera de su alcance. Permitió que Satanás los tentara. Si soportaban la prueba gozarían del perpetuo favor de Dios y de los ángeles del cielo...

Se decidió en el consejo del cielo enviar ángeles para advertir a Adán que estaba en peligro por la presencia del enemigo. Dos ángeles se apresuraron a visitar a nuestros primeros padres...

Dijeron a Adán y a Eva que Dios no los obligaría a obedecer; que no los había privado del poder de obrar en contra de su voluntad; que ellos eran seres dotados de naturaleza moral, libres de obedecer o de desobedecer...

Les dijeron que Satanás se había propuesto hacerles daño, y que era necesario que los protegieran, porque podrían llegar a relacionarse con el adversario caído; pero que éste no podría causarles perjuicio mientras se mantuvieran obedientes a los mandamientos de Dios, porque si fuera necesario, todos los ángeles del cielo acudirían en su ayuda antes que permitir que él los perjudicara de alguna manera...

Los ángeles les encargaron que siguieran estrictamente las instrucciones que Dios les había dado en relación con el árbol del conocimiento, pues si obedecían

perfectamente estarían a salvo, y el adversario caído no tendría poder para engañarlos. Dios no permitiría que Satanás siguiera a la santa pareja para tentarlos constantemente. Sólo podría tener acceso a ellos en el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Adán y Eva aseguraron a los ángeles que nunca desobedecerían los expresos mandamientos de Dios, pues su mayor placer consistía en hacer su voluntad. Los ángeles se unieron a ellos en santos acordes de música armoniosa, y mientras sus himnos se elevaban a las alturas del bendito Edén, Satanás escuchaba la melodía de gozosa adoración al Padre y al Hijo. Y al escuchar aumentaba su envidia, su odio y su maldad. Comunicó entonces a sus seguidores su ardiente deseo de incitarlos (a Adán y Eva) a desobedecer, para que de esa manera acarrearan sobre sí la ira de Dios, y trocaran sus cantos de alabanza por el odio y por maldiciones a su Hacedor.--La Historia de la Redención, 24, 29-32.

7 de enero

La libertad de elección

La serpiente con su astucia engañó a Eva. 2 Corintios 11:3.

Satanás se posesionó de la serpiente, se ubicó en el árbol del conocimiento y comenzó a comer de su fruto con despreocupación.

Eva, en un primer momento sin darse cuenta, se separó de su esposo absorbida por sus ocupaciones. Cuando se percató del hecho, tuvo la sensación de que estaba en peligro, pero nuevamente se sintió segura, aunque no estuviera cerca de su esposo. Creía tener sabiduría y fortaleza para reconocer el mal y enfrentarlo. Los ángeles le habían advertido que no lo hiciera...

Satanás quería introducir la idea de que al comer del árbol prohibido recibirían una nueva clase de conocimiento más noble que el que habían alcanzado hasta entonces. Esa ha sido su especial tarea, con gran éxito, desde su caída: inducir a los hombres a espiar los secretos del Todopoderoso y a no quedarse satisfechos con lo que Dios ha revelado, y a no obedecer cuidadosamente lo que él ha ordenado. Pretende inducirlos, además, a desobedecer los mandamientos de Dios, para hacerles creer que se están introduciendo en un maravilloso campo de conocimiento. Eso es pura suposición, y un engaño miserable. No logran entender lo que Dios ha revelado, y menosprecian sus explícitos mandamientos y procuran sabiduría, separados de Dios, y tratan de comprender lo que él ha decidido vedar a los mortales. Se ensoberbecen en sus ideas de progreso y se sienten encantados por sus propias vanas filosofías, pero en relación con el verdadero conocimiento andan a tientas en la oscuridad de la medianoche. Siempre están aprendiendo pero nunca son capaces de llegar al conocimiento de la verdad.

No era la voluntad de Dios que esa inocente pareja tuviera el menor conocimiento del mal. Les había otorgado el bien con generosidad, y les había evitado el mal...

La mujer creía que era capaz de discernir el bien y el mal. La lisonjera esperanza de alcanzar un nivel más elevado de conocimiento la había inducido a pensar que la serpiente era su amiga especial, que tenía gran interés en su bienestar. Si hubiera

buscado a su esposo y ambos hubieran transmitido a su Hacedor las palabras de la serpiente, habrían sido liberados al instante de esta artera tentación.--La Historia de la Redención, 33-35, 38.

La rebelión y la apostasía están en el aire mismo que respiramos. Seremos afectados por ellas a menos que vinculemos mediante la fe nuestras almas desvalidas con Cristo. Si los hombres son descarriados ahora con tanta facilidad, ¿cómo resistirán cuando Satanás personifique a Cristo y realice milagros? ¿Quiénes permanecerán inconmovibles por el engaño que presentará entonces, cuando profese ser Cristo y sea solamente Satanás que personifica a Cristo, y que aparentemente realiza las obras de Cristo? ¿Qué impedirá que el pueblo de Dios preste obediencia a los falsos cristos? "No vayáis". Lucas 17:23.--Mensajes Selectos 2:455.

8 de enero

El camino de la salvación

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14:6.

El cielo se llenó de pesar cuando todos se dieron cuenta de que el hombre estaba perdido... Toda la familia de Adán debía morir. Contemplé al amante Jesús y percibí una expresión de simpatía y pesar en su rostro. Pronto lo vi aproximarse al extraordinario y brillante resplandor que rodea al Altísimo. Mi ángel acompañante dijo: "Está en íntima comunión con el Padre". La ansiedad de los ángeles parecía ser muy intensa mientras Jesús estaba en comunión con Dios. Tres veces lo encerró el glorioso resplandor que rodea al Padre, y cuando salió la tercera vez, se lo pudo ver. Su rostro estaba calmado, libre de perplejidad y duda, y resplandecía con una bondad y una amabilidad que las palabras no pueden expresar.

Entonces informó a la hueste angélica que se había encontrado una vía de escape para el hombre perdido. Les dijo que había suplicado a su Padre, y que había ofrecido su vida en rescate, para que la sentencia de muerte recayera sobre él, para que por su intermedio el hombre pudiera encontrar perdón; para que por los méritos de su sangre, y como resultado de su obediencia a la ley de Dios, el hombre pudiera gozar del favor del Señor, volver al hermoso jardín y comer del fruto del árbol de la vida.

En primera instancia los ángeles no se pudieron regocijar, porque su Comandante no les ocultó nada, sino por el contrario abrió frente a ellos el plan de salvación. Les dijo que se ubicaría entre la ira de su Padre y el hombre culpable, que llevaría sobre sí la iniquidad y el escarnio, y que pocos lo recibirían como Hijo de Dios. Casi todos lo aborrecerían y lo rechazarían. Dejaría toda su gloria en el cielo, aparecería sobre la tierra como hombre, se humillaría como un hombre, llegaría a conocer por experiencia propia las diversas tentaciones que asediarían al hombre, para poder saber cómo socorrer a los que fueran tentados... El peso de los pecados de todo el mundo recaería sobre él. Les dijo que moriría y se levantaría de nuevo al tercer día, que ascendería a su Padre para interceder por el hombre extraviado y culpable.--La Historia de la Redención, 44-45.

La obediencia mediante Jesucristo le da al hombre perfección de carácter y el derecho de participar del árbol de la vida. Las condiciones para participar nuevamente del fruto del árbol, están presentadas claramente en el testimonio de Jesucristo dado a Juan: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad".--Comentario Bíblico Adventista 1:1100.

9 de enero

Una puerta de esperanza para los pecadores

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. 1 Juan 4:14.

Los ángeles de Dios fueron comisionados para que visitaran a la pareja caída y le informaran que aunque no podían conservar su santa condición ni su hogar edénico por causa de la transgresión de la ley de Dios, su caso no era totalmente desesperado. Se les informó que el Hijo de Dios, que había conversado con ellos en el Edén, se había sentido impulsado por la piedad, en vista de su condición desesperada, y que se había ofrecido voluntariamente para soportar el castigo que les correspondía, y morir para que los seres humanos pudieran vivir por fe en la expiación que Cristo proponía hacer por ellos.

Por medio de Jesús se había abierto una puerta de esperanza para que el hombre, a pesar de su gran pecado, no quedara bajo el dominio completo de Satanás. La fe en los méritos del Hijo de Dios elevaría de tal manera a éste que podría resistir las artimañas de Satanás. Se le concedería un tiempo de prueba durante el cual, por medio de una vida de arrepentimiento y fe en la expiación del Hijo de Dios, podría ser redimido de su transgresión a la ley del Padre y elevado así hasta un nivel donde sus esfuerzos por guardar la ley de Dios podrían ser aceptados.

Los ángeles les comunicaron el pesar que se experimentó en el cielo cuando se anunció que ellos habían transgredido la ley de Dios, lo que había inducido a Cristo a llevar a cabo el gran sacrificio de su propia vida preciosa.

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de cuán exaltada y santa es la ley de Dios, cuya transgresión requería un sacrificio tan costoso para salvarlos de la ruina junto con su posteridad, rogaron que se les permitiera morir o que sus descendientes experimentaran el castigo de su transgresión, antes que el amado Hijo de Dios hiciera un sacrificio tan grande. La angustia de Adán iba en aumento. Se dio cuenta de que sus pecados eran de tal magnitud que implicaban terribles consecuencias. ¿Cómo podía ser posible que el tan honrado Comandante celestial, que había caminado y conversado con

él cuando gozaba de santa inocencia, a quien los ángeles honraban y adoraban, fuera depuesto de su exaltada posición para morir por causa de su pecado?

Se informó a Adán que la vida de un ángel no podía pagar la deuda... Pero el Hijo de Dios, que junto con el Padre había creado al hombre, podía ofrecer por éste una expiación que el Señor podía aceptar, mediante el don de su vida en sacrificio, para recibir sobre sí la ira de su Padre. Los ángeles informaron a Adán que así como su transgresión habí acarreado muerte y ruina, la vida y la inmortalidad aparecerían como resultado del sacrificio de Cristo.--La Historia de la Redención, 48-49.

10 de enero

La vida de Cristo satisface las demandas de la ley divina

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos. 1 Timoteo 2:5-6.

El Hijo de Dios era el segundo en autoridad después del gran Legislador. El sabía que únicamente su vida podría ser suficiente para rescatar al hombre caído. Su valor estaba tan por encima del hombre como su carácter noble e inmaculado y su posición de Comandante de las huestes celestiales se encontraban por encima de las obras humanas. Era la imagen expresa de su Padre, no sólo en los rasgos externos, sino también en la perfección de su carácter.

La sangre de los animales no podía satisfacer las demandas de Dios como sacrificio expiatorio por la transgresión de su ley. La vida de un animal era de valor inferior a la del pecador delincuente, por lo tanto no podía constituir un rescate por el pecado. Dios podía aceptarla sólo como una representación de la ofrenda de su Hijo.

El hombre no podía pagar la culpa del hombre. Su condición pecaminosa y caída lo había constituido en una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menos valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de la transgresión ningún sacrificio podía ser aceptable para Dios en favor del ser humano, a menos que el valor de la ofrenda fuera superior al del hombre como era éste cuando se encontraba en su estado de perfección e inocencia.

El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de valor suficiente como para satisfacer ampliamente las demandas de la perfecta ley de Dios... Sobre Cristo no se impuso ningún requisito. El tenía poder para deponer su vida y para volverla a tomar. No se ejerció sobre él ningún grado de coerción para que aceptara la tarea de redimir a los seres humanos. Su sacrificio fue enteramente voluntario. Su vida era suficientemente valiosa como para rescatar a los seres humanos de su condición caída.

El Hijo de Dios poseía la misma forma de Dios, y nunca consideró el hecho de ser igual a Dios entre los humanos que recorrieron el mundo, él fue el único que pudo

decir a todos: ¿Quién de ustedes me convence de pecado? Se había unido con Dios en la creación de los seres humanos, y en virtud de la perfección divina de su carácter poseía poder para expiar el pecado del hombre, y para elevarlo y llevarlo de vuelta a su primer estado.

Las ofrendas de los sacrificios y el sacerdocio del sistema judaico, estaban constituidos para representar la muerte y la obra mediadora de Cristo. Todas estas ceremonias estaban desprovistas de significado. No tenían virtud alguna excepto en lo que se referían a Cristo, en quien no sólo se cimentaba todo el sistema, sino que también era la persona que lo había traído a la existencia. El Señor había dado a conocer a Adán, Abel, Set, Enoc, Noé, Abrahán y las demás personas ilustres de la antigüedad, especialmente a Moisés, que el sistema ceremonial de los sacrificios y del sacerdocio, por sí mismos, no eran suficientes para obtener la salvación de una sola alma...

El sacrificio infinito que Cristo realizó voluntariamente en favor del ser humano sigue siendo un misterio que los ángeles no pueden comprender completamente.--The Review and Herald, 17 de diciembre de 1872.

11 de enero

El hijo, un sacrificio perfecto

Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Éxodo 20:24.

Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que sólo Dios podía dar, para presentar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo en presencia de la muerte. Al contemplar la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, se lo indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre.

Esta ceremonia, ordenada por Dios, debía ser un constante recordativo para Adán, como asimismo un reconocimiento penitencial de su pecado. Este acto de tomar una vida dio a Adán una impresión más profunda y perfecta de su transgresión, que para expiarla se requirió nada menos que la muerte del amado Hijo de Dios. Se maravilló de la infinita bondad y del incomparable amor puestos de manifiesto al dar semejante rescate para salvar al culpable.

Cuando Adán daba muerte a la víctima inocente, le parecía que estaba derramando con su propia mano la sangre del Hijo de Dios. Se dio cuenta de que si hubiera permanecido fiel al Señor y leal a su santa ley, jamás habrían muerto ni hombres ni animales. No obstante, los sacrificios, al señalar hacia la gran y perfecta ofrenda del amado Hijo de Dios, le permitían vislumbrar una estrella de esperanza que iluminaba las tinieblas de su terrible futuro, y le proporcionaban alivio en su total desesperanza y ruina.

Al principio se consideró que el jefe de cada familia era dirigente y sacerdote de su propio conjunto familiar. Más tarde, cuando la especie se multiplicó sobre la tierra, algunos hombres señalados por Dios realizaron la solemne ceremonia de los sacrificios en favor del pueblo. La sangre de los animales debía relacionarse en la mente de los

pecadores con la sangre del Hijo de Dios. La muerte de la víctima debía ser una evidencia para todos que el castigo del pecado es la muerte. Mediante el acto del sacrificio el pecador reconocía su culpa y manifestaba su fe, por cuyo intermedio preveía el inmenso y perfecto sacrificio del Hijo de Dios, prefigurado por las ofrendas de animales.

Sin la expiación provista por el Hijo de Dios, no podría haber derramamiento de bendiciones o salvación por parte de Dios con respecto al hombre. El Señor es celoso del honor de su ley. Su transgresión produjo una espantosa separación entre el Padre y el hombre. A Adán en su inocencia se le concedió comunión directa, libre y gozosa con su Hacedor. Después de su transgresión Dios se comunicaría con él por medio de Cristo y los ángeles.--La Historia de la Redención, 51-53.

Ese sacrificio sería de suficiente valor como para salvar a todo el mundo... Este sacrificio era de un valor tan inmenso, como para hacer más precioso que el oro fino, y que el oro de ofir, al hombre que lo aceptara.--Ibid. 50.

12 de enero

Los sacrificios y las ceremonias revelaban el amor de Dios

Ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. Hebreos 10:11-12.

En los tiempos patriarcales, el ofrecimiento de sacrificios relacionados con el culto divino recordaba perpetuamente el advenimiento de un Salvador; y lo mismo sucedía durante toda la historia de Israel con el ritual de los servicios en el santuario. En el ministerio del tabernáculo, y más tarde en el templo que lo reemplazó, mediante figuras y sombras se enseñaban diariamente al pueblo las grandes verdades relativas a la venida de Cristo como redentor, sacerdote y rey; y una vez al año se le inducía a contemplar los acontecimientos finales de la gran controversia entre Cristo y Satanás, que eliminarán del universo el pecado y los pecadores.

Los sacrificios y las ofrendas del ritual mosaico señalaban siempre hacia adelante, hacia un servicio mejor, el celestial. El santuario terrenal "era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios"; y sus dos lugares santos eran "figuras de las cosas celestiales"; pues Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es hoy "Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre". Hebreos 9:9, 23; 8:2.

Desde el día en que el Señor declaró a la serpiente en el Edén: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya" (Génesis 3:15), supo Satanás que nunca podría ejercer el dominio absoluto sobre los habitantes de este mundo. Cuando Adán y sus hijos comenzaron a ofrecer los sacrificios ceremoniales ordenados por Dios como figura del Redentor venidero, Satanás discernió en ellos un símbolo de la comunión entre la tierra y el cielo. Durante los largos siglos que siguieron, se esforzó constantemente para interceptar esa comunión. Incansablemente procuró calumniar a Dios y dar una falsa interpretación a los ritos que señalaban al Salvador...

Mientras Dios deseaba enseñar a los hombres que el don que los reconcilia

consigo mismo proviene de él, el gran enemigo de la humanidad procuró representar a Dios como un ser que se deleita en destruirlos. De este modo los sacrificios y los ritos mediante los cuales el cielo quería revelar el amor divino fueron pervertidos.--La Historia de Profetas y Reyes, 504-505.

Con sus palabras y sus acciones, durante su ministerio terrenal, el Mesías iba a revelar a la humanidad la gloria de Dios el Padre. Cada acto de su vida, cada palabra que hablara, cada milagro que realizara, iba a dar a conocer a la humanidad caída el amor infinito de Dios.

Mediante los patriarcas y los profetas, así como mediante las figuras y los símbolos, Dios hablaba al mundo del advenimiento de quien lo libertaría del pecado.--Ibid. 513-514.

13 de enero

La esperanza de los siglos

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Romanos 5:5-6.

A través de los largos siglos de "tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia" (Isaías 8:22) que distinguieron la historia de la humanidad, desde el momento en que nuestros primeros padres perdieron su hogar edénico hasta el tiempo que apareció el Hijo de Dios como Salvador de los pecadores, la esperanza de la raza caída se concentró en la venida de un libertador para librar a hombres y mujeres de la servidumbre del pecado y del sepulcro.

La primera insinuación de una esperanza tal fue hecha a Adán y Eva en la sentencia pronunciada contra la serpiente en el Edén, cuando el Señor declaró a Satanás en oídos de ellos: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" Génesis 3:15.

Al escuchar estas palabras la pareja culpable, le inspiraron esperanza; porque en la profecía concerniente al quebrantamiento del poder de Satanás discernió una promesa de liberación de la ruina obrada por la transgresión. Aunque le iba a tocar sufrir por causa del poder de su adversario en vista que había caído bajo su influencia seductora y había decidido desobedecer a la clara orden de Jehová, no necesitaba ceder a la desesperación absoluta. El Hijo de Dios se ofrecía para expiar su transgresión con su propia sangre. Se les iba a conceder un tiempo de gracia durante el cual, por la fe en el poder que tiene Cristo para salvar, podrían volver a ser hijos de Dios.

Mediante el éxito que tuvo al desviar al hombre de la senda de la obediencia, Satanás llegó a ser "el dios de este siglo". 2 Corintios 4:4. Pasó al usurpador el dominio que antes fuera de Adán. Pero el Hijo de Dios propuso que vendría a esta tierra para pagar la pena del pecado, y así no sólo redimiría al hombre, sino que recuperaría el dominio perdido. Acerca de esta restauración profetizó Miqueas cuando dijo: "Oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sion vendrá hasta ti: y el señorío primero". Miqueas

4:8...

Esta esperanza de redención por el advenimiento del Hijo de Dios como Salvador y Rey, no se extinguió nunca en los corazones de los hombres. Desde el principio hubo algunos cuya fe se extendió más allá de las sombras del presente hasta las realidades futuras. Mediante Adán, Set, Enoc, Matusalén, Noé, Sem, Abrahán, Isaac, Jacob y otros notables, el Señor conservó las preciosas revelaciones de su voluntad. Y fue así como a los hijos de Israel... Dios hizo conocer los requerimientos de su ley y la salvación que se obtendría mediante el sacrificio expiatorio de su amado Hijo.--La Historia de Profetas y Reyes, 502-503.

14 de enero

El verdadero carácter de Dios en Cristo

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Génesis 3:15.

La enemistad a que se hace referencia en la profecía del Edén no iba a quedar restringida meramente a Satanás y el Príncipe de la vida. Debía ser universal. Satanás y sus ángeles habían de sentir la enemistad de toda la humanidad. Dijo Dios: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya..." Génesis 3:15.

La enemistad puesta entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer era sobrenatural. La enemistad era en un sentido natural en el caso de Cristo, en otro sentido era sobrenatural, puesto que estaban combinadas la humanidad y la divinidad. Y nunca esa enemistad llegó hasta un grado tan notable como cuando Cristo se convirtió en habitante de esta tierra. Nunca antes había habido un ser en la tierra que aborreciera el pecado con un odio tan perfecto como el de Cristo. El había visto su poder engañador y que infatúa obrando en los santos ángeles, y todas las facultades de Cristo se alistaron contra él.

La pureza y santidad de Cristo, la inmaculada justicia de Aquel que no pecó eran un reproche perpetuo para todo pecado, en un mundo de sensualidad y de pecado. Brilló en su vida la luz de la verdad en medio de la oscuridad moral con la que Satanás había cubierto al mundo. Cristo puso de manifiesto las falsedades de Satanás y su carácter engañador, y en muchos corazones destruyó su influencia corruptora. Fue esto lo que irritó a Satanás con un odio tan intenso. Con sus huestes de seres caídos, se determinó a presionar con todo vigor en la contienda, pues había en el mundo Uno que era un perfecto representante del Padre, Uno cuyo carácter y cuyas prácticas refutaban las falsedades de Satanás en cuanto a Dios. Satanás había acusado a Dios de los atributos que él mismo poseía. Entonces vio en Cristo a Dios revelado en su verdadero carácter: un Padre compasivo y misericordioso que no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y tengan vida eterna.

La intensa mundanalidad ha sido una de las tentaciones en las que Satanás ha

logrado mayor éxito. Quiere que el corazón y la mente de los hombres estén tan absortos con las atracciones mundanales que no haya lugar para las cosas celestiales. Las cosas terrenales eclipsan a las celestiales y apartan al Señor de su vista y entendimiento...

Pero Satanás llegó sólo al talón; no pudo tocar la cabeza. A la muerte de Cristo, Satanás comprendió que había sido derrotado. Vio que su verdadero carácter había sido revelado claramente a todo el cielo, y que los seres celestiales y los mundos que había creado Dios estarían plenamente de parte de Dios... La humanidad de Cristo demostraría por los siglos eternos la cuestión que definía la controversia.--Mensajes Selectos 1:297-299.

15 de enero

Para ser un profeta

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. Deuteronomio 18:15.

La esperanza de Israel se incorporó en la promesa hecha en el momento de llamarse a Abrahán y repetida después vez tras vez a su posteridad: "Serán benditas en ti todas las familias de la tierra". Génesis 12:3. Al ser revelado a Abrahán el propósito de Dios para la redención de la familia humana, el Sol de Justicia brilló en su corazón, y disipó sus tinieblas. Y cuando, al fin, el Salvador mismo anduvo entre los hijos de los hombres y habló con ellos, dio testimonio a los judíos acerca de la brillante esperanza de liberación que el patriarca tenía por la venida de un Redentor. Cristo declaró: "Abrahán vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vio, y se gozó". Juan 8:56.

La misma esperanza bienaventurada fue predicha en la bendición que pronunció el moribundo patriarca Jacob sobre su hijo Judá...

Mediante Moisés, Dios recordaba constantemente a Israel su propósito de enviar a su Hijo como redentor de la humanidad caída. En una ocasión, poco antes de su muerte, Moisés declaró: "Profeta en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: a él oiréis". Moisés había recibido instrucciones claras en favor de Israel concernientes a la obra del Mesías venidero. Las palabras que Jehová dirigió a su siervo fueron: "Profeta les sucitaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare". Deuteronomio 18:15, 18.--La Historia de Profetas y Reyes, 503-504.

Como cuarenta días después del nacimiento de Jesús, José y María le llevaron a Jerusalén, para presentarle al Señor y ofrecer sacrificio...

El sacerdote cumplió la ceremonia oficial. Tomó al niño en sus brazos, y le sostuvo delante del altar. Después de devolverlo a su madre, inscribió el nombre "Jesús" en el rollo de los primogénitos. No sospechó, al tener el niñito en sus brazos, que se trataba de la Majestad del Cielo, el Rey de Gloria. No pensó que ese niño era Aquel de

quien Moisés escribiera: "El Señor vuestro Dios levantará profeta de vuestros hermanos, como yo; a él oiréis en todas las cosas que os hablare". Hechos 3:22. No pensó que ese niño era Aquel cuya gloria Moisés había pedido ver. Pero el que estaba en los brazos del sacerdote era mayor que Moisés; y cuando dicho sacerdote registró el nombre del niño, registró el nombre del que era el fundamento de toda la economía judaica.--El Deseado de Todas las Gentes, 34, 36.

16 de enero

Los reyes magos le dan la bienvenida

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Mateo 2:1-2.

El Rey de gloria se rebajó hasta lo sumo al tomar sobre sí la humanidad; y los ángeles, que habían sido testigos de su esplendor en las cortes celestiales, mientras lo adoraban todas las huestes del cielo, se sintieron frustrados al encontrar a su Comandante divino en una posición de humillación tan grande.

Los judíos se habían separado tanto de Dios... que los ángeles no pudieron comunicarles las buenas nuevas de la llegada del Redentor recién nacido. Entonces Dios eligió los magos de oriente para que cumplieran su voluntad...

"Vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle". Estos hombres no eran judíos; pero habían estado esperando al Mesías prometido. Habían estudiado las profecías, y sabían que había llegado el tiempo cuando Cristo aparecería; y trataban ansiosamente de descubrir cualquier señal de este gran acontecimiento, para ser de los primeros en darle la bienvenida al Rey celestial recién nacido y adorarlo.

Estos sabios eran filósofos y habían estudiado las obras de Dios en la naturaleza. En las maravillas de los cielos, en las glorias del sol, la luna, y las estrellas, habían seguido la huella del dedo de Dios. No eran idólatras. Vivían de acuerdo con la tenue luz que brillaba sobre ellos... Estos sabios habían visto los cielos iluminados con la luz que rodeaba la hueste celestial que anunció la llegada de Cristo a los humildes pastores. Y después que los ángeles regresaron al cielo, una estrella luminosa apareció y permaneció en el cielo.

Esta luz estaba formada por un grupo distante de ángeles resplandecientes que daban la apariencia de una estrella luminosa. Les llamó la atención el aspecto desusado

de esa gran estrella brillante que nunca habían visto antes y que pendía del cielo como una señal. No tuvieron el privilegio de escuchar la proclamación que los ángeles hicieron a los pastores. Pero el Espíritu de Dios los indujo a buscar al Visitante celestial que había venido a este mundo caído. Los sabios siguieron el curso que la estrella parecía mostrarles. Al acercarse a la ciudad de Jerusalén, la estrella quedó envuelta en tinieblas y no los continuó guiando...

Los sabios se sorprendieron al descubrir que el tema de la venida del Mesías no despertaba ningún interés especial... Expresaron su misión con toda claridad. Andaban en busca de Jesús, el Rey de los judíos, porque habían visto su estrella en el oriente y venían a adorarle...

La venida de Cristo constituía el acontecimiento más grande acaecido desde la creación del mundo... La vista de Dios descansaba sobre su Hijo constantemente... Los regalos que los sabios les trajeron [a José y María] los sostuvieron durante su permanencia en la tierra de Egipto.--The Review and Herald, 24 de diciembre de 1872.

17 de enero

La primera pascua de Jesús

Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Lucas 2:41-42.

José y María iban cada año a Jerusalén para asistir a la fiesta de la pascua, de acuerdo con los requerimientos de la ley judía. Los días de la infancia de Cristo habían terminado. Ahora entraba al período de la juventud. Como era su costumbre, José y María se prepararon para realizar el largo viaje a Jerusalén. Llevaron a Jesús con ellos. Viajaban en compañía de muchos otros que también se dirigían a Jerusalén para observar esta fiesta solemne.

Es imposible que las mentes humanas puedan comprender las reflexiones del Hijo de Dios al contemplar con interés el templo por vez primera. No podemos hacer conjeturas acerca de qué clase de pensamientos se despertaron dentro de su pecho al recorrer los atrios y al observar y discernir la obra de los sacerdotes ministradores, el altar con su víctima sangrante, el incienso santo que se elevaba hacia Dios, y los misterios del lugar santísimo detrás del velo, y al comprender la realidad que estas ceremonias prefiguraban. Cristo mismo era la clave que podía revelar la verdad acerca de estos misterios sagrados, comprendidos borrosamente por José y María. Todos habían sido instituidos para representar a Cristo y encontraron su cumplimiento en su muerte.

La pascua era el nombre que se le había dado a esta ceremonia conmemorativa del admirable acontecimiento de la salida de los hebreos de Egipto. La noche que salieron, el ángel destructor entró en cada casa y quitó la vida de los primogénitos, desde el que se sentaba sobre el trono real hasta el primogénito del esclavo más bajo...

El Señor dio a los hebreos instrucciones especiales para que cada familia sacrificara un cordero y asperjara su sangre sobre los postes de la puerta, de modo que cuando el ángel destructor pasara por allí en su misión de muerte, la sangre sobre los postes de la puerta constituyera una señal que identificara a los moradores de la casa como adoradores del verdadero Dios. El ángel de la muerte pasaba por alto las casas

designadas de esa manera. Los hebreos recibieron la orden de estar preparados para comenzar su viaje aquella noche memorable...

De acuerdo con las instrucciones divinas, todos estaban preparados para el comienzo de su viaje, listos a escuchar la orden de marcha para salir de Egipto...

Aunque la institución de la pascua apuntaba hacia el pasado, a la liberación milagrosa de los hebreos, también apuntaba hacia el futuro, mostrando la muerte del Hijo de Dios antes que sucediera. Durante la última pascua que el Señor celebró con sus discípulos, instituyó la cena del Señor en lugar de la pascua, para que se observara como recordativo de su muerte. Ya no tendrían más necesidad de la pascua, porque él, el gran Cordero representado, estaba listo para ser sacrificado por los pecados del mundo. En la muerte de Cristo la figura se encontró con la realidad.--The Youth's Instructor, mayo de 1873.

18 de enero

Un hijo obediente

Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente. Filipenses 2:8.

Hasta dónde debía llegar la humillación del Hijo de Dios, como para tener que vivir en el despreciado y perverso pueblo de Nazaret. El lugar más sagrado de la tierra se habría sentido grandemente honrado por la presencia del Redentor del mundo durante un solo año. Los palacios de los reyes habrían sido grandemente exaltados al recibir a Cristo como huésped. Pero el Redentor del mundo pasó por alto las cortes reales y estableció su hogar en una humilde aldea de la montaña, durante treinta años, confiriéndole así distinción a la despreciada Nazaret.

El Redentor del mundo subió y bajó los cerros y montañas andando desde la gran llanura hasta el valle entre las montañas. Gozaba con el hermoso escenario de la naturaleza. Se deleitaba con los campos relucientes de flores hermosas y unía su voz con ellas en alegres cantos de alabanza. Los bosques y las montañas eran sus lugares de recogimiento y oración, y frecuentemente pasaba noches enteras en comunión con su Padre...

A pesar de la misión sagrada de Cristo y de su relación exaltada con Dios--acerca de la cual tenía perfecta conciencia--, no dejaba de cumplir los deberes prácticos de la vida. Era el Creador del mundo, y sin embargo aceptó las obligaciones que tenía frente a sus padres terrenales, y ante el llamado del deber, de acuerdo con los deseos de sus padres, después de la Pascua regresó con ellos de Jerusalén y permaneció sometido a su dirección.

Se sometió a las restricciones de la autoridad paterna y aceptó los deberes de hijo, hermano, amigo y ciudadano. Con respeto y cortesía cumplió sus obligaciones con sus padres terrenales. El era la Majestad del cielo. Había sido el gran Comandante de los cielos. Los ángeles se complacían en cumplir su voluntad. Ahora era un siervo dispuesto, un hijo obediente y alegre.

Ninguna influencia podía distraer a Jesús del servicio fiel que se esperaba de un hijo. Nunca trató de hacer nada espectacular que lo distinguiera de los demás jóvenes o que evidenciara su procedencia celestial. Durante todos los años que Cristo pasó entre ellos, ni siquiera sus amigos y parientes pudieron distinguir señal alguna de su divinidad. Cristo era tranquilo, abnegado, cortés, alegre, bondadoso y siempre obediente. Evitaba la ostentación, pero acerca de los principios era firme como una roca...

En la poca atención que se le concede a su vida infantil y juvenil hay un ejemplo tanto para los padres como los niños, en el sentido de que mientras más tranquilo es el período de la niñez y la juventud y mientras más natural y libre de excitación artificial sea, tanto más seguro será para los niños, y tanto más favorable para la formación de un carácter de pureza, de sencillez natural y de verdadera excelencia moral.--The Youth's Instructor, febrero de 1873.

19 de enero

Un ejemplo inmaculado

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4:15.

Cristo había llevado una vida tan recluida en Nazaret, que el mundo no lo conoció como el Hijo de Dios: su Redentor. Nadie lo consideraba otra cosa que el hijo de José y María. Su vida de niño y de joven fue notable. El silencio relativo a su carácter exaltado y a su misión contiene una lección provechosa para todos los jóvenes. La obediencia fiel que rindió a sus padres hasta los treinta años de edad constituye un ejemplo que los jóvenes deben imitar más que el de Jesús en Getsemaní o sobre el Calvario.

A nosotros nunca se nos pedirá que soportemos la agonía que el Hijo de Dios tuvo que sufrir por un mundo culpable; pero su vida de sumisión y de fiel obediencia a sus padres es el patrón que deben seguir todos los niños y jóvenes. Aunque nunca tengan que experimentar, como le sucedió al Redentor, la agonía del Getsemaní o del Calvario, se les requiere que imiten la vida de Cristo en humildad, abnegación, espíritu de sacrificio, y en una obediencia filial respetuosa a sus padres...

El Señor le había revelado a Juan que Jesús se contaría entre los candidatos que acudirían a él para recibir el bautismo de sus manos, y que le mostraría una señal especial mediante la cual reconocería al Cordero de Dios, y que llamaría la atención del pueblo hacia él identificándolo como el Mesías tanto tiempo esperado.

Juan había oído hablar acerca del carácter santo y la pureza inmaculada de la vida de Cristo, y conocía su afirmación de ser el Hijo de Dios. Estaba informado acerca de las preguntas y respuestas sabias que había hecho en el templo, dejando atónitos a los graves doctores. Había escuchado el informe de cómo el joven galileo había silenciado a los doctores mediante la profundidad de su razonamiento. Pensó que éste debía ser el Hijo de Dios, el Mesías prometido...

Tan pronto como la penetrante mirada de Juan descansó sobre Jesús, su espíritu

fue sacudido por la emoción más profunda. Inmediatamente comprendió que este hombre era diferente de cuantos otros habían recibido el bautismo de sus manos. Inmediatamente lo embargó la convicción de que éste era el Cristo acerca del cual habían escrito Moisés y los profetas. Su corazón se inclinó hacia Cristo con un amor y una reverencia más intensos de lo que jamás había sentido antes. La misma atmósfera de su presencia era santa e inspiraba reverencia... Su corazón nunca se había conmovido con emociones tales como las que experimentaba ahora en la presencia de Cristo...

Cristo acudió a recibir el bautismo, sin la confesión de ningún pecado acerca del cual tuviera que arrepentirse, porque estaba libre de toda mancha de pecado... En virtud de la perfección de su carácter fue aceptado por el Padre como mediador en favor del ser humano pecaminoso. El Capitán de nuestra salvación fue perfeccionado mediante el sufrimiento, y de este modo fue hecho idóneo para ayudar al hombre caído exactamente en lo que necesitaba ayuda.--Youth's Instructor, 1 de enero de 1874.

20 de enero

Uno superior a Los Ángeles

Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Hebreos 1:4-6.

Si el ángel Gabriel fuera enviado a este mundo para tomar sobre sí la naturaleza humana, y para enseñar el conocimiento de Dios, cuán ansiosamente escucharían sus instrucciones los seres humanos. Supongamos que nos ofreciera un ejemplo perfecto de pureza y santidad, y que simpatizara con nosotros a causa de todas nuestras tristezas, congojas y aflicciones, y que sufriera el castigo de nuestros pecados, con cuánto afán lo seguiríamos. Cuánta exaltación recibiría. La gente desearía colocarlo sobre el trono de David y reunir a las naciones de la tierra bajo su estandarte.

Si al regresar a su hogar este ser celestial dejara tras sí un libro con la historia de su misión, con revelaciones concernientes a la historia del mundo, ¡con cuánta ansiedad se rompería su sello! ¡Cómo se esforzarían los seres humanos por obtener una copia! Los pensadores conservarían su preciosa instrucción para beneficio de las generaciones futuras. Miles de todas partes del mundo copiarían las palabras de un libro tal. Sus páginas se leerían y se volverían a leer con intenso interés. Durante algún tiempo todo otro interés quedaría subordinado al estudio de su contenido.

Pero Uno que sobrepasa todo lo que la imaginación puede ofrecer vino del cielo a este mundo. Hace cerca de dos mil años, se escuchó una voz proveniente del trono de Dios, de significado extraño y misterioso, que decía: "Sacrificio y ofrenda no quisiste; más me preparaste cuerpo... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad". Hebreos 10:5, 9.

Cierto profeta dijo: "Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Isaías 9:6.

Mientras Pablo contemplaba a Cristo en su gloria, prorrumpió en exclamaciones de admiración y sorpresa: "Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad. Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria". "En el fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten". 1 Timoteo 3:16; Colosenses 1:16-17.--The Signs of the Times, 4 de abril de 1906.

21 de enero

A buscar y salvar a los perdidos

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Lucas 19:10.

Aparece el Maestro designado por el Cielo, y no es otro personaje que el Hijo del Dios infinito. Extiéndase el pergamino y léase de él. Moisés declaró a los hijos de Israel: "Y Jehová me dijo: han hablado bien en lo que han dicho. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta". Deuteronomio 18:17-19. Esta es la predicción que anuncia la ilustre llegada. Sus palabras no debían pasarse por alto; porque su autoridad era suprema e invencible su poder.

Desenrollemos el pergamino un poco más, y leamos lo que dice Isaías acerca de su obra: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les de gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado, y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya". Isaías 61:1-3...

Nuevamente leemos acerca de Cristo como el futuro mensajero del pacto, y como el Sol de justicia que aún debía de salir. Los profetas hicieron de él su tema primero y postrero...

[Los judíos] no lo recibieron a su llegada, porque se habían hecho una idea falsa acerca de la manera en que vendría. ¿Este Jesús, un aldeano y carpintero de origen oscuro, el Hijo de Dios, el Mesías? No podía ser.

Pero en Cristo desaparecieron las peculiaridades que separaban a los judíos de las

otras nacionalidades. El mismo se colocó en un lugar de donde pudiera impartir instrucción a toda clase de personas. A menudo les dijo que estaba relacionado con toda la familia humana, judíos y gentiles. "Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento". Mateo 9:13. Vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Para esto dejó a las noventa y nueve; para esto se despojó de sus ropas reales, y veló su divinidad con la humanidad. El mundo entero es el campo de trabajo de Cristo. En sus pensamientos no entra una esfera menor.--The Signs of the Times, 24 de junio de 1897.

22 de enero

Representa al padre

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos. Juan 17:25-26.

Cristo vino al mundo para representar al Padre delante de los hombres; porque Satanás lo había presentado ante el mundo en una luz falsa. Puesto que Dios es un Dios de justicia, de terrible majestad, que tiene poder para destruir al ser humano como para preservarlo, Satanás indujo a la gente a considerarlo con temor, y a verlo como si fuera un tirano. Antes de la creación del hombre, Jesús había estado con el Padre desde las edades eternas, y vino al mundo para revelar al Padre, declarando: "Dios es amor". Jesús representó a Dios como un Padre bondadoso que tiene cuidado de los súbditos de su reino. Declaró que ni siquiera un gorrión cae al suelo sin que el Padre lo note, y que ante su vista los seres humanos son de mucho más valor que todos los gorriones; que los mismos cabellos de sus cabezas están contados.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, el Señor está representado no sólo como un Dios justo sino también como un Padre de amor infinito. El salmista declara: "Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia... Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia... No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones... Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos". Salmos 103:6, 8, 10-12, 17...

Satanás disfrazó el carácter del Padre con sus propios atributos, pero Cristo lo representó con su verdadero carácter de benevolencia y amor. La forma como Cristo lo representó ante el mundo fue como si se le concediera un nuevo don al ser humano...

El hijo de Dios declaró en términos inequívocos que el mundo se encontraba

destituido del conocimiento de Dios; pero este conocimiento era del más elevado valor, y constituía su propio regalo particular, el inestimable tesoro que él trajo a este mundo. Al ejercer su prerrogativa soberana les impartió a sus discípulos el conocimiento del carácter divino, con el fin de que ellos se lo comunicaran al mundo... Toda persona que cree los mensajes de Dios debe exaltar a Jesús, dirigir a los hombres hacia Cristo y decir: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29...

El alma imbuida con el amor de Cristo es una con él; tiene comunión con Cristo, Cristo se forma en su interior, la esperanza de gloria, y el cristiano avanza para representar al Padre y al Hijo delante del mundo.--The Signs of the Times, 27 de junio de 1892.

23 de enero

Un restaurador

Serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Isaías 58:12.

El Hijo de Dios vino al mundo como un restaurador. El era el Camino, la Verdad, y la Vida. Cada palabra que pronunció era espíritu y vida. Hablaba con autoridad, consciente de su poder para bendecir a la humanidad y librar a los cautivos atados por Satanás; además, estaba consciente de que con su presencia podía traer al mundo una felicidad completa. Anhelaba ayudar a cada miembro de la familia humana que se encontrara oprimido y sufriente, y mostrarle que era su prerrogativa bendecir, no condenar.

Cuando Cristo realizaba las obras de Dios no se estaba adueñando de una facultad que no le perteneciera; porque éste era el propósito que el cielo le había encomendado, y para esto estaban a su disposición los tesoros de la eternidad. Ningún control le sería impuesto al disponer de sus dones. Pasó por alto a los que se autoengrandecían, los encumbrados y ricos, y se relacionó con los pobres y oprimidos, proporcionando a sus vidas una brillantez, una esperanza y una inspiración que nunca antes habían conocido. Pronunció una bendición sobre todos los que tuvieran que sufrir por su causa, declarando: "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo". Mateo 5:11...

Cristo reconoció abiertamente su derecho a la autoridad y a recibir lealtad. "Vosotros me llamáis Maestro, y Señor--les dijo--; y decís bien, porque lo soy". "Uno es vuestro Maestro, el Cristo". Juan 13:13; Mateo 23:8. De ese modo mantuvo la dignidad que le correspondía a su nombre, y la autoridad y el poder que poseía en el cielo.

Hubo ocasiones cuando habló con la dignidad de su verdadera grandeza. Más de una vez declaró: "El que tiene oídos para oír, oiga". Con estas palabras no hacía más que repetir la orden de Dios, cuando desde la excelencia de su gloria el Infinito había declarado: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd". Mateo 17:5. De pie ante los fariseos de ceño fruncido, que trataban de poner en alto su propia

importancia, Cristo no vaciló en compararse con los representantes más distinguidos que habían caminado sobre la tierra y declarar su propia eminencia sobre todos ellos.

Una de esas personas era Jonás, a quien la nación judía tenía en alta estima... Al traer a la mente de sus oyentes el mensaje de Jonás y su participación en la salvación de los ninivitas, Cristo dijo: "Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar". Lucas 11:32.

Cristo sabía que los israelitas consideraban a Salomón como el más grande monarca que jamás hubiera empuñado un cetro sobre un reino terrenal... Sin embargo Cristo declaró: "He aquí más que Salomón en este lugar". Vers. 31.--The Youth's Instructor, 23 de septiembre de 1897.

24 de enero

Nuestro defensor

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. 2 Corintios 8:9.

Si hay quienes piensan que realizan grandes sacrificios por la obra, consideren el sacrificio que Cristo hizo en beneficio de ellos. La raza humana se encontraba bajo sentencia de muerte, pero el Hijo de Dios revistió su divinidad con la humanidad y vino a este mundo para vivir y morir en nuestro favor. Vino a enfrentarse con la hueste de los ángeles caídos. Necesitábamos un Defensor, y cuando nuestro Defensor llegó, venía revestido de humanidad; porque tenía que someterse a todas las tentaciones con las cuales son asediados los seres humanos, con el fin de aprender cómo librar de tentación a los piadosos. Tomó su lugar a la cabeza de la raza humana, para que los hombres y las mujeres pudieran estar en terreno ventajoso.

Cristo no vino a este mundo en medio de una legión de ángeles. Dejando de lado su manto regio y su corona real, descendió de su exaltado puesto de comando, y se hizo pobre por amor de nosotros, para que nosotros fuésemos enriquecidos con su pobreza. Este fue el plan que se trazó en las cortes celestiales. El Redentor de la humanidad debía nacer en medio de la pobreza, y debía ser un obrero que se valiera de sus manos. Trabajó con su padre en el oficio de carpintero, y se preocupó porque todo lo que hacía fuera perfecto. A veces sus compañeros lo criticaban por ser tan meticuloso. ¿De qué vale ser tan detallista? preguntaban. Pero él continuaba laborando hasta que el trabajo que tenía entre manos resultaba tan perfecto como podía, y entonces levantaba la vista con el semblante iluminado por la luz del cielo, y los que lo habían criticado se retiraban avergonzados. En lugar de desquitarse cuando lo criticaban, comenzaba a cantar un salmo y antes que sus críticos se dieran cuenta de lo que hacían, ellos también estaban cantando.

En nuestras instituciones nunca se debería permitir el trabajo chapucero de ninguna especie. Cada estudiante debe aprender que para alcanzar la perfección en la construcción del carácter, necesita ser fiel en los deberes más insignificantes que se le

asignen. "Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Corintios 3:9), y vuestro trabajo debe ser realizado a la vista de un Dios santo. Haced lo mejor que podáis, y los ángeles celestiales os ayudarán a llevar a cabo vuestro trabajo hasta la perfección... Cristo abandonó los atrios celestiales y se vino a este mundo con el fin de efectuar nuestra expiación. Todos los que acudan a él con fe viviente quedarán capacitados para sostenerse sobre terreno ventajoso...

Cultivemos un carácter tan puro y santo que Cristo pueda presentarnos con regocijo delante de su Padre. Seamos henchidos de los principios vivientes de la verdad para este tiempo. Vivamos una vida tal que logre conducir a los pecadores al Salvador... Podemos ser hechos completos en él. ¿Cómo? Llegando a ser participantes de la naturaleza divina.--The Review and Herald, 1 de junio de 1905.

25 de enero

Asaltado por las tentaciones más feroces

En cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Hebreos 2:18.

Si en circunstancias penosas, hombres de poder espiritual, apremiados más de lo que pueden soportar, se desalientan y abaten; si a veces no ven nada deseable en la vida, esto no es cosa extraña o nueva. Recuerden los tales que uno de los profetas más poderosos huyó por su vida ante la ira de una mujer enfurecida. Fugitivo, cansado y agobiado por el viaje, con el ánimo abatido por la cruel desilusión, solicitó que se le dejase morir. Pero fue cuando su esperanza había desaparecido y la obra de su vida se veía amenazada por la derrota, cuando aprendió una de las lecciones más preciosas de su vida. En la hora de su mayor flaqueza conoció la necesidad y la posibilidad de confiar en Dios en las circunstancias más severas.

Los que, mientras dedican las energías de su vida a una labor abnegada, se sienten tentados a ceder al abatimiento y la desconfianza, pueden cobrar valor de lo que experimentó Elías. El cuidado vigilante de Dios, su amor y su poder se manifiestan en forma especial para favorecer a sus siervos cuyo celo no es comprendido ni apreciado, cuyos consejos y reprensiones se desprecian y cuyos esfuerzos por las reformas se retribuyen con odio y oposición.

Es en el momento de mayor debilidad cuando Satanás asalta al alma con sus más fieras tentaciones. Así fue como esperó prevalecer contra el Hijo de Dios; porque por este método había obtenido muchas victorias sobre los hombres. Cuando la fuerza de voluntad flaqueaba y faltaba la fe, entonces los que se habían destacado durante mucho tiempo y con valor por el bien, cedían a la tentación. Moisés, cansado por cuarenta años de peregrinación e incredulidad, perdió por un momento su confianza en el Poder infinito. Fracasó precisamente en los lindes de la tierra prometida. Así también fué con Elías. El que había mantenido su confianza en Jehová a través de los años de sequía y hambre; el que había estado intrépidamente frente a Acab; el que durante el día de prueba había estado en el Carmelo delante de toda la nación como único testigo del Dios verdadero, en un momento de cansancio permitió que el temor de la muerte

venciese su fe en Dios. Y así sucede hoy...

Los que, destacándose en el frente del conflicto, se ven impelidos por el Espíritu de Dios a hacer una obra especial, experimentarán con frecuencia una reacción cuando cese la presión. El abatimiento puede hacer vacilar la fe más heroica y debilitar la voluntad más firme. Pero Dios comprende, y sigue manifestando compasión y amor. Lee los motivos y los propósitos del corazón... El Cielo no los desamparará en el día de su adversidad. No hay nada que parezca más impotente que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en Dios, y en realidad no hay nada que sea más invencible.--La Historia de Profetas y Reyes, 127-129.

26 de enero

Vestidos con la justicia de Cristo

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová. Salmos 4:5.

Pablo se daba cuenta de su debilidad y bien podía desconfiar de sus propias fuerzas. Refiriéndose a la ley, exclamó: "El mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte". Romanos 7:10. Había confiado en las obras de la ley. Refiriéndose a su propia justicia exterior, dice que "en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible". Filipenses 3:6. Por eso es que había colocado su confianza en su propia justicia. Pero cuando se miró en el espejo de la ley que fue colocado delante de él, y se vio a sí mismo como Dios lo veía, lleno de faltas, manchado con el pecado, exclamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" Romanos 7:24.

Pablo contempló al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Escuchó la voz de Cristo diciendo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". Juan 14:6. Entonces decidió valerse de los beneficios de la gracia salvadora, para morir a las transgresiones y el pecado, para ver que su culpa fuera lavada en la sangre de Cristo, para ser vestido con la justicia de Cristo, para ser una rama de la Vid viviente. Caminó con Cristo, y Jesús llegó a ser para él no sólo una parte de la salvación, mientras que sus propias buenas obras constituían la otra, sino el todo en todo, lo primero y lo último y lo mejor en todas las cosas. El poseía la fe que extrae vida de Cristo, que lo capacitó para conformar su vida con la del ejemplo divino. Esta fe no reclama nada para su poseedor apoyándose en su justicia, sino que lo reclama todo en virtud de la justicia de Cristo.

En el Evangelio se retrata el carácter de Cristo. Al descender de su trono, peldaño tras peldaño, su divinidad fue velada por la humanidad. Pero en sus milagros, sus doctrinas, sus sufrimientos, su traición, en la burla que soportó, en su juicio, su muerte por crucifixión, su tumba entre los ricos, su resurrección, sus cuarenta días sobre la tierra, su acensión, su triunfo, su sacerdocio, están contenidos los inagotables tesoros de la sabiduría, registrados para nosotros por la inspiración en la Palabra de Dios. Las aguas de vida todavía fluyen en corrientes abundantes de salvación. Los misterios de la

redención, la mezcla de lo divino con lo humano en Cristo, su encarnación, sacrificio y mediación, serán suficientes para proveer para siempre a las mentes, los corazones, las lenguas y las plumas con temas para el pensamiento y la expresión. El tiempo no será suficiente para agotar las maravillas de la salvación, porque Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante las edades eternas. Para siempre continuarán produciéndose nuevas evidencias de la perfección y la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Y ahora corresponde manifestar una confianza perfecta en su mérito y su gracia; hay que desconfiar de uno mismo y tener una fe viviente en él.--The Signs of the Times, 24 de noviembre de 1890.

27 de enero

Únicamente un modelo perfecto

También Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. 1 Pedro 2:21.

Cristo lo exige todo. Si él requiriese menos, su sacrificio sería demasiado caro, demasiado grande para ponernos a ese nivel más bajo. "Reformaos por la renovación de vuestro entendimiento". Romanos 12:2. Este es un camino de abnegación. Y cuando pensamos que el camino es demasiado estrecho, que se exige demasiada abnegación en esta senda estrecha; cuando decimos: ¡Cuán duro es renunciar a todo!, hagámonos la pregunta: ¿A cuánto renunció Cristo por mí? Esto ensombrece cualquier actitud que nosotros llamemos abnegación.

Contemplemos a Jesús en el huerto, mientras suda grandes gotas de sangre. Un ángel solitario es enviado del cielo para fortalecer al Hijo de Dios. Seguid a Cristo camino del tribunal, mientras lo ridiculiza, escarnece e insulta la muchedumbre enfurecida. Contempladle cubierto con aquel viejo manto de púrpura regia. Oíd los groseros escarnios. Ved cómo colocan en aquella noble frente la corona de espinas. Luego le hieren con una caña, para que las espinas penetren en sus sienes y la sangre corra de esa frente santa. Oíd a aquella muchedumbre homicida que clama ávidamente por la sangre del Hijo de Dios. Ya entregado en sus manos, la turba se aleja con el noble Doliente, pálido, débil y desfalleciente, para crucificarlo. Lo extienden sobre la cruz de madera, y hunden los clavos en sus tiernas manos y pies.

Contempladle colgado de la cruz durante aquellas espantosas horas de agonía hasta que los ángeles velan sus rostros para no ver la horrible escena, y el sol oculta su luz, rehusando contemplarla. Pensad en estas cosas y preguntaos: "¿Es demasiado estrecho el camino?..."

Es un bienaventurado privilegio renunciar a todo para Cristo. No miremos la vida de los demás ni la imitemos quedándonos en el mismo nivel. Tenemos tan sólo un Modelo infalible. Lo único seguro es seguir a Cristo...

Cuanto más a menudo y con mayor diligencia leáis las Escrituras, más hermosas os parecerán y menos gusto tendréis por las lecturas livianas. El estudio diario de las Escrituras ejercerá sobre la mente una influencia santificadora. Respiraréis una atmósfera celestial. Ligad este precioso Volumen a vuestro corazón. Demostrará ser para vosotros un amigo y un guía en la perplejidad.

Habéis tenido en vuestra vida ciertos objetivos en vista y, ¡con cuánta constancia y perseverancia habéis trabajado para alcanzarlos! Habéis hecho cálculos y planes hasta que se realizaron vuestros deseos. Hay ahora delante de vosotros un objeto digno de un esfuerzo perseverante, incansable, de toda la vida. Es la salvación de vuestra alma, la vida eterna. Y para alcanzarla se requiere abnegación, sacrificio y estudio detenido...

Es una gran cosa ser hijo de Dios, y coheredero con Cristo.--Joyas de los Testimonios 1:82-85.

28 de enero

La naturaleza se compadeció de sus sufrimientos

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Lucas 23:44-45.

La fe y la esperanza temblaron en medio de la agonía mortal de Cristo, porque Dios ya no le aseguró su aprobación y aceptación, como hasta entonces. El Redentor del mundo había confiado en las evidencias que le habían fortalecido hasta allí, de que su Padre aceptaba sus labores y se complacía en su obra. En su agonía mortal, mientras entregaba su preciosa vida, tuvo que confiar por la fe solamente en Aquel a quien había obedecido con gozo. No le alentaron claros y brillantes rayos de esperanza que iluminasen a diestra y siniestra. Todo lo envolvía una lobreguez opresiva.

En medio de las espantosas tinieblas que la naturaleza formó por simpatía, el Redentor apuró la misteriosa copa hasta las heces. Mientras se le denegaba hasta la brillante esperanza y confianza en el triunfo que obtendría en lo futuro, exclamó con fuerte voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Lucas 23:46. Conocía el carácter de su Padre, su justicia, misericordia y gran amor, y sometiéndose a él se entregó en sus manos. En medio de las convulsiones de la naturaleza, los asombrados espectadores oyeron las palabras del moribundo del Calvario.

La naturaleza simpatizó con los sufrimientos de su Autor. La tierra convulsa y las rocas desgarradas proclamaron que era el Hijo de Dios quien moría. Hubo un gran terremoto. El velo del templo se rasgó en dos. El terror se apoderó de los verdugos y de los espectadores, cuando las tinieblas velaron el sol, la tierra tembló bajo sus pies y las rocas se partieron. Las burlas y los escarnios de los príncipes de los sacerdotes y ancianos cesaron cuando Cristo entregó su espíritu en las manos de su Padre. La asombrada muchedumbre empezó a retirarse y buscar a tientas, en las tinieblas, el camino de regreso a la ciudad. Se golpeaban el pecho mientras volvían, y con terror cuchicheaban entre sí: "Asesinaron a un inocente. ¿Qué será de nosotros, si verdaderamente él es, como lo afirmó, el Hijo de Dios?"

Jesús no entregó su vida hasta que no hubo realizado la obra que había venido a hacer, exclamando con su último aliento: "Consumado es". Juan 19:30. Satanás había sido derrotado. Sabía que su reino estaba perdido. Los ángeles se regocijaron cuando fueron pronunciadas las palabras: "Consumado es". El gran plan de redención, que dependía de la muerte de Cristo, había sido ejecutado hasta allí. Y hubo gozo en el cielo porque los hijos de Adán podrían, mediante una vida de obediencia, ser finalmente exaltados al trono de Dios. ¡Oh, qué amor! ¡Qué asombroso amor fue el que trajo al Hijo de Dios a la tierra para que fuese hecho pecado por nosotros a fin de que pudiésemos ser reconciliados con Dios y llevados a vivir con él en sus mansiones de gloria.--Joyas de los Testimonios 1:227-228.

29 de enero

La magnitud de su sacrificio

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo:... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mateo 27:46.

Cuando los hombres y las mujeres puedan comprender plenamente la magnitud del gran sacrificio que fue hecho por la Majestad del cielo al morir en lugar del hombre, entonces será magnificado el plan de salvación, y al reflexionar en el Calvario se despertarán emociones tiernas, sagradas y vivas en el corazón del cristiano; vibrarán en su corazón y en sus labios alabanzas a Dios y al Cordero. El orgullo y la estima propia no pueden florecer en los corazones que mantienen frescos los recuerdos de las escenas del Calvario. Este mundo parecerá de poco valor a aquellos que estimen el gran precio de la redención del hombre, la preciosa sangre del amado Hijo de Dios. Todas las riquezas del mundo no tienen suficiente valor para redimir un alma que perece. ¿Quién puede medir el amor que sintió Cristo por el mundo perdido, mientras pendía de la cruz sufriendo por los pecados de los hombres culpables? Este incomprensible amor de Dios fue incomensurable, infinito.

Cristo demostró que su amor era más fuerte que la muerte. Estaba cumpliendo la salvación del hombre; y aunque sostenía el más espantoso conflicto con las potestades de las tinieblas, en medio de todo ello su amor se intensificaba. Soportó que se ocultase el rostro de su Padre, hasta sentirse inducido a exclamar con amargura en el alma: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Su brazo trajo salvación. Pagó el precio de la redención del hombre cuando, en la última lucha de su alma, expresó las palabras bienaventuradas que parecieron repercutir por toda la creación: "Consumado es"...

No podemos medir la longitud, anchura, altura y profundidad de un amor tan asombroso. La contemplación de las profundidades inconmensurables del amor del Salvador debiera llenar la mente, conmover y enternecer el alma, refinar y elevar los afectos, y transformar completamente todo el carácter...

Cristo no cedió en el menor grado al enemigo que lo torturaba, ni aun en su más acerba angustia. Rodeaban al Hijo de Dios legiones de ángeles malos, mientras que a los

santos ángeles se les ordenaba que no rompiesen sus filas ni se empeñasen en lucha contra el enemigo que los tentaba y vilipendiaba. A los ángeles celestiales no se les permitió ayudar al Hijo de Dios en su angustiado espíritu. Fue en aquella terrible hora de tinieblas, en que el rostro de su Padre se ocultó mientras le rodeaban legiones de malos ángeles y los pecados del mundo estaban sobre él, cuando sus labios profirieron estas palabras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?..."

Debemos adquirir una visión más amplia y profunda de la vida, los sufrimientos y la muerte del amado Hijo de Dios. Cuando se considera correctamente la expiación, se reconoce que la salvación de las almas es de valor infinito. En comparación con la empresa de la vida eterna, todo lo demás se hunde en la insignificancia.--Joyas de los Testimonios 1:228-232.

30 de enero

Un camino nuevo y viviente para todos

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. Juan 19:30.

Nunca antes había presenciado la tierra una escena tal. La multitud permanecía paralizada, y con aliento en suspenso miraba al Salvador. Otra vez descendieron tinieblas sobre la tierra y se oyó un ronco fragor, como de un fuerte trueno. Se produjo un violento terremoto que hizo caer a la gente a montones. Siguió la más frenética confusión y consternación. En las montañas circundantes se partieron rocas que bajaron con fragor a las llanuras. Se abrieron sepulcros y los muertos fueron arrojados de sus tumbas. La creación parecía estremecerse hasta los átomos. Príncipes, soldados, verdugos y pueblo yacían postrados en el suelo.

Cuando los labios de Cristo exhalaron el fuerte clamor: "Consumado es," los sacerdotes estaban oficiando en el templo. Era la hora del sacrificio vespertino. Habían traído el cordero que representaba a Cristo para matarlo. Ataviado con sus vestiduras significativas y hermosas, el sacerdote estaba con el cuchillo levantado, como Abrahán a punto de matar a su hijo. Con intenso interés, el pueblo estaba mirando. Pero la tierra tembló y se agitó; porque el Señor mismo se acercaba. Con un ruido desgarrador, el velo interior del templo fue rasgado de arriba abajo por una mano invisible, que dejó expuesto a la mirada de la multitud un lugar que fuera una vez llenado por la presencia de Dios. En este lugar, había morado la shekinah. Allí Dios había manifestado su gloria sobre el propiciatorio. Nadie sino el sumo sacerdote había alzado jamás el velo que separaba este departamento del resto del templo. Allí entraba una vez al año para hacer expiación por los pecados del pueblo. Pero he aquí, este velo se había desgarrado en dos. Ya no era más sagrado el lugar santísimo del santuario terrenal.

Todo era terror y confusión. El sacerdote estaba por matar la víctima; pero el cuchillo cayó de su mano enervada y el cordero escapó. El símbolo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que prefiguraba. El gran sacrificio había sido hecho. Estaba abierto el camino que llevaba al santísimo. Había sido preparado para todos un camino nuevo y viviente. Ya no necesitaría la humanidad pecaminosa y

entristecida esperar la salida del sumo sacerdote. Desde entonces, el Salvador iba a oficiar como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos. Era como si una voz viva hubiese dicho a los adoradores: Ahora terminan todos los sacrificios y ofrendas por el pecado. El Hijo de Dios ha venido conforme a su Palabra: "Heme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad". "Por su propia sangre [él entró] una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención". Hebreos 10:7; 9:12.--El Deseado de Todas las Gentes, 704-705.

31 de enero

Rodeados de su amor

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios. Efesios 5:2.

El Hijo de Dios circundó de amor este mundo que Satanás reclamaba como suyo y gobernaba con tiranía cruel, y lo ligó de nuevo al trono de Jehová mediante una proeza inmensa. Los querubines, serafines, y las huestes innumerables de todos los mundos no caídos entonaron himnos de loor a Dios y al Cordero cuando su victoria quedó asegurada. Se alegraron de que el camino a la salvación se hubiera abierto al género humano pecaminoso y porque la tierra iba a ser redimida de la maldición del pecado. ¡Cuánto más deben regocijarse aquellos que son objeto de tan asombroso amor!

¿Cómo podemos quedar en duda e incertidumbre y sentirnos huérfanos? Por amor a quienes habían transgredido la ley, Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana; se hizo semejante a nosotros, para que tuviéramos la paz y la seguridad eternas...

El primer paso para acercarse a Dios consiste en conocer y creer en el amor que siente por nosotros (1 Juan 4:16); solamente por la atracción de su amor nos sentimos impulsados a ir a él.

La comprensión del amor de Dios induce a renunciar al egoísmo. Al llamar a Dios nuestro Padre, reconocemos a todos sus hijos como nuestros hermanos. Todos formamos parte de la vasta trama de la humanidad; todos somos miembros de una sola familia. En nuestras peticiones hemos de incluir a nuestros prójimos tanto como a nosotros mismos. Nadie ora como es debido si solamente pide bendiciones para sí mismo.

El Dios infinito, dijo Jesús, os da el privilegio de acercaros a él y llamarlo Padre. Comprended todo lo que implica esto. Ningún padre de este mundo ha llamado jamás a un hijo errante con el fervor con el cual nuestro Creador suplica al transgresor. Ningún amante interés humano siguió al impenitente con tantas tiernas invitaciones. Mora Dios en cada hogar; oye cada palabra que se pronuncia, escucha toda oración que se eleva,

siente los pesares y los desengaños de cada alma, ve el trato que recibe cada padre, madre, amigo y vecino. Cuida de nuestras necesidades, y para satisfacerlas, su amor y misericordia fluyen continuamente.

Si llamáis a Dios vuestro Padre--continuó--, os reconocéis hijos suyos, para ser guiados por su sabiduría y para darle obediencia en todas las cosas, sabiendo que su amor es inmutable. Aceptaréis su plan para vuestra vida. Como hijos de Dios, consideraréis como objeto de vuestro mayor interés, su honor, su carácter, su familia y su obra. Vuestro gozo consistirá en reconocer y honrar vuestra relación con vuestro Padre y con todo miembro de su familia. Os gozaréis en cualquier acción, por humilde que sea, que contribuya a su gloria o al bienestar de vuestros semejantes.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 89-91.

1 de febrero

La ley de la vida para el universo, exaltad a Jesús como el creador

Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Salmos 102:25.

Al principio, Dios se revelaba en todas las obras de la creación. Fue Cristo quien extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra. Fue su mano la que colgó los mundos en el espacio, y modeló las flores del campo. El "asienta las montañas con su fortaleza", "suyo es el mar, pues que él lo hizo". Salmos 65:6; 95:5. Fue él quien llenó la tierra de hermosura y el aire con cantos. Y sobre todas las cosas de la tierra, el aire y el cielo, escribió el mensaje del amor del Padre.

Aunque el pecado ha estropeado la obra perfecta de Dios, esa escritura permanece. Aun ahora todas las cosas creadas declaran la gloria de su excelencia. Fuera del egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí. No hay ningún pájaro que surca el aire, ningún animal que se mueve en el suelo, que no sirva a alguna otra vida. No hay siquiera una hoja del bosque, ni una humilde brizna de hierba que no tenga su utilidad. Cada árbol, arbusto y hoja emite ese elemento de vida, sin el cual no podrían sostenerse ni el hombre ni los animales; y el hombre y el animal, a su vez, sirven a la vida del árbol y del arbusto y de la hoja. Las flores exhalan fragancia y ostentan su belleza para beneficio del mundo. El sol derrama su luz para alegrar mil mundos. El océano, origen de todos nuestros manantiales y fuentes, recibe las corrientes de todas las tierras, pero recibe para dar. Las neblinas que ascienden de su seno, riegan la tierra, para que produzca y florezca.

Los ángeles de gloria hallan su gozo en dar, dar amor y cuidado incansables a las almas que están caídas y destituidas de santidad. Los seres celestiales desean ganar el corazón de los hombres; traen a este obscuro mundo luz de los atrios celestiales; por un ministerio amable y paciente, obran sobre el espíritu humano, para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima que la que ellos mismos pueden conocer.

Pero apartándonos de todas las representaciones menores, contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. "Nada

hago de mí mismo", dijo Cristo; "me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre". "No busco mi gloria, sino la gloria del que me envió". Juan 8:28; 6:57; 8:50; 7:18. En estas palabras se presenta el gran principio que es la ley de la vida para el universo. Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida.--El Deseado de Todas las Gentes, 11-13.

2 de febrero

La creación del mundo, exaltad a Jesús como el creador

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Génesis 1:1.

El Padre y el Hijo emprendieron la grandiosa y admirable obra que habían proyectado: la creación del mundo. La tierra que salió de las manos del Creador era sumamente hermosa. Había montañas, colinas y llanuras, y entre ellos, ríos, lagos y lagunas. La tierra no era una vasta llanura; la monotonía del paisaje estaba interrumpida por colinas y montañas, no altas y abruptas como las de ahora, sino de formas hermosas y regulares. No se veían las rocas escarpadas y desnudas, porque yacían bajo la superficie, como si fueran los huesos de la tierra. Las aguas se distribuían con regularidad. Las colinas, montañas y bellísimas llanuras estaban adornadas con plantas y flores, y altos y majestuosos árboles de toda clase, muchísimo más grandes y hermosos que los de ahora. El aire era puro y saludable, y la tierra parecía un noble palacio. Los ángeles se regocijaban al contemplar las admirables y hermosas obras de Dios.

Después de crear la tierra y los animales que la habitaban, el Padre y el Hijo llevaron adelante su propósito, ya concebido antes de la caída de Satanás, de crear al hombre a su propia imagen. Habían actuado juntos en ocasión de la creación de la tierra y de todos los seres vivientes que había en ella. Entonces Dios dijo a su Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen" Cuando Adán salió de las manos de su Creador era de noble talla y hermosamente simétrico. Era bien proporcionado y su estatura era un poco más del doble de la de los hombres que hoy habitan la tierra. Sus facciones eran perfectas y hermosas. Su tez no era blanca ni pálida, sino sonrosada, y resplandecía con el exquisito matiz de la salud. Eva no era tan alta como Adán. Su cabeza se alzaba algo más arriba de los hombros de él. También era de noble aspecto, perfecta en simetría y muy hermosa.

La inocente pareja no usaba vestiduras artificiales. Estaban revestidos de un velo de luz y esplendor como el de los ángeles. Este halo de luz los envolvió mientras vivieron en obediencia a Dios. Aunque todo cuanto el Señor había creado era perfecto y hermoso, y parecía que nada faltaba en la tierra creada por él para felicidad de Adán y

Eva, les manifestó su gran amor al plantar un huerto especialmente para ellos. Parte del tiempo debían emplearlo en la placentera labor de cultivar ese huerto, y otra parte en recibir la visita de los ángeles, escuchar sus instrucciones y dedicarse a feliz meditación.--La Historia de la Redención, 20-21.

El hombre salió de las manos de Dios perfecto en cada facultad de la mente y del cuerpo; dotado de una cabalidad perfecta; por lo tanto, con perfecta salud.--My Life Today, 126.

3 de febrero

Creado a la imagen de Dios, exaltad a Jesús como el creador

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Génesis 1:26.

La vida de Cristo se debe revelar en la humanidad. El ser humano constituyó la corona de la obra creadora de Dios, hecho a la misma imagen divina y diseñado para ser un complemento de Dios; pero Satanás se ha esforzado por borrar la imagen de Dios en el hombre y por imprimirle la suya propia. El ser humano es muy querido para Dios, porque fue formado a su propia imagen. Este hecho debería impresionar sobre nosotros la importancia de enseñar por precepto y ejemplo lo que significa el pecado de la degradación del cuerpo que fue formado para representar a Dios ante el mundo, sea por causa de la indulgencia del apetito, o por cualquier otra práctica pecaminosa...

Para poder comprender el valor que Dios le da al hombre, necesitamos entender el plan de la redención: el costoso sacrificio hecho por nuestro Salvador para rescatar a la raza humana de la ruina eterna. Jesús murió para obtener nuevamente posesión de la perla de gran precio... La vida de los hijos de Dios es una vida de abnegación, de autosacrificio, una vida de humildad. Los que no participan de los sacrificios de Cristo no pueden abrigar la esperanza de compartir su gloria... Hemos de ser juzgados de acuerdo con la manera en que utilizamos el conocimiento de la verdad que nos ha sido presentado.

El Señor dio a su Hijo unigénito para rescatarnos del pecado. Nosotros somos hechura suya, somos sus representantes en el mundo, y él espera que revelemos el verdadero valor del hombre mediante la pureza de nuestra vida, y los esfuerzos fervientes que realicemos para recuperar la perla de gran precio. Nuestro carácter debe ser modelado de acuerdo con la similitud divina, y se debe reformar mediante la fe que obra por el amor y purifica el alma. La gracia de Dios embellecerá, ennoblecerá y santificará el carácter. El siervo del Señor que trabaje con inteligencia tendrá éxito. Nuestro Salvador dijo: "Las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre". Juan 14:12.

¿Cuáles son estas "obras mayores"? Si nuestros labios han sido tocados con el carbón encendido del altar, revelaremos al mundo el amor maravilloso que Dios ha manifestado al dar a Jesús, su Hijo unigénito, al mundo, "para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna".

El misterio de la encarnación de Cristo, el relato de sus sufrimientos, crucifixión, resurrección y ascensión, revelan a toda la humanidad el maravilloso amor de Dios. Esto le imparte poder a la verdad. Los atributos de Dios fueron dados a conocer mediante la vida y las obras de Cristo. El fue el representante del carácter divino.--The Review and Herald, 18 de junio de 1895.

La creación de Dios no es sino un depósito de recursos dispuestos para que él los emplee instantáneamente a su voluntad.--Comentario Bíblico Adventista 1:1095.

4 de febrero

El creador hizo planes para que fuéramos felices, exaltad a Jesús como el creador

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Génesis 2:8.

A pesar de todo lo que se ha dicho y escrito acerca de la dignidad del trabajo manual, prevalece el sentir de que es degradante. La opinión popular ha trastornado en muchas mentes el orden de las cosas, y los hombres han llegado a pensar que no es propio que el hombre que trabaje con sus manos ocupe un lugar entre caballeros. Los hombres trabajan arduamente para obtener dinero; y habiendo alcanzado riquezas, suponen que éstas harán caballeros a sus hijos. Pero muchos de los tales no preparan a sus hijos para un trabajo duro y útil como ellos fueron preparados. Sus hijos gastan el dinero ganado por el trabajo ajeno, sin comprender su valor. Así emplean mal un talento al que Dios quiso ver realizar mucho bien.

Los propósitos del Señor no son los propósitos de los hombres. Dios no quería que éstos viviesen en la ociosidad. En el principio creó al hombre como caballero; pero aunque rico en todo lo que podía proveerle el Propietario del universo, Adán no había de quedar ocioso. Apenas fue creado, le fue dado su trabajo. Había de hallar empleo y felicidad en cultivar las cosas que Dios había creado; y en respuesta a su trabajo, sus necesidades iban a ser abundantemente suplidas con los frutos del jardín del Edén.

Mientras nuestros primeros padres obedecieron a Dios, su trabajo en el huerto fue un placer; y la tierra les daba de su abundancia para sus necesidades. Pero, cuando el hombre se apartó de la obediencia, quedó condenado a luchar con la semilla sembrada por Satanás, y a ganar su pan con el sudor de su frente. Desde entonces debía batallar con sus afanes y penurias contra el poder al cual había cedido su voluntad.

Era el propósito de Dios aliviar por el trabajo el mal introducido en el mundo por la desobediencia del hombre. El trabajo podía hacer ineficaces las tentaciones de Satanás y detener la marea del mal. Y aunque acompañado de ansiedad, cansancio y dolor, el trabajo es todavía una fuente de felicidad y desarrollo, y una salvaguardia

contra la tentación. Su disciplina pone en jaque la complacencia propia, y fomenta la laboriosidad, pureza y firmeza. Llega a ser así parte del plan de Dios para restaurarnos de la caída.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 261-262.

El Creador del hombre ordenó la maquinaria viviente de nuestros cuerpos. Cada una de sus funciones fue hecha sabia y admirablemente. Y el Señor se ha comprometido a mantener esta maquinaria humana en funcionamiento saludable si el agente humano obedece sus leyes y colabora con Dios. Cada norma que gobierna la maquinaria humana debe considerarse tan verdaderamente divina en origen, carácter e importancia, como la Palabra de Dios. Cada acción negligente, distraída, cualquier abuso impuesto a este maravilloso mecanismo del Señor al pasar por alto sus leyes específicas relativas a la habitación humana, es una violación de la ley divina. Podemos contemplar la obra de Dios y admirarla en el mundo natural, pero el cuerpo humano es la más maravillosa de todas.--Medical Ministry, 221.

5 de febrero

El amor de Dios expresado en la creación, exaltad a Jesús como el creador

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Colosenses 1:16.

"Dios es amor". 1 Juan 4:16. Su naturaleza y su ley son amor... Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados...

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios.

El soberano del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tuvo un compañero, un colaborador que podía apreciar sus designios, y que podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios". Juan 1:1-2. Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. "Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". Isaías 9:6...

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. "Porque por él fueron creadas todas las cosas,... sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él y para él". Colosenses 1:16. Los ángeles son los ministros de Dios, que, irradiando la luz que constantemente dimana de la presencia de él y valiéndose de sus rápidas alas, se apresuran a ejecutar la voluntad de Dios. Pero el Hijo, el Ungido de Dios, "la misma imagen de su sustancia", "el resplandor de su gloria" y sostenedor de "todas las cosas con la palabra de su potencia", tiene la supremacía sobre todos ellos. Hebreos 1:3...

Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente.

Mientras todos los seres creados reconocieron la lealtad del amor, hubo perfecta armonía en el universo de Dios. Cumplir los designios de su Creador era el gozo de las huestes celestiales. Se deleitaban en reflejar la gloria del Todopoderoso y en alabarle. Y su amor mutuo fue fiel y desinteresado mientras el amor de Dios fue supremo. No había nota discordante que perturbara las armonías celestiales.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 11-13.

6 de febrero

Adorad al creador, exaltad a Jesús como el creador

Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:7.

El deber de adorar a Dios estriba en el hecho de que él es el Creador, y que a él todos los demás seres deben su existencia. Y cada vez que la Biblia presenta el derecho de Jehová a nuestra reverencia y adoración con preferencia a los dioses de los paganos, menciona las pruebas de su poder creador. "Todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas Jehová hizo los cielos". Salmos 96:5. "¿A quién pues me compararéis, para que yo sea como él? dice el Santo. ¡Levantad hacia arriba vuestros ojos, y ved! ¿Quién creó aquellos cuerpos celestes?" "Así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo;... ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!" Isaías 40:25-26; 45:18 (VM).

Dice el salmista: "Reconoced que Jehová él es Dios: él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos". "¡Venid, postrémonos, y encorvémonos; arrodillémonos ante Jehová nuestro Hacedor!" Salmos 100:3; 95:6 (VM). Y los santos que adoran a Dios en el cielo dan como razón del homenaje que le deben: "¡Digno eres tú, Señor nuestro y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas!" Apocalipsis 4:11 (VM).

En el capítulo 14 del Apocalipsis se exhorta a los hombres a que adoren al Creador, y la profecía expone a la vista una clase de personas que, como resultado del triple mensaje, guardan los mandamientos de Dios. Uno de estos mandamientos señala directamente a Dios como Creador. El cuarto precepto declara: "El séptimo día será Sábado a Jehová tu Dios: ...porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay; y en el día séptimo reposó; por tanto Jehová bendijo el día del Sábado, y lo santificó". Éxodo 20:10-11 (V. Valera). "Respecto al sábado, el Señor dice además, que será una señal... para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios". Ezequiel 20:20; Ibid. Y la razón aducida es: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó". Éxodo 31:17...

Mientras el ser él nuestro Creador siga siendo motivo para que le adoremos, el sábado seguirá siendo señal conmemorativa de ello. Si el sábado se hubiese observado universalmente, los pensamientos e inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría habido un idólatra, un ateo, o un incrédulo. La observancia del sábado es señal de lealtad al verdadero Dios, "que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de agua". Resulta pues que el mensaje que manda a los hombres adorar a Dios y guardar sus mandamientos, los ha de invitar especialmente a observar el cuarto mandamiento.--el Conflicto de los Siglos, 489-491.

7 de febrero

La primera semana de la tierra, exaltad a Jesús como el creador

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. Éxodo 20:11.

El ciclo semanal de siete días literales, seis para trabajar y el séptimo para descansar, preservado y trasmitido mediante la historia bíblica, tuvo su origen en los grandes acontecimientos de los primeros siete días.

Cuando Dios promulgó su ley en forma audible desde el Sinaí, introdujo el mandamiento del sábado: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". Luego declaró inequívocamente lo que se debe hacer durante los primeros seis días, y qué se debe hacer en el séptimo. Luego, como razón para observar la semana de ese modo, les recuerda su propio ejemplo en los primeros siete días de tiempo. "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó". Éxodo 28:8, 11.

Esta razón resulta hermosa y convincente únicamente cuando comprendemos que el registro de la creación habla de días literales. Los primeros seis días de cada semana le fueron dados al hombre para trabajar, porque Dios empleó el mismo período de la primera semana en la obra de la creación. Apartó el séptimo día para que fuera un día de reposo, en conmemoración de su propio descanso durante el mismo período, después de terminar la obra de la creación en seis días.

Pero la suposición infiel que pretende que los acontecimientos de la primera semana requirieron siete períodos largos y de duración indefinida, atenta directamente contra el fundamento del sábado del cuarto mandamiento. Hace oscuro e indefinido aquello que Dios hizo sumamente claro...

Los geólogos infieles aseguran que el mundo es mucho más antiguo de lo que el registro bíblico indica. Rechazan el testimonio de la Biblia, debido a que contiene

elementos que, para ellos, no son evidencias tomadas de la misma tierra, de que el mundo ha existido durante decenas de miles de años. Y muchos que profesan creer la historia bíblica se desconciertan porque no pueden dar razón acerca de cosas maravillosas que encuentran en la tierra, observadas desde el punto de vista de que la semana de la creación tuvo solamente siete días literales, y que el mundo actualmente no tiene sino alrededor de seis mil años de edad...

Sin la historia de la Biblia, la geología no puede probar nada. Las reliquias que se encuentran en la tierra dan evidencia de un estado pasado de cosas, que difiere en muchos respectos del presente. Pero la época de su existencia y la extensión del período durante el cual estas cosas han estado en la tierra, se pueden comprender únicamente mediante la historia bíblica... Cuando los seres humanos no toman en cuenta la Palabra de Dios con respecto a la historia de la creación, y tratan de explicar la obra creadora del Señor mediante la aplicación de principios naturales, se aventuran en un océano ilimitado de incertidumbre. De qué manera realizó Dios la obra de la creación en seis días literales, es algo que nunca ha revelado a los mortales. Su obra creadora es tan incomprensible como su existencia.--Spiritual Gifts 3:90-93.

8 de febrero

El sábado apunta hacia el creador, exaltad a Jesús como el creador

En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Éxodo 31:13.

El sábado fue dado a la humanidad entera para conmemorar la obra de la creación. Después de colocar los fundamentos de la tierra, después de vestir al mundo entero con su manto de hermosura, y de crear todas las maravillas de la tierra y el mar, el gran Jehová instituyó el día sábado y lo santificó. Cuando cantaban juntas las estrellas del alba, y todos los hijos de Dios daban voces de júbilo, el sábado fue apartado como un monumento divino. Dios santificó y bendijo el día durante el cual reposó de toda su obra admirable. Y este sábado, santificado por Dios, debía guardarse como un pacto perpetuo. Era un monumento conmemorativo que debía perdurar durante todas las edades, hasta el fin de la historia terrenal.

Dios rescató a los hebreos de su esclavitud egipcia, y les ordenó observar su sábado, y guardar la ley que había sido dada en el Edén. Realizó un milagro cada semana, con el fin de establecer en sus mentes el hecho de que al comienzo del mundo había instituido su sábado...

Hay quienes sostienen que el sábado fue dado únicamente para los judíos; pero Dios nunca dijo esto. Le confió su sábado a su pueblo Israel como un depósito sagrado; pero el mismo hecho de que eligiera el desierto de Sinaí, y no Palestina, para proclamar su ley, revela que su propósito era dársela a toda la humanidad. La ley de los Diez Mandamientos es tan antigua como la creación. Por lo tanto, la institución del sábado no tiene ninguna relación especial con los judíos, que no tenga con todos los demás seres creados. Dios ha hecho que la observancia del sábado sea obligatoria para todos los seres humanos. "El sábado--se dice claramente--fue hecho para el hombre". Por lo tanto, que cada persona que se encuentra en peligro de ser engañada en este punto escuche la Palabra de Dios en vez de las aseveraciones humanas.

En el Edén, Dios le dijo a Adán acerca del árbol del conocimiento: "El día que de

él comieres, ciertamente morirás". "Entonces la serpiente dijo a la mujer: no moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal". Génesis 2:17; 3:4-5. Adán obedeció la voz de Satanás que le hablaba a través de su esposa; le creyó a una voz diferente de la que había promulgado la ley en el Edén...

Así como el árbol del conocimiento constituyó la prueba para la obediencia de Adán, la observancia del cuarto mandamiento es la prueba que Dios ha establecido para probar la lealtad de todo su pueblo. La experiencia de Adán seguirá siendo una amonestación para nosotros mientras el tiempo perdure. Nos advierte que no recibamos ninguna instrucción de la boca de seres humanos ni de ángeles, que nos aparte una jota o una tilde de la sagrada ley de Jehová.--The Review and Herald, 30 de agosto de 1898.

9 de febrero

Los cielos declaran la gloria de Dios, exaltad a Jesús como el creador

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Salmos 19:1.

El Creador había dado suficiente evidencia acerca de su poder ilimitado, de su capacidad para establecer reinos y para destruirlos. El sostiene el mundo con la palabra de su poder. El hizo la noche y ordenó las estrellas resplandecientes en el firmamento. Las llama a todas por su nombre. Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento muestra la obra de sus manos, indicando a los seres humanos que este pequeño mundo no es sino un punto en la creación de Dios...

Los habitantes de los mundos no caídos observan con pena y reproche el orgullo humano y la autoimportancia de los hombres. Los ricos y los encumbrados del mundo no son los únicos que glorifican su yo. Muchas personas que profesan honrar a Dios hablan acerca de su propia sabiduría y poder. Actúan como si Dios estuviera sujeto a ellos, como si él no pudiera realizar su obra sin su ayuda. Que los tales observen los cielos estrellados, y con admiración y reverencia estudien las obras maravillosas de Dios. Que piensen en la sabiduría de que él da evidencia al mantener al vasto universo en un orden perfecto, y en la poca razón que tiene el ser humano de jactarse por sus propias realizaciones.

Todo lo que el hombre posee--la vida, los medios de subsistencia, la felicidad y demás bendiciones innumerables que recibe día tras día--proviene del Padre celestial. El hombre es un deudor por todo lo que reclama orgullosamente como suyo. Dios concede sus preciosos dones para que sean usados en su servicio. A él le pertenece cada partícula de la gloria del éxito humano. Su sabiduría multifacética se revela en las obras humanas, y a él le pertenece la alabanza.--The Youth's Instructor, 4 de abril de 1905.

Y antes de mucho las puertas del cielo se abrirán para recibir a los hijos de Dios, y de los labios del Rey de gloria resonará en sus oídos, como la música más dulce, la invitación: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" Mateo 24:34.

Entonces los redimidos recibirán con gozo la bienvenida al hogar que el Señor Jesús les está preparando. Allí su compañía no será la de los viles de la tierra, ni la de los mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino la de los que hayan vencido a Satanás y por la gracia divina hayan adquirido un carácter perfecto. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Cristo, y se les comunicará la excelencia y brillantez de su gloria, que excede con mucho a la del sol.--El Camino a Cristo, 125-126.

10 de febrero

Suyos por creación y redención, exaltad a Jesús como el creador

Tus manos me hicieron y me formaron. Salmos 119:73.

Consideremos la idea del privilegio que tenemos. Hay muchas personas que, cuando pasan por dificultades, caen en tentación y quedan desorientadas. Se olvidan de las invitaciones que el Señor ha dado abundantemente y comienzan a buscar la ayuda humana y a hacer planes para recibirla. Acuden a los seres humanos por ayuda, y de este modo su experiencia se debilita y se confunde. En todas nuestras pruebas se nos invita a buscar fervientemente al Señor, recordando que somos propiedad de él, hijos suyos por adopción. Ningún ser humano puede comprender nuestras necesidades como Cristo. Si se la pedimos con fe, recibiremos su ayuda. Le pertenecemos por creación, y también somos suyos por redención. Mediante las cuerdas del amor divino estamos sujetos a la Fuente de todo poder y fortaleza. Si tan sólo dependiéramos de Dios, pidiéndole lo que deseamos como el niñito le pide a su padre lo que quiere, obtendríamos una rica experiencia. Así aprenderíamos que Dios es la fuente de toda fortaleza y poder.

Si al pedir, usted no experimenta de inmediato un sentimiento especial, no piense que su oración no ha sido contestada. Aquel que dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá", lo oirá y le contestará. Entonces, deje que su Palabra sea su confianza, pida y busque y goce del privilegio de descubrir que Cristo lo ha animado. El dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros--el yugo de la restricción y la obediencia--, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:28-29.

Hallaremos descanso llevando su yugo y soportando sus cargas. Encontraremos reposo verdadero al ser colaboradores con Cristo en la grandiosa obra por la cual vino a dar su vida. El dio su vida por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Su deseo es que acudamos a él para aprender de él. De ese modo experimentaremos descanso. El prometió hacernos descansar. Entonces, no coloque sus cargas sobre ningún otro ser humano. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Al hacerlo, usted

descubrirá por experiencia propia la clase de descanso que Cristo concede, el reposo que proviene de llevar su yugo y levantar sus cargas.

El pueblo de Dios le ha deshonrado muchísimo al apoyarse sobre otros seres humanos. El no nos ha autorizado a que lo hagamos. Nos ha dicho que él nos enseñará y nos guiará...

Piense en cuántas promesas nos ha hecho, de las cuales nos podemos asir con la mano de la fe... El desea que lo lleguemos a conocer, que hablemos con él, que le digamos acerca de nuestras dificultades, y que nos acostumbremos a pedirle a Uno que nunca juzga mal ni nunca comete una equivocación.--Manuscrito 144, 1901.

11 de febrero

El alma recreada a la imagen de Dios, exaltad a Jesús como el creador

Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Juan 6:63.

El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana. Desde la primera insinuación de esperanza que se hizo en la sentencia pronunciada en el Edén, hasta la gloriosa promesa del Apocalipsis: "Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes" (Apocalipsis 22:4), el propósito de cada libro y pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: la elevación del hombre, el poder de Dios, "que nos da la victoria, por medio de nuestro Señor Jesucristo". 1 Corintios 15:57.

El que capta este pensamiento, tiene ante sí un campo infinito de estudio. Tiene la llave que le abrirá todo el tesoro de la Palabra de Dios...

En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios.

De igual modo se sostiene la vida así impartida. El hombre vivirá de "toda palabra que sale de la boca de Dios". Mateo 4:4.

La mente, el alma, se edifica con aquello de lo cual se alimenta, y a nosotros nos toca determinar la clase de alimento que recibirá...

Teniendo la Palabra de Dios en la mano, todo ser humano, cualquiera sea su suerte en la vida, puede gozar del compañerismo que escoja. Por medio de sus páginas puede tener comunión con lo mejor y más noble de la especie humana, y escuchar la voz del Eterno que habla con los hombres. Al estudiar y meditar en los temas que los ángeles "desean penetrar" (1 Pedro 1:12), puede gozar de su compañía. Puede seguir las pisadas del Maestro celestial y escuchar sus palabras como cuando él las enseñaba en la

montaña, la llanura, y el mar.

Puede morar en esta tierra en la atmósfera del cielo, e impartir a los afligidos y tentados de la tierra pensamientos de esperanza y anhelos de santidad; puede hacer cada vez más íntimo su compañerismo con el Invisible, como aquel que antaño anduvo con Dios, acercándose cada vez más al umbral del mundo eterno, hasta que los portales se abran y pueda entrar. No se sentirá como un extraño. Lo saludarán las voces de los santos que, invisibles, eran sus compañeros en la tierra, voces que él aprendió a distinguir y amar aquí. El que por medio de la Palabra de Dios ha vivido en compañerismo con el cielo, se sentirá como en su casa en medio de la compañía celestial.--La Educación, 121-123.

12 de febrero

Poder sobre la tempestad, exaltad a Jesús como el creador

Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Marcos 4:39-40.

Había sido un día lleno de acontecimientos en la vida de Jesús. Al lado del mar de Galilea, había pronunciado sus primeras parábolas, explicando de nuevo, mediante ilustraciones familiares, la naturaleza de su reino...

Durante todo el día había estado enseñando y sanando; y al llegar la noche, las muchedumbres se agolpaban todavía en derredor de él... Ahora el fin del día le hallaba tan sumamente cansado que resolvió retirarse a algún lugar solitario al otro lado del lago...

El Salvador estaba por fin aliviado de la presión de la multitud y, vencido por el cansancio y el hambre, se acostó en la popa del barco y no tardó en quedarse dormido. El anochecer había sido sereno y plácido, y la calma reinaba sobre el lago. Pero de repente las tinieblas cubrieron el cielo, bajó un viento furioso por los desfiladeros de las montañas que se abrían a lo largo de la orilla oriental, y una violenta tempestad estalló sobre el lago...

Las olas, agitadas por los furiosos vientos, se arrojaban bravías contra el barco de los discípulos y amenazaban hundirlo. Aquellos valientes pescadores habían pasado su vida sobre el lago, y habían guiado su embarcación a puerto seguro a través de muchas tempestades; pero ahora su fuerza y habilidad no valían nada. Se hallaban impotentes en las garras de la tempestad, y desesperaron al ver cómo su barco se anegaba.

Absortos en sus esfuerzos para salvarse, se habían olvidado de que Jesús estaba a bordo. Ahora, reconociendo que eran vanas sus labores y viendo tan sólo la muerte delante de sí, se acordaron de Aquel a cuya orden habían emprendido la travesía del mar. En Jesús se hallaba su única esperanza. En su desamparo y desesperación clamaron: "¡Maestro, Maestro!" Pero las densas tinieblas le ocultaban de su vista. Sus

voces eran ahogadas por el rugido de la tempestad...

De repente, el fulgor de un rayo rasgó las tinieblas y vieron a Jesús acostado y dormido sin que le perturbase el tumulto. Con asombro y desesperación, exclamaron: "¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos?"... Al iluminarle el resplandor del rayo, vieron la paz del cielo reflejada en su rostro; leyeron en su mirada un amor abnegado y tierno, y sus corazones se volvieron a él para exclamar: "¡Señor, sálvanos, que perecemos".

Nunca dio un alma expresión a este clamor sin que fuese oído. Mientras los discípulos asían sus remos para hacer un postrer esfuerzo, Jesús se levantó. De pie en medio de los discípulos, mientras la tempestad rugía, las olas se rompían sobre ellos y el relámpago iluminaba su rostro, levantó la mano, tan a menudo empleada en hechos de misericordia, y dijo al mar airado: "Calla, enmudece"... Así como Jesús reposaba por la fe en el cuidado del Padre, así también hemos de confiar nosotros en el cuidado de nuestro Salvador.--El Deseado de Todas las Gentes, 300-303.

13 de febrero

Creados de nuevo, exaltad a Jesús como el creador

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Romanos 12:2.

Cristo murió en la cruz para librar al mundo de perecer en el pecado, y en esta obra les solicita su colaboración. Ustedes deben ser sus manos ayudadoras. Con esfuerzos fervorosos e infatigables han de trabajar por la salvación de los perdidos. Recuerden que fueron sus pecados los que hicieron necesaria la cruz. Cuando aceptaron a Cristo como su Salvador ustedes prometieron unirse a él en llevar la cruz. Han echado su suerte con él para vida o muerte, y son parte integrante del gran plan de redención.

El poder transformador de la gracia de Cristo moldea a quien se entrega al servicio de Dios. Cuando se halla imbuido del Espíritu del Redentor, está dispuesto a negarse a sí mismo, listo para tomar su cruz y presto a realizar cualquier sacrificio por el Maestro. Ya no puede ser indiferente a las almas que perecen alrededor suyo. Se eleva por encima del autoservicio. Cristo lo ha transformado en una nueva criatura y el egoísmo no halla lugar en su vida. Comprende que cada aspecto de su existencia pertenece a Cristo, quien lo ha redimido de la esclavitud del pecado; que cada momento de su vida futura ha sido comprado con la preciosa sangre del unigénito Hijo de Dios.

¿Comprende usted tan cabalmente el sacrificio hecho en el Calvario, como para estar dispuesto a subordinar todo otro interés a la obra de salvar almas? La misma intensidad que caracterizaba el deseo de salvar a los pecadores en la vida del Salvador, se revelará también en la de sus verdaderos seguidores. Al cristiano no le interesa vivir para sí. Se deleita en consagrar todo lo que tiene y todo lo que es al servicio del Maestro. Lo motiva un deseo inexpresable de ganar almas para Cristo...

¿Cómo puedo glorificar mejor a Aquel a quien pertenezco por creación y redención? Esta es la pregunta que deberíamos hacernos. La persona verdaderamente convertida tratará de rescatar con ansiosa solicitud a los que se hallan todavía bajo el poder de Satanás; rehusará hacer nada que pudiera estorbarlo en su tarea. Si tiene hijos,

se dará cuenta de que su obra debe comenzar en su propia familia. Para él, sus hijos son preciosos en gran manera. Al recordar que son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, luchará denodadamente por colocarlos donde se hallen al lado del Señor. Se ha dedicado a servir, honrar y obedecer a Cristo; por lo tanto realizará esfuerzos pacientes e incansables con el fin de educar a sus hijos para que nunca sean hostiles hacia el Salvador.

Dios ha colocado sobre los padres y madres la tarea de salvar a sus hijos del poder del enemigo. Esa es su obra, y no debieran descuidarla por ninguna razón. Los padres que mantienen una conexión viviente con Cristo no descansarán hasta no ver a sus hijos a salvo en el redil. Considerarán que ésta es la responsabilidad de su vida.--Testimonies for the Church 7:9-11.

14 de febrero

La creación provee evidencia para la fe, exaltad a Jesús como el creador

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre. Deuteronomio 29:29.

La Palabra de Dios nos ha sido dada para que sirva de lámpara a nuestros pies y de luz para nuestro camino. Las personas que le den la espalda a su Palabra y se esfuercen por descubrir los maravillosos misterios de Jehová mediante su propia filosofía ciega, tropezarán en la oscuridad. A los mortales se les ha concedido una guía por medio de la cual pueden seguir los pasos de Jehová y de su obra tan lejos como sea para su propio bien. La inspiración, al darnos a conocer la historia del diluvio, nos ha explicado misterios prodigiosos que la geología, sin la ayuda de la inspiración, jamás podría haber revelado.

La obra especial de Satanás ha consistido en inducir al hombre caído a rebelarse contra el gobierno divino, y ha tenido demasiado éxito en sus esfuerzos. Se ha esforzado por oscurecer la ley de Dios, la cual es realmente muy sencilla. Ha manifestado un odio exagerado contra el cuarto mandamiento del Decálogo, porque define cómo es el Dios viviente, el Hacedor de los cielos y la tierra. La gente se aparta de los preceptos más claros de Jehová, para aceptar las fábulas infieles.

El hombre ha quedado sin excusa. Dios le ha dejado suficientes evidencias sobre las cuales basar su fe, si tiene la voluntad de creer. En los últimos días la tierra se verá casi completamente destituida de la fe verdadera. La Palabra de Dios se considerará indigna de confianza bajo el menor pretexto, mientras que se aceptará el razonamiento humano, aunque éste contradiga directamente las realidades claras de la Escritura. Los hombres se esforzarán por explicar la obra de la creación como resultado de causas naturales, algo que Dios nunca ha revelado. Pero la ciencia humana no puede escudriñar los secretos del Dios del cielo ni explicar las obras estupendas de la creación, que no son sino un milagro del poder del Altísimo, como también son incapaces de explicar cómo llegó Dios a la existencia.

"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para

nosotros y para nuestros hijos para siempre". Deuteronomio 29:29. Los caminos de Dios no son nuestros caminos, ni sus pensamientos nuestros pensamientos. La ciencia humana jamás podrá explicar el portento de sus obras. Dios ordenó que hombres, animales y árboles, varias veces más grandes que los que habitan la tierra en la actualidad, así como otras cosas, quedaran sepultados debajo de la tierra en ocasión del diluvio y fueran así preservados como evidencia para los seres humanos de que los habitantes del mundo perecieron mediante un diluvio. Dios decidió que el descubrimiento de estas cosas en la tierra contribuyera a establecer la fe de los hombres en la historia inspirada. Pero los seres humanos, mediante sus vanos razonamientos, utilizan equivocadamente estas cosas que Dios preparó con el fin de inducirlos a exaltarlo a él.--Spiritual Gifts 3:94-96.

15 de febrero

Toda la verdad concuerda, exaltad a Jesús como el creador

Jehová hizo los cielos... Dad a Jehová la honra debida a su nombre. 1 Crónicas 16:26, 29.

Hay personas que consideran haber realizado descubrimientos admirables en el campo de la ciencia. Citan las opiniones de eruditos como si los consideraran infalibles y enseñan las deducciones de la ciencia como si fueran verdades incontrovertibles; y la Palabra de Dios, que fue dada para servir de lámpara a los pies del viajero cansado, es considerada como una falsedad al ser juzgada por esas normas. Las investigaciones científicas que estos hombres han realizado han demostrado ser una trampa para ellos. Han nublado sus mentes y los han transformado en escépticos. Tienen una noción de poder, y en lugar de mirar hacia la Fuente de toda sabiduría, se felicitan por el conocimiento superficial que pueden haber obtenido. Han exaltado su propia sabiduría humana en oposición a la sabiduría del grande y poderoso Dios, y se han atrevido a entrar en controversia con él...

Dios ha permitido que una abundante luz fuera derramada sobre el mundo en forma de descubrimientos en los campos de la ciencia y del arte; pero cuando los que profesan ser hombres de ciencia hablan y escriben acerca de estos temas desde un punto de vista meramente humano, con toda seguridad llegarán a conclusiones equivocadas. Si las mentes más destacadas no se dejan guiar por la Palabra de Dios en sus investigaciones, quedarán perplejas en sus esfuerzos por averiguar la relación que existe entre la ciencia y la revelación. El Creador y sus obras están más allá de su comprensión; y puesto que no lo pueden explicar a la luz de las leyes naturales, consideran que el relato bíblico no es digno de confianza. Los que dudan acerca de la veracidad de los registros del Antiguo Testamento y del Nuevo, serán inducidos a dar un paso más y dudar de la existencia de Dios; entonces, habiéndose soltado de su ancla, quedan a la deriva para estrellarse contra las rocas de la infidelidad. Moisés escribió bajo al dirección del Espíritu de Dios, y una teoría geológica correcta nunca hablará de descubrimientos que no puedan ser reconciliados con sus declaraciones. Una idea que sirve de tropiezo a muchos, es la que sostiene que Dios no creó la materia cuando llamó al mundo a la existencia; esta pretensión limita el poder del Santo de Israel.

Muchos, al darse cuenta de su incapacidad para medir al Creador y su obra mediante su propio conocimiento imperfecto de la ciencia, dudan de la existencia de Dios y le atribuyen a la naturaleza un poder infinito. Estas personas han perdido la sencillez de la fe y, tanto en mente como en espíritu, están muy lejos de Dios. Se debería poseer una fe bien establecida en la divinidad de la santa Palabra de Dios. La Biblia no se debería probar según las ideas humanas de la ciencia, sino que la ciencia debería ponerse a prueba mediante esta norma inequívoca. Cuando la Biblia hace declaraciones relativas a ciertos hechos de la naturaleza, se puede comparar la ciencia con la palabra escrita, y una comprensión correcta de ambas siempre revelará que las dos están en armonía. Una no contradice a la otra. Todas las verdades, sea en la naturaleza o en la revelación, armonizan.--The Signs of the Times, 13 de marzo de 1884.

16 de febrero

Dios tiene un poder ilimitado, exaltad a Jesús como el creador

Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió. Salmos 33:9.

La investigación científica abrirá ante las mentes de las personas realmente sabias un vasto campo de pensamiento e información. Descubrirán a Dios por medio de sus obras, y lo alabarán. Para ellos él será lo primero y lo mejor, y sus mentes se concentrarán en él. Los escépticos, que leen la Biblia con el fin de criticarla, aseguran en su ignorancia que encuentran contradicciones decididas entre la ciencia y la revelación. Pero la evaluación humana de Dios nunca será correcta. La mente no iluminada por el Espíritu de Dios estará siempre en tinieblas con respecto al poder divino.

Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Los que no mantienen una conexión vital con Dios son movidos de un lado para otro; colocan las opiniones humanas al frente y la Palabra de Dios en el fondo. Aceptan las aseveraciones humanas referentes a que el juicio contra el pecado es contrario al carácter benévolo de Dios, y mientras se dedican a pensar en la benevolencia infinita, tratan de olvidar que también hay algo que se llama la justicia infinita.

Cuando nuestros puntos de vista acerca del poder, la grandeza y la majestad de Dios son correctos, y también acerca de la debilidad humana, llegamos a despreciar las pretensiones de sabiduría hechas por los hombres llamados grandes de la tierra, aunque no poseen nada de la nobleza celestial en sus caracteres. No hay nada por lo cual se debería exaltar ni alabar a los seres humanos. No hay ninguna razón por la cual se deba confiar en las opiniones de los entendidos, cuando pretenden medir las cosas divinas por sus propios conceptos pervertidos. Las personas que sirven a Dios son las únicas cuya opinión y ejemplo es seguro seguir. El corazón santificado aviva e intensifica las facultades mentales. Una fe viviente en Dios imparte energía; concede tranquilidad y reposo de espíritu, además de fortaleza y nobleza de carácter.

Los hombres de ciencia piensan que con sus amplios conceptos pueden abarcar la sabiduría de Dios, tanto lo que ha hecho como lo que podría realizar. Prevalece la idea

de que él está atado y restringido por sus propias leyes. Los seres humanos niegan su existencia o la ignoran, o tratan de explicar todas las cosas mediante leyes naturales, aun la forma como su Espíritu trabaja sobre los corazones humanos; y ya no reverencian más su nombre ni temen su poder. Aunque consideran que lo están ganando todo, no hacen sino perseguir ilusiones y perder oportunidades preciosas para conocer a Dios. No creen en lo sobrenatural y no se dan cuenta de que el Autor de las leyes naturales puede obrar por encima de ellas. Niegan los derechos de Dios y descuidan los intereses de sus propias almas; pero la existencia del Señor, su carácter y sus leyes, son realidades que el razonamiento humano más encumbrado es incapaz de deshacer...

La naturaleza es una fuerza, pero el Dios de la naturaleza tiene un poder ilimitado. Sus obras interpretan su carácter.--The Signs of the Times, 13 de marzo de 1884.

17 de febrero

Poder para multiplicar, exaltad a Jesús como el creador

Y él dijo: Da a la gente para que coma. Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma. 2 Reyes 4:42-43.

"Vino entonces un hombre de Baalsalisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coma. Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrará. Entonces lo puso delante de ellos y comieron y les sobró, conforme a la palabra de Jehová". 2 Reyes 4:42-44.

Aquel que realizó este milagro en favor de cien hombres en los tiempos del Antiguo Testamento, operó una maravilla similar para el bien de cinco mil, cuando como un Hombre les predicó el Evangelio a los seres humanos. En el desierto Cristo no solamente proveyó a su pueblo de pan sino también de corrientes de agua cristalina...

Es la gracia de Dios que se derrama sobre la porción pequeña lo que la transforma en algo todo suficiente. La mano de Dios puede multiplicarla cien veces. De sus recursos él puede preparar una mesa en el desierto para más de un millón de personas. Mediante el toque de su mano Dios puede multiplicar su pequeña provisión y hacerla suficiente para todos. Fue su poder el que multiplicó los panes y el grano en las manos de los hijos de los profetas.

El Señor les ha dado su vida a los árboles y las vides de su creación. Su palabra puede aumentar o disminuir el fruto de la tierra. Si los seres humanos abrieran su entendimiento para discernir la relación que existe entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza, se escucharían reconocimientos fervientes del poder del Creador. La naturaleza moriría sin la vida de Dios. Sus obras creadas dependen de él. El es quien imparte las propiedades vitales a todo lo que la naturaleza produce. Debemos considerar como un don de Dios los árboles cargados de fruta, tan igual como si él hubiera colocado la fruta en nuestras manos.--Manuscrito 114, 1899.

Al alimentar a los cinco mil, Jesús alzó el velo del mundo de la naturaleza y reveló el poder que se ejerce constantemente para nuestro bien. En la producción de las mieses terrenales, Dios obra un milagro cada día. Por medio de agentes naturales, se realiza la misma obra que fue hecha al alimentar a la multitud... Es Dios quien alimenta cada día los millones con las mieses de esta tierra. Los hombres están llamados a cooperar con Dios en el cuidado del grano y la preparación del pan, y por esto pierden de vista la intervención divina... Desea que le reconozcamos en sus dones, a fin de que ellos sean, como él quería, una bendición para nosotros.--El Deseado de Todas las Gentes, 335.

18 de febrero

José honró al creador, exaltad a Jesús como el creador

Envió el rey, y... lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría. Salmos 105:20-22.

Desde el calabozo, José fue exaltado a la posición de gobernante de toda la tierra de Egipto. Era un puesto honorable; sin embargo, estaba lleno de dificultades y riesgos. Uno no puede ocupar un puesto elevado sin exponerse al peligro. Así como la tempestad deja incólume a la humilde flor del valle mientras desarraiga al majestuoso árbol de la cumbre de la montaña, así los que han mantenido su integridad en la vida humilde pueden ser arrastrados al abismo por las tentaciones que acosan al éxito y al honor mundanos. Pero el carácter de José soportó la prueba tanto de la adversidad como de la prosperidad. Manifestó en el palacio de Faraón la misma fidelidad hacia Dios que había demostrado en su celda de prisionero. Era aún extranjero en tierra pagana, separado de su parentela que adoraba a Dios; pero creía plenamente que la mano divina había guiado sus pasos, y confiando siempre en Dios, cumplía fielmente los deberes de su puesto...

En sus primeros años había seguido el deber antes que su inclinación; y la integridad, la confianza sencilla y la disposición noble del joven fructificaron en las acciones del hombre. Una vida sencilla y pura había favorecido el desarrollo vigoroso de las facultades tanto físicas como intelectuales. La comunión con Dios mediante sus obras y la contemplación de las grandes verdades confiadas a los herederos de la fe habían elevado y ennoblecido su naturaleza espiritual al ampliar y fortalecer su mente como ningún otro estudio pudo haberlo hecho. La atención fiel al deber en toda posición, desde la más baja hasta la más elevada, había educado todas sus facultades para el más alto servicio. El que vive de acuerdo con la voluntad del Creador adquiere con ello el desarrollo más positivo y noble de su carácter...

Pocos se dan cuenta de la influencia de las cosas pequeñas de la vida en el desarrollo del carácter. Ninguna tarea que debamos cumplir es realmente pequeña. Las variadas circunstancias que afrontamos día tras día están concebidas para probar nuestra

fidelidad, y han de capacitarnos para mayores responsabilidades. Adhiriéndose a los principios rectos en las transacciones ordinarias de la vida, la mente se acostumbra a mantener las demandas del deber por encima del placer y de las inclinaciones propias.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 222-223.

Como escudo contra la tentación e inspiración para ser puros y sinceros, ninguna influencia puede igualar a la de la sensación de la presencia de Dios. "Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta". El es "de ojos demasiado puros para mirar el mal, ni puede contemplar la iniquidad". Hebreos 3:13 (V. Valera); Habacuc 1:13. Este pensamiento fue el escudo de José en medio de las corrupciones de Egipto. Su respuesta a los atractivos de la tentación fue firme: "¿Cómo pues he de hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios?" Génesis 39:9. La fe, si es fomentada, dará ese escudo a toda alma.--La Educación, 249.

19 de febrero

Nuestra fuerza vital, exaltad a Jesús como el creador

Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. Génesis 5:5.

El libro de Génesis ofrece un relato bastante definido de la vida social e individual; sin embargo, en él no tenemos ningún registro de un niño que hubiera nacido... ciego, sordo, cojo, deforme, o imbécil. Tampoco se registra ningún caso de muerte natural durante la infancia, la niñez o la juventud. No se mencionan hombres ni mujeres que murieran debido a enfermedades. Las notas necrológicas del libro de Génesis rezan de este modo: "Y fueron todos los días que vivió Adán 930 años; y murió". "Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió". Al referirse a otras personas, el registro declara: vivió hasta llegar a una edad avanzada; y murió. Era tan raro que un hijo muriera antes que su padre, que al ocurrir este hecho se consideró digno de mención: "Y murió Arán antes que su padre Taré". Génesis 11:28. Antes de morir, Arán ya era padre de familia.

Dios dotó a los seres humanos con una vitalidad tan grande que ha podido soportar la acumulación de las enfermedades acarreadas sobre la raza como consecuencia de los hábitos pervertidos, y ha continuado durante seis mil años. Para nosotros este solo hecho es suficiente para mostrarnos la fuerza y la energía eléctrica que Dios concedió al hombre al momento de crearlo. Tuvieron que transcurrir más de dos mil años de crimen e indulgencia de las bajas pasiones para que las enfermedades físicas hicieran presa de la raza humana en forma significativa. Si al ser creado, Adán no hubiera sido dotado de una fuerza vital veinte veces mayor de la que el hombre posee actualmente, la raza, con todos sus hábitos actuales de vivir en violación de la ley natural, ya se habría extinguido. En tiempos de la primera venida de Cristo la raza humana se había degenerado tan rápidamente que sobre aquella generación pesaba una acumulación de enfermedades que habían acarreado una ola de sufrimiento y un peso de miseria inexpresables...

Dios no creó a la raza humana en su condición acutal de debilidad. Este estado de cosas no es la obra de la Providencia, sino el trabajo del hombre; se ha producido

debido a abusos y malos hábitos, a causa de la violación de las leyes que Dios elaboró para gobernar la existencia de los seres humanos. Debido a la tentación de complacer el apetito, al principio Adán y Eva cayeron de su estado tan elevado, santo y feliz. Y la raza humana se ha debilitado a causa de la misma tentación. Han permitido que los apetitos y las pasiones se apoderaran del trono, y mantuvieran bajo sujeción a la razón y el intelecto...

Es sorprendente la extraña ausencia de principios que caracteriza a esta generación, que se demuestra en el desinterés manifestado por las leyes de la vida y la salud. Prevalece la ignorancia acerca de este tema, mientras la luz brilla alrededor de ellos. Junto con la mayoría, su preocupación principal es: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Y con qué nos vestiremos?... ¡Qué tremendo contraste existe entre esta generación y los que vivieron durante los primeros dos mil años!--Testimonies for the Church 3:138-141.

20 de febrero

En manos del alfarero maestro, exaltad a Jesús como el creador

Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro, tú nuestro alfarero; ¡todos fuimos hechos por ti mismo! Isaías 64:8 (V. Dios habla hoy).

El instrumento humano sufre mientras proyecta y hace planes para sí con algo que Dios le ha negado que haga. Se queja y lamenta, y todavía se aumentan las dificultades. Pero cuando se somete para ser como arcilla en las manos del alfarero, entonces Dios convierte al hombre en un vaso de honra. La arcilla se somete para ser moldeada. Si se permitiera obrar a Dios, centenares serán moldeados y convertidos en vasos como a él mejor le pareciera.

Permitid que la mano de Dios trabaje la arcilla para su servicio. El conoce exactamente qué clase de vaso necesita. A cada hombre ha dado su obra. Dios conoce cuál es el lugar para el cual el hombre es más idóneo. Muchos están trabajando en contra de la voluntad de Dios, y echan a perder el diseño. El Señor desea que cada uno esté sumiso bajo su dirección divina. El colocará a los hombres donde se sometan para ser modelados en unidad con Cristo, llevando su semejanza divina. Si el yo se somete para ser moldeado, si cooperamos con Dios, si oramos en unidad, si trabajamos en unidad, si todos ocupamos nuestro lugar como hebras en la trama de la vida, nos desarrollaremos convirtiéndonos en un bello tejido que regocijará al universo de Dios.

El Alfarero no puede moldear y modelar para honra lo que nunca ha sido colocado en sus manos. La vida cristiana es una vida de entrega diaria, de sumisión y continuo triunfar. Cada día se ganarán nuevas victorias. El yo debe perderse de vista, y el amor de Dios debe cultivarse continuamente. Así crecemos en Cristo. Así la vida se forma de acuerdo con el modelo divino.

Cada hijo de Dios debe empeñarse hasta lo sumo para elevar la norma de la verdad. Debe trabajar de acuerdo con Dios. Si el yo es exaltado, Cristo no es magnificado. Dios se compara a sí mismo en su Palabra con un alfarero, y los suyos son la arcilla. Su obra es la de modelarlos de acuerdo con su propia semejanza. La lección que deben aprender es una lección de sumisión. No debe exaltarse el yo. Si se presta la

debida atención a la instrucción divina, si el yo se somete a la voluntad, la mano del Alfarero producirá un vaso simétrico.--Comentario Bíblico Adventista 4:1175-1176.

El alfarero toma la arcilla en sus manos y la moldea y le da forma de acuerdo con su propia voluntad. La amasa y la trabaja. La rompe y vuelve a unirla... Así la transforma en una vasija digna de ser usada. Del mismo modo el gran Maestro Alfarero desea tenernos en sus manos y formarnos. Y tal como la arcilla se comporta en las manos del alfarero, así debemos colocarnos nosotros en sus manos. No debemos tratar de realizar la obra del alfarero. Nuestra parte cosiste en someternos al trabajo del Obrero Maestro.--Testimonies for the Church 8:186-187.

21 de febrero

La palabra de Dios realizó la creación de sus obras, exaltad a Jesús como el creador

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Salmos 33:6.

El mundo material se halla bajo el control divino. Toda la naturaleza obedece las leyes que la gobiernan. Todas las cosas hablan acerca de la voluntad del Creador y la practican. La nubes, la lluvia, el rocío, la luz del sol, los chubascos, el viento, la tormenta, todos están bajo la supervisión de Dios y le rinden obediencia implícita a Aquel para quien trabajan. La plantita diminuta sale de la tierra, primero como hierba, luego espiga, y después el grano lleno en la espiga. El Señor los usa como sus siervos obedientes, para hacer su voluntad. Primero se ve el fruto en el capullo, que contiene a la futura pera, durazno, o manzana, y el Señor los desarrolla en el momento adecuado, porque ellos no se resisten a su obra. No se oponen al orden de sus disposiciones. Sus obras, tales como se ven en el mundo natural, no se comprenden ni se valoran, ni siquiera en un cincuenta por ciento. Estos predicadores silenciosos enseñarán sus lecciones a los seres humanos, si tan sólo quieren ser oidores atentos.

¿Cómo puede ser que el hombre, hecho a la imagen divina, y dotado con las facultades de razonamiento y habla, sea el único que no aprecia los dones que Dios le ha concedido y los que, si se los trabaja, pueden aumentar? Los seres humanos, con su capacidad de ser elevados y ennoblecidos, dotados para ser colaboradores del más grande Maestro que el mundo haya conocido jamás, ¿podrán contentarse con permanecer como seres imperfectos y de carácter incompleto, produciendo desorden en lugar de transformarse en vasos de honra? ¿Podría suceder que los cuerpos y las almas de la herencia comprada por Dios sea tan estorbada por hábitos mundanales y prácticas no santificadas que nunca lleguen a reflejar la hermosura del carácter de Aquel que hizo todas las cosas bien con el fin de capacitar al hombre imperfecto, mediante la gracia de Cristo, para que también las hiciera, y al fin escuchara la bendición de Cristo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor"? Mateo 25:21.

Dios habló, y sus palabras crearon las obras del mundo natural. La creación de Dios no es sino un almacén de medios, listos para que él los emplee instantáneamente en realizar lo que le plazca. No hay nada que sea inútil, pero la maldición permitió que el enemigo sembrara espinas y cardos. ¿Podrá ser que únicamente los seres racionales causen confusión en nuestro mundo? ¿No habremos de vivir para Dios? ¿No lo hemos de honrar? Nuestro Dios y Salvador es Omnisapiente, todo suficiente. Vino a este mundo para que su perfección se pudiera revelar en nosotros...

Nuestra fe debe crecer. Debemos parecernos más a Jesús en conducta y disposición. Si se obedece, la luz que alumbra sobre nuestro sendero, la verdad que nuestra inteligencia no puede rechazar, santificará y transformará el alma... El conocimiento de la verdad, la sabiduría celestial, los dones espirituales y los bienes del cielo nos son concedidos para que experimentemos un mejoramiento sabio.--Carta 131, 1897.

22 de febrero

La energía creadora de Dios sostiene el universo, exaltad a Jesús como el creador

El es quien cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba. El da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman. Salmos 147:8-9.

Aunque la Biblia debe ocupar el primer lugar en la educación de los niños y jóvenes, el libro de la naturaleza le sigue en importancia. Las obras creadas por Dios testifican de su amor y poder. El ha llamado al mundo a la existencia, con todo lo que contiene. Dios ama lo bello; y en el mundo que ha preparado para nosotros, no sólo nos ha dado todo lo necesario para nuestra comodidad, sino que ha llenado los cielos y la tierra de belleza. Vemos su amor y cuidado en los ricos campos del otoño, y su sonrisa en la alegre luz del sol. Su mano ha hecho las rocas como castillos y las sublimes montañas. Los altos árboles crecen a su orden; él ha extendido la verde y aterciopelada alfombra de la tierra, y la ha tachonado de arbustos y flores.

¿Por qué revistió él la tierra y los árboles de verde vivo, en vez de un marrón oscuro y sombrío? ¿No es acaso para que fuesen más agradables a la vista? ¿Y no se llenará nuestro corazón de gratitud al ver las evidencias de su sabiduría y amor en las maravillas de su creación?

La misma energía creadora que sacó el mundo a la existencia, sigue manifestándose en el sostenimiento del universo y en la continuación de las operaciones de la naturaleza. La mano de Dios guía los planetas en su marcha ordenada a través de los cielos. No se debe a un poder inherente el que la tierra continúe su movimiento en derredor del sol año tras año, y produzca sus bendiciones. La palabra de Dios controla los elementos. El cubre los cielos de nubes y prepara la lluvia para la tierra. Hace fructíferos los valles, y "hace a los montes producir hierba". Salmos 147:8. Por su poder florece la vegetación, aparecen las hojas y se abren las flores.

Todo el mundo natural está destinado a ser intérprete de las cosas de Dios. Para Adán y Eva en su hogar del Edén, la naturaleza estaba llena del conocimiento de Dios,

rebosante de instrucción divina. Para sus oídos atentos, hacía repercutir la voz de la sabiduría. La sabiduría hablaba al ojo y era recibida en el corazón; porque ellos comulgaban con Dios en sus obras creadas. Tan pronto como la santa pareja transgredió la ley del Altísimo, el esplendor del rostro de Dios se apartó de la faz de la naturaleza. Esta ahora está arruinada y mancillada por el pecado. Pero las lecciones objetivas de Dios no se han obliterado; aún ahora, cuando se las estudia e interpreta correctamente, hablan de su Creador.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 177-178.

Será especialmente valioso para los niños y los jóvenes nerviosos que hallan agotadoras y difíciles de recordar las lecciones de los libros. Hay salud y felicidad para ellos en el estudio de la naturaleza; y las impresiones hechas no se desvanecerán de su mente, porque quedarán asociadas con objetos que están continuamente delante de sus ojos.--Ibíd. 179.

23 de febrero

El poder de Dios revelado en la naturaleza y en nosotros, exaltad a Jesús como el creador

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Romanos 1:20.

Al cultivar la tierra, el trabajador reflexivo descubrirá que se abren ante él tesoros jamás soñados. Nadie puede tener éxito en los trabajos agrícolas o de la huerta si no presta atención a las leyes que entrañan. Es necesario estudiar las necesidades especiales de cada variedad de plantas. Las diversas variedades requieren terreno y cultivo diferentes, y la condición del éxito es la obediencia a las leyes que rigen a cada una.

La atención requerida al trasplantar, para que no se cambien de lugar ni amontonen siquiera las raíces más finas, el cuidado de las plantas tiernas, la poda y el riego; la protección contra la helada de la noche y el sol durante el día, el cuidado de mantener alejadas las malas hierbas, las enfermedades y las plagas de insectos, el arreglo de las plantas, no sólo enseñan lecciones importantes en cuanto al desarrollo del carácter, sino que el trabajo mismo es un medio de desarrollo. Al desarrollar el cuidado, la paciencia, la atención a los detalles, la obediencia a la ley, se obtiene una educación esencial.

El contacto constante con el misterio de la vida y el encanto de la naturaleza, así como la ternura necesaria para cuidar esos hermosos objetos de la creación de Dios, tienden a vivificar la mente y refinar y elevar el carácter, y las lecciones aprendidas preparan al trabajador para tratar con más éxito con otras mentes.--La Educación, 107-108.

Las mismas grandes leyes que guían igualmente a la estrella y al átomo, rigen la vida humana. Las leyes que gobiernan la acción del corazón para regular la salida de la corriente de vida al cuerpo, son las leyes de la poderosa Inteligencia que tiene la jurisdicción del alma. De esa Inteligencia procede toda la vida. Únicamente en armonía con ella se puede hallar su verdadera esfera de acción. La condición para todos los

objetos de su creación, es la misma: una vida sostenida por la vida que se recibe de Dios, una vida que esté en armonía con la voluntad del Creador. Transgredir su ley, física, mental, o moral, significa perder la armonía con el universo, introducir discordia, anarquía y ruina.

Toda la naturaleza se ilumina para aquel que aprende así a interpretar sus enseñanzas; el mundo es un libro de texto; la vida, una escuela. La unidad del hombre con la naturaleza y con Dios, el dominio universal de la ley, los resultados de la transgresión, no pueden dejar de hacer impresión en la mente y modelar el carácter...

Así como los moradores del Edén aprendieron de las páginas de la naturaleza, así como Moisés percibió lo que Dios había escrito en los llanos y las montañas de Arabia, y el niño Jesús en los cerros de Nazaret, los niños de hoy día también pueden aprender del Creador. Lo visible ilustra lo invisible. En todas las cosas que hay sobre la tierra,... desde el océano sin límites hasta la concha más diminuta de la costa, pueden contemplar la imagen y la inscripción de Dios.--Ibid. 95-96.

24 de febrero

El sembrador celestial, exaltad a Jesús como el creador

He aquí, el sembrador salió a sembrar. Mateo 13:3.

En el Oriente, el estado de las cosas era tan inseguro, y había tan grande peligro de violencia, que la gente vivía principalmente en ciudades amuralladas, y los labradores salían diariamente a desempeñar sus tareas fuera de los muros. Así Cristo, el Sembrador celestial, salió a sembrar. Dejó su hogar de seguridad y paz, dejó la gloria que él tenía con el Padre antes que el mundo fuese, dejó su puesto en el trono del universo. Salió como uno que sufre, como hombre tentado; salió solo, para sembrar con lágrimas, para verter su sangre, la simiente de vida para el mundo perdido.

Sus servidores deben salir a sembrar de la misma manera. Cuando Abrahán recibió el llamamiento a ser un sembrador de la simiente de verdad, se le ordenó: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré". "Y salió sin saber dónde iba". Génesis 12:1; Hebreos 11:8... La semilla debe sembrarse con trabajo y lágrimas, en la soledad y mediante el sacrificio.

"El sembrador siembra la palabra". Marcos 4:14. Cristo vino a sembrar el mundo de verdad. Desde la caída del hombre, Satanás ha estado sembrando las semillas del error. Fue por medio de un engaño como obtuvo el dominio sobre el hombre al principio, y así trabaja todavía para derrocar el reino de Dios en la tierra y colocar a los hombres bajo su poder. Un sembrador proveniente de un mundo más alto, Cristo, vino a sembrar las semillas de verdad. Aquel que había estado en los concilios de Dios, Aquel que había morado en el lugar santísimo del Eterno, podía traer a los hombres los puros principios de la verdad. Desde la caída del hombre, Cristo había sido el Revelador de la verdad al mundo. Por medio de él, la incorruptible simiente, "la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23), es comunicada a los hombres. En aquella primera promesa pronunciada a nuestra raza caída, en el Edén, Cristo estaba sembrando la simiente del Evangelio. Pero la parábola se aplica especialmente a su ministerio personal entre la gente y a la obra que de esa manera estableció.

La palabra de Dios es la simiente. Cada semilla tiene en sí un poder germinador.

En ella está encerrada la vida de la planta. Así hay vida en la palabra de Dios. Cristo dice: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida". "El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna". Juan 6:63; 5:24. En cada mandamiento y en cada promesa de la Palabra de Dios se halla el poder, la vida misma de Dios, por medio de los cuales pueden cumplirse el mandamiento y la promesa. Aquel que por la fe recibe la palabra, está recibiendo la misma vida y carácter de Dios.

Cada semilla lleva fruto según su especie. Sembrad la semilla en las debidas condiciones, y desarrollará su propia vida en la planta. Recibid en el alma por la fe la incorruptible simiente de la Palabra, y producirá un carácter y una vida a la semejanza del carácter y la vida de Dios.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 19-20.

25 de febrero

El crecimiento proviene de Dios, exaltad a Jesús como el creador

Serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid. Oseas 14:7.

En la Escritura se llama nacimiento al cambio de corazón por el cual somos hechos hijos de Dios. También se lo compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el labrador. De igual modo se habla de los recién convertidos a Cristo como de "niños recién nacidos", que deben ir "creciendo" (1 Pedro 2:2; Efesios 4:15) hasta llegar a la estatura de hombres en Cristo Jesús. Como la buena simiente en el campo, tienen que crecer y dar fruto. Isaías dice que serán "llamados árboles de justicia, plantados por Jehová mismo, para que él sea glorificado". Isaías 61:3. Se sacan así ilustraciones del mundo natural para ayudarnos a entender mejor las verdades misteriosas de la vida espiritual.

Toda la sabiduría e inteligencia de los hombres no puede dar vida al objeto más diminuto de la naturaleza. Solamente por la vida que Dios mismo les ha dado pueden vivir las plantas y los animales. Asimismo es sólo mediante la vida de Dios como se engendra la vida espiritual en el corazón de los hombres. Si el hombre no "naciere de nuevo" (Juan 3:3) no puede ser hecho participante de la vida que Cristo vino a dar.

Lo que sucede con la vida, sucede con el crecimiento. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar "primero hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga". Marcos 4:28. El profeta Oseas dice que Israel "echará flores como el lirio". "Serán revivificados como el trigo, y florecerán como la vid". Oseas 14:5, 7. Y el Señor Jesús dice: "Considerad los lirios, cómo crecen". Lucas 12:27. Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni vosotros podréis por vuestra solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual. La planta y el niño crecen al recibir de la atmósfera circundante aquello que sostiene su vida: el aire, el sol y el alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, llega a serlo Cristo para los que en él confían...

En el don incomparable de su Hijo, Dios rodeó al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que decidan respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Como la flor se vuelve hacia el sol para que los brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo.--El Camino a Cristo, 67-68.

26 de febrero

Dependencia total del creador, exaltad a Jesús como el creador

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos. Hechos 17:28.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. Aquí las condiciones están establecidas claramente por Jesucristo, el Portador del pecado. ¿Cómo espera usted tener una inclinación religiosa cuando decide deliberadamente ir en contra de la palabra hablada por Jesucristo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"? Mateo 6:33.

Con el fin de ampliar nuestros conceptos acerca de su condescendencia y beneficencia, Jesús nos presenta un cuadro de juicio--la separación de los justos y los injustos--y nos muestra cómo identifica sus intereses con la humanidad sufriente. Imparte su enseñanza en el campo abierto, donde el ojo puede captar todas las hermosuras de la naturaleza y observar las criaturas hechas por Dios: "Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?" Lucas 12:24-26.

Aquí se presenta definidamente el hecho de que el hombre depende de Dios para cada aliento que respira. El corazón que late, el pulso rítmico, cada nervio y cada músculo del organismo viviente, se mantienen activos y en orden mediante el poder de un Dios infinito. "Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Mateo 6:28-33.

Aquí Cristo conduce a la mente al exterior para contemplar los campos abiertos de la naturaleza, y su poder toca los ojos y los sentidos para que puedan discernir las obras extraordinarias del poder divino. Primero dirige los ojos a la naturaleza, y luego, a través de ella, hacia el Dios de la naturaleza, quien sostiene los mundos mediante su poder. Dirige la atención hacia el capullo que se abre... Se preocupa de los pajarillos. Ni siquiera un gorrión cae al suelo sin que lo note vuestro Padre celestial...

Cristo representa la atención divina que se le concede a [varios elementos de] la creación que parecen muy insignificantes, y a los objetos de la naturaleza que sus propias manos han creado. Cada árbol majestuoso, cada arbusto, cada flor que se abre, el lirio de los campos, y la tierra cubierta con su manto-de vivo verdor, se mantienen en orden y ocupan su tiempo y estación con el fin de dar testimonio del amor de Dios para los seres humanos.--Manuscrito 73, 1893.

27 de febrero

Una pulsación de vida en toda la creación, exaltad a Jesús como el creador

Considerad los lirios del campo, cómo crecen. Mateo 6:28.

Las laderas de las colinas y los campos estaban esmaltados de flores. Señalándolos en la frescura del rocío matinal, Jesús dijo: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen". La habilidad humana puede copiar las formas graciosas y elegantes de las plantas y flores; mas ¿qué toque puede dar la vida siquiera a una florecilla o a una brizna de hierba? Cada flor que abre sus pétalos a la vera del camino debe su existencia al mismo poder que colocó los mundos y estrellas en el cielo. Por toda la creación se siente palpitar la vida del gran corazón de Dios. Sus manos engalanan las flores del campo con atavíos más primorosos que cuantos hayan adornado jamás a los reyes terrenales...

El que formó las flores y dio cantos a los pajarillos dice: "Considerad los lirios". "Mirad las aves del cielo". En la belleza de las cosas de la naturaleza podemos aprender acerca de la sabiduría divina más de lo que saben los eruditos. En los pétalos del lirio Dios escribió un mensaje para nosotros, en un idioma que el corazón puede leer sólo cuando desaprende las lecciones de desconfianza, egoísmo y congoja corrosiva. ¿Por qué nos dio él las aves canoras y las delicadas flores, si no por la superabundancia del amor paternal, para llenar de luz y alegría el sendero de nuestra vida?... Llenó la tierra, el aire y el cielo con vislumbres de belleza para expresarnos su amante solicitud por nosotros. La hermosura de todas las cosas creadas no es nada más que un reflejo del esplendor de su gloria. Si para contribuir a nuestra dicha y alegría prodigó tan infinita belleza en las cosas naturales, ¿podemos dudar de que nos dará toda bendición que necesitamos?

"Considerad los lirios". Cada flor que abre sus pétalos al sol obedece las mismas grandes leyes que rigen las estrellas; y ¡cuán sencilla, dulce y hermosa es su vida! Por medio de las flores, Dios quiere llamarnos la atención a la belleza del carácter cristiano. El que dotó de tal belleza a las flores desea, muchísimo más, que el alma se vista con la hermosura del carácter de Cristo...

¿Quién imaginaría las posibilidades de belleza que se esconden en el bulbo áspero y oscuro del lirio? Pero cuando la vida de Dios, oculta en su interior, se desarrolla en respuesta a su llamamiento mediante la lluvia y el sol, maravilla a los hombres por su visión de gracia y belleza. Así también se desarrollará la vida de Dios en toda alma humana que se entregue al ministerio de su gracia, la que tan gratuitamente como la lluvia y el sol llega con su bendición para todos. Es la palabra de Dios la que crea las flores; y la misma palabra producirá en nosotros las gracias de su Espíritu.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 81-83.

28 de febrero

Él suple nuestras necesidades, exaltad a Jesús como el creador

No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mateo 6:25.

Quien nos dio la vida sabe que nos hace falta el alimento para conservarla. El que creó el cuerpo no olvida nuestra necesidad de ropa. El que concedió la dádiva mayor ¿no otorgará también lo necesario para hacerla completa?

Jesús dirigió la atención de sus oyentes a las aves que modulaban sus alegres cantos, libres de congojas, porque, si bien "no siembran, ni siegan", el gran Padre las provee de todo lo necesario. Luego preguntó: "¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"

"Sin que él lo note, ni siquiera cae un gorrión, Ni siquiera un alma se humilla sin que lo sepa Jesús: Porque en todas partes está él, Y observa cada lágrima amarga que rueda, Y sabemos que él nunca, nunca, nunca Se olvidará del alma que siempre confía en él"...

La ley de Dios es una ley de amor. El nos rodeó de hermosura para enseñarnos que no estamos en la tierra únicamente para mirar por nosotros mismos, para cavar y construir, para trabajar e hilar sino para hacer la vida esplendorosa, alegre y bella por el amor de Cristo. Así como las flores, hemos de alegrar otras vidas con el ministerio del amor.

Padres, dejad a vuestros hijos que aprendan de las flores. Llevadlos al jardín, a la huerta, al campo, bajo los árboles frondosos, y enseñadles a leer en la naturaleza el mensaje del amor de Dios. Vinculad su recuerdo con el espectáculo de los pájaros, las flores y los árboles. Inducidlos a considerar en cada cosa agradable y hermosa una expresión del amor que Dios siente por ellos. Hacedles apreciar vuestra religión por su índole agradable. Rija vuestros labios la ley de la bondad.

Enseñad a los niños la lección de que mediante el gran amor de Dios su naturaleza puede transformarse y ponerse en armonía con la suya. Enseñadles que él quiere que sus vidas tengan la hermosura y la gracia de las flores. Mientras recogen las flores fragantes, hacedles saber que quien las creó es más bello que ellas. Así los zarcillos de sus corazones se aferrarán a él. El que es "todo... codiciable" llegará a ser para ellos un compañero constante y un amigo íntimo, y sus vidas se transformarán a la imagen de su pureza.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 81, 83.

Cristo adornaría nuestros caracteres con la riqueza de sus propios atributos. Desearía que nuestras palabras fueran tan fragantes como las flores del campo.--The Review and Herald, 19 de mayo de 1896.

1 de marzo

Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14.

Como alguien que conoce el tema que trata, Juan le atribuye todo el poder a Cristo y habla de su grandeza y majestad. Proyecta los preciosos rayos de la verdad divina como si fueran la luz del sol. Presenta a Cristo como el único Mediador entre Dios y la humanidad.

La doctrina de la encarnación de Cristo es un misterio: "El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades". Colosenses 1:26. Es el misterio grande y profundo de la piedad. "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, una naturaleza inferior a la suya que era celestial. Nada demuestra como esto la incomprensible condescendencia de Dios. "De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito". Juan trata este admirable tema con tal sencillez que todos pueden comprender las ideas que presenta y ser iluminados.

Cristo no tomó la naturaleza humana como un disfraz; la adoptó de veras. En realidad poseyó una naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". Era el hijo de María; era descendiente de David, de acuerdo con la genealogía humana. Se declaró que era un hombre, Jesucristo-Hombre. Pablo escribe de él: "Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo". Hebreos 3:3.

Pero aunque la Palabra de Dios se refiere a la humanidad de Cristo mientras estuvo en la tierra, también habla decididamente acerca de su preexistencia. La Palabra (Verbo) existía como un ser divino, como el mismo eterno Hijo de Dios, en unión con su Padre y siendo uno con él. Desde la eternidad se constituyó en el Mediador del pacto, la Persona en quien serían benditas todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, si tan sólo lo aceptaban. "El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Desde antes que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo (Palabra) era con Dios, y era Dios...

Desde el principio Dios y Cristo sabían acerca de la apostasía de Satanás y de la caída de Adán que se produciría como resultado del engañoso poder del apóstata. El plan de salvación se concibió con el fin de redimir a la raza caída, y darle una nueva oportunidad. Cristo fue destinado como un Mediador de la creación de Dios, establecido desde los tiempos eternos para ser nuestro sustituto y nuestra garantía. Desde antes que el mundo fuera creado se decidió que la divinidad de Cristo debía ser velada con la humanidad. Cristo dijo: "Me has preparado un cuerpo". Pero no vino en forma humana sino hasta que el tiempo se hubo cumplido. Entonces vino a nuestro mundo, como un bebé en Belén.--The Review and Herald, 5 de abril de 1906.

2 de marzo

El nacimiento de Cristo es un misterio insondable

He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Isaías 7:14.

No podemos entender cómo Cristo se hizo un pequeño e indefenso bebé. El pudo haber venido a la tierra con tal hermosura que se diferenciara totalmente de los hijos de los hombres. Su rostro pudo haber sido radiante de luz, y su cuerpo alto y hermoso. Pudo haber venido en una forma tal que encantara a los que lo miraran; pero ésta no fue la forma en la cual Dios planeó que apareciera entre los hijos de los hombres.

Debía ser semejante a los que pertenecían a la familia humana y a la raza judía. Sus facciones tenían que ser semejantes a las de los seres humanos, y no debía tener tal belleza en su persona que la gente lo señalara como diferente de los demás. Debía venir como miembro de la familia humana y presentarse como un hombre ante el cielo y la tierra. Había venido a tomar el lugar del hombre, a comprometerse en favor del hombre, a pagar la deuda que los pecadores debían. Tenía que vivir una vida pura sobre la tierra, y mostrar que Satanás había dicho una falsedad cuando afirmó que la familia humana le pertenecía a él para siempre, y que Dios no podía arrancarle a los hombres de sus manos.

Los hombres contemplaron primero a Cristo como un bebé, como un niño...

Cuanto más pensamos acerca de Cristo convirtiéndose en un bebé sobre la tierra, tanto más admirable parece este tema. ¿Cómo podía ser que el niño indefenso del pesebre de Belén siguiera siendo el divino Hijo de Dios? Aunque no podamos entenderlo, podemos creer que Aquel que hizo los mundos, por causa de nosotros se convirtió en un niño indefenso. Aunque era más encumbrado que ninguno de los ángeles, aunque era tan grande como el Padre en su trono de los cielos, llegó a ser uno con nosotros. En él, Dios y el hombre se hicieron uno; y es en este acto donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Mirando a Cristo en la carne, miramos a Dios en la humanidad, y vemos en él el brillo de la gloria divina, la imagen expresa de Dios el Padre.--Mensajes Selectos 3:143-144.

Al contemplar la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos atónitos frente a un misterio insondable que la mente humana no puede comprender. Mientras más reflexionamos acerca de él, más extraordinario nos parece. ¡Cuán vasto es el contraste entre la divinidad de Cristo y el impotente bebecito del pesebre de Belén! ¿Cómo se puede medir la diferencia que hay entre el Dios todopoderoso y un niño impotente? Sin embargo el Creador de los mundos, Aquel en quien moraba la plenitud de la Deidad corporalmente, se manifestó en el desvalido bebé del pesebre. ¡Incomparablemente más elevado que todos los ángeles, igual al Padre en dignidad y gloria, y sin embargo vestido con la ropa de la humanidad! La divinidad y la humanidad se hallaban combinadas misteriosamente, y el hombre y Dios fueron uno solo. En esta unión es donde encontramos la esperanza de la raza caída.--The Signs of the Times, 30 de julio de 1896.

3 de marzo

Dos naturalezas combinadas en una sola

Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos. Hebreos 2:16-17.

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó ni murió; esto habría sido imposible. Cristo, el inmaculado, salvará a cada hijo e hija de Adán que acepte la salvación que se le ofrece, que consienta en convertirse en hijo o hija de Dios. El Salvador ha comprado a la raza caída con su propia sangre.

Este es un gran misterio, un misterio que no será comprendido plena y completamente, en toda su grandeza, hasta que los redimidos sean trasladados. Entonces se comprenderán el poder, la grandeza y la eficacia de la dádiva de Dios para el hombre. Pero el enemigo ha decidido que esta dádiva sea oscurecida hasta el punto de quedar reducida a nada.--Comentario Bíblico Adventista 5:1088.

Tendremos que enfrentarnos con sentimientos falsos. Nunca, nunca nos podremos dar el lujo de colocar nuestra confianza en la grandeza humana, como algunos lo han hecho, ni de confiar en los hombres, como los ángeles del cielo confiaron en el rebelde Lucifer, para perder al fin el sentido de la presencia de Cristo y Dios.

¿Quién puede encontrar la perfección de Dios al buscarla? Los Evangelios presentan el carácter de Cristo como algo infinitamente perfecto. Quisiera poder hablar de esto de tal manera que el mundo entero escuchara los objetivos que tuvieron la misión y la obra de Cristo...

"Escudriñad las Escrituras--dijo Cristo--; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Los sufrimientos del Redentor, la humildad de su carácter divino-humano, no se pueden comprender, y por lo

tanto sus virtudes no son practicadas. Los tesoros del conocimiento que se puede obtener de Dios son inagotables.

Los seres humanos mejor dotados de la tierra podrían encontrar abundante ocupación--desde ahora hasta el día del juicio--para todas las facultades que Dios les ha dado, sólo en exaltar el carácter de Cristo. Pero ni aun así lograrían presentarlo como realmente es. Los misterios de la redención, incluyendo el carácter divino-humano de Cristo, su encarnación, su expiación por el pecado, podrían ocupar las plumas y las facultades mentales más elevadas de los hombres más sabios, desde ahora hasta el día cuando Cristo sea revelado en las nubes de los cielos con poder y grande gloria. Pero aunque estas personas trataran con todas sus fuerzas de representar a Cristo y su obra, dicha representación quedaría muy lejos de la realidad...

El tema de la redención ocupará las mentes y las lenguas de los redimidos durante las edades eternas. La imagen de la gloria de Dios brillará para siempre en el rostro del Salvador.--Carta 280, 1904.

4 de marzo

El espíritu estaba en Cristo desde su juventud

Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Lucas 2:42.

A la edad de doce años el Espíritu Santo moraba en Jesús y el Señor ya sentía parte del peso de la misión por la cual había venido a nuestro mundo. Su alma fue movida a la acción. Como alguien que deseaba aprender, hacía preguntas de carácter nada ordinario, mediante las cuales arrojaba luz entre quienes lo escuchaban, y los conducía a una comprensión de las profecías y de la verdadera misión y tarea del Mesías, que ya comenzaba a experimentar.

El pueblo judío acariciaba ideas equivocadas. Para cuando el Mesías apareciera, esperaban la realización de cosas grandes y extraordinarias esperanzados en su propia exaltación personal sobre las demás naciones de la tierra. Buscaban la gloria que acompañará a la segunda venida de Cristo, a la vez que pasaban por alto la humillación que debía acompañar su primer advenimiento.

Pero en sus preguntas acerca de las profecías de Isaías que apuntaban hacia su primera venida, Jesús arrojaba luz sobre las mentes de las personas que se mostraban dispuestas a recibir la verdad. El mismo les había dado profecías antes de su encarnación en la humanidad, y a medida que el Espíritu Santo traía estas cosas a su mente, y lo impresionaba acerca de la gran obra que debía realizar, impartía luz y conocimiento a los que lo rodeaban.

Aunque crecía en conocimiento y la gracia de Dios estaba con él, no se enorgulleció ni sintió que estaba por encima de la realización del deber más humilde. Llevó su parte de la carga, junto con su padre, su madre y sus hermanos... A pesar de que su sabiduría había asombrado a los doctores, se sometió humildemente a la tutela de sus guardianes humanos. Soportó lo que le correspondía de las cargas familiares y trabajó con sus propias manos como lo habría hecho cualquier trabajador. De Jesús se dijo que a medida que avanzaba en años "crecía en sabiduría, en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".

El conocimiento que adquiría diariamente acerca de su misión maravillosa no lo descalificaba para la realización de los deberes más humildes. Realizaba alegremente el trabajo que le corresponde a los jóvenes que viven en hogares humildes presionados por la pobreza. Comprendía las tentaciones de los niños, porque tuvo que soportar sus tristezas y pruebas. Su propósito de hacer el bien fue firme y constante. Aunque fue inducido hacia el mal, rehusó apartarse una sola vez de la verdad y la rectitud más estrictas. Mantuvo una obediencia filial perfecta; pero su vida inmaculada suscitó la envidia y los celos de sus hermanos. Su niñez y juventud fueron cualquier cosa menos fáciles y alegres. Sus hermanos no creían en él y se irritaban porque no actuaba como ellos en todas las cosas ni se transformaba en uno de ellos en la práctica del mal. En su vida hogareña fue alegre, pero nunca ruidoso. Siempre mantuvo la actitud de quien estaba dispuesto a aprender. Se deleitaba en el estudio de la naturaleza, y Dios fue su maestro.--The Signs of the Times, 30 de julio de 1896.

5 de marzo

Jesús recibe la seguridad de su calidad de hijo

Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió. Lucas 3:21.

Cuando Jesús vino para ser bautizado, Juan reconoció en él una pureza de carácter que nunca había percibido en nadie. La misma atmósfera de su presencia era santa e inspiraba reverencia. Entre las multitudes que le habían rodeado en el Jordán, Juan había oído sombríos relatos de crímenes, y conocido almas agobiadas por miríadas de pecados; nunca había estado en contacto con un ser humano que irradiase una influencia tan divina. Todo esto concordaba con lo que le había sido revelado acerca del Mesías. Sin embargo, vacilaba en hacer lo que le pedía Jesús. ¿Cómo podía él, pecador, bautizar al que era sin pecado? ¿Y por qué había de someterse el que no necesitaba arrepentimiento a un rito que era una confesión de culpabilidad que debía ser lavada?...

Jesús no recibió el bautismo como confesión de culpabilidad propia. Se identificó con los pecadores, dando los pasos que debemos dar, y haciendo la obra que debemos hacer. Su vida de sufrimiento y paciente tolerancia después de su bautismo, fue también un ejemplo para nosotros.

Después de salir del agua, Jesús se arrodilló en oración a orillas del río. Se estaba abriendo ante él una era nueva e importante.--El Deseado de Todas las Gentes, 84-85.

Los ángeles nunca habían escuchado una oración semejante. Sentían el ferviente deseo de llevarle un mensaje de seguridad y amor al Redentor que estaba en oración. Pero no; el mismo Padre atendería a su Hijo. La luz de la gloria de Dios resplandeció directamente desde el trono. Los cielos se abrieron, y los rayos de luz y gloria procedentes de él tomaron la forma de una paloma y la apariencia del oro bruñido. Además, la forma de la paloma era un emblema de la humildad y la mansedumbre de Cristo.

La gente permaneció muda de temor y asombro. Sus ojos estaban fijos en Cristo, cuya forma postrada se veía envuelta en la hermosa luz y la gloria que rodean

constantemente al trono de Dios. Su rostro vuelto hacia arriba estaba glorificado como nunca habían visto la faz de hombre alguno. Los truenos resonaban y los relámpagos iluminaban los cielos abiertos, a la vez que de ellos procedía una voz de majestad terrible, diciendo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia". Lucas 3:22... La voz de Jehová le dio a Cristo la seguridad de su calidad de Hijo con el Eterno.--The Youth's Instructor, marzo de 1874.

La gloria que descansó sobre Jesús es una prenda del amor de Dios hacia nosotros. Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y ser aceptadas nuestras peticiones en los atrios celestiales... La luz que cayó por los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, caerá sobre nosotros mientras oremos para pedir ayuda con que resistir a la tentación. La voz que habló a Jesús dice a toda alma creyente: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento".--El Deseado de Todas las Gentes, 87-88.

6 de marzo

Jesús, nuestro ejemplo

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21.

En el acto de someterse a la ordenanza del bautismo Cristo le muestra al pecador uno de los pasos importantes de la conversión verdadera. Cristo no tenía ningún pecado que lavar, pero al aceptar la responsabilidad de transformarse en el sustituto del hombre, los pecados de los seres humanos culpables le fueron imputados... Al aceptar a Cristo como el sustituto de los pecadores, Dios le concede una oportunidad al pecador--con la ayuda del poder divino de Cristo--para soportar la prueba que Adán no pudo aguantar.

Cristo acudió a Juan, arrepintiéndose en lugar del pecador, creyendo en favor del pecador, para que mediante el plan que había ideado, de tomar la humanidad sobre sí, y de sufrir y morir por el ser humano, el pecador fuera aceptado por Dios mediante el arrepentimiento, la fe y el bautismo. Fue sepultado en la tumba líquida por Juan y se levantó del agua para representar ante el hombre, mediante su vida santa, el verdadero modelo que éste debía copiar.

Los pasos de la conversión se indican claramente: arrepentimiento, fe en Cristo como el Redentor del mundo, fe en su muerte, sepultura y resurrección, ilustradas mediante su bautismo y ascensión a lo alto para interceder por el pecador. Al comienzo mismo de su ministerio público, se presenta como la persona que continuará siendo para el hombre durante toda su tarea de Mediador. Se identifica con los pecadores como el sustituto de ellos, cargando sobre sí los pecados de ellos, contándose con los transgresores, y realizando la obra que se le exige hacer al pecador en lo que respecta al arrepentimiento, la fe y la obediencia voluntaria. ¡Qué ejemplo extraordinario se encuentra aquí en la vida de Cristo para que los pecadores lo imiten! Si no deciden seguir el ejemplo que se les ha dado, quedarán sin excusa.

Queridos niños y jóvenes, nuestro Padre celestial y el amado Salvador son sus mejores amigos. Ustedes poseen todas las evidencias necesarias para saber que ellos los aman. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,

¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" Romanos 8:32.

Dios no nos privará de ninguna cosa que realmente sea para nuestro bien. Jesús quiere que seamos felices en este mundo y que gocemos con él de las glorias del mundo venidero. Dios ha dado a los niños y jóvenes la invitación de entregarse a él. "Dame, hijo mío; tu corazón". Se da la siguiente promesa: "Me hallan los que temprano me buscan". Proverbios 8:17.--The Youth's Instructor, febrero de 1874.

Todos los que viven tienen pecados que lavar... El verdadero arrepentimiento por el pecado, la fe en los méritos de Jesucristo, y el bautismo en su muerte, para ser levantados del agua y vivir una vida nueva, son los primeros pasos en el nuevo nacimiento que Cristo le dijo a Nicodemo que debía experimentar para ser salvo. Las palabras que Cristo le dirigió a Nicodemo no fueron únicamente para él, sino para todo hombre, mujer y niño que habría de vivir en el mundo... Al seguir el ejemplo de Cristo estamos seguros.--Ibíd.

7 de marzo

Nos mostró como vencer la tentación

Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Mateo 4:7.

En el desierto de la tentación Cristo se vio frente a las grandes y principales tentaciones que asaltan a los seres humanos. Allí se encontró, a solas, con el enemigo artero y sutil, y lo venció. La primera gran tentación tenía que ver con el apetito; la segunda, con la presunción; la tercera, con el amor al mundo. Satanás ha vencido a millones tentándolos a complacer el apetito. Mediante la gratificación del gusto, el sistema nervioso se altera y se debilita la fuerza del cerebro, haciendo imposible el pensamiento tranquilo y racional. La mente se desequilibra. Sus facultades más elevadas y nobles se pervierten para servir a la pasión animal, y no se toman en cuenta los intereses sagrados y eternos. Cuando Satanás ha logrado este objetivo, entonces puede acercarse con sus otras dos tentaciones principales y hallar cabida fácil. Sus múltiples tentaciones se derivan de estos tres grandes puntos principales.

La presunción es una tentación común, y cuando Satanás asalta a los seres humanos con ella obtiene la victoria nueve veces de cada diez. Los que profesanser seguidores de Cristo y por su fe aseguran estar enrolados en la guerra contra todo lo que es de naturaleza pecaminosa, frecuentemente se sumergen sin pensarlo en tentaciones de las cuales se requeriría un milagro para sacarlos sin mancha. La meditación y la oración los habría preservado e inducido a evitar la posición crítica y peligrosa en la cual se colocaron al concederle a Satanás una ventaja sobre ellos. Las promesas de Dios no son para que las reclamemos irreflexivamente mientras nos apresuramos temerariamente a entrar en el peligro, violando las leyes de la naturaleza y descuidando la prudencia y el juicio con que Dios nos ha dotado. Esta clase de presunción es la más flagrante de todas.

A Cristo le fueron ofrecidos los tronos y los reinos del mundo y la gloria de ellos, si tan sólo se postraba para adorar a Satanás. Los seres humanos nunca serán probados con tentaciones tan poderosas como las que asediaron a Cristo. Satanás se acercó con honores mundanales, riquezas y los placeres de esta vida, y se los presentó bajo la luz más atractiva con el fin de atraerlo y engañarlo. "Todo esto te daré--le dijo a Cristo--, si postrado me adorares". Mateo 4:9. Cristo rechazó a su artero enemigo y salió

victorioso...

El ejemplo de Cristo se halla delante de nosotros. El venció a Satanás, y nos mostró cómo nosotros también podemos vencerlo. Cristo resistió a Satanás con las Escrituras. Podría haber echado mano de su propio poder divino, y hacer uso de sus propias palabras; pero dijo: "Escrito está"... Si las Sagradas Escrituras fueran estudiadas y obedecidas, los cristianos serían fortalecidos para enfrentar a su astuto enemigo...

Cuando la religión de Cristo gobierna el corazón, la conciencia la aprueba, y la paz y la felicidad reinan; se puede estar rodeado de perplejidades y problemas, pero hay luz en el alma. La sumisión, el amor y la gratitud hacia Dios mantienen la luz del sol en el corazón, aunque el día pueda verse completamente nublado.--Testimonies for the Church 4:44-47.

8 de marzo

Hemos encontrado al mesías

Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas. Juan 1:45.

Felipe llamó a Natanael. Este último había estado entre la muchedumbre cuando el Bautista señaló a Jesús como el Cordero de Dios. Al mirar a Jesús, Natanael quedó desilusionado. ¿Podía ser el Mesías este hombre que llevaba señales de pobreza y de trabajo? Sin embargo, Natanael no podía decidirse a rechazar a Jesús, porque el mensaje de Juan le había convencido en su corazón.

Cuando Felipe lo llamó, Natanael se había retirado a un tranquilo huerto para meditar sobre el anunció de Juan y las profecías concernientes al Mesías. Estaba rogando a Dios que si el que había sido anunciado por Juan era el Libertador, se lo diese a conocer, y el Espíritu Santo descendió para impartirle la seguridad de que Dios había visitado a su pueblo y le había suscitado un cuerno de salvación...

El mensaje: "Hemos hallado a Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas", pareció a Natanael una respuesta directa a su oración, pero la fe de Felipe era aún vacilante. Añadió con cierta duda: "Jesús, el hijo de José, de Nazaret". Los prejuicios volvieron a levantarse en el corazón de Natanael. Exclamó: "¿De Nazaret puede haber algo de bueno?"

Felipe no entró en controversia. Dijo: "Ven y ve. Jesús vio venir a sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño". Sorprendido, Natanael exclamó: "¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y díjole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi".

Esto fue suficiente. El Espíritu divino que había dado testimonio a Natanael en su oración solitaria debajo de la higuera, le habló ahora en las palabras de Jesús. Aunque presa de la duda, y cediendo en algo al prejuicio, Natanael había venido a Cristo con un sincero deseo de oír la verdad, y ahora su deseo estaba satisfecho. Su fe superó a la de aquel que le había traído a Jesús. Respondió y dijo: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú

eres el Rey de Israel".

Si Natanael hubiese confiado en los rabinos para ser dirigido, nunca habría hallado a Jesús. Viendo y juzgando por sí mismo, fue como llegó a ser discípulo. Así sucede hoy día en el caso de muchos a quienes los prejuicios apartan de lo bueno. ¡Cuán diferentes serían los resultados si ellos quisieran venir y ver!

Ninguno llegará a un conocimiento salvador de la verdad mientras confíe en la dirección de la autoridad humana. Como Natanael, necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos, y pedir la iluminación del Espíritu Santo. Aquel que vio a Natanael debajo de la higuera, nos verá en el lugar secreto de oración. Los ángeles del mundo de luz están cerca de aquellos que con humildad solicitan la dirección divina.--El Deseado de Todas las Gentes, 113-114.

9 de marzo

Hermano de pecadores y santos

Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. 1 Juan 4:7.

En todos los que sufren por mi nombre, dijo Jesús, habéis de reconocerme a mí. Como me serviríais a mí, habéis de servirlos a ellos. Esta será la evidencia de que sois mis discípulos.

Todos los que han nacido en la familia celestial son en un sentido especial los hermanos de nuestro Señor. El amor de Cristo liga a los miembros de su familia, y dondequiera que se hace manifiesto este amor se revela la filiación divina. "Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios". 1 Juan 4:7.

Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios. Por la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida cayesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios.

¡Cuánto se sorprenderán y alegrarán los humildes de entre las naciones y entre los paganos, al oír de los labios del Salvador: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis"! ¡Cuán alegre se sentirá el corazón del Amor Infinito cuando sus seguidores le miren con sorpresa y gozo al oír sus palabras de aprobación!

Pero el amor de Cristo no se limita a una clase. Se identifica con cada hijo de la humanidad. A fin de que pudiésemos llegar a ser miembros de la familia celestial, se hizo miembro de la familia terrenal. Es Hijo del hombre, y así hermano de cada hijo de

Adán. Sus seguidores no se han de sentir separados del mundo que perece en derredor suyo. Son una parte de la trama y urdimbre de la humanidad; y el Cielo los mira como hermanos de los pecadores tanto como de los santos. Los que han caído, los que yerran y los pecaminosos, son abarcados por el amor de Cristo; y cada buena acción hecha para elevar a un alma caída, cada acto de misericordia, son aceptados como hechos a él.--El Deseado de Todas las Gentes, 592-593.

10 de marzo

Un ejemplo de obediencia

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte. Filipenses 2:8.

Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios conoce nuestras pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos a "Dios con nosotros".

Satanás representa la divina ley de amor como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos. Imputa al Creador la caída de nuestros primeros padres, con toda la miseria que ha provocado, e induce a los hombres a considerar a Dios como autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Jesús había de desenmascarar este engaño. Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia. Para esto tomó sobre sí nuestra naturaleza, y pasó por nuestras vicisitudes. "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos". Hebreos 2:17.

Si tuviésemos que soportar algo que Jesús no soportó, en este detalle Satanás representaría el poder de Dios como insuficiente para nosotros. Por lo tanto, Jesús fue "tentado en todo punto, así como nosotros". Hebreos 4:15. Soportó toda prueba a la cual estemos sujetos. Y no ejerció en favor suyo poder alguno que no sea ofrecido generosamente. Como hombre, hizo frente a la tentación, y venció en la fuerza que Dios le daba. El dice: "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón". Salmos 40:8. Mientras andaba haciendo bien y sanando a todos los afligidos de Satanás, demostró claramente a los hombres el carácter de la ley de Dios y la naturaleza de su servicio. Su vida testifica que para nosotros también es posible obedecer la ley de Dios.

Por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad; por su divinidad, se asía del trono de Dios. Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos imparte poder para obedecer. Fue Cristo quien habló a Moisés desde la zarza

del monte Horeb diciendo: "YO SOY EL QUE SOY... Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros". Éxodo 3:14. Tal era la garantía de la liberación de Israel. Asimismo cuando vino "en semejanza de los hombres", se declaró el YO SOY El Niño de Belén, el manso y humilde Salvador, es Dios, "manifestado en carne". 1 Timoteo 3:16.--El Deseado de Todas las Gentes, 15-16.

11 de marzo

Misericordia con los endemoniados

Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera. Mateo 8:28.

Por la mañana temprano, el Salvador y sus compañeros llegaron a la orilla, y la luz del sol naciente se esparcía sobre el mar y la tierra como una bendición de paz. Pero apenas habían tocado la orilla cuando sus ojos fueron heridos por una escena más terrible que la furia de la tempestad. Desde algún escondedero entre las tumbas, dos locos echaron a correr hacia ellos como si quisieran despedazarlos...

Los discípulos y sus compañeros huyeron aterrorizados; pero al rato notaron que Jesús... allí estaba donde le habían dejado. El que había calmado la tempestad... no huyó delante de esos demonios...

Con autoridad ordenó a los espíritus inmundos que saliesen. Sus palabras penetraron las obscurecidas mentes de los desafortunados... Un cambio maravilloso se había verificado en los endemoniados. Había amanecido en sus mentes. Sus ojos brillaban de inteligencia. Sus rostros, durante tanto tiempo deformados a la imagen de Satanás, se volvieron repentinamente benignos. Se aquietaron las manos manchadas de sangre, y con alegres voces los hombres alabaron a Dios por su liberación...

Los habitantes de Gádara tenían delante de sí la evidencia viva del poder y la misericordia de Cristo. Veían a los hombres a quienes él había devuelto la razón; pero tanto temían poner en peligro sus intereses terrenales, que trataron como a un intruso a Aquel que había vencido al príncipe de las tinieblas delante de sus ojos, y desviaron de sus puertas el Don del cielo...

Pero el sentimiento de los endemoniados curados era muy diferente. Ellos deseaban la compañía de su libertador. Con él, se sentían seguros de los demonios que habían atormentado su vida y agostado su virilidad. Cuando Jesús estaba por subir al barco, se mantuvieron a su lado, y arrodillándose le rogaron que los guardase cerca de él, donde pudiesen escuchar siempre sus palabras. Pero Jesús les recomendó que se

fuesen a sus casas y contaran cuán grandes cosas el Señor había hecho por ellos...

Tan pronto como Jesús les señaló su deber, estuvieron listos para obedecer. No sólo hablaron de Jesús a sus familias y vecinos, sino que fueron por toda Decápolis, declarando por doquiera su poder salvador... Al hacer esta obra, podían recibir una bendición mayor que si, con el único fin de beneficiarse a sí mismos, hubieran permanecido en su presencia. Es trabajando en la difusión de las buenas nuevas de la salvación, como somos acercados al Salvador... No podían instruir a la gente como los discípulos que habían estado diariamente con Jesús. Pero llevaban en su persona la evidencia de que Jesús era el Mesías. Podían contar lo que sabían; lo que ellos mismos habían visto y oído y sentido del poder de Cristo.--El Deseado de Todas las Gentes, 304-307.

12 de marzo

Debemos creer en él

Hija, tu fe te ha salvado; vé en paz. Lucas 8:48.

Mientras se dirigía a la casa del príncipe, Jesús había encontrado en la muchedumbre una pobre mujer que durante doce años había estado sufriendo de una enfermedad que hacía de su vida una carga. Había gastado todos sus recursos en médicos y remedios, con el único resultado de ser declarada incurable. Pero sus esperanzas revivieron cuando oyó hablar de las curaciones de Cristo. Estaba segura de que si podía tan sólo ir a él, sería sanada... Había empezado a desesperarse, cuando, mientras él se abría paso por entre la multitud, llegó cerca de donde ella se encontraba.

Había llegado su áurea oportunidad. ¡Se hallaba en presencia del gran Médico! Pero entre la confusión no podía hablarle, ni lograr más que vislumbrar de paso su figura. Con temor de perder su única oportunidad de alivio, se adelantó con esfuerzo, diciéndose: "Si tocare tan solamente su vestido, seré salva". Y mientras él pasaba, ella extendió la mano y alcanzó a tocar apenas el borde de su manto; pero en aquel momento supo que había quedado sana. En aquel toque se concentró la fe de su vida, e instantáneamente su dolor y debilidad fueron reemplazados por el vigor de la perfecta salud...

De repente Jesús se detuvo y la gente también hizo alto. Jesús se dio vuelta, y mirando en derredor preguntó con una voz que se oía distintamente por encima de la confusión de la multitud: "¿Quién es el que me ha tocado?"...

El Salvador podía distinguir el toque de la fe del contacto casual de la muchedumbre desprevenida. Una confianza tal no debía pasar sin comentario. El quería dirigir a la humilde mujer palabras de consuelo que fuesen para ella un manantial de gozo; palabras que fuesen una bendición para sus discípulos hasta el fin del tiempo...

Jesús insistió en saber quién le había tocado. Hallando que era vano tratar de ocultarse, ella se adelantó temblorosa, y se echó a los pies de Jesús. Con lágrimas de agradecimiento, relató la historia de sus sufrimientos y cómo había hallado alivio. Jesús

le dijo amablemente: "Hija, tu fe te ha salvado: vé en paz"... No era mediante el contacto exterior con él, sino por medio de la fe que se aferraba a su poder divino, como se había realizado la curación...

No es suficiente creer acerca deCristo; debemos creer enél. La única fe que nos beneficiará es la que le acepta a él como Salvador personal; que nos pone en posesión de sus méritos. Muchos estiman que la fe es una opinión. La fe salvadora es una transacción por la cual los que reciben a Cristo se unen con Dios mediante un pacto. La fe genuina es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita por la cual el alma llega a ser una potencia vencedora.--El Deseado de Todas las Gentes, 311-313.

13 de marzo

Él es el sol de justicia

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación. Malaquías 4:2.

En la vivienda del pescador en Capernaúm, la suegra de Pedro yacía enferma de "grande fiebre; y le rogaron por ella". Jesús la tomó de la mano "y la fiebre la dejó". Lucas 4:38; Mateo 8:15. Entonces ella se levantó y sirvió al Salvador y a sus discípulos.

Con rapidez cundió la noticia. Hizo Jesús este milagro en sábado, y por temor a los rabinos el pueblo no se atrevió a acudir en busca de curación hasta después de puesto el sol. Entonces, de sus casas, talleres y mercados, los vecinos de la población se dirigieron presurosos a la humilde morada que albergaba a Jesús. Los enfermos eran traídos en camillas, otros venían apoyándose en bordones, o sostenidos por brazos amigos llegaban tambaleantes a la presencia del Salvador...

Nunca hasta entonces había presenciado Capernaúm día semejante. Por todo el ambiente repercutían las voces de triunfo y de liberación.

No cesó Jesús su obra hasta que hubo aliviado al último enfermo. Muy entrada era la noche cuando la muchedumbre se alejó, y la morada de Simón quedó sumida en el silencio. Pasado tan largo y laborioso día, Jesús procuró descansar; pero mientras la ciudad dormía, el Salvador, "levantándose muy de mañana,... salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba". Marcos 1:35.

Por la mañana temprano, Pedro y sus compañeros fueron a Jesús, para decirle que le buscaba todo el pueblo de Capernaúm. Con sorpresa oyeron estas palabras de Cristo: "También a otras ciudades es necesario que anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado". Lucas 4:43.

En la agitación de que era presa Capernaúm había peligro de que se perdiera de vista el objeto de su misión. Jesús no se daba por satisfecho con llamar la atención sobre sí mismo como mero taumaturgo, o sanador de dolencias físicas. Quería atraer a los

hombres como su Salvador. Mientras que las muchedumbres anhelaban creer que Jesús había venido como rey para establecer un reino terrenal, él se esforzaba para invertir sus pensamientos de lo terrenal a lo espiritual. El mero éxito mundano hubiera impedido su obra...

No había egoísmo en su vida... Jesús no se valió de ninguno de los medios que emplean los hombres para granjearse la lealtad y el homenaje...

El Sol de justicia no apareció a la vista del mundo para deslumbrar los sentidos con su gloria. Escrito está de Cristo: "Como el alba está aparejada su salida". Oseas 6:3. Suave y gradualmente raya el alba, disipando las tinieblas y despertando el mundo a la vida. Así también nacía el Sol de justicia, trayendo "en sus alas... salud". Malaquías 4:2.--El Ministerio de Curación, 19-21.

14 de marzo

Siempre está cerca de nosotros

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Mateo 9:6.

Con nueva esperanza el enfermo mira a Jesús. La expresión de su rostro, el acento de su voz, no son como los de otro cualquiera. Su misma presencia parece respirar amor y poder. La fe del paralítico se aferra a la palabra de Cristo. Sin otra pregunta, se dispone a obedecer, y todo su cuerpo le responde.

En cada nervio y músculo pulsa una nueva vida, y se transmite a sus miembros inválidos una actividad sana. De un salto se pone de pie, y emprende la marcha con paso firme y resuelto, alabando a Dios y regocijándose en sus fuerzas renovadas.

Jesús no había dado al paralítico seguridad alguna de ayuda divina... Podría haberse detenido a dudar, y haber perdido su única oportunidad de sanar. Pero no;... al obrar de acuerdo con la palabra de Cristo, quedó sano.

El pecado nos ha separado de la vida de Dios. Nuestras almas están paralizadas. Somos tan incapaces de llevar una vida santa como lo era el paralítico para andar. Muchos se dan cuenta de su desamparo; desean con ansia aquella vida espiritual que los pondrá en armonía con Dios, y se esfuerzan por conseguirla; pero en vano. Desesperados, exclaman: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" Romanos 7:24. Alcen la mirada estas almas que luchan presa del abatimiento. El Salvador se inclina hacia el alma adquirida por su sangre, diciendo con inefable ternura y compasión: "¿Quieres ser salvo?" El os invita a levantaros llenos de salud y paz. No esperéis hasta sentir que sois sanos. Creed en la palabra del Salvador. Poned vuestra voluntad de parte de Cristo. Quered servirle, y al obrar de acuerdo con su palabra, recibiréis fuerza. Cualquiera que sea la mala práctica, la pasión dominante que haya llegado a esclavizar vuestra alma y vuestro cuerpo, por haber cedido largo tiempo a ella, Cristo puede y anhela libraros. El infundirá vida al alma de los que "estabais muertos en vuestros delitos". Efesios 2:1...

Cuando os asalten las tentaciones, cuando os veáis envueltos en perplejidad y cuidados, cuando, deprimidos y desalentados, estéis a punto de ceder a la desesperación, mirad a Jesús y las tinieblas que os rodeen se desvanecerán ante el resplandor de su presencia. Cuando el pecado contiende por dominar vuestra alma y agobia vuestra conciencia, mirad al Salvador. Su gracia basta para vencer el pecado. Vuélvase hacia él vuestro agradecido corazón que tiembla de incertidumbre. Echad mano de la esperanza que os es propuesta. Cristo aguarda para adoptaros en su familia. Su fuerza auxiliará vuestra flaqueza; os guiará paso a paso. Poned vuestra mano en la suya, y dejaos guiar por él.

Nunca penséis que Cristo está lejos. Siempre está cerca. Su amorosa presencia os circunda. Buscadle sabiendo que desea ser encontrado por vosotros. Quiere que no sólo toquéis su vestidura, sino que andéis con él en comunión constante.--El Ministerio de Curación, 55-57.

15 de marzo

Él comprende nuestras motivaciones

Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca. Marcos 12:43.

Jesús estaba en el atrio donde se hallaban los cofres del tesoro, y miraba a los que venían para depositar sus donativos. Muchos de los ricos traían sumas elevadas, que presentaban con gran ostentación. Jesús los miraba tristemente, pero sin hacer comentario acerca de sus ingentes ofrendas. Luego su rostro se iluminó al ver a una pobre viuda acercarse con vacilación, como temerosa de ser observada. Mientras los ricos y altaneros pasaban para depositar sus ofrendas, ella vacilaba como si no se atreviese a ir más adelante. Y sin embargo, anhelaba hacer algo, por poco que fuese, en favor de la causa que amaba.

Miraba el donativo que tenía en la mano. Era muy pequeño en comparación con los que traían aquellos que la rodeaban, pero era todo lo que tenía. Aprovechando su oportunidad, echó apresuradamente sus dos blancas y se dio vuelta para irse. Pero al hacerlo, notó que la mirada de Jesús se fijaba con fervor en ella.

El Salvador llamó a sí a sus discípulos, y les pidió que notasen la pobreza de la viuda. Entonces sus palabras de elogio cayeron en los oídos de ella: "De cierto os digo, que esta pobre viuda echó más que todos". Lágrimas de gozo llenaron sus ojos al sentir que su acto era comprendido y apreciado. Muchos le habrían aconsejado que guardase su pitanza para su propio uso. Puesto en las manos de los bien alimentados sacerdotes, se perdería de vista entre los muchos y costosos donativos traídos a la tesorería. Pero Jesús comprendía el motivo de ella. Ella creía que el servicio del templo era ordenado por Dios, y anhelaba hacer cuanto pudiese para sostenerlo. Hizo lo que pudo, y su acto había de ser un monumento a su memoria para todos los tiempos, y su gozo en la eternidad. Su corazón acompañó a su donativo, cuyo valor se había de estimar, no por el de la moneda, sino por el amor hacia Dios y el interés en su obra que había impulsado la acción...

Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o

con alto valor moral. No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista. Un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso... Fue este espíritu abnegado y esta fe infantil lo que mereció el elogio del Salvador.

Entre los pobres hay muchos que desean demostrar su gratitud a Dios por su gracia y verdad... Permítaseles poner sus blancas en el banco del cielo. Si las dan con corazón lleno de amor por Dios, estas aparentes bagatelas llegan a ser donativos consagrados, ofrendas inestimables que Dios aprecia y bendice.--El Deseado de Todas las Gentes, 566-567.

16 de marzo

Su compasión

Tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. Marcos 10:16.

Mientras Jesús desempeñaba su ministerio en las calles de las ciudades, las madres con sus pequeñuelos enfermos o moribundos en brazos, se abrían paso por entre la muchedumbre para ponerse al alcance de la mirada de él.

Ved a estas madres, pálidas, cansadas, casi desesperadas, y no obstante, resueltas y perseverantes. Con su carga de sufrimientos buscan al Salvador. Cuando la agitada muchedumbre las empuja hacia atrás, Cristo se abre paso poco a poco hasta llegar junto a ellas. Brota la esperanza en sus corazones. Derraman lágrimas de gozo cuando consiguen llamarle la atención y se fijan en los ojos que expresan tanta compasión y tanto amor.

Dirigiéndose a una de las que formaban el grupo, el Salvador alienta su confianza diciéndole: "¿Qué puedo hacer por ti?" Entre sollozos ella le expone su gran necesidad: "Maestro, que sanes a mi hijo". Cristo toma al niño, y a su toque desvanece la enfermedad. Huye la mortal palidez; vuelve a fluir por las venas la corriente de vida, y se fortalecen los músculos. La madre oye palabras de consuelo y paz. Luego preséntase otro caso igualmente urgente. De nuevo hace Cristo uso de su poder vivificador, y todos loan y honran al que hace maravillas.

Hacemos mucho hincapié en la grandeza de la vida de Cristo. Hablamos de las maravillas que realizó, de los milagros que hizo. Pero su cuidado por las cosas que se suelen estimar insignificantes, es prueba aún mayor de su grandeza.

Acostumbraban los judíos llevar a los niños a algún rabino para que pusiese las manos sobre ellos y los bendijera; pero los discípulos consideraban que la obra del Salvador era demasiado importante para interrumpirla así. Cuando las madres acudían deseosas de que Cristo bendijera a sus pequeñuelos los discípulos las miraban con desagrado. Creían que los niños no iban a obtener provecho de una visita a Jesús, y que

a él no le agradaría verlos. Pero el Salvador comprendía el solícito cuidado y la responsabilidad de las madres que procuraban educar a sus hijos conforme a la Palabra de Dios. El había oído los ruegos de ellas y las había atraído a su presencia...

Cristo es hoy el mismo Salvador compasivo que anduvo entre los hombres. Es hoy tan verdaderamente el auxiliador de las madres como cuando en Judea tomó a los niños en sus brazos. Los niños de nuestros hogares fueron comprados por su sangre tanto como los de antaño...

Acudan, pues, a Jesús las madres con sus perplejidades. Encontrarán bastante gracia para ayudarles en el cuidado de sus hijos. Abiertas están las puertas para toda madre que quiera depositar su carga a los pies del Salvador. Aquel que dijo: "Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis" (Marcos 10:14), sigue invitando a las madres que le traigan a sus pequeñuelos para que los bendiga.--El Ministerio de Curación, 25-27.

17 de marzo

Simpatía para todos

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado... a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Isaías 61:1, 3.

Cristo era un observador cuidadoso y notaba muchas cosas que otros pasaban por alto. Siempre era servicial y estaba siempre dispuesto a pronunciar palabras de esperanza y simpatía para los desanimados y dolientes. Sin quejarse permitía que la multitud lo presionara, aunque a veces casi lo levantaban de sus pies. Cuando encontraba una procesión fúnebre, no pasaba a su lado indiferente. Su rostro se llenaba de tristeza al contemplar la muerte y lloraba con los dolientes.

Cuando los niños recogían las flores silvestres que crecían a su alrededor tan abundantemente, y se atropellaban para traerle sus pequeñas ofrendas, las recibía alegremente, les sonreía y expresaba el regocijo que sentía al ver tal variedad de flores.

Estos niños eran su patrimonio. El estaba consciente de haberlos venido a rescatar del enemigo mediante su muerte en la cruz del Calvario. Les hablaba palabras que en adelante ellos llevarían siempre en sus corazones. Se sentían felices de saber que él apreciaba sus regalos y de escuchar que les hablaba con tanto cariño.

Cristo observaba a los niños mientras jugaban, y a menudo expresaba su aprobación cuando ganaban una victoria inocente sobre algo que se habían propuesto realizar. Les cantaba a los niños con palabras dulces y llenas de bendición. Ellos sabían que él los amaba. Nunca los regañó. Compartió con ellos sus alegrías y tristezas infantiles. A menudo juntaba algunas flores, y después de mostrarles a los niños su hermosura se las dejaba como un regalo suyo. El había hecho las flores, y se deleitaba en destacar sus bellezas.

A veces se ha dicho que Jesús no sonreía nunca. Esto no es correcto. La inocencia y la pureza de un niño extraían de sus labios un canto gozoso.

A los que lo seguían les explicaba la palabra de Dios con tanta claridad que se deleitaban en su compañía. Desde las cosas inferiores de la tierra dirigía sus pensamientos hacia los santos principios de la verdad y la justicia. Los preparaba para que comprendieran todo lo que entraña la transformación del carácter a la semejanza divina. Sus palabras fortalecían la fe. De este mundo lleno de cuidados y preocupaciones, transportaba el pensamiento de sus oyentes hacia aquel otro mundo más elevado y noble, que muchos habían perdido de vista. Mostraba que cada momento de la vida está cargado de importancia eterna. Enseñaba que las cosas de este mundo son de poco valor si se las compara con las cosas del mundo venidero.--Manuscrito 20, 1902.

18 de marzo

Una fuente de placer y regocijo

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre. Salmos 16:11.

La belleza de la mente, la pureza del alma, reveladas en el rostro, tendrán un mayor poder de atracción sobre los corazones y ejercerán más influencia sobre ellos que cualquier adorno exterior...

Una mente educada, adornada con las gracias de la mansedumbre y la humildad, un corazón puro y recto, se reflejarán en el rostro y merecerán amor y respeto...

[Los niños y los jóvenes] pueden, mediante el cultivo del intelecto, depender de Dios para el éxito y desarrollar caracteres firmes y hermosos. El temor de Dios, la contemplación de la gloria de la naturaleza en su obra creada, nunca empequeñecerán el intelecto, sino que tenderán a fortalecer cada facultad del alma.

Los niños y jóvenes tienen el precioso privilegio de someter sus mentes al control del Espíritu de Dios y de transformarse en cristianos intelectuales. Sus facultades mentales y morales se pueden desarrollar con proporciones armoniosas. Su comprensión puede ser fuerte, sus conciencias, puras, y sus caracteres, hermosos...

Si desean hallar felicidad y paz en todo lo que hacen, deben hacerlo todo en relación con la gloria de Dios. Si pretenden tener paz en sus corazones, deben procurar fervientemente imitar la vida de Cristo. Entonces no habrá necesidad de fingir alegría, ni de buscar el placer en la indulgencia del orgullo ni en las frivolidades del mundo. Experimentarán una paz y una felicidad en el bien hacer, que nunca hallarán en la realización del mal.

Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana y pasó por la infancia, la niñez y la juventud, con el fin de aprender como simpatizar con todos, y dejar así un ejemplo para todos los niños y jóvenes. El conoce las tentaciones y debilidades de los niños. En su amor, ha abierto una fuente de placer y alegría para el alma que confía en él. Al

esforzarse por honrar a Cristo e imitar su ejemplo, los niños y jóvenes pueden ser verdaderamente felices. De ese modo pueden sentir que su responsabilidad colabora con Jesucristo en el gran plan de salvar a las almas.

Si los jóvenes comprendieran la responsabilidad que tienen ante Dios, se elevarían por encima de todo lo que es bajo, egoísta e impuro. Para ellos la vida estaría llena de significado. Comprenderían que tienen un motivo grande y glorioso por el cual vivir. Esto ejercerá sobre los jóvenes una influencia que los hará empeñosos, alegres y fuertes bajo todas las cargas, desalientos y dificultades de la vida, tal como fue su Modelo divino. La conciencia de que están empeñados en la realización de aquello que Dios puede aprobar, los fortalecerá en sus esfuerzos, y al imitar al Modelo podrán, como él, crecer en sabiduría y en favor para con Dios y los hombres.--The Youths Instructor, septiembre de 1873.

19 de marzo

Siempre hay que presentar la palabra de Dios

El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Lucas 10:26.

El Salvador hacía de cada obra de sanidad una ocasión de implantar principios divinos en la mente y el alma. Tal era el propósito de su obra. Impartía bendiciones terrenas, a fin de inclinar los corazones de los hombres a recibir el Evangelio de su gracia.

Cristo podría haber ocupado el primer puesto entre los maestros de la nación judía, pero prefirió llevar más bien el Evangelio a los pobres. Iba de lugar a lugar, para que los que estaban por los vallados y caminos oyesen las palabras de verdad. A orillas del mar, en la falda de la montaña, en las calles de la ciudad, en la sinagoga, se oía su voz explicando las Escrituras. A menudo enseñaba en el atrio exterior del templo para que los gentiles oyesen sus palabras.

Tan diferente era la enseñanza de Cristo de las explicaciones de la Escritura dadas por los escribas y fariseos, que llamaba la atención del pueblo. Los rabinos se explayaban en la tradición, en las teorías y especulaciones humanas. Muchas veces, lo que los hombres habían enseñado y escrito acerca de la Escritura era colocado en lugar de ésta. El tema de la enseñanza de Cristo era la Palabra de Dios. El respondía a sus interlocutores con un claro: "Escrito está", "¿Qué dice la Escritura?" "¿Qué lees?" En cada oportunidad, cuando un enemigo o un amigo demostraba interés, Jesús presentaba la Palabra. Con claridad y poder, proclamaba el mensaje del Evangelio. Sus palabras derramaban raudales de luz sobre las enseñanzas de los patriarcas y profetas, y las Escrituras se presentaban a los hombres como una nueva revelación. Nunca antes habían percibido sus oyentes tal profundidad de significado en la Palabra de Dios.

Nunca hubo un evangelista como Cristo. El era la Majestad del cielo, pero se humilló para tomar nuestra naturaleza, a fin de poder encontrar a los hombres donde estaban. A todos, ricos y pobres, libres y siervos, Cristo el Mensajero del pacto, trajo las nuevas de salvación. Su fama de gran Médico cundió por toda Palestina. Los enfermos acudían a los lugares por donde debía pasar a fin de pedirle auxilio. Allí también iban

muchos ansiosos de oír sus palabras y recibir el toque de su mano. Así iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y sanando a los enfermos--Rey de gloria en el humilde atavío de humanidad.

Asistía a las grandes fiestas anuales de la nación, y a la multitud absorta en los detalles exteriores de la ceremonia le hablaba de cosas celestiales, trayendo la eternidad a su vista. A todos presentaba tesoros de la fuente de sabiduría. Les hablaba en lenguaje tan sencillo que no podían menos que comprenderlo... Con gracia tierna y cortés, ministraba al alma enferma de pecado, dándole sanidad y fuerza.--Obreros Evangélicos, 43-45.

20 de marzo

Procúrese la ayuda de Jesús, no la de hombres pecadores

Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Mateo 28:20.

Cristo tomó sobre sí la humanidad. Puso de lado su manto y corona reales y renunció a su exaltada posición de mando en las cortes celestiales. Al revestir su divinidad con la humanidad, Cristo rodeó a la raza con su largo brazo humano. Se encuentra a la cabeza de la humanidad como Salvador, no como pecador. Puede ocupar esa posición como la seguridad del pecador, porque en su alma divina no hay ni la menor mancha de pecado. Gracias a su santidad puede quitarnos nuestros pecados y colocarnos en terreno ventajoso frente a Dios, si tan sólo creemos en él y confiamos en que él es nuestra santificación y justicia...

El ha prometido que si le piden su sabiduría, se las concederá. Pero no siempre es esencial que conozcamos todas las causas y razones. Deshonramos a Dios cuando nos esforzamos por conseguir la ayuda de alguien que pensamos que comprende nuestro caso y que nos puede ayudar. ¿Acaso no nos ha dado Dios a su Hijo unigénito? ¿No está Cristo muy cerca de nosotros, y acaso no nos concederá la ayuda que necesitamos? "He aquí yo estoy con vosotros todos los días--nos asegura--, hasta el fin del mundo". Su Palabra repite esta promesa vez tras vez...

No me sorprende ver que en el tiempo presente haya tanta debilidad donde debería haber fuerza. La razón de esto es que en lugar de beber de las aguas puras del Líbano nos esforzamos por apagar la sed en las cisternas de las tierras bajas, que no contienen el agua de la vida. Confiamos en los seres humanos y quedamos frustrados y a menudo confundidos...

Al darle la espalda a Cristo para buscar sabiduría en seres humanos finitos, le hemos hecho una gran deshonra a nuestro Maestro. ¿Continuaremos acariciando el pecado de la incredulidad, que nos envuelve tan fácilmente, o echaremos de nosotros este peso de incredulidad y acudiremos a la fuente de la fortaleza creyendo que seremos objeto de la piedad y la compasión de Aquel que conoce nuestra constitución, y que nos ama de tal manera que dio su propia vida por nosotros y que soportó en su propio

cuerpo los azotes que lo castigaron a causa de nuestra transgresión de la ley de Dios? Todo esto lo hizo para que pudiéramos transformarnos en prisioneros de la esperanza.

No somos corteses con Cristo. No reconocemos su presencia. No nos damos cuenta de que él debe ser nuestro huésped de honor, de que estamos rodeados por su extenso brazo humano, en tanto que con su brazo divino se ase del trono del Infinito. Olvidamos que el vestíbulo del cielo está inundado con la gloria que procede del trono de Dios, para que su luz pueda descender directamente sobre las personas que buscan la ayuda que solamente Cristo puede dar. A la mujer de Samaria le dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva". Juan 4:10.--Manuscrito 144, 1901.

21 de marzo

Jesús es el principe de paz

Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Mateo 7:12.

Dondequiera que se emplee el poder del intelecto, de la autoridad o de la fuerza, y no se manifieste la presencia del amor, los afectos y la voluntad de aquellos a quienes procuramos alcanzar asumen una actitud defensiva y rebelde, y se refuerza su resistencia. Jesús fue el Príncipe de paz. Vino al mundo para poner en sujeción a sí mismo la resistencia y la autoridad. Podía disponer de sabiduría y fuerza, pero los medios que empleó para vencer el mal, fueron la sabiduría y el poder del amor...

"Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos". Mateo 7:12. Como fruto de una conducta tal se verán resultados bienaventurados. "Con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir". Lucas 6:38. Estos son los poderosos motivos que deben constreñirnos a amarnos unos a otros con corazón puro y con fervor. Cristo es nuestro ejemplo. El anduvo haciendo bienes. Vivió para beneficiar a otros. El amor embelleció y ennobleció todas sus acciones. No se nos ordena que nos hagamos a nosotros mismoslo que desearíamos que otros hiciesen con nosotros; debemos hacer a otroslo que quisiéramos que ellos nos hiciesen en iguales circunstancias. Siempre se nos vuelve a aplicar la medida con que medimos... El amor puro es sencillo en sus manifestaciones, y distinto de cualquier otro principio de acción.--Joyas de los Testimonios 1:208-209.

En Jesús usted puede amar con fervor, con sinceridad. Este amor puede aumentar su profundidad y expandirse hasta el infinito... El amor a Dios asegurará el amor al prójimo, y usted se dedicará a los deberes de la vida con interés profundo y abnegado. Los principios puros constituirán el fundamento de sus acciones. La paz interior conducirá aun sus pensamientos hacia corrientes más saludables...

La paz mental, que es el resultado de las acciones y los motivos puros y santos, le dará un tono de vigor y libertad a todos los órganos del cuerpo. La paz interior y una conciencia desprovista de ofensas a Dios, vivificará y vigorizará el intelecto, como el

rocío que se derrama sobre las tiernas plantas... Las meditaciones son placenteras porque están santificadas. La serenidad mental que usted puede poseer será una bendición para todos los que se relacionan con usted. Esta paz y esta calma llegarán a ser naturales con el tiempo, y reflejarán sus preciosos rayos sobre todos los que la rodean, para volver de nuevo a reflejarse sobre usted.

Mientras más guste de esta paz celestial y de esta serenidad de la mente, más aumentarán. Es un placer animado y viviente que no sume todas las energías morales en un estupor, sino que las despierta para llevar a cabo una actividad mayor. La paz perfecta es un atributo del Cielo que los ángeles poseen.--Testimonies for the Church 2:292-294.

22 de marzo

La ternura inigualada de Cristo

El Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado. Isaías 50:4.

Como el rocío y las lluvias suaves caen sobre las plantas agostadas, caigan también con suavidad vuestras palabras cuando procuréis sacar a los hombres del error. El plan de Dios consiste en llegar primero al corazón. Debemos decir la verdad con amor, confiados en que él le dará poder para reformar la conducta. El Espíritu Santo aplicará al alma la palabra dicha con amor.

Por naturaleza somos egoístas y tercos. Pero si aprendemos las lecciones que Cristo desea darnos, nos haremos partícipes de su naturaleza, y de entonces en adelante viviremos su vida. El ejemplo admirable de Cristo, la incomparable ternura con que compartía los sentimientos de los demás, llorando con los que lloraban, regocijándose con los que se regocijaban, deben ejercer honda influencia en el carácter de los que le siguen con sinceridad. Con palabras y actos bondadosos tratarán de allanar el camino para los pies cansados...

En derredor nuestro hay almas afligidas. En cualquier parte podemos encontrarlas. Busquémoslas y digámosles una palabra oportuna que las consuele. Seamos siempre canales por donde fluyan las refrigerantes aguas de la compasión.

En todas nuestras relaciones hemos de tener presente que en la experiencia ajena hay capítulos sellados en que no penetran las miradas de los mortales. En las páginas del recuerdo hay historias tristes que son inviolables para los ojos ajenos. Están consignadas allí largas y rudas batallas libradas en circunstancias críticas, tal vez dificultades de familia que día tras día debilitan el ánimo, la confianza y la fe. Los que pelean la batalla de la vida contra fuerzas superiores pueden recibir fortaleza y aliento merced a pequeñas atenciones que sólo cuestan un esfuerzo de amor. Para ellos, el fuerte apretón de mano de un amigo verdadero vale más que oro y plata. Las palabras de bondad son tan bien recibidas como las sonrisas de ángeles.

Hay muchedumbres que luchan con la pobreza, obligadas a trabajar arduamente por modestos salarios, que alcanzan apenas a satisfacer las primeras necesidades de la vida. Los afanes y privaciones, sin esperanza de mejora, hacen muy pesadas sus cargas. Cuando a esto se añaden los dolores y la enfermedad, la carga resulta casi insoportable. Oprimidos y agobiados, no saben dónde buscar alivio. Simpatícese con ellos en sus pruebas, sus congojas y sus desengaños. Esto abrirá camino para ayudarles. Háblese de las promesas de Dios, órese con ellos y por ellos, infúndaseles esperanza.

Las palabras de afabilidad y aliento dichas cuando el alma está enferma y débil el pulso de su ser mortal, las considera el Salvador como si se las dijeran a él mismo. Cuando los corazones son así alentados, los ángeles del cielo se deleitan en contemplarlo.--El Ministerio de Curación, 114-116.

23 de marzo

Hasta alcanzar la perfección

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:48.

Dios quiere que el perfeccionamiento constituya la obra de la vida de todos sus seguidores y que esté guiada y controlada por una experiencia correcta. El verdadero hombre es aquel que está dispuesto a sacrificar sus propios intereses por el bien de los demás y se ejercita a sí mismo en vendar a los quebrantados de corazón. El verdadero propósito de la vida ha comenzado escasamente a ser comprendido por el hombre...

De acuerdo con la norma divina, el intelecto solo no hace al hombre. El intelecto tiene poder si está santificado y controlado por el Espíritu de Dios. Se trata de algo superior a las riquezas y a la fuerza física, sin embargo debe de ser cultivado si ha de formar al hombre...

La vida espiritual es lo que constituirá una bendición para la humanidad. Si el hombre está en armonía con Dios, dependerá continuamente de él para sus fuerzas. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". La obra de nuestra vida debe ser un esfuerzo continuo por alcanzar la perfección del carácter cristiano, esforzándonos siempre por conformarnos a la voluntad de Dios. Los esfuerzos comenzados en la tierra continuarán durante toda la eternidad. La norma divina para el hombre se eleva al significado más completo del término, y si se comporta de acuerdo con la calidad humana que Dios le ha dado promoverá una felicidad tal en esta vida que lo conducirá a la gloria y a la recompensa eterna de la vida venidera.

Los miembros de la familia humana merecen el nombre de hombres y mujeres únicamente cuando emplean sus talentos de cualquier forma posible para el bien de los demás. Delante de nosotros tenemos la vida de Cristo para que nos sirva de modelo, y los seres humanos se hallan íntimamente ligados con Dios sólo cuando ministran a las necesidades de los demás como ángeles de misericordia. La naturaleza del cristianismo consiste en promover la felicidad de las familias y de la sociedad. La discordia, el

egoísmo y la rivalidad serán erradicados de cada hombre y mujer que posea el verdadero espíritu de Cristo.

Los que participan del amor de Cristo no tienen derecho a pensar que haya un límite para su influencia y la obra de esforzarse por beneficiar a la humanidad. ¿Se cansó Cristo en sus esfuerzos por salvar al ser humano caído? Nuestra obra consiste en ser constantes y perseverantes. Encontraremos trabajo que realizar hasta el día cuando el Maestro nos ordene colocar nuestra armadura a sus pies. Dios es un gobernador moral, y debemos esperar, sumisos a su voluntad, listos y dispuestos a cumplir con nuestro deber dondequiera que se necesite hacer algún trabajo.--Testimonies for the Church 4:519-521.

Nuestro Salvador, como el Hijo de Dios, llevó al cielo la verdadera relación de un ser humano. Somos hijos e hijas de Dios. Para saber cómo comportarnos debidamente, debemos seguir las pisadas de Cristo. El vivió la vida de un hombre perfecto durante treinta años, cumpliendo con la más excelsa norma de perfección.--Comentario Bíblico Adventista 5:1061.

24 de marzo

Nuestro hermano mayor nos concede reposo

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Mateo 11:29.

Jesús miraba a los acongojados y de corazón quebrantado, a aquellos cuyas esperanzas habían sido defraudadas, y que procuraban satisfacer los anhelos del alma con goces terrenales, y los invitaba a todos a buscar y encontrar descanso en él.

Con toda ternura decía a los cansados: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:29.

Con estas palabras, Cristo se dirigía a todo ser humano. Sabiéndolo o sin saberlo todos están trabajados y cargados. Todos gimen bajo el peso de cargas que sólo Cristo puede quitar. La carga más pesada que llevamos es la del pecado. Si tuviéramos que llevarla solos nos aplastaría. Pero el que no cometió pecado se ha hecho nuestro sustituto. "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros". Isaías 53:6.

El llevó el peso de nuestra culpa. También quitará la carga de nuestros hombros cansados. Nos dará descanso. Llevará por nosotros la carga de nuestros cuidados y penas. Nos invita a echar sobre él todos nuestros afanes; pues nos lleva en su corazón.

El Hermano Mayor de nuestra familia humana está junto al trono eterno. Mira a toda alma que vuelve su rostro hacia él como al Salvador. Sabe por experiencia lo que es la flaqueza humana, lo que son nuestras necesidades, y en qué consiste la fuerza de nuestras tentaciones, porque fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". Hebreos 4:15. Está velando sobre ti, tembloroso hijo de Dios. ¿Estás tentado? Te librará. ¿Eres débil? Te fortalecerá. ¿Eres ignorante? Te iluminará. ¿Estás herido? Te curará. Jehová "cuenta el número de las estrellas"; y, no obstante, es también el que "sana a los quebrantados de corazón, y liga sus heridas". Salmos 147:4-3.

Cualesquiera que sean tus angustias y pruebas, expónlas al Señor. Tu espíritu

encontrará sostén para sufrirlo todo. Se te despejará el camino para que puedas librarte de todo enredo y aprieto. Cuanto más débil y desamparado te sientas, más fuerte serás con su ayuda. Cuanto más pesadas sean tus cargas, más dulce y benéfico será tu descanso al echarlas sobre Aquel que se ofrece a llevarlas por ti.

Las circunstancias pueden separar a los amigos; las aguas intranquilas del dilatado mar pueden agitarse entre nosotros y ellos. Pero ninguna circunstancia ni distancia alguna puede separarnos del Salvador. Doquiera estemos, él está siempre a nuestra diestra, para sostenernos y alentarnos. Más grande que el amor de una madre por su hijo es el amor de Cristo por sus rescatados. Es nuestro privilegio descansar en su amor y decir: "En él confiaré; pues dio su vida por mí".

El amor humano puede cambiar; el de Cristo no conoce mudanza. Cuando clamamos a él por ayuda su mano se extiende para salvarnos.--El Ministerio de Curación, 47-48.

25 de marzo

Aceptémoslo como nuestro amigo íntimo

Ya no os llamaré siervos...; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. Juan 15:15.

Actualmente prevalece la iniquidad. Los peligros de los últimos días se vuelven densos alrededor de nosotros, y debido a que la iniquidad abunda, el amor de muchos se ha resfriado. Esto no necesita ser así si todos acuden a Jesús, y confían en él con fe sencilla. Su mansedumbre y humildad atesoradas en el corazón, producirán paz y reposo y le impartirán fuerza moral a cada alma.

Frecuentemente se alude a la brevedad del tiempo como un incentivo para buscar justicia y hacer de Cristo nuestro Amigo. Para nosotros éste no debería ser el gran motivo, porque tiene sabor a egoísmo. ¿Será necesario que los terrores del día de Dios se tengan que colocar delante de nuestra vista para que nos decidamos a hacer el bien movidos por el temor? Esto no debería ser así. Jesús es atractivo. Está lleno de amor, de misericordia y compasión. El se ha propuesto ser nuestro Amigo, y caminar con nosotros a través de todos los senderos difíciles de la vida. El nos asegura: Yo soy el Señor vuestro Dios; caminad conmigo, y llenaré vuestra senda de luz. Jesús, la majestad del cielo, se propone exaltar a un compañerismo consigo a todos los que acudan a él con sus cargas, sus debilidades y sus preocupaciones. Los considerará hijos suyos, y finalmente les dará una herencia más valiosa que los imperios de los monarcas, y una corona de gloria más rica que la que jamás ha adornado la frente del más exaltado de los reyes terrenales.

Tenemos el deber de amar a Jesús como nuestro Redentor. El tiene el derecho de exigir nuestro amor, pero en lugar de hacerlo nos invita a que le demos nuestro corazón. Nos llama para que caminemos con él por el sendero de la obediencia humilde y verdadera. La invitación que nos hace es un llamamiento a una vida de pureza, santidad y felicidad--una vida de paz y reposo, de libertad y amor--y a la participación de una rica herencia futura: la vida eterna. ¿Qué elegiremos, la libertad en Cristo o la esclavitud y la tiranía al servicio de Satanás?... Si elegimos vivir con Cristo durante las edades interminables de la eternidad, ¿por qué no escogerlo ahora como nuestro Amigo más

amado y de mayor confianza, y nuestro Consejero mejor y más sabio?

Nosotros tenemos el privilegio de caminar diariamente con Jesús, en una relación reposada, íntima y feliz. No necesitamos alarmarnos si el sendero cruza por conflictos y sufrimientos. Podemos gozar de la paz que sobrepasa todo entendimiento; pero nos costará batallas contra los poderes de las tinieblas, y luchas severas contra el egoísmo y el pecado innato. Las victorias que ganemos diariamente mediante esfuerzos perseverantes e incansables en el bien hacer serán preciosas en Cristo que nos ha amado, "quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Tito 2:14...

El hijo del Altísimo sufrió la vergüenza de la cruz, para que los pecadores no tuvieran que sufrir vergüenza y desprecio eternos, sino que fueran rescatados y coronados de gloria eterna.--The Signs of the Times, 17 de marzo de 1887.

26 de marzo

En todo lo que hizo se ve orden y perfección

Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Juan 20:6-7.

Un joven vestido de ropas resplandecientes estaba sentado al lado de la tumba. Era el ángel que había apartado la piedra. Había tomado el disfraz de la humanidad, a fin de no alarmar a estas personas que amaban a Jesús. Sin embargo, brillaba todavía en derredor de él la gloria celestial, y las mujeres temieron. Se dieron vuelta para huir, pero las palabras del ángel detuvieron sus pasos. "No temáis vosotras--les dijo--; porque yo sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado. No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id presto, decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos".

Volvieron a mirar al interior del sepulcro y volvieron a oír las nuevas maravillosas. Otro ángel en forma humana estaba allí, y les dijo: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día".

¡Ha resucitado, ha resucitado! Las mujeres repiten las palabras vez tras vez. Ya no necesitan las especias para ungirle. El Salvador está vivo, y no muerto. Recuerdan ahora que cuando hablaba de su muerte, les dijo que resucitaría. ¡Qué día es éste para el mundo! Prestamente, las mujeres se apartaron del sepulcro y "con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos".

María no había oído las buenas noticias. Ella fue a Pedro y a Juan con el triste mensaje: "Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto". Los discípulos se apresuraron a ir a la tumba, y la encontraron como había dicho María. Vieron los lienzos y el sudario, pero no hallaron a su Señor. Sin embargo, había allí un testimonio de que había resucitado. Los lienzos mortuorios no habían sido arrojados con

negligencia a un lado, sino cuidadosamente doblados, cada uno en un lugar adecuado. Juan "vio, y creyó". No comprendía todavía la escritura que afirmaba que Cristo debía resucitar de los muertos; pero recordó las palabras con que el Salvador había predicho su resurrección.

Cristo mismo había colocado esos lienzos mortuorios con tanto cuidado. Cuando el poderoso ángel bajó a la tumba, se le unió otro, quien, con sus acompañantes, había estado guardando el cuerpo del Señor. Cuando el ángel del cielo apartó la piedra, el otro entró en la tumba y desató las envolturas que rodeaban el cuerpo de Jesús. Pero fue la mano del Salvador la que dobló cada una de ellas y la puso en su lugar. A la vista de Aquel que guía tanto a la estrella como al átomo, no hay nada sin importancia. Se ven orden y perfección en toda su obra.--El Deseado de Todas las Gentes, 732-733.

27 de marzo

Exaltemos al salvador resucitado

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. 1 Corintios 15:20.

Había llegado el tiempo en que Cristo había de ascender al trono de su Padre. Como conquistador divino, había de volver con los trofeos de la victoria a los atrios celestiales. Antes de su muerte, había declarado a su Padre: "He acabado la obra que me diste que hiciese". Después de su resurrección, se demoró por un tiempo en la tierra, a fin de que sus discípulos pudiesen familiarizarse con él en su cuerpo resucitado y glorioso. Ahora estaba listo para la despedida. Había demostrado el hecho de que era un Salvador vivo. Sus discípulos no necesitaban ya asociarle en sus pensamientos con la tumba. Podían pensar en él como glorificado delante del universo celestial.

Como lugar de su ascensión, Jesús eligió el sitio con tanta frecuencia santificado por su presencia mientras moraba entre los hombres... Cristo estuvo sobre el monte de las Olivas, contemplando a Jerusalén con corazón anhelante. Los huertos y vallecitos de la montaña habían sido consagrados por sus oraciones y lágrimas. En sus riscos habían repercutido los triunfantes clamores de la multitud que le proclamaba rey. En su ladera había hallado un hogar con Lázaro en Betania. En el huerto de Getsemaní, que estaba al pie, había orado y agonizado solo. Desde esta montaña había de ascender al cielo. En su cumbre, se asentarán sus pies cuando vuelva. No como varón de dolores, sino como glorioso y triunfante rey, estará sobre el monte de las Olivas mientras que los aleluyas hebreos se mezclen con los hosanas gentiles, y las voces de la grande hueste de los redimidos hagan resonar esta aclamación: Coronadle Señor de todos...

Al llegar al monte de las Olivas, Jesús condujo al grupo a través de la cumbre, hasta llegar cerca de Betania. Allí se detuvo y los discípulos le rodearon. Rayos de luz parecían irradiar de su semblante mientras los miraba con amor. No los reprendió por sus faltas y fracasos; las últimas palabras que oyeron de los labios del Señor fueron palabras de la más profunda ternura. Con las manos extendidas para bendecirlos, como si quisiera asegurarles su cuidado protector, ascendió lentamente de entre ellos, atraído hacia el cielo por un poder más fuerte que cualquier atracción terrenal. Y mientras él

subía, los discípulos, llenos de reverente asombro y esforzando la vista, miraban para alcanzar la última vislumbre de su Salvador que ascendía. Una nube de gloria le ocultó de su vista; y llegaron hasta ellos las palabras: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo", mientras la nube formada por un carro de ángeles le recibía. Al mismo tiempo, flotaban hasta ellos los más dulces y gozosos acordes del coro celestial.--El Deseado de Todas las Gentes, 769-771.

28 de marzo

Ascendió a los cielos en forma humana

Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Hechos 1:11.

Mientras los discípulos estaban todavía mirando hacia arriba, se dirigieron a ellos unas voces que parecían como la música más melodiosa. Se dieron vuelta, y vieron a dos ángeles en forma de hombres que les hablaron diciendo: "Varones Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús... así vendrá como le habéis visto ir al cielo".

Estos ángeles pertenecían al grupo que había estado esperando en una nube resplandeciente para escoltar a Jesús hasta su hogar celestial. Eran los más exaltados de la hueste angélica, los dos que habían estado con él durante toda su vida en la tierra. Todo el cielo había esperado con impaciencia el fin de la estada de Jesús en un mundo afligido por la maldición del pecado. Ahora había llegado el momento en que el universo celestial iba a recibir a su Rey...

Cristo había ascendido al cielo en forma humana. Los discípulos habían contemplado la nube que le recibió. El mismo Jesús que había andado, hablado y orado con ellos; que había quebrado el pan con ellos; que había estado con ellos en sus barcos sobre el lago; y que ese mismo día había subido con ellos hasta la cumbre del monte de las Olivas, el mismo Jesús había ido a participar del trono de su Padre. Y los ángeles les habían asegurado que este mismo Jesús a quien habían visto subir al cielo, vendría otra vez como había ascendido. Vendrá "con las nubes, y todo ojo le verá"... Bien podían los discípulos regocijarse en la esperanza del regreso de su Señor.

Los discípulos ya no desconfiaban del futuro. Sabían que Jesús estaba en el cielo, y que sus simpatías seguían acompañándolos. Sabían que tenían un Amigo cerca del trono de Dios, y anhelaban presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Jesús... Extendían siempre más alto la mano de la fe, con el poderoso argumento: "Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó... el que también intercede por nosotros". Romanos 8:34. Y el día de Pentecostés les trajo la plenitud del gozo con la presencia del

Consolador, así como Cristo lo había prometido.--El Deseado de Todas las Gentes, 771-772.

29 de marzo

Glorificado ante el universo

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4.

Al resucitar a Cristo de los muertos, el Padre glorificó a su Hijo delante de la guardia romana, delante de las huestes satánicas, y delante del universo celestial. Un ángel poderoso descendió, vestido con la panoplia del cielo, ahuyentando las tinieblas a su paso, y después de romper el sello romano hizo rodar la piedra del sepulcro como si hubiera sido un pedrusco, deshaciendo en un instante el trabajo que había realizado el enemigo. Se oyó la voz de Dios que llamaba a Cristo de su prisión. La guardia romana vio a los ángeles celestiales postrarse reverentemente delante de Aquel a quien ellos habían crucificado, en tanto que el Señor proclamaba sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida". ¿Podemos sorprendernos ante el hecho de que los soldados cayeran en tierra como muertos?

La ascensión de Cristo al cielo, en medio de una nube de ángeles celestiales, lo glorificó. Su gloria encubierta brilló con todo el fulgor que el hombre mortal podía soportar y vivir. Vino a este mundo como hombre; ascendió a su hogar celestial como Dios. Su vida humana estuvo llena de tristeza y dolor, debido al cruel rechazo que sufrió de parte de aquellos a quienes vino a salvar; pero al hombre se le permitió verlo fortalecido, al observar su ascensión gloriosa y triunfal rodeado por una hueste de ángeles. Al mismo ser celestial que anunció su advenimiento al mundo se le permitió asistirle en su ascensión, y demandar una entrada triunfal para el Ser real y glorificado: "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas--exclaman al acercarse a los portales celestiales--... ¿Quién es este Rey de gloria?" Y de millares y diez millares de voces procede la respuesta: "Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla". Salmos 24:6-7.

De ese modo fue contestada la oración de Cristo. Fue glorificado con la gloria que tenía con su Padre antes que el mundo fuese. Pero en medio de esta gloria Cristo no pierde de vista a los suyos que trabajan y luchan sobre la tierra. Tiene que hacerle un pedido a su Padre. Le pide a la hueste celestial que se aparte hasta que él queda en presencia directa de Jehová, y entonces le ofrece su petición en favor de sus escogidos.

"Padre--le dice--, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo". Juan 17:24. Entonces el Padre declara: "Adórenle todos los ángeles de Dios". Hebreos 1:6. La hueste celestial se postra delante de él y eleva un canto de triunfo y de regocijo. La gloria rodeó al Rey del cielo y fue vista por todas las inteligencias celestiales. Las palabras no pueden describir la escena que tuvo lugar cuando el Hijo de Dios fue reinstaurado públicamente al lugar de honor y gloria al cual había renunciado voluntariamente cuando aceptó la humanidad.--The Signs of the Times, 10 de mayo de 1899.

30 de marzo

En los brazos del padre

Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Juan 20:17.

Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre en caso de que fuese vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería fiador de la especie humana. Cristo había cumplido este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: "Consumado es", se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, " aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo". Juan 19:30; 17:24.

Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son "aceptos en el Amado". Efesios 1:6. Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté, allí estará su iglesia. "La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron". Salmos 85:10. Los brazos del Padre rodean a su Hijo, y se da la orden: "Adórenlo todos los ángeles de Dios". Hebreos 1:6.

Con gozo inefable, los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida. La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: "¡Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición!" Apocalipsis 5:12.

Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado. El cielo repercute con voces que en armoniosos acentos proclaman: "¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos". Apocalipsis 5:13.

Desde aquella escena de gozo celestial, nos llega a la tierra el eco de las palabras admirables de Cristo: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". Juan 20:17. La familia del cielo y la familia de la tierra son una. Nuestro Señor ascendió para nuestro bien y para nuestro bien vive. "Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". Hebreos 7:25.--El Deseado de Todas las Gentes, 774-775.

31 de marzo

A la diestra de Dios

He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Hechos 7:56.

Esteban, el más destacado de los siete diáconos, era un hombre de profunda piedad y de gran fe...

A medida que los sacerdotes y los gobernantes observaban el poder que acompañaba a la predicación de Esteban, se llenaron de amargo odio. En lugar de ceder ante las evidencias que presentaba, decidieron acallar su voz condenándolo a muerte...

Los sacerdotes y gobernantes no podían prevalecer contra la sabiduría tranquila y clara de Esteban. Decidieron hacer de él un ejemplo público y, mediante el temor, impedir que otros adoptaran sus creencias, mientras al mismo tiempo satisfacían su odio vengativo. Se contrataron testigos para que dieran el testimonio falso de que lo habían oído hablar palabras blasfemas contra el templo y la ley...

Cuando Esteban fue cuestionado acerca de la veracidad de los cargos que se le hacían, comenzó su defensa con una voz clara y vibrante que resonaba por la sala del concilio... Percibió la resistencia que encontraban sus palabras y comprendió que estaba dando su último testimonio. Cuando conectó a Cristo con las profecías y se refirió al templo como él lo había hecho, el sacerdote rompió sus vestidos, pretendiendo estar horrorizado. Para Esteban, esta acción fue un indicio de que su voz quedaría silenciada para siempre. Aunque estaba a la mitad de su sermón, lo concluyó abruptamente... El prisionero leyó su suerte en los rostros crueles que lo rodeaban, pero no flaqueó. El temor de la muerte lo había abandonado. Los sacerdotes rabiosos y la turba embravecida no observaron terror en él. La escena que tenía ante su vista se desvaneció. Para él las puertas del cielo estaban abiertas de par en par, y al mirar hacia adentro vio la gloria de los atrios divinos, y a Cristo, como si acabara de levantarse de su trono, listo para sostener a su siervo que se encontraba a punto de sufrir el martirio por su causa. Entonces Esteban exclamó con palabras triunfantes: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios". Hechos 7:56.

La descripción de la escena gloriosa que se desarrollaba delante de él era más de lo que sus perseguidores podían soportar. Tapándose los oídos para no escuchar más sus palabras, y profiriendo fuertes gritos, se avalanzaron furiosamente contra él movidos por una misma intención. "Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió". Vers. 59-60...

El sello de Dios se veía en el rostro de Esteban, y sus palabras, que penetraron en las mismas almas de los que las escucharon, permanecieron en las mentes de los observadores y dieron testimonio de la verdad acerca de la cual había hablado.--The Review and Herald, 23 de febrero de 1911.

1 de abril

El pan de vida

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. Juan 6:35.

"Yo soy el pan de vida", el Autor, Alimentador y Sustentador de la vida eterna y espiritual... Cristo se presenta a sí mismo con el símbolo del pan celestial. Comer su carne y beber su sangre significa recibirlo como a un Maestro enviado del cielo. Creer en él es esencial para la vida espiritual. Los que se alimentan de la Palabra nunca tienen hambre, nunca tienen sed, nunca desean un bien más sublime ni elevado.

Cristo explicó el significado de sus palabras tan claramente, que nadie tiene por qué tropezar en ellas. Su declaración acerca de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios debe tomarse en un sentido espiritual. Comemos la carne de Cristo y bebemos su sangre cuando por fe nos aferramos a él como nuestro Salvador.

Cristo usó la figura de comer y beber para representar esa amistad con él, que deben tener todos los que al fin participen con él de su gloria. El alimento material que comemos es asimilado, lo que da fuerza y solidez al cuerpo. Asimismo cuando creemos y recibimos las palabras del Señor Jesús, se convierten en una parte de nuestra vida espiritual, traen luz y paz, esperanza y gozo, y fortalecen el alma así como el alimento material fortalece el cuerpo.

No es suficiente que conozcamos y respetemos las palabras de las Escrituras. Debemos penetrar en la comprensión de ellas, debemos estudiar fervientemente... Los cristianos revelarán el grado hasta el cual hacen esto mediante la buena salud de su carácter espiritual. Debemos conocer la aplicación práctica de la Palabra a nuestra propia edificación individual del carácter. Debemos ser templos santos en los cuales Dios pueda vivir y caminar y operar. Nunca nos debemos esforzar por ensalzarnos a nosotros mismos por encima de los siervos a quienes Dios ha elegido para que hagan su obra y honren su santo nombre. "Todos vosotros sois hermanos". Apliquemos esta Palabra a nosotros individualmente, comparando escritura con escritura.

En nuestra vida diaria, ante nuestros hermanos y ante el mundo, debemos ser

intérpretes vivientes de las Escrituras, que hagan honor a Cristo revelando su mansedumbre y humildad de corazón. Al comer y digerir el pan de vida revelaremos un carácter simétrico. Por medio de nuestra unidad, apreciando a otros más que a nosotros mismos, debemos dar al mundo un testimonio viviente del poder de la verdad...

Cuando los hombres se someten enteramente a Dios, comiendo el pan de vida y bebiendo el agua de la salvación, crecen en Cristo. Sus caracteres se componen de lo que la mente come y bebe. Mediante la Palabra de vida, que reciben y obedecen, llegan a ser participantes de la naturaleza divina... Entonces Cristo es ensalzado y no el hombre.--Comentario Bíblico Adventista 5:1109.

2 de abril

La palabra es nuestro alimento espiritual

El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Juan 6:35.

En esta época del mundo hay muchas personas que actúan como si tuvieran la libertad de cuestionar las palabras del Infinito, de analizar sus decisiones y estatutos, de aprobarlos, revisarlos, reestructurarlos, y anularlos a su antojo. Mientras nos dejemos guiar por opiniones humanas, nunca estaremos seguros, pero tendremos seguridad cuando nos dejemos conducir por un "Así dice Jehová". No podemos confiar la salvación de nuestras almas a ninguna norma inferior a las decisiones de un Juez infalible.

Los que aceptan que Dios sea su guía y que su Palabra sea su consejero, contemplan la lámpara de la vida. Los oráculos vivientes de Dios conducen sus pies por sendas rectas. Los que son dirigidos así no se atreven a juzgar la Palabra de Dios, sino que sostienen constantemente que su Palabra los juzga a ellos. Obtienen su fe y su religión de la Palabra del Dios viviente. Ella es la guía y el consejero que marca su camino. Verdaderamente la Palabra es una luz para sus pies y una lámpara en su camino. Caminan bajo la dirección del Padre de las luces, en quien "no hay mudanza, ni sombra de variación". Aquel cuyas tiernas misericordias reposan sobre todas sus obras transforman el camino de los justos en una luz resplandeciente, que brilla cada vez más hasta que el día es perfecto.

La Palabra de Dios debe transformarse en nuestro alimento espiritual. "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". Juan 6:35. El mundo perece por falta de la verdad pura, no adulterada. Cristo es la verdad. Sus palabras son la verdad, y poseen un valor mayor y un significado más profundo de lo que aparecen en la superficie. Las mentes avivadas por el Espíritu Santo discernirán el valor de estas declaraciones...

La conciencia de cada judío sincero lo convencía de que Jesucristo era el Hijo de Dios, pero el orgullo y la ambición del corazón no le permitía someterse. Cuando la

verdad es considerada verdad únicamente por la conciencia, cuando el corazón no ha sido estimulado ni hecho receptivo, sólo la mente es afectada. Pero cuando la verdad es recibida como tal por el corazón, ha pasado a través de la conciencia y ha cautivado el alma mediante sus principios puros. El Espíritu Santo la implanta en el corazón y revela su belleza a la mente, de tal modo que su poder transformador se pueda observar en el carácter...

La verdadera religión está encarnada en la Palabra de Dios, y consiste en permanecer bajo la dirección del Santo en pensamiento, palabra y acción. Aquel que es el camino, la verdad y la vida, toma al buscador humilde, ferviente y sincero, y le dice: Sígueme. Entonces lo conduce por el sendero angosto hasta la santidad del cielo... Y todos los que deciden seguir completamente al Señor serán conducidos por el camino real.--The Review and Herald, 29 de marzo de 1906.

3 de abril

El pan de vida y el manto de justicia

Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Juan 6:33.

Si vosotros... "sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" El Espíritu Santo, su representante, es la mayor de todas sus dádivas. Todas las "buenas dádivas" quedan abarcadas en ésta. El Creador mismo no puede darnos cosa alguna que sea mejor ni mayor. Cuando suplicamos al Señor que se compadezca de nosotros en nuestras aflicciones y que nos guíe mediante su Espíritu Santo, no desoirá nuestra petición.

Es posible que aun un padre se aleje de su hijo hambriento, pero Dios no podrá nunca rechazar el clamor del corazón menesteroso y anhelante. ¡Con qué ternura maravillosa describió su amor! A los que en días de tinieblas sientan que Dios no cuida de ellos, éste es el mensaje del corazón del Padre: "Sion empero ha dicho: ¡Me ha abandonado Jehová, y el Señor se ha olvidado de mí! ¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante, de modo que no tenga compasión del hijo de sus entrañas? ¡Aun las tales le pueden olvidar; mas no me olvidaré yo de ti! He aquí que sobre las palmas de mis manos te traigo esculpida". Isaías 49:14-16.

Toda promesa de la Palabra de Dios viene a ser un motivo para orar, pues su cumplimiento nos es garantizado por la palabra empeñada por Jehová. Tenemos el privilegio de pedir por medio de Jesús cualquier bendición espiritual que necesitemos. Podemos decir al Señor exactamente lo que necesitamos, con la sencillez de un niño. Podemos exponerle nuestros asuntos temporales, y suplicarle pan y ropa, así como el pan de vida y el manto de la justicia de Cristo. Nuestro Padre celestial sabe que necesitamos todas estas cosas, y nos invita a pedírselas. En el nombre de Jesús es como se recibe todo favor. Dios honrará ese nombre y suplirá nuestras necesidades con las riquezas de su liberalidad.

No nos olvidemos, sin embargo, que al allegarnos a Dios como a un Padre, reconocemos nuestra relación con él como hijos. No solamente nos fiamos en su

bondad, sino que nos sometemos a su voluntad en todas las cosas, sabiendo que su amor no cambia. Nos consagramos para hacer su obra. A quienes había invitado a buscar primero el reino de Dios y su justicia, Jesús les prometió: "Pedid, y recibiréis". Juan 16:24.

Los dones de Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra esperan a los hijos de Dios. Todos los que acudan a Dios como niñitos recibirán y gozarán dádivas preciosísimas pues fueron provistas por el costoso sacrificio de la sangre del Redentor, dones que satisfarán el anhelo más profundo del corazón, regalos permanentes como la eternidad. Aceptemos como dirigidas a nosotros las promesas de Dios. Presentémoslas ante él como sus propias palabras, y recibiremos la plenitud del gozo.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 112-113.

4 de abril

Jesús sembró la semilla de la palabra viviente

Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Mateo 4:4.

El tema de la enseñanza y la predicación de Cristo era la Palabra de Dios. El hacía frente a los inquiridores con un sencillo: "Escrito está". "¿Qué dice la Escritura?" "¿Cómo lees?" En toda oportunidad, cuando se despertaba algún interés, fuera por obra de un amigo o un enemigo, él sembraba la simiente de la palabra. Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida, siendo él mismo la Palabra viviente, señala las Escrituras, diciendo: "Ellas son las que dan testimonio de mí"...

Los siervos de Cristo han de hacer la misma obra. En nuestros tiempos, así como antaño, las verdades vitales de la Palabra de Dios son puestas a un lado para dar lugar a las teorías y especulaciones humanas. Muchos profesos ministros del Evangelio no aceptan toda la Biblia como palabra inspirada. Un hombre sabio rechaza una porción; otro objeta otra parte. Valoran su juicio como superior a la Palabra, y los pasajes de la Escritura que ellos enseñan se basan en su propia autoridad. La divina autenticidad de la Biblia es destruida. Así se difunden semillas de incredulidad, pues la gente se confunde y no sabe qué creer.

Hay muchas creencias que la mente no tiene derecho a albergar. En los días de Cristo los rabinos interpretaban en forma forzada y mística muchas porciones de la Escritura. A causa de que la sencilla enseñanza de la Palabra de Dios condenaba sus prácticas, trataban de destruir su fuerza. Lo mismo se hace hoy en día. Se hace aparecer a la Palabra de Dios como misteriosa y oscura para excusar la violación de la ley divina. Cristo reprendió estas prácticas en su tiempo. El enseñó que la Palabra de Dios había de ser entendida por todos. Señaló las Escrituras como algo de incuestionable autoridad, y nosotros debemos hacer lo mismo. La Biblia ha de ser presentada como la Palabra del Dios infinito, como el fin de toda controversia y el fundamento de toda fe.

Se ha despojado a la Biblia de su poder, y los resultados se ven en una disminución del tono de la vida espiritual... Hay muchas personas que están clamando

por el Dios viviente, y anhelan la presencia divina...

El tema favorito de Cristo era la ternura paternal y la abundante gracia de Dios; se espaciaba mucho en la santidad de su carácter y de su ley; se presentaba a sí mismo a la gente como el Camino, la Verdad y la Vida. Sean éstos los temas de los ministros de Cristo. Presentad la verdad tal cual es en Jesús. Aclarad los requisitos de la ley y del Evangelio. Hablad a la gente de la vida de sacrificio y abnegación que llevó Cristo; de su humillación y muerte; de su resurrección y ascensión; de su intercesión por ellos en las cortes de Dios; de su promesa: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo".--Palabras de Vida del Gran Maestro, 21-22.

5 de abril

Hay que alimentarse del pan de vida

Mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Juan 6:32.

Somos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y estos tres poderes grandes e infinitos se encuentran mancomunadamente comprometidos a trabajar en nuestro favor si tan solamente estamos dispuestos a colaborar con ellos. En el bautismo somos sepultados con Cristo como emblema de su muerte.

Al levantarnos del agua lo hacemos como un símbolo de su resurrección. Necesitamos vivir como almas nacidas de nuevo, para que podamos ser resucitados en el último gran día. De ese modo nos comprometemos a andar en novedad de vida; porque estamos muertos, y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba,donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". Colosenses 3:1. Es allí donde usted debe colocar su tesoro. El hombre finito no puede creer por usted. Acuda a la gran fuente de poder para obtener sus fuerzas.

La oración de Cristo pronunciada a orillas del Jordán incluye a cada uno de los que creerían en él. La promesa de que es acepto en el Amado es para usted. Aférrese de ella con una fe inconmovible. Dios dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Mateo 3:17. Esto significa que Cristo ha abierto un camino a través de la sombra oscura que Satanás ha arrojado sobre su senda, por el cual usted puede llegar al trono del Dios infinito. El se ha asido de una fuerza todopoderosa y usted ha sido aceptado en el Amado.

Se debe honrar a Dios en todo sentido, siendo participante de su naturaleza divina, para tener la seguridad del perdón de los pecados, con lo cual se pueda testificar acerca del amor de Dios. Pero en nuestra experiencia no se observan la afabilidad ni la alegría que deberían haber. Cristo dijo que si permanecemos en él, nuestro gozo será completo. Participemos entonces de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Entonces, no echemos oprobio sobre Cristo al vivir vidas inconsecuentes, terrenales y sensuales. Elevémonos

por encima de la atmósfera insalubre que prevalece en el mundo, y respiremos el aliento de Dios. Alimentémonos del pan de vida.

Cristo declara que si comemos sucarne y bebemos susangre, tendremos vida eterna. Para nosotros su Palabra será como las hojas del árbol de la vida, si creemos en Cristo como nuestro Salvador personal. Si comemos el pan que descendió del cielo, gozaremos de una conexión viviente con Dios. Haremos que la eternidad entre en nuestros planes. Viviremos como si estuviéramos en presencia de toda la hueste celestial. Los ángeles nos vigilan y nos cuidan.

Dios nos ama, pero nosotros somos incapaces de apreciar ese amor. Estamos perdiendo espiritualidad. Dios desea que reconozcamos su propiedad en cada ser humano. El tiene sus posesiones. Son míos, declara. Los he comprado con un precio. "No sois vuestros... glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". 1 Corintios 6:19-20. ¿Están dispuestos a hacer esto? ¿Orarán con fe? ¿Honrarán a Cristo al creer en su Palabra al pie de la letra.--Manuscrito 144, 1901.

6 de abril

El pan de vida aviva la naturaleza espiritual

Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. Juan 6:50.

Hay una gran necesidad de controlar el yo cuando nos sorprendemos tratando de sacar partido de los deslices de algún hermano, hermana, o amigo. Aunque no reconozcamos que el objeto de difamar a otros sea exaltar el yo, la autoexaltación es responsable por la práctica de hacer ver las faltas ajenas. Que cada persona recuerde que es mejor mantenerse en guardia y trazar sendas rectas para sus propios pies, no sea que el cojo... sea apartado de su camino. Ninguno de nosotros corre el riesgo de ser demasiado piadoso ni de poseer un carácter demasiado semejante al de Cristo. El remedio para la desemejanza a Cristo, por dar ocasión a que se hable mal del bien, consiste en vivir con humildad, en mantenerse mirando a Jesús en oración vigilante, hasta ser transformados a la semejanza de su hermoso carácter.

El alma no se puede satisfacer con fórmulas, máximas y tradiciones. El ruego del alma debe ser: Dadme el pan de vida; acercad una copa llena a mi naturaleza espiritual sedienta, para que pueda refrescarme y revivir; pero nadie se inmiscuya ni se interponga entre mi Redentor y yo. Permítaseme verlo como mi ayudador, como el varón de dolores, experimentado en quebrantos. Tú, oh Señor, debes ser mi ayudador. Tú fuiste herido por mis transgresiones, molido por mis pecados, el castigo de mi paz fue sobre ti, y por tu llaga fui curado.

Cristo fue crucificado por nuestros pecados, y se levantó del sepulcro abierto para nuestra justificación; y ha proclamado triunfalmente: "Yo soy la resurrección y la vida". Jesús vive como nuestro intercesorpara suplicar delante del Padre. El ha llevado los pecados de todo el mundo, y no ha hecho de ningún hombre mortal un portador de pecados para otros. Ninguna persona puede soportar el peso de sus propias trangresiones. El Crucificado las soportó todas y ningún alma que en él cree debe perecer, sino tener vida eterna.

Por su gracia, el discípulo de Cristo será capacitado para enfrentarse con cada

prueba y dificultad mientras lucha por alcanzar la perfección del carácter. Al apartar su vista de Jesús hacia otra persona, o hacia otra cosa, a veces puede cometer errores; pero tan pronto como se le advierte del peligro, nuevamente fija sus ojos en Cristo, en quien se centra su esperanza de vida eterna; coloca sus pies en las huellas de su Señor y continúa viajando con seguridad. Se regocija en decir: "El es mi intercesor viviente delante de Dios. Oró en mi favor. Es mi abogado, y me viste con la perfección de su propia justicia. Eso es todo lo que necesito para soportar la vergüenza y la crítica por causa de su amado nombre. Si me permite sufrir persecución, él me dará la gracia y el consuelo de su presencia, para que resulte en la glorificación de su nombre".--The Review and Herald, 12 de mayo de 1896.

7 de abril

El estudio de la Biblia fortalece el intelecto

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Romanos 15:4.

Nada está calculado para fortalecer el intelecto como el estudio de la Biblia. Ningún otro libro tiene tanto poder para elevar los pensamientos, para vigorizar las facultades, como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Dios como se debe, los seres humanos poseerían una amplitud de mente y una nobleza de carácter que rara vez se ven en estos tiempos.

No hay conocimiento tan firme, tan consistente, de tan largo alcance, como el que se obtiene del estudio de la Palabra de Dios. Si no existiera otro libro en todo el mundo, la Palabra de Dios, vivida mediante la gracia de Cristo, haría perfecto al hombre en esta tierra, dotándolo de un carácter apto para la vida futura e inmortal. Los que estudian la Palabra de Dios, tomándola por fe como la verdad, y recibiéndola en el carácter, serán completos en aquel que es todo en todo. Gracias a Dios por las posibilidades que se han colocado ante la humanidad... El tiempo que se dedique al estudio de la Palabra de Dios y a la oración producirá una cosecha del ciento por uno.

La Palabra de Dios es la semilla viviente, y a medida que se la siembre en la mente, el agente humano deberá cuidar diligentemente las etapas sucesivas de su desarrollo. ¿Cómo debe ser hecho esto? Después que se ha recibido la Palabra con oración, se la debe apreciar y cultivar en la vida diaria. Necesita crecer y producir fruto, siendo primero hierba, luego espiga, y después grano lleno en la espiga.

No basta estudiar la Biblia como se haría con cualquier otro libro. Para que se la pueda comprender salvadoramente, el Espíritu Santo necesita descender sobre el corazón del creyente. El mismo Espíritu que inspiró la Palabra debe inspirar al lector de la Palabra. Entonces se escuchará la voz del cielo. "Tu Palabra, oh Dios, es la verdad", será el lenguaje del alma.

La mera lectura de la Palabra no producirá los resultados previstos por el cielo; debe ser estudiada y alimentada en el corazón. El conocimiento de Dios no se obtiene sin un esfuerzo mental. Debemos estudiar la Biblia con diligencia, pidiéndole a Dios la ayuda de su Santo Espíritu, para que seamos capaces de comprenderla. Deberíamos tomar un versículo y concentrar la mente en la tarea de descubrir cuál es el pensamiento que Dios ha colocado para nosotros en dicho versículo. Debemos meditar en ese pensamiento hasta que llegue a ser nuestro, y sepamos "lo que dice el Señor"...

La Palabra de Dios es el pan de vida. Los que la coman y la digieran, transformándola en una parte de cada acción y de cada atributo del carácter, crecerán vigorosos en la fortaleza de Dios. Ella le concede un vigor inmortal al alma, perfecciona la experiencia y produce un regocijo que permanecerá para siempre.--The Signs of the Times, 25 de junio de 1902.

8 de abril

Se revelan tesoros de verdad

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Mateo 5:6.

Todos los que reciban el mensaje del Evangelio en su corazón anhelarán proclamarlo. El amor de Cristo ha de expresarse. Aquellos que se han vestido de Cristo relatarán su experiencia, reproduciendo paso a paso la dirección del Espíritu Santo: su hambre y sed por el conocimiento de Dios y de Cristo Jesús, a quien él ha enviado; el resultado de escudriñar las Escrituras; sus oraciones, la agonía de su alma, y las palabras de Cristo a ellos dirigidas, "Tus pecados te son perdonados". No es natural que alguien mantenga secretas estas cosas, y aquellos que están llenos del amor de Cristo no lo harán.

Su deseo de que otros reciban las mismas bendiciones estará en proporción con el grado en que el Señor los haya hecho depositarios de la verdad sagrada. Y a medida que hagan conocer los ricos tesoros de la gracia de Dios, les será impartida cada vez más la gracia de Cristo. Tendrán el corazón de un niño en lo que se refiere a su sencillez y obediencia sin reservas. Sus almas suspirarán por la santidad, y cada vez les serán revelados más tesoros de verdad y de gracia para ser transmitidos al mundo.

El gran tesoro de la verdad es la Palabra de Dios. La Palabra escrita, el libro de la naturaleza y el libro de la experiencia referente al trato de Dios con la vida humana: he aquí los tesoros de los cuales han de valerse los obreros de Dios. En la investigación de la verdad han de depender de Dios, y no de las inteligencias humanas de los grandes hombres cuya sabiduría es locura para Dios. Usando los medios que él mismo señaló, el Señor impartirá un conocimiento de sí mismo a todo el que lo busque.

Si el que sigue a Cristo cree su Palabra y la práctica, no habrá ciencia en el mundo natural que no pueda entender y apreciar. No hay nada que no le proporcione los medios de impartir la verdad a otros. La ciencia natural es un tesoro de conocimiento del cual puede valerse todo estudiante de la escuela de Cristo. Mientras contemplamos la hermosura de la naturaleza, mientras estudiamos sus lecciones en el cultivo del suelo,

en el crecimiento de los árboles, en todas las maravillas de la tierra, del mar y del cielo, obtendremos una nueva percepción de la verdad. Y los misterios relacionados con el trato de Dios con los hombres, las profundidades de su sabiduría y su juicio, tal como se ven en la vida humana, son también un depósito rico en tesoros.

Pero es en la Palabra escrita donde el conocimiento de Dios se revela más claramente al hombre caído. Ella constituye el depósito de las inescrutables riquezas de Cristo... Las verdades de la redención son susceptibles de constante desarrollo y expansión. Aunque viejas, son siempre nuevas, y revelan constantemente una gloria mayor y un poder más grande al que busca la verdad.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 95-98.

9 de abril

La verdad en Cristo es insondable

Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Juan 6:57.

La verdad en Cristo y por medio de Cristo es inconmensurable. El que estudia las Escrituras, mira, por así decirlo, dentro de una fuente que se profundiza y se amplía mientras más se contemplan sus profundidades.

No comprenderemos en esta vida el misterio del amor de Dios al dar a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. La obra de nuestro Redentor sobre esta tierra es y siempre será un tema que requerirá nuestro más elevado esfuerzo de imaginación. El hombre puede utilizar toda facultad mental en un esfuerzo por sondear este misterio, pero su mente desfallecerá y se abatirá. El investigador más diligente verá delante de él un mar ilimitado y sin orillas.

La verdad, tal como se halla en Cristo, puede ser experimentada, pero nunca explicada. Su altura, anchura y profundidad sobrepujan nuestro conocimiento. Podemos esforzar hasta lo sumo nuestra imaginación para ver sólo turbiamente la vislumbre de un amor inexplicable, tan alto como los cielos, pero que ha descendido hasta la tierra a estampar la imagen de Dios en todo el género humano.

Sin embargo, nos es posible ver todo lo que podemos soportar de la compasión divina. Esta se descubre al alma humilde y contrita. Entenderemos la compasión de Dios en la misma proporción en que apreciemos su sacrificio por nosotros. Al estudiar la Palabra de Dios con humildad de corazón, el grandioso tema de la redención se abrirá a nuestra investigación. Aumentará en brillo mientras lo contemplemos; y mientras aspiremos a entenderlo, su altura y profundidad irán continuamente en progreso.

Nuestra vida ha de estar unida con la de Cristo; hemos de recibir constantemente de él, participando de él, el pan vivo que descendió del cielo, bebiendo de una fuente siempre fresca, que siempre ofrece sus abundantes tesoros. Si mantenemos al Señor constantemente delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones expresen el

agradecimiento y la alabanza a él debidos, tendremos una frescura perdurable en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como si habláramos con un amigo. El nos dirá personalmente sus misterios. A menudo nos vendrá un dulce y gozoso sentimiento de la presencia de Jesús. A menudo nuestros corazones arderán dentro de nosotros mientras él se acerque para ponerse en comunión con nosotros como lo hizo con Enoc. Cuando ésta es en verdad la experiencia del cristiano, se ven en su vida una sencillez, una humildad, una mansedumbre y bondad de corazón que muestran a todo aquel con quien se relacione que ha estado con Jesús y aprendido de él.

En aquellos que la posean, la religión de Cristo se revelará como un principio vivificador que todo lo penetra, una energía espiritual y viviente que obra. Se manifestará la frescura, el poder y el gozo de la perpetua juventud.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 99-100.

10 de abril

Hay que comparar la escritura con la escritura

Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá. Isaías 28:10.

Estamos sumamente agradecidos de poseer la segura palabra profética, así que ninguno de nosotros necesita ser engañado. Sabemos que actualmente existen herejías y fábulas en nuestro mundo, y deseamos conocer cuál es la verdad. Para lograr ese conocimiento nos conviene investigar cuidadosamente por nosotros mismos. Pero no se lo puede lograr con una simple lectura de la Biblia, sino que se necesita comparar un texto con otro. Debemos escudriñar las Escrituras por nosotros mismos, para que no nos descarriemos; y aunque muchos pierdan el camino debido a la diversidad de doctrinas que hay en nuestro mundo, hay una sola verdad. Muchos se podrán acercar a ustedes para decirles que tienen la verdad, pero ustedes tienen el privilegio de escudriñar las Escrituras por su propia cuenta. "¡A la ley y al testimonio! si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Necesitamos tener un conocimiento personal de las Escrituras, para que podamos comprender la verdadera razón de la esperanza que hay en nosotros.

El apóstol nos dice que a cada persona que nos pregunte debemos dar una razón de la esperanza que hay en nosotros, con humildad y temor. "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Salmos 119:130. No basta leer solamente, sino que la Palabra de Dios debe penetrar en nuestros corazones y nuestro entendimiento, para que podamos ser establecidos en la verdad bendita. Si descuidamos el estudio personal de las Escrituras, para saber en qué consiste la verdad, entonces se nos considerará responsables de nuestros propios extravíos. Debemos investigar cuidadosamente las Escrituras para que lleguemos a conocer cada estipulación que el Señor nos ha dado; y si poseemos una mente de capacidad limitada, al estudiar diligentemente la Palabra de Dios nos podemos hacer poderosos en las Escrituras y seremos capaces de explicárselas a otros...

Cuando estén establecidos en las Escrituras, sentirán la responsabilidad e investigarán la Biblia por cuenta propia, para así poder ayudar a otros. Ahora, aunque

las iglesias pequeñas tengan pocos miembros, pueden ser una potencia para la verdad. Cada persona debería sentir que sobre ella descansa la solemne responsabilidad de edificar a su pequeña iglesia en la fe más santa. El mismo hecho de que sean tan sólo unos pocos, debería hacer que cada miembro individual se esfuerce fervientemente por encontrar una conexión viviente con Dios; porque la impartición de la verdad a los que le rodean depende de la influencia que usted ejerza sobre ellos.

Cristo dijo: "Vosotros sois la luz del mundo"; por lo tanto deben realizar todo esfuerzo para que esa luz brille. La única forma de saber si la luz que se tiene proviene del cielo, consiste en compararla con las Escrituras... A Josué se le dijo: "Esfuérzate y sé valiente"; porque hay una gran obra delante de ti.--The Review and Herald, 3 de abril de 1888.

11 de abril

La Biblia es su propio intérprete

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. 2 Timoteo 2:15.

La Biblia es su propia expositora. Se ha de comparar un pasaje con otro. El alumno debe considerar la Palabra como un todo y ver la relación de sus partes. Debe adquirir conocimiento de su gran tema central: el propósito original de Dios para el mundo, el origen de la gran controversia y de la obra de la redención. Debe comprender la naturaleza de los principios que contienden por la supremacía, y debe aprender a seguir sus manifestaciones a través de los anales de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debe ver cómo esa controversia entra en toda fase de la experiencia humana; cómo en todo acto de la vida él mismo revela uno u otro de los motivos antagónicos; y cómo, sea que lo quiera o no, está ahora mismo decidiendo de qué lado de la controversia será hallado.

Cada parte de la Biblia ha sido dada por inspiración de Dios, y es provechosa. El Antiguo Testamento, no menos que el Nuevo, debe recibir atención. Mientras estudiemos el Antiguo Testamento, hallaremos fuentes vivas que borbotean donde el lector negligente discierne solamente un desierto.

El Antiguo Testamento derrama luz sobre el Nuevo, y el Nuevo sobre el Antiguo. Cada uno es una revelación de la gloria de Dios en Jesús. Cristo manifestado a los patriarcas, simbolizado en los servicios de los sacrificios, esbozado en la ley, y revelado por los profetas, constituye las riquezas del Antiguo Testamento. Cristo en su vida, en su muerte y su resurrección; Cristo manifestado por el Espíritu Santo, es el tesoro del Nuevo. Tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento presentan verdades que revelan continuamente nuevas profundidades de significado al que las busca fervorosamente.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 445-446.

Cristo reprochó a sus discípulos por la lentitud de su comprensión... Después de su resurrección, mientras caminaba con dos de sus discípulos hacia Emaús, les abrió el

entendimiento para que pudieran comprender las Escrituras, y les explicó el Antiguo Testamento de tal manera que percibieron en sus enseñanzas un significado que ni siquiera los mismos escritores habían visto...

Las palabras de Cristo son el pan de vida. Al comer sus palabras, la comprensión de los discípulos fue avivada. Comprendieron mejor el valor de las enseñanzas del Salvador. El discernimiento de estas verdades los hizo pasar de la oscuridad del alba a la brillantez del mediodía. Lo mismo sucederá con nosotros al estudiar la Palabra de Dios.--The Signs of the Times, 4 de abril de 1906.

La tarea de explicar la Biblia por sí misma es la obra que deberían realizar todos... los que estén completamente conscientes de los tiempos en que vivimos.--Carta 376, 1906.

12 de abril

La sana doctrina

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. 2 Timoteo 4:3-5.

"La sana doctrina" es la verdad bíblica, la verdad que promueva piedad y devoción, que confirme al pueblo de Dios en la fe. La sana doctrina significa mucho para el que la recibe; y significa mucho también para el que la enseña, el ministro de justicia; porque dondequiera que se predique el Evangelio, cada obrero, sea cual fuere su ramo de servicio, es o fiel o infiel a su responsabilidad como mensajero del Señor...

Pablo escribió también: "Es palabra fiel: que si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si negáremos, él también nos negará; si fuéremos infieles, él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo. Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna a los oyentes". 2 Timoteo 2:11-14.

En el tiempo de Pablo, algunos de los que escuchaban la verdad suscitaban cuestiones que no tenían ninguna importancia vital, presentando ideas y opiniones humanas, y tratando de distraer la mente del que enseñaba las grandes verdades del Evangelio, para arrastrarlo a la discusión de teorías no esenciales y al arreglo de disputas sin importancia. Pablo sabía que el que trabaja para Dios debe ser bastante sabio para ver el designio del enemigo, y negarse a ser descarriado o distraído. La conversión de las almas debe ser la preocupación de su vida; debe predicar la Palabra de Dios, pero evitar la controversia...

Los ministros de Cristo corren hoy el mismo peligro. Satanás está constantemente trabajando para desviar la mente por conductos erróneos, a fin de que la verdad pierda su fuerza sobre el corazón...

Hombres capaces han dedicado una vida de estudio y oración a la obra de

escudriñar las Escrituras, y sin embargo, hay muchas porciones de la Biblia que no han sido exploradas completamente. Algunos pasajes de la Escritura no serán nunca perfectamente comprendidos hasta que, en la vida futura, Cristo los explique. Hay misterios que han de permanecer ocultos, declaraciones que las mentes humanas no pueden hacer armonizar. Y el enemigo tratará de despertar discusiones acerca de estos puntos, que sería mejor dejar sin discutir.

Un obrero consagrado y espiritual evitará de presentar diferencias teóricas de menor importancia, y dedicará sus energías a la proclamación de las grandes verdades decisivas que han de ser dadas al mundo. Mostrará a la gente la obra de la redención, los mandamientos de Dios, la inminente venida de Cristo; y se verá que hay en estos temas bastante alimento para el pensamiento.--Obreros Evangélicos, 326-328.

13 de abril

La Biblia, un todo perfecto

Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:21.

Antes que el pecado entrara en el mundo, Adán gozaba de libre trato con su Creador; pero desde que el hombre se separó de Dios por causa del pecado, aquel gran privilegio le ha sido negado a la raza humana. No obstante, el plan de redención abrió el camino para que los habitantes de la tierra volvieran a relacionarse con el cielo. Dios se comunicó con los hombres mediante su Espíritu y, mediante las revelaciones hechas a sus siervos escogidos, la luz divina se esparció por el mundo. "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo". 2 Pedro 1:21.

Durante los veinticinco primeros siglos de la historia humana no hubo revelación escrita. Los que eran enseñados por Dios comunicaban sus conocimientos a otros, y estos conocimientos eran así legados de padres a hijos a través de varias generaciones. La redacción de la palabra escrita empezó en tiempo de Moisés. Los conocimientos inspirados fueron entonces compilados en un libro inspirado. Esa labor continuó durante el largo período de dieciséis siglos, desde Moisés, el historiador de la creación y el legislador, hasta Juan, el narrador de las verdades más sublimes del Evangelio.

La Biblia nos muestra a Dios como autor de ella; y sin embargo fue escrita por manos humanas, y la diversidad de estilo de sus diferentes libros muestra la individualidad de cada uno de sus escritores. Las verdades reveladas son todas inspiradas por Dios (2 Timoteo 3:16); y con todo están expresadas en palabras humanas. Y es que el Ser supremo e infinito iluminó con su Espíritu la inteligencia y el corazón de sus siervos. Les daba sueños y visiones y les mostraba símbolos y figuras; y aquellos a quienes la verdad fuera así revelada, revestían el pensamiento divino con palabras humanas.

Los Diez Mandamientos fueron enunciados por el mismo Dios y escritos con su propia mano. Su redacción es divina y no humana. Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo

humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede pues decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Juan 1:14.

Escritos en épocas diferentes y por hombres que diferían notablemente en posición social y económica y en facultades intelectuales y espirituales, los libros de la Biblia presentan contrastes en su estilo, como también diversidad en la naturaleza de los asuntos que desarrollan. Sus diversos escritores se valen de expresiones diferentes; a menudo la misma verdad está presentada por uno de ellos de modo más patente que por otro... Y las verdades así reveladas se unen en perfecto conjunto, adecuado para satisfacer las necesidades de los hombres en todas las circunstancias de la vida.--el Conflicto de los Siglos, 7-9.

14 de abril

La gloria de un poder divino

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. 2 Timoteo 3:16-17.

Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, y lleno de gracia y de verdad.

En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa...

La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas. Y como el Espíritu de Dios fue quien inspiró la Biblia, resulta imposible que las enseñanzas del Espíritu estén jamás en pugna con las de la Palabra.

El Espíritu no fue dado--ni puede jamás ser otorgado--para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada. El apóstol Juan dice: "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". 1 Juan 4:5 (VM). E Isaías declara: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20...

Según la Palabra de Dios, el Espíritu Santo debía continuar su obra por todo el período de la dispensación cristiana. Durante las épocas en que las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento eran entregadas a la circulación, el Espíritu Santo no dejó de comunicar luz a individualidades aisladas, amén de las revelaciones que debían ser incorporadas en el Sagrado Canon. La Biblia misma da cuenta de cómo, por intermedio del Espíritu Santo, ciertos hombres recibieron advertencias, censuras, consejos e instrucción que no se referían en nada a lo dado en las Escrituras. También habla de profetas que vivieron en diferentes épocas, pero sin hacer mención alguna de sus declaraciones. Asimismo, una vez cerrado el canon de las Escrituras, el Espíritu Santo debía llevar adelante su obra de esclarecimiento, de amonestación y consuelo en bien de los hijos de Dios.--el Conflicto de los Siglos, 9-11.

15 de abril

El conocimiento del señor

La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Isaías 11:9.

El no estudiar ni obedecer la Palabra de Dios ha traído confusión al mundo. Los hombres han abandonado la custodia de Cristo por la custodia del gran rebelde, el príncipe de las tinieblas. El fuego extraño se ha mezclado con el sagrado. La acumulación de cosas que favorecen la concupiscencia y la ambición ha traído el juicio sobre el mundo.

Cuando están en dificultad, los filósofos y los hombres de ciencia procuran satisfacer su mente sin apelar a Dios. Ventilan su filosofía acerca de los cielos y de la tierra, explicando plagas, pestilencias, epidemias, terremotos y hambres, por sus supuestas ciencias. Las cuestiones relativas a la creación y la providencia procuran resolverlas diciendo: Es la ley de la naturaleza.

La desobediencia ha cerrado la puerta que lleva a un vasto conocimiento que podría haberse adquirido de la Palabra de Dios. Si los hombres hubieran sido obedientes, habrían comprendido el plan de gobierno de Dios. El mundo celestial habría abierto sus cámaras de gracia y gloria a su exploración. En forma, en palabra, en canto, los seres humanos habrían sido muy superiores a lo que son ahora. El misterio de la redención, la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio, no serían cosas vagas para nuestra mente. No sólo se comprenderían mejor, sino que se apreciarían mucho más altamente.

El no haber estudiado la Palabra de Dios es la gran causa de la debilidad e ineficiencia mentales. Al apartarse de ella para alimentarse en los escritos de hombres no inspirados, la mente se empequeñece y degenera. No se pone en contacto con los principios profundos y amplios de la verdad eterna. El entendimiento se adapta a la comprensión de las cosas con las cuales está familiarizado, y en esta devoción a lo finito se debilita, su poder se contrae, y después de un tiempo se vuelve incapaz de expandirse.

Todo esto es falsa educación. La obra de cada maestro debe ser aferrar la mente de los jóvenes a las grandes verdades de la Palabra inspirada. Esta es la educación esencial para esta vida y para la venidera.

Y no se crea que ello impedirá el estudio de las ciencias o hará bajar las normas en la educación. El conocimiento de Dios es tan elevado como el cielo y tan amplio como el universo. No hay nada tan ennoblecedor y vigorizador como un estudio de los grandes temas que conciernen a nuestra vida eterna. Procuren los jóvenes comprender estas verdades dadas por Dios, y su mente se expandirá y se fortalecerá con el esfuerzo. Pondrá a todo alumno que sea hacedor de la Palabra en un campo más amplio de pensamiento, y le asegurará una riqueza imperecedera de conocimiento.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 426-427.

16 de abril

Alimento espiritual para crecimiento y fortaleza

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. 1 Tesalonicenses 2:13.

La Biblia contiene todo lo que es necesario para la salvación del alma, y al mismo tiempo es apta para disciplinar y fortalecer la mente... Resultará mucho más eficaz que cualquier otro libro para guiar sabiamente en los asuntos de esta vida, así como para ayudar al alma a ascender por la escalera que alcanza el cielo. La Biblia da al verdadero investigador un adiestramiento mental avanzado; sale de la contemplación de las cosas divinas con sus facultades enriquecidas. Se humilla el yo mientras que Dios y su verdad son ensalzados. Debido a que los hombres no están familiarizados con las verdades de la Biblia, se ensalza tanto al hombre y se honra tan poco a Dios.

Al escudriñar las páginas de la Palabra de Dios, nos movemos a través de escenas majestuosas y eternas. Contemplamos a Jesús, el Hijo de Dios, viniendo a nuestro mundo y participando en el misterioso conflicto que derrotó a las potestades de las tinieblas. ¡Cuán admirable, casi increíble, es que el Dios infinito consintiese en la humillación de su Hijo unigénito!...

La Palabra de Dios es el alimento espiritual con el cual el cristiano debe fortalecerse en espíritu y en intelecto, a fin de batallar por la verdad y la justicia. La Biblia enseña que todo pecado que nos asedia debe ser desechado, que debe sostenerse la guerra contra el mal hasta que toda mala tendencia haya sido vencida. El agente humano debe colocarse como estudiante voluntario en la escuela de Cristo. Mientras acepta la gracia que se le ofrece libremente, la presencia del Salvador en los pensamientos y en el corazón le darán decisión de propósito para poner a un lado todo peso, a fin de que el corazón sea henchido con toda la plenitud de Dios.

La sencillez de la verdadera piedad debe impartirse en la educación de nuestros jóvenes, para que sepan escapar de la corrupción que hay en el mundo. Debe

enseñárseles que los verdaderos seguidores de Cristo servirán a Dios no sólo cuando el hacerlo esté de acuerdo con sus inclinaciones, sino también cuando signifique abnegación y llevar la cruz. Los pecados que asedian deben ser combatidos y vencidos. Los rasgos objetables de carácter, sean hereditarios o cultivados, deben ser comparados con la gran regla de justicia, y luego vencidos en la fuerza de Cristo. Día tras día, hora tras hora, ha de continuar en el corazón una obra vigorosa de abnegación y santificación; entonces las acciones darán testimonio de que Jesús mora en el corazón por la fe. La santificación no cierra las avenidas del alma al conocimiento, sino que expande la mente y la inspira a buscar la verdad como tesoro escondido.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 433-434.

17 de abril

Un discernimiento que aumenta constantemente

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas. Juan 14:26.

El joven que hace de la Biblia su guía, no está condenado a equivocar la senda del deber y de la seguridad. Este libro le enseñará a conservar su integridad de carácter, a ser veraz, a no practicar engaño. Le enseñará que nunca debe transgredir la ley de Dios a fin de lograr algo deseado, aunque el obedecer signifique un sacrificio. Le enseñará que la bendición del cielo no descansa sobre el que se aparta de la senda del deber; que aunque los hombres parezcan prosperar en la desobediencia, cosecharán seguramente el fruto de la siembra que hayan hecho.

Únicamente los que estiman las Escrituras como la voz de Dios que les habla, son los que aprenden verdaderamente. Tiemblan a la voz de Dios, porque para ellos es una realidad viva. Abren su entendimiento a la instrucción divina, y oran por gracia, a fin de obtener una preparación para servir. Cuando el buscador de la verdad tiene en su mano la antorcha divina, ve en su propia flaqueza la desesperanza de mirarse a sí mismo en busca de justicia. Ve que no hay en él nada que lo pueda recomendar a Dios. Ora para que el Espíritu Santo, el representante de Cristo, sea su guía constante y que lo conduzca a toda verdad. Repite la promesa: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas". Juan 14:26...

Los que reciban en su corazón los santos principios de la verdad obrarán con energía creciente. Ninguna circunstancia podrá alterar su resolución de alcanzar la norma más elevada que sea posible. Y lo que hayan recibido lo impartirán a otros. Mientras beben de la fuente de agua viva, brotarán de ellos raudales vivos para bendecir y refrigerar a otros.

El estudiante diligente de la Biblia crecerá constantemente en conocimiento y discernimiento. Su intelecto abarcará temas elevados, y echará mano de la verdad de las realidades eternas. Sus motivos de acción serán correctos. Empleará el talento de la influencia para ayudar a otros a comprender más perfectamente las responsabilidades

que Dios les ha dado. Su corazón será un manantial de gozo y el éxito acompañará a su esfuerzo de impartir a otros las bendiciones que ha recibido.

El talento del conocimiento, santificado y usado en el servicio del Maestro, no se pierde nunca. Un esfuerzo abnegado para hacer el bien, será coronado de éxito. "Somos colaboradores de Dios". 1 Corintios 3:9. El Señor cooperará con el obrero humano. A él se debe dar la gloria y la alabanza por lo que podemos realizar.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 434-436.

18 de abril

Para esta vida y la venidera

La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples. Salmos 119:130.

Según la ley de Dios, la fuerza para la mente y el alma, lo mismo que para el cuerpo, se adquiere por medio del esfuerzo. El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio. De acuerdo con esta ley, Dios ha provisto en su Palabra los medios necesarios para el desarrollo mental y espiritual.

La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan comprender, a fin de prepararse para esta vida, o para la venidera. Estos principios pueden ser comprendidos por todos...

Mayor aún es el poder de la Biblia en el desarrollo de la naturaleza espiritual. El hombre, creado para ser compañero de Dios, puede hallar su verdadera vida y desarrollo únicamente en ese compañerismo. Creado para hallar en Dios su mayor gozo, en ninguna otra cosa puede hallar lo que puede calmar los anhelos de su corazón, y satisfacer el hambre y la sed del alma. Aquel que con espíritu dócil y sincero estudia la Palabra de Dios para comprender sus verdades, se pondrá en contacto con su Autor, y, a menos que sea por su propia elección, no tienen límite las posibilidades de su desarrollo.

En su vasta esfera de estilo y temas, la Biblia tiene algo para interesar a cada mente y atraer cada corazón. Sus páginas encierran historia antiquísima; biografías fieles a la vida; principios de gobierno para regir al Estado y gobernar la casa, principios que la sabiduría humana nunca ha conseguido igualar. Contiene la más profunda filosofía, la poesía más dulce y sublime, apasionada y patética. Los escritos de la Biblia, aún considerados de esta manera, son inconmensurablemente superiores en valor a las producciones de cualquier autor humano, pero considerados en su relación con el gran pensamiento central, son de alcance infinitamente más amplio, de valor infinitamente mayor. Desde este punto de vista, cada tema adquiere nuevo significado. En las verdades más sencillamente enunciadas se encierran principios tan altos como el cielo, y que abarcan la eternidad.

El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana. Desde la primera insinuación de esperanza que se hizo en la sentencia pronunciada en el Edén, hasta la gloriosa promesa del Apocalipsis: "Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes", el propósito de cada libro y pasaje de la Biblia es el desarrollo de este maravilloso tema: la elevación del hombre, el poder de Dios, "que nos da la victoria, por medio de nuestro Señor Jesucristo".

El que capta este pensamiento, tiene ante sí un campo infinito de estudio. Tiene la llave que le abrirá todo el tesoro de la Palabra de Dios.--La Educación, 119-121.

19 de abril

Santificados por la verdad

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

Es mediante la verdad, por el poder del Espíritu Santo, que seremos santificados, es decir, transformados a la semejanza de Cristo. Y para que este cambio se pueda producir en nosotros se debe llevar a cabo una aceptación incondicional y de todo corazón de la verdad: un sometimiento sin reservas del alma a su poder transformador...

Muchas personas se aferran tenazmente a sus peculiaridades. Aun después que profesan haber aceptado la verdad, haberse entregado a Cristo, se gratifican los mismos hábitos antiguos, se manifiesta la misma autoestima, y se acarician las mismas nociones falsas. A pesar de que los tales se precian de estar convertidos, es evidente que no se han sometido al poder transformador de la verdad...

El nuevo nacimiento consiste en tener motivaciones nuevas, nuevos gustos, y tendencias nuevas. Los que han sido engendrados por el Espíritu Santo a una vida nueva, han llegado a ser participantes de la naturaleza divina, y en todos sus hábitos y prácticas darán evidencia de su relación con Cristo...

El mandamiento: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto", nunca se habría dado si no se hubieran tomado todas las disposiciones mediante las cuales pudiéramos llegar a ser perfectos en nuestra propia esfera, así como Dios lo es en la suya. Deberíamos avanzar constantemente de una luz a otra mayor, aferrándonos celosamente a la que ya hemos recibido, y orando aun por más. De este modo nunca seremos dejados en la oscuridad.--The Review and Herald, 12 de abril de 1892.

El último mensaje de misericordia será proclamado al mundo mediante la predicación de la verdad del Evangelio. La verdad, la verdad de la Biblia,esto es lo que necesita la gente. Debemos reclamar las promesas de la Palabra de Dios sobre nuestras rodillas, solicitando la recepción de la verdad pura, no adulterada, y que seamos capaces de comprender la necesidad de dar esa verdad a otros. Entonces los hombres y las

mujeres serán convertidos. Será reconocida la mano de Dios en la organización de nuevas iglesias. El Señor bautizará con el Espíritu apostólico a muchos que saldrán a realizar trabajo misionero en los lugares donde la gente no conoce la verdad.

Una obra misionera genuina establecerá a las iglesias sobre un fundamento seguro, un fundamento que tenga este sello: "Conoce el Señor a los que son suyos". Entonces Dios será glorificado en su pueblo. Las misiones cristianas serán edificadas sobre Jesucristo. La obra avanzará bajo la supervisión de Dios, y se darán innumerables evidencias de la autenticidad de la obra. Los obreros no buscarán glorificarse a sí mismos, sino que alabarán a Dios como el autor y el organizador de cada tarea santa y ennoblecedora. No sólo profesanser creyentes; soncreyentes. La verdad los santifica; porque la verdad que se vive,al mismo tiempo que se la predica, tiene una influencia purificadora sobre el carácter.--The Signs of the Times, 21 de agosto de 1901.

20 de abril

El Espíritu Santo en la vida

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre. Juan 14:16.

Hay almas hambrientas del pan de vida y sedientas del agua de la salvación; y ¡ay de aquella persona que mediante su pluma o su voz las extravíe por senderos falsos! El Espíritu de Dios está llamando a los seres humanos, presentándoles la obligación moral que tienen de amar y servir al Señor de todo corazón, fuerza, mente y energía, y de amar a sus prójimos como a sí mismos. El Espíritu Santo influye sobre lo íntimo del yo hasta hacerlo consciente del poder divino de Dios, y cada facultad espiritual es impulsada hacia una acción decidida. Jesús dijo: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre". Juan 14:16.

En el alma se debe llevar a cabo una obra profunda y minuciosa, que el mundo no puede ver. Los que no saben lo que significa tener una experiencia en las cosas de Dios, que... no tienen el testimonio del Espíritu de que han sido aceptados en Jesucristo, necesitan nacer de nuevo... ¿Qué puede saber el mundo acerca de una experiencia cristiana? Realmente, nada. "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". Juan 6:53. El Gran Maestro explicó esta aseveración, diciendo: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Vers. 63.

La Palabra de Dios no se considera digna de confianza en esta época. La Palabra de Cristo, que corta directamente a través de los deseos e indulgencias humanos, y condena los hábitos y prácticas populares--esa Palabra que fue hecha carne y habitó entre nosotros--, se ignora y se desprecia. Las enseñanzas y el ejemplo de Cristo no son aceptados como el criterio de la vida de los que profesan seguir al Señor. Muchos que invocan el nombre de Cristo caminan a la luz de las chispas de su propio fuego, en lugar de seguir tras las pisadas de su profeso Maestro. No representan el mismo carácter que Cristo representaba mediante su amor puro y sincero hacia Dios, y su amor para el hombre caído. No aceptan a Dios al pie de la letra, ni identifican sus intereses con Jesucristo. No forman el hábito de tener comunión con Jesús, de tomarlo como su guía y

consejero, y por lo tanto no aprenden el oficio de vivir una vida cristiana bien definida.

Los que no se conforman con escuchar las palabras de Cristo, sino que las ponen en práctica, ponen de manifiesto el carácter de la operación del Espíritu Santo. El resultado de la operación interna del Espíritu de Dios se revela en la conducta exterior. La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios, y el Señor reconoce a los que son suyos al declarar: "Vosotros sois mis testigos". Ellos testifican de que el poder divino actúa sobre sus corazones y modela su conducta. Sus obras revelan que el Espíritu influye sobre el hombre interior; los que se asocian con ellos se convencen de que han elegido a Jesucristo como su modelo.--The Review and Herald, 12 de mayo de 1896.

21 de abril

La palabra de Dios es nuestra salvaguardia

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Isaías 8:20.

Nuestro santo y seña ha de ser: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20. Tenemos una Biblia llena de la verdad más preciosa. Contiene el Alfa y la Omega del saber. Las Escrituras, dadas por inspiración de Dios, son útiles "para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra". 2 Timoteo 3:16-17. Tomad la Biblia como libro de estudio. Todos pueden comprender su instrucción.

Cristo pide a su pueblo que crea y practique su Palabra. Los que reciban y asimilen esta Palabra, dándole parte en cada acción, en cada atributo del carácter, se fortalecerán en la fuerza de Dios. Se verá que su fe es de origen celestial. No errarán por sendas extrañas. Sus mentes no se desviarán hacia una religión de sentimentalismo y excitación. Delante de los ángeles y de los hombres, estarán como quienes tienen caracteres cristianos fuertes y consecuentes.

En el áureo incensario de la verdad, según está presentado en las enseñanzas de Cristo, hallamos lo que convencerá y convertirá a las almas. Proclamad, con la misma sencillez que Cristo, las verdades que él vino a proclamar a este mundo, y el poder de vuestro mensaje se hará sentir. No defendáis teorías ni aduzcáis pruebas que Cristo no mencionó nunca, y que no tienen fundamento en la Biblia. Tenemos grandes y solemnes verdades para la gente: "Escrito está", es la prueba a que debe someterse toda alma en busca de dirección.

Acudamos a la Palabra de Dios en busca de dirección. Busquemos un "así dice Jehová". Ya hemos tenido bastantes métodos humanos. Una mente educada únicamente en la ciencia mundana no podrá comprender las cosas de Dios; pero la misma mente, convertida y santificada, verá el poder divino de la Palabra. Únicamente la mente y el corazón que hayan sido purificados por la santificación del Espíritu pueden discernir las

cosas celestiales...

En el nombre del Señor, os llamo a despertaros y a ver vuestro deber. Entregad vuestros corazones al poder del Espíritu Santo y ellos serán hechos susceptibles a las enseñanzas de la Palabra. Entonces podréis discernir las cosas profundas de Dios.

¡Quiera Dios poner a su pueblo bajo las profundas influencias de su Espíritu y despertarlo para que vea su peligro, y se prepare para lo que está por sobrevenir a la tierra!--Obreros Evangélicos, 324-325.

Cuando se presentan cuestiones acerca de las cuales reine incertidumbre, preguntemos: ¿Qué dice la Escritura?... Busquen aquella novedad de vida resultante del nuevo nacimiento los que desean algo nuevo. Purifiquen sus almas obedeciendo la verdad, y obren en armonía con la instrucción que dio Cristo.--Ibid. 329-330.

22 de abril

El pan de vida para el hambriento

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Juan 6:56.

El Señor ha hecho todas las provisiones necesarias para que el Salvador crucificado pueda ser revelado a los pecadores. Aunque están muertos en transgresiones y pecados, su atención se debe despertar mediante la predicación de Cristo y de éste crucificado...

El valor infinito del sacrificio requerido para nuestra redención revela el hecho de que el pecado es un tremendo mal. Dios podría haber borrado esta terrible mancha de su creación eliminando al pecador de sobre la faz de la tierra. Pero "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. ¿Por qué no están todos los que dicen amar a Dios tratando de iluminar a sus vecinos y conocidos, para que no sigan descuidando esta salvación tan grande?...

¡Cristo es capaz, Cristo está dispuesto, Cristo anhela salvar a todos los que acuden a él! Hablen a las almas que están en peligro e indúzcanlas a contemplar a Jesús en la cruz, muriendo con el fin de hacer posible la salvación de ellas. Háblenle al pecador con su propio corazón rebosando del amor tierno y compasivo de Cristo. Que en esto haya un profundo empeño; pero que ninguna nota áspera ni dura proceda de los labios de la persona que está tratando de ganar al alma para que mire y viva. Consagre primero su propia alma a Dios. Que su corazón sea quebrantado al contemplar a nuestro Intercesor en el cielo. Entonces, suavizado y subyugado, se puede dirigir a los pecadores arrepentidos como alguien que ha experimentado el poder del amor redentor. Ore por esas almas, trayéndolas por fe al pie de la cruz; lleve sus mentes hacia arriba junto con la suya, y al mirar fije el ojo de la fe en Jesús, el portador de los pecados. Logre que quiten la vista de su pobre yo pecador y la fijen en el Salvador, y la victoria habrá sido ganada. Ahora pueden observar personalmente al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Ven el Camino, la Verdad, y la Vida. El Sol de justicia arroja sus rayos brillantes sobre el corazón. La fuerte corriente del amor redentor se derrama sobre el alma sedienta y seca, y el pecador es salvado para Jesucristo.

Cristo crucificado: hable acerca de él, ore con él, cante de él, y quebrantará los corazones y los ganará. En esto consiste el poder y la sabiduría de Dios para ganar almas para Cristo... El corazón compasivo de Dios revelado en los corazones de sus obreros será reconocido por las personas en cuyo favor se trabaja. Las almas tienen sed del agua de vida. No seamos cisternas rotas. Si usted revela el amor que Cristo les tiene, podrá conducir a Jesús a los que tienen hambre y sed, y él les dará el pan de vida y el agua de la salvación.--Testimonies for the Church 6:66-67.

23 de abril

Todo el cielo está mirando

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Juan 5:39.

Esta es una edad de desasosiego y la juventud bebe profundamente de su espíritu. ¡Quién diera que se les pudiese hacer comprender la importancia del peligro y de la posición que ocupan! ¡Quién diera que los padres y maestros de la escuela sabática fuesen inducidos a discernir el deber que tienen de guiarlos sabiamente! Nunca antes han estado en juego tantos intereses importantes. Nunca una generación se ha visto frente a cuestiones tan trascendentes como las que esperan a la que está por entrar en el escenario de acción. Nunca la juventud de cualquier edad o país ha sido observada por los ángeles de Dios con tanta seriedad como la juventud de hoy. Todo el cielo observa con intenso interés las indicaciones del carácter que están formando: si cuando sean sometidos a prueba permanecerán firmes por Dios y lo bueno, o si serán arrastrados por las influencias mundanales.

Dios tiene una gran obra que realizar en corto tiempo. A los jóvenes les ha confiado talentos de intelecto, tiempo y medios, y los hace responsables por los usos que hagan de estos magníficos dones. Los llama para que se adelanten, para que resistan las influencias corruptoras y hechizantes de esta era vertiginosa, y lleguen a ser aptos para trabajar en su causa. No pueden capacitarse para ser útiles sin colocar el corazón y las fuerzas en la obra de la preparación. Los principios cristianos se deben desarrollar mediante su aceptación y la práctica de los mismos. El autocontrol se debe lograr mediante el esfuerzo ferviente ayudado por la gracia de Dios... Cuando los jóvenes eligen el servicio de Cristo, y demuestran que mediante la ayuda divina poseen el principio moral para dominar el yo, se transforman en un poder para el bien, y de ellos procede una influencia que guía a otros a glorificar a Dios...

Hay una ley divina que establece que el que recibe bendiciones debe pagar cierto precio por ellas. Los que desean ser sabios en el campo de la ciencia deben estudiar; y los que se proponen ser sabios con respecto a la verdad de la Biblia, para poder impartir su conocimiento a otros, deben ser estudiantes diligentes de la santa Palabra de Dios. No

hay otra forma; deben investigar diligentemente las Escrituras, con interés y oración. Allí se encuentran preciosas palabras de promesa y aliento, de amonestación, reproche e instrucción. En ella aprenderán acerca del amor de Cristo, del valor de su sangre y de los admirables privilegios provistos por su gracia...

La Biblia siempre debería ser el libro de texto del cristiano; de todos los libros se lo debiera hacer el más atractivo para los jóvenes. Si beben profundamente de su espíritu, estarán preparados para enfrentar los engaños de Satanás, y para resistir las tentaciones de esta época infiel. Por la sencilla belleza de su lenguaje, sus sentimientos elevados, su veracidad infalible, su ternura y emoción, la Palabra de Dios está perfectamente calculada para impresionar la mente e impartir ricas lecciones.--The Youth's Instructor, 7 de mayo de 1884.

24 de abril

Búsquese el pan vivo

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Colosenses 3:1-2.

Cuando las cosas temporales absorben la mente y ocupan la atención, toda la fuerza del individuo se empeña en el servicio del hombre, y las personas consideran la adoración que se le debe a Dios como un asunto trivial. Los intereses religiosos quedan supeditados al mundo. Pero Jesús, que ha pagado el rescate por las almas de la familia humana, requiere que los seres humanos subordinen los intereses temporales a los intereses eternos. El quisiera que cesaran de acumular tesoros terrenales, de gastar dinero en lujos, y de rodearse de las cosas que no necesitan. No desea que se destruyan las facultades espirituales, pero dirige su atención a las cosas celestiales.

Anima a los hombres a buscar con más fervor y continuamente el pan de vida que el pan que perece. El dice: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló el Padre". Juan 6:27... La Palabra de Dios es el elemento esencial de nuestro crecimiento espiritual. "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Vers. 63. Los que sean hacedores de las palabras de Cristo traerán el cielo a sus vidas.

Cristo es nuestro Redentor, nuestro Dueño, y se interesa intensamente en que tengamos paz en este mundo. Se esfuerza por presentar los atractivos del cielo delante de nosotros; porque donde está el tesoro, allí también está el corazón. Colocar un tesoro en el cielo no es otra cosa que utilizar las facultades que Dios nos ha dado para adquirir medios e influencia que se puedan usar para la gloria de Dios. Cada dólar que ganamos es propiedad del Señor, y debería ser usado teniendo en mente el tiempo cuando seremos llamados a rendir cuenta de nuestra mayordomía. Ninguno de nosotros podrá evadir este futuro arreglo de cuentas. Al escoger la acumulación de un tesoro en el cielo, nuestros caracteres serán moldeados según la semejanza de Cristo. El mundo verá que nuestras esperanzas y planes se llevan a cabo teniendo en mente el progreso de la

verdad y la salvación de las almas que perecen. Se darán cuenta que para los que aman a Cristo él es todo en todo...

Al procurar un tesoro en el cielo, nos colocamos en una relación viviente con Dios, el dueño de todos los tesoros de la tierra, y quien suple todas las necesidades temporales esenciales para la vida. Cada alma puede obtener la herencia eterna. El Señor ha revelado ante su pueblo el hecho de que hay amplio espacio para el ejercicio de sus facultades, para el cumplimiento de sus objetivos más elevados, para la adquisición del tesoro más deseable y duradero. Pueden colocar sus tesoros donde ni el fuego ni la inundación ni ninguna clase de adversidad los pueden tocar.--The Review and Herald, 7 de abril de 1895.

25 de abril

Éxito para sus esfuerzos

Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. Salmos 84:11.

Jesús ha dicho: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". Mateo 7:7-8... Hable en serio; sea resuelto. Presente la promesa de Dios, y luego crea sin una sombra de duda. No espere sentir emociones especiales antes de pensar que el Señor contesta. No decida usted una forma particular en que el Señor deba actuar antes que usted pueda creer que recibirá lo que le ha pedido; pero confíe en su palabra, y deje todo el asunto en manos del Señor, con una fe total en que su oración será honrada, y la respuesta vendrá en el momento preciso y en la mejor forma en que su Padre celestial considere que sea para bien; y luego viva sus oraciones. Camine con humildad y siga avanzando.

"Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad". Salmos 84:11... "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu". Salmos 34:18. Aquí hay promesas, ricas y abundantes, dadas a condición de que deje de hacer el mal y aprenda a hacer el bien. Entonces coloque un blanco elevado para su vida, como lo hicieron José y Moisés y Daniel; y tome en consideración el costo de la edificación del carácter, y luego construya para el tiempo y la eternidad.

Satanás se opondrá a sus esfuerzos por avanzar. Su senda no será siempre suave, pero hay alicientes en las ricas promesas de Dios. El Señor ha comprometido su palabra para ayudarnos en cualquier esfuerzo que hagamos hacia la justicia. Somos débiles y desprovistos de sabiduría, pero Dios ha prometido: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Santiago 1:5. Pero aprenda a ser concienzudo; si quiere perseverar en su servicio nunca se suelte de la mano de Dios, y será vencedor mediante la sangre del Cordero. Al realizar esta obra por sí solo usted ejerce una influencia sobre muchos otros con quienes se relaciona.

¡Cuán buenas son las palabras habladas a su debido tiempo! ¡Cuánta fuerza le dará una palabra de esperanza, valor y determinación--dicha oportunamente--a alguien que se siente inclinado a resbalar hacia hábitos desmoralizadores! El firme propósito que usted pueda tener en la práctica de buenos principios, ejercerá una influencia que conducirá a las almas en la dirección debida. No hay límite para el bien que pueda hacer. Si adopta la Palabra de Dios como la regla de su vida, y gobierna sus acciones por sus preceptos, haciendo que todos sus propósitos y esfuerzos por cumplir con su deber sean una bendición... el éxito coronará sus esfuerzos.--The Youth's Instructor, 1 de septiembre de 1886.

26 de abril

Nuestra única salvaguardia en la prueba y la tentación

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Salmos 119:105.

Dios nos ha dado su Palabra para que sea una lámpara para nuestros pies y una luz en nuestro camino. Sus enseñanzas ejercen una influencia vital sobre nuestra prosperidad en todos los órdenes de la vida. Aun en nuestros asuntos temporales constituirá una guía más sabia que cualquier otro consejero. Su instrucción divina es el único camino al éxito. No hay ninguna posición social ni fase alguna de la experiencia humana para las cuales el estudio de la Biblia no signifique una preparación esencial.

La Biblia es la gran norma para el bien y el mal, y define claramente el pecado y la santidad. Sus principios vitales, que corren por nuestras vidas como hebras doradas, son nuestra única salvaguardia en las pruebas y la tentación.

La Biblia es un mapa que nos muestra los indicadores de la verdad. Los que la conocen estarán capacitados para transitar con certeza por los caminos del deber, dondequiera que se los llame.

La Biblia contiene un sistema sencillo y completo de teología y filosofía. Es el libro que nos hace sabios para salvación. Nos indica cómo alcanzar las moradas de felicidad eterna. Nos habla del amor de Dios revelado en el plan de la redención, e imparte el conocimiento esencial para todos: el conocimiento de Cristo. El es el Enviado de Dios; es el Autor de nuestra salvación. Pero si no fuera por la Palabra de Dios, no tendríamos ningún conocimiento acerca de que una persona llamada el Señor Jesús jamás visitara nuestro mundo, ni tampoco ningún conocimiento de su divinidad, como lo indica su existencia previa con el Padre.

La Biblia no fue escrita únicamente para el erudito; por el contrario, fue ideada para la gente común. Las grandes verdades necesarias para nuestra salvación se presentan tan claras como el mediodía, y nadie podrá confundir el camino y perder su rumbo excepto los que sigan su propio juicio en lugar de la voluntad de Dios claramente revelada.

La Palabra de Dios señala cada mal rasgo de carácter, y moldea todo el ser humano, interna y externamente, abatiendo su orgullo y exaltación propia, enseñándole a traer el espíritu de Cristo a los más pequeños deberes de la vida, como también a los mayores. Le muestra cómo ser constante en su fidelidad a la justicia y la pureza, y al mismo tiempo cómo ser bondadoso y compasivo.

La apreciación de la Biblia crece con su estudio. No importa hacia dónde se vuelva el estudiante, encontrará una demostración de la sabiduría infinita y el amor de Dios. Para el que está verdaderamente convertido, la Palabra de Dios es el gozo y la consolación de la vida. El Espíritu de Dios le habla y su corazón se vuelve como un jardín bien regado.--The Signs of the Times, 25 de junio de 1902.

El corazón aprovisionado con las preciosas verdades de la Palabra de Dios se ve fortalecido contra las tentaciones de Satanás, y contra pensamientos impuros y acciones impías.--The Youth's Instructor, 28 de julio de 1892.

27 de abril

El pan cotidiano asegurado

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Mateo 6:11.

Como el niño, usted recibirá diariamente lo que se requiera para suplir las necesidades de ese día. Cada día debe orar: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". No se sienta perturbado si no tiene suficiente para mañana. Usted posee la seguridad de su promesa: "Tú habitarás en la tierra y ciertamente serás alimentado". David dijo: "Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan". Salmos 37:25.

Aquel Dios que envió a los cuervos para que alimentaran a Elías en el arroyo de Querit, no se olvidará de ninguno de sus hijos fieles y sacrificados. De la persona que camina en justicia se escribe: "Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras". Isaías 33:16. "No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados". Salmos 37:19. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" Romanos 8:32.

El que alivió los cuidados de su madre viuda y ayudó a sostener el hogar de Nazaret, simpatiza con cada madre que lucha para proveerles alimento a sus hijos. El que tuvo compasión de la multitud porque desfallecían y estaban esparcidos, todavía siente compasión por el pobre sufriente. Su mano se extiende sobre ellos para bendecirlos y en la misma oración que les dio a los discípulos nos enseña a acordarnos de los pobres.--The Signs of the Times, 4 de noviembre de 1903.

La oración por el pan cotidiano incluye no solamente el alimento para sostener el cuerpo, sino también el pan espiritual que nutrirá el alma para vida eterna. Nos dice Jesús: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece". Juan 6:27. "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". Vers. 51. Nuestro Salvador es el pan de vida; cuando miramos su amor y lo recibimos en el alma, comemos el pan que desciende del cielo.

Recibimos a Cristo por su Palabra, y se nos da el Espíritu Santo para abrir la

Palabra de Dios a nuestro entendimiento y hacer penetrar sus verdades en nuestro corazón. Hemos de orar día tras día para que, mientras leemos su Palabra, Dios nos envíe su Espíritu con el fin de revelarnos la verdad que fortalecerá nuestras almas para las necesidades del día.

Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos, tanto las bendiciones temporales como las espirituales, Dios desea alcanzar un propósito para beneficio nuestro. Quiere que sintamos cuánto dependemos de su cuidado constante, porque procura atraernos a una comunión íntima con él. En esta comunión con Cristo, mediante la oración y el estudio de las verdades grandes y preciosas de su Palabra, seremos alimentados como almas con hambre; como almas sedientas seremos refrescados en la fuente de la vida.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 96.

28 de abril

Lecciones de Timoteo

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 2 Timoteo 3:15.

Silas, el compañero de labor de Pablo, era un obrero probado, dotado con el espíritu de profecía; pero la obra que debía hacerse era tan grande, que se necesitaba preparar más obreros para el servicio activo. En Timoteo, Pablo vio uno que comprendía la santidad de la obra del ministerio; uno que no desmayaba frente al sufrimiento y la persecución; y que estaba dispuesto a ser enseñado. Sin embargo, el apóstol no se atrevió a asumir la responsabilidad de darle a Timoteo, un joven inexperto, una preparación en el ministerio evangélico, sin satisfacerse antes plenamente respecto a su carácter y su vida.

El padre de Timoteo era griego y su madre judía. Desde la niñez había conocido las Escrituras. La piedad que vio en su vida de hogar era sana y cuerda. La fe de su madre y de su abuela en los oráculos sagrados era para él un constante recuerdo de la bendición que acarrea el hacer la voluntad de Dios. La Palabra de Dios era la regla por la cual esas dos piadosas mujeres habían guiado a Timoteo. El poder espiritual de las lecciones que había recibido de ellas conservó puro su lenguaje y evitó que le contaminaran las malas influencias que le rodeaban. Así las que le instruyeron en el hogar habían cooperado con Dios en prepararlo para llevar responsabilidades.

Pablo vio a Timoteo fiel, firme y sincero, y lo escogió como compañero de labor y de viaje. Las que habían enseñado a Timoteo en su infancia fueron recompensadas viendo al hijo de su cuidado unido en estrecho compañerismo con el gran apóstol. Timoteo era sólo un joven cuando fue escogido por Dios como maestro; pero sus principios habían sido tan bien establecidos por su primera educación que era digno del puesto de ayudante de Pablo. Y aunque joven, llevó sus responsabilidades con mansedumbre cristiana...

Pablo amaba a Timoteo, su "hijo en la fe". 1 Timoteo 1:12. El gran apóstol sondeaba a menudo al discípulo más joven, preguntándole en cuanto a la historia

bíblica; y al viajar de lugar en lugar, le enseñaba cuidadosamente cómo trabajar con éxito. Pablo y Silas... trataban de ahondar la impresión... de la sagrada y seria naturaleza de la obra del ministro evangélico.

En su trabajo, Timoteo buscaba constantemente el consejo y la instrucción de Pablo. No actuaba por impulso, sino con reflexión y serenidad, preguntando a cada paso: ¿Es éste el camino del Señor? El Espíritu Santo encontraba en él uno que podía ser amoldado y modelado como un templo para la morada de la divina Presencia.

Las lecciones de la Biblia, al entretejerse en la vida diaria, tienen una profunda y perdurable influencia en el carácter. Estas lecciones las aprendía y practicaba Timoteo.--Los Hechos de los Apóstoles, 165-167.

29 de abril

Sentada a los pies de Jesús

Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada. Lucas 10:42.

Nuestro Salvador apreciaba un hogar tranquilo y oyentes que manifestasen interés. Sentía anhelos de ternura, cortesía y afecto humanos. Los que recibían la instrucción celestial que él estaba siempre listo para impartir eran grandemente bendecidos. Mientras las multitudes seguían a Cristo por los campos abiertos, les revelaba las bellezas del mundo natural. Trataba de abrir sus ojos para que las comprendiesen y pudiesen ver cómo la mano de Dios sostiene el mundo... Pero las multitudes eran duras de entendimiento, y en el hogar de Betania Cristo hallaba descanso del pesado conflicto de la vida pública. Allí abría ante un auditorio que le apreciaba el libro de la Providencia. En esas entrevistas privadas, revelaba a sus oyentes lo que no intentaba decir a la multitud mixta. No necesitaba hablar en parábolas a sus amigos.

Mientras Cristo daba sus lecciones maravillosas, María se sentaba a sus pies, escuchándole con reverencia y devoción. En una ocasión, Marta, perpleja por el afán de preparar la comida, apeló a Cristo diciendo: "Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude". Esto sucedió en ocasión de la primera visita de Cristo a Betania. El Salvador y sus discípulos acababan de hacer un viaje penoso a pie desde Jericó. Marta anhelaba proveer a su comodidad, y en su ansiedad se olvidó de la cortesía debida a su huésped. Jesús le contestó con palabras llenas de mansedumbre y paciencia: "Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada: empero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada". Lucas 10:42. María atesoraba en su mente las preciosas palabras que caían de los labios del Salvador, palabras que eran más preciosas para ella que las joyas más costosas de esta tierra.

La "una cosa" que Marta necesitaba era un espíritu de calma y devoción, una ansiedad más profunda por el conocimiento referente a la vida futura e inmortal, y las gracias necesarias para el progreso espiritual. Necesitaba menos preocupación por las

cosas pasajeras y más por las cosas que perduran para siempre. Jesús quiere enseñar a sus hijos a aprovechar toda oportunidad de obtener el conocimiento que los hará sabios para la salvación. La causa de Cristo necesita personas que trabajen con cuidado y energía. Hay un amplio campo para las Martas con su celo por la obra religiosa activa. Pero deben sentarse primero con María a los pies de Jesús. Sean la diligencia, la presteza y la energía santificadas por la gracia de Cristo; y entonces la vida será un irresistible poder para el bien.--El Deseado de Todas las Gentes, 482-483.

30 de abril

Hay que comer el pan de vida

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. 1 Corintios 13:13.

Tenemos una abundancia de sermones. Lo que más se necesita... es amor por las almas que perecen, ese amor que procede en ricas corrientes del trono de Dios. El verdadero cristianismo difunde el amor por todo el ser. Alcanza a cada parte vital del cuerpo: el cerebro, el corazón, las manos ayudadoras, los pies, y capacita a los hombres a mantenerse firmes donde Dios requiere que se mantengan, de modo que no tracen senderos torcidos para sus pies, para que el cojo no se extravíe. El amor ardiente y abnegado de Cristo por las almas que perecen constituye la vida misma de todo el sistema de la cristiandad.

¿Cuál es la interpretación bíblica de Dios? "Dios es amor". Dios manifestó su amor por la humanidad al dar a Cristo a nuestro mundo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. Sí, "vida eterna". Este es el amor que es el cumplimiento de la ley. Únicamente la persona cuyo corazón esté lleno de compasión por el hombre caído, que ama con un propósito, y que demuestra su amor mediante la realización de acciones semejantes a las de Cristo, será capaz de soportar la visión del Invisible. Puede conocer a Dios únicamente la persona que ama a sus semejantes con un propósito. Quien no ame a aquellos por quienes el Padre ha hecho tanto, no conoce a Dios. Esta es la razón por la que hay tan poca vitalidad genuina en nuestras iglesias. La teología no tiene valor a menos que se halle saturada con el amor de Cristo.

Dios es supremo. Su amor aceptado en el corazón humano conducirá a la realización de obras que lleven frutos de acuerdo con la semejanza del carácter de Dios...

"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad". 1 Corintios 13:4-6.

¡Benditas hojas del árbol de la vida! "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor". Vers. 13.

"Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre" (Salmos 103:1), porque nuestro Libro Guía es tan claro y definido. Otros tal vez no sigan el sencillo "escrito está" que Cristo empleó cada vez para enfrentarse con su enemigo caído, pero sigamos el ejemplo del Salvador. Mientras menos expresemos nuestras propias opiniones humanas, más pura y llena de gracia será nuestra conversación. El Señor espera que nuestra habla sea santificada, porque es un sabor de vida para vida.--Carta 156, 1900.

1 de mayo

Las demandas de la ley de Dios

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. Salmos 119:18.

Cristo vino a un pueblo engañado y frustrado por el demonio de la ambición. En aquel tiempo se encontraban bajo el yugo romano, pero esperaban a Uno que vendría a establecer un reino del cual quedarían excluidos todos los demás reinos de la tierra. El quebrantaría el yugo pagano para exaltar a su pueblo y colocarlo entre los príncipes. Todas las naciones serían llamadas a comparecer delante del Enviado de Dios, e intimadas a someterse o ser consumidas.

Continuamente se levantaban profetas que declaraban haber recibido mensajes especiales a este efecto. Judá debía ser honrada como el lugar de poder y gloria. Los reinos del mundo y las riquezas de los gentiles habrían de colocarse a sus pies, y los judíos serían exaltados como sacerdotes y reyes delante de Dios. Los que no creían en estas grandes cosas para la nación judía eran considerados infieles. Si sus oraciones no abundaban en la recitación de estas gloriosas expectativas, eran tratados peor que inservibles... La gente se encontraba tan infatuada con las falsedades de Satanás que sus mentes estaban completamente desprevenidas para recibir al verdadero Cristo.

La obra de Cristo debía colocar ante los hombres el carácter de su reino, y mostrarles que los nombres y posesiones y títulos no significan nada, en tanto que a la vista del cielo la pureza de la virtud y la santidad del carácter son consideradas de máximo valor. En el sermón del monte, las primeras oraciones provenientes de sus labios tenían el propósito de echar por tierra aquellas ambiciones. "Bienaventurados los pobres en espíritu--dijo--, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". Mateo 5:4-10.

Este sermón completo no fue sino una exposición de la ley. Cristo presentó las abarcantes demandas de la ley de Dios. Trató de corregir las altas pretensiones de ellos exaltando los verdaderos sentimientos y proclamando una bendición sobre ciertos rasgos de carácter diametralmente opuestos a los atributos que ellos acariciaban. Delante de ellos presentó un reino en el cual no tienen cabida las ambiciones humanas ni las pasiones terrenales...

La obra de Cristo... estaba llamada a rescatar a las almas que perecían en la ignorancia de la verdadera piedad y trasladarlas a una atmósfera pura y santa.--The Signs of the Times, 10 de enero de 1900.

2 de mayo

La ley de Dios permanece para siempre

Fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre. Salmos 111:7-8.

"Fue abierto el templo de Dios en el cielo, y fue vista en su templo el arca de su pacto". Apocalipsis 11:19. El arca del pacto de Dios está en el lugar santísimo, en el segundo departamento del santuario. En el servicio del tabernáculo terrenal, que servía "de mera representación, y sombra de las cosas celestiales", este departamento sólo se abría en el gran día de la expiación para la purificación del santuario. Por consiguiente, la proclamación de que el templo de Dios fue abierto en el cielo y fue vista el arca de su pacto, indica que el lugar santísimo del santuario celestial fue abierto en 1844, cuando Cristo entró en él para consumar la obra final de la expiación.

Los que por fe siguieron a su gran Sumo Sacerdote cuando dio principio a su ministerio en el lugar santísimo, contemplaron el arca de su pacto. Habiendo estudiado el asunto del santuario, llegaron a entender el cambio que se había realizado en el ministerio del Salvador, y vieron que éste estaba entonces oficiando como intercesor ante el arca de Dios, y ofrecía su sangre en favor de los pecadores.

El arca que estaba en el tabernáculo terrenal contenía las dos tablas de piedra en que estaban inscritos los preceptos de la ley de Dios. El arca era un mero receptáculo de las tablas de la ley, y era esta ley divina la que le daba su valor y su carácter sagrado a aquélla. Cuando fue abierto el templo de Dios en el cielo, se vio el arca de su pacto. En el lugar santísimo, en el santuario celestial, es donde se encuentra inviolablemente encerrada la ley divina--la ley promulgada por el mismo Dios entre los truenos del Sinaí y escrita con su propio dedo en las tablas de piedra.

La ley de Dios que se encuentra en el santuario celestial es el gran original del que los preceptos grabados en las tablas de piedra y consignados por Moisés en el Pentateuco eran copia exacta. Los que llegaron a comprender este punto importante fueron inducidos a reconocer el carácter sagrado e invariable de la ley divina. Comprendieron mejor que nunca la fuerza de las palabras del Salvador: "Hasta que

pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni un tilde pasará de la ley". Mateo 5:18.

Como la ley de Dios es una revelación de su voluntad, un trasunto de su carácter, debe permanecer para siempre "como testigo fiel en el cielo". Ni un mandamiento ha sido anulado; ni un punto ni un tilde han sido cambiados. Dice el salmista: "¡Hasta la eternidad, oh Jehová, tu palabra permanece en el cielo!" "Seguros son todos sus preceptos; establecidos para siempre jamás". Salmos 119:89; 111:7-8.--el Conflicto de los Siglos, 486-487.

3 de mayo

La observancia del sábado

Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra; y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios. Ezequiel 20:19-20.

En ocasión del éxodo de Egipto, la institución del sábado fue recordada al pueblo de Dios en forma destacada. Mientras estaba todavía en servidumbre, sus capataces habían intentado obligarlo a trabajar en sábado aumentando la cantidad de trabajo que exigían cada semana. Fueron haciendo cada vez más duras las condiciones del trabajo y exigiendo cada vez más. Pero los israelitas fueron librados de la esclavitud y llevados adonde pudieran observar sin molestias todos los preceptos de Jehová.

La ley fue promulgada en el Sinaí; y una copia de ella, en dos tablas de piedra, "escritas con el dedo de Dios", fue entregada a Moisés. Éxodo 31:18. Durante casi cuarenta años de peregrinación, el día señalado por Dios fue recordado constantemente a los israelitas por el hecho de que no había maná cada séptimo día, y la doble porción que caía en el día de preparación se conservaba milagrosamente.

Antes de entrar en la tierra prometida, los israelitas fueron exhortados por Moisés a guardar "el día de reposo para santificarlo". Deuteronomio 5:12. El Señor quería que por una observancia fiel del mandamiento referente al sábado, Israel recordase continuamente que era responsable ante él como su Creador y Redentor. Mientras observasen el sábado con el debido espíritu, no podría haber idolatría; pero si se descartaban las exigencias de ese precepto del Decálogo como si no estuviese en vigencia, el Creador quedaría olvidado, y los hombres adorarían otros dioses.

Dios declaró: "Diles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico". Sin embargo, "desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón". Y al suplicarles que volviesen a él, les llamó la atención nuevamente a la importancia que tenía la santificación del sábado. Dijo: "Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponedlos por obra: y

santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios". Ezequiel 20:12, 16, 19, 20...

Durante su ministerio terrenal, Cristo recalcó la vigencia de lo ordenado acerca del sábado; en toda su enseñanza manifestó reverencia hacia la institución que él mismo había dado. En su tiempo el sábado había quedado tan pervertido que su observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios más bien que el carácter de Dios. Cristo puso a un lado las falsas enseñanzas con que habían calumniado a Dios los que aseveraban conocerle. Aunque los rabinos le seguían con implacable hostilidad, no aparentaba siquiera conformarse con sus exigencias, sino que iba adelante observando el sábado según la ley de Dios.--La Historia de Profetas y Reyes, 134-136.

4 de mayo

El centro de la ley

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Éxodo 20:8.

En el corazón mismo del Decálogo se encuentra el cuarto mandamiento, tal cual fue proclamado originalmente: "Acordarte has del día del Sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás, harás toda tu obra; mas el séptimo día será Sábado a Jehová tu Dios: no hagas obra ninguna, tú ni tu hijo ni tu hija; ni tu siervo, ni tu criada; ni tu bestia, ni tu extranjero, que está dentro de tus puertas: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay; y en el día séptimo reposó: por tanto Jehová bendijo el día del Sábado, y lo santificó". Éxodo 20:8-11...

Cristo había abierto la puerta, o ministerio, del lugar santísimo, la luz brillaba desde la puerta abierta del santuario celestial, y se vio que el cuarto mandamiento estaba incluido en la ley allí encerrada; lo que Dios había establecido, nadie podía derribarlo.--el Conflicto de los Siglos, 487-488.

Dios nos ha dado sus mandamientos, no sólo para que creamos en ellos, sino para que los acatemos. Cuando el gran Jehová echó los cimientos de la tierra y adornó al mundo entero con su manto de belleza y lo llenó de cosas útiles al hombre; cuando hubo creado todas las maravillas de la tierra y del mar, instituyó el sábado y lo santificó. Dios bendijo y santificó el séptimo día porque había descansado en él de toda su maravillosa obra de la creación. El sábado fue hecho para el hombre, y Dios quiere que en ese día dejemos de lado nuestro trabajo, así como él descansó después de trabajar seis días en la creación.

Cuando a los que reverencian los mandamientos de Jehová se les haya dado la luz con referencia al cuarto precepto del Decálogo, lo obedecerán sin averiguar la posibilidad o conveniencia de una obediencia tal. Dios hizo al hombre a su imagen, y luego le dio el ejemplo al observar el séptimo día que había santificado. Ordenó que en aquel día el hombre le adorara y no se entregase a ninguna ocupación mundana. Nadie que desprecie el cuarto mandamiento después de haber recibido luz acerca de las exigencias del sábado, puede ser tenido por inocente a la vista de Dios...

En el mismo principio del cuarto precepto, Dios dijo: "Acordarte has", sabiendo que el hombre, dada la multitud de sus cuidados y perplejidades, se vería tentado a excusarse de satisfacer plenamente los requisitos de la ley, o, en el apremio de los negocios mundanales, se olvidaría de su importancia y santidad... Pero [Dios] le pide un día, que él puso aparte y santificó. Lo da al hombre como día en el cual pueda descansar de su trabajo y dedicarse al culto y al mejoramiento de su condición espiritual.--Joyas de los Testimonios 1:496-498.

5 de mayo

Una señal distintiva especial

Los hijos de Israel guardarán el sábado y lo celebrarán por sus generaciones, ellos y sus descendientes, como alianza perpetua; será entre mí y ellos una señal perpetua, pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó en su obra y descansó. Éxodo 31:16-17 (V. N-C).

En este texto se especifica que la observancia del sábado constituye una señal especial y distintiva entre el pueblo de Dios y el pueblo del mundo. Este hecho impone sobre los padres una tarea muy solemne: la obra de enseñar a sus hijos la obediencia del mandamiento del sábado, para que puedan ser contados entre el pueblo de Dios.

En Éxodo 19 leemos: "Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel".

¡Qué maravillosa condescendencia! Dios ofrece hacer de los israelitas un tesoro peculiar, si obedecen su ley y glorifican su nombre. Observemos la respuesta que le dieron a estas palabras:

"Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado". Los ancianos transmitieron toda esta instrucción a la gran multitud reunida. "Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo".--Manuscrito 152, 1901.

No podemos sobreestimar el valor de la fe sencilla y de la obediencia que no cuestiona. El carácter se perfecciona cuando se camina por la senda de la obediencia con fe sencilla. A Adán se le exigió una obediencia estricta a los mandamientos de Dios y a los que desean la salvación actualmente no se les puede presentar una norma inferior. El Señor dice: "Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para

que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir". Juan 14:13-17. El mundo está confabulado contra la verdad, porque no desea obedecer la verdad. ¿Habría yo, quien percibo la verdad, de cerrar mis ojos y mi corazón a su poder salvador, porque el mundo elige la oscuridad en lugar de la luz.--Manuscrito 5a, 1895.

Los sagrados estatutos que Satanás ha odiado y ha tratado de destruir, serán honrados en todo el universo inmaculado.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 355.

6 de mayo

La ley para la felicidad del hombre

Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. Salmos 19:8.

En el principio Dios dio su ley a la humanidad como medio de alcanzar felicidad y vida eterna. La única esperanza de Satanás para estorbar el propósito de Dios consiste en inducir a hombres y mujeres a desobedecer esta ley; y ha hecho un esfuerzo constante para torcer sus enseñanzas y reducir su importancia. Su golpe magistral fue la tentativa de cambiar la ley misma, de manera que pudiera inducir a los hombres a violar sus preceptos mientras profesaban obedecerlos.

Un autor ha comparado la tentativa de cambiar la ley de Dios con una antigua práctica malvada de hacer apuntar en una dirección errónea una señal colocada en una importante encrucijada de caminos. A menudo, un acto tal ocasionaba mucha perplejidad y grandes aprietos.

Dios erigió una señal indicadora para los que viajan en este mundo. Un brazo de esta señal apuntaba hacia la obediencia voluntaria al Creador como camino que llevaba a la felicidad y la vida, mientras que el otro brazo indicaba la desobediencia como sendero que lleva a la desgracia y a la muerte. El camino a la felicidad estaba tan claramente definido como solían estarlo los caminos que llevaban a la ciudad de refugio en tiempos de los judíos. Pero en mala hora para la familia humana, el gran enemigo de todo el bien puso las señales en sentidos contrarios, y multitudes han errado el camino.

Mediante Moisés el Señor instruyó así a los israelitas: "Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros: el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna... el día del sábado, morirá ciertamente. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó". Éxodo 31:13-17.

En estas palabras el Señor definió claramente la obediencia como camino que llevaba a la ciudad de Dios; pero el hombre de pecado cambió la dirección de la señal, y la puso en un sentido erróneo. Estableció un falso día de reposo, e hizo creer a hombres y mujeres que descansando en él obedecían la orden del Creador.

Dios declaró que el séptimo día es el día de reposo del Señor. Cuando "fueron acabados los cielos y la tierra", exaltó este día como un monumento de su obra creadora. Descansando en el séptimo día "de toda su obra que había hecho,... bendijo Dios al día séptimo, y santificólo". Génesis 2:1-3.--La Historia de Profetas y Reyes, 133-134.

7 de mayo

La ley de Dios nunca cambia

Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. Éxodo 31:18.

Durante la dispensación cristiana, el gran enemigo de la felicidad del hombre hizo al sábado del cuarto mandamiento objeto de ataques especiales. Satanás dice: "Obraré en forma contraria a los propósitos de Dios. Daré a mis secuaces poder para desechar el monumento de Dios, el séptimo día como día de reposo. Así demostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios fue cambiado. Ese día no vivirá en la mente del pueblo. Borraré su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo. Induciré a los que acepten este día a que lo revistan de la santidad que Dios dio al séptimo día...

Por el establecimiento de un falso día de reposo, el enemigo pensó cambiar los tiempos y las leyes. Pero ¿logró realmente cambiar la ley de Dios? La respuesta se encuentra en las palabras del capítulo 31 de Exodo. El que es el mismo ayer, hoy y por los siglos, declaró acerca del día de reposo, o sábado: "Es señal entre mí y vosotros... Señal es para siempre". Éxodo 31:13, 17. La señal indicadora que fue cambiada apunta en un sentido equivocado, pero Dios no ha cambiado. Sigue siendo el poderoso Dios de Israel. "He aquí que las naciones son reputadas como la gota de un acetre , y como el orín del peso: he aquí que hace desaparecer las islas como polvo". Isaías 40:15... Y el Señor siente hoy tanto celo por su ley como en los días de Acab y Elías.

Sin embargo, ¡cómo se desprecia esa ley! Miremos hoy al mundo en abierta rebelión contra Dios. Esta es en verdad una generación rebelde, llena de ingratitud, formalismo, falsedad, orgullo y apostasía. Los hombres descuidan la Biblia y odian la verdad. Jesús ve su ley rechazada, su amor despreciado, sus embajadores tratados con indiferencia. El habló por sus misericordias, pero éstas no han sido reconocidas; él dirigió advertencias, pero éstas no han sido escuchadas. Los atrios del templo del alma humana han sido trocados en lugares de tráfico profano. El egoísmo, la envidia, el orgullo y la malicia son las cosas que se cultivan...

Los que creen esa palabra tal como se expresa son ridiculizados. Existe un desprecio cada vez mayor por la ley y el orden, y se debe directamente a una violación de las órdenes de Jehová.--La Historia de Profetas y Reyes, 136-138.

Jehová grabó sus Diez Mandamientos en tablas de piedra, a fin de que todos los habitantes de la tierra pudiesen comprender su carácter eterno e inmutable.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 235.

8 de mayo

El primer gran mandamiento

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Marcos 12:30.

Vi que cualquier cosa que divida los afectos, o substraiga del corazón algo del amor supremo que le debe a Dios, o impida una fe ilimitada y una confianza total en él, asume el carácter de un ídolo y toma su forma. Se me mostró el primer gran mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Aquí no se permite la separación de nuestros afectos de Dios. Nada debe dividir nuestro amor supremo por él ni nuestro deleite en él. La voluntad, los deseos, planes, propósitos y placeres, todos deben mantenerse bajo sujeción.

Usted necesita aprender algo: exaltar al Señor Dios en su corazón, en su conversación, y en todos sus actos; entonces Jesús le podrá enseñar y le podrá ayudar, al echar su red al lado derecho del barco, a traerla hasta la playa llena de pescado. Pero sin la ayuda de Cristo al echar la red, usted podrá trabajar durante semanas, meses y años sin ver mucho fruto como resultado de sus labores...

Estúdiese a sí mismo. Ponga a prueba cada motivo... Esfuércese por revelar a Cristo.--Testimonies for the Church 1:436-437.

Cuando uno queda completamente despojado del yo, cuando todo falso dios es excluido del alma, el vacío es llenado por el influjo del Espíritu de Cristo. El tal tiene la fe que purifica el alma de la contaminación. Queda conformado con el Espíritu, y obedece a las cosas del Espíritu. No tiene confianza en sí mismo. Para él, Cristo es todo y está en todo. Recibe con mansedumbre la verdad que le es constantemente revelada, y da al Señor toda la gloria, diciendo: "Dios nos reveló a nosotros por el Espíritu". "Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado".--Obreros Evangélicos, 304.

La voz que habló a Israel desde el Sinaí habla en estos tiempos a hombres y

mujeres diciendo: "No tentrás dioses ajenos delante de mí". Éxodo 20:3. La ley de Dios fue escrita por su propio dedo en tablas de piedra, lo cual demuestra que nunca podría ser cambiada o abrogada. Ha de estar en vigencia durante las edades eternas, tan inmutablemente como los principios de su gobierno. Los hombres han opuesto su voluntad a la voluntad de Dios, pero esto no puede acallar sus palabras de sabiduría y sus órdenes, aun cuando opongan sus teorías especulativas a las enseñanzas de la revelación y exalten la sabiduría humana por encima de un claro: "Así dice Jehová".--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 235.

El espíritu de mundanalidad puede contaminar a los muchos y dominar a los pocos; puede ser que la causa de Dios se sostenga tan sólo por gran esfuerzo y continuo sacrificio; pero al fin la verdad triunfará gloriosamente.--La Historia de Profetas y Reyes, 139.

9 de mayo

No haya otros dioses

No tendrás dioses ajenos delante de mí. Éxodo 20:3.

Cristo dio su vida para que todos los que quisieran pudieran ser libres del pecado y restablecidos al favor del Creador.

Fue el gozo anticipado de un universo redimido y santo lo que indujo a Cristo a realizar este gran sacrificio. ¿Somos seguidores de Dios, como hijos amados, o somos siervos del príncipe de las tinieblas? ¿Somos adoradores de Jehová, o de Baal; del Dios viviente, o de los ídolos?

Puede ser que no se vea ningún altar, y que el ojo sea incapaz de observar una imagen, y sin embargo que estemos practicando la idolatría. Es igualmente fácil hacer un ídolo de ideas u objetos acariciados como fabricar dioses de madera o piedra. Miles de personas tienen un concepto falso acerca de Dios y sus atributos. Están sirviendo a un Dios falso tan ciertamente como lo hacían los servidores de Baal. ¿Estamos nosotros adorando al Dios verdadero tal como se lo revela en su Palabra, en Cristo y en la naturaleza, o más bien adoramos a un ídolo filosófico venerado en su lugar? Dios es un Dios de verdad. La justicia y la misericordia son los atributos de su trono. El es un Dios de amor, de piedad y tierna compasión. Así es como lo representa su Hijo, nuestro Salvador. Es un Dios de paciencia y longanimidad. Si así es el ser a quien adoramos y cuyo carácter estamos tratando de asimilar, entonces estamos adorando al Dios verdadero.

Si seguimos a Cristo, sus méritos nos son imputados, y ascienden delante del Padre como un olor suave, esparciendo a nuestro alrededor una fragancia preciosa. El espíritu de amor, mansedumbre y renunciación que caracterice nuestra vida tendrá poder para suavizar y subyugar los corazones endurecidos y ganar para Cristo a amargos opositores de la fe.

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo

propio, sino cada cual también por lo de los otros". Filipenses 2:3-4.

La vanagloria, la ambición egoísta, es la roca contra la cual han naufragado muchas almas y muchas iglesias se han vuelto impotentes. Los que menos conocen de devoción, los que están más desconectados de Dios, son los que con mayor empeño buscan el lugar más elevado. No tienen ningún sentido de su debilidad ni de sus deficiencias de carácter... El alma que contempla constantemente a Jesús verá su amor abnegado y su profunda humildad, e imitará su ejemplo. El corazón debe limpiarse de orgullo, ambición, engaño, odio y egoísmo. Muchas personas han subyugado parcialmente estos rasgos negativos, pero no los han desarraigado completamente del corazón. Cuando las circunstancias son favorables vuelven a crecer y a madurar en una rebelión contra Dios. En esto hay un peligro terrible. No eliminar algún pecado significa acariciar un enemigo que sólo espera un momento de descuido para causar nuestra ruina... La gracia divina es nuestra única esperanza.--Testimonies for the Church 5:173-175.

10 de mayo

Honra para los que honran a Dios

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Romanos 6:16.

Cuando se le ha permitido a la mente ocuparse únicamente de cosas terrenales, la tarea de cambiar los hábitos de pensamiento resulta muy difícil. Lo que los ojos ven y los oídos oyen, demasiado a menudo atrae la atención y absorbe el interés. Pero si hemos de entrar en la ciudad de Dios y contemplar a Jesús en su gloria, debemos acostumbrarnos aquí a mirarlo con los ojos de la fe. Las palabras y el carácter de Cristo debieran ser a menudo el tema de nuestros pensamientos y conversaciones; y cada día se debería dedicar un tiempo especial a la oración y la meditación acerca de estos temas sagrados.

La santificación es una tarea diaria. Que nadie se engañe a sí mismo pensando que Dios lo perdonará y bendecirá mientras continúe pisoteando uno de sus requerimientos. La comisión voluntaria de un pecado reconocido silencia el testimonio de la voz del Espíritu, y separa el alma de Dios. No importa cuál sea el éxtasis del sentimiento religioso, Jesús no puede morar en el corazón de la persona que desprecia la ley divina. Dios honrará únicamente a los que le honran.

"Si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis". Si consentimos el enojo, la pasión, la codicia, el odio, el egoísmo o cualquier otro pecado, nos hacemos esclavos del pecado. "Ninguno puede servir a dos señores". Si servimos al pecado, no podemos servir a Cristo. El cristiano experimentará las exigencias del pecado, porque la carne codicia contra el Espíritu; pero el Espíritu lucha contra la carne, manteniendo una guerra constante. Aquí es donde se necesita la ayuda de Cristo. La debilidad humana se une con la fuerza divina y la fe exclama: "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo". 1 Corintios 15:57.

Si hemos de desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar

hábitos correctos en nuestra vida religiosa. La oración cotidiana es esencial para crecer en la gracia, y aun para la misma vida espiritual, así como el alimento físico es indispensable para el bienestar temporal. Debemos acostumbrarnos a elevar a menudo nuestros pensamientos en oración a Dios. Si la mente divaga, debemos traerla de vuelta; mediante el esfuerzo perseverante se transformará por fin en algo habitual. Ni por un momento podemos separarnos de Cristo sin peligro. Podemos tener su presencia que nos ayude a cada paso únicamente si respetamos las condiciones que él mismo ha establecido.

La religión debe transformarse en el gran propósito de la vida. Todo lo demás debe subordinarse a ella. Todas las facultades del alma, el cuerpo y el espíritu deben empeñarse en la lucha cristiana. Debemos confiar en Cristo para recibir fuerza y gracia, y ganaremos la victoria tan ciertamente como Jesús la ganó por nosotros.--The Review and Herald, 15 de noviembre de 1887.

11 de mayo

La obediencia de la ley divina

Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Deuteronomio 4:7-8.

Con respecto a sus mandamientos, Dios instruyó a su pueblo a través de Moisés: "Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos". Deuteronomio 4:6...

La preciosa instrucción que el Señor le dio a su pueblo desde el monte Sinaí fue llevada por ellos durante toda su peregrinación por el desierto, y la repetían dondequiera establecían su campamento. Dios había planeado dar mediante ellos una representación de sí mismo y de su ley a las naciones que los rodeaban, mediante las palabras que hablaran y en una variedad de otras formas. En muchas ocasiones, al encontrarse con pueblos que no conocían a Dios, exaltaron a su Dirigente como un Ser grande y santo a quien todos debían honrar siempre y respetar y reverenciar...

Las naciones circunvecinas debían llegar a familiarizarse con los elevados principios de las leyes dadas por Dios, que los dirigentes del pueblo les estaban enseñando a guardar. Entonces, en lugar de despreciar al pueblo instruido de este modo, llegarían a considerar la obediencia de estas leyes como evidencia de que este pueblo en realidad era bendecido extraordinariamente entre las naciones.

Otra notable exhibición para las naciones de alrededor, era el perfecto orden que se observaba en el campamento de los israelitas. Podían ver la nube que se cernía por encima del lugar donde se debía erigir el tabernáculo; observaban a los sacerdotes y a otras personas encargadas empeñados en realizar sus tareas especiales, cada uno dedicado a cumplir la parte que se le había asignado en el trabajo de preparar el campamento para la noche. Nadie necesitaba hacer lo que se le había encargado a otro. Cualquiera que hubiera tratado de hacer el trabajo de otro habría sufrido la pena de muerte. Cada uno se encargaba de su deber especial. Al erigir el tabernáculo, cada parte

calzaba con otra, y la casa del Señor era levantada con hermosa precisión. No se hablaba ninguna palabra, no se daba una sola orden, excepto por el individuo encargado. Nadie se confundía; todo se colocaba ordenadamente, de acuerdo con el modelo que se le había mostrado a Moisés en el monte.

Todo lo relacionado con el arreglo del campamento era una lección objetiva para los niños, que los educaba en la adquisición de hábitos de precisión y cuidado y orden. Se requería que los niños de edad suficiente aprendieran a levantar las tiendas en que vivían, y a observar perfecto orden en todo lo que hacían... Constantemente estaban siendo educados con relación a las cosas celestiales. Los padres debían explicar continuamente a sus hijos por qué los israelitas debían viajar por el desierto; por qué la ley había sido dada en el Sinaí, y lo que se esperaba que hicieran y que llegaran a ser al entrar en la tierra prometida.--Manuscrito 152, 1901.

12 de mayo

Se debe exaltar la ley de Dios

Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios. Números 15:40.

Toda la instrucción dada a los israelitas de la antigüedad con relación a la enseñanza de los mandamientos a sus hijos, es para nosotros. Si nos volvemos negligentes y descuidamos la urgencia de enseñar a observar esos mandamientos, como sé que ha sucedido con muchos, humillemos todos nuestro corazón delante de Dios, y realicemos una obra ferviente y cabal de arrepentimiento. Aprendamos a trabajar misericordiosamente con nuestros hijos. Durante sus años tiernos necesitan ser enseñados bondadosa, paciente, inteligente y amorosamente en todo el servicio religioso, para lo cual los padres deben hacer que las lecciones sean sencillas y atractivas, con el fin de hacer que sus pequeños conozcan el camino del Señor. En el pasado, el fracaso de los padres en el cumplimiento de esta tarea se ha dejado sentir en las generaciones posteriores...

Se requiere un esfuerzo constante y perseverante para mantener en alto la norma de la justicia, pero nadie que sea descuidado en los principios podrá ser aprobado por Dios. Nuestra experiencia religiosa se corrompe cuando permitimos que nuestros principios sean pervertidos. Ahora, más que en cualquier otro período de la historia del mundo, necesitamos obedecer la amonestación: "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". Mateo 24:44...

En esta época del mundo existe el mismo peligro. Deberíamos cuidar a nuestros niños para que no tengan comunión con el mundo, para que no imiten la conducta de los que están en tinieblas. Tanto como sea posible, guardémoslos de la asociación con los incrédulos. Sabemos que los que no sirven al Señor Jesús sirven a otro dirigente, y que éste hará esfuerzos decididos por controlar las mentes de los que conocen la verdad.

La obra engañosa de Satanás se lleva a cabo constantemente en todas partes. Los que de veras aman a Dios revelarán su amor por él en todas partes y bajo cualquier circunstancia. No se rebajarán a participar de las diversiones insensatas ni de los

entretenimientos mundanos. No se dejarán persuadir a olvidarse del Señor en ningún momento. Los cristianos pueden y deben experimentar una indignación santa contra la liviandad y la insensatez de los que no aman a Dios. "Considérate a ti mismo", y no cedas a la tentación de hablar palabras ociosas, bajas y sin sentido. Habla palabras que revelen el hecho de que eres un hijo de Dios, y que tu corazón está lleno de su amor.

Debemos ser hoy un pueblo peculiar y santo para el Señor, tan decididamente como se exigía que lo fueran los israelitas, de lo contrario no podemos representar adecuadamente a nuestro Redentor sabio, compasivo y glorificado.--Manuscrito 152, 1901.

13 de mayo

Armonía entre la ley y el evangelio

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18.

Después de que Cristo murió en la cruz como una ofrenda por el pecado, la ley ceremonial no podía tener fuerza. Sin embargo, estaba relacionada con la ley moral y era gloriosa. El conjunto llevaba el sello de la divinidad y expresaba la santidad, la justicia y la rectitud de Dios. Y si la ministración de la dispensación que iba a abolirse era gloriosa, ¿cuánto más gloriosa debía ser la realidad, cuando Cristo fuera revelado impartiendo su Espíritu que da vida y santifica a todos los que creen?

La proclamación de la ley de los Diez Mandamientos fue un maravilloso despliegue de la gloria y majestad de Dios...

"Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios". Éxodo 20:20-21.

El pueblo tenía un concepto disminuido de las verdades concernientes al perdón de los pecados, la justificación por la fe en Jesucristo, y el acceso a Dios únicamente por un Mediador, debido a la condición perdida de ellos, a su culpabilidad y pecados. En gran medida habían perdido el conocimiento de Dios y de la única forma de llegar a él. Casi habían perdido todo el concepto de lo que constituye el pecado y de lo que es la justicia. El perdón de los pecados por medio de Cristo, el Mesías prometido, a quien simbolizaban sus ofrendas, era entendido tan sólo oscuramente...

La ley moral nunca fue un símbolo o una sombra. Existía antes de la creación del hombre y durará mientras permanezca el trono de Dios. Dios no podía cambiar ni alterar un solo precepto de su ley a fin de salvar al hombre, pues la ley es el fundamento de su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna. A fin de que el hombre fuera salvado y se mantuviera el honor de la ley, fue necesario que el Hijo de Dios se

ofreciera a sí mismo como sacrificio por los pecados. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. Murió por nosotros en el Calvario. Su muerte muestra el admirable amor de Dios por el hombre y la inmutabilidad de su ley...

Cristo es el abogado del pecador. Los que aceptan su Evangelio, lo contemplan a cara descubierta. Ven la relación de su misión con la ley, y reconocen la sabiduría y gloria de Dios como son reveladas por el Salvador. La gloria de Cristo se revela en la ley, que es un trasunto de su carácter, y su eficacia transformadora se ejerce sobre el alma hasta que los hombres son transformados a la semejanza divina. Se hacen participantes de la naturaleza divina y se asemejan más y más a su Salvador, avanzando paso tras paso en conformidad con la voluntad de Dios, hasta que alcanzan la perfección. La ley y el Evangelio están en perfecta armonía.--Mensajes Selectos 1:280-283.

14 de mayo

El nuevo mandamiento de Cristo

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. Juan 13:34.

¿Se asemejan ustedes a Cristo, en sus palabras, en su espíritu, en sus acciones? Si representan el carácter de Cristo en palabra y espíritu, entonces son cristianos; porque ser cristiano significa ser semejante a Cristo. La lengua testificará acerca de los principios que representan la vida; esto constituye la prueba segura para saber qué poder controla el corazón. Nuestro espíritu y nuestros principios se pueden juzgar por las palabras que brotan de los labios. La lengua siempre debe estar bajo el control del Espíritu Santo.

Cuando las almas pobres, heridas y maltratadas acuden a ustedes en busca de palabras de esperanza, deben hablarles las palabras de Cristo. ¿Rehúsan ustedes dirigirles palabras amables, corteses y bondadosas? Los que hablan como lo hizo Cristo nunca plantarán palabras amargas, como flechas dentadas, en el alma herida. "El Señor escuchó y oyó". ¿Quisiéramos tener en mente el hecho de que el Señor escucha las palabras que hablamos y que conoce el espíritu que motiva nuestras acciones? Cristo es la defensa de todos los que se esconden en él.

Tengamos en mente que cada palabra descomedida, cada actitud cruel, se registran en los libros del cielo como si hubieran sido dirigidas a Cristo en la persona de sus siervos que sufren. ¿No es acaso ser semejantes a Cristo cuando hablamos palabras bondadosas y animadoras, aunque nos sintamos inclinados a proceder en forma diferente? ¿No es ser semejantes a Cristo cuando levantamos las cargas que oprimen pesadamente a las almas a quienes Dios ha considerado de tanto valor como para dar a su Hijo unigénito por ellos, para que todo aquel que en él cree no perezca, mas tenga vida eterna?

Tiene gran importancia la actitud que adoptamos frente a las personas que son colaboradoras de Dios...

"¿Cree usted en el Hijo de Dios?" Usted depende de Cristo para todo lo que recibe, tanto como la persona más débil, más pobre y más humilde. "¿Cree usted en el Hijo de Dios?" Una creencia meramente especulativa no sirve de nada. ¿Cree usted en el Hijo de Dios como su Salvador personal? Si lo hace de todo corazón, entonces Dios mora en el alma, y el alma en Dios. Usted representa a Jesús. Los que ocupan posiciones de confianza están siendo probados, para demostrar si son hombres sabios en posiciones de confianza, para revelar si Cristo está obrando en ellos y mediante ellos de tal manera que él pueda representar su carácter y expresarse en sus palabras y acciones frente a sus seguidores, por quienes él mismo dio su preciosa vida...

El agente humano simpatizará con Cristo en la misma proporción en que sea un participante de la naturaleza divina. Jesús dice: "Un mandamiento nuevo os doy--¿que os toleréis unos a otros?, no--: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado".--The Review and Herald, 26 de mayo de 1896.

15 de mayo

Todos pueden llevar la corona

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. 1 Corintios 9:24.

Los competidores de los antiguos juegos, después de haberse sometido a la renuncia personal y a rígida disciplina, no estaban todavía seguros de la victoria. "¿No sabéis que los que corren en el estadio--preguntó Pablo--, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio?" Por ansiosa y fervientemente que se esforzaran los corredores, el premio se adjudicaba a uno solo. Una sola mano podía tomar la codiciada guirnalda. Alguno podía empeñar el mayor esfuerzo por obtener el premio, pero cuando estaba por extender la mano para tomarlo, otro, un instante antes que él, podía llevarse el codiciado tesoro.

Tal no es el caso en la lucha cristiana. Ninguno que cumpla con las condiciones se chasqueará al fin de la carrera. Ninguno que sea ferviente y perseverante dejará de tener éxito. La carrera no es del veloz, ni la batalla del fuerte. El santo más débil, tanto como el más fuerte, puede llevar la corona de gloria inmortal. Puede ganarla todo el que, por el poder de la gracia divina, pone su vida en conformidad con la voluntad de Cristo. Demasiado a menudo se considera como asunto sin importancia, demasiado trivial para exigir la atención, la práctica en los detalles de la vida, de los principios sentados en la Palabra de Dios. Pero en vista del resultado que está en juego, nada de lo que ayude o estorbe es pequeño. Todo acto pesa en la balanza que determina la victoria o el fracaso de la vida. La recompensa dada a los que venzan estará en proporción con la energía y el fervor con que hayan luchado...

Pablo sabía que su lucha contra el mal no terminaría mientras durara la vida. Siempre comprendía la necesidad de vigilarse severamente, para que los deseos terrenales no se sobrepusieran al celo espiritual. Con todo su poder continuaba luchando contra las inclinaciones naturales. Siempre mantenía ante sí el ideal que debía alcanzarse, y luchaba por alcanzar ese ideal mediante la obediencia voluntaria a la ley de Dios. Sus palabras, sus prácticas, sus pasiones: todo lo sometía al dominio del Espíritu de Dios.

Era este propósito único de ganar la carrera de la vida eterna, lo que Pablo anhelaba ver revelado en las vidas de los creyentes corintios. Sabía que a fin de alcanzar el ideal de Cristo para con ellos, tenía por delante una lucha de toda la vida, que no tendría tregua. Les pedía que lucharan lealmente, día tras día, en busca de piedad y excelencia moral. Les rogaba que pusieran a un lado todo peso y se esforzaran hacia el blanco de la perfección en Cristo.--Los Hechos de los Apóstoles, 252-253.

Mantenía siempre delante de sí un blanco, y luchaba ardientemente por alcanzarlo: "la justicia que es de Dios por la fe". Filipenses 3:9.--Ibíd.

16 de mayo

La ley real

Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura... bien hacéis. Santiago 2:8.

La norma para medir el carácter es la ley real. La ley es el detector del pecado. El pecado se conoce por medio de ella. Pero el pecador es atraído constantemente a Jesús mediante la manifestación extraordinaria de su amor revelado en la humillación de sí mismo al morir una muerte vergonzosa sobre la cruz. ¡Qué estudio es éste! Los ángeles se han esforzado y han anhelado fervientemente comprender este maravilloso misterio. El hecho de que el hombre, caído y engañado por Satanás, después de tomar el lado del enemigo pueda ser conformado a la imagen del Hijo del Dios infinito, es un estudio capaz de abrumar la inteligencia humana más elevada. ¡Que el hombre pueda llegar a ser semejante a él; que, en virtud de la justicia de Cristo regalada al hombre, Dios amara al ser humano--caído, pero redimido--como amó a su propio Hijo! Léanlo directamente de los oráculos vivientes.

Este es el misterio de la piedad. Este cuadro de valor superlativo debe colocarse en cada discurso, colgarse en el salón de la memoria, expresado por los labios humanos, debe ser copiado por los seres humanos que han trabajado y comprobado que el Señor es bueno, y se debe meditar en él para que constituya el fundamento de cada discurso...

El cristiano es el tipo más elevado de persona, porque es semejante a Cristo. Conoce sus debilidades y se aferra de la fuerza divina con un propósito ferviente y una fe viva, y sale victorioso. Su paz y su regocijo son grandes, porque provienen del Señor, y nada puede ser más aceptable a la vista de Dios que la humillación continua del alma delante de él. Estas evidencias son pruebas inequívocas de que el Señor ha tocado los corazones mediante su Santo Espíritu. El milagro operado en el hijo de Dios que lucha contra sus defectos naturales y los vence, es más formidable que los milagros de sanidad física. El universo de Dios lo observa con un gozo mucho mayor que el que experimenta ante cualquier demostración exterior, por espléndida que sea. El carácter interno se moldea de acuerdo con el Patrón divino...

La consideración de Cristo como nuestra única fuente de fortaleza, la evidencia de su amor incomparable al hacer que la culpa por los pecados humanos fuera cargada a su cuenta y que su propia justicia le fuera imputada al hombre, de ninguna manera elimina la ley ni disminuye en nada su dignidad. En lugar de eso la coloca en un sitio donde la luz correcta brilla sobre ella y la glorifica. Esto sucede únicamente gracias a la luz que se refleja de la cruz del Calvario. La ley se muestra completa y plena en el grande plan de salvación únicamente cuando se la presenta a la luz que brilla del Salvador crucificado y resucitado. Esto sólo se puede discernir espiritualmente. Enciende en el corazón del espectador la fe ardiente, la esperanza y el gozo de que Cristo es su justicia. Esta alegría se reserva únicamente para los que aman y obedecen las palabras de Jesús, las cuales son las palabras de Dios.--Manuscrito 24, 1888.

17 de mayo

El principio del amor en la ley

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. 1 Juan 4:19.

No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. Si restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, confiesa sus pecados y ama a Dios y a su prójimo, el pecador puede estar seguro de que pasó de muerte a vida.

Cuando vamos a Cristo como seres errados y pecaminosos, y nos hacemos participantes de su gracia perdonadora, el amor brota en nuestro corazón. Toda carga resulta ligera, porque el yugo de Cristo es suave. Nuestros deberes se vuelven delicias y los sacrificios un placer. El sendero que antes nos parecía cubierto de tinieblas brilla ahora con los rayos del Sol de justicia.

La hermosura del carácter de Cristo ha de verse en los que le siguen. El se deleitaba en hacer la voluntad de Dios. El poder que predominaba en la vida de nuestro Salvador era el amor a Dios y el celo por su gloria. El amor embellecía y ennoblecía todas sus acciones. El amor es de Dios; el corazón inconverso no puede producirlo u originarlo. Se encuentra solamente en el corazón donde Cristo reina. "Nosotros amamos, por cuanto él nos amó primero". En el corazón regenerado por la gracia divina, el amor es el móvil de las acciones. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, restringe las pasiones, subyuga la enemistad y ennoblece los afectos. Este amor atesorado en el alma endulza la vida y derrama una influencia purificadora sobre todos los que están en derredor.

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios, o particularmente los que apenas han comenzado a confiar en su gracia, deben guardarse en forma especial. El primero... es el de fijarnos en nuestras propias obras, confiando en algo que podamos hacer para ponernos en armonía con Dios. El que está procurando llegar a ser santo mediante sus esfuerzos por observar la ley, está procurando una imposibilidad. Todo lo que el hombre pueda hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso consiste en sostener que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios, y que en vista de que sólo por la fe llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

Nótese, sin embargo, que la obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor. La ley de Dios es una expresión de la misma naturaleza de su Autor; es la personificación del gran principio del amor, y es, por lo tanto, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. Si nuestros corazones están renovados a la semejanza de Dios, si el amor divino está implantado en el alma, ¿no se cumplirá la ley de Dios en nuestra vida? Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado a la imagen del que lo creó, se cumple en él la promesa del nuevo pacto... La obediencia, es decir el servicio y la lealtad que se rinden por amor, es la verdadera prueba del discipulado.--El Camino a Cristo, 59-61.

18 de mayo

El plan de redención

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. 2 Pedro 1:3.

El mundo cristiano sólo comprende nebulosamente el plan de salvación. El hombre, debido a la manera en que es enseñado actualmente por hombres que pretenden poseer un conocimiento de las Escrituras, nunca puede darse cuenta de los alcances de su condición caída y degradada; pero la misión de Cristo revelará la verdad como se la ve en Jesús. El hombre puede darse cuenta de las profundidades hasta donde se ha hundido únicamente al contemplar la admirable cadena de redención usada para rescatarlo. El grado de nuestra ruina se puede discernir únicamente a la luz de la ley de Dios exhibida en la cruz del Calvario. El maravilloso plan de redención debe ser discernido en la muerte de Cristo.

Por su propia sabiduría el mundo no puede adquirir un conocimiento correcto acerca del Dios verdadero y viviente. Cuando Cristo vino a este mundo, vistiendo su divinidad con la humanidad, el trato que recibió de parte de las autoridades más elevadas de una nación que profesaba conocer a Dios, puso totalmente de manifiesto el poder de la sabiduría y la razón humanas. Su razonamiento no pudo formular una idea correcta acerca de Dios a partir de sus obras y su forma de ser.

El ser humano puede llegar a vivir la ley únicamente mediante la fe en Cristo. El hombre es incapaz de salvarse a sí mismo, pero el Hijo de Dios pelea sus batallas en favor de él, y lo coloca en un terreno ventajoso al concederle sus atributos divinos. Y cuando el ser humano acepta la justicia de Cristo, es hecho participante de la naturaleza divina. Entonces puede guardar los mandamientos de Dios y vivir. Pedro dice: "...Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". 2 Pedro 1:4.

La verdad, como está en Jesús, significa obediencia a cada precepto de Jehová. Es

una obra del corazón. La santificación bíblica no es aquella santificación espuria que ni siquiera investiga las Escrituras, sino que coloca su confianza en los buenos sentimientos e impulsos en lugar de buscar la verdad como un tesoro escondido. La santificación de la Biblia inducirá a sus poseedores a conocer los requerimientos de Dios y a obedecerlos. Hay un cielo puro y santo reservado para los que guardan los mandamientos de Dios. Es digno de un esfuerzo incansable, perseverante y de toda la vida. Satanás se encuentra a su mano derecha y también a su izquierda; está delante y detrás de usted. El suple de falsedades a cada alma que no atesora la verdad como se encuentra en Jesús. El, el destructor, está sobre usted para paralizar cada uno de sus esfuerzos. Pero hay una corona de vida que ganar, una vida que se mide por la vida de Dios. Y los que no cierran sus corazones y mentes a la convicción aprenderán lo que es el amor a un Dios santo y justo; porque se trata de un principio admirable, que obra de una manera misteriosa y extraordinaria para obtener la salvación de la raza.--The Review and Herald, 8 de febrero de 1898.

19 de mayo

La verdad como es en Jesús

Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. Efesios 4:21.

Cuando los profetas se levantaron en defensa de la verdad, era la Palabra de Dios la que les había sido dada. Comprendieron que la obra de la salvación debía ser llevada a cabo por el Mesías que habría de venir. Pero después de la venida de Cristo, después que murió como sacrificio por el hombre, después que los sacrificios típicos encontraron su cumplimiento en el antitipo, la antigua verdad del servicio típico fue revelada con mayor claridad. En Cristo, el representante del Padre, una maravillosa verdad fue revelada al mundo. La luz procedente de la cruz del Calvario, reflejada sobre la era judaica, le da carácter y significado a toda la economía judía; y a este lado de la cruz, de manera especial, tenemos la verdad como está en Jesús. La verdad comunicada mediante nuestro Redentor realmente se transforma en la verdad presente.

¡Cuán excelsa verdad se nos presenta al contemplar a Jesús en relación con la cruz del Calvario, al ver a este Admirable, este Consejero, esta víctima misteriosa inclinándose bajo la sorprendente carga de nuestra raza! Para que el transgresor pudiera tener otra oportunidad, para que los seres humanos pudieran ser atraídos al favor de Dios el Padre, el eterno Hijo de Dios intervino personalmente para soportar el castigo de la transgresión. Nuestro rescate fue pagado por Uno que se vistió de humanidad, aunque era uno con la Deidad. La misma tierra tembló y se tambaleó frente al espectáculo del amado Hijo de Dios que sufría la ira del Padre por la transgresión del hombre. Los cielos se vistieron de cilicio para ocultar el cuadro del Divino Sufriente.

Lo que hizo necesario este sufrimiento fue la transgresión de la ley de Dios. Sin embargo, los seres humanos abrigan el pensamiento de Satanás y dan expresión a sus sugestiones mediante las personas que pisotean la ley de Dios, y sostienen que todo este sufrimiento tuvo como propósito el anulamiento de la ley. Engañados y cegados por el gran transgresor, le anuncian a la gente que no hay ley, y que si persisten en guardar los mandamientos de Dios en esta dispensación, han caído de la gracia. ¡Qué tremendo es este engaño que Satanás ha fijado sobre las mentes humanas!

Cuando se adopta y se enseña la teoría de que la ley de Jehová ya no es obligatoria para la familia humana, el hombre se vuelve ciego respecto a su terrible ruina. No la puede discernir. Si así fuera, Dios no tendría una norma moral para medir el carácter ni para gobernar el universo celestial, los mundos no caídos ni este mundo caído. Si Dios pudiera haber abolido la ley con el fin de solucionar el problema del hombre en su condición caída, y a pesar de eso haber mantenido su honor como gobernante del universo, Cristo no habría necesitado morir. Pero la muerte de Cristo constituye el argumento convincente y eterno acerca de que la ley de Dios es tan inalterable como su trono.--The Review and Herald, 8 de febrero de 1898.

20 de mayo

¿Qué está escrito en la ley?

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Lucas 10:27.

Entre los judíos la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?" causaba interminables disputas. No tenían dudas con respecto a los paganos y los samaritanos. Estos eran extranjeros y enemigos. ¿Pero dónde debía hacerse la distinción entre el pueblo de su propia nación y entre las diferentes clases de la sociedad? ¿A quién debía, el sacerdote, el rabino, el anciano, considerar como su prójimo?...

Cristo contestó esta pregunta en la parábola del buen samaritano. Mostró que nuestro prójimo no significa una persona de la misma iglesia o la misma fe a la cual pertenecemos. No tiene que ver con la raza, el color o la distinción de clase. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. Nuestro prójimo es toda alma que está herida y magullada por el adversario. Nuestro prójimo es todo el que pertenece a Dios.

La parábola del buen samaritano fue motivada por una pregunta que le hizo a Cristo un doctor de la ley. Mientras el Salvador estaba enseñando, "un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?" Los fariseos habían sugerido esta pregunta al doctor de la ley, con la esperanza de que pudieran entrampar a Cristo en sus palabras, y escucharon ávidamente para ver qué respondería. Pero el Salvador no entró en controversias. Le exigió la contestación al mismo que había preguntado. "¿Qué está escrito en la ley?--le interrogó--. ¿Cómo lees?" Los judíos todavía acusaban a Cristo de considerar livianamente la ley dada desde el Sinaí, pero él volvió la pregunta referente a la salvación hacia la observancia de los mandamientos de Dios...

El doctor de la ley no estaba satisfecho con la posición y las obras de los fariseos. Había estado estudiando las Escrituras con el deseo de conocer su verdadero significado. Tenía interés vital en el asunto, y preguntó sinceramente: "¿Haciendo qué cosa?" En su contestación referente a los requisitos de la ley, él pasó por alto todo el

cúmulo de preceptos ceremoniales y rituales. A éstos no les atribuyó ningún valor, pero presentó los dos grandes principios de los cuales depende toda la ley y los profetas. La alabanza que hizo el Salvador de esta respuesta colocó a Cristo en una situación ventajosa con respecto a los rabinos. No podían condenarlo por sancionar lo que había sido presentado por un expositor de la ley.

"Haz esto y vivirás", dijo Cristo. En su enseñanza, siempre presentaba la ley como una unidad divina, mostrando que es imposible guardar un precepto y violar otro; porque el mismo principio los enlaza a todos. El destino del hombre quedará determinado por su obediencia a toda la ley.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 310-311.

21 de mayo

En armonía con la ley de Dios

Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose... cuidó de él. Lucas 10:33-34.

Cristo sabía que nadie podía obedecer la ley por su propia fuerza. El quería inducir al doctor a una investigación más clara y más crítica, de manera que pudiera hallar la verdad. Únicamente aceptando la virtud y la gracia de Cristo podemos guardar la ley. La creencia en la propiciación por el pecado habilita al hombre caído a amar a Dios con todo el corazón, y a su prójimo como a sí mismo.

El doctor sabía que no había guardado ni los primeros cuatro ni los últimos seis mandamientos. Fue convencido por las escrutadoras palabras de Cristo, pero en vez de confesar su pecado, trató de excusarlo. En vez de reconocer la verdad, trató de mostrar cuán difícil era cumplir los mandamientos. Así esperaba rechazar la convicción y defenderse ante los ojos del pueblo. Las palabras del Salvador habían demostrado que esa pregunta era innecesaria, puesto que él pudo contestarse a sí mismo. Sin embargo, hizo otra pregunta diciendo: "¿Quién es mi prójimo?"

Nuevamente Cristo rehusó entrar en controversia. Contestó la pregunta relatando un caso cuyo recuerdo estaba fresco en la memoria de sus oyentes. "Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto"...

Mientras yacía en esa condición, pasó por el sendero un sacerdote; vio al hombre tirado, herido y magullado, revolcándose en su propia sangre, pero lo dejó sin prestarle ninguna ayuda. "Se pasó de lado". Entonces apareció un levita. Curioso de saber lo que había ocurrido, se detuvo y observó al hombre que sufría. Estaba convencido de lo que debía hacer, pero no era un deber agradable. Deseó no haber venido por ese camino, de manera que no hubiese visto al hombre herido. Se persuadió a sí mismo de que el caso no le concernía, y él también "se pasó de lado".

Pero un samaritano, viajando por el mismo camino, vio al que sufría, e hizo la

obra que los otros habían rehusado. Con amabilidad y bondad ministró al hombre herido. "Viéndole, fue movido a misericordia; y llegándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos denarios, y diólos al huésped, y le dijo: Cuídamelo, y todo lo que demás gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré". Tanto el sacerdote como el levita profesaban piedad, pero el samaritano mostró que él estaba verdaderamente convertido. No era más agradable para él hacer la obra que para el sacerdote y el levita, pero por el espíritu y por las obras demostró que estaba en armonía con Dios.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 311-313.

22 de mayo

El salvador completo

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. Efesios 2:8.

Es precioso el pensamiento de que la justicia de Cristo nos es imputada, no por algún mérito de nuestra parte, sino como don gratuito de Dios. El enemigo de Dios y del hombre no quiere que esta verdad sea presentada claramente; porque sabe que si la gente la recibe plenamente, habrá perdido su poder sobre ella. Si consigue dominar las mentes de aquellos que se llaman hijos de Dios, de modo que su experiencia esté formada de duda, incredulidad y tinieblas, logrará vencerlos con la tentación.

Esta fe sencilla, que acepta al pie de la letra lo que Dios dice, debe ser estimulada. El pueblo de Dios debe poseer la clase de fe que se ase del poder divino; "porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios". Efesios 2:8. Aquellos que creen que por amor de Cristo, Dios ha perdonado sus pecados, no deben, por causa de la tentación, dejar de seguir peleando la buena batalla de la fe. Su fe debe volverse cada vez más fuerte hasta que su vida cristiana, como sus palabras, declare: "La sangre de Jesucristo... nos limpia de todo pecado". 1 Juan 1:7.

Si tenemos el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel, debemos presentar juntos la ley y el Evangelio, porque van juntos. Así como un poder terreno está incitando a los hijos a la desobediencia, a anular la ley de Dios, y a pisotear la verdad de que Cristo es nuestra justicia, un poder de lo alto está obrando en los corazones de los que son leales, para que ensalcen la ley, y a Jesús como Salvador completo. A menos que el poder divino penetre en la experiencia del pueblo de Dios, las teorías e ideas erróneas aherrojarán las mentes; Cristo y su justicia se perderán de la experiencia de muchos, y su fe quedará sin poder ni vida...

Debe enseñarse a la gente que Cristo es su salvación y su justicia. Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito, y la presentan ante el Padre como presentó

Abel su ofrenda...

El centro de nuestro mensaje no es sólo los mandamientos de Dios, sino también la fe de Jesús. Una brillante luz resplandece sobre nuestra senda hoy día, y nos induce a aumentar nuestra fe en Jesús. Debemos recibir todo rayo de luz, y andar en él... Al recibir mayor luz, los hombres deben ser reformados, elevados y refinados por ella.--Obreros Evangélicos, 169-171.

Entonces tendrán derecho al árbol de la vida, a comer de sus hojas y de su fruto inmortal... Y a vivir para siempre en perfecta felicidad.--The Youths Instructor, agosto de 1852.

23 de mayo

La ley está completa

Yo soy Jehová que hablo justicia, que anunció rectitud. Isaías 45:19.

Al poner a un lado la Biblia se ha abandonado la ley de Dios. La doctrina por la cual se enseña que los hombres quedan relevados de obedecer a los preceptos divinos, ha reducido la fuerza de la obligación moral, y abierto las compuertas de la iniquidad que inunda al mundo. La perversidad, la disipación y la corrupción lo están arrasando como un diluvio abrumador. Por doquiera se ven envidias, malas sospechas, hipocresía, enajenamiento, emulación, contienda y traición de los cometidos sagrados, complacencia de las concupiscencias. Todo el sistema de los principios religiosos y las doctrinas, que debiera formar el fundamento y el esqueleto de la vida social, se asemeja a una masa tambaleante, a punto de caer en ruinas...

Es imposible debilitar o reforzar la ley de Jehová. Tal como fue, subsiste. Siempre ha sido, y siempre será, santa, justa y buena, completa en sí misma. No puede ser abrogada ni cambiada. Hablar de "honrarla" o "deshonrarla" no es sino usar un lenguaje humano.

La oposición de las leyes humanas a los preceptos de Jehová producirá el último gran conflicto de la controversia entre la verdad y el error. Estamos entrando ahora en esa batalla, que no es simplemente entre iglesias rivales que contienden por la supremacía, sino entre la religión de la Biblia y las religiones de las fábulas y tradiciones. Los agentes que se han unido contra la verdad están ya obrando activamente. La santa Palabra de Dios, que nos ha sido transmitida a un costo tan elevado de sufrimientos y derramamiento de sangre, no se aprecia. Son pocos los que la aceptan realmente como norma de la vida. La incredulidad prevalece en forma alarmante, no sólo en el mundo, sino también en la iglesia. Muchos han llegado a negar doctrinas que son las mismas columnas de la fe cristiana. Los grandes hechos de la creación como los presentan los escritores inspirados: la caída del hombre; la expiación; la perpetuidad de la ley, todas estas cosas son rechazadas por gran número de los que profesan ser cristianos. Miles de los que se precian de tener conocimiento, consideran como evidencia de debilidad el tener confianza implícita en la Biblia, y para ellos es

prueba de saber el cavilar con respecto a las Escrituras y anular sus verdades más importantes mediante explicaciones que pretenden espiritualizarlas.

Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose por conformar su vida con sus preceptos. Los tremendos y eternos resultados que están en juego exigen de nosotros algo más que una religión imaginaria, de palabras y formas, que mantenga a la verdad en el atrio exterior. Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito.--La Historia de Profetas y Reyes, 460-461.

24 de mayo

Cristo magnifica la ley

Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. Isaías 42:21.

Si la ley se comprendiera separada de Cristo, tendría un poder aplastante sobre el ser humano pecador, eliminándolo de la existencia. Pero al comprender la ley en conexión con Cristo, recibiéndole a él por fe como su sustituto y seguridad, el hombre se ve a sí mismo como un prisionero de esperanza. La verdad como es en Jesús consiste en conocer la ley de Dios, santa, justa y buena, tal como en Cristo se la exalta y se muestra su inmutabilidad. El magnificó la ley, ampliando cada uno de sus preceptos, y al obedecerla le dejó un ejemplo al hombre, para que él también pudiera conformarse a sus demandas...

Las agonías del jardín del Getsemaní, el insulto, la burla, el abuso, que se amontonaron sobre el amado Hijo de Dios, los horrores y la ignominia de la crucifixión, constituyen una demostración suficiente y conmovedora acerca de que la justicia de Dios, cuando castiga, lo hace cabalmente. El hecho de que Dios no escatimara a su propio Hijo, la seguridad del hombre, constituye una evidencia eternamente válida ante santos y pecadores, ante el universo de Dios, de que tampoco excusará al transgresor de la ley.

Dios es amor. Dio evidencia de ese amor en el don de su Hijo unigénito. Sin embargo, el amor de Dios no excusa el pecado. Dios no excusó el pecado de Satanás, de Adán, ni de Caín, ni lo excusará en ninguno de los hijos del hombre. La naturaleza pervertida del ser humano puede distorsionar el amor de Dios y hacerlo aparecer un atributo de debilidad; pero la luz brilla desde la cruz del Calvario para que el hombre pueda corregir sus conceptos y adoptar teorías que no estén pervertidas.

Dios ha dado su ley para que rija la conducta de las naciones, de las familias, y de los individuos. No hay ni siquiera un obrador de iniquidad que pueda escapar a las denuncias de esta ley, aunque su pecado sea el más insignificante y el más secreto. Toda la obra del padre de mentiras está registrada en los libros de reglamentos del cielo; y los

que se prestan al servicio de Satanás, para enseñar a los hombres sus mentiras por precepto y práctica, recibirán conforme a sus obras. Cada ofensa hecha contra Dios, por diminuta que sea, se anota en los registros. Y cuando se esgrima la espada de la justicia, realizará la obra que fue hecha contra el Divino Sufriente. Se hará justicia; porque el odio de Dios por el pecado es intenso e irresistible.

La verdad como es en Jesús enseña lecciones de importancia vital. Demuestra que el amor de Dios es amplio y profundo; que es infinito; y que será inflexible al determinar el castigo de los desobedientes, es decir, de los que han hecho nula la ley de Dios. En esto se combinan el amor y la justicia de Dios, quien se inclinó hasta las mismas profundidades de la miseria y la degradación humanas, para rescatar a los caídos y oprimidos que se asen de la verdad mediante el arrepentimiento y la fe en Jesús.--The Review and Herald, 8 de febrero de 1898.

25 de mayo

Obediencia a las leyes físicas y morales

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Romanos 12:1.

Deberíamos conservar nuestras fuerzas para trabajar en la causa de Dios cuando se necesite nuestra colaboración. Deberíamos cuidar de no echarnos encima las cargas que otros pueden y deben llevar. Debemos promover una actitud mental alegre, optimista y pacífica; nuestra salud depende de que lo hagamos. El trabajo que Dios requiere de nosotros no nos exime del cuidado de nuestra salud, para que nos repongamos de los efectos de las tareas abrumadoras. Mientras más perfecta sea nuestra salud, más perfecto será nuestro trabajo. Cuando abusamos de nuestras fuerzas y quedamos exhaustos, somos fácil presa de los resfríos, y en esas condiciones es fácil contraer enfermedades más peligrosas. No debemos dejarle a Dios el cuidado de nosotros cuando él ha colocado esa responsabilidad en nuestras manos.--Testimonies for the Church 3:13.

Dios creó al hombre un poco menor que los ángeles y lo dotó con atributos que, si se usan debidamente, lo transforman en una bendición para el mundo y le permiten dirigir la gloria hacia el Dador. Pero, aunque el hombre fue hecho a la imagen de Dios, debido a su intemperancia ha violado los principios divinos y la ley de Dios en su naturaleza física. En cualquiera de sus formas, la intemperancia entorpece las funciones de los órganos de percepción y debilita de tal manera la energía nerviosa del cerebro, que no se pueden apreciar las cosas eternas, sino que se colocan al mismo nivel de las comunes. Así, las facultades más elevadas de la mente, creadas con propósitos elevados, son sometidas a la esclavitud de las pasiones bajas. Si nuestros hábitos físicos son incorrectos, no pueden ser fuertes nuestras facultades mentales y morales; porque existe una íntima relación entre lo físico y lo moral. El apóstol Pedro comprendía este asunto y les dio a sus hermanos un mensaje de advertencia: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma". 1 Pedro 2:11.

Hay muy poca fuerza moral en el mundo cristiano profeso. Se han practicado hábitos equivocados y se ha hecho caso omiso de las leyes físicas y morales, a tal punto que la norma general de virtud y piedad es extremadamente baja. Los hábitos que rebajan las normas de la salud física también debilitan la fuerza mental y moral. La complacencia de apetitos y pasiones anormales ejerce una influencia esclavizante sobre los nervios del cerebro...

Las personas que han recibido la luz sobre el asunto de comer y vestir con sencillez en obediencia a las leyes físicas y morales, pero le dan la espalda a la luz que les señala su deber, también dejarán de cumplir con otros deberes. Si embotan su conciencia para evitar la cruz--la que tendrán que cargar si quieren estar en armonía con la ley natural--, llegarán a violar los Diez Mandamientos con el fin de evitar la crítica... Entre los profesos observadores del sábado hay muchas personas unidas más firmemente con las modas y pasiones mundanas que con cuerpos saludables, mentes cabales y corazones santificados.--Ibid. 50-51.

26 de mayo

Los resultados de la obediencia a las leyes físicas

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Deuteronomio 6:1-2.

Se nos enseña en este pasaje que la obediencia a los requerimientos de Dios coloca al obediente bajo las leyes que controlan el ser físico. Los que quieren preservar su salud deben subyugar todos los apetitos y las pasiones. No deben dar rienda suelta a las pasiones concupiscentes ni al apetito desenfrenado, pues han de estar bajo el control de Dios, y sus facultades físicas, mentales y morales han de ser tan sabiamente empleadas como para que el mecanismo del cuerpo permanezca funcionando bien.

Salud, vida y felicidad son el resultado de la obediencia a las leyes físicas que gobiernan nuestro cuerpo. Si nuestra voluntad y nuestro proceder están de acuerdo con la voluntad y el proceder de Dios, si hacemos lo que agrada a nuestro Creador, él mantendrá en buenas condiciones el organismo humano y restaurará las facultades morales, mentales y físicas a fin de poder obrar mediante nosotros para su gloria. Su poder restaurador constantemente se manifiesta en nuestro cuerpo. Si cooperamos con él en esa obra, los resultados seguros son salud y felicidad, paz y utilidad.--Comentario Bíblico Adventista 1:1132.

"Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy". Deuteronomio 6:24. El temor que aquí se menciona no es un miedo servil, sino un temor piadoso.

Dios le dio estas leyes a Israel con el fin de mantenerlos felices y saludables. Si no hubiera existido un Satanás que los tentara, estas instrucciones especiales no habrían sido necesarias; pero a menos que el pueblo tuviera algo que los guiara, con seguridad serían descarriados por las estratagemas engañosas del enemigo de la justicia. Su única

seguridad se encontraría en obedecer diligentemente la palabra del Señor.

Los padres que desean educar a sus hijos correctamente deberían seguir las instrucciones dadas en estos pasajes, y no permitir a sus pequeñuelos que hagan nada en detrimento de los mandamientos de Dios que han sido dados con tanta claridad. Que los padres y las madres enseñen fielmente estos preceptos a sus hijos, y que impresionen sobre sus mentes tiernas el hecho de que hay vida, salud y felicidad en la obediencia...

Cuando tratamos de obtener un conocimiento de las leyes divinas, nunca debemos perder de vista el gran objetivo de hacerlo para familiarizarnos con su voluntad con el propósito de obedecerle.--Manuscrito 151, 1901.

27 de mayo

Cristo es el centro de la ley

¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley. Romanos 3:31.

Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado. Es en la cruz de Cristo donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la sencilla fe de un niñito, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia.

Por medio del amor de Dios los tesoros de la gracia de Cristo han sido ofrecidos a la iglesia y al mundo. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. ¡Qué amor maravilloso, insondable, el que indujo a Cristo a morir por nosotros cuando éramos todavía pecadores! ¡Y qué pérdida sufre el alma que, comprendiendo las fuertes exigencias de la ley, deja de reconocer que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia de Cristo!

Cuando es presentada de la debida manera, la ley revela el amor de Dios. Pero no es extraño que los corazones no se enternezcan por la verdad cuando ella es presentada de una manera fría y sin vida; no es extraño que la fe vacile ante las promesas de Dios, cuando los predicadores y los obreros dejan de presentar a Jesús en su relación con la ley...

Que aquel que enseña la verdad dé a conocer al pecador lo que Dios es en realidad: un Padre que aguarda con anhelante amor para recibir al pródigo que vuelve, sin dirigirle acusaciones de ira, sino preparándole un festín de bienvenida para celebrar su regreso. ¡Ojalá aprendiésemos todos a ganar almas de la misma manera en que lo hacía el Señor!

Dios quiere apartar las mentes de la convicción lógica para atraerlas a una convicción más profunda, elevada, pura y gloriosa. Muchas veces, la lógica humana casi apagó la luz cuyos claros rayos Dios quería hacer resplandecer para convencer a los hombres de que el Señor de la naturaleza es digno de toda alabanza y gloria, porque es Creador de todas las cosas.--Obreros Evangélicos, 164-166.

Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas, al "Cordero de Dios". Ensalzad al Salvador resucitado, y decid a cuantos escuchen: Venid a Aquel que "nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros". Efesios 5:2. Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámese en toda súplica... Revelad el camino de paz al afligido y abatido, y manifestad la gracia y perfección del Salvador.--Obreros Evangélicos, 168.

28 de mayo

En la escuela de Cristo

¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. Isaías 48:18.

Debemos entrar en la escuela de Cristo, aprender de su mansedumbre y humildad. La redención es aquel proceso por el cual el alma se prepara para el cielo. Esa preparación significa conocer a Cristo. Significa emanciparse de ideas, costumbres y prácticas que se adquirieron en la escuela del príncipe de las tinieblas. El alma debe ser librada de todo lo que se opone a la lealtad de Dios.

En el corazón de Cristo, donde reinaba perfecta armonía con Dios, había perfecta paz. Nunca le halagaban los aplausos, ni le deprimían las censuras o el chasco. En medio de la mayor oposición o el trato más cruel, seguía de buen ánimo. Pero muchos de los que profesan seguirle tienen un corazón ansioso y angustiado porque temen confiarse a Dios. No se entregan completamente a él, porque rehúyen las consecuencias que una entrega tal puede significar. A menos que se rindan así a él, no podrán hallar paz.

El amor a sí mismo es lo que trae inquietud. Cuando hayamos nacido de lo alto, habrá en nosotros el mismo sentir que hubo en Jesús, el sentir que le indujo a humillarse a fin de que pudiésemos ser salvos. Entonces no buscaremos el puesto más elevado. Desearemos sentarnos a los pies de Jesús y aprender de él. Comprenderemos que el valor de nuestra obra no consiste en hacer ostentación y ruido en el mundo, ni en ser activos y celosos en nuestra propia fuerza. El valor de nuestra obra está en proporción con el impartimiento del Espíritu Santo. La confianza en Dios atrae otras santas cualidades mentales, de manera que en la paciencia podemos poseer nuestras almas.

El yugo se coloca sobre los bueyes para ayudarles a arrastrar la carga, para aliviar esa carga. Así también sucede con el yugo de Cristo. Cuando nuestra voluntad esté absorbida en la voluntad de Dios, y empleemos sus dones para beneficiar a otros hallaremos liviana la carga de la vida. El que anda en el camino de los mandamientos de Dios, anda en compañía de Cristo, y en su amor el corazón descansa. Cuando Moisés

oró: "Ruégote que me muestres ahora tu camino, para que te conozca", el Señor le contestó: "Mi rostro irá contigo, y te haré descansar". Y por los profetas fue dado el mensaje: "Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma". Éxodo 33:13-14; Jeremías 6:16. Y él dice: "¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar". Isaías 48:18.--El Deseado de Todas las Gentes, 297-298.

29 de mayo

El manto de la justicia propia de Cristo

Yo te aconsejo que de mí compres... vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Apocalipsis 3:18.

La ropa blanca de la inocencia era llevada por nuestros primeros padres cuando fueron colocados por Dios en el santo Edén. Ellos vivían en perfecta conformidad con la voluntad de Dios. Toda fuerza de sus afectos era dada a su Padre celestial. Una hermosa y suave luz, la luz de Dios, envolvía a la santa pareja. Este manto de luz era un símbolo de sus vestiduras espirituales de celestial inocencia. Si hubieran permanecido fieles a Dios, habría continuado envolviéndolos. Pero cuando entró el pecado, rompieron su relación con Dios, y la luz que los había circuido se apartó. Desnudos y avergonzados, procuraron suplir la falta de los mantos celestiales cosiendo hojas de higuera para cubrirse.

Esto es lo que los transgresores de la ley de Dios han hecho desde el día en que Adán y Eva desobedecieron. Han cosido hojas de higuera para cubrir la desnudez causada por la transgresión. Han usado los mantos de su propia invención; mediante sus propias obras han tratado de cubrir sus pecados y hacerse aceptables a Dios.

Pero esto no pueden lograrlo jamás. El hombre no puede idear nada que pueda ocupar el lugar de su perdido manto de inocencia. Ningún manto hecho de hojas de higuera, ningún vestido común a la usanza mundana, podrán emplear aquellos que se sienten con Cristo y los ángeles en la cena de las bodas del Cordero.

Únicamente el manto que Cristo mismo ha provisto puede hacernos dignos de aparecer ante la presencia de Dios. Cristo colocará este manto, esta ropa de su propia justicia sobre cada alma arrepentida y creyente...

Este manto, tejido en el telar del cielo, no tiene un solo hilo de invención humana. Cristo, en su humanidad, desarrolló un carácter perfecto, y ofrece impartirnos a nosotros este carácter. "Como trapos asquerosos son todas nuestras justicias". Todo cuanto podamos hacer por nosotros mismos está manchado por el pecado. Pero el Hijo de Dios

"apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él"...

Por su perfecta obediencia ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de justicia. Entonces, cuando el Señor nos contempla, él ve no el vestido de hojas de higuera, no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia ropa de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 252-254.

30 de mayo

El poder transformador de la obediencia divina

Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal. 1 Reyes 19:18.

Hoy, como en el tiempo de Elías, la línea de demarcación entre el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y los adoradores de los falsos dioses está claramente trazada. Elías clamó: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él". 1 Reyes 18:21. Y el mensaje destinado a nuestra época es: "Caída es, caída es la grande Babilonia... Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades". Apocalipsis 18:2, 4-5.

No está lejos el tiempo en que cada alma será probada. Se procurará imponernos la observancia del falso día de reposo. La contienda será entre los mandamientos de Dios, y los de los hombres. Los que hayan cedido paso a paso a las exigencias mundanales y se hayan conformado a las costumbres del mundo cederán a las autoridades, antes que someterse al ridículo, los insultos, las amenazas de encarcelamiento y la muerte. En aquel tiempo el oro quedará separado de la escoria. La verdadera piedad se distinguirá claramente de las apariencias de ella y su oropel. Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces en las tinieblas. Los que hayan asumido los atavíos del santuario, pero no estén revestidos de la justicia de Cristo, se verán en la vergüenza de su propia desnudez.

Entre los habitantes de la tierra hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa obscuridad los pueblos. En la pagana Africa, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones obscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley. Ahora mismo se están revelando en toda nación, entre toda lengua y

pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás para que "todos,... pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos" (Apocalipsis 13:16), reciban, so pena de muerte, la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles, "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa", resplandecerán "como luminares en el mundo". Filipenses 2:15. Cuanto más obscura sea la noche, mayor será el esplendor con que brillarán.--La Historia de Profetas y Reyes, 139-141.

31 de mayo

Los maestros sostendrán la ley de Dios

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma. Salmos 19:7.

Dondequiera que actuase Esdras, revivía el estudio de las Santas Escrituras. Se designaban maestros para que instruyesen al pueblo; se exaltaba y se honraba la ley del Señor. Se escudriñaban los libros de los profetas, y los pasajes que predecían la llegada del Mesías infundían esperanza y consuelo a muchos corazones tristes y agobiados.

Han transcurrido más de dos mil años desde que Esdras aplicó "su corazón a la búsqueda de la ley" de Jehová y a "su práctica", pero el transcurso del tiempo no ha disminuido la influencia de su ejemplo piadoso. A través de los siglos la historia de su vida de consagración inspiró a muchos la determinación de buscar y practicar esa misma ley. Esdras 7:10.

Los motivos de Esdras eran elevados y santos; en todo lo que hacía era impulsado por un profundo amor hacia las almas. La compasión y la ternura que revelaba hacia los que habían pecado, fuese voluntariamente o por ignorancia, debe ser una lección objetiva para todos los que procuran realizar reformas. Los siervos de Dios deben ser tan firmes como una roca en lo que se refiere a los principios correctos; y con todo han de manifestar simpatía y tolerancia. Como Esdras, deben enseñar a los transgresores el camino de la vida al inculcarles los principios en que se funda toda buena acción.

En esta época del mundo, cuando, mediante múltiples instrumentos, Satanás procura cegar los ojos de hombres y mujeres para que no vean lo que exige la ley de Dios, se necesitan hombres que harán temblar a muchos ante "el mandamiento de nuestro Dios". Esdras 10:3. Se necesitan verdaderos reformadores, que conducirán a los transgresores hacia el gran Legislador, y les enseñarán que "la ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma". Salmos 19:7. Se necesitan hombres poderosos en las Escrituras: hombres que con cada palabra y acción exalten los estatutos de Jehová; hombres que procuren fortalecer la fe. Hay gran necesidad de personas que enseñen e inspiren en los corazones reverencia y amor hacia las Escrituras.

La iniquidad que prevalece extensamente hoy puede atribuirse en cierta medida al hecho de que no se estudian ni se obedecen las Escrituras; porque cuando la Palabra de Dios es desechada, se rechaza su poder para refrenar las malas pasiones del corazón natural...

En los últimos días de la historia de esta tierra, la voz que habló desde el Sinaí sigue declarando: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Éxodo 20:3. El hombre opuso su voluntad a la de Dios, pero no puede acallar la voz del mandamiento. El espíritu humano no puede eludir su obligación para con una potencia superior. Pueden abundar las teorías y las especulaciones; los hombres pueden procurar oponer la ciencia a la revelación, y así descartar la ley de Dios; pero la orden se repite cada vez con más fuerza: " Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás". Mateo 4:10.--La Historia de Profetas y Reyes, 459-460.

1 de junio

El gran maestro

Para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Juan 18:37.

Cristo fue el mayor Maestro que el mundo conoció jamás. Vino a esta tierra para difundir los brillantes rayos de la verdad, a fin de que los hombres pudiesen adquirir idoneidad para el cielo. "Para esto he venido al mundo--declaró--, para dar testimonio a la verdad". Juan 18:37. Vino para revelar el carácter del Padre, a fin de que los hombres pudiesen ser inducidos a adorarle en espíritu y en verdad.

El cielo sabía que el hombre necesitaba un maestro divino. La compasión y simpatía de Dios se despertaron en favor de los seres humanos, caídos y atados al carro de Satanás; y cuando llegó la plenitud del tiempo, él envió a su Hijo. El que había sido señalado en los concilios del cielo, vino a esta tierra como instructor del hombre. La rica benevolencia de Dios lo dio a nuestro mundo; y para satisfacer las necesidades de la naturaleza humana, se revistió de humanidad. Para asombro de la hueste celestial, el Verbo eterno vino a este mundo como un niño impotente. Plenamente preparado, dejó los atrios celestiales y se alió misteriosamente con los seres humanos caídos. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Juan 1:14.

Cuando Cristo dejó su alto comando, podría haber tomado sobre sí cualquier condición de la vida que hubiese querido. Pero la grandeza y la jerarquía no representaban nada para él, y eligió el modo de vivir más humilde. No había de gozar de lujos, comodidades, ni complacencia propia. La verdad de origen celestial había de ser su tema; tenía que sembrarla en el mundo, y vivió de tal manera que era accesible para todos.

El que, durante su infancia, Cristo hubiese de crecer en sabiduría y favor con Dios y los hombres, no era asunto de asombro; porque estaba de acuerdo con las leyes de su promulgación divina que sus talentos se desarrollasen y se fortaleciesen sus facultades. No procuró educarse en las escuelas de los rabinos; porque Dios era su instructor. A medida que adquiría edad, crecía en sabiduría. Se aplicaba diligentemente al estudio de las Escrituras; porque sabía que estaban llenas de instrucción inestimable.

Fue fiel en el cumplimiento de sus deberes domésticos; y en vez de pasar en el lecho las primeras horas de la mañana, se le hallaba a menudo en un lugar retraído, escudriñando las Escrituras y orando a su Padre celestial.

Le eran familiares todas las profecías concernientes a su obra y mediación, y especialmente las que se referían a su humillación, expiación e intercesión. Tenía siempre presente el objeto de su vida en la tierra, y se regocijaba al pensar que el misericordioso propósito del Señor había de prosperar en sus manos...

Sus palabras reconfortaban y bendecían a los que anhelaban la paz que él solo podía dar.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 246-247.

2 de junio

El maestro enviado de Dios

Sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Juan 3:2.

En la extraordinaria simpatía que Cristo manifestó hacia los demás siempre demostró una serenidad firme y equilibrada. Hizo el bien con una tranquilidad y una constancia paciente nunca igualadas por ningún ser humano. Los fariseos y saduceos le seguían las pisadas constantemente; y muchos de ellos, al escuchar sus palabras y observar su serenidad, aun frente al ataque de hombres coléricos y descorteses, creyeron en él...

Todo el desprecio y la amargura que Cristo encontraba a diario no lo pudieron despojar de su serenidad. Cuando lo insultaban, él no devolvía las injurias... Nunca cruzó los límites de la corrección. ¿Quién era él? La Majestad del cielo, el Rey de gloria. La tormenta levantada por sus opositores azotaba a su alrededor, pero él no le prestaba atención. Podía darse el lujo de mantenerse en calma, porque era la encarnación viviente de la verdad.

Y actualmente los que proclaman el mensaje de verdad al mundo deberían estudiar la vida de Cristo y practicar sus lecciones. Nunca olviden que son hijos del Rey celestial, hijos e hijas del Señor de los ejércitos. Mantengan una compostura tranquila en Dios, aun cuando se encuentren con personas movidas por un poder inferior y dispuestas a sostener falsedades. Tengan la certeza de que sus mejores armas son incapaces de destruir la verdad, no importa cuánto se esfuercen por ennegrecerla con sus representaciones fraudulentas. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" Romanos 8:31...

El era el Maestro enviado por Dios para instruir a la humanidad. Como alguien que posee todo el poder restaurador, Cristo habló de atraer a todos los seres humanos a él, y de concederles la vida eterna. En él hay poder para sanar toda enfermedad física y espiritual.

Cristo vino a nuestro mundo con la conciencia de una grandeza más que humana, a realizar una tarea que debía producir resultados infinitos. ¿Dónde se lo encuentra mientras lleva a cabo esta labor? En la casa de Pedro el pescador. Descansando junto al pozo de Jacob, mientras le conversa a la mujer samaritana acerca del agua de vida. Generalmente enseñaba al aire libre, pero a veces lo hacía en el templo, porque asistía a las reuniones del pueblo judío. Pero más a menudo enseñaba sentado junto a la montaña, o desde un bote de pescadores. Se adentró en las vidas de estos pescadores humildes. Su simpatía era empleada en favor de los necesitados, los sufrientes y los despreciados; y muchos eran atraídos hacia él... Y a los que actualmente suspiran por recibir descanso y paz, tan ciertamente como a los que escucharon sus palabras en Judea, les dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Mateo 11:28.--The Signs of the Times, 24 de junio de 1897.

3 de junio

Discípulos del maestro celestial

Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo. Juan 1:41 (V. N-C).

Mientras dos discípulos estaban cerca, Juan volvió a ver a Jesús entre el pueblo. Otra vez se iluminó el rostro del profeta con la gloria del Invisible, mientras exclamaba: "He aquí el Cordero de Dios". Las palabras conmovieron el corazón de los discípulos. Ellos no las comprendían plenamente. ¿Qué significaba el nombre que Juan le había dado: "Cordero de Dios"? Juan mismo no lo había explicado.

Dejando a Juan, se fueron en pos de Jesús. Uno de ellos era Andrés, hermano de Simón; el otro Juan, el que iba a ser el evangelista. Estos fueron los primeros discípulos de Cristo. Movidos por un impulso irresistible, siguieron a Jesús, ansiosos de hablar con él, aunque asombrados y en silencio, abrumados por el significado del pensamiento: "¿Es éste el Mesías?"

Jesús sabía que los discípulos le seguían. Eran las primicias de su ministerio, y había gozo en el corazón del Maestro divino al ver a estas almas responder a su gracia. Sin embargo, volviéndose, les preguntó: "¿Qué buscáis?" Quería dejarlos libres para volver atrás, o para expresar su deseo.

Ellos eran conscientes de un solo propósito. La presencia de Cristo llenaba su pensamiento. Exclamaron: "Rabbí,... ¿dónde moras?" En una breve entrevista, a orillas del camino no podían recibir lo que anhelaban. Deseaban estar a solas con Jesús, sentarse a sus pies, y oír sus palabras. "Díceles: Venid y ved. Vinieron, y vieron donde moraba, y quedáronse con él aquel día".

Si Juan y Andrés hubiesen estado dominados por el espíritu incrédulo de los sacerdotes y gobernantes, no se habrían presentado como discípulos a los pies de Jesús. Habrían venido a él como críticos, para juzgar sus palabras. Muchos cierran así la puerta a las oportunidades más preciosas. No sucedió así con estos primeros discípulos. Habían respondido al llamamiento del Espíritu Santo, manifestado en la predicación de Juan el Bautista. Ahora, reconocían la voz del Maestro celestial. Para ellos, las palabras de

Jesús estaban llenas de refrigerio, verdad y belleza. Una iluminación divina se derramaba sobre las enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento. Los multilaterales temas de la verdad se destacaban con una nueva luz.

Es la contrición, la fe y el amor lo que habilita al alma para recibir sabiduría del cielo. La fe obrando por el amor, es la llave del conocimiento, y todo aquel que ama "conoce a Dios". 1 Juan 4:7...

"El siguiente día, quiso Jesús ir a Galilea, y halla a Felipe, al cual dijo: Sígueme". Felipe obedeció el mandato, y en seguida se puso también a trabajar para Cristo.--El Deseado de Todas las Gentes, 112-113.

4 de junio

Cristo invita nuestra confianza

Jesús le dijo... Sígueme. Lucas 9:59 (V. Dios habla hoy).

La caída de nuestros primeros padres rompió la cadena dorada de la obediencia implícita de la voluntad humana a la divina. Nunca más la obediencia ha sido considerada una necesidad absoluta. Los agentes humanos van tras sus propias imaginaciones, acerca de las cuales el Señor dijo--refiriéndose a los habitantes del mundo antiguo--que se dirigían continuamente hacia el mal. El Señor Jesús declaró que él había guardado los mandamientos de su Padre. ¿Cómo? ¡Como hombre! "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad". Hebreos 10:7. Frente a las acusaciones de los judíos se mantuvo con su carácter puro, virtuoso y santo mientras los desafiaba: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" Juan 8:46. El Redentor del mundo no vino únicamente para constituirse en un sacrificio por el pecado, sino con el fin de ser un ejemplo para el hombre en todas las cosas. Era un Maestro, un educador tal como el mundo nunca antes había visto ni oído. Hablaba como quien tiene autoridad, pero al mismo tiempo invita a la confianza de todos...

Mediante su palabra y su ejemplo práctico el Hijo unigénito del Dios infinito nos ha legado un modelo sencillo que debemos copiar. Mediante sus palabras nos ha educado para que le obedezcamos a Dios, y mediante su propio ejemplo nos ha mostrado de qué modo le podemos obedecer. Su deseo es que cada ser humano realice esta mismísima obra, que le obedezca a Dios inteligentemente y que por precepto y ejemplo enseñe a otros lo que deben hacer para transformarse en hijos obedientes de Dios.

Jesús ha hecho posible que todo el mundo obtenga un conocimiento inteligente de su misión y obra divinas. Vino para representar el carácter de su Padre ante el mundo, y a medida que estudiamos la vida, las palabras y las obras de Jesucristo, en todo sentido recibimos ayuda en la educación de la obediencia a Dios; y al imitar el ejemplo que nos ha dado, nos transformamos en epístolas vivientes conocidas y leídas por todos los hombres. Nosotros somos los medios humanos vivientes llamados a representar el carácter de Jesucristo ante el mundo. Cristo no sólo dio reglas explícitas para

demostrarnos de qué manera podemos llegar a ser hijos obedientes, sino que con su propia vida y carácter ilustró exactamente cómo realizar aquello que es correcto y aceptable ante Dios, de modo que no hubiera excusa para que no hiciéramos lo que es agradable ante su vista.

Siempre debiéramos estar agradecidos porque Jesús nos ha probado con hechos reales que el hombre puede guardar los mandamientos de Dios, desmintiendo con ello la falsedad satánica de que el hombre no los puede guardar. El gran Maestro vino a nuestro mundo para ocupar su lugar a la cabeza de la humanidad, para así elevar y santificar a la humanidad mediante su obediencia santa a todos los requerimientos divinos, y demostrando al mismo tiempo que es posible obedecer todos los mandamientos de Dios. Así comprobó que es posible gozar de una vida entera de obediencia. De la misma manera, él envía a seres humanos al mundo--igual como el Padre envió a su Hijo--, para que ilustren la vida de Jesucristo con sus propias vidas...

Jesús dice: "Sígueme".--Manuscrito 1, 1892, p. 6-8.

5 de junio

Cristo enseña cosas celestiales

Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre. Salmos 86:11.

Lo que en los consejos del cielo el Padre y el Hijo consideraban esencial para la salvación del hombre, está presentado claramente en las Sagradas Escrituras. Las verdades infinitas de la salvación están expuestas tan sencilla y claramente que los seres finitos que desean poseer la verdad no pueden menos que comprenderlas. Las revelaciones divinas han sido hechas para instruirlos en la justicia, a fin de que glorifiquen a Dios y ayuden a sus semejantes.

Estas verdades se hallan en la Palabra de Dios, norma por la cual hemos de juzgar entre lo bueno y lo malo. La obediencia a ella es el mejor escudo para los jóvenes contra las tentaciones a las cuales están expuestos mientras adquieren educación. De esta Palabra aprenden a honrar a Dios y a ser fieles a la humanidad, cumpliendo alegremente los deberes, afrontando las pruebas que cada día trae, y soportando valientemente sus cargas.

Cristo, el gran Maestro, procuró desviar la mente de los hombres de la contemplación de las cosas terrenales, a fin de poder enseñarles las cosas celestiales. Si los maestros de su tiempo hubiesen estado dispuestos a recibir sus instrucciones, y se hubiesen unido con él para sembrar las semillas de verdad en el mundo, éste sería hoy muy diferente de lo que es. Si los escribas y fariseos hubiesen unido sus fuerzas a las del Salvador, el conocimiento de Cristo habría restaurado la imagen moral de Dios en sus almas.

Pero los caudillos de Israel se apartaron de la fuente del verdadero conocimiento. Estudiaban las Escrituras solamente para apoyar sus tradiciones e imponer sus ritos de origen humano. Por su interpretación les hacían expresar sentimientos que Dios nunca había albergado. Su construcción mística hacía indistinto lo que Dios había hecho claro. Disputaban sobre puntos técnicos, y casi negaban las verdades más esenciales. Despojaban a la Palabra de Dios de su poder, y los malos espíritus realizaban su

voluntad.

Las palabras de Cristo no contienen nada que no sea esencial. El Sermón del Monte es una producción maravillosa, sin embargo es tan sencillo que hasta un niño puede estudiarlo sin dejar de comprenderlo. El monte de las bienaventuranzas es un símbolo de la elevación espiritual en la cual siempre se hallaba Cristo. Cada palabra que pronunciaba provenía de Dios, y hablaba con la autoridad del cielo. "Las palabras que yo os he hablado--dijo--son espíritu y son vida". Juan 6:63. Su enseñanza está llena de verdad ennoblecedora y salvadora, con la cual no se pueden comparar las más altas ambiciones humanas y las más profundas investigaciones. El comprendía la terrible ruina que amenazaba a la raza, y vino para salvar almas por su propia justicia, trayendo al mundo definida seguridad de esperanza y completo socorro.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 424-425.

6 de junio

Hablad cada día las palabras de Cristo

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. Juan 8:31.

Dios quiere que todo profeso cristiano perfeccione un carácter de acuerdo con la semejanza de Cristo. Estudiando el carácter de Cristo revelado en la Biblia, practicando sus virtudes, el creyente se verá transformado a la misma semejanza de bondad y misericordia. La obra de Cristo, que es abnegación y sacrificio, introducida en la vida diaria, desarrollará la fe que obra por el amor y purifica el alma. Muchos hay que desean eludir la parte que concierne a llevar la cruz, pero el Señor habla a todos cuando dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Mateo 16:24.

Debe realizarse una gran obra en la presentación de las verdades salvadoras de la Biblia. Este es el medio ordenado por Dios para detener la marea de corrupción moral en la tierra. Cristo dio su vida para hacer posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad. Los que quieran experimentar más de la santificación de la verdad en su propia alma, deben presentar esta verdad a los que la ignoran. Nunca encontrarán una obra más elevadora y ennoblecedora...

Nadie está calificado para este trabajo, a menos que aprenda diariamente a hablar las palabras del Maestro enviado de Dios. Ahora es el tiempo de sembrar la semilla del Evangelio. La semilla que sembramos debe ser la que produzca el fruto más selecto. No tenemos tiempo que perder. La obra de nuestras escuelas ha de volverse cada vez más semejante en su carácter a la obra de Cristo. Únicamente el poder de la gracia de Dios obrando sobre los corazones y las mentes humanas, hará limpia la atmósfera de nuestras escuelas e iglesias y la mantendrá así...

En los mensajes que se nos ha enviado de tiempo en tiempo, tenemos verdades que realizarán una obra maravillosa de reforma en nuestro carácter si les damos cabida. Nos prepararán para entrar en la ciudad de Dios. Es privilegio nuestro hacer progresos

continuos hacia un grado superior de vida cristiana...

Debemos convertirnos de nuestra vida deficiente a la fe del Evangelio. Los seguidores de Cristo no necesitan preocuparse por brillar. Si contemplan constantemente la vida de Cristo, serán transformados a la misma imagen en su mente y corazón. Brillarán entonces sin intentarlo superficialmente. El Señor no pide una ostentación de bondad. En el don de su Hijo, hizo provisión para que nuestra vida interior esté imbuida de los principios del cielo. El apropiarnos de esta provisión es lo que nos llevará a manifestar a Cristo al mundo. Cuando el pueblo de Dios experimente el nuevo nacimiento, su honradez, integridad, fidelidad, y sus principios firmes, lo revelarán infaliblemente.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 236-238.

7 de junio

La enseñanza de Jesús: sencilla, pero con autoridad

Les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Mateo 7:29.

Jesús moraba en Capernaúm, y esta localidad llegó a ser conocida como "su ciudad"...

Era un punto de mucho tránsito. Gente de muchos países pasaba por la ciudad, o quedaba allí a descansar en sus viajes de un punto a otro. Allí Jesús podía encontrarse con representantes de todas las naciones y de todas las clases sociales, tanto ricos y encumbrados, como pobres y humildes, y sus lecciones serían llevadas a otras naciones y a muchas familias. Así se fomentaría la investigación de las profecías, la atención sería atraída al Salvador, y su misión sería presentada al mundo.

A pesar de la acción del Sanedrín contra Jesús, la gente esperaba ávidamente el desarrollo de su misión. Todo el cielo estaba conmovido de interés. Los ángeles estaban preparando el terreno para su ministerio, obrando en los corazones humanos y atrayéndolos al Salvador.

En Capernaúm, el hijo del noble a quien Cristo había sanado era un testigo de su poder. Y el oficial de la corte y su familia testificaban gozosamente de su fe. Cuando se supo que el Maestro mismo estaba allí, toda la ciudad se conmovió. Multitudes acudieron a su presencia. El sábado, la gente llenó la sinagoga a tal punto que muchos no pudieron entrar.

Todos los que oían al Salvador "se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad". Lucas 4:32...

Jesús no tenía nada que ver con los diversos temas de disensión entre los judíos. Su obra era presentar la verdad. Sus palabras derramaban raudales de luz sobre las enseñanzas de los patriarcas y profetas, y presentaban las Escrituras a los hombres como una nueva revelación. Nunca habían percibido sus oyentes tan profundo significado en la Palabra de Dios.

Jesús se encontraba con la gente en su propio terreno, como quien está familiarizado con sus perplejidades. Hacía hermosa la verdad presentándola de la manera más directa y sencilla. Su lenguaje era puro, refinado y claro como un arroyo cristalino. Su hablar era como música para los que habían escuchado las voces monótonas de los rabinos. Pero aunque su enseñanza era sencilla, hablaba como persona investida de autoridad. Esta característica ponía su enseñanza en contraste con la de todos los demás. Los rabinos hablaban con duda y vacilación, como si se pudiese entender que las Escrituras tenían un significado u otro exactamente opuesto. Los oyentes estaban diariamente envueltos en mayor incertidumbre. Pero al enseñar, Jesús presentaba las Escrituras como autoridad indudable. Cualquiera que fuese su tema, lo exponía con poder, con palabras incontrovertibles... En todo tema, revelaba a Dios.--El Deseado de Todas las Gentes, 217-218.

8 de junio

La enseñanza de lecciones espirituales importantes

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. Colosenses 3:23.

La vida de Cristo, desde sus más tempranos años, fue una vida de fervorosa actividad. El no vivió para agradarse a sí mismo. Era el Hijo del Dios infinito; no obstante, trabajó en el oficio de carpintero con su padre José. Su oficio fue significativo. Había venido al mundo como edificador del carácter, y como tal toda su obra fue perfecta. Toda su labor material se distinguió por la misma perfección que transmitía a los caracteres que estaba transformando por su poder divino. El es nuestro modelo.

Los padres debieran enseñar a sus hijos el valor y el debido uso del tiempo. Enséñeseles que vale la pena luchar para hacer algo que honre a Dios y beneficie a la humanidad. Aun en sus tempranos años pueden ser misioneros para Dios...

Cualquiera que sea el ramo de trabajo en el cual nos ocupemos, la Palabra de Dios nos enseña a ser "en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu, sirviendo al Señor". "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas", "sabiendo que del Señor recibiréis la compensación de la herencia: porque al Señor Cristo servís".--Palabras de Vida del Gran Maestro, 280-281.

Las lecciones dadas a los niños acerca de los deberes comunes del hogar, pueden ser presentadas de tal manera que el Señor las aproveche para producir impresiones duraderas en sus corazones mediante ellas. Transformen estas cosas comunes de la vida en textos donde se puedan destacar las lecciones de la Palabra de Dios. Enseñen a sus niños que deben aprender a realizar a la perfección todos sus trabajos de tipo mecánico. Al aplicar la exactitud y la destreza a sus deberes diarios aprenderán lecciones espirituales que permanecerán con ellos durante toda su vida. Dios requiere que se utilice buen juicio y pericia en el planeamiento de nuestros trabajos. Al dar instrucciones acerca de la construcción del santuario terrenal, el gran Maestro dejó establecidos principios destinados a ser una ayuda espiritual para Israel durante toda su experiencia futura. La sabiduría y la perfección empleadas en la realización de aquella

obra eran típicas de la obra que habría de ser hecha en sus vidas al preparar sus corazones para la morada interior del Espíritu de Dios.

Padres, ¿se preguntan ustedes cuál debe ser su trabajo? Consiste en aceptar sus responsabilidades del hogar, haciendo lo mejor que puedan y tratando diariamente, hora tras hora, de poner delante de sus hijos un ejemplo digno de imitación... Que sus lecciones sean de tal naturaleza que produzcan gozo y alegría en sus vidas, y que los induzcan a desear el servicio de Cristo. Enséñenles a emplear en su servicio las facultades que Dios les ha dado. Así estarán siguiendo el ejemplo del niño Jesús.--The Signs of the Times, 14 de noviembre de 1911.

9 de junio

Jesús enseñó la laboriosidad con su propio ejemplo

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas. Eclesiastés 9:10.

Vestido como un obrero común, recorría las calles de la pequeña ciudad, yendo a su humilde trabajo y volviendo de él. No empleaba su poder divino para disminuir sus cargas ni aliviar su trabajo.

Mientras Jesús trabajaba en su niñez y juventud, su mente y cuerpo se desarrollaban. No empleaba temerariamente sus facultades físicas, sino de una manera que las conservase en buena salud, a fin de ejecutar el mejor trabajo en todo ramo. No quería ser deficiente ni aun en el manejo de las herramientas. Fue perfecto como obrero, como lo fue en carácter. Por su ejemplo, nos ensenó que es nuestro deber ser laboriosos, y que nuestro trabajo debe cumplirse con exactitud y esmero, y que una labor tal es honorable. El ejercicio que enseña a las manos a ser útiles, y prepara a los jóvenes para llevar su parte de las cargas de la vida, da fuerza física y desarrolla toda facultad. Todos deben hallar algo que hacer benéfico para sí y para otros. Dios nos asignó el trabajo como una bendición, y sólo el obrero diligente halla la verdadera gloria y el gozo de la vida. La aprobación de Dios descansa con amante seguridad sobre los niños y jóvenes que alegremente asumen su parte en los deberes de la familia, y comparten las cargas de sus padres. Los tales, al salir del hogar serán miembros útiles de la sociedad.

Durante toda su vida terrenal, Jesús trabajó con fervor y constancia. Esperaba mucho resultado; por lo tanto intentaba grandes cosas. Jesús no rehuyó los cuidados y la responsabilidad... El carácter positivo y enérgico, sólido y fuerte que manifestó Cristo, debe desarrollarse en nosotros, mediante la misma disciplina que él soportó. Y a nosotros se nos ofrece la gracia que recibió él...

Jesús trabajaba con alegría y tacto. Se necesita mucha paciencia y espiritualidad para introducir la religión de la Biblia en la vida familiar y en el taller; para soportar la tensión de los negocios mundanales, y, sin embargo, continuar deseando sinceramente la gloria de Dios. En esto Cristo fue un ayudador. Nunca estuvo tan embargado por los

cuidados de este mundo que no tuviese tiempo o pensamientos para las cosas celestiales. A menudo expresaba su alegría cantando salmos e himnos celestiales. A menudo los moradores de Nazaret oían su voz que se elevaba en alabanza y agradecimiento a Dios. Mantenía comunión con el Cielo mediante el canto; y cuando sus compañeros se quejaban por el cansancio, eran alegrados por la dulce melodía que brotaba de sus labios. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los malos ángeles, y como incienso, llenaban el lugar de fragancia. La mente de los que le oían se alejaba del destierro que aquí sufrían para elevarse a la patria celestial.--El Deseado de Todas las Gentes, 53-54.

10 de junio

Cristo nos delega su poder

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte. Lucas 22:31-32.

Como Príncipe de la vida, [Jesús] tenía poder para con Dios y prevaleció por su pueblo. Este Salvador que oró por los que no sentían la necesidad de orar, y lloró por los que no sentían necesidad de lágrimas, está ahora delante del trono para recibir las peticiones de aquellos por quienes oró en la tierra y presentarlas a su Padre. El ejemplo de Cristo es para que lo sigamos. En nuestro trabajo por la salvación de las almas necesitamos de la oración. Sólo Dios puede aumentar la cosecha de la semilla que sembramos.

Muchas veces fracasamos porque no nos damos cuenta de que, mediante su Espíritu, Cristo está con nosotros como cuando se movía visiblemente sobre la tierra en los días de su humillación. El tiempo transcurrido desde entonces no ha producido ningún cambio en la promesa de despedida que les hizo a sus discípulos al ser llevado de entre ellos al cielo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:20. El ha ordenado que haya una continua sucesión de hombres y mujeres que deriven su autoridad de los primeros maestros de la fe, para que continúen predicando a Cristo y a éste crucificado. El gran Maestro ha delegado poder a sus siervos, quienes "tenemos este tesoro en vasos de barro". 2 Corintios 4:7. Cristo supervisará la obra de sus embajadores si ellos esperan sus instrucciones y dirección...

Con un fervor y una fe que no se podrán esconder, le suplicarán a Dios que les dé fortaleza para trabajar y soportar las pruebas, y que sus labios sean santificados por el contacto con el carbón encendido del altar, para hablar las palabras de Dios al pueblo. "Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios". Isaías 50:4.

Cristo le dijo a Pedro: "Simón. Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte". ¿Quién puede

estimar los resultados de las oraciones del Redentor del mundo? Cuando Cristo vea el trabajo de su alma y quede satisfecho, entonces se podrá ver y comprender el valor de sus fervientes oraciones mientras su divinidad estaba velada por la humanidad.

Jesús suplicó no sólo por uno, sino por todos sus discípulos: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". Juan 17:24. Su ojo penetró el oscuro velo del futuro y leyó la historia de la vida de cada hijo e hija de Adán. Sintió las cargas y las tristezas de cada alma sacudida por la tormenta, y aquella ferviente oración incluyó, junto con los discípulos que vivían entonces, a todos sus seguidores hasta el fin del tiempo... Esa oración nos abarca también a nosotros... Cuando falla todo el apoyo humano, entonces Jesús acude en auxilio nuestro, y su presencia disipa las tinieblas y levanta la nube de desaliento.--Testimonies for the Church 4:528-530.

11 de junio

Aprended del maestro divino

Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Malaquías 3:3.

Este es el procedimiento, el sistema de afinación y purificación que llevará a cabo el Señor de los ejércitos. Es una tarea muy angustiosa para el alma, pero la basura y las impurezas degradantes se pueden quitar únicamente mediante este procedimiento. Todas nuestras pruebas son necesarias para acercarnos a nuestro Padre celestial, en obediencia a su voluntad, para que le podamos traer al Señor una ofrenda en justicia. A cada uno de nosotros el Señor nos ha dotado con aptitudes y talentos que debemos perfeccionar. Necesitamos una experiencia nueva y viviente con la ley divina si hemos de hacer la voluntad de Dios. Ninguna cantidad de experiencia pasada bastará para el presente, ni nos fortalecerá para vencer las dificultades en nuestro camino. Para salir victoriosos es indispensable que obtengamos nueva gracia y fuerzas frescas cada día.

Rara vez somos colocados dos veces en la misma situación, en todo sentido. Para cumplir cierta tarea, cada uno tiene su propia experiencia, única en naturaleza y circunstancia. Dios tiene una tarea que cumplir, un propósito en la vida de cada uno y de todos nosotros. Cada acto, por pequeño que sea, tiene su lugar en la experiencia de nuestra vida. Continuamente necesitamos la luz y la experiencia que provienen de Dios. Todos las necesitamos, y Dios está más que dispuesto a concedérnoslas si tan sólo las queremos recibir. El no ha cerrado las ventanas de los cielos a nuestras oraciones, pero hay quienes se han sentido satisfechos con pasar de largo sin recibir la ayuda divina que tanto necesitan...

Hoy, como en ninguna otra época de nuestra vida, necesitamos aprender de nuestro Maestro divino. Y mientras mayor sea la experiencia que obtengamos, mientras más nos acerquemos a la pura luz del cielo, mejor discerniremos dentro de nosotros lo que necesita reformarse. Si procuráramos el consejo de Dios y siguiéramos adelante en obediencia y fe, todos podríamos realizar una buena obra de bendición para los demás. La senda de los justos es un camino progresivo, que va de fuerza en fuerza, de gracia en

gracia y de gloria en gloria. La iluminación divina aumentará cada vez más manteniéndose a un paso que corresponda con nuestro movimiento de avance, y calificándonos para confrontar las responsabilidades y emergencias que aparezcan delante de nosotros.

La verdadera piedad se difunde y se comunica. El salmista dice: "No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea". Salmos 40:10. Dondequiera que esté el amor de Dios siempre habrá un deseo de expresarlo. Es difícil que nosotros nos sometamos a la crucifixión del yo...

Es posible que seamos convertidos y transformados cabalmente, y que de veras seamos hijos de Dios, gozando no sólo del conocimiento de su verdad, sino conduciendo a otros, mediante nuestro ejemplo, por el mismo sendero de obediencia humilde y consagración.--The Review and Herald, 22 de junio de 1886.

12 de junio

La enseñanza de Cristo abarcó al mundo

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina. Mateo 7:28.

No se ocupó de teorías abstractas, sino de lo que es indispensable para el desarrollo del carácter; de lo que ampliará la aptitud del hombre para conocer a Dios y aumentará su poder para hacer bien. Habló de las verdades que se refieren a la conducta de la vida, y que unen al hombre con la eternidad.

En vez de inducir al pueblo a estudiar las teorías humanas acerca de Dios, su Palabra, o sus obras, le enseñó a contemplarlo según se manifiesta en sus obras, en su Palabra y por medio de sus providencias. Puso sus mentes en contacto con la mente del Ser Infinito.

"Y quedaban atónitos de su enseñanza; porque su palabra era con autoridad". Lucas 4:32. Nunca antes habló otro que tuviera tal poder para despertar el pensamiento, encender la aspiración y suscitar cada aptitud del cuerpo, la mente y el alma.

La enseñanza de Cristo, lo mismo que su simpatía, abarcaba al mundo. Nunca podrá haber una circunstancia de la vida, una crisis de la experiencia humana que no haya sido prevista en su enseñanza, y para la cual no tengan una lección sus principios. Las palabras del Príncipe de los maestros serán una guía para sus colaboradores, hasta el fin del tiempo... Tenía en vista las necesidades de toda la humanidad. Ante su mente estaban desplegadas todas las escenas de esfuerzo y progreso humanos, de tentación y conflicto, de perplejidad y peligro. Conocía todos los corazones, todos los hogares, todos los placeres, los gozos y las aspiraciones.

No sólo hablaba para toda la humanidad, sino a ella. Su mensaje era proclamado al niñito, en la alegría de la mañana de su vida; al corazón ansioso e inquieto de la juventud; a los hombres, en la plenitud de sus años, que llevaban la carga de la responsabilidad y el cuidado; a los ancianos, en su debilidad y cansancio; su mensaje era dirigido a todos; a todo ser humano, de todo país y época.

Su enseñanza abarcaba las cosas del tiempo y las de la eternidad, las cosas visibles en su relación con las invisibles, los incidentes pasajeros de la vida común, y los solemnes sucesos de la vida futura.

Establecía la verdadera relación de las cosas de esta vida, como subordinadas a las de interés eterno, pero no ignoraba su importancia. Enseñaba que el cielo y la tierra están ligados y que el conocimiento de la verdad divina prepara mejor al hombre para desempeñar los deberes de la vida diaria.

Para él, nada carecía de propósito. Los juegos del niño, los trabajos del hombre, los placeres, cuidados y dolores de la vida, eran medios que respondían a un fin: la revelación de Dios para la elevación de la humanidad.--La Educación, 77-78.

13 de junio

Conocer a Dios es obedecerle

Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Juan 14:14-15.

"En mi nombre", ordenó Cristo a sus discípulos que orasen. En el nombre de Cristo han de permanecer delante de Dios. Por el valor del sacrificio hecho por ellos, son estimables a los ojos del Señor. A causa de la imputada justicia de Cristo, son tenidos por preciosos. Por causa de Cristo, el Señor perdona a los que le temen. No ve en ellos la vileza del pecador. Reconoce en ellos la semejanza de su Hijo en quien creen.

El Señor se chasquea cuando su pueblo se tiene en estima demasiado baja. Desea que su heredad escogida se estime según el valor que él le ha atribuido. Dios la quería; de lo contrario no hubiera mandado a su Hijo a una empresa tan costosa para redimirla. Tiene empleo para ella y le agrada cuando le dirige las más elevadas demandas a fin de glorificar su nombre. Puede esperar grandes cosas si tiene fe en sus promesas.

Pero orar en nombre de Cristo significa mucho. Significa que hemos de aceptar su carácter, manifestar su espíritu y realizar sus obras. La promesa del Salvador se nos da bajo cierta condición. "Si me amáis--dice--, guardad mis mandamientos". El salva a los hombres no en el pecado, sino del pecado; y los que le aman mostrarán su amor obedeciéndole.

Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso.

Así como Cristo vivió la ley en la humanidad, podemos vivirla nosotros si tan

sólo nos asimos del Fuerte para obtener fortaleza. Pero no hemos de colocar la responsabilidad de nuestro deber en otros, y esperar que ellos nos digan lo que debemos hacer. No podemos depender de la humanidad para obtener consejos. El Señor nos enseñará nuestro deber tan voluntariamente como a alguna otra persona. Si acudimos a él con fe, nos dirá sus misterios a nosotros personalmente. Nuestro corazón arderá con frecuencia en nosotros mismos cuando él se ponga en comunión con nosotros como lo hizo con Enoc. Los que decidan no hacer, en nigún ramo, algo que desagrade a Dios, sabrán, después de presentarle su caso, exactamente qué conducta seguir. Y recibirán no solamente sabiduría, sino fuerza. Se les impartirá poder para obedecer, para servir, según lo prometió Cristo.--El Deseado de Todas las Gentes, 621-622.

14 de junio

El Espíritu Santo dado para enseñarnos

Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. Juan 16:13.

Antes de ofrecerse como víctima para el sacrificio, Cristo buscó el don más esencial y completo que pudiese otorgar a sus seguidores, un don que pusiese a su alcance los ilimitados recursos de la gracia. "Yo rogaré al Padre--dijo--, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros". Juan 14:16-18.

Antes de esto, el Espíritu había estado en el mundo; desde el mismo principio de la obra de redención había estado moviendo los corazones humanos. Pero mientras Cristo estaba en la tierra, los discípulos no habían deseado otro ayudador. Y antes de verse privados de su presencia no sentirían su necesidad del Espíritu, pero entonces vendría.

El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase al Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido, estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto...

En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, está siempre a nuestra diestra para apoyarnos, sostenernos y animarnos...

El Consolador es llamado el "Espíritu de verdad". Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter. Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos.--El Deseado de Todas las Gentes, 622-625.

15 de junio

El método de enseñanza de Cristo

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz,... que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! Isaías 52:7.

Que en todos los sermones y en cada estudio bíblico la gente perciba un claro "así dice Jehová" en cada punto de fe y en las doctrinas que apoyamos.

Este era el método que Cristo usaba al enseñar. Mientras le hablaba a la gente ellos preguntaban acerca del significado de lo que decía. Siempre estaba dispuesto a explicar sus palabras a los que andaban humildemente en busca de luz. Pero Cristo no daba lugar a la crítica ni a observaciones capciosas, ni debiéramos hacerlo nosotros. Cuando alguien trata de provocar una discusión acerca de puntos controversiales de doctrinas, dígasele que ese no es el propósito de la reunión. Cuando conteste una pregunta, cerciórese de que los presentes captan la respuesta y quedan satisfechos. No pase por alto una pregunta pidiendo que la repitan más tarde. Examine su camino paso a paso y sepa cuánto terreno ha ganado.--Testimonies for the Church 6:69.

Debemos hablar la verdad en privado y en público, presentando cada argumento y destacando cada tema de peso infinito, con el propósito de atraer a los hombres al Salvador levantado en la cruenta cruz. Dios desea que cada ser humano llegue a la vida eterna. Note cómo a través de toda la Palabra de Dios se manifiesta un espíritu de urgencia, de implorar a hombres y mujeres que acudan a Cristo, de no ceder a los apetitos y pasiones que corrompen el alma. Debemos insistir con todas nuestras fuerzas que miren a Jesús y acepten su vida de abnegación y sacrificio. Mostremos a la gente que esperamos que ellos traigan gozo al corazón de Cristo utilizando cada uno de sus dones para honrar su nombre...

Usese mucho tiempo en oración y en un examen minucioso de la Palabra. Que todos atesoren en sus propias almas los verdaderos conceptos de la fe al creer que el Espíritu Santo les será impartido porque realmente tienen hambre y sed de justicia. Enséñenles cómo someterse a Dios, cómo creer, cómo reclamar sus promesas. Que el profundo amor de Dios se exprese mediante palabras de ánimo y de intercesión.

Debe haber una mayor lucha con Dios en favor de la salvación de las almas. Trabajen desinteresadamente, decididamente, con espíritu de tenacidad. Insistan para que las almas acudan a la cena de bodas del Cordero. Hay que orar más, creer y recibir más, y debe haber una mayor colaboración con Dios...

La gente debe convencerse acerca de la maldad del pecado. Los ojos de los transgresores deben ser iluminados. Cuenten la historia de su amor todos los que hayan sido atraídos a Cristo. Haga cuanto pueda en el nombre del Señor toda persona que haya experimentado en su propia alma el poder transformador de Cristo.--Testimonies for the Church 6:65-66.

16 de junio

El investigador humilde puede aprender

Muéstrame, oh Jehová, tus caminos. Salmos 25:4.

La revelación no es la creación ni la invención de algo nuevo, sino la manifestación de algo que, antes que fuera revelado, era desconocido para los seres humanos. Las grandes y eternas verdades contenidas en el Evangelio, son reveladas mediante la investigación diligente y la humillación de nuestro ser delante de Dios. Tenemos un Maestro divino que guía la mente del humilde buscador de la verdad; y mediante la dirección del Espíritu Santo recibe la revelación de las verdades de la Palabra. Y ningún conocimiento de la verdad puede ser más acertado y eficiente que cuando se es conducido así a toda verdad. Mediante la impartición del Espíritu Santo comprenderemos la Palabra de Dios. Se nos amonesta a buscar la verdad como si estuviéramos buscando un tesoro escondido.

El Señor abre el entendimiento del investigador honesto. El Espíritu Santo capacita la mente para comprender las realidades de la revelación, y de ese modo la luz divina se comunica con el alma. En esto consiste el abrir los ojos para contemplar el tesoro genuino y así la mente se aferra a las glorias de un mundo mejor. El alma desea ardientemente la excelencia de Jesucristo.--Manuscrito 59, 1906.

Jesús fue el Maestro más singular que el mundo jamás conociera. Presentaba la verdad mediante declaraciones claras y convincentes, y las ilustraciones que utilizaba eran de un carácter puro y elevado. Nunca mezclaba símbolos y figuras vulgares con su instrucción divina, ni trataba de satisfacer la curiosidad de la gente ni de complacer a quienes sólo escuchan para entretenerse. Nunca rebajó la verdad al nivel de lo común... Sus palabras eran del carácter más puro y elevado... No humilló la verdad para ir al encuentro del hombre en su condición caída ni rebajó la norma de la justicia para adaptarla a su degradación; pero se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, para poder salvar así a la raza que había sido degradada por la transgresión. No tenía el propósito de abolir la ley de Dios con su muerte, sino más bien de demostrar la inmutabilidad de sus sagradas pretensiones. Su propósito consistía en "magnificar la ley y engrandecerla", para que todo aquel que mirara a la

cruz del Calvario con su Víctima levantada, viera el argumento incontestable de la verdad perfecta de la ley...

Rescató la verdad, aquella verdad eterna, de la compañía envilecedora del error, y le ordenó brillar con todo su fulgor y lustre celestial. Enalteció la verdad para que, a la manera de la luz, iluminara la oscuridad moral del mundo... Jesús restauró el carácter real de la verdad que había sido echada por tierra y la invistió de su verdadera importancia y dignidad. Cristo mismo era la verdad y la vida.--The Review and Herald, 6 de agosto de 1895.

17 de junio

La enseñanza de los niños

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. Marcos 10:14.

Jesús conoce la carga del corazón de toda madre. Aquel cuya madre luchó con la pobreza y las privaciones simpatiza con toda madre apenada. El que hiciera un largo viaje para aliviar el corazón angustiado de una cananea, hará otro tanto por las madres de hoy. El que devolvió a la viuda de Naín su único hijo, y en su agonía de la cruz se acordó de su propia madre, se conmueve hoy por el pesar de las madres. El las consolará y auxiliará en toda aflicción y necesidad...

En los niños allegados a él, veía el Salvador a hombres y mujeres que serían un día herederos de su gracia y súbditos de su reino, y algunos, mártires por su causa. Sabía que aquellos niños le escucharían y le aceptarían por Redentor con mejor voluntad que los adultos, muchos de los cuales eran sabios según el mundo, pero duros de corazón. Al enseñarles, se colocaba al nivel de ellos. El, la Majestad de los cielos, respondía a sus preguntas y simplificaba sus importantes lecciones para que las comprendiera su inteligencia infantil. Plantaba en la mente de ellos la semilla de la verdad, que años después brotaría y llevaría fruto para vida eterna.

Al decir Jesús a sus discípulos que no impidieran a los niños acercarse a él, hablaba a sus seguidores de todos los siglos, es decir, a los dirigentes de la iglesia: ministros, ancianos, diáconos, y todo cristiano. Jesús atrae a los niños, y nos manda que los dejemos venir; como si nos dijera: Vendrán, si no se lo impedís...

Mientras el Espíritu Santo influye en los corazones de los niños, colaborad en su obra. Enseñadles que el Salvador los llama, y que nada le alegra tanto como verlos entregarse a él en la flor y lozanía de su edad.

El Salvador mira con infinita ternura las almas que compró con su sangre. Pertenecen a su amor. Las mira con indecible cariño. Su corazón anhela alcanzar, no sólo a los mejor educados y atractivos, sino también a los que por herencia y descuido

presentan rasgos de carácter poco lisonjeros. Muchos padres no comprenden cuán responsables son de estos rasgos en sus hijos... Pero Jesús mira a estos niños con compasión. Sabe seguir el rastro desde la causa al efecto.

El obrero cristiano puede ser instrumento de Cristo para atraer al Salvador a estas criaturas imperfectas y extraviadas. Con prudencia y tacto puede granjearse su cariño, puede infundirles ánimo y esperanza, y mediante la gracia de Cristo puede ver como su carácter se transforma, de modo que resulte posible decir con respecto a ellos: "De los tales es el reino de Dios".--El Ministerio de Curación, 27-28.

18 de junio

Mediante las cuerdas de la simpatía humana

Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Juan 4:7.

Nunca [Cristo] despreció a nadie por inútil, sino que procuraba aplicar a toda alma su remedio curativo. Cualesquiera que fueran las personas con quienes se encontrase, siempre sabía darles alguna lección adecuada al tiempo y a las circunstancias. Cada descuido o insulto del hombre para con el hombre le hacía sentir tanto más la necesidad que la humanidad tenía de su simpatía divina y humana. Procuraba infundir esperanza en los más rudos y en los que menos prometían, presentándoles la seguridad de que podían llegar a ser sin tacha y sencillos, poseedores de un carácter que los diera a conocer como hijos de Dios...

Aunque judío, Jesús trataba libremente con los samaritanos, y despreciando las costumbres y los prejuicios farisaicos de su nación, aceptaba la hospitalidad de aquel pueblo despreciado. Dormía bajo sus techos, comía a su mesa, compartiendo los manjares preparados y servidos por sus manos, enseñaba en sus calles, y los trataba con la mayor bondad y cortesía. Y al par que se ganaba sus corazones por su humana simpatía, su gracia divina les llevaba la salvación que los judíos rechazaban.

Cristo no despreciaba oportunidad alguna para proclamar el Evangelio de salvación. Escuchad las admirables palabras que dirigiera a la samaritana. Estaba sentado junto al pozo de Jacob, cuando vino la mujer a sacar agua. Con sorpresa de ella, Jesús le pidió un favor. "Dame de beber", le dijo. Deseaba él beber algo refrescante, y al mismo tiempo ofrecerle a ella el agua de vida. Dijo la mujer: "¿Cómo tú, siendo Judío, me pides a mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos". Respondió Jesús: "Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva". Juan 4:7-10...

¡Cuán vivo interés manifestó Cristo en esta sola mujer! ¡Cuán fervorosas y elocuentes fueron sus palabras! Al oírlas la mujer dejó el cántaro y se fue a la ciudad para decir a sus amigos: "Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho:

¿si quizás es éste el Cristo?" Leemos que "muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él". Vers. 29, 39. ¿Quién puede apreciar la influencia que semejantes palabras ejercieron para la salvación de almas desde entonces hasta hoy?

Doquiera hay corazones abiertos para recibir la verdad, Cristo está dispuesto a enseñárselas, revelándoles al Padre y el servicio que agrada a Aquel que lee en los corazones. Con los tales no se vale de parábolas, sino que, como a la mujer junto al pozo, les dice claramente: "Yo soy, que hablo contigo".--El Ministerio de Curación, 16-18.

19 de junio

Una fuente que satisface

Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. Juan 4:10.

¿Qué le dijo Jesús a la mujer samaritana junto al pozo de Jacob?... El agua que yo te daré será... una fuente de agua que salte para vida eterna". El agua a la cual Cristo se refirió era la revelación de su gracia en su Palabra; su Espíritu, su enseñanza, es una fuente que satisface a toda alma. Toda otra fuente a la cual recurramos resultará insatisfactoria. Pero la Palabra de verdad es como frescas corrientes, simbolizadas por las aguas del Líbano, que siempre satisfacen. En Cristo hay plenitud de gozo para siempre. Los deseos, placeres y atractivos del mundo nunca satisfacen ni sanan al alma. Pero Jesús nos dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna".

La benigna presencia de Cristo en su Palabra está siempre hablando al alma, represetándolo por medio de la fuente del agua viva que refresca el alma sedienta. Es nuestro privilegio tener un Salvador vivo y permanente. El es la fuente de poder espiritual implantada dentro de nosotros, y su influencia se manifestará en palabras y acciones, refrigerando a todos los que están dentro de la esfera de nuestra influencia, creando en ellos deseos y aspiraciones de fuerza y pureza, de santidad y paz, y del gozo que no trae consigo dolor. Este es el resultado cuando el Salvador mora dentro de nosotros.

Jesús dice: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". El anduvo una vez como hombre sobre la tierra, revestida su divinidad de humanidad, un hombre que sufría y era tentado, perseguido por los ardides satánicos. Fue tentado en todo punto como nosotros, y sabe cómo socorrer a los que son tentados. Ahora está a la diestra de Dios; está en el cielo como nuestro abogado para interceder por nosotros. Siempre hemos de cobrar consuelo y esperanza al pensar en esto. El está pensando en los que están sujetos a las tentaciones de este mundo. Piensa en nosotros individualmente, y conoce cada una de nuestras necesidades. Cuando seáis tentados, decid tan sólo: El cuida de mí, él intercede en mi favor, él me ama, él ha muerto por mí. Me entregaré sin reservas a él.

Entristecemos el corazón de Cristo cuando vamos condoliéndonos de nosotros mismos como si fuéramos nuestro propio salvador. No; debemos encomendar la guarda de nuestras almas a Dios como a un Creador fiel. El siempre vive para interceder por los probados y tentados. Abra su corazón a los brillantes rayos del Sol de justicia y no permita que un solo suspiro de duda, una sola palabra de incredulidad escape de sus labios para que no siembre las semillas de la duda. Hay ricas bendiciones para nosotros; apropiémonos de ellas por la fe. Le ruego que tenga valor en el Señor. La fortaleza divina es nuestra; hablemos palabras de ánimo, fortaleza y fe... Presente un testimonio viviente en favor de Dios bajo toda circunstancia.--Testimonios para los Ministros, 390-391.

20 de junio

La verdadera educación superior

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Salmos 143:10.

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" Filipenses 4:4. Los que lo hacen poseen una vida gozosa. Ningún disgusto proviene de sus labios ni de la atmósfera que rodea su alma, porque no se consideran mejores que otros. Escóndanse en Cristo; entonces la verdad de Dios los estará preparando constantemente para la vida inmortal futura. Cuando se tiene confianza en Aquel que es poderoso, la experiencia personal no es algo prestado; le pertenece a uno. No importa cómo sea su temperamento, Dios lo puede transformar para que sea dulce y semejante al de Cristo. Mediante una fe viviente usted puede apartarse de todo lo que no esté de acuerdo con la mente de Dios, trayendo así un cielo a su vida de aquí abajo. ¿Lo hará? Si lo hace disfrutará de la luz del sol a cada paso...

La educación superior es la que se recibe cuando uno se sienta a los pies de Jesús. Humíllense bajo la mano poderosa de Dios, y él los exaltará. No necesitan luchar para levantarse por su propia cuenta. Sométanle su obra a él; háganlo con toda fidelidad, sinceridad, veracidad y justicia; entonces descubrirán que cada día trae consigo sus propias recompensas y que la luz del cielo brilla sobre ustedes. Así se revelan su luz, su gracia y su salvación...

Conocemos tan poco acerca de Jesucristo que sólo podemos comprender nebulosamente lo que puede hacer por nosotros. Dios desea que aprendamos de él... Que la edificación de su carácter se haga de acuerdo con el hermoso modelo revelado a los seres humanos en la vida de Cristo.

En todo su trabajo deberían proceder como hace el agricultor para producir los frutos de la tierra. Aparentemente tira la semilla; pero, enterrada en el suelo, la semilla germina al morir. El poder del Dios vivo le concede vida y vitalidad y luego se ve "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Marcos 4:28. Estudien este fenómeno extraordinario. Hay tantísimo que aprender y que entender, que no nos

parece que podamos aprenderlo todo en esta vida, y en realidad no podemos. Pero si ahora mejoramos nuestras mentes al máximo de nuestra habilidad, durante las edades eternas proseguiremos el estudio de los caminos y las obras de Dios, apuntando continuamente hacia mayores alturas.

Hoy necesitamos mentes capaces de comprender la sencillez de la piedad. Por encima de cualquier otra cosa, deberíamos desear que Cristo more en el templo de nuestra alma, porque no puede habitar en él sin revelarse y proyectarse desde allí en forma de frutos y buenas obras... Dios desea que cada uno de ustedes sea su mano ayudadora; y si se someten a él, les enseñará y trabajará a través de ustedes capacitándolos para compartir con otros. Entonces podrán decir: Oh Dios, "tu benignidad me ha engrandecido". Salmos 18:35.--Manuscrito 91, 1901.

21 de junio

Contemplemos a Cristo

Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. 2 Corintios 6:16.

A medida que la mente se espacia en Cristo, el carácter se amolda a la semejanza divina. Los pensamientos se saturan con la comprensión de su bondad, de su amor. Contemplamos su carácter, y así él está presente en todos nuestros pensamientos. Su amor nos abarca.

Si observamos sólo por un momento el sol en su gloria meridiana, cuando apartemos nuestros ojos su imagen aparecerá en todo cuanto veamos. Así ocurre cuando contemplamos a Jesús; todo lo que miramos refleja su imagen, la imagen del Sol de justicia. No podemos ver ninguna otra cosa, ni hablar de ninguna otra cosa. Su imagen está impresa en los ojos del alma y afecta toda porción de nuestra vida diaria, suavizando y subyugando toda nuestra naturaleza. Al contemplarlo, somos conformados a la semejanza divina, a la semejanza de Cristo. Ante todos aquellos con quienes nos asociamos reflejamos los brillantes y alegres rayos de su justicia. Hemos sido transformados en carácter, pues el corazón, el alma, la mente están inundados de los reflejos de Aquel que nos amó y dio su vida por nosotros. Aquí de nuevo se manifiesta una influencia viva y personal que mora en nuestros corazones por la fe.

Cuando sus palabras de instrucción han sido recibidas y han tomado posesión de nosotros, Jesús es para nosotros una presencia permanente que gobierna nuestros pensamientos, ideas y acciones. Somos imbuidos de la instrucción del mayor Maestro que el mundo conoció jamás. Un sentido de responsabilidad humana y de influencia humana da carácter a nuestros puntos de vista con respecto a la vida y a los deberes diarios. Cristo Jesús lo es todo para nosotros; el primero, el último, el mejor en todas las cosas. Jesucristo, su espíritu, su carácter, da color a todas las cosas; es la trama y la urdimbre, la misma textura de nuestro ser entero. Las palabras de Cristo son espíritu y son vida. No podemos, pues, concentrar nuestros pensamientos en el yo; no somos ya nosotros los que vivimos, sino que Cristo vive en nosotros, y él es la esperanza de gloria. El yo está muerto y Cristo es un Salvador vivo. Al continuar mirando a Jesús

reflejamos su imagen hacia todos los que nos rodean. No podemos detenernos a considerar nuestros desalientos, o aun a hablar de ellos, pues un cuadro más agradable atrae nuestra vista: el precioso amor de Jesús. El vive en nosotros por la palabra de verdad.--Testimonios para los Ministros, 388-390.

Tenemos una elevada vocación en Cristo Jesús; estamos desarrollando una obra vasta y santa, y Dios pide que cada uno levante su estandarte a la vista de este mundo y del universo del cielo, por el poder del Señor Jehová, en el cual hay "fortaleza eterna".--Ibid. 386.

22 de junio

Al enseñar a otros somos bendecidos

El que saciare, él también será saciado. Proverbios 11:25.

La enseñanza de Cristo fue la expresión de una convicción íntima y de la experiencia, y los que aprenden de él llegan a ser maestros según el orden divino. La palabra de Dios, pronunciada por aquel que haya sido santificado por ella, tiene un poder vivificador que la hace atrayente para los oyentes, y los convence de que es una realidad viviente. Cuando uno ha recibido la verdad con amor, lo hará manifiesto en la persuasión de sus modales y el tono de su voz. Dará a conocer lo que él mismo oyó, vio y tocó de la palabra de vida, para que otros tengan comunión con él por el conocimiento de Cristo. Su testimonio, de labios tocados por un tizón ardiente del altar es verdad para el corazón dispuesto a recibirlo, y santifica el carácter.

Y el que procura dar la luz a otros, será él mismo bendecido. Habrá "lluvias de bendición". "El que riega será él mismo regado". Proverbios 11:25. Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo--el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio--, debemos participar de sus labores en favor de su redención.

La primera expresión de la fe de Natanael, tan completa, ferviente y sincera, fue como música en los oídos de Jesús. Y él respondió y le dijo: "¿Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? cosas mayores que éstas verás". El Salvador miró hacia adelante con gozo, considerando su obra de predicar las buenas nuevas a los abatidos, de vendar a los quebrantados de corazón, y proclamar libertad a los cautivos de Satanás. Al pensar en las preciosas bendiciones que había traído a los hombres, Jesús añadió: "De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre".

Con esto, Cristo dice en realidad: En la orilla del Jordán los cielos fueron abiertos y el Espíritu descendió sobre mí en forma de paloma. Esta escena no fue sino una señal de que soy el Hijo de Dios. Si creéis en mí como tal, vuestra fe será vivificada. Veréis

que los cielos están abiertos y nunca se cerrarán. Los he abierto a vosotros. Los ángeles de Dios están ascendiendo, y llevando las oraciones de los menesterosos y angustiados al Padre celestial, y al descender, traen bendición y esperanza, valor, ayuda y vida a los hijos de los hombres.

Los ángeles de Dios pasan siempre de la tierra al cielo, y del cielo a la tierra... Y así es Cristo el medio de comunicación de los hombres con Dios y de Dios con los hombres.--El Deseado de Todas las Gentes, 116-117.

23 de junio

Alumnos en la escuela de Cristo

Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Salmos 1:2.

La mente que se explaya mucho en la voluntad de Dios revelada al hombre se fortalecerá en la verdad. Los que leen y estudian con un profundo deseo de recibir luz divina, sean ministros o no, encontrarán en las Escrituras una belleza y una armonía que cautivarán su atención, elevarán sus pensamientos y les proporcionarán una inspiración y una energía de argumento que resultarán ser poderosos para convencer y convertir a las almas...

El salmista declara acerca del hombre recto: "En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche". Al referirse a su propia experiencia, exclama: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación". Salmos 119:97. "Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos". Vers. 148...

Jesús dijo a sus discípulos: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Mateo 11:29. Quisiera suplicarles a los que han aceptado la posición de maestros, que primero aprendan a ser alumnos humildes, y a permanecer siempre como estudiantes en la escuela de Cristo para recibir del Maestro lecciones de mansedumbre y humildad de corazón. La humildad de espíritu, combinada con una actividad intensa, resultará en la salvación de las almas compradas a tan alto precio por la sangre de Cristo... "La fe sin obras es muerta". Santiago 2:20. El Señor necesita esa clase de fe que obra por el amor y purifica el alma. Una fe viviente en Cristo colocará cada acción de la vida y cada emoción del alma en armonía con la verdad y la justicia divinas.

El mal humor, la exaltación propia, el orgullo, la pasión y cualquier otro rasgo de carácter desemejante a nuestro Modelo sagrado, debe ser vencido; entonces la humildad, la mansedumbre y una gratitud sincera a Jesús por su gran salvación fluirán continuamente de la fuente purificada del corazón. La voz de Jesús debería escucharse en el mensaje procedente de los labios de su embajador...

Si las personas que dejan oír las solemnes notas de amonestación para este tiempo pudieran darse cuenta de su responsabilidad ante Dios, entonces percibirían la necesidad que tienen de la oración ferviente. Cuando las ciudades se acallaban con el sueño de medianoche, cuando cada persona se había recogido en su casa, Cristo como nuestro ejemplo se dirigía al Monte de los Olivos, y allí, en medio de los árboles umbrosos, pasaba la noche entera en oración. Aquel que no tenía la menor mancha de pecado--un verdadero tesoro de bendiciones; cuya voz escucharon los aterrados discípulos a la cuarta vigilia de la noche sobre el mar en tempestad, impartiendo la bendición del cielo, y cuyas palabras podían levantar a los muertos de sus tumbas--era quien hacía suplicación con fuertes sollozos y lágrimas. No oraba por sí mismo, sino por aquellos a quienes había venido a salvar.--Testimonies for the Church 4:526-528.

24 de junio

Dar un testimonio viviente

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Juan 17:18.

Debido al creciente poder de las tentaciones de Satanás, los tiempos en los cuales vivimos están llenos de peligros para los hijos de Dios, y necesitamos aprender constantemente del gran Maestro, a fin de que podamos dar todo paso con seguridad y justicia. Nos esperan escenas maravillosas; y en este tiempo debe manifestarse en la vida del profeso pueblo de Dios un testimonio vivo, a fin de que el mundo pueda ver que en estos tiempos en que el mal reina por todos lados, hay todavía un pueblo que pone a un lado su voluntad y procura hacer la de Dios, un pueblo en cuyo corazón y vida está escrita la ley divina.

Dios espera de los que llevan el nombre de Cristo, que lo representen. Sus pensamientos han de ser puros, sus palabras nobles y elevadoras. La religión de Cristo se ha de entretejer con todo lo que hagan y digan. Han de ser un pueblo santificado, purificado, santo, que comunique la luz a todos aquellos con quienes lleguen a tratar. Es propósito de Dios que, ejemplificando la verdad en sus vidas, sean una alabanza en la tierra. La gracia de Cristo basta para producir esto. Pero recuerde el pueblo de Dios, que únicamente en la medida en que crea y ponga por obra los principios del Evangelio, podrá cumplir su propósito. Únicamente en la medida en que entregue al servicio de Dios las capacidades que él le ha dado, gozará de la plenitud y del poder de la promesa en la cual la iglesia ha sido invitada a confiar...

Los seguidores de Cristo han de estar separados del mundo en sus principios e intereses; pero no deben aislarse del mundo. El Salvador trataba constantemente con los hombres, no para alentarlos en cosa alguna que no estuviese de acuerdo con la voluntad de Dios, sino para elevarlos y ennoblecerlos... Así también el cristiano ha de morar entre los hombres, a fin de que el sabor del amor divino pueda ser como la sal para preservar el mundo de la corrupción.

Asediado diariamente por la tentación, constantemente frente a la oposición de los dirigentes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad por la oración.

A fin de ser una bendición para los hombres, debía estar en comunión con Dios, rogando por energía, perseverancia y firmeza. Así demostró a sus discípulos dónde se hallaba su fuerza. Sin esta comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede recibir poder para servir. Cristo solo puede dirigir correctamente los pensamientos. El solo puede dar nobles aspiraciones y amoldar el carácter de acuerdo con la semejanza divina. Si nos acercamos a él en oración ferviente, llenará nuestro corazón de propósitos elevados y santos, y con hondos anhelos de pureza y justicia...

Dios desea que sus hijos demuestren por su vida la ventaja que sobre la mundanalidad tiene el cristianismo; que demuestren que están trabajando en un plano elevado y santo... Anhela hacerlos conductos por los cuales pueda derramar su ilimitado amor y misericordia.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 305-308.

25 de junio

Era todo lo que decía ser

El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Juan 14:12.

Después de la ascensión del Señor, los discípulos experimentaron el cumplimiento de su promesa. Las escenas de la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo fueron para ellos una realidad viviente. Vieron que las profecías se habían cumplido literalmente. Escudriñaron y aceptaron sus enseñanzas con una fe y seguridad que no conocían antes. Sabían que el divino Maestro era todo lo que había aseverado ser. Y al contar ellos lo que habían experimentado y al ensalzar el amor de Dios, los corazones humanos se enternecían y subyugaban, y multitudes creían en Jesús.

La promesa del Salvador a sus discípulos es una promesa hecha a su iglesia hasta el fin del tiempo. Dios no quería que su admirable plan para redimir a los hombres lograse solamente resultados insignificantes. Todos los que quieran ir a trabajar, no confiando en lo que ellos mismos pueden hacer sino en lo que Dios puede hacer para ellos y por ellos, experimentarán ciertamente el cumplimiento de su promesa. "Mayores [obras] que éstas hará--él declara--; porque yo voy al Padre".

Hasta entonces los discípulos no conocían los recursos y el poder ilimitado del Salvador. El les dijo: "Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre". Juan 16:24. Explicó que el secreto de su éxito consistiría en pedir fuerza y gracia en su nombre. Estaría delante del Padre para pedir por ellos. La oración del humilde suplicante es presentada por él como su propio deseo en favor de aquella alma. Cada oración sincera es oída en el cielo. Tal vez no sea expresada con fluidez; pero si procede del corazón ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre sin balbuceos, hermosa y fragante con el incienso de su propia perfección.

La senda de la sinceridad e integridad no es una senda libre de obstrucción, pero en toda dificultad hemos de ver una invitación a orar. Ningún ser viviente tiene poder que no haya recibido de Dios, y la fuente de donde proviene está abierta para el ser humano más débil. "Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre--dijo Jesús--, esto

haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré".--El Deseado de Todas las Gentes, 620-621.

El Salvador anhelaba profundamente que sus discípulos comprendiesen con qué propósito su divinidad se había unido a la humanidad. Vino al mundo para revelar la gloria de Dios, a fin de que el hombre pudiese ser elevado por su poder restaurador. Dios se manifestó en él a fin de que pudiese manifestarse en ellos. Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.--Ibid. 619-620.

26 de junio

El tema favorito de Cristo

Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Juan 16:7.

Cristo, el gran Maestro, tuvo una infinita variedad de temas para elegir, pero del que más se ocupó fue de la dádiva del Espíritu Santo.--Mensajes Selectos 1:183.

Al describir a sus discípulos la obra y el cargo del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarles el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia.

Acerca del Espíritu dijo Jesús: "El me glorificará". El Salvador vino para glorificar al Padre demostrando su amor; así el Espíritu iba a glorificar a Cristo revelando su gracia al mundo. La misma imagen de Dios se ha de reproducir en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo.

"Cuando él [el Espíritu de verdad] viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio". La predicación de la palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo. Este es el único maestro eficaz de la verdad divina. Únicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivificará la

conciencia o transformará la vida. Uno podría presentar la letra de la Palabra de Dios, estar familiarizado con todos sus mandamientos y promesas; pero a menos que el Espíritu Santo grabe la verdad, ninguna alma caerá sobre la Roca y será quebrantada. Ningún grado de educación ni ventaja alguna, por grande que sea, puede hacer de uno un conducto de luz sin la cooperación del Espíritu de Dios... Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma según su capacidad para recibirla.--El Deseado de Todas las Gentes, 625-626.

27 de junio

La educación más elevada de todas

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Gálatas 6:9.

El Salvador nos invita a realizar esfuerzos pacientes y perseverantes en favor de millones de almas esparcidas en todo país, que perecen en sus pecados, como náufragos en una playa desierta. Los que quieran participar de la gloria de Cristo deben también tomar parte en su ministerio y ayudar a los débiles, a los miserables y desanimados.

Hagan de la vida de Jesús su estudio constante aquellos que emprenden esta obra. Sean animados de un celo intenso, y empleen todas sus aptitudes en el servicio del Señor. Los esfuerzos sinceros y exentos de egoísmo obtendrán preciosos resultados. Es del gran Maestro de quien los obreros recibirán su mejor educación. Pero los que no comuniquen a otros la luz recibida verán un día que han experimentado una pérdida espantosa.

Los seres humanos no tienen derecho a pensar que puedan tener límites sus esfuerzos en pro de la salvación de las almas. ¿Se cansó Cristo alguna vez en su obra? ¿Retrocedió él alguna vez ante el sacrificio y las privaciones? Los miembros de la iglesia deben realizar los mismos esfuerzos perseverantes e incansables. Obedientes a la orden del Maestro, deben estar siempre listos para obrar. Dondequiera que encontremos un trabajo que hacer, cumplámoslo mirando constantemente a Jesús. Centenares de almas serían ganadas para Cristo si los miembros de nuestras iglesias siguiesen esas instrucciones. Si cada miembro de la iglesia fuese un misionero vivo, el Evangelio sería anunciado en poco tiempo en todo país, pueblo, nación y lengua.

Todo talento santificado debe ser alistado para proclamar la verdad presente. Si las fuerzas del enemigo ganan la victoria ahora, será porque las iglesias descuidan la tarea que Dios les ha dado. Durante años nos ha sido presentada la tarea que debía ser cumplida, empero muchos han estado durmiendo. Si los adventistas del séptimo día se levantan ahora, para cumplir la obra que se les asignó, la verdad será presentada por la potencia del Espíritu Santo de una manera clara y distinta en las ciudades hasta ahora

descuidadas.

Cuando todo el corazón sea puesto en la obra, se verá la eficiencia de la gracia de Cristo. Los centinelas colocados sobre los muros de Sión deben mantenerse alerta y despertar a los que los rodean. El pueblo de Dios debe ser tan ferviente y fiel en la obra del Maestro que todo egoísmo quede separado de su vida. Entonces todos trabajarán en perfecta armonía, y se revelará el brazo del Señor, cuyo poder se manifestó en la vida de Cristo. La confianza volverá a nacer y habrá unidad en las filas de la iglesia.--Joyas de los Testimonios 3:299-300.

Cristo le promete a cada obrero la eficacia divina que transformará sus labores en éxito.--Testimonies 34.

28 de junio

Dios mismo era el maestro de Daniel

Yo honraré a los que me honran. 1 Samuel 2:30.

Al adquirir la sabiduría de los babilonios, Daniel y sus compañeros tuvieron mucho más éxito que los demás estudiantes; pero su saber no les llegó por casualidad. Lo obtuvieron por el uso de sus facultades, bajo la dirección del Espíritu Santo. Se relacionaron con la Fuente de toda sabiduría, e hicieron del conocimiento de Dios el fundamento de su educación. Con fe, oraron por sabiduría y vivieron de acuerdo con sus oraciones. Se colocaron donde Dios podía bendecirlos. Evitaron lo que habría debilitado sus facultades, y aprovecharon toda oportunidad de familiarizarse con todos los ramos del saber. Siguieron las reglas de la vida que no podían menos que darles fuerza intelectual. Procuraron adquirir conocimiento con un propósito: el de poder honrar a Dios. Comprendían que a fin de destacarse como representantes de la religión verdadera en medio de las falsas religiones del paganismo, necesitaban tener un intelecto claro y perfeccionar un carácter cristiano. Y Dios mismo fue su Maestro. Orando constantemente, estudiando concienzudamente y manteniéndose en relación con el Invisible, anduvieron con Dios mismo como lo hizo Enoc.

En cualquier ramo de trabajo, el verdadero éxito no es resultado de la casualidad ni del destino. Es el desarrollo de las providencias de Dios, la recompensa de la fe y de la discreción, de la virtud y de la perseverancia. Las bellas cualidades mentales y un tono moral elevado no son resultado de la casualidad. Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas.

Mientras Dios obraba en Daniel y sus compañeros "el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13), ellos obraban su propia salvación. En esto se revela cómo obra el principio divino de cooperación, sin la cual no puede alcanzarse verdadero éxito. De nada vale el esfuerzo humano sin el poder divino; y sin el esfuerzo humano, el divino no tiene utilidad para muchos. Para que la gracia de Dios nos sea impartida, debemos hacer nuestra parte. Su gracia nos es dada para obrar en nosotros el querer y el hacer, nunca para reemplazar nuestro esfuerzo.

Así como el Señor cooperó con Daniel y sus compañeros, cooperará con todos los que se esfuercen por hacer su voluntad. Mediante el impartimiento de su Espíritu fortalecerá todo propósito fiel, toda resolución noble. Los que anden en la senda de la obediencia encontrarán muchos obstáculos. Pueden ligarlos al mundo influencias poderosas y sutiles; pero el Señor puede inutilizar todo agente que obre para derrotar a sus escogidos; en su fuerza pueden ellos vencer toda tentación y toda dificultad.--La Historia de Profetas y Reyes, 356-357.

29 de junio

Enseñados por el educador más grande del mundo

Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Juan 21:6.

Siete de los discípulos estaban juntos. Iban vestidos con el humilde atavío de los pescadores; eran pobres en bienes de este mundo, pero ricos en el conocimiento y la práctica de la verdad, lo cual a la vista del Cielo les daba el más alto puesto como maestros. No habían estudiado en las escuelas de los profetas, pero durante tres años habían sido enseñados por el mayor educador que el mundo hubiese conocido. Bajo su instrucción habían llegado a ser agentes elevados, inteligentes y refinados, capaces de conducir a los hombres al conocimiento de la verdad...

La noche era agradable, y Pedro, que todavía amaba mucho sus botes y la pesca, propuso salir al mar y echar sus redes. Todos acordaron participar en este plan; necesitaban el alimento y las ropas que la pesca de una noche de éxito podría proporcionarles. Así que salieron en su barco, pero no prendieron nada. Trabajaron toda la noche sin éxito. Durante las largas horas, hablaron de su Señor ausente y recordaron las escenas maravillosas que habían presenciado durante su ministerio a orillas del mar. Se hacían preguntas en cuanto a su propio futuro, y se entristecían al contemplar la perspectiva que se les presentaba.

Mientras tanto un observador solitario, invisible, los seguía con los ojos desde la orilla. Al fin, amaneció. El barco estaba cerca de la orilla, y los discípulos vieron de pie sobre la playa a un extraño que los recibió con la pregunta: "Mozos, ¿tenéis algo de comer?" Cuando contestaron: "No", "él les dice: Echad la red a la mano derecha del barco, y hallaréis. Entonces la echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de peces".

Juan reconoció al extraño, y le dijo a Pedro: "El Señor es"... Jesús los había invitado a dejar sus barcos y había prometido hacerlos pescadores de hombres. Con el fin de hacerles recordar esta escena y profundizar su impresión, había realizado de nuevo este milagro. Su acto era una renovación del encargo hecho a los discípulos.

Demostraba que la muerte de su Maestro no había disminuido su obligación de hacer la obra que les había asignado. Aunque habían de quedar privados de su compañía personal y de los medios de sostén que les proporcionara su empleo anterior, el Salvador resucitado seguiría cuidando de ellos. Mientras estuviesen haciendo su obra, proveería a sus necesidades. Y Jesús tenía un propósito al invitarlos a echar la red hacia la derecha del barco. De ese lado estaba él, en la orilla. Era el lado de la fe. Si ellos trabajaban en relación con él y se combinaba su poder divino con el esfuerzo humano, no podrían fracasar.--El Deseado de Todas las Gentes, 749-751.

30 de junio

La práctica de la palabra de Dios

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca... y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Mateo 7:24-25.

Terminó Jesús su enseñanza en el monte con una ilustración que presenta en forma muy vívida cuán importante es practicar las palabras que había pronunciado. Entre la muchedumbre que se aglomeraba alrededor del Salvador, eran muchos los que se habían pasado la vida cerca del mar de Galilea. Mientras escuchaban las palabras de Cristo, sentados en la ladera, podían ver los valles y los barrancos por los cuales corrían hacia el mar los arroyos de las montañas. A menudo estos arroyos desaparecían completamente en el verano y quedaba solamente un canal seco y polvoriento; pero cuando las tempestades del invierno se desencadenaban sobre las colinas, los ríos se convertían en furiosos y bramadores torrentes, que algunas veces inundaban los valles y arrastraban todas las cosas en su riada irresistible... Pero en lo alto de las cuestas había casas edificadas sobre la roca. En algunos sectores del país las viviendas se construían enteramente de piedra, y muchas habían resistido mil años de tempestades... y el viento, la riada y la tempestad las atacaban en vano.

El que recibe las palabras que os he hablado y las convierte en el cimiento de su carácter y su vida, dijo Jesús, es como los que construyen su casa sobre la roca. Siglos antes, el profeta Isaías había escrito: "La palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (Isaías 40:8), y Pedro años después de que se pronunciara el Sermón del Monte, al citar estas palabras de Isaías, añadió: "Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada". 1 Pedro 1:25. La Palabra de Dios es lo único permanente que nuestro mundo conoce. Es el cimiento seguro. "El cielo y la tierra pasarán--dijo Jesús--, pero mis palabras no pasarán". Mateo 24:35.

Los grandes principios de la ley, que participan de la misma naturaleza de Dios, están entretejidos en las palabras que Cristo pronunció sobre el monte. Quienquiera que edifique sobre esos principios edifica sobre Cristo, la Roca de la eternidad. Al recibir la Palabra, recibimos a Cristo, y únicamente los que reciben así sus palabras edifican sobre

él. "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". 1 Corintios 3:11. "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Hechos 4:12. Cristo, el Verbo, revelación de Dios y manifestación de su carácter, su ley, su amor y su vida, es el único fundamento sobre el cual podemos edificar un carácter que permanecerá...

Si prestamos atención a la luz que tenemos, recibiremos más luz. Edificaremos sobre la Palabra de Dios y nuestro carácter se formará a semejanza del carácter de Cristo. Cristo, el verdadero fundamento, es una piedra viva; su vida se imparte a todos los que son edificados sobre él. "Vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual". 1 Pedro 2:5... Ninguna tempestad puede destruir ese edificio.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 124-126.

1 de julio

Cristo es el príncipe de los pastores

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. 1 Pedro 5:4.

El pastor tenía que llevar una vida de diligencia. Estaba obligado a vigilar su rebaño día y noche. Abundaban los animales salvajes y a menudo eran atrevidos y hacían grandes estragos entre los rebaños de ovejas y el ganado cuando no lo cuidaba un pastor fiel. Aunque Jacob tenía un buen número de siervos que le ayudaban a guardar sus propios ganados y los de Labán, la responsabilidad de toda la empresa descansaba sobre sus hombros. En algunas épocas del año él mismo se veía obligado a permanecer con los rebaños día y noche, para evitar que perecieran de sed durante la estación más seca del año y para salvarlos del frío en las heladas noches de la parte más cruda del invierno. También corrían el riesgo de que sus ovejas les fueran robadas por pastores inescrupulosos que deseaban enriquecerse con el ganado de sus vecinos.

La vida del pastor era una de cuidado constante. No llenaba los requisitos de un pastor a menos que fuera una persona misericordiosa y tuviera valor y perseverancia. Jacob era el pastor principal, y los demás pastores que trabajaban para él se denominaban siervos. El jefe de los pastores pedía estricta cuenta de los siervos, a quienes había confiado el cuidado del rebaño, si no los encontraba en condiciones óptimas. Si faltaba algún animal, el jefe de los pastores sufría la pérdida.

La relación de Cristo con su pueblo se compara a la del pastor con su rebaño. Después de la caída, vio a sus ovejas en una condición deplorable y expuestas a una destrucción segura. Abandonó los honores y la gloria de la casa de su Padre para ser pastor y salvar... a las ovejas errantes que estaban por perecer. Se escuchó su voz bondadosa llamándolas a su redil: un refugio seguro contra la mano de los ladrones; también un techo contra el calor ardiente y un reparo contra la crudeza del frío. Se preocupaba constantemente por el bien del rebaño. Fortalecía a las débiles, alimentaba a las que sufrían algún padecimiento, tomaba en sus brazos a los corderitos del rebaño y los llevaba en su regazo. Sus ovejas lo aman. Sale delante de ellas y las ovejas escuchan su voz y lo siguen. "Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la

voz de los extraños". Juan 10:5. Cristo dice: "Yo soy el Buen Pastor; el Buen Pastor su vida da por las ovejas". Vers. 11...

Cristo es el Príncipe de los pastores. El ha confiado a sus pastores ayudantes el cuidado de su rebaño. Pero de estos pastores requiere el mismo interés por sus ovejas que él siempre les ha manifestado, y que sientan constantemente la responsabilidad del trabajo que les ha encomendado... Si imitan la abnegación de su ejemplo, el rebaño prosperará bajo el cuidado de ellos... entonces trabajarán constantemente por el bienestar del rebaño.--Spiritual Gifts 3:122-124.

2 de julio

Cristo es la puerta

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Juan 10:7.

Satanás en persona tomó el mando de la lucha contra Jesucristo. Los ángeles malignos se confabularon con los hombres perversos para resistir el bien y pisotear la justicia, y se confederaron todas las energías del mal para destruir al campeón de Dios y de la verdad. Mientras el éxito parece acompañar la actividad maestra de Satanás, Jesús se presenta para disputar su poder. El Señor "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron". Juan 1:11. En un momento de crisis, cuando la rebelión se había esparcido por todo el mundo, el Padre lo envió con una misión de misericordia, para que el hombre no pereciera, sino que tuviera vida eterna mediante la fe en el Hijo de Dios. La cabeza de la serpiente sería aplastada a través de Cristo y el hombre ganaría la vida eterna...

En la parábola del pastor, Jesús coloca su propia interpretación sobre su trabajo y misión y se representa a sí mismo como el Buen Pastor, que alimenta y cuida a sus ovejas. El dijo: "El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador". Juan 10:1. Cristo declaró que todos los que habían venido antes que él pretendiendo ser el Mesías, eran engañadores. Durante la época de la primera venida de Cristo había mucha agitación entre el pueblo concerniente a la aparición de un Mesías universal. La nación judía esperaba la llegada de un gran libertador, y hubo hombres que se aprovecharon de este estado de expectación, utilizándolo para obtener ventajas personales en forma de ganancias y gloria propias. La profecía había previsto la aparición de estos engañadores. Ellos no aparecieron en la forma en que se había profetizado la venida del Redentor del mundo; pero Cristo vino cumpliendo cada una de las especificaciones. Había sido representado mediante tipos y símbolos, y en él se encontraron el símbolo y la realidad. En la vida, misión y muerte de Jesús, cada especificación halló su cumplimiento.

Jesús era el Buen Pastor a quien el portero le abre, el que conoce a las ovejas, las llama por su nombre y las conduce por donde quiere. Su fuerza es mayor que la del

ladrón y el robador, quienes no entran por la puerta sino que suben por otra parte. Los fariseos fueron incapaces de discernir el hecho de que esta parábola se refería a ellos, los profesos conductores del pueblo y pastores del rebaño. Jesús se presentó a sí mismo en contraste con ellos, y mientras sus corazones meditaban acerca del significado que podía tener la parábola, les dijo: "Yo soy la puerta de las ovejas... El que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos". Vers. 7-9... Cristo se presentó como el único que poseía las cualidades propias de un buen pastor. Se lo llama el "Príncipe de los pastores".--The Signs of the Times, 4 de diciembre de 1893.

3 de julio

El libertador: un humilde pastor

Lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Éxodo 3:4-5.

La época de la liberación de Israel había llegado. Pero el propósito de Dios había de cumplirse de tal manera que mostrara la insignificancia del orgullo humano. El libertador había de ir adelante como humilde pastor con sólo un cayado en la mano; pero Dios haría de ese cayado el símbolo de su poder. Un día mientras apacentaba sus rebaños cerca de Horeb, "monte de Dios", Moisés vio arder una zarza... Una voz procedente de las llamas le llamó por su nombre. Con labios trémulos contestó: "Heme aquí". Se le amonestó a no acercarse irreverentemente...

La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo, que habita en luz inaccesible, como si se dirigieran a un igual o un inferior. Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal. Los tales debieran recordar que están ante la vista de Aquel a quien los serafines adoran, y ante quien los ángeles cubren su rostro. A Dios se le debe reverenciar grandemente; todo el que verdaderamente reconozca su presencia se inclinará humildemente ante él...

Mientras Moisés esperaba ante Dios con reverente temor, las palabras continuaron: "...Ven por tanto ahora, y enviarte he a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto".

Sorprendido y asustado por este mandato, Moisés retrocedió... Moisés veía ante sí dificultades que le parecían insalvables. ¿Qué prueba podría dar a su pueblo de que realmente iba como enviado de Dios?... Entonces Dios le dio una evidencia que apelara a sus propios sentidos. Le dijo que arrojara su vara al suelo. Al hacerlo, "convirtióse en

una serpiente y Moisés huía de ella". Dios le ordenó que la tomara, y en su mano "tornóse vara"... El Señor aseguró a Moisés que su propio pueblo, así como también Faraón, se convencerían de que Uno más poderoso que el rey de Egipto se manifestaba entre ellos...

Dios bendijo su pronta obediencia, y llegó a ser elocuente, confiado, sereno y apto para la mayor obra jamás dada a hombre alguno. Este es un ejemplo de lo que Dios hace para fortalecer el carácter de los que confían en él, y sin reserva alguna cumplen sus mandatos.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 256-260.

4 de julio

Un cayado pastoril como cetro

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. 1 Samuel 16:13.

Cuando los hijos de Isaí pasaron delante de Samuel, el profeta habría elegido a Eliab, un joven de elevada estatura y digna apariencia, pero el ángel de Dios se mantuvo a su lado para guiarlo en la importante decisión y le indicó que no se dejara llevar por las apariencias. Eliab no tenía temor del Señor. Su corazón no era recto delante de Dios. Habría llegado a ser un monarca orgulloso y exigente. Ninguno de los hijos de Isaí era apto para reinar, excepto David, el menor, que tenía la humilde ocupación de cuidar el rebaño. Había cumplido con su modesta responsabilidad pastoril con tanta fidelidad y valor que Dios lo eligió para que fuera el capitán de su pueblo. Con el correr del tiempo tendría que cambiar su cayado por un cetro.--Spiritual Gifts, 4:77-78.

Dios eligió a David, un pastor humilde, para que reinara sobre su pueblo. Era estricto en la observancia de todas las ceremonias relacionadas con la religión judía y se distinguía por su intrepidez y su inalterable confianza en Dios. Era notable por su fidelidad y reverencia. Su firmeza, humildad, amor a la justicia, y carácter decidido, lo hacían idóneo para llevar a cabo los elevados propósitos de Dios, para instruir a Israel en sus devociones, y para gobernarlos como monarca generoso y sabio.

Su vida religiosa era sincera y ferviente. Fue en esa situación, cuando David era fiel a Dios y poseía estos rasgos de carácter tan elevados, que el Señor lo llamó un hombre según su propio corazón.--Ibid. 85-86.

El gran honor conferido a David, no le ensoberbeció. A pesar del elevado cargo que había de desempeñar, siguió tranquilamente en su ocupación, contento de esperar el desarrollo de los planes del Señor a su tiempo y manera. Tan humilde y modesto como antes de su ungimiento, el pastorcillo regresó a las colinas, para vigilar y cuidar sus rebaños tan cariñosamente como antes...

David, en la belleza y el vigor de su juventud, se preparaba para ocupar una

elevada posición entre los más nobles de la tierra. Empleaba sus talentos, como dones preciosos de Dios, para alabar la gloria del divino Dador. Las oportunidades que tenía de entregarse a la contemplación y la meditación sirvieron para enriquecerle con aquella sabiduría y piedad que hicieron de él el amado de Dios y de los ángeles... El amor que le inspiraba, los dolores que le oprimían, los triunfos que le acompañaban, eran temas para su pensamiento activo; y cuando contemplaba el amor de Dios en todas las providencias de su vida, el corazón le latía con adoración y gratitud más fervientes, su voz resonaba en una melodía más rica y más dulce; su arpa era arrebatada con un gozo más exaltado; y el pastorcillo proseguía de fuerza en fuerza, de sabiduría en sabiduría; pues el Espíritu del Señor le acompañaba.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 693-695.

5 de julio

La comunión con el príncipe de los pastores

Porque nosotros somos colaboradores de Dios. 1 Corintios 3:9.

Una relación vital con el Príncipe de los pastores hará del subpastor un representante vivo de Cristo, una verdadera luz para el mundo. Es esencial una comprensión de todos los puntos de nuestra fe, pero es aún de mayor importancia que el predicador esté santificado por la verdad que presenta.

El deseo y la capacidad de comprender el significado del servicio de Dios aumentan constantemente en el obrero que conoce el significado de la unión con Cristo. Su conocimiento se amplifica; porque crecer en gracia significa tener siempre mayor capacidad de comprender las Escrituras. El tal es verdaderamente colaborador de Dios. Se da cuenta de que no es sino un instrumento, y que debe ser pasivo en las manos del Maestro. Le sobrevienen pruebas; porque a menos que sea así probado, nunca conocería su falta de sabiduría y experiencia. Pero si busca al Señor con humildad y confianza, toda prueba obrará para bien suyo. A veces puede parecer que fracasa, pero su fracaso aparente puede ser el modo que Dios tenga de reportarle verdadero adelanto, y puede significar mejor conocimiento de sí mismo y una confianza más firme en el cielo. Puede ser que cometa todavía errores, pero aprenderá a no repetirlos. Se vuelve más fuerte para resistir al mal, y otros cosechan beneficios de su ejemplo...

Aquellos que tienen la experiencia más profunda de las cosas de Dios son los que más se alejan del orgullo y ensalzamiento propio. Por tener un alto concepto de la gloria de Dios, comprenden que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honorable para ellos.

Cuando Moisés bajó del monte después de pasar cuarenta días en comunión con Dios, no sabía que su rostro reflejaba un resplandor que atemorizaba a aquellos que lo miraban.

Pablo tenía una muy humilde opinión de su progreso en la vida cristiana. Habla de sí mismo como del mayor de los pecadores. También dice: "No que ya haya

alcanzado, ni que ya sea perfecto". Sin embargo, Pablo había sido altamente honrado por le Señor.

Nuestro Salvador declaró que Juan el Bautista era el mayor de los profetas; sin embargo, cuando se le preguntó a él mismo si era el Cristo, declaró que no se consideraba digno de desatar las sandalias de su Maestro. Cuando sus discípulos se presentaron con la queja de que todos se volvían hacia el nuevo Maestro, Juan les recordó que él no era sino el precursor del que había de venir.

Hoy se necesitan obreros que tengan ese espíritu... Nuestro Señor pide obreros que, sintiendo su propia necesidad de la sangre expiatoria de Cristo, entren en su obra... con la plena seguridad de la fe, percatándose de que siempre necesitan la ayuda de Cristo para saber cómo tratar con las mentes.--Obreros Evangélicos, 149-151.

6 de julio

El buen pastor

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Juan 10:11.

Cristo... se compara a un pastor. "Yo soy el buen pastor--declara él--; el buen pastor su vida da por las ovejas". "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas". Juan 10:11, 14-15.

Como un pastor terreno conoce sus ovejas, así conoce el Pastor divino su grey que está dispersa por todo el mundo. "Vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová". Ezequiel 34:31.

En la parábola de la oveja perdida, el pastor sale en busca de una oveja--el menor número que podía mencionarse. Al descubrir que falta una oveja, no mira con negligencia el rebaño que está albergando en seguridad, ni dice: Tengo noventa y nueve, y me costaría demasiada molestia salir en busca de la extraviada. Vuelva ella, y le abriré la puerta del redil y la dejaré entrar. No; apenas se extravía la oveja, el pastor se llena de pesar y ansiedad. Dejando las noventa y nueve en el redil, sale en busca de la que se perdió. Por oscura y tempestuosa que sea la noche, por peligroso e incierto que sea el camino, por larga y tediosa que sea la búsqueda, no se desalienta hasta encontrar la oveja perdida.

¡Con qué alivio oye a lo lejos su primer débil balido! Siguiendo el sonido, trepa a las alturas más escarpadas; llega a la misma orilla del precipicio a riesgo de perder la vida. Así sigue buscando, mientras que el balido, cada vez más débil, le indica que su oveja está por morir.

Y cuando encuentra la extraviada... pone la exhausta oveja sobre sus hombros, y con alegre gratitud porque su búsqueda no fue vana, vuelve al aprisco. Su gratitud encuentra expresión en cantos de regocijo. "Y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido".

Así también cuando el buen Pastor encuentra al pecador perdido, el cielo y la tierra se unen para regocijarse y dar gracias. Porque "habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que de novente y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento".--Obreros Evangélicos, 189-190.

En nuestra obra, el esfuerzo individual logrará mucho más de lo que se puede estimar. Es por falta de él por lo que las almas perecen. Un alma es de valor infinito; el Calvario nos dice su precio. Un alma ganada para Cristo, contribuirá a ganar a otras, y la cosecha de bendición y salvación irá siempre en aumento.--Obreros Evangélicos, 192.

7 de julio

El pastor divino

Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Ezequiel 34:23.

Jesús halló acceso a la mente de sus oyentes por medio de las cosas con las que estaban familiarizados. Había comparado la influencia del Espíritu al agua fresca, refrigerante. Se había representado por la luz, fuente de vida y alegría para la naturaleza del hombre. Ahora, mediante un hermoso cuadro pastoril, representó su relación con los que creían en él. Ningún cuadro era más familiar que éste para sus oyentes y las palabras de Cristo lo vincularon para siempre con él mismo. Nunca mirarían los discípulos a los pastores que cuidasen sus rebaños sin recordar la lección del Salvador. Verían a Cristo en cada pastor fiel. Se verían a sí mismos en cada rebaño indefenso y dependiente.

El profeta Isaías había aplicado esta figura a la misión del Mesías, en las alentadoras palabras: "...Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará". Isaías 40:9-11. David había cantado: "Jehová es mi pastor; nada me faltará". Salmos 23:1. El Espíritu Santo había declarado a Ezequiel: "Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará". "Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma". "Y estableceré con ellos pacto de paz". "Y no serán más presa de las gentes,... sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante". Ezequiel 32:23, 16, 25, 28...

Cristo es la puerta del redil de Dios. Por esta puerta todos sus hijos, desde los más remotos tiempos, han hallado entrada. En Jesús, como estaba presentado en los tipos, prefigurado en los símbolos, manifestado en la revelación de los profetas, revelado en las lecciones dadas a sus discípulos, y en los milagros obrados en favor de los hijos de los hombres, ellos han contemplado al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), y por él son introducidos en el redil de su gracia. Se han presentado muchos otros objetos de fe en el mundo; se han ideado ceremonias y sistemas por los cuales los hombres esperan recibir justificación y paz para con Dios, y hallar así entrada en su redil. Pero la única puerta es Cristo, y todos los que han

interpuesto alguna otra cosa para que ocupe el lugar de Cristo, todos los que han procurado entrar en el redil de alguna otra manera son ladrones y robadores...

"El que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es". Cristo es la puerta y también el pastor. El entra por sí mismo. Es por su propio sacrificio como llega a ser pastor de las ovejas.--El Deseado de Todas las Gentes, 442-444.

8 de julio

El pastor conoce a cada oveja

No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Isaías 43:1.

De todas las criaturas, la oveja es una de las más tímidas e indefensas, y en el Oriente el cuidado del pastor por su rebaño es incansable e incesante. Antiguamente, como ahora, había poca seguridad fuera de las ciudades amuralladas. Los merodeadores de las tribus errantes, o las bestias feroces que tenían sus guaridas entre las rocas, acechaban para saquear los rebaños. El pastor velaba por su rebaño, sabiendo que lo hacía con peligro de su propia vida. Jacob, que cuidaba los rebaños de Labán en los campos de Harán, dice, describiendo su infatigable labor: "De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño se huía de mis ojos". Génesis 31:40. Y fue mientras cuidaba las ovejas de su padre, cuando el joven David, sin ayuda, hacía frente al león y al oso, y arrebataba de entre sus colmillos el cordero robado.

Mientras el pastor guía su rebaño por sobre las colinas rocosas, a través de los bosques y de las hondonadas desiertas, a los rincones cubiertos de pastos junto a la ribera de los ríos; mientras lo cuida en las montañas durante las noches solitarias, lo protege de los ladrones y con ternura atiende a las enfermizas y débiles, su vida se unifica con la de sus ovejas. Un fuerte lazo de cariño lo une a los objetos de su cuidado. Por grande que sea su rebaño, él conoce cada oveja. Cada una tiene su nombre, al cual responde cuando la llama el pastor.

Como un pastor terrenal conoce sus ovejas, así el divino Pastor conoce su rebaño, esparcido por el mundo. "Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová". Jesús dice: "Te puse nombre, mío eres tú". "He aquí que en las palmas te tengo esculpida". Ezequiel 34:31; Isaías 43:1; 49:16.

Jesús nos conoce individualmente, y se conmueve por el sentimiento de nuestras flaquezas. Nos conoce a todos por nombre. Conoce la casa en que vivimos, y el nombre de cada ocupante. Dio a veces instrucciones a sus siervos para que fueran a cierta calle en cierta ciudad, a tal casa, para hallar a una de sus ovejas.

Cada alma es tan plenamente conocida por Jesús como si fuera la única por la cual el Salvador murió. Las penas de cada uno conmueven su corazón. El clamor por auxilio penetra en su oído. El vino para atraer a todos los hombres a sí. Los invita: "Seguidme", y su Espíritu obra en sus corazones para inducirlos a venir a él. Muchos rehusan ser atraídos. Jesús conoce quiénes son. Sabe también quiénes oyen alegremente su llamamiento y están listos para colocarse bajo su cuidado pastoral. El dice: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen". Cuida a cada una como si no hubiera otra sobre la haz de la tierra.--El Deseado de Todas las Gentes, 444-445.

9 de julio

El pastor va delante

Cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Juan 10:4.

Los pastores orientales no arrean sus ovejas. No se valen de la fuerza o del miedo, sino que van delante y las llaman. Ellas conocen su voz, y obedecen el llamado. Así hace con sus ovejas el Salvador y Pastor. La Escritura dice: "Condujiste a tu pueblo como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón". Por el profeta, Jesús declara: "Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia". El no obliga a nadie a seguirle. "Con cuerdas humanas los traje--dice--, con cuerdas de amor". Salmos 77:20; Jeremías 31:3; Oseas 11:4.

No es el temor al castigo, o la esperanza de la recompensa eterna, lo que induce a los discípulos de Cristo a seguirle. Contemplan el amor incomparable del Salvador, revelado en su peregrinación en la tierra, desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, y la visión del Salvador atrae, enternece y subyuga el alma. El amor se despierta en el corazón de los que lo contemplan. Ellos oyen su voz, y le siguen.

Como el pastor va delante de sus ovejas y es el primero que hace frente a los peligros del camino, así hace Jesús con su pueblo. "Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas" El camino al cielo está consagrado por las huellas del Salvador. La senda puede ser empinada y escabrosa, pero Jesús ha recorrido ese camino; sus pies han pisado las crueles espinas, para hacernos más fácil el camino. El mismo ha soportado todas las cargas que nosotros estamos llamados a soportar.

Aunque ascendió a la presencia de Dios y comparte el trono del universo, Jesús no ha perdido nada de su naturaleza compasiva. Hoy el mismo tierno y simpatizante corazón está abierto a todos los pesares de la humanidad. Hoy las manos que fueron horadadas se extienden para bendecir abundantemente a su pueblo que está en el mundo. "No perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano".

El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo

eterno. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre.

En todas nuestras pruebas, tenemos un Ayudador que nunca nos falta. El no nos deja solos para que luchemos con la tentación, batallemos contra el mal, y seamos finalmente aplastados por las cargas y tristezas. Aunque ahora esté oculto para los ojos mortales, el oído de la fe puede oír su voz que dice: No temas; yo estoy contigo. Yo soy "el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos". Apocalipsis 1:18.--El Deseado de Todas las Gentes, 446-447.

10 de julio

El pastor dio su vida por las ovejas

Conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Juan 10:14-15.

He soportado vuestras tristezas, experimentado vuestras luchas, y hecho frente a vuestras tentaciones. Conozco los pesares demasiado hondos para ser susurrados a ningún oído humano. No penséis que estáis solitarios y desamparados. Aunque en la tierra vuestro dolor no toque cuerda sensible alguna en ningún corazón, miradme a mí, y vivid. "Porque los montes se moverán y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti". Isaías 54:10.

Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro "Padre eterno". Y él dice: "Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre" ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser "el hombre compañero mío" (Zacarías 13:7), y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra.

Jesús nos ama porque somos el don de su Padre y la recompensa de su trabajo. El nos ama como a hijos suyos. Lector, él te ama a ti. El Cielo mismo no puede otorgar nada mayor, nada mejor; por tanto, confía.

Jesús pensó en todas las almas de la tierra, que estaban engañadas por los falsos pastores. Aquellas a quienes él anhelaba reunir como ovejas de su prado estaban esparcidas entre lobos, y dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor". Juan 10:16.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar". Es decir, mi Padre os ama tanto, que me ama aun más porque doy mi vida para redimiros.

Al hacerme vuestro substituto y fiador, mediante la entrega de mi vida, tomando vuestras obligaciones, vuestras transgresiones, se encarece el amor de mi Padre hacia mí...

Mientras, como miembro de la familia humana, era mortal, como Dios, era la fuente de la vida para el mundo. Hubiera podido resistir el avance de la muerte y rehusar ponerse bajo su dominio; pero voluntariamente puso su vida para sacar a luz la vida y la inmortalidad. Cargó con el pecado del mundo, soportó su maldición, entregó su vida en sacrificio, para que los hombres no muriesen eternamente. "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores..."--.--El Deseado de Todas las Gentes, 447-448.

11 de julio

La oveja perdida

Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Lucas 15:6.

Se me remitió a la parábola de la oveja perdida. Se deja a las noventa y nueve en el desierto, y se inicia la búsqueda de aquella que se extravió. Cuando se la encuentra, el pastor la pone sobre sus hombros y regresa gozoso. No lo hace murmurando ni censura a la pobre oveja perdida por haberle causado tantas molestias, sino que regresa lleno de alegría con el peso de ésta sobre sus hombros.

Y aún se requiere una mayor demostración de gozo. Se llama a los amigos y vecinos para que se regocijen con el pastor, "porque he hallado mi oveja que se había perdido". El haber hallado la oveja perdida constituye el motivo del regocijo: nadie se interesa más en el hecho de que se haya extraviado, porque el gozo de haberla encontrado de nuevo supera la pena de la pérdida y la preocupación, las perplejidades y los peligros que se afrontan al buscar a la oveja perdida y al traerla de nuevo a un lugar seguro. "Os digo, que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan de arrepentimiento".--Testimonies for the Church 3:99.

Jesús nos ha dejado la parábola de la oveja perdida para que la hagamos objeto de nuestro estudio. El Pastor verdadero deja las noventa y nueve y se interna en el desierto a cualquier costo y sufrimiento para él... ¿A cuántas ovejas errabundas y perdidas ha salido a buscar usted y las ha traído de vuelta al redil, con un corazón lleno de ternura compasiva, perdón y amor? ¿Cuántas palabras de aliento le ha hablado a la oveja descarriada, aquella que le ha causado mucho dolor, ansiedad e inconvenientes?... ¿Ha pronunciado usted palabras amables de esperanza, ánimo y perdón mientras regresaba al hogar llevando al extraviado sobre sus hombros, alegrándose a cada paso, y exclamando: "Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido"? Lucas 15:6...

Estudien el carácter de Cristo y esfuércense por imitar su ejemplo. La conducta

no consagrada de algunos que pretenden creer el mensaje del tercer ángel, ha producido el ahuyentamiento de algunas pobres ovejas al desierto; ¿y quién ha manifestado la preocupación de un pastor por los perdidos y errantes? ¿No es tiempo ya de que seamos cristianos prácticos, además de serlo de profesión? ¡Qué benevolencia, qué compasión, qué simpatía más tierna manifestó Jesús hacia la humanidad sufriente! El corazón que palpita al unísono con el gran corazón del amor infinito manifestará simpatía hacia cada alma necesitada, y hará evidente el hecho de que posee la mente de Cristo... Cada alma que sufre tendrá derecho a esperar la simpatía de los demás, y los que estén imbuídos del amor de Cristo, llenos de su piedad, ternura y compasión, responderán ante cada necesidad de simpatía... Cada alma que trata de retroceder por el camino de sus extravíos y regresar a Dios, necesita la ayuda de los que poseen un corazón tierno y misericordioso y un amor semejante al de Cristo.--The Review and Herald, 16 de octubre de 1894.

12 de julio

El valor de un alma perdida

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros. 1 Juan 4:10.

Los fariseos decían que si Jesús hubiera sido un profeta verdadero habría estado de acuerdo con ellos y habría predicado sus preceptos y máximas y que habría tratado a los despreciables publicanos y pecadores como ellos lo hacían. Al dar a su Hijo para que muriera por los pecados del mundo, el Señor Dios puso de manifiesto la estima en que tenía a los seres humanos; porque al dar a Jesús al mundo, les entregó el mejor regalo del cielo. Debido a este sacrificio inapreciable se requiere la más profunda gratitud de cada alma. No importa cuál sea la nación, pueblo o lengua, si se trata de una persona blanca o negra, todavía mantiene la imagen de Dios, y "el estudio propio de la humanidad es el hombre", considerado a partir del hecho que ha sido comprado por la sangre de Cristo. Demostrar desprecio o manifestar odio hacia cualquier nación es revelar una característica de Satanás.

Dios demostró el valor que había colocado sobre el hombre al entregar a Jesús a una vida de humillación, pobreza y abnegación, al desprecio, el rechazo y la muerte, para que el hombre--su oveja perdida--pudiera ser salvo. ¿Es de extrañarse, entonces, que todo el cielo se interese en el rescate del ser humano? ¿Hay que admirarse del hecho de que mil veces diez mil, y millares de millares de ángeles se ocupen en subir y bajar por la escalera mística para ministrar a los que serán herederos de la salvación? Los ángeles no descienden a la tierra con el fin de denunciar y destruir, ni para gobernar y exigir homenaje, sino que son mensajeros de misericordia que colaboran con el Capitán de las huestes del Señor, para ayudar a los agentes humanos que salen a buscar y salvar a la oveja perdida. A los ángeles se les pide que acampen alrededor de los que temen y aman a Dios.

La simpatía de todo el cielo se interesa por las ovejas que vagan lejos del redil. Si los fariseos hubieran estado trabajando en armonía con Dios, en lugar de aliarse con el adversario de Dios y el hombre, no se los habría encontrado despreciando la compra hecha con la sangre de Cristo. A medida que los engaños de Satanás son eliminados de

las mentes humanas, cuando el pecador mira al Calvario, y ve la raza arruinada y apóstata, contempla el amor de Dios y se conmueve profundamente por él, y experimenta el arrepentimiento. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros".

¡Oh, si pudiéramos comprender el amor de Dios y entender, aunque fuera levemente, la compasión que se ha manifestado hacia el hombre caído! ¡Cómo habríamos de mirar y vivir! Al contemplar a Cristo el carácter del hombre es transformado de gloria en gloria. Así se participa en el conflicto entre la luz y las tinieblas. ¡Mira, pobre pecador representado por la oveja perdida que el pastor salió a buscar, mira a la cruz!... En el pobre ciego a quien el pastor compasivo le restauró la vista, había uno a quien los fariseos santurrones consideraban digno únicamente de... odio.--The Signs of the Times, 20 de noviembre de 1893.

13 de julio

Cristo vino a buscar la oveja perdida

Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Ezequiel 34:12.

Mientras estuvo en la tierra, Cristo cumplió la obra por la cual había dejado el trono de Dios en el cielo. Trabajó por la humanidad, para que gracias a su obra ésta pudiera ser elevada en la escala del valor moral ante Dios. Tomó la naturaleza humana para poder levantar a la familia de la humanidad, hacerla participante de la naturaleza divina, y colocarla en un lugar ventajoso frente a Dios. Toda su actividad ha sido hecha en favor del mundo caído: para buscar la oveja que se había descarriado del redil y traerla de vuelta a Dios...

El Señor nos vio en una condición desesperada y envió a nuestro mundo al único mensajero a quien le podía confiar su gran tesoro de perdón y gracia. Cristo, el Hijo unigénito de Dios, fue el mensajero delegado. Se le encomendó la realización de una obra que ni siquiera los ángeles del cielo habrían podido cumplir. Únicamente a él se le podía encomendar la tarea requerida para la redención de un mundo completamente endurecido y desfigurado por la maldición. Y en esta dádiva el Padre le entregó todo el cielo al mundo.

¡Qué cambio para el Hijo de Dios, al que adoraban los ángeles, la Luz del cielo! Podría haber ido a las agradables moradas de los mundos no caídos, a la atmósfera pura donde la deslealtad y la rebelión nunca habían entrado; y allí habría sido recibido con aclamaciones de alabanza y amor. Pero era un mundo caído el que necesitaba al Redentor. "No he venido a llamar a justos--dijo él--, sino a pecadores, al arrepentimiento". Mateo 9:13. Al traer el mensaje de esperanza y salvación a nuestro mundo, vino a representar al Padre. No vivió para sí mismo; no tomó en cuenta su propia comodidad y placer; no cedió ante la tentación; y eligió morir con el fin de redimir a los seres humanos pecadores y darles vida eterna en las mansiones que habría de preparar para ellos. Su misión consistió en enseñar a las almas que estaban muriendo en sus pecados.

Cristo ha colocado esta responsabilidad sobre cada persona a quien ha comprado. El Señor dará abundante luz a todos los que sean sinceros y leales a él... Su misericordia y la influencia llena de gracia de su Espíritu permanecen inalterables para todos los que quieran recibirlas. Su ofrecimiento de salvación no ha cambiado. Es el hombre el que cambia su relación con Dios. Muchos se colocan en un punto desde el cual no pueden reconocer su gracia ni su salvación...

Nada se dejó sin hacer de lo que Dios podía realizar en favor nuestro. En el carácter de su Hijo, nos dio un ejemplo perfecto del suyo; y la tarea de los seguidores de Cristo consiste en crecer a su semejanza mientras contemplan la excelencia incomparable de su vida y carácter. Reflejarán la imagen de Cristo a medida que miren a Jesús y respondan a su amor.--The Review and Herald, 15 de febrero de 1898.

14 de julio

La oveja perdida, una preocupación especial

¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Lucas 15:4.

El trabajo con las mentes humanas es una obra importante. El hombre es propiedad de Dios, y los ángeles observan con intenso interés para ver cómo tratará el hombre con sus semejantes. Cuando las inteligencias celestiales ven a los que dicen ser hijos e hijas de Dios realizar esfuerzos semejantes a los de Cristo para ayudar los errantes, y manifiestan un espíritu tierno y compasivo por los arrepentidos y caídos, los ángeles se acercan más a ellos y les hacen recordar las palabras adecuadas para aliviar y elevar el alma. Hay ángeles santos en la senda de cada uno de nosotros. No debemos despreciar a ninguno de los pequeñitos de Dios, ni buscar el homenaje de ninguno de ellos para nosotros. Todos los ángeles son espíritus ministradores enviados para ayudar a los que serán herederos de la salvación. ¿Participaremos del privilegio de cooperar con las inteligencias celestiales? ¿Nos aceptará Dios como portadores de luz para el mundo?

Jesucristo ha tomado la posición de uno que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido, y ha exaltado al mundo puesto que murió para redimirlo y traer de vuelta a la oveja perdida al redil. Jesús le dio su preciosa vida y su atención personal al más pequeñito de los hijos de Dios; y hay ángeles poderosos en fortaleza que acampan en derredor de los que temen a Dios. Entonces, mantengámonos en guardia y nunca nos permitamos un solo pensamiento de desprecio acerca de uno de los pequeñitos de Dios. Deberíamos ocuparnos con solicitud de los que yerran, y hablar palabras animadoras a los caídos y cuidar que ninguna acción imprudente de nuestra parte los aleje del Salvador compasivo.

Los que aman a Jesús también amarán a aquellos por quienes Cristo murió. Si muchos de los pecadores que nos rodean hubieran recibido la luz que nos ha bendecido a nosotros, podrían haberse regocijado en la verdad y haberse adelantado a los que han tenido una larga experiencia y grandes ventajas. Hagan de estas ovejas perdidas su preocupación especial y cuiden a las almas como quienes han de dar cuenta. No dediquen ni siquiera una mirada para ustedes mismos, sino exclamen con profundo y

cordial interés: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29. Este es el mensaje cristiano para el mundo. Este es el argumento efectivo. Que su corazón se sienta animado a realizar esfuerzos fervientes con el propósito de inducir a las almas que perecen a fijar su vista sobre Aquel que fue levantado en la cruz; y recuerden que al hacerlo, ángeles invisibles están ocupados en impresionar el corazón y guiar al alma a creer en Jesús. El pecador es capacitado así para ver a Jesús tal como es: lleno de compasión, misericordia y amor, y terminará por exclamar: "Tu benignidad me ha engrandecido". Salmos 18:35.--The Review and Herald, 30 de junio de 1896.

15 de julio

En busca de la oveja perdida

Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Mateo 18:13.

Jesús deseaba impresionar el valor del alma humana sobre los corazones y las mentes de los discípulos. El Señor demanda la colaboración de sus seguidores en la tarea de rescatar a los pecadores. Hay una oveja perdida, la más insignificante del rebaño, no obstante el Salvador representa al pastor como dejando a las noventa y nueve para ir a la montaña en busca de la descarriada. Entonces, ¿por qué los hijos e hijas de Dios son tan fríos de corazón, tan indiferentes hacia las almas que perecen a su alrededor? ¿Por qué los miembros de las iglesias están tan dispuestos a dejar que toda la carga descanse sobre los hombros del ministro? Cuán grave es este error, en vista de que cada súbdito de la gracia debe tomar una parte activa en la salvación de los perdidos.

Cristo le ha encomendado a cada ser humano una tarea que cumplir y se tienen que realizar esfuerzos personales para salvar a los que perecen. El obrero debería pasar mucho tiempo en oración secreta porque este trabajo requiere gran sabiduría en la ciencia de salvar almas. Cristo dijo: yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Juan 8:12. También les dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo". Mateo 5:14. El hizo que la iglesia fuera la depositaria de la verdad sagrada. Dejó a su iglesia la administración de esta verdad y es tarea de la iglesia cumplir con su misión de salvar al mundo. El es el Sol de justicia, que debe impartir rayos brillantes a sus seguidores; y ellos, a su vez, tienen el deber de impartir la luz sobre los demás. Deben ser sus representantes ante el mundo. Al creer en Cristo como su Salvador personal, se hacen cargo de la obra en el lugar donde él la dejó. "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:6), dijo Cristo; pero con él somos capaces de hacer cualquier cosa. Hay una cantidad grande, muy grande de ovejas extraviadas que han perecido en los áridos desiertos del pecado, sencillamente porque nadie salió tras ellos para buscarlos y traerlos de vuelta al redil. Jesús utilizó la ilustración de la oveja perdida para demostrar la necesidad de salir a buscar a las personas que se han descarriado, porque una vez que la oveja se pierde nunca más encuentra el camino de regreso. Hay que salir a buscarla, y debe ser traída de vuelta al

redil.

Todo el Cielo está interesado en la obra de salvar a los perdidos. Los ángeles observan con intenso interés para ver quién dejará a las noventa y nueve y saldrá al desierto bravío, en medio de tempestades, tormentas y lluvia, en busca de las ovejas perdidas. Los perdidos se hallan a todo nuestro alrededor, tristemente descuidados y muriendo. Pero son de gran valor a la vista de Dios, pues han sido comprados por la sangre de Cristo... Debemos esforzarnos por salvar a los que están perdidos. Si hemos de salir en busca de la oveja perdida y traerla de vuelta al redil; esto representa un esfuerzo personal.--The Review and Herald, 30 de junio de 1896.

16 de julio

La oveja verdadera escucha al pastor verdadero

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Juan 10:16.

La verdad se debe presentar con tacto divino, amabilidad y delicadeza. Debe provenir de un corazón que ha sido hecho impresionable y compasivo... Que nuestras palabras sean amables cuando tratamos de ganar almas. Dios será la sabiduría para la persona que la busca en la fuente divina. En todas partes hemos de buscar oportunidades, debemos perseverar en oración y estar siempre listos a dar una razón de la esperanza que hay en nosotros, con humildad y temor. Debemos mantener nuestros corazones vueltos hacia Dios, para que nunca vayamos a impresionar desfavorablemente una sola alma por la cual Cristo murió y para que, cuando la oportunidad se presente, podamos hablar las palabras adecuadas y en el momento oportuno. Si comienzan a realizar un trabajo para Dios de esta manera, el Espíritu de Dios será su ayudador. El Espíritu Santo aplicará a las almas las palabras habladas en amor. La verdad ejercerá poder de convicción cuando se la hable bajo la influencia de la gracia de Cristo.

El plan de Dios consiste en ganar primero el corazón. Prediquen la verdad, y dejen que el Señor aplique el poder y el principio reformador. No hagan referencia a lo que dicen los oponentes, sino promuevan únicamente la verdad. La verdad puede penetrar hasta lo más íntimo. Expliquen la Palabra con sencillez, en toda su solemnidad.

A medida que se multipliquen las pruebas a nuestro alrededor, en nuestras filas se producirá tanto separación como unificación. Algunos que actualmente están listos para tomar sus armas de guerra, en tiempos de verdadero pelibro pondrán de manifiesto el hecho de que no han construído sobre la roca; cederán ante la tentación. Los que han gozado de gran luz y preciosos privilegios, pero no han hecho nada por mejorarlos, abandonarán nuestras filas bajo un pretexto u otro. Por no haber recibido el amor de la verdad, serán absorbidos por los engaños del enemigo; le harán caso a espíritus seductores y doctrinas de demonio, y se apartarán de la fe.

Sin embargo, por otra parte, cuando la tormenta de la persecución realmente se desate sobre nosotros, las ovejas verdaderas escucharán la voz del Pastor verdadero. Se realizarán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos y muchas de las personas extraviadas del redil regresarán para seguir al gran Pastor. El pueblo de Dios se agrupará para darle un frente unido al enemigo. En vista del peligro común, se acabará la lucha por la supremacía; no habrá más disputas acerca de quién debe ser considerado el mayor. Ningún creyente verdadero dirá: "yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas". El testimonio de uno, como el de todos será: "yo me aferro a Cristo; me regocijo en él como mi Salvador personal"...

El amor de Cristo y el amor de nuestros hermanos darán testimonio al mundo acerca de que hemos estado con Jesús y hemos aprendido de él. Entonces el mensaje del tercer ángel se transformará en un fuerte clamor, y toda la tierra será alumbrada con la gloria del Señor.--Testimonies for the Church 6:400-401.

17 de julio

Gozo por un pecador que se arrepiente

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. Lucas 15:7.

Jesús, el Hijo del Altísimo, está combatiendo las fuerzas de Satanás, el cual emplea toda estratagema posible para contrarrestar la obra de Dios. El alma humana es el premio por el cual contienden los poderes de la luz y las tinieblas. El buen Pastor anda en busca de su oveja perdida, ¡y qué abnegación, qué penurias, qué privaciones tiene que soportar! Los subpastores conocen algo del conflicto, pero es relativamente poco en comparación con lo que ha soportado el Pastor del rebaño. ¡Con cuánta compasión, cuánta tristeza, cuánta persistencia, busca a los perdidos! Cuán pocos se percatan de los esfuerzos desesperados que Satanás realiza con el propósito de derrotar al Pastor. Cuando el Pastor encuentra por fin a su oveja perdida, la toma gozosamente en sus brazos y la lleva sobre sus hombros de vuelta al redil. Entonces se pulsan las arpas del cielo y se canta un himno de alegría por el rescate de la oveja perdida y errante. "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". Lucas 15:7.

El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Una oveja perdida nunca encuentra por sí misma el camino de vuelta al redil. Si el pastor vigilante no la busca ni la salva continúa errante hasta que perece. ¡Qué formidable es esta representación del Salvador! Si no fuera porque Jesús, el buen Pastor, vino para buscar y salvar a los extraviados, todos habríamos perecido. Los fariseos enseñaban que no se salvaría nadie fuera del pueblo judío, y por eso trataban con desprecio a todas las demás nacionalidades. Pero Jesús atraía la atención de la gente despreciada por los fariseos, y los trataba con consideración y cortesía...

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16. Este amor expresado en beneficio del hombre, manifestado en el don del unigénito Hijo de Dios, despertó en Satanás el odio más intenso, tanto hacia el Dador como hacia el Don inapreciable. Satanás había representado al Padre en una luz falsa ante el mundo, pero

gracias al Don inefable de Dios, sus acusaciones se demostraron falsas, porque aquí se mostraba un amor sin paralelo, que ponía en claro el hecho de que el hombre sería redimido a un costo inconcebible. Satanás había tratado de destruir la imagen de Dios en el hombre para que cuando Dios viera la ruindad de éste, su perversidad, su degradación, se sintiera inclinado a considerarlo como un caso perdido. Pero el Señor dio a su Hijo unigénito para que el más pecador, el más degradado, no tuviera que perecer, sino que, mediante su fe en Jesucristo, pudiera ser rescatado, regenerado, y restaurado a la imagen de Dios, y de ese modo tener vida eterna.--The Signs of the Times, 20 de noviembre de 1893.

18 de julio

Somos subpastores

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Mateo 7:15.

Mientras menos mediten ustedes en Cristo y en su amor incomparable y mientras menos se asemejen a su imagen, mejores aparecerán ante sus propios ojos y más confianza propia y autocomplacencia experimentarán. Un correcto conocimiento de Cristo, mirar constantemente al Autor y Consumador de nuestra fe, les proporcionará un concepto tan claro del carácter de un cristiano verdadero que no podrán equivocarse al hacer una estimación correcta de su propia vida y carácter en contraste con los del gran Ejemplo...

La capacitación para la obra es un asunto de toda la vida, una lucha diaria, laboriosa, cuerpo a cuerpo con hábitos establecidos, malas inclinaciones y tendencias hereditarias. Se requiere un esfuerzo constante, intenso y vigilante para controlar el yo, para que sólo Jesús se vea en nosotros y el yo se pierda de vista.

Es indispensable que vigilen los puntos débiles de su carácter, que restrinjan las tendencias equivocadas y fortalezcan y desarrollen las facultades nobles que hasta ahora no hayan sido ejercitadas adecuadamente. El mundo nunca conocerá la obra secreta que se lleva a cabo entre el alma y Dios, ni la amargura interior de espíritu, el aborrecimiento propio, y los esfuerzos constantes por dominar el yo; pero muchos en el mundo podrán apreciar los resultados de estos esfuerzos. Verán a Cristo revelado en la vida cotidiana de ustedes. Se transformarán en una epístola viviente, sabida y leída por todas las personas, y poseerán un carácter simétrico, desarrollado noblemente.

"Aprended de mí--dijo Cristo--, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:29. El Señor instruirá a los que acudan a él en busca de conocimiento. En el mundo hay una multitud de maestros falsos. El apóstol declara que en los últimos días los hombres, "teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros" (2 Timoteo 4:3), porque quieren escuchar cosas halagüeñas. Acerca de ellos Cristo amonestó: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos

de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis". Mateo 7:15. Los maestros religiosos que se describen aquí profesan ser cristianos. Poseen una apariencia de piedad y aparentan trabajar por el bien de las almas... Están en conflicto con Cristo y sus enseñanzas, y se hallan destituidos de su espíritu manso y humilde...

El buen Pastor vino para buscar y salvar lo que se había perdido. Mediante sus obras ha manifestado su amor por las ovejas. Todos los pastores que trabajan bajo las órdenes del Príncipe de los pastores poseerán sus características; serán mansos y humildes de corazón. Una fe infantil proporciona descanso al alma y también obra por amor y siempre se interesa por los demás. Si el Espíritu de Cristo mora en ellos, serán semejantes a él y realizarán las obras de Cristo.--Testimonies for the Church 4:375-377.

19 de julio

Traído de vuelta por el pastor

Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Ezequiel 34:12.

La oveja que se ha descarriado del redil es la más impotente de todas las criaturas. El pastor debe buscarla, pues ella no puede encontrar el camino de regreso. Así también el alma que se ha apartado de Dios, es tan impotente como la oveja perdida, y si el amor divino no hubiera ido en su rescate, nunca habría encontrado su camino hacia Dios.

El pastor que descubre que falta una de sus ovejas, no mira descuidadamente el rebaño que está seguro y dice: "Tengo noventa y nueve, y me sería una molestia demasiado grande ir en busca de la extraviada. Que regrese, y yo abriré la puerta del redil y la dejaré entrar". No; tan pronto como se extravía la oveja, el pastor se llena de pesar y ansiedad. Cuenta y recuenta el rebaño, y no dormita cuando descubre que se ha perdido una oveja. Deja las noventa y nueve dentro del aprisco y va en busca de la perdida. Cuanto más oscura y tempestuosa es la noche, y más peligroso el camino, tanto mayor es la ansiedad del pastor y más ferviente su búsqueda. Hace todos los esfuerzos posibles por encontrar esa sola oveja perdida.

Con cuánto alivio siente a la distancia su primer débil balido. Siguiendo el sonido, trepa por las alturas más empinadas, y va al mismo borde del precipicio con riesgo de su propia vida. Así la busca, mientras el balido, cada vez más débil, le indica que la oveja está por morir. Al fin es recompensado su esfuerzo; encuentra la perdida. Entonces no la reprende porque le ha causado tanta molestia. No la arrea con un látigo. Ni aun intenta conducirla al redil. En su gozo pone la temblorosa criatura sobre sus hombros; si está magullada y herida, la toma en sus brazos, la aprieta contra su pecho, para que le dé vida el calor de su corazón. Agradecido porque su búsqueda no ha sido en vano, la lleva de vuelta al redil.

Gracias a Dios, él no ha presentado a nuestra imaginación el cuadro de un pastor

que regresa dolorido sin la oveja. La parábola no habla de fracaso, sino de éxito y gozo en la recuperación. Aquí está la garantía divina de que no es descuidada o dejada al desamparo ni aun una de las ovejas descarriadas del aprisco de Dios. Cristo rescatará del hoyo de la corrupción y de las zarzas del pecado a todo el que tenga el deseo de ser redimido.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 146-147.

20 de julio

Ovejas de su prado

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar. Salmos 23:1-2.

A medida que Jesús, el gran Maestro, presentaba las lecciones que debían ser aprendidas del libro abierto de la naturaleza, abría los ojos del entendimiento de sus oyentes para mostrarles la atención que en ellas se da a los objetos en armonía con el rango que ocupan en la escala de la creación. Si la hierba del campo, que hoy regala los sentidos con su hermosura, recibe una atención tan esmerada de parte de Dios, aunque mañana es cortada y quemada, cuánto mayor cuidado no tendrá con los seres humanos a quienes formó a su imagen. Nunca seremos capaces de formular ideas exageradas con respecto al valor del alma humana ni de la atención que el Cielo le ha concedido al hombre. Luego el Señor les dio la consoladora promesa: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino". Lucas 12:32.

Jesús es el buen Pastor. Sus seguidores son las ovejas de su prado. El pastor siempre está con su rebaño para defenderlo, para protegerlo del ataque de los lobos, para salir tras las ovejas perdidas y traerlas de vuelta al redil, para conducir a sus ovejas por prados verdes y llevarlas junto a aguas vivas.

Yo no puedo descuidar la gran salvación que me ha sido concedida a un costo tan infinito para mi Padre celestial, quien amó al mundo de tal manera, que dio "a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". No deshonraré a mi Redentor por estimar livianamente sus sufrimientos, sus pruebas y su condescendencia, su sacrificio y su muerte. Porque así nos amó, estuvo dispuesto a constituirse en el portador de nuestros pecados. ¡Oh, qué amor, qué amor inexpresable! Llegó a ser un hombre de dolores, experimentado en quebrantos. Murió en la cruz como si hubiera sido un transgresor, para que el ser humano pudiera ser justificado por sus méritos...

Mediante el Dador de la vida, el alma es capaz de vivir por las edades eternas, y el hombre debe ejercer un cuidado especial por el alma que Cristo compró con su propia

sangre. En Cristo mora la omnipotencia. El también es capaz de guardar aquello que se le ha confiado hasta aquel día. Si el valor de su alma no ha sido apreciado, si los atrios de su templo han sido desecrados por compradores y vendedores al entregarla a la dirección y morada interior de Satanás en pensamientos o sentimientos, le ruego con profunda seriedad que no se demore en acudir a Dios en sincera oración, sin un momento de especulación ni vacilación, para decirle: "Oh Señor, le he abierto la puerta de mi corazón a tu peor enemigo, y al peor enemigo de mi alma. He actuado como si fuera capaz de salvar mi propia alma, como si pudiera pecar y luego reformarme a mi antojo; pero descubro que hay un poder que me tiene cautivo. Únicamente tú puedes salvarme para que mi alma no se arruine eternamente. Ya no la mantendré más separada de ti. No me atrevo a confiársela a ningún otro poder que no sea el tuyo... La deposito a tus pies. Oh Cordero de Dios, lava mi alma en la sangre del Cordero; vístela con tus ropajes de pureza y justicia.--Manuscrito 73, 1893.

21 de julio

¿Qué más podría haber hecho?

Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. 2 Crónicas 36:15. Finalmente les envió su hijo. Mateo 21:37.

¿No habrá ningún poder capaz de controlar nuestro discernimiento y hacernos ver que estamos al borde del mundo eterno? ¿Somos incapaces de pensar en el otro lado? ¿Qué se puede hacer para despertar a nuestro pueblo? ¡Cómo hablamos de nuestras leves tribulaciones! Escuchen lo que Pablo dice acerca de ellas: "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria". 2 Corintios 4:17. ¿Considerarían ustedes como aflicciones leves el ser azotados con varas, pasar una noche y un día en las profundidades, sufrir de hambre, frío, desnudez, y todas estas cosas, y lo peor de todo de falsos hermanos? Pero a estas "tribulaciones" él las llama leves...

Hay demasiado egoísmo. Anhelamos que el yo muera y permanezca escondido en Cristo Jesús, entonces no hablaremos de desánimo ni de dificultades ni de todas esas pequeñeces, sino que hablaremos del gran plan de redención y del poder inigualable de Jesucristo al venir a este mundo para tomar la naturaleza humana sobre sí con el fin de que nosotros, mediante él, podamos ser elevados y obtengamos un lugar a su mano derecha. ¿Qué podría ser más agradable que eso?

Si esto no es suficiente, ¿cuánto más de lo que hizo habría podido hacer el Cielo en favor de la raza caída? ¿Cuánto más de lo que hice, dice Cristo, podría haber hecho yo en favor de mis ovejas? ¿Qué más? ¿Tendrá que abandonarnos? Lo hará, a menos que cambiemos nuestra actitud hacia Dios, porque ya hizo todo lo que podía para salvarnos. Nuestra responsabilidad delante de Dios es proporcional a la luz que hemos recibido. Caminemos en la luz, así como él está en luz...

Las malas sospechas y las habladurías serán abandonadas. Al hablar no nos preocuparemos en pensar de nosotros mismos y acerca de lo que hacen los demás, sino en lo que Dios y Jesús están haciendo. ¿Qué hacen? Se encuentran purificando el

santuario. Nosotros deberíamos estar con él en la realización de esta obra y purificar de toda injusticia el santuario de nuestras almas, para que nuestros nombres puedan ser escritos en el libro de la vida del Cordero, y para que nuestros pecados sean borrados cuando lleguen los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor. Esta obra es la más solemne que jamás se haya encomendado a los mortales.

No hay tiempo para la glorificación del yo, sino sólo para exaltar a Jesús. ¡Oh, pongámoslo en alto! ¿Cómo lo podemos hacer? ¿Cómo podemos estar siempre buscando nuestra propia salvación y exaltándonos a nosotros mismos?... Dijo el Pastor del rebaño: "¿A quiénes se refiere esto, a los ministros? No. A cada persona que ha tomado el nombre de Cristo sobre sí y que ha probado y sabe que el Señor es bueno... Dios colocará su poder sobre usted, y combinará sus esfuerzos divinos con los suyos humanos, y de ese modo podemos obrar nuestra salvación con temor y temblor. Ese poder es tal que Satanás no lo puede resistir ni derrotar.--Manuscrito 26, 1888.

22 de julio

La alimentación del rebaño

Y llegaron... hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada. 1 Crónicas 4:39-40.

La Palabra de Dios es verdadera filosofía, verdadera ciencia. Las opiniones humanas y la predicación sensacional valen muy poco. Los que están imbuidos de la Palabra, la enseñarán de la misma manera sencilla en que Cristo la enseñó. El mayor Maestro del mundo usaba el lenguaje más sencillo y los símbolos más claros.

El Señor invita a sus pastores a apacentar el rebaño con alimento puro. Quiere que le presenten la verdad en su sencillez. Cuando se haga fielmente esta obra, muchos se convencerán y convertirán por el poder del Espíritu Santo. Se necesitan maestros de Biblia que se acerquen a los inconversos, que busquen a las ovejas perdidas, que hagan trabajo personal, que den instrucciones claras y definidas.

No expresen nunca sentimientos de duda. La enseñanza de Cristo era siempre de naturaleza positiva. Con tono de seguridad, dad un mensaje afirmativo. Ensalzad cada vez más al Hombre del Calvario; hay poder en la exaltación de la cruz de Cristo.

Es privilegio del estudiante tener ideas claras y exactas acerca de las verdades de la Palabra, a fin de que esté preparado para presentarlas a otras mentes. Debe estar arraigado y fundamentado en la fe. Los estudiantes deben ser inducidos a pensar por sí mismos, a ver la fuerza de la verdad por sí mismos, y pronunciar cada palabra con corazón lleno de amor y ternura. Grabad en sus mentes las verdades vitales de la Biblia. Dejadles repetirlas en su propio lenguaje, a fin de estar seguros de que las comprenden claramente. Cuidemos de que cada punto se grabe en la mente. Esto puede ser un proceso lento, pero tiene diez veces más valor que el pasar rápidamente sobre asuntos importantes sin darles la debida consideración. No basta que el alumno crea la verdad por sí mismo. Debe ser inducido a presentarla claramente en sus propias palabras, para que sea evidente que ve la fuerza de la lección y hace su aplicación...

No olvidéis nunca que la mayor enseñanza que se ha de impartir y aprender es la lección de colaboración con Cristo en la obra de salvar almas. La educación que se ha de obtener por escudriñar las Escrituras es un conocimiento experimental del plan de la salvación. Una educación tal restaurará la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá la mente contra la tentación, y hará al estudiante idóneo para llegar a ser obrero con Cristo en su misión de misericordia para el mundo. Lo hará miembro de la familia celestial, lo preparará para compartir la herencia de los santos en luz... La Biblia viene a ser un libro de texto como Dios quiso que fuera, Libro que da conceptos claros a los que se esfuerzan por comprender sus grandes y gloriosas verdades... Se derrama en ella un raudal de luz.--Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 419-422.

23 de julio

El cuidado especial del rebaño

Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Salmos 100:3.

Jesús conoce las necesidades de cada una de sus criaturas, y la pena oculta e inexpresada de cada corazón. Si se perjudica a uno de los pequeñuelos por los cuales murió, lo ve y pedirá cuenta al ofensor. Jesús es el buen Pastor. El se interesa por sus ovejas débiles, enfermizas y errabundas. Las conoce a todas por nombre. La angustia de cada oveja y de cada cordero de su rebaño conmueve su corazón de amor y simpatía; y llega a su oído el clamor que pide ayuda. Uno de los mayores pecados de los pastores de Israel fue así señalado por el profeta: "No corroborasteis las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia; y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas. Y anduvieron perdidas... y no hubo quien buscase, ni quien requiriese"...

Como Dios, ejerce gran poder en nuestro favor, mientras que como Hermano mayor nuestro, siente todas nuestras desgracias. La Majestad del cielo no se mantuvo alejada de la humanidad degradada y pecaminosa. No tenemos un Sumo Sacerdote tan ensalzado y encumbrado, que no pueda fijarse en nosotros o simpatizar con nosotros, sino que fue tentado en todas las cosas como nosotros, aunque sin pecar.

Tendréis que hacer frente a muchas perplejidades en vuestra vida cristiana en relación con la iglesia; pero no os esforcéis demasiado por amoldar a vuestros hermanos. Si veis que ellos no satisfacen los requerimientos de la Palabra de Dios, no los condenéis; si ellos os provocan, no respondáis de la misma manera. Cuando se dicen cosas exasperantes, no dejéis que la inquietud domine vuestra alma... Debéis trabajar por los que yerran con un corazón subyugado, enternecido por el Espíritu de Dios, y dejar que el Señor obre por vosotros como agentes. Descargad vuestra preocupación sobre Jesús. Sentís que el Señor debe encargarse del caso cuando Satanás está contendiendo por predominar sobre algún alma; pero debéis hacer lo que podéis con

humildad y mansedumbre, y poner en las manos de Dios la obra enmarañada, los asuntos complicados. Seguid las indicaciones de su Palabra, y confiad el resultado a su sabiduría. Habiendo hecho todo lo que podíais para salvar a vuestro hermano, dejad de acongojaros, y atended con calma otros deberes apremiantes. Ya no es más vuestro asunto, sino de Dios.

No cortéis el nudo de la dificultad con impaciencia, haciendo desesperados los asuntos. Dejad que Dios desenrede los hilos enmarañados. El es bastante sabio para manejar las complicaciones de nuestra vida. El tiene habilidad y tacto. No podemos ver siempre sus planes; debemos esperar con paciencia que se revelen, y no arruinarlos y destruirlos. El los revelará a nosotros a su debido tiempo. Busquemos la unidad, cultivemos el amor y la conformidad con Cristo en todas las cosas. El es la fuente de unidad y fuerza... Si hacéis como Dios quiere que hagáis, su bendición penetrará en la iglesia.--Joyas de los Testimonios 2:115-117.

24 de julio

El pastor Benigno y Solícito

Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará. Isaías 40:11.

Los verdaderos obreros andan y trabajan por la fe. A veces se cansan de observar el lento progreso de la obra, cuando la batalla ruge entre las potestades del bien y el mal. Pero si se niegan a aceptar el fracaso o a desalentarse, verán disiparse las nubes y cumplirse la promesa de la liberación. A través de la neblina con que Satanás los ha rodeado, verán resplandecer los brillantes rayos del Sol de justicia.

Obren con fe, y confíen los resultados a Dios. Oren con fe, y el misterio de su providencia dará su respuesta. Tal vez parezca, a veces, que no pueden tener éxito. Pero trabajen y crean, poniendo en sus esfuerzos fe, esperanza y valor. Después de hacer lo que puedan, esperen en el Señor, declarando su fidelidad, y él cumplirá su palabra. Aguarden, no con ansiedad inquieta, sino con fe indómita y confianza inconmovible.

"Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?--Testimonios para la iglesia, 232-233.

Para proveernos lo necesario, nuestro Padre celestial tiene mil maneras de las cuales nada sabemos. Los que aceptan el principio sencillo de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus perplejidades y extenderse ante sus pies un camino despejado.

El fiel cumplimiento de los deberes de hoy es la mejor preparación para las pruebas de mañana. No amontonemos las eventualidades y los cuidados de mañana para añadirlos a la carga de hoy...

Tengamos confianza y seamos valientes. El desaliento en el servicio de Dios es pecaminoso e irrazonable. Dios conoce todas nuestras necesidades. A la omnipotencia del Rey de reyes, el Dios que guarda el pacto con nosotros añade la dulzura y el solícito

cuidado del tierno pastor. Su poder es absoluto, y es garantía del seguro cumplimiento de sus promesas para todos lo que en él confían. Tiene medios de apartar toda dificultad, para que sean confortados los que le sirven y respetan los medios que él emplea. Su amor supera todo otro amor, como el cielo excede en altura a la tierra. Vela por sus hijos con un amor inconmensurable y eterno.

En los días aciagos, cuando todo parece conjurarse contra nosotros, tengamos fe en Dios, quien lleva adelante sus designios y hace todas las cosas en favor de su pueblo. La fuerza de los que le aman y le sirven será renovada día tras día.

Dios puede y quiere conceder a sus siervos toda la ayuda que necesiten. Les dará la sabiduría que requieren sus varias necesidades.--El Ministerio de Curación, 382-383.

25 de julio

La ternura del pastor

Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso. Lucas 15:5.

En el mandato dirigido a sus discípulos, Cristo no sólo esbozó su obra, sino que les dio su mensaje. Enseñad al pueblo, dijo, "que guarden todas las cosas que os he mandado". Los discípulos habían de enseñar lo que Cristo había enseñado. Ello incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino por todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Excluye la enseñanza humana. No hay lugar para la tradición, para las teorías y conclusiones humanas ni para la legislación eclesiástica. Ninguna ley ordenada por la autoridad eclesiástica está incluída en el mandato. Ninguna de estas cosas han de enseñar los siervos de Cristo. "La ley y los profetas", con el relato de sus propias palabras y acciones, son el tesoro confiado a los discípulos para ser dado al mundo. El nombre de Cristo es su consigna, su señal de distinción, su vínculo de unión, la autoridad de su conducta y la fuente de su éxito. Nada que no lleve su inscripción ha de ser reconocido en su reino.

El Evangelio no ha de ser presentado como una teoría sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida. Dios desea que los que reciben su gracia sean testigos de su poder. A aquellos cuya conducta ha sido más ofensiva para él los acepta libremente; cuando se arrepienten, les imparte su Espíritu divino; los coloca en las más altas posiciones de confianza y los envía al campamento de los desleales a proclamar su misericordia ilimitada. Quiere que sus siervos atestigüen que por su gracia los hombres pueden poseer un carácter semejante al suyo y que se regocijen en la seguridad de su gran amor. Quiere que atestigüemos que no puede quedar satisfecho hasta que la familia humana esté reconquistada y restaurada en sus santos privilegios de hijos e hijas.

En Cristo está la ternura del pastor, el afecto del padre y la incomparable gracia del Salvador compasivo. El presenta sus bendiciones en los términos más seductores. No se conforma con anunciar simplemente estas bendiciones; las ofrece de la manera más atrayente, para excitar el deseo de poseerlas. Así han de presentar sus siervos las riquezas de la gloria del don inefable. El maravilloso amor de Cristo enternecerá y subyugará los corazones cuando la simple exposición de las doctrinas no lograría nada...

Cristo está retratándose en cada discípulo. Dios ha predestinado a cada uno a ser conforme "a la imagen de su Hijo". Romanos 8:29. En cada uno, el longánime amor de Cristo, su santidad, mansedumbre, misericordia y verdad, han de manifestarse al mundo.--El Deseado de Todas las Gentes, 766-767.

26 de julio

Cristo lo es todo para los que lo reciben

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Juan 10:27.

La transformación del carácter humano hace que el yugo de Cristo sea fácil y ligera su carga. Si así lo quieren, todos pueden llegar a ser uno con Cristo tanto en su obediencia como en su servicio.

Ordenar es prerrogativa de Dios; es deber del hombre obedecer. No se hace ninguna imposición sobre el alma. El honor del deber es algo que el Hijo de Dios le confiere a la persona que es heredera del cielo. Deberá trabajar para Dios rindiéndole un servicio interesado, leal, gozoso, y honorable. En la obediencia de todos sus mandamientos se revela un espíritu de amor hacia Dios. Cristo vivió y trabajó en esa misma atmósfera de amor.

Cada palabra, cada acción es una obra para Dios. Aquí se combinan la fe en Dios y la fe en el hombre. Cristo jamás hubiera dado su vida por la raza humana si no hubiera tenido fe en las almas por las cuales murió. Sabía que un gran número respondería al amor que había expresado para la humanidad. No todo corazón reacciona positivamente, pero todo el que así lo desee puede responder a ese amor que no tiene paralelo. "Mis ovejas oyen mi voz", dijo Cristo. El corazón que suspira por Dios reconocerá la voz del Señor. Dios no puede hacer nada en favor del alma que no responde a la gracia que le ha ofrecido ni al amor que le ha prodigado. El espera la reacción de las almas.

El asunto descansa enteramente sobre ellos. El los invita a acudir a la fiesta de bodas; él prepara delante de ellos un banquete que satisfará todo anhelo. Su palabra está llena de sustancia y de grosura. Entonces el Señor derramará su Espíritu como en el día del pentecostés...

Para cada alma la comunión con Dios es algo personal y directo. El corazón que se coloca bajo la dirección del Espíritu Santo arderá dentro del pecho con el amor de Dios. Entonces las personas se vuelven como niños confiados. Cristo no anda en busca

de méritos personales. Oh, si todos quisieran acudir a él tales como son, y permitirle que él los prepare para recibirlos como suyos. El Señor desea únicamente que lo reciban a él y aprendan a llevar su yugo y a levantar sus cargas, para que el cielo pueda observar que son colaboradores de Dios. Por qué no podrá cada alma que necesita ayuda y reposo acudir al portador de cargas, para recibir luz y vida.

Cristo no podía evitar ser una fuente de luz. Su misma obra consistía en brillar. Dijo él: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Juan 10:10. En mí no hay ninguna clase de tinieblas. La luz significa revelación, y la luz debe brillar en medio de la oscuridad moral. Cristo lo es todo para los que lo reciben. Es su consolador, su seguridad, su salud. No hay ninguna luz aparte de Cristo. No necesita haber una nube entre el alma y Jesús... Su gran corazón de amor está anheloso de inundar el alma con los rayos brillantes de su justicia.--Carta 153a, 1897.

27 de julio

El pastor llama a sus ovejas por nombre

Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es... y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Juan 10:2-3.

La senda de los justos es una senda de paz. Es tan fácil que la gente humilde y temerosa de Dios puede caminar por ella sin tropezar ni pasar por caminos torcidos. Es una vía estrecha; pero por ella pueden caminar lado a lado personas de temperamentos distintos si tan sólo siguen al Capitán de su salvación. Por esta senda no pueden caminar los que insisten en llevar consigo todos sus malos rasgos de carácter y hábitos egoístas, porque es demasiado estrecha para eso.

Cuánto se esmera el Gran Pastor para llamar a sus ovejas por nombre e invitarlas a seguir tras sus pisadas. El busca a las descarriadas. Les envía haces de luz de su Palabra para mostrarles el peligro en que se encuentran. Les habla desde el cielo con amonestaciones y reproches y los invita a regresar al camino recto. Se esfuerza por ayudar a los errantes con su presencia y trata de levantarlos cuando caen. Pero muchos han transitado durante tanto tiempo por el camino del pecado que son incapaces de escuchar la voz de Jesús. Después de abandonar todo lo que les puede proporcionar reposo y seguridad, se someten a una dirección falsa y continúan presuntuosamente en medio de su confianza propia, alejándose cada vez más de la luz y la paz, de la felicidad y el descanso...

Nuestra única esperanza es la cruz de Cristo. Ella nos revela la grandeza del amor de nuestro Padre y el hecho de que la Majestad del cielo se sometió a insultos, burlas, humillación y sufrimiento por el gozo de ver salvadas en su reino a las almas que perecen. Si aman a sus hijos, permitan que su estudio especial consista en prepararlos para la vida futura e inmortal... Trabajen mientras es de día; rediman el tiempo y ganen la corona de gloria inmortal. Sálvense ustedes a la vez que salvan a sus familias, porque la salvación del alma es preciosa.--Testimonies for the Church 4:502-503.

Más de un marido y padre podría sacar provechosa lección del solícito cuidado del fiel pastor. Jacob, al verse instado a emprender difícil y apresurada caminata,

contestó:

"Los niños son tiernos, y... tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas... Me iré poco a poco al paso de la hacienda que va delante de mí, y al paso de los niños". Génesis 33:13-14.

En el camino penoso de la vida sepa el marido y padre ir "poco a poco" al paso en que pueda seguirle su compañera de viaje. En medio del gentío que corre locamente tras el dinero y el poder, aprenda el esposo y padre a medir sus pasos, a confortar y a sostener al ser humano llamado a andar junto a él.--El Ministerio de Curación, 289-290.

28 de julio

Subpastores

Apacentad la grey de Dios... cuidando de ella. 1 Pedro 5:2.

El gran Pastor tiene subpastores, a quienes delega el cuidado de sus ovejas y corderos. La primera obra que Cristo confió a Pedro, al restaurarlo en el ministerio, fue la de apacentar sus corderos. Esta era una obra en la cual Pedro tenía poca experiencia. Iba a requerir gran cuidado y ternura, mucha paciencia y perseverancia. Lo llamaba a ministrar a los niños y jóvenes, y a los que fuesen nuevos en la fe, a enseñar a los ignorantes, abrirles las Escrituras y educarlos para ser útiles en el servicio de Cristo. Hasta entonces Pedro no había sido idóneo para hacer esto, ni siquiera para comprender su importancia.

Era significativa la pregunta que Cristo dirigió a Pedro. Mencionó una sola condición del discipulado y servicio. "¿Me amas?" le preguntó. Esta es la calificación esencial. Aunque Pedro poseyese todas las demás, sin el amor de Cristo no podía ser un fiel pastor de la grey del Señor. El saber, la benevolencia, la elocuencia, la gratitud y el celo son de ayuda en la buena obra; pero sin el amor de Jesús en el corazón, la obra del ministerio cristiano resultará en fracaso.

Pedro recordó durante toda su vida la lección que Cristo le enseñó a orillas del mar de Galilea. Dijo, escribiendo a las iglesias, inspirado por el Espíritu Santo:

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de la gloria". 1 Pedro 5:1-4.

La oveja extraviada del redil es la más inerme de las criaturas. Hay que buscarla; pues no puede encontrar por sí misma el camino para volver. Así es con el alma que se

ha alejado de Dios; es tan impotente como la oveja perdida; y a menos que el amor divino acuda en su socorro, nunca podrá encontrar el camino hacia Dios. Por lo tanto, ¡con qué compasión, pena y perseverancia, debe el subpastor buscar a las ovejas perdidas!... Esto significa soportar molestias físicas y sacrificar la comodidad. Significa una tierna solicitud para con los que yerran, una compasión y tolerancia divinas. Significa tener un oído que pueda escuchar con simpatía lamentables relatos de yerros, degradación, desesperación y miseria.

El espíritu del verdadero pastor consiste en el olvido de sí mismo. El pierde de vista el yo.--Obreros Evangélicos, 190-192.

29 de julio

El Pedro convertido, un subpastor

Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Lucas 22:32.

Tres veces había negado Pedro abiertamente a su Señor, y tres veces Jesús obtuvo de él la seguridad de su amor y lealtad, haciendo penetrar en su corazón esta aguda pregunta, como una saeta armada de púas que penetrase en su herido corazón. Delante de los discípulos congregados, Jesús reveló la profundidad del arrepentimiento de Pedro, y demostró cuán cabalmente humillado se hallaba el discípulo una vez jactancioso.

Pedro era naturalmente audaz e impulsivo, y Satanás se había valido de estas características para vencerle. Precisamente antes de la caída de Pedro, Jesús le había dicho: "Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Lucas 22:31-32. Había llegado ese momento, y era evidente la transformación realizada en Pedro. Las preguntas tan apremiantes por las cuales el Señor le había probado, no habían arrancado una sola respuesta impetuosa o vanidosa; y a causa de su humillación y arrepentimiento, Pedro estaba mejor preparado que nunca antes para actuar como pastor del rebaño...

Antes de su caída, Pedro había tenido la costumbre de hablar inadvertidamente, bajo el impuldo del momento. Siempre estaba listo para corregir a los demás, para expresar su opinión, antes de tener una comprensión clara de sí mismo o de lo que tenía que decir. Pero el Pedro convertido era muy diferente. Conservaba su fervor anterior, pero la gracia de Cristo regía su celo. Ya no era impetuoso, confiado en sí mismo, ni vanidoso, sino sereno, dueño de sí y dócil. Podía entonces alimentar tanto a los corderos como a las ovejas del rebaño de Cristo.

La manera en que el Salvador trató a Pedro encerraba una lección para él y sus hermanos. Les enseñó a tratar al transgresor con paciencia, simpatía y amor perdonador. Aunque Pedro había negado a su Señor, el amor de Jesús hacia él no vaciló nunca. Un amor tal debía sentir el subpastor por las ovejas y los corderos confiados a su cuidado. Recordando su propia debilidad y fracaso, Pedro debía tratar con su rebaño tan

tiernamente como Cristo le había tratado a él...

Jesús anduvo a solas con Pedro un rato, porque había algo que deseaba comunicarle a él solo. Antes de su muerte, Jesús le había dicho: "Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás después". A esto Pedro había contestado: "Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por ti". Juan 13:36-37... Pedro había fracasado cuando vino la prueba, pero volvía a tener oportunidad de probar su amor hacia Cristo... Jesús dio entonces a conocer a Pedro la manera en que habría de morir. Hasta predijo que serían extendidas sus manos sobre la cruz... Estaba dispuesto a sufrir cualquier muerte por su Señor.--El Deseado de Todas las Gentes, 752-754.

30 de julio

Apacentad a los corderos con humildad

Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. Santiago 3:18.

El verdadero ministro de Cristo debería estar rodeado por una atmósfera de luz espiritual, porque está conectado con el mundo de la luz y camina con Cristo, el cual es la luz del mundo. Se pueden rechazar los argumentos, el poder de persuasión y la súplica pueden ser hechos objetos de burla, se puede hacer caso omiso de las apelaciones más elocuentes respaldadas por la fuerza de la lógica; pero el carácter viviente de la justicia, la piedad diaria manifestada en todos los órdenes de la vida, la ansiedad que se experimenta por el pecador dondequiera que se encuentra, el espíritu de verdad ardiente en el corazón, que brillan desde el rostro y se respiran en cada palabra que procede de los labios, constituyen un sermón que es muy difícil resistir o descartar, y que hace temblar la ciudadela de Satanás. Los ministros que caminan con Dios están vestidos con la panoplia del cielo, y sus esfuerzos se verán coronados de victoria.

Las personas ocupadas en la grandiosa y solemne tarea de amonestar al mundo, no solamente deberían tener una experiencia individual en las cosas de Dios, sino que deberían cultivar el amor mutuo, luchar por tener una misma mente, un criterio común, y ver las cosas de la misma manera. La ausencia de este amor complace grandemente a nuestro astuto enemigo. El es el autor de la envidia, los celos, el odio y la disensión; y se regocija cuando ve que esta vil cizaña ahoga el amor, esa tierna planta de crecimiento celestial.

Dios no se complace cuando ve que sus siervos censuran, critican y condenan a sus semejantes. El les ha encomendado una tarea especial: la de defender la verdad. Ellos son sus trabajadores; todos deberían respetarlos y ellos se deberían respetar mutuamente.

En el ejército, se requiere que los oficiales se respeten entre ellos y los soldados rasos aprenden pronto la lección. Cuando en la guerra cristiana los dirigentes del pueblo son amables y pacientes, y manifiestan amor especial y consideración por sus

colaboradores, con su ejemplo les enseñan a otros a hacer lo mismo.

Se debe cuidar celosamente la reputación de los compañeros de trabajo. Si alguien cree ver faltas en otro, no las debe magnificar ante los demás, ni transformarlas en pecados gravosos. Puede tratarse de errores de juicio, acerca de los cuales Dios concederá su gracia para vencerlos. Si el Señor hubiera visto que los ángeles, que son seres perfectos, podrían realizar una obra más efectiva que los hombres en favor de la raza caída, se la habría encargado a ellos. En lugar de eso, envió la ayuda necesaria por intermedio de mortales pobres, débiles y errantes, quienes, al padecer debilidades similares a las de sus prójimos, están mejor preparados para ayudarles.

Allí estaba Pedro, que había negado a su Señor... Antes que sus pies resbalaran, no poseía el espíritu de humildad indispensable para alimentar a los corderos; pero después de reconocer sus propias debilidades... pudo acercarse a ellos con tierna simpatía y fue capaz de ayudarles.--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 120-121.

31 de julio

La voz del pastor verdadero

Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Juan 10:32.

Jesús declaró ser el pastor verdadero, porque dio su vida por las ovejas. El dijo: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre". Juan 10:17-18.

Jesús pronunció estas palabras ante una gran concurrencia y produjeron una impresión profunda en los corazones de muchos de los que las escucharon. Los escribas y fariseos se llenaron de celo debido al favor con que muchos lo recibían... Mientras él se manifestaba al pueblo como el Pastor verdadero, los fariseos decían: "Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?" Vers. 20. Pero otros, distinguiendo la voz del verdadero Pastor, decían:

"Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?... Y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis... Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen... Yo y el Padre uno somos". Vers. 21-30.

Con cuánto poder y firmeza pronunció estas palabras. Los judíos jamás habían escuchado palabras semejantes de labios humanos, y una influencia persuasiva se apoderó de ellos; porque pareció que la divinidad fulguró a través de la humanidad cuando Jesús dijo: "Yo y el Padre una sola cosa somos"... Jesús los miró con calma y les dijo intrépidamente: "Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?"

La majestad del cielo permaneció en perfecta calma, como un Dios delante de sus adversarios. No se intimidó ante sus rostros amenazadores y sus manos cargadas de piedras. El sabía que estaba rodeado de fuerzas invisibles y legiones de ángeles

dispuestos, con una sola palabra procedente de sus labios, a paralizar a la multitud si se atrevían a amenazarlo con lanzarle una sola piedra. Permaneció impávido ante ellos. ¿Por qué no volaron las piedras sobre él? Fue porque la divinidad fulguró a través de su humanidad, y recibieron una revelación y se convencieron de que las pretensiones de Cristo no eran comunes. Las manos se relajan y las piedras caen al suelo. Sus palabras habían confirmado su divinidad, pero ahora su presencia personal, la luz de sus ojos, la majestad de su porte, dan testimonio del hecho de que es el amado Hijo de Dios.--The Signs of the Times, 27 de noviembre de 1893.

1 de agosto

¡Qué amor incomparable!

Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Romanos 8:15-16.

A la par que se mantiene la ley de Dios, y se vindica su justicia, el pecador puede ser perdonado. El más preciado don que el cielo tenía para conceder ha sido dado para que Dios "sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús". Romanos 3:26. Por este don, los hombres son levantados de la ruina y degradación del pecado, para llegar a ser hijos de Dios. Dice Pablo: "Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre". Romanos 8:15...

Con el apóstol Juan os invito a mirar "cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios". 1 Juan 3:1. ¡Qué amor, qué amor incomparable, que nosotros, pecadores y extranjeros, podamos ser llevados de nuevo a Dios y adoptados en su familia! Podemos dirigirnos a él con el nombre cariñoso de "Padre nuestro", que es una señal de nuestro afecto por él, y una prenda de su tierna consideración y relación con nosotros. Y el Hijo de Dios, contemplando a los herederos de la gracia, "no se avergüenza de llamarlos hermanos". Hebreos 2:11. Tienen con Dios una relación aún más sagrada que la de los ángeles que nunca cayeron.

Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan sólo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podéis meditar en él cada día de vuestra vida; podéis escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podéis dedicar toda facultad y capacidad que Dios os ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinidad. Podéis estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando

estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento. Y alcanzaremos la bendición que Pablo deseaba para la iglesia de Efeso, cuando rogó: "El Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento;alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloriade su herencia en los santos, y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos". Efesios 1:17-19.--Joyas de los Testimonios 2:336-337.

2 de agosto

Esperanza y salvación del mundo

Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. Salmos 125:1-2.

Fue la cruz, instrumento de vergüenza y tortura, la que trajo esperanza y salvación al mundo. Los discípulos no eran sino hombres humildes, sin riquezas, y sin otra arma que la palabra de Dios; sin embargo en la fuerza de Cristo salieron para contar la maravillosa historia del pesebre y la cruz y triunfar sobre toda oposición. Aunque sin honor ni reconocimiento terrenales, eran héroes de la fe. De sus labios salían palabras de elocuencia divina que hacían temblar al mundo.

En Jerusalén, donde dominaban los más arraigados prejuicios y las más confusas ideas acerca de Aquel que fuera crucificado como malhechor, los discípulos predicaban valientemente las palabras de vida y exponían a los judíos la obra y la misión de Cristo, su crucifixión, resurrección y ascensión. Los sacerdotes y magistrados se admiraban del claro e intrépido testimonio de los apóstoles. El poder del Salvador resucitado investía a los discípulos, cuya obra era acompañada de señales y milagros que diariamente acrecentaban el número de creyentes. A lo largo de las calles por donde pasaban los discípulos, el pueblo colocaba sus enfermos "en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, a lo menos su sombra tocase a alguno de ellos". También eran traídos los afligidos por espíritus inmundos. Las multitudes acudían a los discípulos y los sanados proclamaban las alabanzas de Dios y glorificaban el nombre del Redentor...

Vanos fueron todos los esfuerzos hechos hasta entonces para suprimir la nueva doctrina; pero los saduceos y fariseos resolvieron conjuntamente hacer cesar la obra de los discípulos, pues demostraban su culpabilidad en la muerte de Jesús. Poseídos de indignación, los sacerdotes echaron violentamente mano a Pedro y Juan y los pusieron en la cárcel pública.

No se intimidaron ni se abatieron los discípulos por semejante trato... El Dios del cielo, el poderoso Gobernador del universo, tomó por su cuenta el asunto del

encarcelamiento de los discípulos, porque los hombres guerreaban contra su obra. Por la noche, el ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel y dijo a los discípulos: "Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida".--Los Hechos de los Apóstoles, 64-66.

Poco antes de su crucifixión, Cristo había dejado a sus discípulos un legado de paz: "La paz os dejo--dijo--, mi paz os doy... Esta paz no es la paz que proviene de la conformidad con el mundo. Cristo nunca procuró paz transigiendo con el mal. La que Cristo dejó a sus discípulos es interior más bien que exterior, y había de permanecer para siempre con sus testigos a través de las luchas y contiendas.--Los Hechos de los Apóstoles, 69.

3 de agosto

La verdad central y preeminente

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir,... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. 1 Pedro 1:18-19.

La Palabra de Dios es el solemne instrumento que convence de pecado al inconverso, persuadiéndolo de la necesidad que tiene del Salvador que perdona los pecados.

El plan de salvación combina las influencias santas de la luz del pasado y del presente. Estas influencias están unidas por la cadena dorada de la obediencia por amor. La recepción de Cristo por la fe y la sumisión a la voluntad de Dios transforman a los hombres y las mujeres en hijos e hijas de Dios. Mediante el poder que únicamente el Salvador puede darles son aceptados como miembros de la familia real, herederos de Dios y coherederos con Cristo...

Amar a Dios de todo corazón y ser participantes de la humillación y los sufrimientos de Cristo, significa más de lo que muchos comprenden. La expiación de Cristo es la gran verdad central alrededor de la cual se agrupan todas las demás verdades pertinentes a la gran obra de la redención. La mente del hombre debe fundirse en la mente de Cristo. Esta unión santifica el entendimiento e imparte claridad y fuerza a los pensamientos...

El mundo es nuestro campo de esfuerzo misionero, y hemos de salir a trabajar rodeados con la atmósfera del Getsemaní y el Calvario...

Dios aborrece más la indiferencia que se manifiesta en los asuntos religiosos que la misma infidelidad, porque las pretensiones religiosas desprovistas de una religión genuina son una perenne piedra de tropiezo para los pecadores. Mientras más frías y formales sean las personas en lo que respecta a la vida religiosa, más llenos estarán de egoísmo, y el egoísmo obra invariablemente en contra de Cristo. Usted puede tener mucho conocimiento, pero a menos que posea una religión verdadera y pura, su

conocimiento resulta inútil para Cristo.

No permita Dios que acerca de usted se tengan que pronunciar las siguientes palabras: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete". Apocalipsis 3:15-19.

Cada alma puede enriquecerse en tesoros espirituales. En medio de la terrible iniquidad de este mundo los seres humanos pueden servir a Dios con tanta fidelidad que él derrame las riquezas eternas sobre ellos. El obrará en favor de los que le sirven fielmente. Puede humillar a los más empedernidos perseguidores de su pueblo, transformándolos en amigos mediante la aceptación de la verdad, o despojándolos de su poder para hacer daño.--Carta 122, 1901.

4 de agosto

La cruz es el centro

Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Juan 12:32.

La cruz del Calvario desafía a todo poder terrenal e infernal, y por fin acabará por eliminar a cada uno de ellos. La cruz es el centro de toda autoridad, y de ella toda autoridad procede. Es el gran centro de atracción; porque en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio fue ofrecido con el propósito de restaurar al hombre a su perfección original; sí, y más aún: fue ofrecido para concederle una completa transformación del carácter, y hacerlo más que vencedor. Los que por intermedio de la fuerza de Cristo vencen al gran enemigo de Dios y el hombre, en las cortes celestiales ocuparán una posición superior a la de los ángeles que nunca han caído.

Cristo declaró: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Juan 12:32. Si la cruz no encuentra una influencia en su favor, crea una influencia. De generación en generación la verdad para este tiempo es revelada como la verdad presente. Cristo en la cruz fue el instrumento mediante el cual se unieron la misericordia y la verdad, y la justicia y la paz se besaron. Este es el medio por el cual se moverá el mundo.

En el plan de Dios todas las riquezas del cielo están a la disposición de los seres humanos. En el tesoro de los recursos divinos no hay nada que se considere demasiado costoso como para no poder acompañar al gran don del Unigénito Hijo de Dios... Cristo recibió poder para alentar en la humanidad caída el hálito de la vida. Los que lo reciban, nunca tendrán hambre ni padecerán de sed; porque no puede haber un gozo mayor que el que se encuentra en Cristo. Estudien las palabras pronunciadas por el Salvador desde el monte de las bendiciones. Cómo fulguraba la naturaleza divina a través de su humanidad mientras sus labios pronunciaban las bendiciones sobre los hombres y mujeres que eran objeto de su misericordia y amor. Los bendijo con tal plenitud que hizo evidente el hecho de que estaba sacando del almacén inagotable de los tesoros más ricos. Los tesoros de la eternidad se hallaban a su disposición. El Padre le había confiado a él las riquezas del cielo, y la repartición que les hizo de ellas no tuvo límites...

¿Qué es el cristianismo? Es el instrumento divino para la conversión de los pecadores. Jesús pedirá cuentas de cada persona que no se somete a su dirección, que no demuestra en su vida la influencia de la cruz del Calvario. Cristo debería ser exaltado por todos los que redimió al padecer en la cruz una muerte de vergüenza. Los que han experimentado el poder de la gracia de Cristo tienen una historia que contar. El Señor trata de implementar métodos de trabajo que producirán la difusión del Evangelio de Cristo. El ser humano, al recibir su eficacia de la gran fuente de sabiduría, llega a ser el instrumento, el agente de servicio mediante el cual el Evangelio ejerce su poder transformador sobre la mente y el corazón.--Manuscrito 56, 1899.

5 de agosto

Exaltad al hombre del Calvario

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Juan 1:29.

Los principios que deberían motivarnos como obreros en la causa de Dios fueron establecidos por el apóstol Pablo. El dijo: "Nosotros somos colaboradores de Dios". 1 Corintios 3:9. "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres". Colosenses 3:23. Y Pedro exhorta a los creyentes: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo". 1 Pedro 4:10-11.

Cuando estos principios controlen nuestros corazones, nos daremos cuenta de que la obra es de Dios y no nuestra; que él manifiesta el mismo cuidado por cada parte del gran todo. Cuando Cristo y su gloria son considerados como lo primero, y el amor al yo es absorbido por el amor a las almas por las cuales Cristo murió, entonces ningún obrero se dejará absorber tan enteramente por una rama de la causa como para perder de vista la importancia de todas las demás...

La Palabra de Dios nos enseña que este es el tiempo, por encima de todos los demás, cuando podemos buscar la luz del cielo. Ahora es cuando podemos esperar el refrigerio de la presencia del Señor. Deberíamos velar por las manifestaciones de la providencia de Dios como el ejército de Israel esperaba oír el "ruido como de marcha por las copas de las balsameras" (2 Samuel 5:24): la señal de que el cielo obraría en favor de ellos.

Dios no puede glorificar su nombre por intermedio de su pueblo mientras éste confíe en los seres humanos y se apoye en brazo de carne. Su presente estado de debilidad continuará hasta cuando únicamente Cristo sea exaltado; hasta el momento cuando, con Juan el bautista, se expresen con corazón humilde y reverente: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe". Juan 3:30. Se me han dado palabras que hablar al pueblo de Dios: "Exaltad al hombre del Calvario. Que la humanidad retroceda

para que todos puedan contemplar a Aquel en quien se cifran sus esperanzas de vida eterna. Dice el profeta Isaías: 'Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz'. Que la iglesia y el mundo contemplen a su Redentor. Que toda voz proclame con Juan: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'".

Es al alma sedienta a quien se le abre la fuente de las aguas vivas. Dios declara: "Derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida". Isaías 54:3. Las almas que buscan fervientemente la luz y aceptan con regocijo cada rayo luminoso proveniente de su santa Palabra, son las únicas a quienes se les concederá luz. Será a través de estas almas como Dios revelará la luz y el poder que alumbrarán toda la tierra con su gloria.--Testimonies for the Church 5:726-729.

6 de agosto

Su obra culminante

¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado. Éxodo 34:6-7.

Los que reciben a Cristo mediante la fe serán considerados por el cielo como perlas preciosas por las cuales el mercader ha pagado un precio infinito, y los agentes humanos que encuentran a Cristo comprenderán que han hallado un tesoro celestial. Se sentirán ansiosos de vender todo lo que poseen con el fin de comprar el terreno que contiene este tesoro. Al contemplar el amor de Dios, a medida que el plan de salvación se abre ante su vista, al comprender con mayor claridad el misterio de la condescendencia de Cristo, al ver el sacrificio que realizó por ellos, no encuentran nada que sea demasiado querido como para no abandonarlo por amor de él...

El Señor Dios del cielo reunió todas las riquezas del universo y las abandonó con el fin de comprar la perla de la humanidad perdida. El Padre colocó todos sus recursos divinos en las manos de Cristo para que las bendiciones más ricas del cielo pudieran ser derramadas sobre una raza caída. Dios no podría haber expresado un mayor amor que el que demostró al dar al mundo el Hijo de su corazón. Este Don le fue dado al hombre para convencerlo de que Dios no dejó de hacer nada de lo que podría haber hecho, ni se reservó cosa alguna, sino que derramó todo el cielo en un regalo infinito. La felicidad presente y eterna del hombre consiste en aceptar el amor de Dios y en guardar sus mandamientos. Cristo es nuestro Redentor. El es la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros. El es la Fuente en la cual podemos ser lavados y limpiados de toda impureza. El es el Sacrificio costosísimo que ha sido dado para la reconciliación del hombre. El universo celestial, los mundos no caídos, el mundo caído, y la confederación del mal, no pueden decir que Dios pudiera hacer algo más de lo que ha hecho por la salvación del hombre. Su Don nunca podrá ser superado; él nunca podrá demostrar una riqueza de amor más profunda. El Calvario representa su obra culminante. Le corresponde al ser humano responder a su gran amor, apropiándose de esta gran salvación que la bendición del Señor le ha hecho posible obtener. Debemos mostrar

nuestro aprecio por el excelso Don de Dios haciéndonos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por causa de la concupiscencia. Hemos de demostrar nuestra gratitud a Dios llegando a ser colaboradores de Jesucristo, mediante la representación de su carácter al mundo... El Señor considera a las almas como perlas preciosas...

Al exaltar a Cristo, sus ojos [de los creyentes] son ungidos para que puedan distinguir la relación que existe entre Cristo y la familia humana. Llegan a ser personas sabias, y con humildad y mansedumbre, a medida que la oportunidad se ofrece, les presentan a las almas probadas y tentadas la realidad sublime de la gracia salvadora de Dios.--The Youth's Instructor, 17 de octubre de 1895.

7 de agosto

Cristo murió por nosotros

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne. 1 Pedro 3:18.

La cruz del Calvario nos atrae con poder, ofreciéndonos una razón por la cual deberíamos amar a nuestro Salvador y hacerlo el primero y el último y el mejor en todo. Deberíamos ocupar el lugar que nos corresponde como penitentes humildes al pie de la cruz. Allí, al contemplar la agonía de nuestro Salvador, al Hijo de Dios que muere--el Justo por los injustos--, podemos aprender lecciones de mansedumbre y humildad de mente. Contemplemos a Aquel a cuya sola palabra acudirían legiones de ángeles en su ayuda, transformado en un objeto de diversión y burla, de injurias y odio. El mismo se entrega como un sacrificio por el pecado. Al ser vilipendiado, no amenaza; cuando se lo acusa falsamente, no abre su boca. En la cruz, ora por sus asesinos. Al morir, paga un precio infinito por cada uno de ellos. Soporta sin murmurar el castigo por los pecados del hombre. Y esta víctima que no se queja es el Hijo de Dios. Su trono existe desde la eternidad y su reino no tendrá fin.

Vengan, ustedes que buscan la gratificación del placer en goces prohibidos y en prácticas pecaminosas, ustedes que se apartan de Cristo, miren hacia la cruz del Calvario; observen la víctima real que sufre por causa de ustedes; háganse sabios mientras tienen oportunidad y procuren encontrar la fuente de vida y felicidad verdadera. Vengan, ustedes que se quejan y murmuran debido a los pequeños inconvenientes y pruebas que deben afrontar en esta vida, miren a Jesús, el autor y consumador de su fe. El se apartó de su trono real, de su elevada posición de mando y, colocando su divinidad de lado, se vistió con la humanidad. Fue rechazado y despreciado por causa nuestra; se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos por su pobreza. Al observar los sufrimientos de Cristo con los ojos de la fe, ¿pueden ustedes hablar de sus pruebas e infortunios? ¿Pueden alimentar una venganza en su corazón mientras recuerdan la oración procedente de los labios pálidos y temblorosos de Cristo en favor de sus burladores y asesinos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"?

Ante nosotros hay una obra que hacer con el fin de subyugar el orgullo y la vanidad que luchan por ocupar una plaza en nuestros corazones y, mediante el arrepentimiento y la fe, colocarnos en una relación familiar y santa con Cristo... Necesitamos negar el yo y luchar continuamente contra el orgullo. Necesitamos esconder el yo en Jesús y dejar que él se revele en nuestro carácter y conversación. Al contemplar constantemente a Aquel a quien traspasaron nuestros pecados y oprimieron nuestras tristezas, recibiremos fuerzas para asemejarnos a él. Nuestras vidas y nuestro comportamiento testificarán acerca de cuánto valoramos a nuestro Redentor y la salvación que obró en nuestro favor a un costo tan infinito. Entonces nuestra paz será como un río al someternos a Jesús en una cautividad voluntaria y feliz.--The Signs of the Times, 17 de marzo de 1887.

8 de agosto

Almas rescatadas del poder de Satanás

Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Zacarías 3:2.

Por el plan de salvación, Jesús está quebrantando el dominio de Satanás sobre la familia humana, y rescatando almas de su poder. Todo el odio y la malicia del jefe de los rebeldes se encienden cuando contempla la evidencia de la supremacía de Cristo, y con poder y astucia infernales trabaja para arrebatarle el residuo de los hijos de los hombres que han aceptado su salvación.

Induce a los hombres al escepticismo, haciéndoles perder la confianza en Dios y separarse de su amor; los induce a violar su ley, luego los reclama como cautivos suyos y disputa el derecho de Cristo a arrebatárselos. Sabe que aquellos que buscan a Dios fervientemente para alcanzar perdón y paz, los obtendrán; por lo tanto les recuerda sus pecados para desanimarlos. Constantemente busca ocasión de acusar a aquellos que procuran obedecer a Dios. Trata de hacer aparecer como corrompido aun su servicio mejor y más aceptable. Mediante incontables designios muy sutiles y crueles, intenta obtener su condenación.

El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas acusaciones. Con sus ropas manchadas de pecado, confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado el cuidado de sus almas. Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la ley de Dios, aun hasta la muerte de cruz, le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y él solicita a su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable. Al acusador de sus hijos declara: "¡Jehová te reprenda, oh Satanás! Estos son la compra de mi sangre, tizones arrancados del fuego". Y los que confían en él con fe reciben la consoladora promesa: "Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala". Zacarías 3:4.

Todos los que se hayan revestido del manto de la justicia de Cristo subsistirán

delante de él como escogidos fieles y veraces. Satanás no puede arrancarlos de la mano de Cristo. Cristo no dejará que una sola alma que con arrepentimiento y fe haya pedido su protección, caiga bajo el poder del enemigo. Su Palabra declara: "¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo". Isaías 27:5. La promesa hecha a Josué es hecha a todos: "Si guardares mi ordenanza,... entre estos que aquí están te daré plaza". Zacarías 3:7. Los ángeles de Dios irán a cada lado de ellos, aun en este mundo, y ellos estarán al fin entre los ángeles que rodean el trono de Dios.

No podemos contestar las acusaciones de Satanás contra nosotros. Cristo solo puede presentar una intercesión eficaz en nuestro favor. El puede hacer callar al acusador con argumentos que no están basados en nuestros méritos, sino en los suyos.--Joyas de los Testimonios 2:173-175.

9 de agosto

Vencedor sobre el poder de las tinieblas

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Gálatas 6:14.

Cristo dejó su lugar en los atrios celestiales y vino a esta tierra a vivir la vida de los seres humanos. Hizo este sacrificio para mostrar que es falsa la acusación de Satanás contra Dios: esto es, que es posible que el hombre obedezca las leyes del reino de Dios. Cristo, siendo igual con el Padre, honrado y adorado por los ángeles, se humilló por nosotros y vino a esta tierra a vivir una vida de humildad y pobreza: vino a ser un varón de dolores, experimentado en quebranto. Sin embargo, el sello de la divinidad estaba sobre su humanidad. Vino como un Maestro divino para elevar a los seres humanos, para aumentar su eficiencia física, mental y espiritual.

No hay nadie que pueda explicar el misterio de la encarnación de Cristo. Con todo, sabemos que vino a esta tierra y vivió como un hombre entre los hombres. El hombre Cristo Jesús no era el Señor Dios Todopoderoso, sin embargo Cristo y el Padre son uno. La Deidad no desapareció bajo la angustiosa tortura del Calvario, sin embargo no es menos cierto que "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Satanás procuró evitar, en todas las formas posibles, que Jesús desarrollara una niñez perfecta, una edad viril intachable, un santo ministerio y un sacrificio inmaculado; pero fue derrotado. No pudo inducir a Cristo a que pecara. No pudo desanimarlo ni apartarlo de la obra que había venido a hacer en esta tierra. La tormenta de la ira de Satanás lo azotó desde el desierto hasta el Calvario; pero cuanto más implacable era, tanto más firmemente se aferró el Hijo de Dios de la mano de su Padre, y avanzó por el ensangrentado sendero.--Comentario Bíblico Adventista 5:1104.

Cristo fue crucificado, y con su muerte parecieron triunfar los poderes del infierno. Sin embargo, aun cuando el Salvador exclamó en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" era el conquistador del poder de las tinieblas. Cuando de sus labios pálidos y temblorosos se escucharon las palabras: "Consumado

es", una oscuridad semejante a la de medianoche escondió su agonía de los ojos de los espectadores. La multitud burlona había mirado su agonía durante horas. Ahora el manto de Dios lo ocultaba misericordiosamente.

En el momento de su muerte se produjo un violento terremoto. La gente, sacudida, cayó a montones. En seguida se produjo una confusión y una consternación increíble. Se desprendieron rocas enormes en las montañas vecinas y descendieron a los valles arrasándolo todo. Parecía que la creación se despedazaba. Parecía como si la misma naturaleza protestara contra el asesinato del Hijo de Dios.

La muerte de Cristo en la cruz pagó el rescate por todos los seres humanos. Todos pueden salir vencedores, porque Cristo hizo expiación de los pecados de todo el mundo. A todos les ofrece el poder de la gracia redentora.--Manuscrito 140, 1903.

10 de agosto

Cristo venció por medio de la fe

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Lucas 23:46.

El inmaculado Hijo de Dios pendía de la cruz: su carne estaba lacerada por los azotes; aquellas manos que tantas veces se habían extendido para bendecir, estaban clavadas en el madero; aquellos pies tan incansables en los ministerios de amor estaban también clavados a la cruz; esa cabeza real estaba herida por la corona de espinas; aquellos labios temblorosos formulaban clamores de dolor. Y todo lo que sufrió: las gotas de sangre que cayeron de su cabeza, sus manos y sus pies, la agonía que torturó su cuerpo y la inefable angustia que llenó su alma al ocultarse el rostro de su Padre, habla a cada hijo de la humanidad y declara: Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso. El que calmó las airadas ondas y anduvo sobre la cresta espumosa de las olas, el que hizo temblar a los demonios y huir a la enfermedad, el que abrió los ojos de los ciegos y devolvió la vida a los muertos, se ofrece como sacrificio en la cruz, y esto por amor a ti. El, el Expiador del pecado, soporta la ira de la justicia divina y por causa tuya se hizo pecado.

En silencio, los espectadores miraron el fin de la terrible escena. El sol resplandecía; pero la cruz estaba todavía rodeada de tinieblas. Los sacerdotes y príncipes miraban hacia Jerusalén; y he aquí, la nube densa se había asentado sobre la ciudad y las llanuras de Judea. El sol de justicia, la luz del mundo, retiraba sus rayos de Jerusalén, la que una vez fuera la ciudad favorecida. Los fieros rayos de la ira de Dios iban dirigidos contra la ciudad condenada.

De repente, la lobreguez se apartó de la cruz, y en tonos claros, como de trompeta, que parecían repercutir por toda la creación, Jesús exclamó: "Consumado es". "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Una luz circuyó la cruz y el rostro del Salvador brilló con una gloria como la del sol. Inclinó entonces la cabeza sobre el pecho y murió.

Entre las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había

apurado las últimas heces de la copa de la desgracia humana. En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció.--El Deseado de Todas las Gentes, 703-704.

11 de agosto

Mira, cree y vive

Sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. 1 Pedro 1:5.

Los que dependen de su propia justicia en lugar de confiar en la justicia de Cristo, perderán el premio; serán pesados en las balanzas del santuario y serán hallados faltos. Que todos los que se esfuerzan por alcanzar la preciosa bendición de la vida eterna desconfíen de sus propias fuerzas y, con mucha oración, coloquen sus almas impotentes sobre Cristo. Se escudriña muy poco la Palabra de Dios para encontrar una dirección definida en el camino de la vida. La mayoría de los que profesan creer en Cristo poseen únicamente ideas artificiales acerca de lo que constituye el carácter cristiano... No se engañen con la idea de que su propia justicia inherente los pondrá en armonía con Dios. No dejen de verse como pecadores a la vista de Dios. No dejen de mirar a Cristo levantado sobre la cruz; y mientras lo contemplan, crean y vivan; porque mediante la fe en el sacrificio expiatorio pueden ser justificados por la redención que es en Cristo Jesús. Crean que están perdonados, que están justificados, no en transgresión y desobediencia, sino en sumisión a la voluntad de Dios. Si por fe se apropian de la justicia de Cristo, entonces no sean descuidados acerca de sus pensamientos, sus palabras y sus obras. Estudien mucho, y oren para que así como Cristo les ha mostrado el camino, también los mantenga en el camino por su gracia. Porque somos "guardados por el poder de Dios mediante la fe"; y ni siquiera esta fe es de nosotros, porque es el regalo de Dios.

Para que puedan crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo, es indispensable que mediten mucho acerca de los grandes temas de la redención. Deberían preguntarse por qué Cristo tomó la humanidad sobre sí mismo, por qué sufrió sobre la cruz, por qué llevó sobre sí los pecados de la humanidad, por qué fue hecho pecado y justicia por nosotros. Deberían estudiar para comprender por qué ascendió a los cielos con la naturaleza humana, y en qué consiste el trabajo que realiza actualmente en favor de nosotros...

Si ustedes se acostumbran a pensar en Cristo, y en su obra y carácter, serán

inducidos a cavar profundo en la veta de la verdad, y serán hechos aptos para poseer sus preciosas joyas. Mediante la apreciación del carácter de Cristo y la comunión con Dios, el pecado llegará a serles odioso. A medida que mediten en las cosas celestiales y caminen con Dios, como lo hizo Enoc, se desprenderán de todo peso, y del pecado que los asedia tan fácilmente, y correrán con paciencia la carrera que está delante de ustedes... Nuestro edificio debe estar cimentado sobre la roca de Cristo Jesús o no pasará la prueba de la tempestad.--The Signs of the Times, 1 de diciembre de 1890.

12 de agosto

La transformación mediante Cristo

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17.

Se realiza un gran cambio en el carácter de la persona que acepta a Cristo; porque "si alguno está en Cristo, nueva criatura es". Cuando vemos que los que profesan ser cristianos manifiestan en sus palabras y acciones los antiguos deseos carnales, podemos saber que no están en Cristo y que el poder transformador de su gracia no ha tocado sus almas, ni ha modelado sus caracteres, ni ha limpiado la corrupción de sus corazones...

Los que poseen un conocimiento experimental de la gracia de Cristo comprenderán la obligación que tienen de ser los representantes de su poder ante el mundo. Se llegarán a dar cuenta que Aquel que no conoció pecado fue hecho pecado por ellos, para que ellos llegaran a ser la justicia de Dios en él. La comprensión de este hecho nos capacitará para obtener conceptos correctos acerca de la obra de nuestro Redentor. Los verdaderos creyentes comprenderán que mientras estaban separados de él a causa de la impenitencia y el pecado, él no los olvidó, sino que intercedió por ellos, para que pudieran gozar de los beneficios de la salvación que había comprado para ellos al precio de un sacrificio infinito. Ellos saben que al aceptar a Cristo deben abandonar el mundo y mantenerse separados, y no tocar lo inmundo, para que puedan ser hijos de Dios. Deben amar supremamente a Cristo.

Es imposible que las mentes finitas hagan una evaluación justa del amor de Dios hacia sus criaturas caídas. Siempre corremos el riesgo de olvidarnos de este gran amor, porque nos olvidamos de meditar en él y nos dejamos absorber por las cosas de este mundo. Al colocar nuestros afectos en las cosas de aquí abajo le permitimos a nuestros corazones que se dividan, y se separen así de la verdadera Fuente de felicidad.

Cristo debería ser el tema de nuestros pensamientos, el objeto de nuestros afectos más tiernos. Deberíamos permitir que nuestras mentes se concentren en las preciosas características de nuestro Señor; deberíamos contemplar las ricas promesas de su Palabra; deberíamos meditar en las glorias del cielo. No nos satisfagamos con sólo mirar

ocasionalmente a nuestro Redentor, sino que hagamos que nuestras mentes permanezcan con Dios mediante una confianza continua en su Palabra. Deberíamos investigar diligentemente las Escrituras para que podamos obtener una comprensión cabal de lo que Cristo espera de nosotros y para que obtengamos conceptos correctos de la verdad. Nuestras voluntades deben ser subyugadas, y puestas en armonía con la voluntad de Dios.

Se ha permitido que una luz preciosa brille en nuestro camino, y los ángeles celestiales están a nuestro alrededor interesados en nuestro bienestar... El amor que Cristo nos ha manifestado mediante su vida de humillación y abnegación, por su muerte en el Calvario, debería arrancar cánticos de gratitud de nuestros labios. La esperanza de su pronta venida debería colmarnos de santo gozo.--The Signs of the Times, 8 de diciembre de 1890.

13 de agosto

Las gracias de su carácter

Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. Juan 1:51.

Dios nos ha dado una norma perfecta de carácter que siempre deberíamos mantener delante de nosotros. Debemos guardar la ley de Dios mediante la fuerza que Cristo nos imparte. Debemos ser hijos obedientes a pesar de las dificultades que encontremos. No podemos pretender que entraremos al cielo sin pasar por conflictos y pruebas, pero tenemos la certeza de que si buscamos la voluntad de Dios en lugar de consultar nuestros propios placeres, no seremos abandonados para pelear la batalla solos.

En el mundo hay una gran obra que hacer, y cada uno de nosotros debería permitir que su luz brille sobre el sendero de los demás. Necesitamos valernos de los rayos divinos de la luz de Cristo. Necesitamos escudriñar las Escrituras y cavar profundo en las minas de la verdad; porque las joyas preciosas no siempre se encuentran en la superficie, deberíamos buscarlas como si procuráramos encontrar un tesoro escondido. Hay un cielo de felicidad que ganar, porque Cristo fue a preparar mansiones para nosotros; y ahora es el tiempo cuando deberíamos buscar estar listos para aquello que nos está preparando. Para este fin, Cristo debe estar presente en nuestra vida diaria; puesto que los que habitan en las moradas de gloria deben poseer corazones libres de toda envidia, celo, odio, malicia y egoísmo. Jesús quisiera hacer grandes cosas en nuestro favor y llenarnos con toda la plenitud de Dios. Deberíamos creer en sus promesas, porque "él guarda la verdad eternamente", "y en él no hay injusticias".--The Signs of the Times, 8 de diciembre de 1890.

Mediante Cristo la tierra está conectada con el cielo, porque él es la escalera mística que Jacob vio en visión en Betel. Cuando nos separamos de Dios, Cristo vino para reconciliarnos con el Padre. Con amor compasivo colocó su brazo humano alrededor de la raza caída, y con su brazo divino se aferró del trono del Infinito, conectando así al hombre finito con el Dios infinito. Mediante el plan de salvación estamos unidos con las agencias del cielo. Gracias a los méritos de un Redentor

crucificado y resucitado podemos levantar la vista y contemplar la gloria de Dios que alumbra del cielo a la tierra. Deberíamos estar agradecidos de Dios por el plan de salvación. Hemos recibido muchas clases de bendiciones y por agradecimiento deberíamos darle a Dios nuestros corazones indivisos.

Es triste que estemos tan lejos de Cristo debido a nuestra indiferencia hacia los intereses eternos; tampoco vemos la gloria de Dios que brilla sobre cada peldaño de la escalera; no ascendemos confiados en Cristo realizando progresos en la vida divina. Si lo hiciéramos, reflejaríamos la imagen de Cristo, teniendo pureza de carácter y siendo luces en el mundo. Deberíamos contemplarlo constantemente, hasta quedar prendados de las gracias de su carácter; entonces no dejaríamos de hablar de él y de su amor. Entonces deberíamos poseer las bendiciones eternas que el mundo no puede darnos ni quitarnos, a la vez que perder nuestro gusto por el pecado.--Ibíd, 15 de diciembre de 1890.

14 de agosto

El cordero inmaculado de Dios

Derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. Isaías 53:12.

Mientras sus discípulos contendían en cuanto a quién sería el mayor en el reino prometido, [Jesús] se ciñó como siervo y lavó los pies de aquellos que le llamaban Señor y Maestro.

Casi había terminado su ministerio; le quedaban tan sólo unas pocas lecciones más que impartir. Y a fin de que nunca olvidasen la humildad del Cordero de Dios, puro y sin mancha, el que iba a ofrecer en favor del hombre el sacrificio más grande y eficaz se humilló y les lavó los pies a los discípulos. Nos beneficiará a todos, pero especialmente a nuestros ministros en general, el recordar frecuentemente las escenas finales de la vida de nuestro Redentor. Aquí, asediados de tentaciones como él lo fue, podemos todos aprender lecciones de la mayor importancia para nosotros.

Sería bueno que dedicásemos una hora de meditación cada día para repasar la vida de Cristo desde el pesebre hasta el Calvario. Debemos considerarla punto por punto, y dejar que la imaginación capte vívidamente cada escena, especialmente las finales de su vida terrenal. Al contemplar así sus enseñanzas y sus sufrimientos, y el sacrificio infinito que hizo para la salvación de la familia humana, podemos fortalecer nuestra fe, vivificar nuestro amor, compenetrarnos más profundamente del espíritu que sostuvo a nuestro Salvador.

Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender todos, al pie de la cruz, la lección de penitencia y fe. Cristo sufrió la humillación para salvarnos de la desgracia eterna. Consintió en que sobre él recayesen el desprecio, las burlas y los ultrajes, a fin de protegernos. Fue nuestra transgresión lo que reunió en derredor de su alma divina el velo de las tinieblas, y le arrancó su clamor, como de quien fuese herido y abandonado de Dios. Llevó nuestros pesares; fue afligido por nuestros pecados. Se hizo ofrenda por el pecado, a fin de que pudiésemos ser justificados delante de Dios por su medio. Todo lo noble y generoso que hay en el hombre responderá a la contemplación de Cristo en la

cruz...

El poderoso argumento de la cruz convencerá de pecado. El amor divino de Dios hacia los pecadores, expresado en el don de su Hijo para que sufriese la vergüenza y la muerte, a fin de que ellos pudiesen ser ennoblecidos y dotados de la vida eterna, es digno de que se lo estudie toda la vida. Os ruego que estudiéis de nuevo la cruz de Cristo. Si todos los orgullosos y vanagloriosos, cuyo corazón anhela recibir el aplauso de los hombres y alcanzar distinción por encima de sus semejantes, pudiesen estimar correctamente el valor de la más alta gloria terrenal en contraste con el valor del Hijo de Dios, rechazado, despreciado y escupido por aquellos mismos a quienes había venido a redimir, ¡cuán insignificantes parecerían todos los honores que puede conceder el hombre finito!--Joyas de los Testimonios 1:517-519.

Se requiere un esfuerzo constante, ferviente y vigilante para controlar el yo, para mantener a Jesús en primer lugar y perder de vista el yo.--Testimonies for the Church 4:376.

15 de agosto

El valor de un alma

También nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. Romanos 5:11.

Los que al fin salgan victoriosos, tendrán épocas de terrible perplejidad y prueba en su vida religiosa; pero no deben desechar su confianza, pues es ésta una parte de su disciplina en la escuela de Cristo y es esencial a fin de que toda la escoria pueda ser eliminada. El siervo de Dios debe soportar con fortaleza los ataques del enemigo, sus dolorosos vituperios, y debe vencer los obstáculos que Satanás coloque en su camino.

Satanás tratará de desanimar a los seguidores de Cristo para que no oren ni estudien las Escrituras, y arrojará su odiosa sombra a través del sendero, para ocultar a Jesús de la vista, para excluir la visión de su amor y las glorias de la heredad celestial. Se deleita en hacer andar a los hijos de Dios vacilantes, temblorosos, apenados, bajo una duda continua. Trata de hacer la senda tan triste como sea posible; pero si miráis hacia arriba, no hacia abajo a vuestras dificultades, no desmayaréis en el camino, veréis pronto a Jesús extendiendo su mano para ayudaros, y sólo tendréis que tenderle la vuestra con confianza sencilla, y dejar que os guíe. A medida que cobréis confianza, cobraréis esperanza.

Jesús es la luz del mundo, y vosotros habéis de amoldar vuestra vida a la suya. Hallaréis en Cristo fuerza para formar un carácter fuerte, simétrico, hermoso. Satanás no puede anular la luz que irradie de semejante carácter. El Señor tiene un trabajo para cada uno de nosotros. No ha dispuesto él que seamos sostenidos por la influencia de la alabanza y el halago humanos; él da a entender que cada alma debe mantenerse con la fuerza del Señor. Dios nos ha dado su mejor don, su mismo Hijo unigénito, para elevarnos, ennoblecernos, y capacitarnos, invistiéndonos de su propia perfección de carácter para que tengamos un hogar en su reino. Jesús vino a nuestro mundo y vivió como él esperaba que sus seguidores vivieran...

Dios se propone que trabajemos, no de un modo desesperado, sino con poderosa fe y esperanza. Al escudriñar las Escrituras y ser iluminados para contemplar la

maravillosa condescendencia del Padre al dar a Jesús al mundo, a fin de que todos los que creen en él no perezcan, mas tengan vida eterna, deberíamos regocijarnos con gozo indecible y lleno de gloria.

Es el propósito de Dios que usemos para el adelanto de la verdad todo lo que pueda obtenerse mediante la educación. La piedad vital, verdadera, debe irradiar de la vida y el carácter, para que la cruz de Cristo sea levantada ante el mundo y a la luz de la cruz sea revelado el valor del alma. Nuestras mentes deben abrirse para entender las Escrituras, a fin de que obtengamos poder espiritual alimentándonos del pan del cielo.--Mensajes para los Jóvenes, 61-62.

16 de agosto

El verdadero valor de una persona

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Romanos 5:8-9.

Cristo y él crucificado debiera llegar a ser el tema de nuestros pensamientos, debiera despertar las más profundas emociones de nuestra alma. Los verdaderos seguidores de Cristo apreciarán la gran salvación que él logró para ellos; y dondequiera que él los guíe, ellos lo seguirán. Considerarán un privilegio llevar cualquier carga que Cristo pueda colocar sobre ellos. Es sólo por medio de la cruz como podemos estimar el valor del alma humana. Es tan grande el valor de los hombres por quienes Cristo murió que el Padre está satisfecho con el precio infinito que él paga por la salvación del hombre al entregar a su propio Hijo para morir por su redención. ¡Qué sabiduría, qué misericordia y qué amor en su plenitud se manifiestan aquí! El valor del hombre se comprende sólo al ir al Calvario. En el misterio de la cruz de Cristo podemos estimar el valor del hombre.

¡Qué obra responsable la de unirse con el Redentor del mundo en la salvación de los hombres! Esta tarea requiere abnegación, sacrificio y benevolencia, perseverancia, valentía y fe... Se necesita una fe que persiste y prevalece.--Testimonies for the Church 2:634-635.

La abnegación y la cruz se encuentran directamente en el camino de cada seguidor de Cristo. La cruz es lo que se opone a los afectos naturales y a la voluntad. Si el corazón no está completamente dedicado a Dios, si la voluntad y los afectos y los pensamientos no se someten a la voluntad de Dios, se fracasará en cumplir los principios de la verdadera religión y en ejemplificar en la vida la vida de Cristo.--Ibid. 651.

Los seguidores de Cristo debieran valorar las almas como él las valoró. Debieran centrar sus intereses en la obra de su amado Redentor, y debieran trabajar por salvar lo que él ha comprado con su sangre, con tan alto sacrificio. ¿Qué es el dinero, las casas y

las tierras en comparación con una sola alma?

Cristo hizo un pleno y completo sacrificio, un sacrificio suficiente para salvar a cada hijo e hija de Adán que muestre arrepentimiento ante Dios por haber transgredido su ley, y manifieste fe en nuestro Señor Jesucristo. Pero, a pesar de que el sacrificio fue amplio, muy pocos llevan una vida de obediencia para alcanzar esta gran salvación. Pocos están dispuestos a imitar sus admirables privaciones, soportar sus sufrimientos y persecuciones, y compartir su agotador trabajo para traer a otros a la luz. Muy pocos siguen su ejemplo en ferviente y frecuente oración a Dios pidiendo fuerzas para soportar las pruebas de esta vida y cumplir sus deberes diarios. Cristo es el Capitán de nuestra salvación, y por sus propios sufrimientos y sacrificio ha dado ejemplo a todos sus seguidores de que la vigilancia y la oración y el esfuerzo perseverante, son necesarios de parte de ellos, para representar correctamente el amor que moraba en su pecho por la raza humana caída.--Ibid. 664.

17 de agosto

Cristo eleva a la humanidad

Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos. Hebreos 2:11.

Jesús "no se avergüenza de llamarlos hermanos". Hebreos 2:11. Es nuestro Sacrificio, nuestro Abogado, nuestro Hermano, que lleva nuestra forma humana delante del trono del Padre, y por las edades eternas será uno con la raza a la cual redimió: es el Hijo del hombre. Y todo esto para que el hombre fuese levantado de la ruina y degradación del pecado, para que reflejase el amor de Dios y compartiese el gozo de la santidad.

El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito que hizo nuestro Padre Celestial al entregar a su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevado de lo que podemos llegar a ser por intermedio de Cristo. Al considerar el inspirado apóstol Juan la "altura", la "profundidad" y la "anchura" del amor del Padre hacia la raza que perecía, se llena de alabanzas y reverencia, y no pudiendo encontrar lenguaje adecuado con que expresar la grandeza y ternura de ese amor, exhorta al mundo a contemplarlo. "¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios!" 1 Juan 3:1. ¡Cuán valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos de los hombres son hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. Al vincularse con Cristo, los hombres caídos son colocados donde pueden llegar a ser en verdad dignos del título de "hijos de Dios".

Tal amor es incomparable. ¡Que podamos ser hijos del Rey celestial! ¡Promesa preciosa! ¡Tema digno de la más profunda meditación! ¡Incomparable amor de Dios para con un mundo que no le amaba! Este pensamiento ejerce un poder subyugador que somete el entendimiento a la voluntad de Dios. Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, mejor vemos la misericordia, la ternura y el perdón unidos a la equidad y la justicia, y más claramente discernimos las pruebas innumerables de un amor infinito y de una tierna piedad que sobrepuja la ardiente simpatía y los anhelosos

sentimientos de la madre para con su hijo extraviado.--El Camino a Cristo, 14-16.

El corazón de Dios suspira por sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo nos ha vertido todo el cielo en un don. La vida, la muerte y la intercesión del Salvador, el ministerio de los ángeles, las súplicas del Espíritu Santo, el Padre que obra sobre todo y por todo, el interés incesante de los seres celestiales, todos son movilizados en favor de la redención del hombre.

¡Oh, contemplemos el sacrificio asombroso que fue hecho para nuestro beneficio! Procuremos apreciar el trabajo y la energía que el Cielo consagra a rescatar al perdido y hacerlo volver a la casa de su Padre... Aprovechemos los medios que nos han sido provistos para que seamos transformados conforme a su semejanza.--El Camino a Cristo, 21-22.

18 de agosto

Una atmósfera de esperanza y alegría

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Filipenses 4:4.

Al cristiano le es concedido el gozo de reunir rayos de luz eterna del trono de la gloria, y de reflejarlos no solamente en su propio sendero, sino sobre la senda de las personas con quienes se asocia. Al hablar palabras de esperanza y aliento, de alabanza agradecida y de bondad alegre, puede esforzarse por hacer mejores a quienes lo rodean, por elevarlos, por mostrarles el cielo y la gloria y por encima de todas las cosas terrenales, por guiarlos en la búsqueda de las realidades eternas, la herencia inmortal y las riquezas imperecederas.

"Regocijaos en el Señor siempre--dice el apóstol--. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" Dondequiera que vayamos, deberíamos llevar una atmósfera de esperanza y alegría cristianas; entonces los que se encuentran sin Cristo verán un atractivo en la religión que profesamos; los no creyentes observarán la consistencia de nuestra fe. Necesitamos tener una visión más clara del cielo, la tierra donde todo es gloria y felicidad. Necesitamos conocer más acerca de la plenitud de la bendita esperanza. Si constantemente nos estamos "regocijando en la esperanza", seremos capaces de hablar palabras de estímulo a las personas con quienes nos encontrarnos. "La palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!" Proverbios 15:23. Las almas perecen debido a la falta de una labor personal.

Nosotros no hemos de glorificar a Dios únicamente mediante nuestra asociación diaria con creyentes y no creyentes, al hablarles a menudo con palabras de gratitud y regocijo. Como cristianos, se nos exhorta a no olvidar de congregarnos como solemos, para nuestro propio refrigerio, y para impartir el consuelo que hemos recibido. Durante estas reuniones, celebradas semana tras semana, deberíamos hablar acerca de la bondad de Dios y de sus misericordias multiformes, además de su poder para salvarnos del pecado. Debemos testificar que el servicio de Dios es bueno, tanto por lo que hacemos como por medio de nuestro temperamento, palabras y carácter. De este modo proclamamos que "la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma". Salmos 19:7.

Nuestros cultos de oración y reuniones sociales deberían ser ocasiones de aliento y ayuda especial. Cada uno tiene una obra que hacer para que estas reuniones sean tan interesantes y provechosas como sea posible. La mejor forma de lograrlo consiste en tener una experiencia nueva cada día en las cosas de Dios, y en no tener temor de hablar acerca de su amor en las asambleas de su pueblo. Si ustedes no permiten que las tinieblas ni la incredulidad entren en sus corazones, tampoco se manifestarán en sus reuniones...

El valor del hombre se puede estimar a través del misterio y la gloria de la cruz; entonces uno puede darse cuenta y sentir la importancia de trabajar en favor de nuestros semejantes, para que sean exaltados hasta el trono de Dios.--The Southern Watchman, 7 de marzo de 1905.

19 de agosto

Sometámonos a Cristo

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Lucas 9:23.

Con cuánta frecuencia nos relacionamos con personas que nunca están felices. Pierden de gozar de la satisfacción y la paz que Jesús puede darles. Pero no cumplen con las condiciones necesarias para que la promesa de Dios se haga realidad. Jesús ha dicho: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Lucas 11:28-30. La razón por la cual muchos se encuentran en un estado de desasosiego es porque no están aprendiendo en la escuela del Maestro. El hijo de Dios sumiso y abnegado comprende por experiencia lo que es poseer la paz de Cristo. Los verdaderos seguidores de Cristo saben que están llamados a tomar su yugo, a participar de sus pruebas y a llevar sus cargas. Pero no se sienten inclinados a quejarse; porque la mansedumbre y la humildad de Cristo hacen que su yugo sea fácil y su carga ligera.

Lo que les impide aprender las preciosas lecciones vitales en la escuela de Cristo es el amor a la comodidad egoísta, el amor al placer, la estima propia y la exaltación del yo. El cristiano tiene el deber de no permitir que lo moldeen ni el medio en que vive ni las circunstancias que lo rodean; pero debe vivir por encima del ambiente y modelar su carácter de acuerdo con el Modelo divino. Debe ser fiel dondequiera que se halle. Ha de cumplir fielmente con sus deberes, cultivando las oportunidades que Dios le ha dado y aprovechando sus capacidades al máximo. Dondequiera que se encuentre debe trabajar por Jesús con el propósito único de promover la gloria de Dios. Debemos someter la voluntad y el corazón a Dios y llegar a conocer a Cristo. Debemos negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguir a Jesús. Ninguno de nosotros puede alcanzar el cielo, excepto por el camino estrecho y cargando la cruz. Sin embargo, cuántas personas prefieren llevar la cruz como un adorno, pero fracasan en llevarla en la vida práctica y cotidiana.

Cuántos profesan ser siervos de Cristo; pero cuán indispuestos se manifiestan a

soportar críticas y vergüenza por amor de él. La cruz no fue diseñada para complacer al yo; está atravesada directamente en la senda del amador de placeres, y se opone a nuestros deseos carnales e inclinaciones egoístas...

El conocimiento de Cristo es el elemento esencial para una obra de éxito; porque este conocimiento proporcionará los principios sanos de la rectitud, impartirá un espíritu noble y abnegado, como los de nuestro Salvador a quien profesamos servir. La fidelidad, la economía, el cuidado, la cabalidad, deberían caracterizar nuestro trabajo, no importa dónde nos encontremos: en la cocina, en el taller... o dondequiera nos toque trabajar en la viña del Señor.--The Review and Herald, 22 de septiembre de 1891.

20 de agosto

El único objeto de cuidado supremo

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado... Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder. 1 Corintios 2:2, 4.

Para Pablo, la cruz era el único objeto de supremo interés. Desde que fuera contenido en su carrera de persecución contra los seguidores del crucificado Nazareno, no había cesado de gloriarse en la cruz. En aquel entonces se le había dado una revelación del infinito amor de Dios, según se revelaba en la muerte de Cristo; y se había producido en su vida una maravillosa transformación que había puesto todos sus planes y propósitos en armonía con el cielo. Desde aquella hora había sido un nuevo hombre en Cristo. Sabía por experiencia personal que una vez que un pecador contempla el amor del Padre, como se lo ve en el sacrificio de su Hijo, y se entrega a la influencia divina, se produce un cambio de corazón, y Cristo es desde entonces todo en todo.

En ocasión de su conversión, Pablo se llenó de un vehemente deseo de ayudar a sus semejantes a contemplar a Jesús de Nazaret como el Hijo del Dios vivo, poderoso para transformar y salvar. Desde entonces dedicó enteramente su vida al esfuerzo de pintar el amor y el poder del Crucificado. Su gran corazón simpatizaba con todas las clases sociales. "A griegos y a bárbaros--declaraba--, a sabios y a no sabios soy deudor". Romanos 1:14. El amor por el Señor de gloria, a quien había perseguido tan implacablemente en la persona de sus santos, era el principio propulsor de su conducta, su fuerza motriz. Si alguna vez su ardor en la senda del deber flaqueaba, una mirada a la cruz y al asombroso amor allí revelado, bastaba para inducirlo a ceñirse los lomos de su entendimiento y avanzar en la senda de la abnegación...

Con el poder del Espíritu, Pablo relató la historia de su propia milagrosa conversión, y de su confianza en las Escrituras del Antiguo Testamento, que se había cumplido tan plenamente en Jesús de Nazaret. Habló con solemne fervor, y sus oyentes no pudieron sino percibir que amaba con todo su corazón al crucificado y resucitado Salvador. Vieron que su mente se concentraba en Cristo, y que toda su vida estaba

vinculada con su Señor...

Pablo comprendía que su suficiencia no estaba en él, sino en la presencia del Espíritu Santo, cuya misericordiosa influencia llenaba su corazón y ponía todo pensamiento en sujeción a Cristo. Hablando de sí mismo, afirmaba que llevaba "siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos". 2 Corintios 4:10. En las enseñanzas del apóstol, Cristo era la figura central. "Vivo--declaraba--, no ya yo, mas vive Cristo en mí". Gálatas 2:20. El yo estaba escondido; Cristo era revelado y ensalzado.--Los Hechos de los Apóstoles, 199-201, 204.

21 de agosto

Glorifiquemos al maestro

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Filipenses 2:4.

Cuán fervoroso y conmovedor llamamiento expresa [Pablo] cuando dice: "Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". 2 Corintios 8:9. Ya sabéis desde cuán alto se rebajó, y conocéis la profundidad de la humillación a la cual descendió. Sus pies se internaron en el camino del sacrificio, y no se desviaron hasta que hubo entregado su vida. No medió descanso para él entre el trono del cielo y la cruz. Su amor por el hombre le indujo a soportar cualquier indignidad y cualquier ultraje.

Pablo nos amonesta a no mirar "cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros". Filipenses 2:4. Nos exhorta a que tengamos el "sentir que hubo tambien en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Filipenses 2:5-8.

"Sabiendo--dice el apóstol Pedro--, que habéis sido rescatados,... no con cosas corruptibles, como oro o plata". 1 Pedro 1:18. ¡Oh! si con dinero hubiera podido comprarse la salvación del hombre, cuán fácil hubiera sido realizada por Aquel que dice: "Mía es la plata, y mío el oro". Hageo 2:8. Pero el pecador no podía ser redimido sino por la preciosa sangre del Hijo de Dios. Los que, dejando de apreciar tan admirable sacrificio, se retraen del servicio de Cristo, perecerán en su egoísmo...

Todo aquel que acepte a Cristo como su Salvador personal anhelará tener el privilegio de servir a Dios. Al considerar lo que el cielo ha hecho por él, su corazón se sentirá conmovido de un amor sin límites y de agradecida adoración. Ansiará manifestar su gratitud dedicando sus capacidades al servicio de Dios. Anhelará demostrar su amor por Cristo y por los hombres a quienes Cristo compró. Deseará pasar por pruebas,

penalidades y sacrificios.

El verdadero obrero de Dios trabajará lo mejor que pueda, porque así podrá glorificar a su Maestro. Obrará bien para satisfacer las exigencias de Dios. Se esforzará por perfeccionar todas sus facultades. Cumplirá todos sus deberes como para con Dios. Su único deseo será que Cristo reciba homenaje y servicio perfecto.

Hay un cuadro que representa un buey parado entre un arado y un altar, con la inscripción: "Dispuesto para uno u otro": para trabajar duramente en el surco o para servir de ofrenda en el altar del sacrificio. Tal es la actitud de todo verdadero hijo de Dios: ha de estar dispuesto a ir donde el deber lo llame, a negarse a sí mismo y sacrificarse por la causa del Redentor.--El Ministerio de Curación, 400-402.

22 de agosto

Los obreros de Dios

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. 2 Corintios 4:17.

Si Pablo, afligido por todos lados, perplejo y perseguido, pudo referirse a sus pruebas como tribulaciones leves, ¿de qué tiene que quejarse el cristiano de hoy? ¡Cuán insignificantes son nuestras pruebas en comparación con las muchas aflicciones de Pablo! No son dignas de compararse con el eterno peso de gloria que espera al vencedor. Las pruebas son los obreros de Dios, ordenadas para el perfeccionamiento del carácter...

¡Cuántas personas hay que contristan al Espíritu de Dios debido a sus quejas continuas! Lo hacen porque han perdido de vista a Cristo. Si contemplamos a Aquel que soportó nuestras tristezas y murió como sacrificio nuestro para que nosotros tuviéramos acceso al excelente peso de gloria, no podremos menos que considerar nuestros sufrimientos y pruebas más pesados como tribulaciones leves. Piensen en el Salvador en la cruz, herido, golpeado, vilipendiado; sin embargo no se quejó ni se resistió, sino que sufrió sin murmurar. Este es el Señor del cielo, cuyo trono existe desde la eternidad. Padeció todo este sufrimiento y vergüenza a cambio del gozo que le había sido ofrecido: el gozo de traer a los seres humanos el regalo de su vida eterna.

Cuando se fija la atención sobre la cruz de Cristo, todo el ser se ennoblece. El conocimiento del amor del Salvador subyuga el alma, y eleva la mente por encima de las cosas del tiempo y los sentidos. Aprendamos a valorar todas las cosas temporales a la luz que brilla de la cruz. Esforcémonos por sondear las profundidades de humillación a las cuales descendió nuestro Salvador con el fin de hacer que el hombre poseyera las riquezas eternas. A medida que estudiamos el plan de redención, el corazón sentirá los latidos del amor del Salvador, y quedará cautivado por el encanto de su carácter.

Es el amor de Cristo lo que constituye nuestro cielo. Pero el lenguaje nos falla cuando tratamos de describir este amor. Pensamos acerca de su vida en la tierra y de su sacrificio hecho en nuestro favor; pensamos en la obra que lleva a cabo en los cielos

como abogado nuestro, de las mansiones que fue a preparar para los que le aman; y tan sólo podemos exclamar: "¡Oh, la altura y la profundidad del amor de Cristo!" Al permanecer un momento al pie de la cruz, obtenemos un débil concepto de lo que es el amor de Dios, y exclamamos: "En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". 1 Juan 4:10. Pero en nuestra contemplación de Cristo sólo exploramos el borde de un amor que es inmensurable. Su amor es como un vasto océano sin playa ni fondo.

En todo discípulo verdadero este amor es como el fuego sagrado, que se enciende sobre el altar del corazón. Fue en esta tierra donde el amor de Dios se reveló por intermedio de Jesús. Y es en esta misma tierra donde sus hijos harán que este mismo amor brille a través de sus vidas intachables. De ese modo los pecadores serán conducidos a la cruz, para contemplar al Cordero de Dios.--The Review and Herald, 6 de mayo de 1902.

23 de agosto

¡Vive, pecador, vive!

Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad. Salmos 30:4.

Si pensáramos más en Jesús y habláramos más de él y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia. Si moráramos en él, estaríamos tan llenos de paz, fe y valor, y tendríamos una experiencia tan victoriosa que relatar cuando asistiéramos a la reunión, que otros se sentirían animados con nuestro testimonio claro y robusto con Dios. Cuando estos preciosos agradecimientos, dados en alabanza de la gloria de su gracia, van respaldados por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible, que redunda en la salvación de las almas.

El lado alegre y brillante de la religión estará representado por todos los que se consagran a Dios diariamente. No deberíamos deshonrar a nuestro Señor con el relato triste de aflicciones que parecen deplorables. Todas las pruebas que se reciben como agentes educadores producirán gozo. Toda la vida religiosa constituirá una experiencia edificante, elevadora, ennoblecedora, fragante con buenas palabras y obras. El enemigo está muy contento de tener almas deprimidas y tristes; desea que los no creyentes obtengan una impresión equivocada acerca del efecto de nuestra fe. Pero Dios quiere que la mente viva en un nivel superior. Su deseo es que cada alma triunfe mediante el poder sustentador del Redentor...

En las misericordiosas bendiciones que nuestro Padre celestial ha derramado sobre nosotros, podemos discernir evidencias innumerables de un amor infinito y una tierna piedad muy superiores a la simpatía ansiosa de una madre por su hijo descarriado. Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, descubrimos misericordia, ternura y perdón mezclados con equidad y justicia. En las palabras de Juan exclamamos: "Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". 1 Juan 3:1. En medio del trono vemos a Uno que lleva en sus manos, pies, y costado las marcas del sufrimiento que tuvo que soportar para reconciliar al hombre con Dios, y a Dios con el hombre. La misericordia incomparable nos revela a un Padre infinito, que mora en luz inaccesible, y sin embargo está dispuesto a recibirnos mediante los méritos

de su Hijo. A la luz que se refleja desde la cruz, la nube de venganza que antes amenazaba únicamente con miseria y desesperación, ahora revela la Escritura de Dios: "¡Vive, pecador, vive! ¡Vivan, almas penitentes y creyentes! Yo pagué el rescate".

Tenemos que reunirnos alrededor de la cruz. Cristo y este crucificado debe ser el tema de nuestra contemplación, conversación y más gozosa emoción. Deberíamos celebrar reuniones especiales de alabanza, con el propósito de mantener fresco en nuestros pensamientos todo lo que recibimos de Dios, y de expresar nuestra gratitud por su gran amor, a la vez que nuestra determinación de confiarle todo a la Mano que fue clavada en la cruz por nosotros... Necesitamos aprender a hablar el lenguaje de Canaán y a cantar los cánticos de Sion.--The Southern Watchman, 7 de marzo de 1905.

24 de agosto

El eterno peso de gloria

No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. 2 Corintios 4:18.

Pablo llamó un momento a los años que tuvo que soportar de renunciamientos, privaciones, pruebas, aflicciones y persecución. No consideraba dignas de mención las cosas del tiempo presente cuando las comparaba con el eterno peso de gloria que le esperaba cuando la lucha estuviera terminada. Estas mismas aflicciones no eran sino auxiliares de Dios, enviadas para perfeccionamiento del carácter cristiano. No importa cuáles sean las circunstancias por las cuales pasa el cristiano, por oscuro y misterioso que parezca el camino de la providencia, por grandes que sean sus privaciones y sufrimientos, siempre puede quitar la vista de ellos y mirar las cosas invisibles y eternas. Así tiene la bendita seguridad que todas las cosas contribuyen a su bien...

El Espíritu Santo inundaba el alma de Pablo con la luz del cielo, y recibió la seguridad de su participación en la posesión adquirida y reservada para los fieles. El lenguaje de Pablo era sólido. Fue incapaz de encontrar palabras suficientemente impresionantes como para expresar la excelencia de aquella gloria, honor e inmortalidad que los creyentes recibirán cuando Cristo venga. Comparadas con la escena que ocupaba los ojos de su mente, todas las aflicciones temporales no eran sino momentáneas, tribulaciones leves, indignas de preocupación. Vistas a la luz de la cruz, las cosas de esta vida no eran sino vanidad y vacuidad. La gloria que ocupaba su atención era real, importante, perdurable, y su descripción estaba más allá de la capacidad del lenguaje.

Sin embargo, Pablo lo expresa con tanta exactitud como es capaz, para que la imaginación pueda captar la realidad tan claramente como las mentes finitas pueden hacerlo. Se trataba de un peso de gloria, una plenitud de Dios, un conocimiento inmensurable. Era un eterno peso de gloria. Y sin embargo Pablo siente que su lenguaje es inadecuado. No alcanza a expresar la realidad. Se esfuerza por encontrar palabras más expresivas. Las más atrevidas figuras del lenguaje quedarían muy por debajo de la verdad. El apóstol busca los términos más amplios que pueda proveer el lenguaje

humano, para que la imaginación pueda captar hasta cierto punto la excelencia superlativa de la gloria que le será concedida al vencedor.

Santidad, dignidad, honor, felicidad en la presencia de Dios, son cosas invisibles actualmente, excepto para el ojo de la fe. Pero las cosas que se ven: el honor mundanal, los placeres temporales, las riquezas y la gloria, quedan eclipsadas por la excelencia, la belleza y la gloria esplendorosa de las cosas invisibles. Las cosas de este mundo son temporales, y duran sólo por un tiempo, en tanto que las que no se ven son eternas, y permanecen por las edades sin fin. La obtención de este tesoro infinito constituye la ganancia de todo y la pérdida de nada.--The S.D.A. Bible Commentary 6:1099-1100.

En el futuro llegaremos a saber cuán íntimamente relacionadas estuvieron nuestras pruebas con nuestra salvación, y cómo estas tribulaciones leves produjeron en nosotros "un cada vez más excelente y eterno peso de gloria".--Carta 5, 1880.

25 de agosto

Somos transformados por medio de la contemplación

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. 1 Juan 3:1.

Por los méritos de Cristo, por su justicia que nos es imputada por la fe, debemos alcanzar la perfección del carácter cristiano. Se presenta nuestra obra diaria y de cada hora en las palabras del apóstol: "Puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús". Hebreos 12:2. Mientras hagamos esto, nuestro intelecto se esclarecerá, nuestra fe se fortalecerá y se confirmará nuestra esperanza; nos embargará de tal manera la visión de su pureza y hermosura, y el sacrificio que ha hecho para ponernos de acuerdo con Dios, que no tendremos disposición para hablar de dudas y desalientos.

La manifestación del amor de Dios, su misericordia y su bondad, y la obra del Espíritu Santo en el corazón para iluminarlo y renovarlo, nos colocan por la fe en una relación tan íntima con Cristo que, teniendo un claro concepto de su carácter, podemos discernir los magistrales engaños de Satanás. Mirando a Jesús, y confiando en sus méritos, nos apropiamos las bendiciones de la luz, de la paz y del gozo en el Espíritu Santo. Y en vista de las grandes cosas que Cristo ha hecho en nuestro favor, estamos listos para exclamar: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios". 1 Juan 3:1.

Hermanos y hermanas, contemplando es como somos transformados. Espaciándonos en el amor de Dios y de nuestro Salvador, admirando la perfección del carácter divino y apropiándonos la justicia de Cristo por la fe, hemos de ser transformados a su misma imagen. Por lo tanto, no reunamos todos los cuadros desagradables, las iniquidades, las corrupciones y los desalientos, evidencias del poder de Satanás, para grabarlos en nuestra memoria...

Hay, gracias a Dios, cuadros más brillantes y halagüeños que el Señor nos ha presentado. Agrupemos las bienaventuradas seguridades de su amor, como tesoros preciosos, para que podamos mirarlas de continuo. El Hijo de Dios abandonando el trono de su Padre, vistiendo su divinidad de humanidad, a fin de rescatar al hombre del

poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, abriendo el cielo al hombre, revelando a la visión humana la cámara de la presencia donde la divinidad revela su gloria; la especie caída levantada desde el abismo de la ruina en que el pecado la había sumido, y puesta de nuevo en relación con el Dios infinito, habiendo soportado la prueba divina por la fe en nuestro Redentor, revestida con la justicia de Cristo y exaltada a su trono, éstos son los cuadros con los cuales Dios nos invita a alegrar las cámaras del alma. Y mientras no miremos "a las cosas que se ven, sino a las que no se ven" resultará cierto que "lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria". 2 Corintios 4:18, 17.--Joyas de los Testimonios 2:341-342.

26 de agosto

La armonía entre el amor y la justicia

La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. Salmos 85:10.

Únicamente Dios los puede guiar al reconocimiento de su misericordia, amor y clemencia, para que lleguen a tener la fe que obra por el amor y purifica el alma. Este es el don de Dios. Consiste en abrir el corazón para recibir la Palabra que es semejante a las hojas del árbol de la vida. Quiera Dios llenar su corazón de su amor, para que de ustedes se pueda decir que... han purificado sus almas mediante la obediencia de la verdad.

La fe en Cristo y la recepción de su gracia transformadora no es una cuestión de conjeturas, sino una obra que hace que las virtudes de Cristo se reflejen en la mente y el carácter. Cuando haya ganado esta experiencia usted podrá decir: "He probado y visto que el Señor es bueno. El Señor Jesús será mi porción eternamente". El poder de la cruz activará dentro de usted los misteriosos manantiales de la esperanza y el temor, la adoración y el amor. Los ángeles están a la espectativa, y darán testimonio acerca del hecho de que el mundo no los posee. El Señor Jesús los ha visto sentados a sus pies, para aprender de él, el Camino, la Verdad y la Vida. De aquí en adelante, al someter su voluntad a la de Cristo, entrarán en una región donde la cruz es el objeto central. El mundo se desvanece de su vista. La gloria que resplandece desde el vestíbulo del cielo es la influencia más atractiva. Las riquezas de la gracia de Cristo lo inducen a obedecer voluntariamente. Ahora experimenta la gran alegría de impartir a otros el don que ha recibido.

Estoy ansiosa de verlos desarrollar las capacidades que Dios les ha concedido, para que sean capaces de responder a la pregunta: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Procedan de labios santificados las palabras: "Sé salvo mediante la aceptación por la fe, de Cristo como tu Salvador personal". Dios es amor. El pecador no necesita perecer si tan sólo desea ejercitar la fe en la eficacia maravillosa de la cruz de Cristo. La cruz es el recurso estupendo mediante el cual se armonizan el amor y la justicia de Dios. Es el único medio de salvación para el pecador... La imagen de su amor se puede imprimir en

la mente en forma tan indeleble que nunca más sea borrada. Entonces Jesucristo aparecerá crucificado delante de usted en forma tan evidente que lo hará dispuesto a participar de la dignidad de sus sufrimientos. Anhelo intensamente que puedan penetrar hasta el corazón de este gran misterio, y descubrir que su interpretación es el amor...

A medida que somentan cabalmente su voluntad a la voluntad divina, su camino al camino de Dios, aprenderán de Aquel que es manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Una confianza serena se apoderará de ustedes... Experimentarán cada vez con mayor claridad la presencia de un Salvador siempre presente y todo abarcante. Esto le concederá poder al alma,... un poder que las circunstancias cambiantes de la tierra no podrán socavar. Hace que los pies se asienten sobre la roca sólida.--Carta 123, 1901.

27 de agosto

Este mundo: un campo de batalla

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Hebreos 12:2.

Por el gozo que le fue propuesto, Cristo soportó la cruz... murió en la cruz como sacrificio por el mundo, y gracias a este sacrificio tenemos acceso a la mayor bendición que Dios pudiera haber derramado: el don del Espíritu Santo. Esta bendición es para todos los que reciban a Cristo. El mundo caído es el campo de batalla donde se lleva a cabo el mayor conflicto que el universo celestial y los poderes terrenales hayan observado jamás. Fue designado como el escenario donde se pelearía la batalla colosal entre el bien y el mal, entre el cielo y el infierno. En este conflicto cada ser humano tiene una parte que desarrollar. Nadie puede mantenerse en un terreno neutral. Los seres humanos tienen que aceptar o rechazar al Redentor del mundo. Todos son testigos, en favor de Cristo o en contra de él. Cristo llama a los que se han alistado bajo su estandarte para que se empeñen en el conflicto con él como soldados fieles, para que puedan heredar la corona de la vida. Han sido adoptados como hijos e hijas de Dios...

El Señor Jesús ha llamado al mundo para que escuche. "El que tiene oídos para oír, oiga". Mateo 11:15. Escuche con atención sumisa y reverente. Jesús repite las palabras que le fueron dadas por Aquel que dijo: "Este es mi Hijo amado... a él oíd". ¿Quién hay que escuche las palabras que son luz y vida para todos los que las reciben? Si tan sólo los hombres y mujeres pudieran darse cuenta de cómo trata Dios a las criaturas que él formó. El hizo la mente de los seres humanos. No somos capaces de formular un solo pensamiento noble que no proceda de él. El conoce todo el funcionamiento misterioso de la mente humana, porque ¿acaso no la hizo? Dios ve que el pecado ha rebajado al hombre y lo ha degradado, pero lo trata con piedad y compasión; porque sabe que Satanás lo tiene en su poder...

Algunas familias tienen una iglesita en el hogar. El amor mutuo une un corazón con el otro y esa unidad que existe entre los miembros de la familia predica el sermón más efectivo que se pueda predicar acerca de la piedad práctica. Refrenando,

28 de agosto

Reúnanse alrededor de la cruz

Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido. Deuteronomio 12:7.

Antiguamente el Señor ordenó esto a Israel para cuando se congregara a fin de rendirle culto: "Comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios; y os regocijaréis vosotros y vuestras familias en toda empresa de vuestra mano, en que os habrá bendecido Jehová vuestro Dios". Lo que se hace para gloria de Dios debe hacerse con alegría, con cánticos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y semblante adusto.

Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrada. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, obren como si él fuera un amo duro y exigente. El es nuestro mejor amigo; y cuando le adoramos quiere estar con nosotros, para bendecirnos y confortarnos llenando nuestro corazón de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirle y más placer que fatiga en su obra. El quiere que quienes vengan a adorarle se lleven pensamientos preciosos acerca de su amor y cuidado, a fin de que estén alentados en toda ocasión de la vida y tengan gracia para obrar honrada y fielmente en todo.

Debemos reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz en nuestro favor.

El alma puede elevarse hacia el cielo en alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresar nuestra gratitud nos aproximamos al culto que rinden los habitantes del cielo. Se nos dice: "El que ofrece sacrificio de alabanza me glorificará". Salmos 50:23. Presentémonos, pues, con gozo

reverente delante de nuestro Creador, con "acciones de gracias y voz de melodía". Isaías 51:3.--El Camino a Cristo, 103-104.

Si llamáis a Dios vuestro Padre--continuó--, os reconocéis hijos suyos, para ser guiados por su sabiduría y para darle obediencia en todas las cosas, sabiendo que su amor es inmutable. Aceptaréis su plan para vuestra vida. Como hijos de Dios, consideraréis como objeto de vuestro mayor interés, su honor, su carácter, su familia y su obra. Vuestro gozo consistirá en reconocer y honrar vuestra relación con vuestro Padre y con todo miembro de su familia. Os gozaréis en realizar cualquier acción, por humilde que sea, que contribuya a su gloria o al bienestar de vuestros semejantes.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 91.

29 de agosto

La naturaleza a la luz del Calvario

Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Mateo 13:27-28.

Hasta donde sea posible, colóquese al niño, desde su más tierna edad, en situación tal que se abra ante él este maravilloso libro de texto. Contemple él las gloriosas escenas pintadas por el gran Artista maestro en las telas variables de los cielos; familiarícese con las maravillas de la tierra y el mar, observe los misterios revelados por las diversas estaciones y aprenda del Creador en todas sus obras.

De ningún otro modo puede ponerse con tanta firmeza y seguridad el cimiento de una verdadera educación. Sin embargo, hasta el niño, al ponerse en contacto con la naturaleza, hallará causas de perplejidad. No puede dejar de reconocer la actuación de fuerzas antagónicas. Es aquí donde la naturaleza necesita un intérprete. Al ver el mal manifiesto hasta en el mundo natural, todos tienen que aprender la misma triste lección: "Algún enemigo ha hecho esto".

Sólo se puede leer debidamente la enseñanza de la naturaleza, a la luz que procede del Calvario. Hágase ver por medio de la historia de Belén y de la cruz, cómo el bien ha de vencer al mal, y cómo constituye un don de la redención cada bendición que recibimos.

En la zarza y la espina, el abrojo y la cizaña, está representado el mal que marchita y desfigura. En el canto del pájaro y el pimpollo que se abre, en la lluvia, y la luz del sol, en la brisa estival y en el suave rocío, en diez mil objetos de la naturaleza, desde el cedro del bosque hasta la violeta que florece a su pie, se ve el amor que restaura. Y la naturaleza nos habla todavía de la bondad de Dios.

"Yo conozco los pensamientos que pienso respecto de vosotros, dice Jehová; pensamientos de paz, y no de mal". Este es el mensaje que, a la luz que procede de la cruz, debe leerse en toda la naturaleza. Los cielos declaran la gloria de Dios, y la tierra está llena de sus riquezas.--La Educación, 96-97.

Cuando Adán y Eva perdieron los mantos de santidad en el Edén, perdieron la luz que había iluminado la naturaleza. Ya no la podían interpretar correctamente. Pero para los que reciben la luz de la vida de Cristo, la naturaleza vuelve a estar iluminada. Las enseñanzas de la naturaleza se pueden interpretar correctamente a la luz que brilla de la cruz.

La persona que tiene un conocimiento de Dios y de su palabra, tiene una fe establecida en la divinidad de las Sagradas Escrituras. No tiene que analizar la Biblia en base a las ideas de la ciencia. Más bien coloca esas ideas a prueba por medio de la norma inequívoca. El sabe que la Palabra de Dios es verdad, y que la verdad nunca se puede contradecir...

Los procedimientos de Dios, según se revelan en el mundo natural y en su forma de conducirse con los seres humanos, constituyen un tesoro del cual puede servirse cada estudiante de la escuela de Cristo.--Testimonies for the Church 8:324-325.

30 de agosto

Deja tu culpa al pie de la cruz

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 1 Pedro 5:7.

Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y la desconfianza, menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte.--El Ministerio de Curación, 185.

Este sentimiento de culpabilidad debe dejarse al pie de la cruz del Calvario. Este sentimiento de pecaminosidad ha envenenado las fuentes de la vida y de la felicidad verdadera. Ahora Jesús dice: "Colóquenlo todo sobre mí; yo llevaré el pecado de ustedes; les daré paz; no sigan destruyendo su respeto propio, porque yo los he comprado al precio de mi propia sangre." Me pertenecen; yo fortaleceré su voluntad debilitada y eliminaré el remordimiento que sienten por su pecado.

Ahora vuelvan con corazón agradecido, temblando de inseguridad, pero aférrense de la esperanza que les ha sido propuesta. Dios acepta el corazón quebrantado y contrito. Les ofrece un perdón gratuito. Les ofrece adoptarlos en el seno de su familia, y fortalecer su debilidad por medio de su gracia; luego el amado Jesús los guiará paso a paso si tan sólo desean colocar su mano en la suya y permitirle que él los guíe.

Satanás se esfuerza por alejar nuestras mentes del poderoso Ayudador, para inducirnos a cavilar acerca de la degeneración de nuestra alma. Pero aunque Jesús conoce la culpa del pasado, nos habla de perdón; y no podemos deshonrarlo dudando de su amor...

Si usted siente que es el peor de los pecadores, Cristo es exactamente lo que necesita: el más grande Salvador. Levante su cabeza y deje de mirarse a usted mismo, retire la vista de su pecado, y contemple al Salvador levantado; mire más allá de la mordedura venenosa de la serpiente y vea al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El ha llevado la carga de nuestra culpa. El quitará el peso de nuestros hombros cansados. Es él quien nos dará descanso. También llevará nuestra carga de preocupaciones y tristezas. Nos invita a depositar todos nuestros cuidados sobre él, porque nos lleva sobre su corazón.--Mind, Character, and Personality 2:451-452.

Cuando se recibe el Evangelio en su pureza y con todo su poder, es un remedio para las enfermedades originadas por el pecado. Sale el Sol de justicia, "trayendo salud eterna en sus alas". Malaquías 4:2...

El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales: el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libra al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que nada en la tierra puede destruir: el gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida.--El Ministerio de Curación, 78.

31 de agosto

Un salvador crucificado y resucitado

Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime. En el monte alto... lo plantaré, y alzará ramas y dará fruto, y se hará magnífico cedro. Ezequiel 17:22-23.

Cristo sufrió el castigo en favor de la raza humana con el fin de que el universo celestial pudiera discernir las condiciones del pacto de la redención. El trono de Justicia debe asegurarse eternamente y para siempre... Todas las dudas quedarían contestadas para siempre mediante el sacrificio que Cristo estaba por realizar, y la raza humana sería salva si retornaba a su lealtad. Únicamente Cristo podía restaurar el honor del gobierno de Dios. La cruz del Calvario sería contemplada por los mundos no caídos, el universo celestial, las agencias satánicas y la raza caída, y toda boca sería silenciada. Al realizar su sacrificio infinito Cristo exaltaría la ley y la honraría. Daría a conocer el carácter exaltado del gobierno de Dios, que nunca podría ser alterado en lo más mínimo para acomodarse al hombre en su condición pecaminosa.

¿Quién es capaz de describir las últimas escenas de la vida de Cristo en la tierra, su juicio ante el tribunal, y su crucifixión? ¿Quién fue testigo de estas escenas? Nada menos que el universo celestial, Dios el Padre, Satanás y sus ángeles. Sucedieron cosas extraordinarias durante la traición de Cristo. Durante la parodia de su juicio, sus acusadores no encontraron nada por lo cual se lo pudiera considerar culpable. Tres veces Pilato declaró: "ningún delito hallo en él". Sin embargo ordenó que lo azotaran, y luego lo entregó para que sufriera la muerte más cruel que se podía haber inventado...

Las terribles escenas de la crucifixión revelaron lo que los seres humanos pueden hacer cuando se entregan al control de Satanás. Revelaron lo que sucedería si a Satanás se le permitiera controlar el mundo. A los que presenciaron estas escenas nunca se les borró de la mente la impresión que dejaron sobre ella. Muchos se convirtieron y les contaron a otros las terribles escenas que habían contemplado. Se convirtieron muchos de los que escucharon el informe acerca de la muerte de Cristo, y comenzaron a escudriñar las Escrituras. De este modo se cumplieron las palabras: "Así rodeará él a muchas naciones".

"Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime. En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y dará fruto, y será magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán".

Cristo era esta Rama, el cogollo más elevado del cedro más alto. El era el árbol plantado por el Señor.--The Signs of the Times, 12 de julio de 1899.

1 de septiembre

Se sanan enfermedades espirituales y físicas

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Mateo 4:23.

Este mundo es un vasto lazareto, pero Cristo vino para sanar a los enfermos y proclamar liberación a los cautivos de Satanás. El era en sí mismo la salud y la fuerza. Impartía vida a los enfermos, a los afligidos, a los poseídos de los demonios. No rechazaba a ninguno que viniese para recibir su poder sanador. Sabía que aquellos que le pedían ayuda habían atraído la enfermedad sobre sí mismos; sin embargo no se negaba a sanarlos. Y cuando la virtud de Cristo penetraba en estas pobres almas, quedaban convencidas de pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas. El Evangelio posee todavía el mismo poder, y ¿por qué no habríamos de presenciar hoy los mismos resultados?

Cristo siente los males de todo doliente. Cuando los malos espíritus desgarran un cuerpo humano, Cristo siente la maldición. Cuando la fiebre consume la corriente vital, él siente la agonía. Y está tan dispuesto a sanar a los enfermos ahora como cuando estaba personalmente en la tierra. Los siervos de Cristo son sus representantes, los conductos por los cuales ha de obrar. El desea ejercer por ellos su poder curativo.

En las curaciones del Salvador hay lecciones para sus discípulos. Una vez ungió con barro los ojos de un ciego, y le ordenó: "Ve, lávate en el estanque de Siloé... Y fue entonces, lavóse, y volvió viendo". Juan 9:7. Lo que curaba era el poder del gran Médico, pero él empleaba medios naturales...

A muchos de los afligidos que eran sanados, Cristo dijo: "No peques más, porque no te venga alguna cosa peor". Juan 5:14. Así enseñó que la enfermedad es resultado de la violación de las leyes de Dios, tanto naturales como espirituales. El mucho sufrimiento que impera en este mundo no existiría si los hombres viviesen en armonía con el plan del Creador.

Cristo había sido guía y maestro del antiguo Israel, y le enseñó que la salud es la recompensa de la obediencia a las leyes de Dios. El gran Médico que sanó a los enfermos en Palestina había hablado a su pueblo desde la columna de nube, diciéndole lo que debía hacer y lo que Dios haría por ellos. "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios--dijo--, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las de los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu Sanador". Éxodo 15:26... Cuando el pueblo cumplió estas condiciones, se le cumplió la promesa. "No hubo en sus tribus enfermo". Salmos 105:37.--El Deseado de Todas las Gentes, 763-764.

2 de septiembre

Sanidad para la ceguera espiritual

Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Salmos 145:18.

En los escribas, fariseos y gobernantes, Jesús no encontró los odres para su vino nuevo. Se vio obligado a apartarse de ellos y acudir a hombres humildes, cuyos corazones no estuvieran llenos de envidia, codicia y justicia propia. Los humildes pescadores obedecieron el llamamiento del Maestro divino, en tanto que los escribas y fariseos rehusaron ser convertidos.

Los discípulos de Jesús eran indoctos y estaban lejos de poseer un carácter perfecto cuando Jesús los invitó a unirse con él; pero estuvieron listos a aprender del Maestro más notable que el mundo jamás conociera. Eran hombres verdaderamente convertidos y se transformaron en los nuevos odres en los cuales Jesús pudo derramar el vino nuevo de su reino. Sin embargo, aunque estaban convertidos a Cristo, debido a su limitada comprensión terrenal--resultado de las enseñanzas recibidas de los judíos--eran incapaces de comprender cabalmente la naturaleza espiritual de la verdad que vino a impartir. La preocupación de su enseñanza consistía en la necesidad que sus seguidores tenían de obtener corazones puros y santos, puesto que únicamente la santidad los haría aptos para ser súbditos de su reino celestial.

El Sembrador divino esparció el grano de su preciosa semilla, el cual no podremos ver hasta tanto un obrero experimentado, bajo la dirección del Espíritu Santo, lo junte y nos lo presente como un sistema completo de verdad, en el cual se revelen las profundidades del amor divino. Durante todas las edades Jesús, el autor de la verdad, a través de los profetas y de otras personas, había presentado verdad tras verdad a los judíos desde la columna de nube y fuego. Pero la verdad que les había dado se había mezclado con el error y era indispensable separarla de la presencia de la herejía y el mal. Ahora había que acomodarla en el marco del Evangelio para que pudiera brillar con su lustre original e iluminar las tinieblas morales del mundo. Dondequiera que encontraba una gema de verdad que se había sacado de su contexto o había sido mezclada con el error, la volvía a su sitio y estampaba sobre ella el sello de Jehová. El

demostró ser la palabra y la sabiduría de Dios.

En la época de Cristo, las mentes del pueblo estaban absorbidas por los asuntos comunes de la vida, tal como Satanás lo había planeado. El pecado había expulsado el amor de Dios del corazón, y en lugar del amor divino, éste estaba ocupado con el amor al mundo, el amor por la gratificación pecaminosa de las malas pasiones. Sólo Cristo era capaz de conciliar las demandas entre el cielo y la tierra. La visión del hombre se había oscurecido, porque no la mantuvo enfocada en el mundo espiritual y eterno... La santidad de Dios se revela tanto en la persona como en el trabajo de Cristo; porque Cristo vino a revelar al Padre.--The Signs of the Times, 11 de diciembre de 1893.

3 de septiembre

Salud para el cuerpo y el alma

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. 3 Juan 2.

Hay condiciones que deben observar todos los que quieren conservar la salud. Todos deben aprender cuáles son esas condiciones. Al Señor no le agrada que ignoren sus leyes, naturales o espirituales. Hemos de colaborar con Dios para devolver la salud al cuerpo tanto como al alma.

Y debemos enseñar a otros a conservar y recobrar la salud. Para los enfermos, debemos usar los remedios que Dios proveyó en la naturaleza, y debemos señalarles a Aquel que es el único que puede sanar. Nuestra obra consiste en presentar los enfermos y dolientes a Cristo en los brazos de nuestra fe. Debemos enseñarles a creer en el gran Médico. Debemos echar mano de su promesa, y orar por la manifestación de su poder. La misma esencia del Evangelio es la restauración, y el Salvador quiere que invitemos a los enfermos, los imposibilitados y los afligidos a echar mano de su fuerza.

El poder del amor estaba en todas las obras de curación de Cristo, y únicamente participando de este amor por la fe podemos ser instrumentos apropiados para su obra. Si dejamos de ponernos en relación divina con Cristo, la corriente de energía vivificante no puede fluir en ricos raudales desde nosotros a la gente. Hubo lugares donde el Salvador mismo no pudo hacer muchos prodigios por causa de la incredulidad.--El Deseado de Todas las Gentes, 764-765.

El cuerpo debe ser conservado en una condición saludable a fin de que el alma pueda disfrutar de salud. La condición del cuerpo afecta la condición del alma. El que quiere tener fuerza física y espiritual, debe educar su apetito en la dirección debida. Debe ser cuidadoso de no cargar el alma recargando sus facultades físicas o espirituales. La adhesión fiel a los principios correctos en el comer, en el beber y en el vestir, es un deber que Dios ha colocado sobre los seres humanos.

El Señor desea que obedezcamos las leyes de la salud y la vida. El tiene a cada

uno de nosostros por responsables de cuidar adecuadamente el cuerpo, a fin de que sea conservado con salud.--El Evangelismo, 193.

En sus milagros el Salvador reveló ese poder que obra continuamente en favor del hombre para sustentarlo y sanarlo. Mediante los agentes naturales, Dios obra día tras día, hora tras hora, momento tras momento, para mantenernos con vida, para fortalecernos y restaurarnos...

El deseo de Dios para cada ser humano se expresa en las palabras: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma"...

La verdadera religión y las leyes de la salud van mano en mano.--My Life Today, 135.

4 de septiembre

Firme en la fuerza de Dios

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3.

Hay muy poco beneficio que se pueda obtener de una lectura apresurada de las Escrituras. Se puede leer la Biblia de principio a fin y sin embargo no percibir su hermosura ni comprender su significado profundo y oculto. Un pasaje que se estudia hasta que su significado le resulta claro a la mente, y evidente su relación con el plan de salvación, es de mucho más valor que la lectura superficial de muchos capítulos sin ningún propósito definido y sin que se gane ninguna instrucción positiva. Mantenga su Biblia con usted. Léala a medida que se presenta la oportunidad; grabe los textos en su memoria. Aun mientras transita por las calles puede leer un pasaje y meditar acerca de él, hasta fijarlo en la memoria.

En su Palabra está la vida de Cristo, que da vida al mundo. Era mediante ella como Jesús sanaba las enfermedades y echaba fuera demonios; por su Palabra calmó el mar y resucitó muertos; y la gente dio testimonio de que hablaba con poder. Expresó la palabra de Dios, como lo había hecho a través de todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. La Biblia entera es una manifestación de Cristo. Es nuestra fuente de poder.

Así como nuestra vida física se sostiene gracias al alimento, también la espiritual es sustentada por la Palabra de Dios. Cada alma necesita recibir personalmente la vida que proviene de la Palabra de Dios. Del mismo modo como cada uno puede comer por sí mismo si ha de recibir alimento, así también debemos recibir la Palabra de Dios personalmente. No la debemos obtener únicamente a través de los pensamientos de otros.

Sí, la Palabra de Dios es el pan de vida. Los que la comen y la digieren, haciéndola parte integrante de cada acción y cada atributo de su carácter, crecen robustos en la fuerza de Dios. Esto vigoriza el alma, perfecciona la experiencia y produce un gozo que perdurará eternamente.--The Signs of the Times, 25 de junio de

1902.

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Aquí no se especifica la vida física, sino la vida eterna, la vida que es exclusiva propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, poseía esa vida. La vida física es algo que ha recibido cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene control sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie puede arrebatarle esa vida. "Yo de mí mismo la pongo", dijo. "En él estaba la vida": original, no prestada, no derivada de otro. Esa vida no es inherente al hombre. Sólo puede poseerla por medio de Cristo. No puede ganarla; le es dada como una dádiva gratuita si quiere creer en Cristo como su Salvador personal. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Juan 17:3. Esta es la fuente de vida abierta para el mundo.--Comentario Bíblico Adventista 5:1104.

5 de septiembre

Los frutos de la abnegación

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 1 Corintios 10:31.

Ustedes no se dan cuenta de las demandas que el Señor hace sobre ustedes. Todavía no han experimentado los dulces resultados de la abnegación. Los frutos son sagrados... En vez de gastar el dinero en frivolidades, ahorren lo que tengan en el banco del cielo, para que cuando el Maestro vuelva puedan recibir su dinero con intereses...

La religión pura y sin mácula, con sus sólidos principios, demostrará ser un ancla para ustedes. A fin de responder a los grandes propósitos de la vida, deben evitar el ejemplo de los que buscan su propio placer y deleite, y que no tienen temor de Dios. Dios ha hecho amplias provisiones para ustedes. El ha dispuesto que si cumplen con las condiciones trazadas en su Palabra, y se separan del mundo, recibirán fuerza de él para reprimir toda influencia degradante y desarrollar lo noble, bueno y elevador. Cristo será en ustedes "una fuente de agua que salte para vida eterna". Juan 4:14. La voluntad, el intelecto y toda emoción, cuando los controla la religión, tienen un poder transformador.

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". En la consagración de todo el ser, tanto físico como mental, al control del Espíritu de Dios, este principio es el fundamento de cada acción, pensamiento, y motivo. Se deben crucificar las pasiones y la voluntad no santificada. Esta puede ser considerada una tarea estricta y rigurosa. Sin embargo la debe realizar, o escuchará la terrible sentencia de labios de Jesús: "Apártate". Usted puede hacer todas las cosas mediante Cristo que lo fortalece. Está en una edad cuando la voluntad, los apetitos y las pasiones exigen que se los complazca. Dios los ha incluido en su naturaleza con propósitos elevados y santos. No necesitan transformarse en una maldición para usted al ser rebajados. Esto sucederá únicamente si rehúsa someterse al control de la razón y la conciencia. Restricción y abnegación son palabras y obras con las cuales usted no está familiarizado por experiencia. Las tentaciones lo han arrastrado. Las mentes no santificadas pierden de recibir la energía y el bienestar que Dios ha provisto para ellas. Se muestran inquietas y las acosa un fuerte deseo de experimentar algo nuevo, algo que

las gratifique, alague y excite; y a esto lo denominan placer. Satanás usa encantos atractivos para apartar el interés y estimular la imaginación de los jóvenes en particular, para poderlos atrapar en sus redes... Necesita exclamar fervorosamente: "Oh Dios, convierte lo más íntimo de mi alma". Así podrá ejercer una influencia benéfica sobre otros jóvenes... Que el Dios de paz lo santifique totalmente: alma, cuerpo y espíritu.--Testimonies for the Church 3:83-84.

6 de septiembre

Confía en el señor para recibir fuerzas

El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Marcos 6:31.

Los que están conectados con la obra... han de vivir tan cerca del Señor que de ellos brille la luz como si fueran lámparas encendidas. Cuando se haya demostrado una determinación profunda y ferviente de avanzar juntos, la misma unidad de los obreros proclamará la verdad con poder, produciendo una impresión profunda en los que no son de nuestra fe...

Los que trabajan para Dios se encontrarán con incomodidad, confusión y cansancio. A veces el corazón distraído casi se desespera, presa de la incertidumbre. Cuando lo envuelve esta clase de desasosiego nervioso, el obrero debería detenerse y descansar. Cristo lo invita: "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco". Marcos 6:31. "El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas... Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán". Isaías 40:29, 31.

El obrero no puede tener buen éxito mientras eleva a Dios oraciones apresuradas, para luego correr y dar atención a cosas que teme descuidar u olvidar. Sólo toma tiempo para dedicarle de prisa algunos pensamientos a Dios, eso es todo. No se da tiempo para pensar, para orar, ni para esperar que el Señor le renueve tanto sus energías físicas como espirituales. Pronto queda rendido. No siente la influencia elevadora e inspiradora del Espíritu de Dios. No es reanimado por una vida fresca. Su cuerpo agotado y su cerebro cansado no experimentan alivio mediante el contacto personal con Cristo.

"Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová". Salmos 27:14. "Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová". Lamentaciones 3:26. Hay quienes trabajan todo el día y hasta tarde en la noche para hacer lo que les parece que necesita realizarse. El Señor observa compasivamente a estos fatigados portadores de pesadas cargas, y les dice: "Venid a mí... y yo os haré descansar... Porque

mi yugo es fácil, y ligera mi carga".--Carta 83, 1902, p. 9-10.

Nuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios; y si así la ocultamos, en sus manos se convertirá en una lámpara que arrojará sobre el mundo una luz brillante y constante... Pero aunque el tiempo es corto y hay una gran obra que hacer, el Señor no se complace con que prolonguemos las horas de trabajo de tal modo que no quede tiempo para disfrutar de períodos de descanso, para el estudio de la Biblia ni para la comunión con Dios. Todo esto es esencial para fortalecer el alma, para colocarnos en una posición en la cual recibamos la sabiduría de Dios para utilizar nuestros talentos al servicio del Maestro en la manera más responsable.--The Youth's Instructor, 3 de febrero de 1898.

7 de septiembre

Se promete perfección moral y espiritual

Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. Colosenses 3:14-15.

Escribió Pablo a los colosenses: "Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra:... en las cuales vosotros también anduvistes en otro tiempo viviendo en ellas. Mas ahora, dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca... Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de mansedumbre, de tolerancia; sufriéndoos los unos a los otros, y perdonándoos los uno a los otros si alguno tuviere queja del otro; de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros"...

La carta a los colosenses está llena de lecciones de gran valor para todos los que están ocupados en el servicio de Cristo, lecciones que muestran la sinceridad de propósito y la altura del blanco que será visto en la vida de aquel que representa correctamente a su Salvador. Renunciando a todo lo que pueda impedirle realizar progresos en el camino ascendente, o quiera hacer volver los pies de otros del camino angosto, el creyente revelará en su vida diaria, misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, tolerancia y el amor de Cristo...

En sus esfuerzos por alcanzar el ideal de Dios, el cristiano no debería desesperarse por nada. A todos es prometida la perfección moral y espiritual por la gracia y el poder de Cristo. El es el origen del poder, la fuente de la vida. Nos lleva a su Palabra, y del árbol de la vida nos presenta hojas para la sanidad de las almas enfermas de pecado. Nos guía hacia el trono de Dios, y pone en nuestra boca una oración por la cual somos traídos en estrecha relación con él. En nuestro favor pone en operación los todopoderosos agentes del cielo. A cada paso sentimos su poder viviente.

Dios no fija límites al avance de aquellos que desean ser "llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia". Por la oración, la vigilancia y el desarrollo en el conocimiento y comprensión, son "corroborados de toda fortaleza,

conforme a la potencia de su gloria". Así son preparados para trabajar en favor de los demás. Es el propósito del Salvador que los seres humanos, purificados y santificados, sean sus ayudadores. Demos gracias por este gran privilegio a Aquel "que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz: que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo".--Los Hechos de los Apóstoles, 380-381.

8 de septiembre

Piensen contínuamente en Dios

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu. Efesios 3:14-16.

Aquí se nos habla de una fortaleza espiritual que todos podemos obtener; ¿pero cómo la obtendremos? Tal vez nos encontremos en tinieblas, sintiéndonos débiles y desanimados y pensando que Dios no nos ama. Si así fuera, no deberíamos abandonarnos al sentimiento; el sentimiento no tiene absolutamente nada que ver con este asunto. Lo que debemos hacer es tomar la Palabra de Dios al pie de la letra, las palabras de Cristo tal como él las habló.

Escuchen estas palabras de nuestro Salvador: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no calló, porque estaba fundada sobre la roca". Mateo 7:24-25. Es privilegio de cada uno de nosotros edificar sobre la Roca Eterna; entonces no deshonraremos a Dios ni nos separaremos de Cristo a causa de nuestras palabras y acciones...

Cuando se han confiado a la misericordia de Dios y han aceptado fielmente sus palabras, y el enemigo se acerca para mostrarles sus faltas y fracasos y decirles que hoy no son mejores que antes de buscar al Señor, ustedes pueden señalar a Jesús, repetir sus promesas y decir lo que él ha hecho en su favor.

El apóstol continúa: "Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis dignos de toda la plenitud de Dios". Efesios 4:17-19. Aunque esta plenitud divina ha sido colocada a nuestro alcance, con cuánta facilidad nos satisfacemos. Nos hemos acostumbrado a pensar que es suficiente poseer un conocimiento de la verdad sin su poder santificador.

Un solo trago en la fuente de la vida apaga nuestra sed. No regresamos a beber vez tras vez. Pero esto no está de acuerdo con el pensamiento de Dios. Nuestras almas deberían experimentar constantemente sed por el agua de la vida. Nuestros corazones deberían andar siempre en busca de Cristo, anhelosos de tener comunión con él. Es el hambre y la sed de justicia lo que nos hará recibir una medida llena de su gracia.

Enoc "caminó con Dios"; ¿pero cómo obtuvo esta dulce comunión? Fue manteniendo continuamente pensamientos de Dios delante de sí. Al salir y al entrar, sus meditaciones se concentraban en la bondad, la perfección y la hermosura del carácter divino. Y al ocuparse de esto, fue transformado a la gloriosa imagen de su Señor; porque es mediante la contemplación como somos cambiados.--The Signs of the Times, 18 de agosto de 1887.

9 de septiembre

Poder espiritual

Doblo mis rodillas ante el Padre... a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos. Efesios 3:14, 17-18.

Tenemos el deber de reflejar el carácter de Jesús. Deberíamos dejar que la hermosa imagen de Jesús aparezca en todas partes, sea que estemos en la iglesia, en nuestros hogares, o en alguna reunión social con nuestros vecinos. Pero no lo podremos hacer a menos que estemos llenos de la plenitud de él. Si llegáramos a conocer mejor a Jesús, lo amaríamos por su bondad y excelencia y desearíamos llegar a participar de tal manera de su carácter divino, que todos supieran que habíamos estado con Jesús y aprendido de él.

Honramos y glorificamos a nuestro Padre que está en el cielo cuando ponemos en práctica en nuestras vidas los principios puros del Evangelio de Cristo. Al hacer esto, reflejamos sobre el oscuro mundo que nos rodea, la luz que el cielo nos ha dado. Los pecadores se verán constreñidos a confesar que no somos hijos de las tinieblas, sino hijos de la luz. ¿Cómo lo sabrán? Por los frutos que llevemos. Las personas pueden tener sus nombres registrados en los libros de la iglesia; pero eso no los hace ser hijos de luz. Pueden disfrutar de posiciones honorables y recibir la alabanza de los hombres; pero eso no los transforma en hijos de luz... Debe haber una profunda obra de la gracia, el amor de Dios en el corazón, y este amor se expresa mediante la obediencia.

Es el Cristo que mora en el alma quien nos concede poder espiritual y nos transforma en canales de luz. Mientras más luz tenemos, más les podemos impartir a los que nos rodean. Mientras más cerca vivamos de Jesús, más claros serán los conceptos que obtendremos de su hermosura. Al contemplar su pureza, más claramente discernimos nuestras propias faltas de carácter. Anhelamos asemejarnos a él, ser dotados de la plenitud que mora en él y que resplandece en la perfección de su carácter celestial; y por contemplarlo somos transformados a su imagen...

Cada día sembramos alguna clase de semilla. Si esparcimos semillas de incredulidad, cosecharemos incredulidad; si sembramos orgullo, cosecharemos orgullo;

si sembramos testarudez, cosecharemos testarudez, "porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"...

Nuestros corazones pueden estar colmados de toda la plenitud de Dios; pero hay algo que debemos hacer. No debemos acariciar nuestras faltas y pecados, sino abandonarlos, y apresurarnos a colocar nuestros corazones en orden. Después de hacer esto, tomemos la llave de la fe y abramos el almacén de las ricas bendiciones de Dios... Hay una plenitud infinita a la cual acudir; y además tenemos la promesa de nuestro divino Señor: "Conforme a vuestra fe os sea hecho". Mateo 9:29. Permita el cielo que podamos ganar la corona de la vida, un sitio a la diestra de Dios, y que al entrar por las puertas eternas, escuchemos las palabras que sonarán más dulces que cualquier música: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor". Mateo 25:23.--The Signs of the Times, 18 de agosto de 1887.

10 de septiembr

Sé fuerte en su gracia

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 2 Timoteo 2:1-2.

Las lecciones contenidas en las palabras de Pablo a Timoteo son de importancia vital para nosotros. "Esfuérzate", le exhorta. ¿En su propia sabiduría? No, sino "en la gracia que es en Cristo Jesús". La persona que decida seguir a Cristo no dependerá de sus propias capacidades ni tendrá confianza en sí misma. Tampoco permanecerá atrofiada en sus esfuerzos religiosos, no esquivará sus responsabilidades ni se mostrará inactiva en la causa de Dios. Sacará fuerzas de una fuente segura, que nunca desilusiona a los que acuden a ella en busca de poder divino. La exhortación que se nos hace es: "Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús". Si el cristiano está consciente de su debilidad e incapacidad, al poner su confianza en Dios hallará que la gracia de Cristo es suficiente para cada una de sus emergencias.

El soldado de Cristo tiene que vérselas con muchas tentaciones diferentes, debe resistirlas y vencerlas. Cuanto más encarnizada sea la lucha, tanto mayor será la provisión de gracia para enfrentar la necesidad del alma; y la misma naturaleza de la gracia recibida cambiará la capacidad del siervo de Cristo para conocer a Dios, y a Jesucristo a quien él ha enviado. El alma del creyente experimentará un anhelo intenso de conocer y comprender más acerca de la verdad y la justicia de Cristo. Todos los que avancen en la vida divina desarrollarán una mayor capacidad para buscar la verdad como si fuera un tesoro escondido, y la incorporarán a sus propias almas.

El verdadero cristiano comprenderá lo que significa pasar por conflictos severos y experiencias angustiosas; pero se fortalecerá contínuamente en la gracia de Cristo para hacer frente con éxito al enemigo de su alma, quien se vale de los agentes humanos para causar la ruina de los siervos de Cristo. Al pasar por pruebas severas, el seguidor de Cristo comprenderá mejor los caminos de Dios y el plan de redención, y no ignorará las estratagemas del enemigo. A veces las tinieblas envolverán su alma; pero la luz verdadera brillará, y los resplandecientes rayos del Sol de justicia disiparán el

abatimiento; y aunque Satanás trate de desanimarlo por todos los medios posibles, presentándole obstáculos en su camino, la gracia de Cristo lo capacitará para ser un testigo fiel de las cosas que ha escuchado del mensajero inspirado por Dios. No desprecia ni descuida el mensaje recibido, sino que comparte su conocimiento con personas fieles, quienes, a su vez, serán capacitadas para enseñar a otros. Al comunicar la luz a otros, el cristiano comprueba la veracidad de las palabras que dicen: "La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto". Proverbios 4:18.--The Review and Herald, 16 de junio de 1896.

11 de septiembr

Conformidad con la voluntad de Dios

La mujer agraciada tendrá honra. Proverbios 11:16.

Quizá a usted nunca le pidan que haga un trabajo que le requiera estar delante del público. Pero cualquier trabajo que necesite ser hecho tiene su importancia moral: lavar platos, poner la mesa, cuidar a los enfermos, cocinar o lavar; y mientras usted sea incapaz de realizar estos deberes alegremente no estará capacitada para emprender deberes más elevados. Alguien debe llevar a cabo las tareas comunes; y los que las hagan deben sentir que realizan una obra necesaria y honorable, que por humilde que sea su misión, realizan un trabajo para Dios tan ciertamente como el ángel Gabriel cuando era enviado a los profetas. En sus respectivas esferas, todos trabajan en el orden que les corresponde. La mujer en el hogar, que cumple con los deberes sencillos de la vida que demandan atención, puede y debe exhibir fidelidad, obediencia y amor tan sinceros como los ángeles en su esfera. La conformidad con la voluntad de Dios hace que cualquier trabajo necesario sea honorable...

Estamos en la tierra, no en el cielo. Cuando lleguemos al cielo, entonces estaremos calificados para realizar las elevadas tareas del cielo. Es aquí en este mundo donde nos corresponde ser probados...

El deber más elevado que les toca cumplir a los jóvenes se encuentra en sus propios hogares, siendo una bendición para sus padres y hermanos, al demostrarles afecto e interés genuino. En la solicitud que muestren al trabajar por otros, darán evidencia de su propia abnegación y olvido de sí mismos. Este trabajo nunca degradará a la mujer. Es la tarea más sagrada y elevada que jamás pueda realizar. ¡Qué tremenda influencia puede ejercer una hermana sobre sus hermanos! Si es correcta, puede determinar el carácter de sus hermanos. Sus oraciones, su delicadeza y su afecto deben hacer mucho en favor de la familia... Pero estas nobles cualidades nunca podrán ser comunicadas a otras mentes a menos que existan primero en la suya. Ese contentamiento de la mente, ese afecto y delicadeza, y esa luminosidad del temperamento alcanzará a cada corazón, y reflejará sobre usted lo mismo que su corazón imparte a los demás. Si Cristo no mora en el corazón, se producirá descontento

y deformidad moral. El egoísmo exigirá de los demás lo mismo que no estamos dispuestos a darles. Si Cristo no está presente en el corazón, el carácter será desagradable.

No son únicamente las grandes batallas y las tareas importantes lo que prueba el alma y exige valor. La vida cotidiana viene acompañada de sus perplejidades, pruebas y desalientos. Es el trabajo humilde lo que frecuentemente demanda paciencia y fortaleza. Se necesitarán confianza y determinación para hacerle frente a todas las dificultades y vencerlas. Asegúrese de que el Señor está con usted en cada lugar, para que sea su consuelo y aliento.--Testimonies for the Church 3:79-81.

12 de septiembr

La salvación de los niños

Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta. Proverbios 20:11.

Se necesita mucho estudio y oración ferviente en demanda de sabiduría celestial, para saber cómo tratar con las mentes de los jóvenes, porque hay mucho que depende de la dirección que los padres les den a las mentes y las voluntades de sus hijos. La tarea de conducir sus mentes en la dirección correcta y al tiempo oportuno es una obra de importancia vital, porque su destino eterno puede depender de las decisiones tomadas en algún momento crítico. Entonces, ¡cuán importante es que la mente de los padres se halle tan libre como sea posible de perplejidades, preocupaciones agotadoras por las cosas temporales, para que puedan pensar y actuar con consideración tranquila, sabiduría y amor, y así transformar la salvación de las almas de sus hijos en su primera y más elevada consideración! El adorno interior es el objetivo mayor que los padres debieran tratar de alcanzar para sus amados hijos. Los padres no pueden darse el lujo de permitir que visitantes extraños ocupen su atención, y que al robarles su tiempo--el gran capital de la vida--, impidan que les den cada día a sus hijos la instrucción paciente que necesitan tener para imprimir la dirección correcta a sus mentes en desarrollo.

Esta vida es demasiado corta para que la malgastemos en diversiones vanas y triviales, en visitación no productiva, en despliegues innecesarios de modas de vestir, o en pasatiempos excitantes. No podemos desperdiciar el tiempo que Dios nos ha dado para bendecir a otros y para guardar un tesoro en el cielo para nosotros. Ni siquiera tenemos demasiado tiempo para el desempeño de los deberes necesarios. Necesitamos dedicarle tiempo al cultivo de nuestros propios corazones y mentes para que de este modo seamos capaces de llevar a cabo la obra de nuestra vida. Cometemos una gran injusticia contra nosotros y nuestros hijos cuando descuidamos estos deberes esenciales para adaptarnos a las costumbres y hábitos de la sociedad mundana y voluble.--Testimonies for the Church 3:146.

Las madres tienen el deber de cultivar sus mentes y guardar sus corazones puros. Deberían utilizar todos los medios a su alcance para lograr un desarrollo intelectual y

moral, de modo que estén capacitadas para perfeccionar las mentes de sus hijos. Los que se acostumbran a estar constantemente en la compañía de otros, pronto se sentirán inquietos a menos que se encuentren de visita o recibiendo a visitantes. Tales personas no han cultivado la facultad de adaptarse a la circunstancias. Los deberes necesarios y sagrados del hogar les parecen triviales y faltos de interés. No sienten ningún interés por la introspección ni la autodisciplina. Sus mentes sienten hambre por las escenas variadas y excitantes de la vida mundanal...

Si los padres comprendieran que la educación de sus hijos para ser útiles en la vida es un deber solemne que Dios les ha impuesto, si se preocuparan por adornar el templo íntimo de las almas de sus hijos e hijas en preparación para la vida inmortal, veríamos en la sociedad un marcado cambio para bien.--Ibid. 147.

13 de septiembr

Desarrollo físico, mental y espiritual

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. Proverbios 22:6.

Tratar con las mentes juveniles es la obra más hermosa en que se hayan empeñado jamás hombres y mujeres. Debe ejercerse el mayor cuidado en la educación de los jóvenes, a fin de variar la manera de instruirlos, con el propósito de despertar las facultades más elevadas y nobles de la mente. Los padres y los maestros no están ciertamente preparados para educar debidamente a los niños si no han aprendido primero la lección del dominio propio, la paciencia, la tolerancia, la bondad y el amor. ¡Qué puesto importante es el de los padres, tutores y maestros! Son muy pocos los que comprenden las necesidades más esenciales de la mente, y cómo se ha de dirigir el intelecto que se desarrolla, los pensamientos y sentimientos en constante crecimiento de los jóvenes...

La primera educación de los jóvenes amolda su carácter, tanto en su vida secular como en la religiosa. Salomón dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Proverbios 22:6. Este lenguaje es positivo. La preparación que Salomón recomienda consiste en dirigir, educar y desarrollar. Para hacer esta obra, los padres y los maestros deben comprender ellos mismos el "camino" por el cual debe andar el niño. Esto abarca más que tener simplemente un conocimiento de los libros. Abarca todo lo que es bueno, virtuoso, justo y santo. Abarca la práctica de la templanza, la piedad, la bondad fraternal y el amor mutuo y hacia Dios. A fin de alcanzar este objeto, debe recibir atención la educación física, mental, moral y religiosa de los niños... Debe enseñárseles a los niños a respetar el juicio experimentado y a ser guiados por sus padres y maestros. Se los debe educar de tal manera que sus mentes estén unidas con las de sus padres y maestros, y se los ha de instruir para que comprendan lo conveniente que es escuchar sus consejos. Entonces, cuando se aparten de la mano guiadora de sus padres y maestros, su carácter no será como el junco que tiembla al viento.--Joyas de los Testimonios 1:314-316.

Hay que dejar a los niños pequeños libres como corderitos para que corran afuera,

libres y felices, de modo que tengan las oportunidades más favorables para establecer el fundamento de una constitución física sana y fuerte...

En su hogar, la madre debiera promover menos su amor por lo artificial... y dedicar tiempo a cultivar, tanto en ella como en sus hijos, el amor por los bellos botones y flores que se abren... Puede guiar sus mentes, orientándolas hacia su Creador, y despertar en sus corazoncitos el amor por las obras de Dios. Los padres pueden asociar a Dios con todas sus obras creadas... Estas lecciones, impresas en las mentes de los niños pequeños entre las escenas placenteras y atractivas de la naturaleza, no se olvidarán muy pronto.--Testimonies for the Church 3:127.

14 de septiembr

Los poderes morales serán probados

Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio. Salmos 144:12.

Es común que la disposición y los hábitos de la juventud se manifiesten en la madurez. Podemos doblar un árbol nuevo, haciéndolo adoptar casi cualquier forma que escojamos; si crece conforme a la forma que le hemos dado, será un árbol deforme que proclamará perpetuamente la herida y el abuso que recibió bajo nuestra mano. Si después de años de crecimiento, procuramos enderezarlo, todos nuestros esfuerzos serán en vano. Siempre será un árbol torcido. Así sucede con las mentes de los jóvenes. Deben ser instruidas cuidadosa y tiernamente durante la niñez. Se los puede orientar en la dirección correcta o la equivocada, y en sus vidas futuras proseguirán en la dirección que se les imprimió en su niñez. Los hábitos formados en la niñez crecerán y se fortalecerán a medida que el individuo crezca y se fortalezca, y en general permanecerán en la vida futura.

Vivimos en una época en que casi todo es superficial. Hay poca estabilidad y firmeza de carácter, porque la preparación y educación que reciben los niños desde la cuna, es superficial.

Se edifican sus caracteres sobre arena movediza. La abnegación y el autocontrol no han sido impresos en ellos. Han recibido indulgencia y atención excesiva hasta el punto de que se los ha incapacitado para la vida práctica. El amor del placer controla sus mentes, y los halagos y la indulgencia los arruina. Es necesario preparar y educar a los niños de modo que no se sorprendan de la llegada de las tentaciones, y puedan disponerse a enfrentar los peligros y las dificultades. Debiera enseñárseles a controlarse a sí mismos y a vencer con nobleza las dificultades; de este modo, si no se lanzan voluntariamente al peligro ni se colocan sin necesidad en el camino de la tentación, si evitan las malas influencias y la sociedad de individuos violentos, y luego se ven inevitablemente obligados a estar en compañía de personas peligrosas, tendrán la fortaleza de carácter necesaria para mantenerse de parte de lo correcto y preservar sus principios, y emergerán intachables, gracias al poder de Dios. Si los jóvenes y señoritas

que han recibido una educación correcta hacen de Dios la fuente de su confianza, sus poderes morales podrán soportar las peores pruebas.--Testimonies for the Church 3:143-144.

Si se pudiera despertar en los padres un sentido de la temible responsabilidad que recae sobre ellos en la tarea de educar a sus hijos, dedicarían más tiempo a la oración y menos a un innecesario despliegue de ostentación. Meditarían, estudiarían y orarían fervientemente a Dios en busca de sabiduría y ayuda divina para instruir de tal manera a sus hijos, que estos puedan desarrollar caracteres que Dios aprueba. No se sentirían ansiosos de saber cómo educar a sus niños de modo que reciban las alabanzas y el honor del mundo, sino cómo pueden educarlos para formar caracteres hermosos que Dios apruebe.--Ibid. 145.

15 de septiembr

Descuidar el cuerpo es descuidar la mente

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. 1 Corintios 3:17.

Una de las tentaciones más intensas que el hombre tenga que arrostrar se refiere al apetito. Entre la mente y el cuerpo hay una relación misteriosa y maravillosa. La primera reacciona sobre el último, y viceversa. Mantener el cuerpo en condición de buena salud para que desarrolle su fuerza, para que cada parte de la maquinaria viviente pueda obrar armoniosamente, debe ser el primer estudio de nuestra vida. Descuidar el cuerpo es descuidar la mente. No puede glorificar a Dios el hecho de que sus hijos tengan cuerpos enfermizos y mentes atrofiadas. Complacer el gusto a expensas de la salud es un perverso abuso de los sentidos...

El Redentor del mundo sabía que la complacencia del apetito produciría debilidad física y embotaría de tal manera los órganos de la percepción, que no discernirían las cosas sagradas y eternas. Cristo sabía que el mundo estaba entregado a la glotonería y que esta sensualidad pervertiría las facultades morales. Si la costumbre de complacer el apetito dominaba de tal manera a la especie que, a fin de romper su poder, el divino Hijo de Dios tuvo que ayunar casi seis semanas en favor del hombre, ¡qué obra confronta al cristiano para poder vencer como Cristo venció! El poder de la tentación a complacer el apetito pervertido puede medirse únicamente por la angustia indecible de Cristo en aquel largo ayuno en el desierto.

Cristo sabía que a fin de llevar a cabo con éxito el plan de salvación, debía comenzar la obra de redimir al hombre donde había comenzado la ruina. Adán cayó por satisfacer el apetito. A fin de enseñar al hombre su obligación de obedecer a la ley de Dios, Cristo empezó su obra de redención reformando los hábitos físicos del hombre...

La intemperancia en el comer, aunque se trate de alimentos de la debida calidad, tendrá una influencia agotadora sobre el organismo y embotará las emociones más sensibles y santas. La temperancia estricta en el comer y beber es altamente esencial para la sana conservación y el ejercicio vigoroso de todas las funciones del cuerpo.--

Joyas de los Testimonios 1:416-417.

La única conducta segura consiste en no tocar ni probar té, café, vino, tabaco, opio, ni bebidas alcohólicas. La necesidad que tienen los hombres de esta generación de invocar en su ayuda el poder de la voluntad fortalecida por la gracia de Dios, a fin de no caer ante las tentaciones de Satanás, y resistir hasta la menor complacencia del apetito pervertido, es dos veces mayor hoy que hace algunas generaciones... El Redentor del mundo vino del cielo para ayudar al hombre en su debilidad, para que, con el poder que Jesús vino a traerle, lograra fortalecerse para vencer el apetito y la pasión, y pudiese ser vencedor en todo.--Joyas de los Testimonios 1:418-419.

16 de septiembr

Mentes llenas de las promesas divinas

Con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Romanos 10:10.

Según este pasaje, hay algo que creer y también algo que confesar. El corazón debe aceptar primero la verdad como es en Jesús. Este es el fundamento de la verdadera religión. La convicción de pecado comienza entonces a hacerse sentir; el alma enferma de pecado, siente su necesidad de un médico y viene a Jesús de Nazaret en busca de perdón. Alistándose en la guerra contra el enemigo, mira a Jesús en busca de fortaleza para resistir la tentación. Persevera velando en oración y escudriña las Escrituras. Las verdades de la Biblia se ven iluminadas por una luz nueva e intensamente interesante, y el Espíritu de Dios le revela su solemne importancia. Estudia la vida de Cristo, y mientras más claramente discierne la pureza inmaculada del carácter del Salvador, menos confianza tiene en su propia justicia; mientras más de cerca y con mayor perseverancia fija su atención en Jesús, menos perfección descubre en sí mismo. Su justicia propia desaparece, y cae, impotente y quebrantado, sobre la roca que es Cristo Jesús. El tentador podrá acosarlo, y ocasionalmente puede sentir desánimo y ser tentado a pensar que Dios no lo aceptará; pero, aceptando implícitamente la Palabra de Dios, y rogando que se cumplan sus seguras promesas, se abre paso a través de las tinieblas hasta salir a la clara luz del amor de Cristo.

"Con la boca se confiesa para salvación". Si en verdad el corazón es el depósito de la gracia y el amor de Cristo, estos atributos serán expresados en las palabras y la conducta. El individuo se sentirá constantemente atraído a Cristo. Todos seremos probados; por esto necesitamos la gracia divina, una sólida fe y principios religiosos. Los labios deben ser santificados, para que las palabras pronunciadas sean pocas y bien escogidas.

A menudo, los cristianos profesos hacen recaer sobre sí mismos profunda debilidad espiritual, al concentrar su atención en sus pruebas y quejas. No sólo sus pruebas se magnifican con cada repetición, sino que al permitirse transgredir en este punto particular, se separan inevitablemente de Jesús. Satanás procura atraer su atención

hacia ellos mismos, y hacerlos aceptar la idea de que no son apreciados. Comienzan a autocompadecerse y simpatizar consigo mismos, y a perder su confianza en Jesús. Como resultado, caminan separados de Aquel que los invita a echar sus cargas sobre él.

A los tales deseamos decir: repase lo que Dios ha hecho por usted. Dígale a Satanás que usted no confía en su propia justicia, sino en la de Cristo. Mantenga su mente llena de las preciosas promesas que se hallan en la Biblia, y cuando Satanás venga contra usted con sus numerosos ataques, esgrima contra él el arma que ha provisto la palabra de Dios: "Así esta escrito". Esto quebrantará su poder y le concederá a usted la victoria.--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 129-130.

17 de septiembr

Los frutos divinos

Como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca. Isaías 55:10-11.

Cristo está tratando de reproducirse a sí mismo en el corazón de los hombres; y esto lo hace mediante los que creen en él. El objeto de la vida cristiana es llevar fruto, la reproducción del carácter de Cristo en el creyente, para que ese mismo carácter pueda reproducirse en otros.

La planta no germina, crece o da fruto para sí misma, sino que "da simiente al que siembra, y pan al que come". Isaías 55:10. Así ningún hombre ha de vivir para sí mismo. El cristiano está en el mundo como representante de Cristo, para la salvación de otras almas.

No puede haber crecimiento o fructificación en la vida que se centraliza en el yo. Si habéis aceptado a Cristo como a vuestro Salvador personal, habéis de olvidar vuestro yo, y tratar de ayudar a otros. Hablad del amor de Cristo, de su bondad. Cumplid con todo deber que se presente. Llevad la carga de las almas sobre vuestro corazón, y por todos los medios que estén a vuestro alcance tratad de salvar a los perdidos. A medida que recibáis el Espíritu de Cristo--el espíritu de amor desinteresado y de trabajo por otros--, iréis creciendo y dando frutos. Las gracias del Espíritu madurarán en vuestro carácter. Se aumentará vuestra fe, vuestras convicciones se profundizarán, vuestro amor se perfeccionará. Reflejaréis más y más la semejanza de Cristo en todo lo que es puro, noble y bello.

"El fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Gálatas 5:22-23. Este fruto nunca puede perecer, sino que producirá una cosecha, según su género, para vida eterna.

"Cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada". Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su

iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.

Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevaran fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final y Cristo vendría para recoger el precioso grano.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 46-48.

Así como la planta se arraiga en el suelo, así hemos de arraigarnos profundamente en Cristo. Así como la planta recibe la luz del sol, el rocío y la lluvia, hemos de abrir nuestro corazón al Espíritu Santo. Ha de hacerse la obra, "ni con ejército, no con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". Zacarías 4:6.--Ibid. 46.

18 de septiembr

El servicio promueve el desarrollo espiritual

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. Lucas 6:38.

Los que entregan sus vidas en un ministerio como el de Cristo, saben el significado de la verdadera felicidad. Sus intereses y sus oraciones alcanzan mucho más allá de la esfera del interés egoísta. Ellos mismos crecen a medida que procuran ayudar a otros. Se familiarizan con los planes más amplios y las empresas más inspiradoras, y ¿cómo podrían hacer otra cosa sino crecer, al colocarse en el divino canal de luz y bendición? Los tales reciben sabiduría del cielo. Se identifican más y más con Cristo en todos sus planes. No hay oportunidad para el estancamiento espiritual. La ambición egoísta y la búsqueda de lo propio son reprendidas por el constante contacto con los absorbentes intereses y las superiores aspiraciones que pertenecen a las actividades superiores y santas.--Testimonies for the Church 9:42.

Los seres celestiales están listos para cooperar con nosotros, a fin de revelar al mundo lo que pueden llegar a ser los seres humanos, y lo que puede cumplirse por su influencia, para la salvación de las almas que están a punto de perecer. Una persona verdaderamente convertida está tan llena del amor de Dios, que anhela comunicar a otros el gozo que posee. El Señor desea que su iglesia manifieste al mundo los esplendores de la santidad y que demuestre el poder de la religión cristiana. El cielo se ha de reflejar en el carácter del cristiano. El cántico de agradecimiento y alabanza debe ser oído por aquellos que están en las tinieblas. Esforzándonos por hacer bien a otros, hemos de expresar nuestra gratitud por las buenas nuevas del Evangelio, por las promesas que encierra y las seguridades que nos da. Al realizar esta obra, impartiremos rayos de justicia celestial a las almas cansadas, inquietas y dolientes. Este ministerio es como un manantial abierto al viajante cansado y sediento. Los ángeles de Dios asisten a cada obra de misericordia y amor.

La obra de Cristo debe servirnos de ejemplo. Continuamente iba de un lugar a otro haciendo bienes. En el templo y en la sinagoga, en las calles de las ciudades, en los

mercados y en los talleres, a la orilla del mar y sobre los montes, predicaba el Evangelio y sanaba a los enfermos. Su vida de servicio desinteresado debe servirnos de manual. Su tierno amor compasivo condena nuestro egoísmo y la dureza de nuestro corazón.

Dondequiera fuera, Jesús esparcía bendiciones a su paso. Entre los que profesan creer en él, ¿cuántos hay que han aprendido sus lecciones de bondad, tierna compasión y amor desinteresado? Oídle dirigiéndose a los que están débiles, cansados y desvalidos: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar". Mateo 11:28. Nada podía cansar su paciencia, ni reprimir su amor.--Joyas de los Testimonios 3:298-299.

19 de septiembr

La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios

El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Salmos 92:12.

El agotado viajero lucha por avanzar sobre las calientes arenas del desierto, sin protección contra los rayos del sol tropical. El agua le escasea, hasta que no tiene nada con que apagar su ardiente sed. Su lengua se hincha; vacila como un borracho. Ante su mente pasan visiones del hogar y sus seres queridos, y cree estar a punto de perecer. De pronto, a la distancia, ve que surge de la terrible extensión arenosa una palmera, verde y lozana. La esperanza apresura los latidos de su corazón. Sigue adelante, sabiendo que el líquido que imparte vigor y frescura a la palmera, refrescará su sangre afiebrada y le concederá vida renovada.

Así como la palmera del desierto es guía y consuelo para el viajero a punto de perecer, también el cristiano debe serlo para el mundo. Debe guiar a las almas cansadas, llenas de inquietud y listas para perecer en el desierto del pecado, al agua viva. Debe señalar ante sus semejantes a Aquel que extiende a todos la invitación: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".

El cielo puede ser como el bronce, la quemante arena puede amontonarse entre las raíces de la palmera y contra su tronco; sin embargo, el árbol continúa viviendo, sano y vigoroso. Si quitamos la arena, podremos descubrir el secreto de su vida; sus raíces se han hundido profundamente, hasta alcanzar el agua escondida en la tierra.

Así sucede en el caso del cristiano. Su vida está escondida con Cristo en Dios. Jesús es para él un pozo de agua que mana para vida eterna. Su fe, como las raíces de la palmera, penetra por debajo de las cosas que se ven, y obtiene vida de la Fuente de vida. Entre la corrupción del mundo, se mantiene verdadero y leal a Dios. La dulce influencia de la justicia de Cristo lo rodea. Su influencia eleva y bendice.

Los más humildes y pobres de entre los discípulos de Jesús, pueden ser bendición para sus semejantes. Quizás no se den cuenta de que están llevando a cabo algún bien

especial, pero su influencia inconsciente esparce ondas de bendición que se hacen cada vez más amplias y profundas, y nunca conocerán los benditos resultados hasta el día de la recompensa final. No se requiere de ellos que se agoten pensando con ansiedad acerca del éxito. Todo lo que deben hacer es avanzar calladamente, llevando a cabo con fidelidad la obra que la providencia de Dios les asigne, y su vida no será en vano. Sus propias almas se acercarán más y más a la semejanza de Cristo; son obreros junto con Dios en esta vida, y de este modo se están preparando para la obra más elevada y el gozo sin sombras de la vida venidera.--The Signs of the Times, 6 de agosto de 1902.

20 de septiembr

Cristo nos promete reposo

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Mateo 11:28.

Jesús invita a los cansados y abatidos hijos e hijas de Adán para que vengan a él y coloquen sobre él sus pesadas cargas. Pero muchos que oyen esta invitación, si bien suspiran por hallar descanso, insisten en seguir por senderos escabrosos, estrechando sus cargas junto a su corazón. Jesús los ama, y anhela llevar sus cargas, así como a ellos mismos, en sus fuertes brazos. Desea quitar los temores e incertidumbres que les roban la paz y el reposo; pero antes, ellos deben ir a él, y contarle los dolorosos secretos de su corazón. Cristo invita a su pueblo a que le tengan confianza, como prueba de su amor por él. La entrega del corazón humilde y confiado es más preciosa para él que toda la riqueza que el mundo puede dar. Si tan sólo quisieran allegarse a él con la sencillez y confianza que un niño siente al acercarse a sus padres, el divino toque de sus manos los aliviaría de sus cargas.

Jesús, nuestro compasivo Salvador, es el camino, la verdad y la vida. ¿Por qué no habríamos de aceptar su graciosa misericordia, creer sus palabras y promesas, facilitando de este modo nuestra vida?... Los caminos de Cristo son placenteros, y todos sus senderos son paz. Si hemos encaminado nuestros pies por senderos escabrosos, y si en nuestro empeño de hacernos tesoros en este mundo nos hemos recargado de pesadas responsabilidades, cambiemos ahora mismo, y sigamos el camino que Jesús ha preparado para nosotros.

No siempre estamos listos para venir a Jesús con nuestras pruebas y dificultades. A veces relatamos libremente nuestros problemas, confiándolos a oídos humanos, y compartimos nuestras aflicciones con los que no pueden ayudarnos, mientras que descuidamos el confiarle todo a Jesús, quien puede cambiar la tristeza en gozo y paz... Oh, si todos, pastores y el pueblo, llevaran sus cargas y perplejidades a Jesús, el cual espera para recibirlos, y darles paz y descanso.--The Signs of the Times, 17 de marzo de 1887.

La lucha para renunciar a vuestra propia voluntad y a vuestros propios caminos, es terriblemente difícil. Pero una vez que se ha aprendido esa lección, encontraréis descanso y paz. El orgullo, el egoísmo y la ambición deben ser vencidos; vuestra voluntad debe ser absorbida por la voluntad de Cristo. Toda la vida puede llegar a convertirse en un constante sacrificio de amor, cada acción en una manifestación de amor y cada palabra en una expresión de amor. Así como la vida de la vid circula por el tallo y los racimos, desciende hasta las fibras más bajas y llega hasta las hojas más altas, así también la gracia y el amor de Cristo arderán y abundarán en el alma, enviando sus virtudes a cada parte del ser, e impregnarán cada acción del cuerpo y de la mente.--Comentario Bíblico Adventista 5:1067.

21 de septiembr

El plan de redención es un don

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Efesios 1:3.

"Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo;... y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezasde su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". Efesios 2:4-7.

Tales son las palabras con que "Pablo el anciano", "prisionero de Cristo Jesús", escribiendo desde su cárcel de Roma, se esforzó por presentar a sus hermanos, aquello para cuya presentación plena el lenguaje le resultaba inadecuado: "las inescrutables riquezas de Cristo", el tesoro de la gracia que se ofrecía sin costo a los caídos hijos de los hombres. El plan de la redención se basaba en un sacrificio, un don. Dice el apóstol: "Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"... Y tenemos como bendición culminante de la redención, "la dádiva de Dios"que "es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"...

Por cierto que nadie, al contemplar las riquezas de su gracia, podrá menos que exclamar con el apóstol: "¡Gracias a Dios por su don inefable!"

Así como el plan de la redención comienza y termina con un don, así debe ser llevado a cabo. El mismo espíritu de sacrificio que compró la salvación para nosotros, morará en el corazón de aquellos que lleguen a participar del don celestial. Dice el apóstol Pedro: "Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios". Dijo Jesús a sus discípulos al enviarlos: "De gracia recibisteis, dad de gracia". En aquel que simpatice plenamente con Cristo, no habrá egoísmo ni exclusivismo. El que beba del agua viva hallará que "será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". El Espíritu de Cristo es en él como un manantial que brota en el desierto y fluye para refrigerar a todos, y hacer que los que

están por perecer deseen beber del agua de la vida. Fue el mismo espíritu de amor y abnegación que había en Cristo el que impulsó al apóstol Pablo en sus múltiples labores. "A griegos y bárbaros, a sabios y a no sabios--dijo--soy deudor". "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo".--Joyas de los Testimonios 2:326-327.

22 de septiembr

El poder del amor de Dios

Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. Job 22:21.

Dijo Jesús: "El mismo Padre os ama". Si nuestra fe está fija en Dios, por Cristo, resultará "como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros como precursor Jesús". Es cierto que vendrán desilusiones; debemos esperar tribulación; pero hemos de confiar todas las cosas, grandes y pequeñas, a Dios. El no se queda perplejo por la multiplicidad de nuestras aflicciones, ni le abruma el peso de nuestras cargas. Su cuidado vigilante se extiende a toda familia y abarca a todo individuo; él se interesa en todos nuestros quehaceres y pesares. Nota toda lágrima; le conmueve el sentimiento de nuestra flaqueza. Todas las aflicciones y pruebas que nos incumben aquí, son permitidas para que realicen sus propósitos de amor hacia nosotros, "para que recibamos su santificación", y así participemos de aquella plenitud de gozo que se halla en su presencia...

La Biblia presenta en los términos más enérgicos, la importancia de obtener un conocimiento de Dios. Dice Pedro: "Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios,y de nuestro Señor Jesús". "Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquelque nos ha llamado por su gloria y virtud". Y la Escritura nos invita: "Amístate ahora con él, y tendrás paz" .

Dios nos ha ordenado: "Sed santos, porque yo soy santo"; y un apóstol inspirado declara que sin la santidad "nadie verá al Señor". La santidad consiste en concordar con Dios. Por el pecado, la imagen de Dios en el hombre ha sido estropeada y casi borrada; es obra del Evangelio restaurar lo que se había perdido; y hemos de cooperar con el agente divino en esta obra. Y ¿cómo podemos volver a estar en armonía con Dios? ¿Cómo recibiremos su semejanza a menos que obtengamos un conocimiento de él? Este conocimiento es lo que Cristo vino a revelarnos.

Las opiniones deficientes que tantos han sostenido acerca del exaltado carácter y

oficio de Cristo han estrechado su experiencia religiosa y han impedido grandemente su progreso en la vida divina. La religión personal está en un nivel muy bajo entre nosotros como pueblo. Hay mucha forma, mucha maquinaria, mucha religión de la lengua; pero algo más profundo y sólido debe penetrar en nuestra experiencia religiosa... Lo que necesitamos es conocer por experiencia a Dios y el poder de su amor como se revelan en Cristo. Debemos escudriñar las Escrituras diligentemente y con oración; nuestro entendimiento debe ser vivificado por el Espíritu Santo, y nuestro corazón debe elevarse a Dios con fe y esperanza y continua alabanza.--Joyas de los Testimonios 2:339-341.

23 de septiembr

Apoyo firme en Cristo

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Romanos 15:13.

Ocasionalmente, el alma se estremece al sentir su indignidad; pero esto no es evidencia de que Dios haya cambiado respecto a nosotros, o nosotros con respecto a Dios... Por fe debemos aferramos de la mano de Cristo, y confiar en él tan plenamente en la oscuridad como en la luz.

Satanás puede susurrar: "Tú eres un pecador demasiado grande para que Cristo te salve". Si bien debemos reconocer que somos en verdad pecaminosos e indignos, debemos afrontar al tentador exclamando: "En virtud de la expiación, me aferro de Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me purifica. En este mismo momento hago reposar mi alma en Cristo". La vida del cristiano debe caracterizarse por la fe viva y constante. Lo que trae paz y seguridad al alma es la confianza inquebrantable en Cristo...

Cada obstáculo, cada enemigo interior, no hace sino aumentar nuestra necesidad de Cristo. El Salvador vino para quitar nuestro corazón de piedra y darnos uno de carne. Vayamos a él en busca de gracia especial para vencer nuestras faltas y defectos peculiares. Cuando nos asalte la tentación, resistamos decididamente los impulsos malignos; digámosle a nuestra alma: "¿Cómo podría yo deshonrar a mi Redentor? Me he entregado a Cristo; no puedo hacer las obras de Satanás". Hemos de clamar a nuestro amante Salvador para que nos ayude a sacrificar todo ídolo y a apartarnos de todo pecado acariciado. Que el ojo de la fe vea a Jesús de pie ante el trono del Padre, presentando sus manos heridas mientras ruega por nosotros. Debemos creer que desde nuestro precioso Salvador llega hasta nosotros su fortaleza.

Contemplemos por fe las coronas apartadas para los que obtengan la victoria; escuchemos el cántico gozoso de los redimidos: "¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y que nos ha redimido para Dios!" Esforcémonos por que estas escenas lleguen a ser reales. Esteban, el primer mártir cristiano, en su terrible conflicto con los

principados y potestades, y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, exclamó: "¡He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está sentado a la mano derecha de Dios!" El Salvador del mundo le fue revelado, mirándolo desde el cielo con el más profundo interés; y la gloriosa luz del rostro de Jesucristo brilló sobre Esteban con tal resplandor que aun sus enemigos vieron cómo su rostro brillaba como el de un ángel.

Si tan sólo permitiésemos que nuestras mentes se concentraran más sobre Cristo y el mundo celestial, obtendríamos un poderoso estímulo y apoyo en nuestra lucha por ganar las batallas del Señor. El orgullo y el amor de este mundo perderán su poder mientras contemplemos las glorias de esa tierra mejor que pronto pasará a ser nuestro hogar. Cuando se las compara con la belleza de Cristo, todas las atracciones terrenales llegan a parecer insignificantes.--The Review and Herald, 15 de noviembre de 1887.

24 de septiembr

El poder santificador de la verdad

Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Juan 17:19.

El esfuerzo perseverante logrará el favor del hombre más que cualquier otra cosa. Los que no se sientan contentos sin crecer cada día, verdaderamente lograrán el éxito en la vida...

Por lo tanto, no debemos enfocar continuamente nuestra atención sobre... un punto, concentrando sobre él todas las energías de la mente, llamando constantemente a él la atención de los demás; en cambio, vayamos a otro tema y examinémoslo cuidadosamente. De este modo, misterio tras misterio se revelará ante nuestra comprensión. Al hacer esto, se ganarán dos valiosas victorias. No sólo habremos obtenido conocimiento útil, sino que además, el ejercicio de la mente habrá aumentado nuestro poder y fortaleza mental. La misma clave usada para revelar un misterio, puede también desarrollar otras preciosas gemas de conocimiento hasta ahora desconocidas...

El mundo hierve de errores y fábulas. Continuamente surgen novedades en forma de dramas sensacionales, que absorben la mente, y abundan teorías absurdas que son destructivas para el avance moral y espiritual. La causa de Dios necesita hombres de intelecto, individuos capaces de pensar, bien versados en las Escrituras, para que afronten la gran marea de oposición. No debemos tolerar la arrogancia, la estrechez mental o la inconsecuencia, aunque sobre ellas se haya arrojado el manto de una profesión de piedad. Los que posean en sus corazones el poder santificador de la verdad, ejercerán una influencia persuasiva. Por cuanto saben que los proponentes del error no pueden crear ni destruir la verdad, ellos pueden actuar con calma y consideración...

Los engaños satánicos de nuestros días deben ser enfrentados con claridad e inteligencia, recurriendo a la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. La misma mano invisible que guía a los planetas en sus órbitas, y mantiene los mundos por su poder, ha hecho provisión para que el hombre formado a su imagen sea un poco menor que los ángeles de Dios mientras se ocupa en los cumplimientos de sus deberes en el

mundo. Individuos a quienes se les confiaron las verdades más solemnes jamás dadas a los hombres, no han cumplido los propósitos de Dios. El Creador se propone que nos elevemos cada vez más hacia un estado de perfección, viendo y comprendiendo a cada paso el poder y la gloria de Dios. El hombre no se conoce a sí mismo. Nuestras responsabilidades son en proporción exacta a nuestra luz, nuestras oportunidades y nuestros privilegios...

El precioso libro de Dios contiene reglas de vida para los individuos de todas clases y vocaciones. En él se hallan ejemplos que todos debieran estudiar e imitar. "El Hijo de Dios no vino para ser servido, sino para servir". El verdadero honor y gloria del siervo de Cristo, no consiste en el número de sermones predicados ni la cantidad de páginas escritas, sino en la obra de ministrar fielmente a las necesidades de la gente.--Testimonies for the Church 4:414-416.

25 de septiembr

La verdadera humildad

Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios... a fin de que nadie se jacte en su presencia. 1 Corintios 1:27, 29.

Después de la ascensión de Jesús, los doctores, abogados, sacerdotes, dirigentes, escribas y teólogos, escuchaban asombrados las palabras de sabiduría y poder que brotaban de hombres humildes y sin educación. Los sabios de Israel se maravillaban ante el éxito de los humildes discípulos, y finalmente se satisficieron adjudicándolo al hecho de que habían estado con Jesús y aprendido de él. Su carácter y la sencillez de sus enseñanzas eran similares al carácter y enseñanzas de Cristo...

En nuestros días, los que enseñan verdades impopulares, deben recibir poder de lo alto para combinarlo con su doctrina, o sus esfuerzos servirán de muy poco. Es un hecho triste que la preciosa gracia de la humildad es muy escasa, tanto entre los ministros como los miembros de la iglesia. Los que predican la verdad consideran que sus propias capacidades son muy elevadas. La verdadera humildad hace que el hombre exalte a Cristo y la verdad, y se dé cuenta de su absoluta dependencia del Dios de verdad. Es doloroso aprender lecciones de humildad, y sin embargo, al fin no hay nada que sea más beneficioso. El dolor que producen las lecciones de humildad se debe a que nos sentimos animados por una falsa medida de nuestra propia capacidad, de tal modo que no logramos ver nuestra gran necesidad. La vanidad y el orgullo llenan el corazón de los hombres. Únicamente la gracia de Dios puede obrar una reforma.

Es tarea suya... humillarse antes que Dios se vea en la necesidad de hacerlo él mismo. Hay veces que la mano de Dios cae pesadamente sobre los hombres para humillarlos y colocarlos en la posición correcta ante él; pero cuánto mejor es mantener diariamente el corazón humillado ante Dios. Podemos rebajarnos a nosotros mismos, o podemos elevarnos orgullosamente y esperar que Dios nos humille...

Con el fin de comprender la verdad, usted debiera disciplinar y preparar la mente, buscando continuamente la forma de poseer las gracias de la piedad genuina. En la actualidad no sabemos lo que esto significa. Cuando Cristo está en usted, tendrá más

que una mera teoría de la verdad. No sólo estará repitiendo las lecciones que Cristo enseñaba mientras estaba en este mundo, sino que estará educando a otros por medio de su vida de abnegación y devoción a la causa de Dios. Su vida será un sermón viviente y tendrá mayor poder que cualquier discurso pronunciado desde el púlpito.

Usted necesita cultivar ese espíritu abnegado, esa gracia y devoción pura y capaz de negarse a sí misma que usted desea ver en las vidas de otros. Con el fin de continuar aumentando su inteligencia espiritual y llegar a ser más y más eficiente, usted necesita cultivar hábitos de utilidad en los deberes pequeños que se presenten en su camino. No espere la oportunidad de hacer una gran obra; en cambio, aproveche la primera oportunidad de ser fiel en lo poco, y de este modo podrá avanzar de una posición de responsabilidad a otra.--Testimonies for the Church 4:378-379.

26 de septiembr

En armonía con Cristo

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2 Corintios 6:1.

Todo el cielo está interesado en la obra que se lleva a cabo en este mundo, la cual consiste en preparar a hombres y mujeres para la vida futura e inmortal. Es el plan de Dios que las agencias humanas disfruten del alto honor de actuar como colaboradores de Jesucristo en la salvación de las almas. La Palabra de Dios revela claramente que es privilegio del instrumento en esta gran obra el darse cuenta de que a su mano derecha se halla Uno listo para ayudarle en todo esfuerzo sincero por alcanzar la más alta excelencia moral y espiritual en la obra del Maestro. Este será el caso de todos los que sientan su necesidad de ayuda. Deben considerar que la obra de Dios es sagrada y santa, y cada día debieran traer a él sus ofrendas de gozo y gratitud, a cambio del poder de su gracia, por el cual se les permite avanzar en la vida divina. El obrero debiera mantener constantemente una actitud de humildad hacia sí mismo, considerando las numerosas oportunidades que ha perdido por falta de diligencia y aprecio de la obra. No debe desanimarse, sino renovar continuamente sus esfuerzos por redimir el tiempo...

No es necesario que alguien se vea obligado a ceder ante las tentaciones de Satanás, violando así su conciencia y entristeciendo al Espíritu Santo. En la Palabra de Dios se ha hecho toda provisión necesaria para que todos puedan tener la ayuda divina en sus esfuerzos por vencer. Si mantienen a Jesús ante ellos, serán transformados a su imagen. Todos los que por fe tienen a Cristo morando en ellos, disfrutan de un poder en sus tareas que los hace tener éxito. Se vuelven continuamente más y más eficientes en su obra, y la bendición de Dios, reflejada en la prosperidad de su esfuerzo, testificará que en verdad son obreros juntamente con Cristo. Pero no importa cuánto uno pueda avanzar en la vida espiritual, nunca llegará al punto en que no necesite escudriñar con diligencia las Escrituras, porque en ellas se encuentran las evidencias de nuestra fe. Todos los puntos de doctrina, aun cuando ya hayan sido aceptados como la verdad, deben ser llevados a la ley y al testimonio; si no pueden pasar esta prueba, "no les ha amanecido".

El gran plan de redención, tal como se halla revelado en la obra final de estos últimos días, debe ser examinado minuciosamente. Las escenas conectadas con el santuario de arriba deben impresionar de tal modo las mentes y corazones de todos, que a su vez ellos puedan impresionar a otros. Todos necesitan llegar a ser más inteligentes con respecto a la obra de la expiación que se desarrolla en el santuario celestial. Cuando esta grandiosa verdad sea vista y comprendida, los que la acepten trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que esté firme en el gran día de Dios, y sus esfuerzos serán coronados por el éxito.--Testimonies for the Church 5:573-575.

27 de septiembr

Las palabras, índice del carácter

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas. Mateo 12:35.

Nuestras palabras son un índice de nuestro carácter... Vemos así cuán importante es ser cuidadosos en el uso del habla. Este talento, cuando se lo usa correctamente, tiene mucho poder para el bien...

Es el privilegio de todos, llenar las cámaras del alma con tesoros puros y santos, familiarizándose cabalmente con las preciosas palabras de Cristo, que el habló para nuestra instrucción...

Al aceptar la reprensión y el aliento que se nos dan en la Palabra de Dios, podemos andar "como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo". Los que son así fortalecidos, no caminan con la cabeza baja...

"Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados". Por lo tanto, ¿no debiéramos todos nosotros, viejos y jóvenes, aprender a conversar en el idioma que hablan los que han sido trasladados al reino de Dios? ¿No haremos que nuestras palabras sean de tal naturaleza que nuestro Padre Celestial pueda oírlas con placer?

Por cuanto decimos ser cristianos, estamos bajo la solemne obligación de revelar con nuestras palabras la verdad de nuestra profesión. La lengua es un pequeño miembro; pero cuánto bien puede hacer si el corazón es puro. Si en el corazón hay almacenadas buenas cosas, si en él hay provisiones de ternura, simpatía y cortesía semejantes a las de Cristo, esto se demostrará por las palabras habladas y las acciones realizadas. La luz que brilla de la Palabra de Dios es nuestro guía. Nada debilita tanto a una iglesia como el uso incorrecto del talento del habla...

La calidad de nuestra obra se muestra en nuestras palabras. Cuando nuestras palabras y acciones armonizan en Cristo, demostramos que estamos consagrados a Dios, perfeccionando la santidad en su temor. A medida que nos entregamos en alma, cuerpo y espíritu a él, Dios obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

La presencia del amor de Cristo en el corazón se revela por las expresiones de alabanza. Los que se han consagrado a Dios lo demostrarán por su conversación santificada. Si sus corazones son puros, sus palabras también lo serán, mostrando así la obra de un principio elevado en una dirección santificada. La mente estará absorta en la contemplación de las cosas santas, y habrá una sensación de la presencia de Dios.--The Review and Herald, 18 de enero de 1898.

28 de septiembr

Ezequías se humilló a sí mismo

Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías. 2 Crónicas 32:26.

Lleno de remordimiento, "Ezequías, después de haberse engreído su corazón, se humilló"... Pero la mala semilla había sido sembrada, y con el tiempo iba a brotar y producir una cosecha de desolación y desgracia. Durante los años que le quedaban por vivir, el rey de Judá iba a disfrutar mucha prosperidad debido a su propósito firme de redimir lo pasado y honrar el nombre del Dios a quien servía. Sin embargo, su fe iba a ser probada severamente; e iba a aprender que únicamente si ponía toda su confianza en Jehová podía esperar triunfar sobre las potestades de las tinieblas que estaban maquinando su ruina y la destrucción completa de su pueblo.

El relato de cómo Ezequías no fue fiel a su cometido en ocasión de la visita de los embajadores contiene una lección importante para todos. Necesitamos hablar mucho más de los capítulos preciosos de nuestra experiencia, de la misericordia y bondad de Dios, de las profundidades incomparables del amor del Salvador. Cuando la mente y el corazón rebosen de amor hacia Dios no resultará difícil impartir lo que encierra la vida espiritual. Entonces grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad, propósitos abnegados y anhelos de piedad y santidad hallarán expresión en palabras que revelen el carácter de lo atesorado en el corazón.

Aquellos con quienes nos asociamos día tras día necesitan nuestra ayuda, nuestra dirección. Pueden hallarse en tal condición mental que una palabra pronunciada en sazón será como un clavo puesto en lugar seguro. Puede ser que mañana algunas de esas almas se hallen donde no se las pueda alcanzar. ¿Qué influencia ejercemos sobre esos compañeros de viaje?

Cada día de la vida está cargado de responsabilidades que debemos llevar. Cada día, nuestras palabras y nuestros actos hacen impresiones sobre aquellos con quienes tratamos. ¡Cuán grande es la necesidad de que observemos cuidadosamente nuestros

pasos y ejerzamos cautela en nuestras palabras! Un movimiento imprudente, un paso temerario, pueden levantar olas de gran tentación que arrastrarán tal vez a un alma. No podemos retirar los pensamientos que hemos implantado en las mentes humanas...

Por otro lado, si nuestro ejemplo ayuda a otros a desarrollarse de acuerdo con los buenos principios, les comunicamos poder para hacer el bien. Así centenares y millares recibirán ayuda de nuestra influencia inconsciente. El que sigue verdaderamente a Cristo fortalece los buenos propósitos de todos aquellos con quienes trata. Revela el poder de la gracia de Dios y la perfección de su carácter ante un mundo incrédulo que ama el pecado.--La Historia de Profetas y Reyes, 257-258.

29 de septiembr

La influencia personal es poder

Eres... fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano. Cantares 4:12, 15.

Es por el trato personal cómo los hombres son alcanzados por el poder salvador del Evangelio. No se salvan como muchedumbres, sino individualmente. La influencia personal es un poder. Debe obrar con la influencia de Cristo, elevar donde Cristo eleva, impartir los principios correctos y detener el progreso de la corrupción del mundo. Debe difundir la gracia que únicamente Cristo puede impartir. Debe elevar y endulzar la vida y el carácter de los demás por el poder de un ejemplo puro unido con una fe y un amor fervientes...

Por medio del pecado, queda desordenado todo el organismo humano, la mente se pervierte, la imaginación se corrompe; las facultades del alma se degradan. Hay en el corazón ausencia de religión pura y santidad. El poder convertidor de Dios no obró para transformar el carácter. El alma queda débil, y por falta de fuerza moral para vencer, se contamina y se degrada.

Para el corazón que llega a purificarse, todo cambia. La transformación del carácter es para el mundo el testimonio de que Cristo mora en el creyente. Al sujetar los pensamientos y deseos a la voluntad de Cristo, el Espíritu de Dios produce nueva vida en el hombre y el hombre interior queda renovado a la imagen de Dios. Hombres y mujeres débiles y errantes demuestran al mundo que el poder redentor de la gracia puede desarrollar el carácter deficiente en forma simétrica, para hacerle llevar abundantes frutos.

El corazón que recibe la palabra de Dios no es un estanque que se evapora ni es una cisterna rota que pierde su tesoro. Es como el arroyo de las montañas, alimentado por manantiales inagotables, cuyas aguas frescas y chispeantes saltan de roca en roca, refrigerando a los cansados, sedientos y cargados. Es como un río que fluye constantemente, y a medida que avanza se va haciendo más ancho, hasta que sus aguas vivificantes se extienden por toda la tierra...

Así también sucede con el verdadero hijo de Dios. La religión de Cristo se revela como principio vivificante, como una energía espiritual viva y activa que lo compenetra todo. Cuando el corazón se abre a la influencia celestial de la verdad y del amor, estos principios vuelven a fluir como arroyos en el desierto, y hacen fructificar lo que antes parecía árido y sin vida.

Mientras los que han sido purificados y santificados por un conocimiento de la verdad bíblica se dediquen cordialmente a la obra de salvar almas, llegarán a ser un sabor de vida para vida. Y mientras beban diariamente de la fuente inagotable de la gracia y el conocimiento, encontrarán que su propio corazón llega a rebosar del Espíritu de su Maestro, y que por su abnegado ministerio muchos son beneficiados física, mental y espiritualmente. Los cansados quedan refrigerados, los enfermos recobran la salud, y encuentran alivio los que estaban cargados de pecado.--Profetas e Reis, 174-176.

30 de septiembr

Veraces, francos, honestos

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10.

El ojo de Dios, que todo lo ve, percibe los defectos de todos y la pasión rectora de cada uno; sin embargo, soporta nuestros errores y se compadece de nuestra debilidad. Ordena que sus hijos acaricien el mismo espíritu de ternura y paciencia. Los verdaderos cristianos no se regocijarán ante la oportunidad de exponer las faltas y deficiencias de otros. Pondrán, en cambio, atención en lo que es atractivo y bello. Para el cristiano, cada acto de crítica, cada palabra de censura o condenación, es doloroso...

Si todos los profesos cristianos usaran sus poderes de investigación para descubrir qué males necesitan ellos mismos corregir, en vez de hablar de los males ajenos, se haría presente en la iglesia una condición más saludable. Algunos son honestos si no les cuesta nada; pero la honestidad se olvida si el engaño produce mejores ganancias. La honestidad y la astucia no trabajan unidas en la misma mente. Con el tiempo, se expulsará la tendencia a confiar en la astucia, con lo cual la verdad y la honestidad reinarán supremas, o, si se acaricia la astucia, se olvidará la honestidad. Nunca están de acuerdo entre sí; no tienen nada en común. La una es el profeta de Baal, la otra, el profeta de Dios. Cuando el Señor junte sus joyas escogidas, mirará con placer a los veraces, los francos y honestos. Los ángeles se ocupan en hacer coronas para los tales, sobre esas coronas llenas de estrellas, se reflejará en su esplendor la luz que irradia del trono de Dios.--Testimonies for the Church 5:95-96.

El Señor está probando a su pueblo. Podemos ser tan severos y críticos con nuestro propio carácter defectuoso como querramos serlo; pero seamos bondadosos, compasivos y corteses para con los demás. Preguntemos cada día: ¿Estoy sano hasta lo más profundo de mi ser, o es falso mi corazón? Roguémosle al Señor que nos salve de cualquier engaño en este asunto. Aquí hay envueltos intereses eternos. Mientras que muchos se afanan tras el honor y la ganancia material, ustedes, mis amados hermanos, procuren con insistencia obtener la seguridad del amor de Dios, y exclamen: ¿Quién me mostrará cómo asegurar mi llamado y elección?

Satanás estudia cuidadosamente los pecados que se arraigan en la constitución de los seres humanos, y luego comienza su obra de atraerlos y entramparlos. Nos hallamos frente a las peores tentaciones, pero si luchamos con denuedo en las batallas del Señor, hay victoria para nosotros. Todos estamos en peligro. Pero si caminamos con humildad y oración, saldremos del proceso de prueba más preciosos que el oro fino, aún más que el oro de Ofir. Si somos descuidados y no cultivamos la oración, seremos como bronce que resuena o címbalo que retiñe.

Algunos casi se han perdido en los laberintos del escepticismo. A los tales yo les diría: Eleven su mente por encima de ese nivel, y colóquenla firmemente en Dios. Mientras más estrechamente nos unan al Eterno la fe y la santidad, más clara y brillante aparecerá ante nuestra vista la justicia de sus acciones. Que el objetivo de nuestros esfuerzos sea la vida, la vida eterna.--Testimonies for the Church 5:97-98.

1 de octubre

La cabeza de la iglesia

El es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. Colosenses 1:18.

Desde su ascensión, Cristo ha llevado adelante su obra en la tierra mediante embajadores escogidos, por medio de quienes habla aún a los hijos de los hombres y ministra sus necesidades. El que es la gran Cabeza de la iglesia dirige su obra mediante hombres ordenados por Dios para que actúen como sus representantes.

La posición de aquellos que han sido llamados por Dios para trabajar en palabra y en doctrina para la edificación de su iglesia, es de grave responsabilidad. En lugar de Cristo han de suplicar a los hombres y mujeres que se reconcilien con Dios; y pueden cumplir su misión solamente en la medida en que reciban sabiduría y poder de lo alto.

Los ministros de Cristo son los atalayas espirituales de la gente encomendada a su cuidado. Su trabajo se ha comparado al de los centinelas. En los tiempos antiguos los centinelas eran colocados sobre los muros de las ciudades, donde, desde puntos estratégicos, podían ver los puestos importantes que debían ser protegidos, y dar la voz de alarma cuando se acercaba el enemigo. De su fidelidad dependía la seguridad de todos los que estaban dentro. Se les exigía que a intervalos determinados se llamaran unos a otros, para estar seguros de que todos estaban despiertos, y que ninguno había recibido daño alguno. El grito de buen ánimo o de advertencia era transmitido de uno a otro, y cada uno repetía el llamado hasta que el eco circundaba la ciudad...

Es el privilegio de los atalayas de los muros de Sión vivir tan cerca de Dios, ser tan susceptibles a las impresiones de su Espíritu, que él pueda obrar por medio de ellos para advertir a los hombres y mujeres su peligro, y señalarles el lugar de seguridad. Han de advertirles fielmente el seguro resultado de la transgresión, y proteger fielmente los intereses de la iglesia. En ningún tiempo pueden descuidar su vigilancia... Sus voces han de elevarse con tonos de trompeta, y nunca han de dar una nota vacilante e incierta...

El que sirve bajo el estandarte manchado de sangre de Emmanuel, tiene una tarea

que requerirá esfuerzo heroico y paciente perseverancia. Pero el soldado de la cruz permanece sin retroceder en la primera línea de la batalla... Comprende su necesidad de fuerza de lo alto. Las victorias que obtiene le inducen... a depender más y más completamente del Poderoso. Confiando en ese Poder, es capacitado para presentar el mensaje de salvación tan vigorosamente que vibre en otras mentes.

Es viendo al Invisible como el alma adquiere fuerza y vigor y se quebranta el poder de la tierra sobre la mente y el carácter.--Los Hechos de los Apóstoles, 289-292.

2 de octubre

Colaboradores con él

Vosotros sois la luz del mundo. Mateo 5:14.

Nuestro Señor quiso que su iglesia reflejase al mundo la plenitud y suficiencia que hallamos en él. Constantemente estamos recibiendo de la bondad de Dios, y al impartir de la misma hemos de representar al mundo el amor y la beneficencia de Cristo. Mientras todo el cielo está en agitación, enviando mensajeros a todas las partes de la tierra para llevar adelante la obra de redención, la iglesia del Dios viviente debe colaborar también con Cristo. Somos miembros de su cuerpo místico. El es la cabeza, que rige todos los miembros del cuerpo. Jesús mismo, en su misericordia infinita, está obrando en los corazones humanos, efectuando transformaciones espirituales tan asombrosas que los ángeles las miran con asombro y gozo. El mismo amor abnegado que caracteriza al Maestro se ve en el carácter y la vida de sus discípulos. Cristo espera de los hombres que participen de su naturaleza divina, mientras están en este mundo, de modo que no sólo reflejen su gloria para alabanza de Dios, sino que iluminen las tinieblas del mundo con el resplandor del cielo. Así se cumplirán las palabras de Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo". Mateo 5:14.

"Porque nosotros, coadjutores somos de Dios", "dispensadores de las diferentes gracias de Dios". 1 Corintios 3:9; 1 Pedro 4:10. El conocimiento de la gracia de Dios, las verdades de su Palabra, y los dones temporales--el tiempo, los recursos, los talentos y la influencia--todas estas cosas constituyen un cometido de Dios, que ha de emplearse para su gloria y para la salvación de los hombres. Nada puede ofender más a Dios, que está constantemente otorgando sus dones al hombre, que ver a éste aferrarse egoístamente a sus dones, sin devolver nada al Dador. Jesús está hoy en el cielo preparando mansiones para los que le aman; sí, más que mansiones, un reino que ha de ser nuestro. Pero todos los que han de heredar estas bendiciones deben participar de la abnegación y el sacrificio de Cristo en favor de los demás.

Nunca ha habido mayor necesidad de labor ferviente y abnegada en la causa de Cristo que ahora cuando las horas del tiempo de gracia están terminando rápidamente, y ha de ser proclamado al mundo el último mensaje de misericordia. Mi alma se

conmueve dentro de mí al oír el clamor macedónico que llega de toda dirección, de las ciudades y las aldeas de nuestra propia tierra, de allende el Atlántico y el anchuroso Pacífico, y de las islas del mar. "Pasa a Macedonia y ayúdanos". Hechos 16:9. Hermanos y hermanas, contestemos al clamor diciendo: "Haremos cuanto podamos, enviándoos tanto misioneros como dinero. Nos negaremos a embellecer nuestras casas, adornar nuestras personas y satisfacer el apetito. Daremos a la causa de Dios los recursos a nosotros confiados, y nos dedicaremos también sin reservas a su obra"... Invertid en el banco del cielo todo dinero que podáis ahorrar.--Joyas de los Testimonios 2:327-329.

3 de octubre

Cristo glorificado en su pueblo

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. Juan 16:33.

Cristo no se desmayó ni se desalentó, y sus seguidores han de manifestar una fe de la misma naturaleza perdurable. Han de vivir como él vivió y obrar como él obró, porque dependen de él como el gran Artífice y Maestro. Deben poseer valor, energía y perseverancia. Aunque obstruyan su camino imposibilidades aparentes, por su gracia han de seguir adelante. En vez de deplorar las dificultades, son llamados a superarlas. No han de desesperar de nada, sino esperarlo todo. Con la áurea cadena de su amor incomparable, Cristo los ha vinculado al trono de Dios. Quiere que sea suya la más alta influencia del universo, que mana de la fuente de todo poder. Han de tener poder para resistir el mal, un poder que ni la tierra, ni la muerte ni el infierno pueden dominar, un poder que los habilitará para vencer como Cristo venció.

Cristo quiere que estén representados en su iglesia en la tierra el orden celestial, el plan de gobierno celestial, la armonía divina del cielo. Así queda glorificado en los suyos. Mediante ellos resplandecerá ante el mundo el Sol de justicia con un brillo que no se empañará. Cristo dio a su iglesia amplias facilidades, a fin de recibir ingente rédito de gloria de su posesión comprada y redimida. Ha otorgado a los suyos capacidades y bendiciones para que representen su propia suficiencia. La iglesia dotada de la justicia de Cristo es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia y su gracia y su amor han de aparecer en plena y final manifestación. Cristo mira a su pueblo en su pureza y perfección como la recompensa de su humillación y el suplemento de su gloria, siendo él mismo el gran Centro, del cual irradia toda gloria...

Cristo había concluido la obra que se le había confiado. Había glorificado a Dios en la tierra. Había manifestado el nombre del Padre. Había reunido a aquellos que habían de continuar su obra entre los hombres. Y dijo: "Yo soy glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo, mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. ¡Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que ellos sean uno, así como nosotros lo somos!"...

Así, con el lenguaje de quien tenía autoridad divina, Cristo entregó a su electa iglesia en los brazos del Padre. Como consagrado sumo sacerdote, intercedió por los suyos. Como fiel pastor, reunió a su rebaño bajo la sombra del Todopoderoso, en el fuerte y seguro refugio. A él le aguardaba la última batalla con Satanás, y salió para hacerle frente.--El Deseado de Todas las Gentes, 634-635.

4 de octubre

Un nombre real

Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. 1 Pedro 4:16.

Dios me ha ordenado decir a su pueblo, tanto a ministros como a laicos: "Colóquense sobre un terreno más elevado. Avancen y asciendan continuamente por el sendero que Jesús transitó. No confíen en sus propias opiniones. Su única seguridad se encuentra en la santificación mediante la verdad". El Señor Dios de Israel espera que su pueblo sea firme en la fuerza del Señor y en su poder, recibiendo para impartir. Dios levanta y sostiene a los que le sirven con toda su mente y corazón y fuerza.

Necesitamos entender lo que significa vestirse de Cristo, que quiere decir poseer un conocimiento por experiencia de la gracia de Cristo, y una fe siempre creciente.

Al hablar del "misterio escondido desde los siglos en Dios", Pablo dice: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio...; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales". Efesios 3:8-10. La iglesia de esta tierra no sólo ha de revelar la gloria de Dios a los habitantes de este mundo, sino a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Dios escogió para sí un pueblo entre los gentiles, y les dio el nombre de cristianos. Este es un nombre real, y se les concede a los que se unen a Cristo. Acerca de este nombre... Pedro declara: "Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello". 1 Pedro 4:16...

¡Oh, si tan sólo el pueblo de Dios confiara en él y aceptara el extraordinario tesoro de conocimiento que se le ofrece!...

Ante nosotros tenemos el ejemplo supremo y más santo. Jesús fue impecable

tanto en pensamiento como en palabra y acción. La perfección caracterizaba a todo lo que hacía. Mientras nos señala la senda marcada por él, nos dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".

Poseemos una norma perfecta: la Palabra del Dios viviente. Nos ha dado esta Palabra para que sea nuestro guía y consejero. El salmista dice: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". Salmos 119:11...

Los cristianos, los que deben representar a Dios en el mundo, no deberán andar en busca de doctrinas nuevas y extrañas. No deben tratar de penetrar los misterios del futuro. Su deber es vivir en este mundo de tal manera que puedan recibir la aprobación divina.--The Review and Herald, 20 de abril de 1906.

5 de octubre

Que la iglesia se levante y brille

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Isaías 60:1-2.

Los celos causaron la primera muerte en nuestro mundo... Todo egoísmo proviene de Satanás. Los seres humanos pertenecen a una gran familia, la familia de Dios. Deben respetarse unos a otros. No han de hablar palabras que ofendan y hieran. Nadie debe actuar injustamente, y hacer así que sus semejantes le pierdan la confianza. El egoísmo y la injusticia producen infelicidad. Bajo su nefasta influencia los seres humanos pierden el sentido de lo que significa amarse unos a otros como Cristo los amó.

Todos deben trabajar unidos en amor, considerando a Dios como el gran centro. El amor de Cristo es el principio que une al hombre con sus semejantes...

En el mundo actual se observa todo lo contrario a la fidelidad a Dios. Cada país, cada provincia, cada familia, manifiesta el deseo de ser el centro. Los hombres se muestran ansiosos de gobernar a sus semejantes... El yo es la fuente principal de esta tendencia.

El Señor pide que su pueblo aparte toda piedra de tropiezo de su camino. Sean llenos del Espíritu Santo. La gloria del Evangelio consiste en unir a los seres humanos con sus semejantes, en restaurar en ellos la benevolencia perdida a causa del pecado. Que la iglesia se levante y resplandezca, porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha nacido sobre ella. Que los miembros luchen seriamente para obtener la victoria sobre el yo.--Manuscrito 78, 1901.

La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa la extirpación de nuestros pecados y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios. Significa un corazón despojado del yo y bendecido con la presencia permanente de Cristo. Cuando Cristo reina en el

alma, hay pureza, libertad del pecado. Se cumple en la vida la gloria, la plenitud, la totalidad del plan evangélico. La aceptación del Salvador produce un resplandor de perfecta paz, y amor perfecto, de perfecta seguridad. La belleza y fragancia del carácter de Cristo, reveladas en la vida, testifican de que Dios ha enviado ciertamente a su Hijo al mundo para ser su Salvador...

La revelación de su propia gloria en la forma humana, acercará tanto el cielo a los hombres que la belleza que adorne el templo interior se verá en toda alma en quien more el Salvador. Los hombres serán cautivos por la gloria de un Cristo que mora en el corazón. Y en corrientes de alabanza y acción de gracias procedentes de muchas almas así ganadas para Dios, la gloria refluirá al gran Dador.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 345-346.

6 de octubre

El cielo anhela colaborar

Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dajará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Isaías 58:8.

Lo que nos capacita para mostrarles a otros el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, es la constante comprensión de la preciosidad del sacrificio expiatorio de Cristo en favor nuestro. Tenemos que llegar a ser exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo, por medio de la cual han sido perdonados nuestros propios pecados. Únicamente así lograremos alcanzar las clases más elevadas...

Cristo dijo que es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de los cielos. Pero para Dios todas las cosas son posibles. El puede valerse de agentes humanos--y lo hará--para trabajar en las mentes de personas ricas cuyas vidas hayan sido dedicadas a la adquisición de dinero.

El universo celestial ha esperado por mucho tiempo para colaborar con los agentes humanos en esta tarea que han esquivado y descuidado. Muchos de los que han tratado de hacer algo se han desanimado pronto, cuando en realidad, si hubieran perseverado, habrían tenido bastante éxito. Los que realizan esta obra fielmente, recibirán la bendición de Dios. La justicia de Cristo los precederá, y la gloria de Jehová será su retaguardia.

Se producirán milagros en conversiones genuinas, milagros que actualmente no se disciernen. Los hombres más grandes de la tierra no se encuentran más allá del poder de un Dios que obra maravillas. Si los que colaboran con él fueran personas de oportunidad, que cumplieran con su deber con fidelidad y valor, Dios convertiría a hombres que ocupan lugares de responsabilidad, hombres de intelecto e influencia. Muchos aceptarán los principios divinos gracias al poder del Espíritu Santo. Mediante la contemplación de la hermosura de Jesús y de su abnegación y altruismo, al compararse con él, el rico autosuficiente se verá como un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo, y se considerará tan pequeño a sus propios ojos, que preferirá a Cristo antes que a sí mismo, y como resultado aceptará la vida eterna.

Al convertirse a la verdad, llegará a ser un agente en manos de Dios para comunicar la luz. Sentirá una preocupación especial por otras almas de su misma clase descuidada. Considerará que ha recibido el conocimiento del Evangelio como un encargo para darlo a los que han hecho de este mundo su todo. Tiempo y dinero serán consagrados a Dios, los medios fluirán a su tesorería, talentos e influencias se convertirán a la verdad, y un nuevo poder y eficacia serán añadidos a la iglesia.

El amor puro y santificado, un amor como el que Cristo expresó durante la obra de su vida, es como un perfume santo. Como el frasco roto del perfume de María, inunda la casa de fragancia. La elocuencia, el conocimiento de la verdad, y los talentos excepcionales, mezclados con amor, constituyen todos preciosos dones... El amor a Dios y a aquellos por quienes Cristo murió, producirán resultados que difícilmente podemos comprender.--Testimonies for the Church 6:81-84.

7 de octubre

Se agregará una iglesia a otra

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Isaías 55:6.

Los miembros de iglesia deben levantarse y resplandecer en medio de la oscuridad moral del mundo. Si estamos conectados con la luz del mundo, no haremos sino reflejar luz sobre los demás. Si participamos de la rica gracia del Salvador, nos constituiremos en bendiciones para los que nos rodean...

Puesto que muchos de los profesos seguidores de Cristo se esfuerzan por ser los primeros, el Señor no les puede tener confianza. Si fueran humildes, y estuvieran dispuestos a ser enseñados por él, llegarían a ser una fuerza ante el mundo que demostraría la influencia de la verdad sobre el carácter humano. Los que trabajan en las filas de Cristo, sin buscar jamás la exaltación del yo, revelarán una actividad constante y un progreso continuo en sus esfuerzos misioneros. No quedarán satisfechos hasta no ver que una iglesia se agrega a otra.

Dios espera que los que trabajan en su servicio luchen denodadamente por la fe que una vez fue dada a los santos. Nuestra obra misionera agresiva debe ser mucho más abundante de lo que ha sido en el pasado. Se deben agregar nuevos territorios; el estandarte de la verdad debe ser plantado en nuevos lugares; se deben establecer más iglesias; se debe hacer todo lo que se pueda para cumplir la orden: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:19-20.

La vida de la iglesia depende del interés que sus miembros manifiesten por los que están fuera del redil. Que la iglesia de Dios recuerde que Cristo se entregó a sí mismo como sacrificio para salvar al mundo de la destrucción. Por amor a nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, pudiéramos llegar a poseer las riquezas eternas. ¿Sería posible que las personas a quienes Dios ha bendecido con el conocimiento de la verdad se volvieran mezquinas en sus planes? Despiértense y

comprendan la naturaleza de sus grandes obligaciones, eliminando cada hebra de egoísmo, para que el Señor pueda derramar su Santo Espíritu sobre ellos. Busquen al Señor mientras lo puedan hallar, y llámenlo en tanto está cercano. No tienen ninguna razón para ser incrédulos y quejosos. Abandonen todo lo que sea murmuraciones y buscar faltas en los demás, y cultiven un espíritu de gratitud por las misericordias y bendiciones ya recibidas. Alaben al Señor con gratitud no fingida por la luz de su Palabra, y que brilla en su camino para ser recibida en el corazón y la mente y reflejada sobre los que están en tinieblas. De este modo se prepararán para trabajar para honra y gloria de Cristo a la vez que escriben sobre sus estandartes: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús".--The Signs of the Times, 21 de agosto de 1901.

8 de octubre

El propósito más elevado

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 1 Juan 1:7.

La unión es fuerza, y el Señor desea que esta verdad siempre sea revelada en todos los miembros del cuerpo de Cristo. Todos deben estar unidos en amor, en humildad, en mansedumbre de mente; organizarse como una sociedad de creyentes con el propósito de combinar y difundir su influencia; deben trabajar como Cristo trabajó. Siempre han de manifestar cortesía y respeto mutuos. Todo talento tiene su lugar y debe mantenerse bajo el control del Espíritu Santo.

La iglesia es la sociedad cristiana formada por los miembros que la componen, para que cada uno goce de la ayuda de todas las gracias y talentos de los demás miembros, y también de la operación de Dios en su favor, de acuerdo con los diversos dones y habilidades que Dios les concedió. La iglesia está unida en los sagrados vínculos del compañerismo a fin de que cada miembro se beneficie de la influencia de los demás. Todos deben unirse al pacto de amor y armonía que existe. Los principios y las gracias cristianas de toda la sociedad de creyentes han de comunicar fortaleza y poder en una acción armoniosa. Cada creyente debe beneficiarse y progresar por la influencia refinadora y transformadora de las variadas capacidades de otros miembros, para que las cosas que falten en uno puedan ser más abundantemente desplegadas en otro. Todos los miembros deben acercarse el uno al otro, para que la iglesia llegue a ser un espectáculo ante el mundo, ante los ángeles y ante los hombres.

El compromiso que caracteriza el pacto de los miembros de la iglesia es que cada uno camine en los pasos de Cristo, que cada uno tome sobre sí el yugo de Cristo y aprenda de Aquel que es manso y humilde de corazón. Haciendo esto, "hallaréis--dice el amado Salvador--descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:29-30.

Los que llevan el yugo de Cristo marcharán unidos; cultivarán la simpatía y la tolerancia, y con santa imitación lucharán por mostrar a los demás la tierna simpatía y el

amor que ellos mismos necesitan grandemente. El que es débil y carece de experiencia, aunque sea débil puede ser fortalecido por el que tiene más esperanza y por los que poseen una experiencia madura. Aunque sea el menor de todos es una piedra que debe brillar en el edificio. Es un miembro vital del cuerpo organizado, unido a Cristo, la cabeza viviente, y por medio de Cristo está identificado a tal punto con todas las excelencias del carácter del Señor, que éste no se avergüenza de llamarlo hermano... Una iglesia separada y distinta del mundo es, en la estima del cielo, el objeto de más valor en toda la tierra... La iglesia debe ser lo que Dios ordenó que fuera: un representante de la familia de Dios en otro mundo.--Mensajes Selectos 3:15-17.

9 de octubre

La unidad en la iglesia

La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. Hechos 4:32.

Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia temprana, "la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma". Hechos 4:32. El Espíritu de Cristo los hizo uno. Este es el fruto de permanecer en Cristo...

Necesitamos la iluminación divina. Todo individuo está luchando para llegar a ser un centro de influencia, y hasta que Dios no trabaje por su pueblo no verán que la subordinación a él es la única seguridad para toda alma. Su gracia transformadora en los corazones humanos conducirá a la unidad, una unidad que todavía no ha sido lograda, pues todos los que son asimilados por Cristo estarán en armonía los unos con los otros. El Espíritu Santo creará unidad.

La oración de Cristo a su Padre, contenida en el capítulo 17 de Juan, ha de ser el credo de nuestra iglesia. Nos muestra que nuestras diferencias y desuniones deshonran a Dios...

No se da ningún consejo ni autorización a quienes creen que el mensaje del tercer ángel debe guiarlos para que puedan apartarse. Podéis tener este problema resuelto para siempre en vuestra mente. Es el plan de mentes no santificadas lo que estimula un estado de desunión. Los sofismas de los hombres pueden parecer rectos a sus propios ojos, pero no son verdad y justicia. "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,... y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo". Efesios 2:14-16.

Cristo es el vínculo de unión en la cadena de oro que une a los creyentes y los mantiene en unidad con Dios. No debe haber separación en este gran tiempo de prueba... Los hijos de Dios constituyen una sola unidad en Cristo, quien presenta su cruz como el centro de atracción. Todos los que creen son uno en él.

Sentimientos humanos inducirán a algunos hombres a tomar la obra en sus

propias manos, y la edificación se vuelve entonces desproporcionada. El Señor por lo tanto emplea una variedad de dones para hacer que el edificio sea simétrico. Ni un solo rasgo de la verdad ha de ser escondido o disminuido. Dios no puede ser glorificado a menos que el edificio, "bien coordinado, vaya creciendo para ser un templo santo en el Señor". Esto comprende un tema grandioso, y los que entienden la verdad para este tiempo deben prestar atención a cómo escuchan, y cómo edifican, y cómo educan a otros a practicarla.--Mensajes Selectos 3:21-23.

Cuando toda especificación que Cristo ha dado haya sido puesta por obra con el verdadero espíritu cristiano, entonces, y solamente entonces, el cielo ratifica la decisión de la iglesia, porque sus miembros tienen la mente de Cristo y hacen lo que él haría si estuviera en la tierra.--Ibíd.

10 de octubre

Pureza

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. 1 Timoteo 4:12.

Al aceptar a Cristo como su Salvador personal, el hombre es colocado en la misma íntima relación con Dios como su amado Hijo, y disfruta de su favor especial. Al asociarse íntimamente con Dios es honrado y glorificado, y su vida está escondida con Cristo en Dios. ¡Oh, qué amor maravilloso!

Esta es mi enseñanza acerca de la pureza moral. Cuando se trata de desarraigar el pecado, la exposición de la negrura de la impureza no tendrá la mitad del efecto como la presentación de estos temas tan grandes y ennoblecedores... La Biblia, y únicamente ella ofrece las verdaderas lecciones acerca de la pureza. Entonces, prediquemos la Palabra.

Tal es la gracia de Dios, y tal el amor con el cual nos ha amado, aún cuando estábamos muertos en transgresiones y pecados, enemigos en nuestras mentes a causa de las obras impías, esclavos de diversas pasiones y placeres y apetitos pervertidos, siervos del pecado y de Satanás. Cuán profundo es el amor manifestado por Cristo al transformarse en la propiciación de nuestros pecados. Mediante la ministración del Espíritu Santo las almas son guiadas a encontrar el perdón de los pecados.

La pureza, la santidad de la vida de Jesús tal como se la presenta en la Palabra de Dios, poseen un mayor poder para reformar y transformar el carácter que todos los esfuerzos realizados para ilustrar los pecados y crímenes de los hombres con sus seguros resultados. Una mirada resuelta al Salvador levantado sobre la cruz, hará más para purificar la mente y el corazón de toda impureza, de lo que podrán lograr todas las explicaciones científicas expuestas por la lengua más hábil.

Ante la cruz el pecador observa toda la desemejanza de su carácter al de Cristo. Ve las terribles consecuencias de la transgresión; odia el pecado que ha practicado antes, y se aferra de Jesús por medio de una fe viviente. Ha juzgado su grado de pureza a la luz de la presencia de Dios y de los seres celestiales. La ha medido con la norma de

la cruz. La ha pesado en las balanzas del santuario. La pureza de Cristo le ha revelado al hombre su propia impureza en sus colores más odiosos. Entonces se aparta del pecado degradante, mira a Jesús y vive.

En Cristo encuentra un carácter cautivante, impresionante y atractivo. El es quien murió para librarlo de la deformidad del pecado, por lo cual declara con los labios temblorosos y los ojos arrasados en lágrimas: "El no habrá muerto por mí en vano". "Tu bondad me ha engrandecido".--Carta 102, 1894.

Ninguna influencia se puede igualar al sentimiento de la presencia de Dios, como escudo contra la tentación e inspiración para buscar pureza y verdad.--La Educación, 255.

11 de octubre

El amor, la evidencia del discipulado

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Juan 13:35.

En esta última reunión con sus discípulos, el gran deseo que Cristo expresó por ellos era que se amasen unos a otros como él los había amado. En varias ocasiones habló de esto. "Esto os mando--dijo repetidas veces--: Que os améis los unos a los otros". Su primer mandato, cuando estuvo a solas con ellos en el aposento alto, fue: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros". Para los discípulos, este mandamiento era nuevo; porque no se habían amado unos a otros como Cristo los había amado. El veía que nuevas ideas e impulsos debían gobernarlos; que debían practicar nuevos principios; por su vida y su muerte iban a recibir un nuevo concepto del amor. El mandato de amarse unos a otros tenía nuevo significado a la luz de su abnegación. Toda la obra de la gracia es un continuo servicio de amor, de esfuerzo desinteresado y abnegado. Durante toda hora de la estada de Cristo en la tierra, el amor de Dios fluía de él en raudales incontenibles. Todos los que sean dotados de su Espíritu amarán como él amó. El mismo principio que animó a Cristo los animará en todo su trato mutuo.

Este amor es la evidencia de su discipulado. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos--dijo Jesús--, si tuviereis amor los unos con los otros". Cuando los hombres no están vinculados por la fuerza o los intereses propios, sino por el amor, manifiestan la obra de una influencia que está por encima de toda influencia humana. Donde existe esta unidad, constituye una evidencia de que la imagen de Dios se está restaurando en la humanidad, que ha sido implantado un nuevo principio de vida. Muestra que hay poder en la naturaleza divina para resistir a los agentes sobrenaturales del mal, y que la gracia de Dios subyuga el egoísmo inherente en el corazón natural.

Este amor, manifestado en la iglesia, despertará seguramente la ira de Satanás. Cristo no trazó a sus discípulos una senda fácil. "Si el mundo os aborrece--dijo--, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece

el mundo. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado". El Evangelio ha de ser proclamado mediante una guerra agresiva, en medio de oposición, peligros, pérdidas y sufrimientos. Pero los que hacen esta obra están tan sólo siguiendo los pasos de su Maestro.--El Deseado de Todas las Gentes, 631-632.

12 de octubre

La oración secreta y el estudio de la Biblia

La oración eficaz del justo puede mucho. Santiago 5:16.

La iglesia de Dios está compuesta por vasos grandes y pequeños. El no espera que los vasos más pequeños tengan la misma capacidad de los grandes. Espera dividendos de acuerdo con lo que cada persona tiene, no de acuerdo con lo que no tiene. Haga lo mejor que usted pueda, y Dios aceptará sus esfuerzos. Lleve a cabo el deber que le queda más cerca y cúmplalo con fidelidad, y su trabajo será totalmente aceptable al Maestro. En su deseo de realizar algo grande, no pase por alto las tareas más pequeñas que le esperan.

Guárdese de no descuidar la oración secreta ni el estudio de la Palabra de Dios. Estas son las armas que debe emplear en contra de aquel que lucha por impedir su progreso hacia el cielo. El primer descuido de la oración y del estudio de la Biblia hace que el segundo sea más fácil. La primera oposición a la súplica del Espíritu prepara el camino para la segunda oposición. Esa es la forma como se endurece el corazón y se cauteriza la conciencia.

Por otra parte, cada victoria sobre la tentación facilita la victoria siguiente. Cada acto de renunciamiento hace más fácil el siguiente acto de abnegación. Cada triunfo ganado prepara el camino para una nueva victoria. Cada victoria sobre la tentación, cada acto de abnegación, cada triunfo sobre el pecado, es una semilla sembrada para vida eterna. Cada acción altruista le concede mayor fuerza a la espiritualidad. Nadie se puede esforzar por ser semejante a Cristo sin transformarse en una persona más noble y verdadera.

El Señor reconocerá cada esfuerzo que usted haga por alcanzar el ideal que tiene para usted. Cuando cometa fracasos, cuando sea traicionado a pecar, no sienta que no debe orar ni que es indigno de acudir a la presencia del Señor. "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". 1 Juan 2:1. El espera al pródigo con los brazos abiertos para darle la bienvenida. Acuda a él, y háblele acerca de sus faltas y fracasos. Pídale que

lo fortalezca para realizar nuevos esfuerzos. El nunca lo decepcionará, ni abusará de su confianza.

Usted tendrá que soportar pruebas. Esa es la forma como el Señor pule las asperezas de su carácter. No se queje. Al murmurar sólo consigue que las pruebas se hagan más difíciles. Honre a Dios por medio de una sumisión alegre. Soporte la presión con paciencia. Aún cuando alguien le haga daño, mantenga el amor de Dios en el corazón...

"En quietud y en confianza será vuestra fortaleza". Isaías 30:15. Cristo conoce la fuerza de las tentaciones que tienen que soportar y la fortaleza de su poder para resistir. Su mano está siempre extendida con ternura compasiva hacia cada hijo que sufre. Al que se siente tentado y abatido le dice: Hijo por quien he sufrido y muerto, ¿no puedes confiar en mí? "Como tus días, así será tu fortaleza".--The Youth's Instructor, 26 de junio de 1902.

13 de octubre

La verdad triunfará

Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Juan 14:30.

Como Redentor del mundo, Cristo arrostraba constantemente lo que parecía ser el fracaso. El, el mensajero de misericordia en nuestro mundo, parecía realizar sólo una pequeña parte de la obra elevadora y salvadora que anhelaba hacer. Las influencias satánicas estaban obrando constantemente para oponerse a su avance. Pero no quiso desanimarse. Por la profecía de Isaías declara: "Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios... Bien que Israel no se juntará, con todo, estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fortaleza". A Cristo se dirige la promesa: "Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las gentes... Así dijo Jehová:... guardarte he, y te daré por alianza del pueblo, para que levantes la tierra, para que heredes asoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Manifestaos... No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manaderos de aguas". Isaías 49:4-5, 7-10.

Jesús confió en esta palabra, y no dio a Satanás ventaja alguna. Cuando iba a dar los últimos pasos en su humillación, cuando estaba por rodear su alma la tristeza más profunda, dijo a sus discípulos: "Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí". "El príncipe de este mundo es juzgado". Ahora será echado. Juan 14:30; 16:11; 12:31. Con ojo profético, Cristo vio las escenas que iban a desarrollarse en su último gran conflicto. Sabía que cuando exclamase: "Consumado es", todo el cielo triunfaría. Su oído percibió la lejana música y los gritos de victoria en los atrios celestiales. El sabía que el toque de muerte del imperio de Satanás resonaría entonces, y que el nombre de Cristo sería pregonado de un mundo al otro por todo el universo.

Cristo se regocijó de que podía hacer más en favor de sus discípulos de lo que ellos podían pedir o pensar. Habló con seguridad sabiendo que se había promulgado un decreto todopoderoso antes que el mundo fuese creado. Sabía que la verdad, armada con la omnipotencia del Espíritu Santo, vencería en la contienda con el mal; y que el

estandarte manchado de sangre ondearía triunfantemente sobre sus seguidores. Sabía que la vida de los discípulos que confiasen en él sería como la suya, una serie de victorias sin interrupción, no vistas como tales aquí, pero reconocidas así en el gran más allá.--El Deseado de Todas las Gentes, 633-634.

14 de octubre

Se necesita una reforma decidida

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna. Juan 5:24.

Mientras ustedes permitan que el orgullo more en sus corazones, el trabajo que realizan revelará falta de poder. Durante años se ha alimentado un espíritu equivocado, un espíritu de orgullo, un deseo por sobresalir. Con esto se sirve a Satanás y se deshonra a Dios. El Señor pide que haya una reforma decidida. Y cuando un alma se reconvierta verdaderamente... que renueve su pacto con Dios, y Dios renovará su pacto con ella... Que tanto los ángeles como los seres humanos vean que con Dios hay perdón de los pecados. Un poder extraordinario de parte de Dios debe apoderarse de las iglesias adventistas del séptimo día. Entre los miembros se debe producir una reconversión, para que sean testigos de Dios y demuestren la autoridad del poder de la verdad que santifica el alma. La iglesia debe ser renovada, purificada y santificada, de lo contrario caerá sobre ella la ira de Dios con una fuerza muy superior que sobre los que nunca han profesado ser santos.

Los que sean santificados por la verdad demostrarán que ésta ha producido una reforma en sus vidas, y que los está preparando para ser trasladados al mundo celestial. Pero mientras en la vida predominen el orgullo, la envidia y las malas conjeturas, Cristo no podrá reinar en el corazón. Su amor no estará presente en el alma. En la vida de los que han llegado a ser participantes de la naturaleza divina, hay evidencia de que se ha crucificado el espíritu altivo y autosuficiente que conduce a la exaltación del yo. En su lugar mora el espíritu de Cristo, y los frutos del Espíritu aparecen en la vida. Cuando poseen la mente de Cristo, sus seguidores revelan las gracias de su carácter.

Nada menos que esto hará que los seres humanos sean aceptables delante Dios. Nada menos que esto les permitirá desarrollar el carácter puro y santo que deben poseer los que hayan de ser admitidos en el cielo. Tan pronto como un individuo se reviste de Cristo, su espíritu y sus palabras dan evidencias del cambio operado en él. Su alma queda rodeada por la atmósfera divina; porque Cristo mora en su interior.

"De cierto, de cierto os digo--declaró Cristo--: El que cree en mí, tiene vida eterna". Juan 6:47. ¡Oh, cuán pocos revelan en sus vidas los principios de esta vida! Profesan creer la verdad más sagrada que jamás haya sido confiada a los mortales, pero en sus vidas deshonran a Dios. "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él". Vers. 54-56... A nosotros nos corresponde vivir en el temor y el amor de Dios. Dios es supremo y colabora con las personas que representan a Cristo en su vida y carácter, los que son amables, bondadosos, abnegados y altruistas. Cristo dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Mateo 16:24.--Carta 62, 1903.

15 de octubre

La ordenanza del bautismo

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Romanos 6:4.

Los ritos del bautismo y de la cena del Señor son dos columnas monumentales... Sobre estos ritos, Cristo ha inscrito el nombre del verdadero Dios.

Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada en su reino espiritual. Ha hecho de él una condición positiva que todos deben cumplir si desean ser considerados bajo la autoridad del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo. Antes que el hombre pueda hallar hogar en la iglesia, antes de cruzar el umbral del reino espiritual de Dios, debe recibir la impresión del divino nombre: "Jehová, justicia nuestra". Jeremías 23:6.

Por el bautismo se renuncia muy solemnemente al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Han obedecido la orden: "Salid de en medio de ellos, y apartaos,... y no toquéis lo inmundo". Y para ellos se cumple la promesa: "Y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". 2 Corintios 6:17-18...

Los principios de la vida cristiana deben ser presentados claramente a los recién venidos a la verdad. Nadie puede depender de su profesión de fe como prueba de que tiene una relación salvadora con Cristo. No hemos de decir solamente: Yo creo, sino practicar la verdad. Conformándonos a la voluntad de Dios en nuestras palabras, nuestro comportamiento y carácter, es como probamos nuestra relación con él. Cuandoquiera que uno renuncie al pecado, que es la transgresión de la ley, su vida será puesta en conformidad con la ley, en perfecta obediencia. Esta es la obra del Espíritu Santo. La luz de la Palabra estudiada cuidadosamente, la voz de la conciencia, las súplicas del Espíritu, producen en el corazón verdadero amor a Cristo, quien se dio como sacrificio completo para redimir toda la persona: el cuerpo, el alma, y el espíritu. Y el amor se

manifiesta por la obediencia. La línea de demarcación será clara entre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, y aquellos que no le aman y desprecian sus preceptos.

Los hombres y mujeres que sean fieles cristianos sentirán un interés intenso por impartir al alma convencida un correcto conocimiento de la justicia en Cristo Jesús... No deben descuidar la instrucción fiel, tierna y amante tan esencial para los jóvenes conversos, a fin de que no haya obra hecha a medias. La primera experiencia debe ser correcta... Tratando con aquellos que aman y temen a Dios, recibirán fuerza.--Joyas de los Testimonios 2:389-391.

16 de octubre

La bendición de las reuniones de sábado

No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Hebreos 10:25.

Traed vuestros dones más selectos a Dios en su santo día. Dedicadle la preciosa vida del alma en un servicio consagrado...

Cada uno debe sentir que tiene una parte que desempeñar para hacer interesantes las reuniones del sábado. No hemos de reunirnos simplemente por formalismo, sino para un intercambio de pensamientos, para relatar nuestra experiencia diaria, para expresar agradecimiento y nuestro sincero deseo de ser iluminados divinamente, para que conozcamos a Dios y a Jesucristo al cual él envió. El platicar juntos acerca de Cristo fortalecerá el alma para las pruebas y conflictos de la vida. Nunca pensemos que podemos ser cristianos y encerrarnos, sin embargo, dentro de nosotros mismos. Cada uno es parte de la gran trama de la humanidad, y su experiencia será mayormente determinada por la experiencia de sus asociados.

No obtenemos la centésima parte de la bendición que podríamos obtener de nuestras asambleas para adorar a Dios. Nuestras facultades perceptivas necesitan ser aguzadas. La comunión de unos con otros debe alegrarnos. Con tal esperanza como la que tenemos, ¿por qué no arde en nuestro corazón el amor a Dios?

Debemos ir a toda reunión religiosa dominados por una vívida comprensión espiritual de que Dios y sus ángeles están allí, cooperando con todos los verdaderos adoradores. Al entrar en el lugar de culto, pidamos a Dios que quite todo mal de nuestro corazón. Traigamos a su casa solamente lo que él puede bendecir. Arrodillémonos delante de Dios en su templo, y consagrémosle lo suyo, lo que compró con la sangre de Cristo. Oremos por el predicador o el que dirige la reunión. Roguemos que una gran bendición venga por medio del que ha de presentar la Palabra de Dios. Esforcémonos con fervor por obtener una bendición para nosotros mismos.

Dios bendecirá a todos los que se preparen así para su servicio. Ellos

comprenderán lo que significa tener la seguridad del Espíritu porque recibieron a Cristo por la fe.

El lugar de culto puede ser muy humilde, pero no por eso deja el Señor de reconocerlo. Para los que adoran a Dios en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, será como la puerta del cielo. El grupo de creyentes puede ser pequeño, pero a la vista de Dios es muy precioso. La verdad los sacó como piedras brutas de la cantera del mundo, y fueron llevados al taller de Dios para ser tallados y modelados. Pero aun en bruto son preciosos a la vista de Dios. El hacha, el martillo y el cincel de las pruebas están en las manos de un Artífice hábil que no los emplea para destruir, sino para labrar la perfección de cada alma.--Joyas de los Testimonios 3:27-29.

17 de octubre

Dios es el dueño

Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. Salmos 119:72.

Las palabras del salmista: "Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata" declaran algo que es cierto desde otros puntos de vista, fuera del religioso. Declaran una verdad absoluta, reconocida en el mundo de los negocios. Hasta en esta época de pasión por la acumulación de dinero, en que hay tanta competencia, y los métodos son tan poco escrupulosos, se reconoce ampliamente que, para el joven que se inicia en la vida, la integridad, la diligencia, la temperancia, la economía y la pureza constituyen un capital mejor que el formado meramente por una suma de dinero...

El cimiento de la integridad comercial y del verdadero éxito es el reconocimiento del derecho de propiedad de Dios. El Creador de todas las cosas es el propietario original. Nosotros somos sus mayordomos. Todo lo que tenemos es depósito suyo para ser usado de acuerdo con sus indicaciones.

Es ésta una obligación que pesa sobre cada ser humano. Tiene que ver con toda la esfera de la actividad humana. Reconozcámoslo o no, somos mayordomos provistos por Dios de talentos y facilidades y colocados en el mundo para hacer una obra asignada por él.

A cada hombre se le asigna "su propio oficio" (Marcos 13:34), la obra para la cual lo adaptan sus aptitudes, la que tendrá como resultado el mayor bien para sí mismo y sus semejantes, y el mayor honor para Dios.

De modo que nuestro negocio o vocación constituye una parte del gran plan de Dios, y, mientras sea dirigido de acuerdo con su voluntad, él será responsable de los resultados. Como "colaboradores de Dios" (1 Corintios 3:9), la parte que nos toca es obedecer fielmente sus instrucciones. No hay, por lo tanto, lugar para la preocupación ansiosa. Se requieren diligencia, fidelidad, cuidado, economía, y discreción. Cada facultad debe ser ejercitada hasta lo sumo. Pero la confianza no ha de ser puesta en el resultado feliz de nuestros esfuerzos, sino en la promesa de Dios. La Palabra que

alimentó a Israel en el desierto, y mantuvo a Elías durante la época de hambre, tiene hoy el mismo poder que entonces. "No os afanéis diciendo: ¿Qué comeremos? ¿o qué beberemos?"...

El que da a los hombres poder para conseguir riquezas, ha unido al don, una obligación. Reclama una porción determinada de todo lo que adquirimos. El diezmo pertenece al Señor... "Traed todo el diezmo al granero" (Malaquías 3:10), es la orden de Dios. No se hace ningún llamado a la gratitud o generosidad. Es una cuestión de simple honradez. El diezmo pertenece al Señor, y él nos ordena que le devolvamos lo que le pertenece.

"Se requiere en los dispensadores que cada uno sea hallado fiel". 1 Corintios 4:2. Si la honradez es un principio esencial de la vida de negocios, ¿no hemos de reconocer nuestra obligación para con Dios, obligación básica de todas las demás?--La Educación, 133-134.

18 de octubre

Belleza inmarcesible

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. 1 Pedro 3:3-4.

La religión pura de Jesús requiere que sus seguidores posean la sencillez de la belleza natural y el brillo del refinamiento natural y la pureza elevada, en lugar de lo artificial y falso.--Testimonies for the Church 3:375.

La religión de la Biblia... es, en todas sus enseñanzas y requerimientos, tan pura como el carácter de Dios y tan elevada como su trono.

El Redentor del mundo nos ha amonestado contra el orgullo de la vida, pero no en contra de su gracia y belleza natural. Llamó la atención a toda la hermosura radiante de las flores del campo y a los lirios que reposaban inmaculadamente puros en el seno del lago.--Ibíd.

Su disposición a vestir de acuerdo con la moda y a lucir encajes y oro y adornos artificiales, no logrará recomendar a otros su religión ni la verdad que profesa... El vestido sencillo y modesto constituirá una recomendación para mis hermanas jóvenes. No puede haber una mejor forma para permitir que su luz brille sobre los demás que su sencillez en la forma de vestir y de comportarse. Así demostrará ante todos que, en comparación con las cosas eternas, usted valora como corresponde las cosas de esta vida.

Esta es su oportunidad dorada de formar caracteres puros y santos para el cielo. Usted no puede darse el lujo de dedicar momentos preciosos... a hermosear lo externo mientras descuida el adorno interior.--Ibid. 376.

Dios, el que creó todo lo encantador y hermoso que miran nuestros ojos, es un amante de lo bello. El nos ha mostrado cómo valora la verdadera hermosura. El ornato de un espíritu humilde y reposado es de gran precioa su vista. ¿No hemos de procurar

fervientemente aquello que es de gran estima para Dios y de valor más elevado que los vestidos costosos y las perlas y el oro? El adorno interior, la gracia de la humildad, y un espíritu que esté en armonía con los ángeles celestiales, no disminuirán la verdadera dignidad del carácter ni nos harán menos amables en este mundo.

La religión pura y sin mácula ennoblece al que la posee. En el verdadero cristiano siempre se encontrará una alegría distinguida, una santa y feliz confianza en Dios, una sumisión a sus providencias que refrescará el alma. En cada bendición que recibe el cristiano, se pueden ver el amor y la benevolencia de Dios. Las bellezas naturales son dignas de nuestra admiración. Al estudiar la hermosura natural que nos rodea, la mente es conducida mediante la naturaleza al Autor de todo lo que es bello. Todas las obras de Dios hablan a nuestros sentidos y magnifican su poder y exaltan su sabiduría. Cada cosa creada posee encantos que interesan al Hijo de Dios y acostumbran su gusto a considerar que todas estas preciosas evidencias del amor de Dios están por encima de la obra y la habilidad humanas.--Testimonies for the Church 3:376-377.

19 de octubre

La raíz y el fruto

Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Juan 5:46.

La Palabra de Dios incluye las escrituras del Antiguo Testamento así como las del Nuevo. El uno no es completo sin el otro. Cristo declaró que las verdades del Antiguo Testamento son tan valiosas como las del Nuevo. Cristo fue el Redentor del hombre en el principio del mundo en igual grado en que lo es hoy. Antes de revestir él su divinidad de humanidad y venir a nuestro mundo, el mensaje evangélico fue dado por Adán, Set, Enoc, Matusalén y Noé. Abrahán en Canaán y Lot en Sodoma llevaron el mensaje, y de generación en generación fieles mensajeros proclamaron a Aquel que había de venir...

Los discípulos habían de ir como testigos de la vida, la muerte y la intercesión de Cristo, que los profetas habían predicho. Cristo en su humillación, en su pureza y santidad, en su amor incomparable, había de ser su tema. Y para predicar el Evangelio en su plenitud, ellos debían presentar al Salvador no solamente revelado en su vida y enseñanzas, sino predicho por los profetas del Antiguo Testamento y simbolizado por los servicios expiatorios...

En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios al pueblo de esa generación. Las viejas verdades son todas esenciales; la nueva verdad no es independiente de la vieja, sino un desarrollo de ella. Es únicamente comprendiendo las viejas verdades como podemos entender las nuevas. Cuando Cristo deseó revelar a sus discípulos la verdad de su resurrección, comenzó "desde Moisés, y de todos los profetas", y "declarábales en todas las Escrituras lo que de él decían". Lucas 24:27. Pero es la luz que brilla en el nuevo desarrollo de la verdad la que glorifica lo viejo. Aquel que rechaza o descuida lo nuevo no posee realmente lo viejo. Para él la verdad pierde su poder vital y llega a ser solamente una forma muerta.

Existen personas que profesan creer y enseñar las verdades del Antiguo Testamento mientras rechazan el Nuevo. Pero al rehusar recibir las enseñanzas de Cristo, demuestran no creer lo que dijeron los patriarcas y profetas...

Al rechazar el Antiguo Testamento, prácticamente rechazan el Nuevo; pues ambos son partes de un todo inseparable. Ningún hombre puede presentar correctamente la ley de Dios sin el Evangelio, ni el Evangelio sin la ley. La ley es el Evangelio sintetizado, y el Evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, el Evangelio su fragante flor y fruto.

El Antiguo Testamento arroja luz sobre el Nuevo, y el Nuevo sobre el Viejo. Cada uno de ellos es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Ambos presentan verdades que revelarán continuamente nuevas profundidades de significado para el estudiante fervoroso.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 97-99.

20 de octubre

Se presenta algo mejor

Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Juan 1:20.

El verdadero ministerio consiste en llegar a todas las gentes, cualquiera que sea su situación o condición, y ayudarlas de toda forma posible. Mediante tal esfuerzo podéis conquistar los corazones y obtener acceso a las almas que perecen.

En todo vuestro trabajo, recordad que estáis unidos con Cristo y que sois parte del gran plan de la redención. El amor de Cristo debe fluir por vuestra conducta como un río de salud y vida. Mientras procuráis atraer a otros al círculo del amor de Cristo, la pureza de vuestro lenguaje, el desprendimiento de vuestro servicio, y vuestro comportamiento gozoso han de atestiguar acerca del poder de su gracia. Dad al mundo una representación de Cristo tan pura y justa, que los hombres puedan contemplarle en su hermosura.

Poca utilidad tiene el intento de reformar a los demás atacando de frente lo que consideremos malos hábitos suyos. Tal proceder resulta a menudo más perjudicial que benéfico. En su conversación con la samaritana, en vez de desacreditar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo mejor. "Si conocieses el don de Dios--dijo--, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva". Juan 4:10. Dirigió la plática al tesoro que tenía para regalar y ofreció a la mujer algo mejor de lo que ella poseía: el agua de vida, el gozo y la esperanza del Evangelio.

Esto ilustra la manera en que nos toca trabajar. Debemos ofrecer a los hombres algo mejor de lo que tienen, es decir la paz de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento. Debemos hablarles de la santa ley de Dios, trasunto fiel de su carácter y expresión de lo que él desea que lleguen a ser. Mostradles cuán infinitamente superior a los goces y placeres pasajeros del mundo es la imperecedera gloria del cielo. Habladles de la libertad y descanso que se encuentran en el Salvador. Afirmó: "El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed".

Levantad en alto a Jesús y clamad: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el

pecado del mundo". Juan 1:29. El solo puede satisfacer el ardiente deseo del corazón y dar paz al alma.

De todos los habitantes del mundo, los reformadores deben ser los más abnegados, bondadosos y corteses. En su vida debe manifestarse la verdadera bondad de las acciones desinteresadas.--El Ministerio de Curación, 113-114.

Tócales a los discípulos de Cristo revelar el espíritu que reina en los cielos... En colaboración con Cristo, los obreros más humildes pueden pulsar cuerdas cuyas vibraciones se percibirán hasta en los confines de la tierra y harán oír sus melodías por los siglos de la eternidad.--Ibid. 116.

21 de octubre

En espera de ser reunidos

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres. Gálatas 5:1.

El Señor tiene sus representantes en todas las iglesias. A estas personas no les han sido presentadas las verdades especiales que sirven como piedra de toque para estos últimos días, bajo circunstancias que trajeran convicción al corazón y la mente; por lo tanto, al rechazar la luz no han roto su relación con Dios. Muchos han caminado fielmente en la luz que ha brillado sobre su senda. Tienen hambre de aprender más acerca de los caminos y las obras de Dios. Por todo el mundo hay hombres y mujeres que miran ansiosamente hacia el cielo. Oraciones y lágrimas e interrogaciones ascienden de las almas que anhelan recibir luz, gracia, y el Espíritu Santo. Muchos se encuentran al borde mismo del reino, solamente esperando ser reunidos en él.

A medida que las lecciones de Cristo--las verdades bíblicas en toda su sencillez--se colocan delante de las almas, éstas reconocen la luz y se regocijan en ella. Sus perplejidades se desvanecen ante la luz de la verdad como el rocío frente a la luz de la mañana. Sus conceptos acerca de las verdades de la Biblia se amplían, y comprenden la revelación de Dios en Cristo, que les muestra la profundidad, la anchura y la altura del misterio espiritual divino que no habían podido discernir anteriormente, porque no se puede explicar, sino ejemplificar únicamente mediante un carácter semejante al de Cristo.

Muchas personas que no tienen ninguna conexión con alguna iglesia y que parecen totalmente indiferentes ante las demandas de Dios, tienen un corazón bastante más sensible de lo que parece. Hasta los menos religiosos tienen sus horas de convicción, cuando sienten ansias de obtener algo que no tienen. En cada aldea y ciudad hay un gran número de personas que no asisten a ningún lugar de culto. Muchos de ellos se sienten atraídos por las reuniones campestres. Muchos llegan como esclavos del pecado, inútiles víctimas de corazones perversos. Muchos son convencidos y convertidos. Cuando por fe aceptan la promesa divina de perdonar sus pecados, se quebranta la esclavitud del hábito. Olvidando sus prácticas pecaminosas, se vuelven libres en Cristo Jesús, y se regocijan en la libertad de los hijos de Dios.--Testimonies for

the Church 6:70-71.

Esta obra requiere que velemos por el bien de las almas, como quienes hemos de dar cuenta... La fragancia del amor de Cristo se revelará en nuestro trabajo. Aquel que entregó su propia vida por la vida del mundo está dispuesto a cooperar con el obrero abnegado para producir una impresión sobre los corazones humanos...

Acérquese a la gente mediante esfuerzos personales. Enséñeles que el amor de Dios debe penetrar en el santuario de la vida hogareña... Mantenga el yo fuera de la vista. Trabaje como viendo a Aquel que se encuentra a la mano derecha, listo para concederle su eficacia y poder omnipotente en cada emergencia. El Señor es su Consejero, su Guía, y el Capitán de su salvación. El va delante de usted, conquistando y para conquistar.--Testimonies for the Church 6:75-76.

22 de octubre

El mensaje del tercer ángel

Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Santiago 3:17.

El mensaje del tercer ángel es infalible. Se puede gozar de perfecta seguridad al amparo de las verdades grandes y ennoblecedoras conectadas con ese mensaje. Trabajemos inteligentemente promoviendo la unidad de la fe y del juicio, hasta que todos nos encontremos en armonía mediante los vínculos del compañerismo cristiano y del amor...

"La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz". Santiago 3:17-18.

El principio que aquí se establece es el producto natural de la religión cristiana. Las personas que se esfuerzan por proclamar este último y solemne mensaje a un mundo que perece, deberían buscar especialmente el cumplimiento de este texto bíblico. A pesar de poseer temperamentos distintos y disposiciones diferentes, se mostrarán perfectamente de acuerdo en todo lo referente a sus creencias religiosas. Hablarán las mismas cosas; juzgarán del mismo modo; serán uno en Jesús...

Nadie debería considerar que su juicio es infalible, ni que sus ideas están por encima de toda crítica, y que por lo tanto puede seguir un camino propio, a pesar de las opiniones de las demás personas con quienes trabaja. Cuando pensamos que ya hemos aprendido todo lo que se necesitaba saber, hemos llegado a una posición en la cual Dios ya no puede seguir utilizándonos. Este mensaje del tercer ángel no es un mensaje estrecho. Es una proclama mundial; y en la medida de lo posible, deberíamos estar de acuerdo en el modo de presentárselo al mundo.

El hombre es falible; pero el mensaje es infalible. Todos deberían estar en armonía con él; constituye el centro de interés acerca del cual deberían unificarse todos

los corazones. Puede ser que algunos les demos importancia a puntos inconsecuentes y que tratemos de mantenerlos; pero al hacerlo no nos fortaleceremos en nada. El mensaje tiene el propósito de preparar a un pueblo para estar firme en el gran día final y para vivir unidos en el cielo... Los que no aprendan a vivir en armonía aquí en esta tierra, nunca llegarán a estar unidos en el cielo...

Algunos poseen una independencia natural que los induce a pensar que su juicio es más elevado que el de sus hermanos. Al hacerlo se colocan en una posición en la cual pierden mucho del conocimiento que Dios quisiera que obtuvieran... Las doctrinas y los planes deberían compararse con la ley y el testimonio. Nunca deberíamos considerarnos tan independientes como para no aprender unos de otros.--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 122-125.

El gran centro de atracción, Cristo Jesús, no puede ser dejado fuera del mensaje del tercer ángel... El pecador debe mirar siempre hacia el Calvario; y con la fe sencilla de un niñito, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia.--El Evangelismo, 138-139.

23 de octubre

¡Unios! ¡Unios!

Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Mateo 24:12-13.

Dios ha elegido en estos postreros días un pueblo al que ha hecho depositario de su ley, y este pueblo tendrá siempre tareas desagradables que cumplir. "Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido". Se requerirá mucha diligencia y una lucha continua para mantener el mal apartado de nuestras iglesias. Debe ejercerse una disciplina rígida e imparcial; porque algunos que tienen una apariencia de religión, tratan de minar la fe de los demás y trabajarán para ensalzarse a sí mismos.

En el monte de las Olivas, el Señor Jesús declaró categóricamente que "por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará". Habla de una clase de personas que ha caído de un alto estado de espiritualidad. Penetren en los corazones estas declaraciones con poder solemne y escrutador. ¿Dónde están el fervor y la devoción a Dios que corresponden a la grandeza de la verdad que aseveramos creer? El amor al mundo y a algún pecado favorito desarraigó del corazón el amor a la oración y la meditación en las cosas sagradas. Se sigue cumpliendo una serie de servicios religiosos formales; pero, ¿dónde está el amor de Jesús? La espiritualidad está muriendo. ¿Ha de perpetuarse este sopor, este lamentable deterioro? ¿Ha de vacilar y apagarse en las tinieblas la lámpara de la verdad porque no se la abastece con el aceite de la gracia?...

La estima y la suficiencia propias están matando la vida espiritual. Se ensalza el yo y se habla de él. ¡Ojalá muriese el yo! "Cada día muero", dijo el apóstol Pablo. Cuando esta suficiencia propia, orgullosa y jactanciosa, y esta justicia propia complaciente, compenetran el alma, no hay lugar para Jesús. Se le da un lugar inferior, mientras que el yo crece en importancia y llena todo el templo del alma. Tal es la razón por la cual el Señor puede hacer tan poco por nosotros. Si él obrase con nuestros esfuerzos; el instrumento atribuiría toda la gloria a su propia habilidad, sabiduría y

capacidad, y se congratularía como el fariseo: "Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo". Cuando el yo se oculte en Cristo, no subirá a la superficie con tanta frecuencia...

Es únicamente cuando nos esmeramos por ejecutar las órdenes del Maestro sin dejar sobre la obra nuestra estampa e identidad, cuando trabajamos eficiente y armoniosamente. "Uníos--dijo el ángel--, uníos".--Joyas de los Testimonios 2:210-211.

24 de octubre

Cada iglesia una escuela de entrenamiento

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos. Lucas 4:18.

Cuando en lo antiguo Dios daba luz a su pueblo, no obraba exclusivamente por una sola categoría de individuos. Daniel era príncipe de Judá. Isaías era también de estirpe real. David y Amós eran pastores de ganado; Zacarías era un cautivo vuelto de Babilonia; Eliseo era labrador. El Señor suscitaba como representantes suyos a profetas y príncipes, nobles y plebeyos, y les enseñaba las verdades que debían transmitir al mundo.--El Ministerio de Curación, 106.

Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no sólo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados. Abran los maestros el camino trabajando entre el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos.--El Ministerio de Curación, 107-108.

Si aquellos a quienes Dios confió grandes talentos del intelecto los consagran a un uso egoísta, quedarán abandonados a su suerte después de un período de prueba. Dios elegirá a hombres que no parecen tan bien dotados, que no tienen mucha confianza en sí mismos, y fortalecerá a los débiles porque creen que él hará por ellos lo que de suyo no pueden hacer. Dios acepta el servicio prestado de todo corazón, y suplirá las deficiencias...

Así como su bendición descendió sobre los cautivos en la corte de Babilonia, otorga hoy sabiduría y conocimiento a los que por él trabajan.

Hombres faltos de educación escolar y de humilde situación social, han obtenido, mediante la gracia de Cristo, admirable éxito en la obra de ganar almas para él. El secreto de ese éxito era la confianza que tenían en Dios. Aprendían cada día de Aquel que es admirable en consejo y poderoso en fortaleza.

Tales obreros deben recibir aliento. El Señor los relaciona con otros de más capacidad para llenar los claros que otros dejan. La rapidez con que advierten qué debe hacerse, su prontitud en auxiliar a los necesitados, sus amistosas palabras y acciones, les deparan oportunidades de ser útiles, que de otro modo les serían vedadas. Se acercan a los que están en dificultad, y la influencia persuasiva de sus palabras lleva a Dios a muchas almas temerosas. Su obra denota lo que otros miles de personas podrían hacer si quisieran.--El Ministerio de Curación, 108-109.

25 de octubre

Un gran movimiento de reforma

El que siembra generosamente, generosamente también segará. 2 Corintios 9:6.

Cuando comencemos a comprender el sacrificio que Cristo realizó para salvar al mundo condenado a perecer, lucharemos poderosamente para rescatar almas. ¡Ojalá que todas las iglesias pudieran ver y comprender el sacrificio infinito de Cristo!

En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias...

Los juicios de Dios están en la tierra; bajo la influencia del Espíritu Santo debemos dar el mensaje de amonestación que nos ha sido confiado. Este mensaje debe ser dado con prontitud, renglón tras renglón, precepto tras precepto. Los hombres se verán pronto obligados a tomar decisiones importantes y debemos cuidar de que tengan ocasión de comprender la verdad, de manera que puedan decidirse inteligentemente por el lado del bien. El Señor llama a su pueblo a trabajar--con fervor e inteligencia--mientras se prolonga el tiempo de gracia.

Los miembros de nuestras iglesias deben hacer más trabajo de casa en casa, dando estudios bíblicos y repartiendo impresos. El carácter cristiano sólo puede formarse de una manera simétrica y completa si el hombre considera como un gozo el trabajar de una manera desinteresada en la proclamación de la verdad y sosteniendo la causa de Dios con sus recursos. Debemos sembrar a lo largo de todas las aguas, mantener nuestras almas en el amor de Dios, trabajar mientras es de día y dedicar los bienes que Dios nos ha dado a cumplir cualquier deber que nos toque. Todo lo que

nuestra mano encuentre para hacer, debemos hacerlo con fidelidad; cualquiera que sea el sacrificio que seamos llamados a hacer, debemos realizarlo con alegría. Al sembrar junto a todas las aguas, experimentaremos que "el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará". 2 Corintios 9:6...

El Señor me ha presentado la obra que debe ser hecha en las ciudades. Los creyentes que se encuentran en ellas deben trabajar para Dios en el vecindario de sus moradas. Deben trabajar queda y humildemente, llevando consigo doquiera vayan una atmósfera celestial. Si evitan que su personalidad se ponga en evidencia y señalan constantemente a Jesús se hará sentir el poder de su influencia.--Joyas de los Testimonios 3:344-346.

26 de octubre

El pueblo escogido de Dios

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. Colosenses 3:12-13.

El amor "no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad". La persona cuyo corazón está inundado de amor se entristece a causa de los errores y de las debilidades de los demás; pero cuando triunfa la verdad, cuando se disipa la nube que ensombrecía el buen nombre de otro, o cuando se confiesan los pecados y se corrigen las equivocaciones, se regocija...

El amor no solamente soporta las faltas de los demás, sino que se somete alegremente a cualquier sufrimiento o inconveniente que tal condescendencia pudiera hacer necesario. Tal amor "nunca deja de ser". Jamás puede perder su valor; es el atributo del cielo. Su poseedor lo introducirá como un precioso tesoro a través de los portales de la ciudad de Dios.

El fruto del Espíritu es amor, gozo y paz. La lucha y la discordia no son sino la obra de Satanás y el fruto del pecado. Si como pueblo alguna vez hemos de disfrutar de paz y amor, debemos colocar nuestros pecados a un lado; necesitamos ponernos en armonía con Dios y así también estaremos en armonía unos con otros. Que cada uno se pregunte: ¿Poseo yo la gracia del amor? ¿He aprendido a sufrir con paciencia y a ser bondadoso? Sin este atributo celestial, los talentos, el conocimiento y la elocuencia serán atributos tan desprovistos de significado como un metal que resuena o un címbalo que retiñe. ¡Qué lástima que este precioso tesoro sea considerado con tanta liviandad y tan poco aprecio por muchos de los que profesan la fe!...

Dios requiere mucho más de sus seguidores de lo que muchos pueden darse cuenta... Debemos aceptar la Biblia al pie de la letra y creer que cuando el Señor dice algo lo dice en serio. El nunca nos pide nada para cuyo cumplimiento no esté dispuesto a concedernos su gracia. Si fracasamos en alcanzar la norma establecida delante de

nosotros en su Palabra, no podremos presentar ni una excusa en el día de Dios.

El apóstol nos amonesta: "El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros". Romanos 12:9-10. Pablo desea que distingamos entre el amor puro y altruista, motivado por el espíritu de Cristo, y aquella pretensión vacía y engañosa que el mundo llama amor y en la cual tanto abunda. Esta falsificación baja ha hecho errar a muchas almas. El estar de acuerdo con el transgresor en lugar de mostrarle fielmente sus errores, tiende a anular la distinción entre el bien y el mal. Tal curso de acción nunca se origina en una amistad real. El espíritu que lo promueve habita únicamente en el corazón carnal. Aunque el cristiano será siempre bondadoso, compasivo y perdonador, nunca sentirá ninguna clase de armonía con el pecado. Aborrecerá el mal y se aferrará a lo bueno al costo de su relación o amistad con los impíos. El espíritu de Cristo nos inducirá a odiar el pecado, en tanto que estaremos dispuestos a realizar cualquier sacrificio para salvar al pecador.--Testimonies for the Church 5:169-170.

27 de octubre

Siempre hubo testigos en la iglesia

Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego. Deuteronomio 5:4.

Dios nunca ha dejado a su iglesia sin testimonio. En todas las escenas de prueba, de oposición y persecución, en medio de las tinieblas morales por las cuales ha pasado la iglesia, él ha tenido hombres para cada ocasión, que han estado preparados para asumir su obra en diferentes etapas y hacerla avanzar hacia adelante y hacia arriba. Por medio de los patriarcas y los profetas reveló la verdad a su pueblo. Cristo era el Maestro de su pueblo de antaño tan ciertamente como lo fue cuando vino al mundo, vestido con los atavíos de la humanidad. Escondiendo su gloria tras la forma humana, a menudo apareció a su pueblo y habló con sus hijos "cara a cara, como habla cualquiera a su compañero". El, su invisible Caudillo, estaba envuelto en la columna de fuego y de nube y hablaba a su pueblo por medio de Moisés. La voz de Dios se escuchó por medio de los profetas que designó para una obra especial y para proclamar un mensaje especial. Los envió a repetir las mismas palabras una y otra vez. Tenía un mensaje preparado para ellos que no era según los caminos y la voluntad de los hombres, y lo puso en sus bocas e hizo que lo proclamaran. Les aseguró que el Espíritu Santo les daría palabras para que hablasen. Aquel que conocía el corazón les daría palabras con las cuales alcanzar a la gente...

Nunca llegará el tiempo, en la historia de la iglesia, cuando el obrero de Dios pueda cruzarse de brazos y estarse cómodo, diciendo: "Todo es paz y seguridad". Entonces sobreviene destrucción repentina. Todas las cosas pueden estar avanzando en medio de una prosperidad aparente; pero Satanás está siempre alerta y estudia y consulta con sus ángeles malos otra forma de ataque por la cual pueda tener éxito. El conflicto aumentará en intensidad por parte de Satanás, porque está movido por un poder de abajo. A medida que la obra del pueblo de Dios avance con energía santificada e irresistible, implantando el estandarte de la justicia de Cristo en la iglesia, movida por un poder que procede del trono de Dios, el gran conflicto aumentará en intensidad y será cada vez más decidido. Una mente se opondrá a otra mente, unos planes a otros planes, los principios de origen celestial a los principios de Satanás. La verdad en sus diferentes

aspectos estará en conflicto con el error en sus formas siempre cambiantes y crecientes mediante las que, si fuere posible, se engañará a los mismos escogidos.

Nuestra obra debe ser ferviente. No hemos de luchar como quien hiere al aire. El ministerio, el púlpito y la prensa demandan hombres como Caleb, que actúen y sean valientes, hombres que tengan agudeza para distinguir la verdad del error, cuyos oídos estén consagrados para escuchar las palabras del Vigilante fiel.--Testimonios para los Ministros, 404, 407.

El mundo necesita evidencias de sincero cristianismo.--Ibid. 416.

28 de octubre

La iglesia triunfará

Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. Apocalipsis 15:3.

Cristo dio a la iglesia un encargo sagrado. Cada miembro debe ser un medio por el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que el Salvador desee tanto como tener agentes que quieran representar al mundo su Espíritu y su carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador por medio de seres humanos. Todo el cielo está esperando a los hombres y a las mujeres por medio de los cuales pueda Dios revelar el poder del cristianismo.

La iglesia es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad, facultada por él para hacer una obra especial; y si le es leal y obediente a todos sus mandamientos, habitará en ella la excelencia de la gracia divina. Si manifiesta verdadera fidelidad, si honra al Señor Dios de Israel, no habrá poder capaz de resistirle.

El celo por Dios y su causa indujo a los discípulos a ser testigos del Evangelio con gran poder. ¿No debería semejante celo encender en nuestros corazones la determinación de continuar la historia del amor redentor, del Cristo crucificado? Es el privilegio de cada cristiano, no sólo esperar, sino apresurar la venida del Salvador.

Si la iglesia estuviese dispuesta a vestirse con la justicia de Cristo, apartándose de toda obediencia al mundo, se presentaría ante ella el amanecer de un brillante y glorioso día. La promesa que Dios le hizo permanecerá firme para siempre. La hará una gloria eterna, un regocijo para muchas generaciones. La verdad, pasando por alto a los que la desprecian y rechazan, triunfará. Aunque a veces ha parecido sufrir retrasos, su progreso nunca ha sido detenido. Cuando el mensaje de Dios lucha con oposición, él le presta fuerza adicional, para que pueda ejercer mayor influencia. Dotado de energía divina, podrá abrirse camino a través de las barreras más fuertes, y triunfar sobre todo obstáculo.

¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en su vida de pruebas y sacrificios? Vio los resultados del trabajo de su alma y fue saciado. Mirando hacia la eternidad, contempló la felicidad de los que por su humillación obtuvieron el perdón y la vida eterna. Su oído captó la aclamación de los redimidos. Oyó a los rescatados cantar el himno de Moisés y del Cordero...

Por la fe podemos estar en el umbral de la ciudad eterna, y oír la bondadosa bienvenida dada a los que en esta vida cooperan con Cristo.--Los Hechos de los Apóstoles, 479-480.

29 de octubre

La luz de la verdad

El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos. 2 Timoteo 2:19.

Sin embargo, el fundamento de Dios está firme. El Señor conoce a los que son suyos... Dios mismo obrará en favor de Israel. Toda lengua mentirosa será silenciada. Manos de ángeles desbaratarán los designios engañosos que se están trazando. Los baluartes de Satanás nunca triunfarán. La victoria acompañará al mensaje del tercer ángel. Así como el Capitán de la hueste del Señor derribó los muros de Jericó, el pueblo que guarda los mandamientos del Señor triunfará y todos los elementos opositores serán derrotados. No se queje nadie de los siervos de Dios que han ido a ellos con un mensaje enviado del cielo. No sigáis buscando defectos en ellos, diciendo: "Son demasiado incisivos; hablan con demasiada energía". Quizá estén hablando con mucha fuerza; ¿acaso no es necesario hacerlo? Dios hará que retiñan los oídos de los oyentes si no escuchan su voz o su mensaje. El denunciará a los que resistan la Palabra de Dios...

La purificación y la limpieza pasarán seguramente por cada una de las iglesias de nuestro país que han tenido grandes oportunidades y privilegios, y los han despreciado. Lo que necesitan no es más evidencia. Necesitan corazones puros y santificados para reunir y retener toda la luz que Dios ha dado, y entonces andarán en esa luz.

No necesitamos decir: "Los peligros de los últimos días pronto han de venir sobre nosotros". Ya han venido. Necesitamos ahora la espada del Señor para que corte el alma y los tuétanos de las concupiscencias, los apetitos y las pasiones carnales. Ojalá que penetre hasta partir en mucho mayor grado de lo que hasta ahora lo ha hecho...

Me dirijo al pueblo de Dios que hoy retiene firme su confianza, que no se apartará de la fe que ha sido una vez dada a los santos, que está de pie en medio de las tinieblas morales de estos días de corrupción. La palabra del Señor a vosotros es ésta: "Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo". ¿No podemos ver aquí el amor paternal de Dios expresado hacia aquellos que se mantienen aferrados a la fe en la justicia? Existe la más estrecha relación entre Dios y su pueblo. No solamente somos

objeto de su misericordia llena de gracia, de su amor perdonador; somos más que esto. El Señor se regocija sobre su pueblo. El se deleita en sus hijos. El es su seguridad. Hermoseará con el espíritu de santidad a todos los que le sirven con corazón íntegro. Los reviste de justicia. Ama a los que hacen su voluntad, los que expresan su imagen. Todos los que son veraces y fieles se conforman a la imagen de su Hijo. En su boca no ha sido hallado engaño, porque son sin falta delante del trono de Dios.--Testimonios para los Ministros, 410, 414-415.

30 de octubre

Un poder proveniente de Dios, no del yo

Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. 2 Timoteo 1:12.

Para algunos de los circunstantes fue sabor de vida para vida el contemplar su [de Pablo] martirio, su espíritu de perdón para con los verdugos y su inquebrantable confianza en Cristo hasta el último momento...

Hasta la última hora, la vida del apóstol testificó de la verdad de sus palabras a los corintios: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros; estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos; perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos; llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos". 2 Corintios 4:6-10. Su suficiencia no estaba en él mismo, sino en la presencia e influencia del Espíritu divino que llenaba su alma y sometía todo pensamiento a la voluntad de Cristo. El profeta declara: "Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado". Isaías 26:3. La paz celestial manifestada en el rostro de Pablo ganó muchas personas para el Evangelio.

Pablo llevaba consigo el ambiente del cielo. Todos cuantos le trataban sentían la influencia de su unión con Cristo. Daba mayor valía a su predicación la circunstancia de que sus obras estaban de acuerdo con sus palabras. En esto consiste el poder de la verdad. La impremeditada e inconsciente influencia de una vida santa, es el más convincente sermón que puede predicarse en favor del cristianismo. Puede ser que los argumentos, por irrebatibles que sean, no provoquen más que oposición; pero un ejemplo piadoso entraña fuerza irresistible... Procuró fortalecer y alentar a los pocos cristianos que le acompañaron al lugar de la ejecución repitiéndoles las promesas dadas a los que padecen persecución por su amor a la justicia. Les aseguró que nada de cuanto el Señor había dicho respecto a sus atribulados y fieles hijos dejaría de cumplirse...

Pronto acabaría la noche de prueba y sufrimiento, y alborearía la alegre mañana del día de perfecta paz.

El apóstol contemplaba el gran más allá, no con temor e incertidumbre, sino con gozosa esperanza y anhelosa expectación...

Redimido Pablo por el sacrificio de Cristo, lavado del pecado en su sangre y revestido de su justicia, tenía en sí mismo el testimonio de que su alma era preciosa a la vista de su Redentor.--Los Hechos de los Apóstoles, 406-408.

31 de octubre

El eterno cuidado de Cristo

Escribe al ángel de la iglesia de Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia. Apocalipsis 2:1-2.

Este cuadro revela una vigilancia eterna. Cristo se encuentra en medio de los siete candeleros de oro, caminando de una iglesia a otra, de una congregación a otra, de un corazón a otro. No dormirá el que guarda a Israel. Si los candeleros hubieran sido dejados al cuidado de los seres humanos, ¡cuántas veces sus luces se hubieran debilitado y apagado! Pero Dios no ha abandonado a su iglesia en manos de hombres. Cristo, el que dio su vida por el mundo, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna, es el Velador de la casa. ¡Es el Guardián fiel y verdadero, de los atrios del templo del Señor!

"El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto". Y estas palabras se dirigen a los maestros de la iglesia: aquellos a quienes Dios les confía pesadas responsabilidades. Las dulces influencias que deberían abundar en la iglesia están ligadas a los ministros de Dios, que han de revelar el precioso amor de Cristo. Las estrellas del cielo están bajo su control. El las llena de luz. El conduce sus movimientos y los dirige. Si no lo hiciera, se transformarían en estrellas caídas. Así sucede también con sus ministros. No son otra cosa que instrumentos en sus manos, y todo el bien que logran cumplir se realiza gracias a su poder. Su luz llega a resplandecer mediante ellos. El Salvador está llamado a ser su eficiencia. Ellos serán capaces de realizar su obra si tan sólo confían en Cristo como él confió en su Padre. A medida que dependan de Dios, él les concederá su resplandor para que lo reflejen ante el mundo.

A lo largo y a lo ancho de la tierra, Cristo camina en medio de sus iglesias. Con intenso interés observa a su pueblo para ver si se encuentra en una condición espiritual capaz de promover los intereses de su reino. Está presente en cada reunión de la iglesia. El conoce a las personas cuyos corazones puede llenar con el aceite santo, para que lo puedan impartir a los demás. Los que llevan a cabo fielmente la obra de Cristo,

representando el carácter de Dios en palabras y hechos, cumplen el propósito que el Señor tiene para ellos y Cristo se complace en ellos.

"Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia". Cristo conoce la historia y la experiencia de cada una de las personas que lo han aceptado. A su pueblo le dice: "He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida". El atesora cuidadosamente cada acto de amor y perseverancia realizado por ellos... Cristo sostiene a las estrellas en su mano derecha, y mediante ellas se propone hacer que su luz brille sobre el mundo. De ese modo tiene el propósito de preparar a su pueblo para prestar un servicio más elevado en la iglesia superior... Demostremos mediante nuestras vidas lo que la gracia divina puede hacer en favor de la humanidad.--The Review and Herald, 26 de mayo de 1903.

1 de noviembre

Jesús, nuestro abogado

Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 1 Juan 2:1.

Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Nuestra posición es como la de los israelitas durante el día de la expiación. Cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo, que representaba el lugar donde nuestro Sumo Sacerdote intercede en la actualidad, y rociaba la sangre expiatoria sobre el asiento de la misericordia, afuera no se ofrecía ningún sacrificio propiciatorio. Mientras el sacerdote intercedía delante de Dios, cada corazón debía inclinarse contrito y suplicar el perdón de sus transgresiones.

En la muerte de Cristo, el Cordero inmolado por los pecados del mundo, el símbolo se encontró con la realidad. Nuestro gran Sumo Sacerdote fue constituido en el único sacrificio de valor para nuestra salvación. Al ofrecerse sobre la cruz, se realizó una expiación perfecta por los pecados de los seres humanos. Actualmente nos encontramos en el atrio exterior, aguardando la bendita esperanza de la aparición gloriosa de nuestro Salvador y Señor Jesucristo. Afuera no se ha de ofrecer sacrificio alguno, porque el gran Sumo Sacerdote está llevando a cabo su obra en el lugar santísimo. Durante su intercesión como abogado nuestro, Cristo no necesita ninguna virtud humana ni mediación de nadie. El es el único portador del pecado, la única ofrenda por el pecado. La oración y la confesión deben dirigirse sólo a él, quien entró una vez para siempre en el lugar santísimo. Salvará hasta lo sumo a todos los que acuden a él con fe. El vive constantemente para interceder por nosotros...

El intelecto más poderoso que se haya creado es incapaz de comprender a Dios; la lengua más elocuente es incapaz de describirlo... Los seres humanos tienen un solo Abogado, un Intercesor capaz de perdonar sus transgresiones. ¿No rebosarán nuestros corazones de gratitud hacia Aquel que dio a Jesús para que fuera la propiciación por nuestros pecados? Mediten profundamente acerca del amor que el Padre ha manifestado en nuestro favor, el amor que ha expresado por nosotros. Ese amor no lo podemos medir, porque para él no hay medida. ¿Acaso se puede medir lo infinito? Lo único que

podemos hacer es apuntar hacia el Calvario, al Cordero inmolado desde la fundación del mundo...

Ningún otro ser humano tiene lugar entre el pecador y Cristo... El mismo Cristo es nuestro Abogado. Todo lo que el Padre es para su Hijo lo es también para aquellos a quienes su Hijo representa en su humanidad. En cada aspecto de su obra, Cristo actuó como un representante de su Padre. Vivió como sustituto y garante nuestro. Trabajó como espera que trabajen sus seguidores: sin ningún egoísmo y apreciando el valor de cada ser humano por quien él sufrió y murió.--The Signs of the Times, 28 de junio de 1899.

2 de noviembre

En las cortes celestiales

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Hebreos 7:25.

El Redentor del mundo poseía el poder de atraer a los hombres hacia él, de aquietar sus temores, de disipar su lobreguez, de inspirarlos con esperanza y valor, de capacitarlos para creer en la buena voluntad de Dios de recibirlos mediante los méritos del Sustituto divino. Como objetos del amor de Dios, siempre debiéramos estar agradecidos porque tenemos un Mediador, un Abogado, un Intercesor en las cortes celestiales, que suplica por nosotros ante el Padre.

Tenemos todo lo que pudiéramos pedir para inspirarnos fe y confianza en Dios. En las cortes terrenales, cuando un rey quiere dar máxima garantía que asegure su veracidad, da a su hijo como rehén, para ser rescatado cuando se cumpla la promesa del rey. Y he aquí, qué prenda de la fidelidad del Padre, porque cuando quiso asegurar a los hombres de la inmutabilidad de su consejo, dio a su unigénito Hijo para que viniera a la tierra y tomara la naturaleza humana, no sólo por los cortos años de vida, sino para retener esa naturaleza en las cortes celestiales como garantía eterna de la fidelidad de Dios. ¡Oh, profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del amor de Dios!...

Mediante la fe en Cristo, llegamos a ser hijos de la familia real, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Somos uno en Cristo. Al mirar el Calvario y ver al Doliente regio que, en la naturaleza del hombre y para él, llevó la maldición de la ley, son raídas todas las distinciones nacionales, todas las diferencias sectarias; se pierde todo el honor de las jerarquías, todo el orgullo de castas.

La luz que brilla del trono de Dios sobre la cruz del Calvario para siempre pone fin a las separaciones hechas por el hombre entre clases y razas. Hombres de todas las clases llegan a ser miembros de una familia, hijos del Rey celestial, no mediante el poder terrenal, sino mediante el amor de Dios que dio a Jesús para que llevara una vida de pobreza, aflicción y humillación, para que muriera una muerte de vergüenza y agonía, a fin de que él pudiera llevar a muchos hijos e hijas a la gloria.

No es la posición, no es la sabiduría finita, no son las cualidades, no son los dones de una persona los que la colocan en eminencia en la estima de Dios. El intelecto, la razón, los talentos de los hombres son los dones de Dios que han de ser empleados para la gloria divina, para la edificación de su reino eterno. Lo que es de valor a la vista del cielo es el carácter espiritual y moral, y éste es el que sobrevivirá a la tumba y será hecho glorioso con inmortalidad por los siglos infinitos de la eternidad... Tan sólo los que han apreciado la gracia de Cristo, que los ha hecho herederos de Dios y coherederos con Jesús, se levantarán de la tumba llevando la imagen de su Redentor.--Mensajes Selectos 1:302-303.

3 de noviembre

Un intercesor

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Hebreos 4:14.

Necesitamos proveernos del mismo espíritu que animaba al Señor Jesucristo. Cristo trabaja en nuestro favor; ¿trabajaremos nosotros por Cristo, en sus líneas? Niños, cultiven la paciencia y la fe y la esperanza. Que el Señor aumente el gozo de nuestra fe en este Intercesor eterno. No dejen que pase un solo día sin que comprendan la responsabilidad que tienen ante Dios frente al sacrificio de su Hijo unigénito. Jesús no recibe ninguna gloria de alguien que se transforma en un acusador de los hermanos. Que no pase ni un solo día sin que nos ocupemos de sanar y restaurar heridas viejas. Cultivemos el amor, y que de nuestros labios no escape ninguna palabra de malas sospechas. Cerremos esta puerta de inmediato, y mantengámosla cerrada; abramos la puerta desde donde Cristo preside, y mantengámosla abierta, porque conocemos el valor del sacrificio de Cristo y de su amor inalterable. Bebamos las aguas refrescantes de la vida que proceden de las fuentes del Líbano, pero rehusemos las aguas turbias del valle: los oscuros sentimientos de sospecha. Hay mucha veracidad en la causa, pero ¿echaremos a perder la fragancia de nuestro espíritu porque otros se visten de amargura? Dios no lo permita. Ni siquiera una décima parte de las malas sospechas es digna del tiempo que dedicamos a considerarla y a repetirla. Arranquen de sus palabras toda severidad; hablen con dulzura; mantengan inalterable su confianza en Jesús.

Tenemos un Abogado viviente que intercede por nosotros. Entonces, en principio transformémonos también en abogados en favor de los que yerran. "Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza". Hebreos 10:21-23. El es un fiel sumo sacerdote en todas las cosas que pertenecen a Dios.

Entonces, mientras él trabaja por nosotros, nosotros también trabajemos con igual interés y fervor para promover la unión entre unos y otros. Cristo oró para que nosotros

participáramos de la misma naturaleza y unidad que existían entre él y el Padre. En todo lo que hagamos, esforcémonos por promover la confianza y el amor entre los hermanos, y de este modo contestaremos la oración de Jesucristo... No todas las posiciones e ideas que tienen acerca de sus hermanos son correctas... Coloquemos de lado todas estas imaginaciones y malas sospechas; mantengámonos estrechamente unidos con Cristo y pensemos en el rico ánimo que nos ha concedido, para que al mismo tiempo nosotros lo podamos compartir con los demás... Que la envidia y los celos se ahoguen en la corriente amorosa que procede de la fuente del amor de Dios. El pedido de ayuda de los que están próximos a perecer halla cabida inmediata en sus oídos. "Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra". Salmos 72:12.--Manuscrito 129, 1901.

4 de noviembre

La obra intercesora actual de Cristo

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Mateo 28:18.

En una montaña de Galilea se realizó una reunión, en la cual se congregaron todos los creyentes que pudieron ser llamados. De esta reunión, Cristo mismo había designado, antes de su muerte, la fecha y el lugar...

Al momento fijado, como quinientos creyentes se habían reunido en grupitos en la ladera de la montaña, ansiosos de aprender todo lo que pudieran de los que habían visto a Cristo desde su resurrección. De un grupo a otro iban los discípulos, contando todo lo que habían visto y oído de Jesús, y razonando de las Escrituras como él lo había hecho con ellos. Tomás relataba la historia de su incredulidad y contaba cómo sus dudas se habían disipado. De repente Jesús se presentó en medio de ellos. Nadie podía decir de dónde ni cómo había venido. Nunca antes le habían visto muchos de los presentes, pero en sus manos y sus pies contemplaban las señales de la crucifixión; su semblante era como el rostro de Dios, y cuando lo vieron, le adoraron.

Pero algunos dudaban. Siempre será así. Hay quienes encuentran difícil ejercer fe y se colocan del lado de la duda. Los tales pierden mucho por causa de su incredulidad.

Esta fue la única entrevista que Jesús tuvo con muchos de los creyentes después de su resurrección. Vino y les habló diciendo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Los discípulos le habían adorado antes que hablase, pero sus palabras, al caer de labios que habían sido cerrados por la muerte, los conmovían con un poder singular. Era ahora el Salvador resucitado. Muchos de ellos le habían visto ejercer su poder sanando a los enfermos y dominando a los agentes satánicos. Creían que poseía poder para establecer su reino en Jerusalén, poder para apagar toda oposición, poder sobre los elementos de la naturaleza. Había calmado las airadas aguas; había andado sobre las ondas coronadas de espuma; había resucitado a los muertos. Ahora declaró que "toda potestad" le era dada. Sus palabras elevaron los espíritus de sus oyentes por encima de las cosas terrenales y temporales hasta las celestiales y eternas. Les

infundieron el más alto concepto de su dignidad y gloria.

Las palabras que pronunciara Cristo en la ladera de la montaña eran el anunció de que su sacrificio en favor del hombre era definitivo y completo. Las condiciones de la expiación habían sido cumplidas; la obra para la cual había venido a este mundo se había realizado. Se dirigía al trono de Dios, para ser honrado por los ángeles, principados y potestades. Había iniciado su obra de mediación. Revestido de autoridad ilimitada, dio su mandato a los discípulos: "Id, pues, y haced discípulos entre todas las naciones".--El Deseado de Todas las Gentes, 757-758.

5 de noviembre

Nuestro juez infalible

Reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. 1 Crónicas 28:9.

El Señor es exacto e infalible en su entendimiento. El entiende el funcionamiento de la mente humana, los principios activos de los agentes humanos que ha formado, sabe cómo reaccionarán ante los objetos que se les presentan por delante, y de qué manera actuarán frente a cada tentación que los asedie y en cada circunstancia en que sean colocados. "Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas". Proverbios 5:21. "Los ojos de Jehová están en todo lugar". Proverbios 15:3. "El mira hasta los fines de la tierra, y ve cuanto hay bajo los cielos". Job 28:24. "Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos". 1 Crónicas 28:9. El conoce todo lo que pasa por nuestra mente, cada uno de nuestros pensamientos... Dios se compadece de esas pobres almas engañadas que pisotean su verdad. Hay que dejar que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta la cosecha. Compadezcámosnos de las mentes que se encuentran bajo el dominio de Satanás y deploremos su ceguera, pero frenemos la ira y la pasión y no pasemos ningún juicio contra ellas. Dejemos en manos de Dios a los que desprecian su verdad. A nosotros no se nos ha dado el derecho ni la libertad de emitir juicio sobre los demás. A Moisés no se le concedió la facultad de pronunciar juicio contra el rebelde Israel. La debilidad flagrante de sus agentes, como lo demostró Moisés, todavía acarrea sus consecuencias...

Los obreros de Dios deben continuar soportando que se los culpe de ser los que turban a Israel, pero no se les ha dado la libertad de hacer que tales cargos sean ciertos. No anden en la compañía de los burladores, ni se sienten con los escarnecedores, manténganse alejados de la compañía de las personas que harían de su presencia una ocasión para hablarles de cosas humillantes, y que harían de su fe un motivo de desprecio. No entren en discusión con tales personas. No sólo tienen que vérselas con seres humanos, sino con Satanás y su sinagoga. Cuando se vean obligados a reunirse con ellos, recuerden las palabras del Salvador: "He aquí yo os envío como a ovejas en

medio de lobos". El Señor debe constituir la confianza de ustedes; él los vestirá con la panoplia divina, y su Santo Espíritu influirá de tal modo sobre sus mentes y sus corazones que las voces de ustedes no adquirirán las características del aullido de los lobos.

Nunca debemos olvidar que somos representantes de Cristo. No debemos utilizar armas carnales cuando entre nosotros se encuentren personas no creyentes y almas engañadas... Ni de nuestros labios ni de nuestras plumas debieran escapar palabras descorteses, en forma defensiva ni ofensiva. Cuando se nos injurie, no debemos responder con injurias. "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe".--Carta 18, 1895.

6 de noviembre

La gran expiación

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Hechos 4:12.

Mientras fuera inocente, Adán había gozado de abierta comunión con su Hacedor; pero el pecado produjo separación entre Dios y el hombre, y sólo la expiación de Cristo podía salvar el abismo, y hacer posible la transmisión de las bendiciones de la salvación entre el cielo y la tierra. El hombre tenía vedada la comunicación directa con su Creador, pero Dios se comunicaría con él por medio de Cristo y de los ángeles.

En esa forma se revelaron a Adán importantes acontecimientos que se producirían en la historia humana, desde el tiempo en que fue pronunciada la sentencia divina en el Edén hasta el diluvio, y desde allí hasta el primer advenimiento del Hijo de Dios. Se le mostró que si bien el sacrificio de Cristo tendría suficiente valor para salvar a todo el mundo, muchos escogerían una vida de pecado más bien que de arrepentimiento y obediencia. Los crímenes aumentarían en las generaciones sucesivas, y la maldición del pecado pesaría cada vez más sobre la raza humana, las bestias y la tierra. La vida del hombre sería acortada por su propio pecado; disminuirían su estatura y resistencia física, así como su poder intelectual y moral, hasta que el mundo se llenase de toda clase de miserias. Mediante la complacencia del apetito y las pasiones, los hombres se incapacitarían para apreciar las grandes verdades del plan de redención. No obstante, fiel al propósito por el cual dejó el cielo, Cristo mantendría su interés en los hombres, y seguiría invitándolos a ocultar sus debilidades y deficiencias en él. Supliría las necesidades de todos los que fuesen a él con fe. Y siempre habría unos pocos que conservarían el conocimiento de Dios, y se guardarían incólumes en medio de la prevaleciente iniquidad.

El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido. Tenía por objeto manifestar a la raza caída la solemne verdad de que el pecado era lo que causaba la muerte. Para Adán el ofrecimiento del primer sacrificio fue una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida

que sólo Dios podía dar. Por primera vez iba a presenciar la muerte, y sabía que si hubiese sido obediente a Dios no la habrían conocido el hombre ni las bestias. Mientras mataba a la inocente víctima temblaba al pensar que su pecado haría derramar la sangre del Cordero inmaculado de Dios... Y se admiró de la infinita bondad que daba semejante rescate para salvar a los culpables. Una estrella de esperanza iluminaba el tenebroso y horrible futuro, y le libraba de una completa desesperación...

El acto de Cristo, de morir por la salvación del hombre, no sólo haría accesible el cielo para los hombres, sino que ante todo el universo justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás.--Historia de los Patriarcas y Profetas, 31-34.

7 de noviembre

Los libros de registros del cielo

Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. Eclesiastés 12:14.

Que cada uno de nosotros considere personalmente lo que está anotado en los libros del cielo acerca de su vida y carácter, y acerca de nuestra actitud hacia Dios. ¿Ha ido en aumento nuestro amor a Dios durante este año que pasa? Si en realidad Cristo mora en nuestros corazones, amaremos a Dios, nos deleitaremos en obedecer sus mandamientos, y nuestro amor se profundizará y fortalecerá continuamente. Si representamos a Cristo ante el mundo, la pureza se manifestará en nuestro corazón, en nuestra vida y en nuestro carácter; nuestras conversaciones serán santas; y no se revelará ningún engaño en nuestros corazones ni en nuestros labios. Examinemos nuestra vida pasada y veamos si hemos dado evidencia de nuestro amor al Señor Jesús al esforzarnos por asemejarnos a él, al trabajar como él lo hizo, con el fin de salvar a aquellos por quienes murió.

El registro bíblico declara que Jesús no se avergüenza de llamar hermanos a sus discípulos fervorosos y sacrificados: tanto se habían identificado con él y manifestado su Espíritu. Mediante sus obras testificaban constantemente que este mundo no era su hogar; su ciudadanía estaba en lo alto; buscaban una patria mejor, la celestial. Su conversación y sus afectos estaban enfocados en las cosas del cielo. Estaban en el mundo, pero no eran del mundo; tanto en espíritu como en práctica estaban separados de sus intereses y costumbres. Su ejemplo cotidiano daba testimonio de que vivían para la gloria de Dios. Su interés más elevado, como el de su Maestro, consistía en la salvación de las almas. Este era el propósito de sus trabajos y sacrificios, y ni siquiera consideraban sus propias vidas demasiado caras. Mediante sus vidas y caracteres trazaron una senda brillante hacia el cielo. Al observar a tales discípulos Jesús los puede considerar con satisfacción como sus representantes. Su carácter no será desfigurado en la vida de ellos...

Dios ha hecho que el adelanto de su causa en el mundo dependa de los trabajos y sacrificios de sus seguidores. La salvación de nuestras almas fue comprada mediante el

don infinito del Hijo de Dios. Jesús se ausentó del cielo, dejó de lado su gloria, renunció a la comunión y la adoración de los ángeles santos, y por amor de nosotros se humilló a sí mismo hasta soportar la muerte de cruz. Y ahora nosotros, que hemos sido hechos participantes de este don incomparable, debemos compartir también su sacrificio, y extender a otros las bendiciones de la salvación.

En la vida de Cristo no hubo ni siquiera un vestigio de egoísmo. Todos los que lleguen a ser colaboradores de Dios, manifestarán el mismo espíritu de su Maestro. En su desarrollo se alejarán continuamente del egoísmo, y renunciarán a la gratificación propia, aun en las cosas que antes les habían parecido inocentes... Y cuando se revele la gloria del Señor, se alegrarán "con gozo indecible".--The Signs of the Times, 22 de diciembre de 1890.

8 de noviembre

El libro de la vida

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. Apocalipsis 3:5.

Si queremos ser vencedores, debemos examinar nuestros corazones para asegurarnos de que no acariciamos nada que sea ofensivo para Dios. Si lo hacemos, nunca seremos vestidos con las vestiduras blancas que se nos prometen aquí. Si alguna vez hemos de comparecer delante de Dios vestidos de lino blanco--símbolo de la justicia de los santos--, hoy necesitamos ocuparnos en la obra de vencer.

Acerca de los vencedores Cristo dice: "No borraré su nombre del libro de la vida". En el libro de la vida están escritos los nombres de todas las personas que alguna vez se entregaron a Dios, y actualmente se están revisando sus caracteres delante de él. Los ángeles de Dios pesan su valía moral. Observan el desarrollo del carácter de los que viven actualmente, para ver si sus nombres pueden ser mantenidos en el libro de la vida. A todos se nos ha concedido un período de prueba durante el cual podamos lavar los ropajes de nuestro carácter y emblanquecerlos en la sangre del Cordero. ¿Quién lo está haciendo? ¿Quién está empeñado en separar de sí el pecado y el egoísmo? "Habéis muerto--les dice el apóstol Pablo a los verdaderos seguidores de Cristo--, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Colosenses 3:3. Si estamos vivos en Dios, estaremos muertos al egoísmo. Que Dios nos ayude a morir al yo. ¿Qué nombres no serán borrados del libro de la vida? Únicamente los nombres de las personas que hayan amado a Dios con todas las facultades de su ser, y a sus prójimos como a sí mismos.

Muchos de nosotros tenemos una gran obra que hacer. Nuestras mentes y caracteres deben llegar a ser semejantes a la mente y el carácter de Cristo. El egoísmo se encuentra impreso en nuestro mismísimo ser. Lo hemos recibido como herencia, y muchos lo han tratado como si fuera un tesoro precioso. Mientras no se obtenga la victoria sobre el yo y el egoísmo, no se podrá realizar ninguna obra especial para Dios. Para muchos tiene gran importancia todo lo que tenga que ver con ellos mismos. El yo es como el centro alrededor del cual parece girar todo lo demás. Si Cristo estuviera

actualmente en la tierra, les diría a los tales: "Boga mar adentro". Lucas 5:4. No se preocupe tanto por usted mismo. Hay miles de otras personas cuyas vidas son tan preciosas como la suya. ¿Entonces por qué se envuelve en su propio manto, y se apega a la playa? ¡Despierte a la utilidad y el cumplimiento del deber! Si boga mar adentro y deja caer sus redes, el Maestro juntará los peces y usted será testigo de las poderosas obras de Dios.

Cuando nuestros corazones resplandecen de amor por Jesús y por las almas por las cuales él murió, nuestras labores serán coronadas de éxito... Que cada uno de nosotros se pregunte: ¿No puedo ser yo el medio por el cual se salve algún alma en el reino de Dios? Necesitamos la profunda influencia del Espíritu de Dios en nuestros corazones, no sólo para recibir nosotros las vestiduras blancas, sino para que influyamos de tal manera sobre los demás, que sus nombres sean escritos en el libro de la vida, y nunca más sean borrados.--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 138-140.

9 de noviembre

El juicio comenzo y los libros fueron abiertos

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Daniel 7:10.

Los libros del cielo, en los cuales están consignados los nombres y los actos de los hombres, determinarán los fallos del juicio. El profeta Daniel dice: "El Juez se sentó, y los libros se abrieron". San Juan describiendo la misma escena en el Apocalipsis, agrega: "Y otro libro fue abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". Apocalipsis 20:12.

El libro de la vida contiene los nombres de todos los que entraron alguna vez en el servicio de Dios. Jesús dijo a sus discípulos: "Gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos". Lucas 10:20. San Pablo habla de sus fieles compañeros de trabajo, "cuyos nombres están en el libro de la vida". Filipenses 4:3. Daniel, vislumbrando un "tiempo de angustia, cual nunca fue", declara que el pueblo de Dios será librado, es decir, "todos los que se hallaren escritos en el libro". Daniel 12:1. Y San Juan dice en el Apocalipsis que sólo entrarán en la ciudad de Dios aquellos cuyos nombres "están escritos en el libro de la vida del Cordero". Apocalipsis 21:27.

Delante de Dios está escrito "un libro de memoria", en el cual quedan consignadas las buenas obras de "los que temen a Jehová, y de los que piensan en su nombre". Malaquías 3:16. Sus palabras de fe, sus actos de amor, están registrados en el cielo. A esto se refiere Nehemías cuando dice: "¡Acuérdate de mí, oh Dios mío,... y no borres mis obras piadosas que he hecho por la Casa de mi Dios!" Nehemías 13:14. En el "libro de memoria" de Dios, todo acto de justicia está inmortalizado. Toda tentación resistida, todo pecado vencido, toda palabra de tierna compasión, están fielmente consignados, y apuntados también todo acto de sacrificio, todo padecimiento y todo pesar sufridos por causa de Cristo. El salmista dice: "Tú cuentas los pasos de mi vida errante: pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no están en tu libro?" Salmos 56:8...

La obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios, y es registrada e imputada ya

como señal de fidelidad ya de infidelidad. Frente a cada nombre, en los libros del cielo, aparecen, con terrible exactitud, cada mala palabra, cada acto egoísta, cada deber descuidado, y cada pecado secreto, con todas las tretas arteras...

Todo el más profundo interés manifestado entre los hombres por los fallos de los tribunales terrenales no representa sino débilmente el interés manifestado en los atrios celestiales cuando los nombres inscritos en el libro de la vida desfilen ante el Juez de toda la tierra. El divino Intercesor aboga por que a todos los que han vencido por la fe en su sangre se les perdonen sus transgresiones, a fin de que sean restablecidos en su morada edénica y coronados con él como coherederos del "señorío primero". Miqueas 4:8.--el Conflicto de los Siglos, 534-538.

10 de noviembre

Anotados en los registros del cielo

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos. Efesios 2:19.

Los que se asocian íntimamente con Dios pueden no ser prósperos en las cosas de esta vida; a menudo pueden pasar por pruebas y aflicciones muy severas. José fue calumniado y perseguido porque decidió conservar su virtud e integridad. David, aquel siervo escogido de Dios, fue perseguido por sus malvados enemigos como si hubiera sido una bestia de presa. Daniel fue lanzado al foso de los leones porque se mostró fiel e inconmovible en su lealtad a Dios. Aunque a Job lo despojaron de sus posesiones mundanales y afligieron su cuerpo de tal manera que sus familiares y amigos llegaron a aborrecerlo, él conservó su integridad y su fidelidad a Dios. Jeremías hablaba únicamente las palabras que Dios colocaba en su boca, y su claro testimonio airó de tal manera al rey y los príncipes que lo arrojaron en una mazmorra repugnante. A Esteban lo apedrearon porque no dejaba de predicar a Cristo y éste crucificado. A Pablo lo encarcelaron, lo azotaron con varas, lo apedrearon y finalmente lo mataron, porque fue un mensajero fiel en llevar el Evangelio a los gentiles. El amado Juan fue deportado a la isla de Patmos "por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo".

Estos ejemplos de inquebrantable confianza humana en la fuerza del poder divino, constituyen un testimonio para el mundo acerca de la fidelidad de las promesas divinas, de su constante presencia y de su gracia sustentadora. Mientras observa a estas personas humildes, el mundo es incapaz de discernir el valor moral que Dios les adjudica. Es una obra de fe reposar serenamente en Dios en la hora más sombría--no importa cuán severamente probada y azotada por la tormenta--, porque sabe que nuestro Padre está en el timón. Únicamente el ojo de la fe puede ver más allá de las cosas temporales y discernir el valor de las riquezas eternas.

Un gran genio militar conquista las naciones y sacude a los ejércitos de la mitad del mundo, pero muere frustrado en el exilio. El filósofo que recorre todo el universo, tratando de descubrir las manifestaciones del poder divino para gozar de su armonía, a menudo no logra contemplar en esas maravillas la Mano que las formó a todas. "Mas el

hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen". Salmos 49:12. El futuro de los enemigos de Dios no se ve iluminado por la gloriosa esperanza de la inmortalidad. Pero los héroes de la fe poseen la promesa de una herencia de mayor valor que cualquier riqueza terrenal: una herencia que satisfará los anhelos del alma. Puede ser que el mundo los desconozca y no los tome en cuenta, pero en los libros del cielo están inscritos como ciudadanos. La recompensa final de aquellos a quienes Dios ha hecho herederos de todas las cosas, será una grandeza exaltada, y un inagotable y eterno peso de gloria.--Testimonies for the Church 4:525-526.

11 de noviembre

El santuario del cielo

Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Hebreos 8:1-2.

El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o que perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual deberá encontrarse cara a cara con el gran Juez...

El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Concierne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos.

La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, "donde entró por nosotros como precursor Jesús". Hebreos 6:20. Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario; y allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la redención. La salvación del hombre se cumple a un precio infinito para el cielo; el sacrificio hecho corresponde a las más amplias exigencias de la ley de Dios quebrantada. Jesús abrió el camino que lleva al trono del Padre, y por su mediación pueden ser presentados ante Dios los deseos sinceros de todos los que a él se allegan con fe.

"El que encubre sus transgresiones, no prosperará; mas el que las confiesa y las abandona, alcanzará misericordia". Proverbios 28:13. Si los que esconden y disculpan

sus faltas pudiesen ver cómo Satanás se alegra de ello, y los usa para desafiar a Cristo y sus santos ángeles, se apresurarían a confesar sus pecados y a renunciar a ellos. De los defectos de carácter se vale Satanás para intentar dominar toda la mente, y sabe muy bien que si se conservan estos defectos, lo logrará. De ahí que trate constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer. Pero Jesús aboga en su favor con sus manos heridas, su cuerpo quebrantado... Nadie considere, pues, sus defectos como incurables. Dios concederá fe y gracia para vencerlos.--el Conflicto de los Siglos, 542-544.

12 de noviembre

Vivimos en el gran día de la expiación

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Levítico 23:27.

Estamos viviendo ahora en el gran día de la expiación. Cuando en el servicio simbólico el sumo sacerdote hacía la propiciación por Israel, todos debían afligir sus almas arrepintiéndose de sus pecados y humillándose ante el Señor, si no querían verse separados del pueblo. De la misma manera, todos los que desean que sus nombres sean conservados en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir sus almas ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados. Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón. Hay que deponer el espíritu liviano y frívolo al que se entregan tantos cristianos de profesión. Empeñada lucha espera a todos aquellos que quieran subyugar las malas inclinaciones que tratan de dominarlos. La obra de preparación es obra individual. No somos salvados en grupos. La pureza y la devoción de uno no suplirá la falta de estas cualidades en otro. Si bien todas las naciones deben pasar en juicio ante Dios, sin embargo él examinará el caso de cada individuo de un modo tan rígido y minucioso como si no hubiese otro en la tierra. Cada cual tiene que ser probado y encontrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.

Solemnes son las escenas relacionadas con la obra final de la expiación. Incalculables son los intereses que ésta envuelve. El juicio se lleva ahora adelante en el santuario celestial. Esta obra se viene realizando desde hace muchos años. Pronto--nadie sabe cuándo--les tocará ser juzgados a los vivos. En la augusta presencia de Dios nuestras vidas deben ser pasadas en revista. En éste más que en cualquier otro tiempo conviene que toda alma preste atención a la amonestación del Señor: "Velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo". "Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti". Marcos 13:33; Apocalipsis 3:3.

Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte. El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del cielo. Al mirar hacia ese tiempo, Cristo declara

en Apocalipsis: "¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo! He aquí, yo vengo presto, y mi galardón está conmigo, para dar la recompensa a cada uno según sea su obra". Apocalipsis 22:11-12.--el Conflicto de los Siglos, 544-545.

En el servicio ritual típico el sumo sacerdote, hecha la propiciación por Israel, salía y bendecía a la congregación. Así también Cristo, una vez terminada su obra de mediador, aparecerá "sin pecado... para la salvación" (Hebreos 9:28), para bendecir con el don de la vida eterna a su pueblo que le espera.--Ibid. 539.

13 de noviembre

Fe manifestada en la expiación

Para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo. Hebreos 6:18-19.

Cuando se comience a sentir desanimado, mire a Jesús y tenga comunión con él. Cuando piense que sus hermanos no lo comprenden, recuerde que Jesús, su Hermano Mayor, nunca se equivoca. El lo juzgará justamente. Las palabras que Cristo pronunció en el día grande de la fiesta tienen un significado y poder extraordinarios. Levantando su voz dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Juan 7:37. Nadie tiene que ser empujado hacia Cristo. A nosotros nos corresponde acudir a él, la fuente de vida, y hacerlo por propia elección. ¿Por qué no habríamos de acudir a Cristo, en quien se centra nuestra esperanza de vida eterna? Las lecciones que Cristo nos ha hecho llegar no son máximas trilladas; están llenas de pensamiento vital. Pero a nosotros nos corresponde apropiarnos de la verdad divina. El apóstol Pablo nos exhorta a echar mano de la esperanza que nos ofrece el Evangelio. Debemos apropiarnos de las promesas de Dios por medio de la fe, y aprovechar las abundantes bendiciones que Cristo Jesús ha obtenido para nosotros. Delante de nosotros ha sido colocada una esperanza, la esperanza de la vida eterna. Nuestro Redentor no quedará satisfecho con darnos nada menos que esta bendición; pero es deber nuestro asirnos de esta esperanza por medio de la fe en Aquel que la prometió. Podemos esperar que sufriremos; porque únicamente los que participen con él de sus sufrimientos, también participarán con él de su gloria. El ha comprado el perdón y la inmortalidad para las almas pecadoras de los hombres que perecen; pero a nosotros nos corresponde recibir estos dones por medio de la fe. Al creer en él, recibimos esta esperanza como un ancla segura e inamovible para el alma. En vista de que pagó un precio tan elevado por nuestra salvación, debemos entender que podemos esperar confiadamente el favor divino, no sólo en este mundo, sino también en el mundo celestial. La fe en el sacrificio expiatorio y la intercesión de Cristo nos mantendrá seguros e inamovibles en medio de las tentaciones que nos oprimen en la iglesia militante. Contemplemos la gloriosa esperanza que tenemos por delante, y por la fe aferrémonos de ella...

No podemos encontrar salvación alguna en nosotros mismos; debemos mirar a

Jesús, el autor y consumador de nuestra fe, y seguiremos viviendo a medida que lo contemplemos... ¡Cuánto se esfuerzan los pobres mortales para llevar sus propios pecados y los de los demás! Pero Jesucristo es el único portador de los pecados. Únicamente él puede ser mi sustituto y el portador de mis pecados. El precursor de Cristo exclamó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29... Entonces, quitemos los ojos de nosostros mismos, y alentemos la esperanza y la confianza en Cristo. Que nuestra esperanza no esté centrada en nosotros mismos, sino en Aquel que entró más allá del velo. Hablemos acerca de la bendita esperanza, y de la aparición gloriosa de nuestro Señor Jesucristo.--The Review and Herald, 9 de junio de 1896.

14 de noviembre

La expiación, fundamento de nuestra paz

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Juan 14:27.

Jesús dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". La paz a la cual se refirió el gran Maestro es más amplia y abarcante de lo que nos hemos imaginado. Cristo está dispuesto a realizar grandes cosas en favor nuestro; listo a restaurar nuestra naturaleza haciéndonos participantes de su naturaleza divina. El Señor está deseoso de unir nuestro corazón con su corazón de amor infinito para que nos reconciliemos totalmente con Dios; pero también es nuestro privilegio comprender que Dios nos ama tanto como ama a su propio Hijo. Cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador personal, la paz de Cristo se hace nuestra. El fundamento de nuestra paz es la reconciliación provista para nosotros mediante el sacrificio expiatorio de Cristo; pero los sentimientos sombríos no constituyen una evidencia de que las promesas de Dios no sean efectivas. A veces nos dejamos llevar por los sentimientos, y puesto que las cosas no nos parecen brillantes, comenzamos a apretar más el manto de pesadumbre alrededor del alma. Nos miramos a nosotros mismos, y pensamos que Dios se ha olvidado de nosotros. Hay que mirar a Cristo. En mí, dice Cristo, hallaréis paz. Nos adentramos en el terreno de la paz, cuando comenzamos a tener comunión.

Satanás es el que nos destruye, pero Cristo es nuestro restaurador. Debemos ejercitar constantemente la fe y confiar en Dios, no importa cuáles sean nuestros sentimientos. Isaías dice: "¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios". Isaías 50:10. Entonces podremos decir con el salmista: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días". Salmos 23:4-6. "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo,

puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros". 2 Crónicas 20:20-22. "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso". 1 Pedro 2:7. Consideremos el hecho de que el Señor dio a su Hijo unigénito, "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".--The Review and Herald, 19 de mayo de 1896.

15 de noviembre

En estrecha relación con Jesús

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida. Oseas 6:3.

Cuando Satanás le sugiera que sus pecados son de tal naturaleza que, por causa de ellos, no puede esperar grandes victorias en Dios, dígale que la Biblia enseña que las personas que más aman son las que más han sido perdonadas. No trate de disminuir su culpa buscando excusas por su pecado. Usted no puede acudir a Dios por medio de la fe a menos que comprenda su propia pecaminosidad. Entonces puede confiar en las promesas, y reclamar con fe inalterable una participación en el sacrificio infinito que se ha hecho en favor de la raza humana. Aférrese estrechamente a Jesús, y su gran corazón de amor lo atraerá hacia él.

No puedo soportar el pensamiento de que alguien pudiera alejarse... sin que su fe fuera grandemente fortalecida... Cada paso de progreso que den debe ser un paso de fe. Si poseen una experiencia religiosa que se caracterice por la riqueza de su fe, uno será capaz de perseguir a mil, y dos podrán hacer huir a diez mil. Pero todos los talentos que puedan poseer, toda la habilidad y la elocuencia que puedan adquirir, no serán de ningún valor a menos de que se los consagre al Señor...

El apóstol Pablo deseaba que sus hermanos recibieran consuelo "por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios". 2 Corintios 1:4. En Jesús el cristiano halla constantemente fortaleza y consuelo...

Que nuestro único propósito sea la gloria de Dios. No permitamos que haya nada que se interponga entre él y nosotros. Si continuamos conociendo al Señor, descubriremos que "como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra". Oseas 6:3. Si somos participantes de la naturaleza divina, reflejaremos en nuestra vida y carácter la imagen de nuestro divino Señor. No podemos volvernos indolentes en la búsqueda de esta perfección de carácter. No podemos someternos pasivamente a lo que nos rodea, y pensar que otros realizarán la obra en lugar de nosotros. "Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí

mismo, así como él es puro". 1 Juan 3:3. Necesitamos ser obreros que trabajemos juntos con Dios. Para nosotros, la vida debe transformarse en un esfuerzo humilde y ferviente por lograr nuestra salvación con temor y temblor; y entonces morarán en nuestro corazón la fe, la esperanza y el amor, concediéndonos un adelanto de la recompensa que espera al vencedor.

Un enemigo decidido e implacable ha preparado sus ardides para engañar a cada alma que no esté preparada para enfrentarse con la prueba, ni protegida por constante oración y fe viviente. Nosotros no podemos protegernos de sus asaltos constantes, ni individualmente, ni como grupo; pero mediante la fuerza de Jesús se puede resistir exitosamente cada tentación y cada influencia opositora, sea abierta o secreta. Recuerden que "vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar". 1 Pedro 5:8. Por tanto, "sed sobrios, y velad".--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 135-136.

16 de noviembre

No juzguéis

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:1-2.

Yo comprendo cómo trabaja el enemigo, y quisiera decir a cada alma: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido". Mateo 7:1-2. Hay ocasiones cuando tenemos que tomar una posición decidida, pero junto con magnificar al Señor, estén seguros de no condenar ni acusar a otros. Si nuestro pueblo se dividiera todas las potencias del infierno se regocijarían.

Se ha estado preparando el camino para que se levanten contiendas y divisiones. Algunos corren el riesgo de caer en la infidelidad. Ahora, estudien ustedes en cuanto a cómo salvar a estas almas que están en peligro. Tengo tristeza, una gran tristeza de corazón, por darme cuenta de que ellos no comprenden la situación en que se encuentran...

Hay algo que ustedes pueden hacer. Pueden colocarse en condiciones de arrepentirse. Sus corazones necesitan experimentar la conversión. El fin está cerca; el tiempo es corto. Ruéguenle a Dios; limpien la carretera del Rey; y coloquen en alto el estandarte sobre el cual está inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Al avanzar paso a paso, proclamen: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Moisés declaró: "Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: ciertamente pueblo santo y entendido, nación grande es esta... Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos". Deuteronomio 4:5-6, 9.--Carta 30, 1906.

El Salvador dijo claramente: "Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados"... ¿Quién puede comparecer delante de Dios y declarar que posee un carácter intachable y una vida libre de culpa? ¿Cómo, entonces, algunos se atreven a criticar y condenar a sus hermanos? Las mismas personas que aspiran a la salvación únicamente gracias a los méritos de Cristo, que deben buscar el perdón por su sangre, se encuentran bajo la más estricta obligación de ejercer amor, piedad y perdón hacia sus prójimos pecadores...

Mientras condenan a otros, el Señor los condena a ustedes... Que el Señor impresione los corazones de los miembros de la iglesia, hasta que en su vida y carácter revelen su gracia transformadora. Entonces, cuando se reúnan, lo harán para conversar acerca de Jesús y de su amor.--The Review and Herald, 30 de noviembre de 1886.

17 de noviembre

La única verdadera norma del carácter

¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano? Mateo 7:3.

La frase "Tú que juzgas haces lo mismo" no alcanza a describir la magnitud del pecado del que se atreve a censurar y a condenar a su hermano. Dijo Jesús: "¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?"

Sus palabras describen al que está pronto para buscar faltas en sus prójimos. Cuando él cree haber descubierto una falla en el carácter o en la vida, se apresura celosamente a señalarla; pero Jesús declara que el rasgo de carácter que se fomenta por aquella obra tan opuesta a su ejemplo resulta, al compararse con la imperfección que se critica, como una viga al lado de una paja. La falta de longanimidad y de amor mueve a esa persona a convertir un átomo en un mundo. Los que no han experimentado la contrición de una entrega completa a Dios no manifiestan en la vida el influjo enternecedor del amor de Cristo. Desfiguran el espíritu amable y cortés del Evangelio y hieren las almas preciosas por las cuales murió Cristo...

Cristo es el único verdadero modelo de carácter, y usurpa su lugar quien se constituye en dechado para los demás. Puesto que el Padre "todo el juicio dio al Hijo", quienquiera que se atreva a juzgar los motivos ajenos usurpa también el derecho del Hijo de Dios. Los que se dan por jueces y críticos se alían con el anticristo, "el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios".

El pecado que conduce a los resultados más desastrosos es el espíritu frío de crítica inexorable, que caracteriza al farisaísmo. Cuando no hay amor en la experiencia religiosa, no está en ella Jesús ni el sol de sus presencia... Puede haber una agudeza maravillosa para descubrir los defectos de los demás; pero a toda persona que manifiesta tal espíritu, Jesús dice: "...saca primero la viga de tu propio ojo".--El Discurso Maestro de Jesucristo, 106-107.

Mientras no nos sintamos en condiciones de sacrificar nuestro orgullo, y aun de dar la vida para salvar a un hermano desviado, no habremos echado la viga de nuestro propio ojo ni estaremos preparados para ayudar a nuestro hermano. Pero cuando lo hayamos hecho, podremos acercarnos a él y conmover su corazón... Un espíritu bondadoso y un trato benigno y persuasivo pueden salvar a los perdidos y cubrir multitud de pecados. La revelación de Cristo en nuestro propio carácter tendrá un poder transformador sobre aquellos con quienes nos relacionemos. Permitamos que Cristo se manifieste diariamente en nosotros, y él revelará por medio de nosotros la energía creadora de su palabra, una influencia amable, persuasiva y a la vez poderosa para restaurar en otras almas la perfección del Señor nuestro Dios.--El Discurso Maestro de Jesucristo, 109-110.

18 de noviembre

La verdad como base del carácter

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. Salmos 119:11.

Las personas que estudian la Biblia, que reciben el consejo de Dios y confían en Cristo, serán capacitadas para actuar con sabiduría en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia. Los principios divinos serán evidenciados en la vida real. Sólo permitan que la verdad para este tiempo sea recibida de todo corazón y que llegue a ser la base del carácter, y producirá una inmutabilidad de propósito tal que no serán capaces de cambiar ni los atractivos del placer, ni la inconstancia de las costumbres, ni el desprecio de los amantes del mundo, ni las demandas del propio corazón por la complacencia del yo. Primeramente la conciencia debe ser iluminada y la voluntad se debe colocar bajo sujeción. El amor por la verdad y la justicia debe reinar en el alma y entonces se revelará un carácter que el cielo pueda aprobar.

Tenemos marcadas ilustraciones acerca del poder sostenedor de los principios religiosos firmes. Ni siquiera el temor de la muerte pudo hacer que el desfalleciente David bebiera del agua de Belén, para obtener la cual algunos hombres valientes habían arriesgado sus propias vidas. El insaciable foso de los leones no pudo impedir que Daniel continuara con sus oraciones diarias, ni tampoco el horno de fuego fue capaz de inducir a Sadrac y a sus compañeros a postrarse delante del ídolo que Nabucodonosor había levantado. Antes que ser hallados infieles a Dios, los jóvenes de principios firmes desdeñarán el placer, soportarán el dolor y desafiarán el foso de los leones y el horno de fuego ardiente. Consideremos el carácter de José. La virtud fue probada severamente, pero su triunfo fue completo. En cada prueba manifestó el mismo principio elevado e inflexible. El Señor estaba con él y su palabra era ley.

Una firmeza tal y un principio tan claro brillan mejor cuando se los contrasta con la debilidad y la ineficiencia de la juventud de esta época...

La idea de que debemos someternos a la manera de ser de algunos niños pervertidos es un error. Al mismo comienzo de su ministerio, los jóvenes de Betel se burlaron de Eliseo y lo ridiculizaron. Aunque era un hombre de gran mansedumbre, el

Espíritu de Dios lo impulsó a pronunciar una maldición sobre esos burladores. Habían oído acerca de la ascensión de Elías, y habían hecho de este evento solemne un objeto de mofa. Eliseo dejó establecido el hecho de que ni jóvenes ni viejos podrían tratar con ligereza el asunto de su sagrado llamamiento. Cuando le dijeron que lo mejor que podía hacer era subir, como lo había hecho Elías antes de él, los maldijo en el nombre del Señor. El terrible castigo que recayó sobre ellos provenía de Dios. Después de esto, Eliseo no tuvo más problemas en el desempeño de su misión. Durante cincuenta años entró y salió por las puertas de Betel, y anduvo de ciudad en ciudad, pasando por en medio de grupos de jóvenes de la peor calaña y de los holgazanes más rudos y disolutos, pero nadie se burló jamás de él ni tomó burlonamente sus calificaciones como profeta del Altísimo. Esta ocasión de terrible severidad que tuvo lugar al comienzo de su carrera fue suficiente para imponer respeto durante toda su vida.--Testimonies for the Church 5:43-44.

19 de noviembre

Cristo habló como juez

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! Mateo 23:37.

Cristo habló como juez a los que estaban delante de él. Su voz, que se había oído frecuentemente en amables tonos de súplica, se oía ahora en reprensión y condenación. Los oyentes se estremecieron. Nunca había de borrarse la impresión hecha por sus palabras y su mirada.

La indignación de Cristo iba dirigida contra la hipocresía, los groseros pecados por los cuales los hombres destruían su alma, engañaban a la gente y deshonraban a Dios. En el raciocinio especioso y seductor de los sacerdotes y gobernantes, él discernió la obra de los agentes satánicos. Aguda y escudriñadora había sido su denuncia del pecado; pero no habló palabras de represalias. Sentía una santa ira contra el príncipe de las tinieblas; pero no manifestó irritación. Así también el cristiano que vive en armonía con Dios y posee los suaves atributos del amor y la misericordia, sentirá una justa indignación contra el pecado; pero no le incitará la pasión a vilipendiar a los que le vilipendien. Aun al hacer frente a aquellos que, movidos por un poder infernal, sostienen la mentira, conservará en Cristo la serenidad y el dominio propio.

La compasión divina se leía en el semblante del Hijo de Dios mientras dirigía una última mirada al templo y luego a sus oyentes. Con voz ahogada por la profunda angustia de su corazón y amargas lágrimas, exclamó: "¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!" Esta es la lucha de la separación. En el lamento de Cristo, se exhala el anhelo del corazón de Dios...

Los fariseos y saduceos quedaron todos callados. Jesús reunió a sus discípulos y se dispuso a abandonar el templo, no como quien estuviese derrotado y obligado a huir de la presencia de sus enemigos, sino como quien ha terminado su obra. Se retiró vencedor de la contienda.

Las gemas de verdad que cayeron de los labios de Cristo en aquel día memorable, fueron atesoradas en muchos corazones. Hicieron brotar a la vida nuevos pensamientos, despertaron nuevas aspiraciones y crearon una nueva historia. Después de la crucifixión y la resurrección de Cristo, estas personas se adelantaron y cumplieron su comisión divina con una sabiduría y un celo correspondientes a la grandeza de la obra. Dieron un mensaje que impresionaba el corazón de los hombres, debilitando las antiguas supersticiones que habían empequeñecido durante tanto tiempo la vida de millares. Ante su testimonio, las teorías y las filosofías humanas llegaron a ser como fábulas ociosas. Grandes fueron los resultados de las palabras del Salvador a esta muchedumbre llena de asombro y pavor en el templo de Jerusalén.--El Deseado de Todas las Gentes, 572-573.

20 de noviembre

Todos deben comparecer ante el juicio

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Romanos 14:10.

Nos estamos acercando al fin del tiempo. Abundarán las pruebas de afuera, pero no permitamos que provengan de adentro de la iglesia. Por amor de la verdad, por amor a Cristo, niéguense a sí mismos los que profesan ser hijos de Dios. "Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo"... Todo aquel que ame de veras a Dios, tendrá el espíritu de Cristo y un ferviente amor hacia sus hermanos. Cuanto más en comunión con Dios esté el corazón de una persona, y cuanto más se concentren sus afectos en Cristo, menos perturbada se sentirá ella por las asperezas y penurias que encuentre en esta vida. Los que están creciendo a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, se volverán cada vez más semejantes a Cristo en su carácter y se elevarán por encima de la disposición a murmurar y estar descontentos. El dedicarse a la censura les inspirará desprecio.--Joyas de los Testimonios 2:187.

En este tiempo la iglesia debería poseer la fe que una vez les fue dada a los santos, con la cual se vería capacitada para declarar abiertamente: "Dios es mi ayudador". "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Filipenses 4:13. El Señor nos ordena levantarnos y avanzar. Cuando en cualquier período de la iglesia los miembros han abandonado sus pecados y han creído en la verdad y han caminado por sus sendas, Dios los ha honrado. En la fe y en la obediencia humilde hay un poder que el mundo no puede resistir. La orden de la providencia de Dios con relación a su pueblo es que hay que progresar: un progreso continuo en el perfeccionamiento del carácter cristiano, en la senda de la santidad, elevándose cada vez más alto en la clara luz del conocimiento y el amor de Dios, hasta el mismo fin del tiempo...

El Señor está listo para derramar sus ricas bendiciones sobre la iglesia si tan sólo sus miembros se esfuerzan por salir de la peligrosa tibieza en que se encuentran. En el solemne mensaje dirigido por el Testigo Fiel a las iglesias, habla del culto a la vanidad, de palabras desprovistas de vitalidad, de un carácter destituido de fortaleza moral, y los amonesta contra el orgullo, la mundanalidad, el formalismo, y la suficiencia propia...

Pero a los humildes, sufrientes, fieles y pacientes, que están conscientes de su debilidad e insuficiencia, les dirige palabras de estímulo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Apocalipsis 3:20...

Debido a su longanimidad hacia nosotros, el Señor nos ha tenido paciencia, "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". 2 Pedro 3:9. Pero cuando nosotros, en compañía de todos los redimidos, estemos de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de oro y coronas de gloria, y veamos delante de nosotros la grandeza de la eternidad, entonces comprenderemos cuán corto ha sido el período de nuestra prueba. "Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su Señor, cuando venga, halle velando". Lucas 12:37.--Testimonies for the Church 5:483-485.

21 de noviembre

Madres fieles honradas en el juicio

Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. 1 Samuel 1:27-28.

El cumplimiento de la promesa de Ana de dedicar su hijo al Señor, no fue postergado hasta el día en que pudiera ser presentado en el tabernáculo. Desde los primeros albores de su inteligencia entrenó su mente infantil para amar y reverenciar a Dios, y para considerarse a sí mismo como propiedad del Señor. Mediante cualquier objeto familiar trataba de dirigir sus pensamientos al Creador.

Cuando tuvo que separarse de su hijo, la solicitud de esta madre fiel no cesó. El era el objeto de sus oraciones...

¡Ay, si cada madre pudiera comprender cuán enormes son sus deberes y sus responsabilidades, y cuán grande será la recompensa de su fidelidad! La influencia diaria que la madre ejerce sobre sus hijos los prepara para la vida eterna o para la muerte eterna. En su hogar ella ejerce un poder más decisivo que el del ministro en el púlpito, y aún que el del rey en su trono. El día de Dios revelará cuánto le debe el mundo a las madres piadosas por la preparación de hombres que fueron intrépidos defensores de la verdad y la reforma: hombres resueltos en acción y propósito, que supieron mantenerse impávidos en medio de pruebas y tentaciones; hombres que eligieron los intereses elevados y santos de la verdad y la gloria de Dios, antes que los honores mundanos o la vida misma.

Cuando se haya iniciado el juicio, y los libros hayan sido abiertos; cuando el gran Juez haya pronunciado su "bien hecho" y se haya colocado la corona de gloria sobre las sienes del vencedor, muchos levantarán en alto sus coronas a la vista del universo reunido, y apuntando a sus madres dirán: "Ella me hizo lo que soy por la gracia de Dios. Su enseñanza y sus oraciones fueron bendecidas para mi eterna salvación"...

Dios ha ordenado que la virtud sea el fundamento de la felicidad, tanto para las familias como para las naciones y los individuos...

Cada joven determina la historia de su vida mediante los pensamientos y sentimientos que acaricia durante sus años tempranos. Los hábitos correctos, virtuosos, y varoniles que forme durante su juventud se transformarán en parte de su carácter y generalmente trazarán el curso del individuo a través de la vida. Los jóvenes pueden llegar a ser virtuosos o viciosos, según escojan...

Los jóvenes de hoy pueden llegar a ser tan preciosos como Samuel a la vista del Señor. Pueden tener sus nombres inscritos en el libro de la vida y ser mirados con satisfacción por el Monarca del universo y por las huestes angélicas. Si mantienen fielmente su integridad cristiana, como el noble Lutero, los jóvenes pueden ejercer una influencia poderosa en la obra de la reforma. En este tiempo se necesitan tales hombres. Dios tiene una posición y una obra para cada uno de ellos.--The Signs of the Times, 3 de noviembre de 1881.

22 de noviembre

Elige a Cristo

Escogeos hoy a quién sirváis. Josué 24:15.

Dios emplea diversos medios para efectuar la salvación de los seres humanos. Les habla por medio de su palabra y de sus ministros, y mediante el Espíritu Santo les envía mensajes de amonestación, reprensión e instrucción. Estos medios tienen el propósito de iluminar la comprensión de la gente, revelarles sus deberes y sus pecados, además de las bendiciones que podrían recibir; de despertar en ellos un sentido de su necesidad espiritual, para que acudan a Cristo y encuentren en él la gracia que necesitan. Pero muchos prefieren trazar sus propias sendas en lugar de seguir los caminos de Dios. No están reconciliados con Dios, ni podrán estarlo, hasta tanto hayan crucificado el yo y Cristo viva por la fe en sus corazones.

Cada individuo, por decisión propia, o hace a un lado a Cristo al rehusar la dirección de su Espíritu y al negarse a seguir su ejemplo, o se empeña en una unión personal con Cristo mediante el sometimiento del yo, la fe y la obediencia. Cada uno de nosotros, individualmente, debe elegir a Cristo, porque él nos escogió primero. Los que por naturaleza están enemistados con Cristo, deben llevar a cabo esta unión con él. Se trata de una relación de dependencia total, a la que el corazón orgulloso se debe someter. Esta es una obra íntima, y muchos de los que profesan seguir a Cristo no saben nada acerca de ella. Han aceptado nominalmente al Salvador, pero no como el único gobernante de sus corazones.

Algunos experimentan la necesidad de la expiación, y este reconocimiento sumado al deseo de un cambio de corazón, produce una lucha en su interior. Pero el renunciamiento de la propia voluntad o tal vez de los objetos elegidos de sus afectos o de sus afanes, requiere un esfuerzo frente al cual muchos vacilan, se desaniman y vuelven atrás. Sin embargo, cada corazón verdaderamente convertido debe pelear esta batalla. Es indispensable que ganemos la victoria sobre el yo, que crucifiquemos nuestros afectos y pasiones, y así comienza la unión del alma con Cristo. Así como una rama seca y aparentemente sin vida se injerta en el árbol verde, así también nosotros podemos llegar a ser ramas vivas de la Vid Verdadera. Y el fruto que Cristo llevó

también se verá en todos sus seguidores. Una vez que esta unión se ha formado, se puede preservar mediante un esfuerzo continuo, ferviente y esmerado. Cristo ejerce su poder con el fin de preservar y guardar esta sagrada unión, y el pecador impotente y dependiente de él necesita hacer su parte con una energía incansable...

Cada cristiano debe mantenerse continuamente en guardia y vigilar cada avenida del alma por donde Satanás pudiera hallar acceso. Debe orar en demanda de ayuda divina y al mismo tiempo resistir resueltamente cada inclinación hacia el pecado. Todos pueden vencer mediante el valor, la fe y el esfuerzo perseverante. Pero recuerden que para ganar la victoria, Cristo debe morar en ustedes y ustedes en Cristo... Los frutos del Espíritu Santo pueden producirse únicamente mediante una unión personal con Cristo, por medio de una comunión diaria y constante con él.--Testimonies for the Church 5:46-48.

23 de noviembre

Ser cristiano significa ser como Cristo

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. Salmos 24:3-4.

¿Qué significa ser cristiano? Es ser semejante a Cristo; consiste en realizar las obras de Cristo. Algunos fallan en un punto, otros fallan en otro. Algunos son impacientes por naturaleza. Satanás comprende sus debilidades y se las arregla para vencerlos vez tras vez. Pero que nadie se desanime por esto. Cada vez que aparezcan pequeñas molestias y pruebas, pídanle a Dios en oración silenciosa que les conceda fuerzas y gracia para soportarlas pacientemente. Hay poder en el silencio; no pronuncien una sola palabra mientras no hayan elevado sus peticiones al Dios del cielo.Si así lo hicieran siempre, pronto dominarían su temperamento impaciente y tendrían aquí un pequeño cielo como anticipo del más allá.

Dios desea que su pueblo tenga manos limpias y corazones purificados. ¿Será posible que esto los haga infelices? ¿Acarrearía infelicidad a sus familias el hecho de que fueran bondadosos y pacientes, corteses y tolerantes? Lejos de ello. La bondad que manifiesten hacia sus familias se reflejará sobre ellos mismos. Esta es la clase de obra que debería llevarse a cabo en el hogar. Si los miembros de una familia no estan preparados para vivir en paz aquí, tampoco están preparados para formar parte de la familia que se reunirá alrededor del gran trono blanco. Invariablemente el pecado produce oscuridad y esclavitud; pero el bien hacer produce paz y santo regocijo...

En el día de la aflicción, cuando el enemigo nos presione, caminaremos entre los ángeles. Ellos serán como un muro de fuego alrededor nuestro; y algún día caminaremos a su lado en la ciudad de Dios...

Nunca ha habido un tiempo cuando el pueblo de Dios haya tenido mayor necesidad que ahora de reclamar sus promesas. Que la mano de la fe pase a través de la oscuridad y se aferre del brazo del poder infinito. Mientras nos referimos a la necesidad de separarnos del pecado, recordemos que Cristo vino a nuestro mundo a salvar a los

pecadores y que "puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios". Hebreos 7:25. Es privilegio nuestro creer que su sangre puede limpiarnos de toda mancha de pecado. No debemos limitar el poder del Santo de Israel. El quiere que acudamos a él tal como somos, pecadores y contaminados. Su sangre es eficaz. Les ruego que no contristen al Espíritu Santo continuando en pecado. Si caen ante la tentación, no se desanimen. La siguiente promesa resuena a través del tiempo hasta llegar a nosotros: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". 1 Juan 2:1. Yo siento que de nuestros labios mortales debería ascender un constante himno de acción de gracias por esta promesa. Coleccionemos estas preciosas joyas de promesas, y cuando Satanás nos acuse de nuestra gran pecaminosidad, y nos tiente a dudar del poder de Dios para salvar, repitamos las palabras de Cristo: "El que a mí viene, de ningún modo le echo fuera".--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 157-158.

24 de noviembre

La norma del carácter en el juicio

Todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Romanos 2:12-13.

Los que habían aceptado la luz referente a la mediación de Cristo y a la perpetuidad de la ley de Dios, encontraron que éstas eran las verdades presentadas en el capítulo 14 del Apocalipsis. Los mensajes de este capítulo constituyen una triple amonestación, que debe servir para preparar a los habitantes de la tierra para la segunda venida del Señor. La declaración: "Ha llegado la hora de su juicio", indica la obra final de la actuación de Cristo para la salvación de los hombres. Proclama una verdad que debe seguir siendo proclamada hasta el fin de la intercesión del Salvador y su regreso a la tierra para llevar a su pueblo consigo. La obra del juicio que empezó en 1844 debe proseguirse hasta que sean falladas las causas de todos los hombres, tanto las de los vivos como las de los muertos; de aquí que deba extenderse hasta el fin del tiempo de gracia concedido a la humanidad. Y para que los hombres estén debidamente preparados para subsistir en el juicio, el mensaje les manda: "Temed a Dios, y dadle gloria", "y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". El resultado de la aceptación de estos mensajes está indicado en las palabras: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Para subsistir ante el juicio el hombre tiene que guardar la ley de Dios. Esta ley será la piedra de toque en el juicio. El apóstol Pablo declara: "Cuantos han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados;... en el día en que juzgará Dios las obras más ocultas de los hombres... por medio de Jesucristo". Y dice que "los que cumplen la ley serán justificados". Romanos 2:12-16. La fe es esencial para guardar la ley de Dios; pues "sin fe es imposible agradarle". Y "todo lo que no es de fe, es pecado". Hebreos 11:6; Romanos 14:23.

El primer ángel exhorta a los hombres a que teman al Señor y le den honra y a que le adoren como Creador del cielo y de la tierra. Para poder hacerlo, deben obedecer su ley. El sabio dice: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es la suma del deber humano". Eclesiastés 12:13. Sin obediencia a sus mandamientos, ninguna

adoración puede agradar a Dios. "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos". "El que aparte sus oídos para no escuchar la ley, verá que su oración misma es cosa abominable". 1 Juan 5:3; Proverbios 28:9.--el Conflicto de los Siglos, 488-489.

Para cada uno de nosotros la pregunta de más profundo interés debería ser: ¿Cumplo yo con los requerimientos de la ley de Dios?... Únicamente mediante el examen más minucioso del yo a la luz de la Palabra de Dios podemos descubrir nuestras desviaciones de su santa norma del bien... En [Cristo] podemos encontrar el perdón de nuestros fracasos pasados, y en su fuerza podemos crecer hasta llegar a ser hombres y mujeres perfectos en Jesucristo.--The Youth's Instructor, 10 de junio de 1897.

25 de noviembre

La corona de la vida

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. 2 Timoteo 4:8.

Pablo siempre mantuvo presente la corona de la vida que habría de recibir, y no sólo él, sino también todos los que aman la venida de Cristo. Pero lo que para él hacía tan deseable la corona de la vida era la victoria que podía recibir por medio de Jesucristo. Jesús no desea que ambicionemos la recompensa, sino que tengamos la ambición de realizar la voluntad de Dios porque es su voluntad, sin tomar en cuenta la recompensa que hayamos de recibir.

La dádiva de Dios es vida eterna. El Señor quiere que todos los que recibimos su gracia confiemos enteramente en él. Nos pide que ejercitemos una fe pura y sencilla, dependiente de él, sin la menor preocupación por la recompensa que hayamos de recibir. Debemos trabajar afanosamente en su servicio, demostrando perfecta confianza en que él juzgará con justicia.

En la descripción de la escena del juicio, cuando los justos reciben su recompensa, y se pasa sentencia sobre los malvados, se representa a los justos preguntándose qué han hecho para merecer tal recompensa. Pero abrigaron una constante fe en Cristo. En ellos moraba su Espíritu, y realizaron espontáneamente para Cristo, en la persona de sus santos, aquellos servicios que producen una recompensa segura. Pero nunca tuvieron el propósito de trabajar con el fin de recibir una compensación. Consideraron que su más alto honor consistía en trabajar como Cristo lo había hecho. Lo que hicieron fue llevado a cabo por amor a Cristo y a sus semejantes, y Aquel que se había identificado con la humanidad sufriente consideró estos actos de amor y compasión como si hubieran sido hechos para él...

Al Señor le debemos cada uno de nuestros dones y todos nuestros talentos. Cada victoria que se gana se obtiene mediante su gracia. Por lo tanto, nuestras jactancias están totalmente fuera de lugar...

Si recordáramos que estamos compareciendo en juicio ante el universo celestial, que Dios nos está probando para ver de que espíritu estamos animados, habría entre nosotros una meditación más seria y oración más ferviente. Los que trabajan con toda sinceridad se dan cuenta de que el hombre no puede realizar ningún bien por sí solo. Se llenan de gratitud y de acción de gracias por el privilegio de mantener comunión con Dios. Entretejido con su servicio se encuentra el principio que hace completamente fragantes todos sus regalos y ofrendas. Tienen la misma confianza y fe en Dios que el niño tiene en su padre terrenal.

No recibimos tanto la recompensa por nuestra actividad y el celo que hayamos manifestado al realizarla, sino por la ternura, la gracia y el amor que hayamos mezclado con nuestro trabajo en favor de los enfermos, los oprimidos y los afligidos.--The Signs of the Times, 9 de agosto de 1899.

26 de noviembre

Cuando Cristo viene trae la recompensa consigo

Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío. Salmos 35:24.

Cuando el rey vino a ver a los convidados, se reveló el verdadero carácter de todos. Para cada uno de los convidados a la fiesta se había provisto un vestido de boda. Este vestido era un regalo del rey. Al usarlo, los convidados mostraban su respeto por el dador de la fiesta. Pero un hombre estaba aún vestido con sus ropas comunes. Había rehusado hacer la preparación requerida por el rey. Desdeñó usar el manto provisto para él a gran costo. De esta manera insultó a su señor. A la pregunta del rey: "¿Cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda?" no pudo contestar nada. Se condenó a sí mismo. Entonces el rey dijo: "Atado de pies y manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera".

El examen que de los convidados a la fiesta hace el rey, representa una obra de juicio. Los convidados a la fiesta del Evangelio son aquellos que profesan servir a Dios, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Pero no todos los que profesan ser cristianos son verdaderos discípulos. Antes que se dé la recompensa final, debe decidirse quiénes son idóneos para compartir la herencia de los justos. Esta decisión debe hacerse antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo; porque cuando él venga, traerá su galardón consigo "para recompensar a cada uno según fuere su obra". Apocalipsis 22:12. Antes de su venida, pues, habrá sido determinado el carácter de la obra de todo hombre, y a cada uno de los seguidores de Cristo le habrá sido fijada su recompensa de acuerdo con sus obras.

Mientras los hombres moran todavía en la tierra se verifica la obra del juicio investigador en los atrios del cielo. Delante de Dios pasa el registro de la vida de todos sus profesos seguidores. Todos son examinados según lo registrado en los libros del cielo, y según sus hechos queda para siempre prefijado el destino de cada uno.

El vestido de boda de la parábola representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo. A la iglesia "le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante", "que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante". El

lino fino, dice la Escritura, "son las justificaciones de los santos". Apocalipsis 19:8; Efesios 5:27. Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal... Cristo colocará este manto, esta ropa de su propia justicia sobre cada alma arrepentida y creyente.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 251-253.

27 de noviembre

Nuestro fiel y misericordioso sumo sacerdote

Y no por sangre de manchos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Hebreos 9:12.

Como el portador de los pecados, sacerdote y representante del hombre ante Dios, Cristo entró en la vida de la humanidad llevando nuestra carne y sangre. La vida se encuentra en la corriente vital de la sangre que fue dada por la vida del mundo. Cristo realizó una expiación completa, entregando su vida en rescate por nosotros. El nació sin la menor mancha de pecado, pero vino a este mundo en la misma manera en que lo hace la familia humana. No poseyó la mera semblanza de un cuerpo, sino que tomó la naturaleza humana y participó de la vida de la humanidad...

Con el fin de llegar a ser el sustituto y la garantía de la humanidad, Jesucristo depuso su manto real, su corona de Rey, y revistió su divinidad con la humanidad, para que al morir como hombre pudiera destruir con su muerte al que tenía el imperio de la muerte. Como Dios, no lo habría podido hacer; pero al venir como hombre, Cristo pudo morir. Con su muerte venció a la muerte. La muerte de Cristo hizo perecer al que tenía el poder de la muerte, y abrió las puertas de la tumba a todos los que lo reciben como su Salvador personal.

Sobre el sepulcro abierto de José Cristo proclamó: "Yo soy la resurrección y la vida". El, el Redentor del mundo, aplastó la cabeza de la serpiente, privándola para siempre del poder de hacer que los hombres sientan su picadura de escorpión; porque él trajo a la luz la vida y la inmortalidad. Los portales de la vida eterna están abiertos para todos los que crean en Jesucristo... Al morir, Jesús ha hecho imposible que mueran eternamente los que creen en él...

Cristo vivió y murió como hombre, para que llegara a ser el Dios tanto de los vivos como de los muertos. Lo hizo para que, al creer en él, a los seres humanos se les hiciera imposible perder la vida eterna. La vida de los hombres y las mujeres es preciosa a la vista de Dios, porque Cristo compró esa vida al ser sacrificado en lugar de ellos. De

ese modo hizo posible que nosotros tuviéramos acceso a la inmortalidad.

La divinidad y la humanidad se reunieron en Cristo: el Creador y la criatura. La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la de Adán, el transgresor, se conjugaron en Jesús: el Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Después de pagar el precio de la redención con su propia sangre, después de pasar por la experiencia humana, habiéndose enfrentado con la tentación y habiéndola vencido en beneficio del hombre, y después de haber sufrido la vergüenza y la culpabilidad y la carga del pecado--a pesar de que él nunca cometió pecado alguno--, llegó a ser el Abogado y el Intercesor de los seres humanos. ¡Qué seguridad es ésta para el alma tentada y esforzada! ¡Qué seguridad para el universo que observa, saber que Cristo será un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso!--The S.D.A. Bible Commentary 7:925-926.

28 de noviembre

En el día del juicio

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel. Lucas 16:10.

Lo que hace que la vida sea un éxito es la atención consciente que se le da a lo que el mundo llama las "cosas pequeñas". Las pequeñas obras de caridad, los pequeños actos de abnegación, el pronunciar sencillas palabras de ayuda, estar alerta contra los pecados pequeños: esto es el cristianismo. El reconocimiento agradecido de las bendiciones cotidianas, el mejoramiento sabio de las oportunidades diarias, el cultivo diligente de los talentos que se nos han confiado: esto es lo que el Maestro espera de nosotros.

El que desempeña fielmente los deberes pequeños estará preparado para responder a las demandas de las responsabilidades mayores. La persona bondadosa y cortés en la vida de cada día, generosa y paciente con su familia, cuyo objetivo constante es procurar la felicidad del hogar, será la primera en negarse a sí misma y hacer sacrificios, cuando el Maestro se lo pida...

El viaje más largo se completa dando un paso a la vez. Una sucesión de pasos lleva al final del camino. La cadena más larga está compuesta por eslabones individuales. Si uno de estos eslabones está fallado, la cadena es inútil. Así también sucede con el carácter. Un carácter bien balanceado se obtiene mediante actos individuales bien desempeñados. Un defecto que se cultiva en lugar de vencerse, hace que el hombre sea imperfecto, y cierra delante de él los portales de la Ciudad Santa. Las personas que lleguen al cielo deberán poseer un carácter sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Allí no puede entrar nada que contamine. Ni siquiera una falta se observará en toda la hueste de los redimidos.

La obra de Dios es perfecta como un todo, porque cada una de sus partes es perfecta, por diminuta que sea. El forma la pequeña brizna de hierba con el mismo cuidado que ejercería para hacer un mundo...

Si hay algo que es digno de hacerse, es digno de hacerse bien. No importa cuál

sea el trabajo que hagan, realícenlo fielmente. Sean veraces hasta en los detalles más pequeños. Lleven a cabo obras de amor cada día y pronuncien palabras alegres. Prodiguen sonrisas al recorrer el sendero de la vida. Al trabajar de este modo, Dios colocará su aprobación sobre ustedes, y algún día Cristo les dirá: "Bien, buen siervo y fiel". Mateo 25:21.

En el día del juicio, los que hayan sido fieles en su vida diaria, que hayan captado la naturaleza de su obra con rapidez y la hayan llevado a cabo, sin pensar en alabanza ni ganancia, escucharán las palabras: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". El Señor no los felicita por los discursos elocuentes que hayan pronunciado, ni por la fuerza intelectual que hayan manifestado, ni por los donativos liberales que hayan hecho, más bien los recompensa por el cumplimiento de los deberes pequeños que generalmente se pasan por alto. "Porque tuve hambre, y me disteis de comer", les dice. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Mateo 25:34-35, 40.--The Youth's Instructor, 17 de enero de 1901.

29 de noviembre

Para los que se hallan inscritos en el libro de la vida

Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 12:1.

A medida que nos acercamos a los peligros de los últimos días, las tentaciones del enemigo se hacen cada vez más fuertes y persistentes. Satanás ha descendido con gran poder, sabiendo que tiene poco tiempo; y trabaja "con todo engaño de iniquidad para los que se pierden". 2 Tesalonicenses 2:10. El Señor nos amonesta mediante su Palabra acerca de que, si fuera posible, engañaría también a los mismos escogidos.

Pronto tendrán lugar ante el mundo acontecimientos extraordinarios. El fin de todas las cosas está a las puertas. El tiempo de angustia está por sobrecoger al pueblo de Dios. Es entonces cuando se promulgará el decreto que prohibirá comprar o vender a los que guardan el sábado del Señor, amenazándolos con castigarlos, y aun con la muerte, si no observan el primer día de la semana como día de reposo.

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran Príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia; cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro". Este pasaje revela la importancia de tener nuestros nombres escritos en el libro de la vida. Todos los que tengan sus nombres registrados allí serán librados del poder de Satanás, y Cristo ordenará que se le quiten sus vestiduras viles y que sean vestidos con su propia justicia. "Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve". Malaquías 3:17.

En el tiempo de angustia Satanás alborota a los malvados y estos rodean al pueblo de Dios para destruirlos. Pero él ignora que frente a sus nombres en los libros del cielo se ha escrito la palabra "perdón". Ignora que se ha dado la orden: "Quitadle esas vestiduras viles" y vístanlo con "ropas de gala", y "pongan mitra limpia sobre su cabeza". Zacarías 3:4-5.

La promesa que se le hizo a Josué también se le hace a todo el pueblo remanente de Dios: "Si anduvieres por mis caminos [no en tus propios caminos], y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar". Vers. 7. ¿Quiénes son "estos que aquí están"? Son los ángeles de Dios. Si pudieran ser abiertos nuestros ojos, como sucedió con el siervo de Eliseo en Dotán, nos veríamos rodeados por ángeles malignos que tratan de imponer su presencia sobre nosotros, y buscan una oportunidad para tentarnos y vencernos; pero también veríamos a ángeles santos que nos guardan, y que con su luz y su poder mantienen a raya a los ángeles malos.--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 155-156.

30 de noviembre

Al hijo se le ha encargado todo el juicio

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. Juan 5:26-27.

El Padre encomendó todo el juicio a su Hijo. Cristo declarará cuál será la recompensa de la lealtad. "Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo... y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre". Juan 5:22, 27. Cristo aceptó la humanidad y vivió en esta tierra una vida pura y santificada. Por esta razón recibió el nombramiento de juez. La persona que ocupa la posición de juez es Dios manifestado en carne. Qué gozo será reconocer a aquel que es nuestro Maestro y Redentor, el que todavía exhibe las marcas de la crucifixión de las cuales proceden rayos de gloria que dan un valor adicional a las coronas que los redimidos reciben de sus manos: esas mismas manos que se extendieron en señal de bendición sobre los discípulos en el momento de la ascensión. La mismísima voz que dijo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20), les da la bienvenida a los salvados ante su presencia. El mismo que dio su preciosa vida por ellos, que por su gracia impulsó sus corazones al arrepentimiento, que los despertó a su necesidad de arrepentirse, ahora los recibe en su gozo. ¡Oh, cómo lo aman! La realidad de su esperanza es infinitamente mayor de lo que esperaban. Su gozo está completo, y tomando sus brillantes coronas las depositan a los pies del Redentor...

El juicio se llevará a cabo de acuerdo con las normas que Dios ha establecido. Todos serán juzgados por la ley que muchos han rehusado aceptar. Puesto que el carácter ha de ser probado por ella, cada persona encontrará el lugar que le corresponde en una de dos clases. O demostrará ser santo al Señor mediante la obediencia de su ley, o exhibirá las manchas del pecado debidas a la transgresión... El Señor colocará a las ovejas a su mano derecha, y los cabritos a la izquierda. Hombres y mujeres reconocerán que su destino ha sido decidido por sus propias acciones.--The Review and Herald, 18 de junio de 1901.

A Cristo le ha sido entregado todo el juicio, porque es el Hijo del Hombre. Nada

escapa a su conocimiento. No importa cuán elevada sea la jerarquía y cuán grande sea el poder de los apóstatas espirituales, Uno más alto y mayor ha llevado el pecado de todo el mundo. Es infinito en justicia, en bondad y en verdad. Tiene poder para resistir a los principados, a las potestades y a las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Armado y equipado como el Capitán de las huestes del Señor, viene al frente en defensa de su pueblo. Su justicia cubre a todos los que lo aman y confían en él. Como General de los ejércitos preside a la hueste celestial para que esté como un muro de fuego alrededor de su pueblo. Únicamente él es juez de la justicia de ellos, porque los creó y los redimió a un precio infinito para él. El velará para que la obediencia a los mandamientos de Dios sea recompensada y los transgresores reciban [el pago] de acuerdo con sus obras.--Comentario Bíblico Adventista 5:1108-1109.

1 de diciembre

El rey viene

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. Lucas 21:28.

Cristo había mandado a sus discípulos que se fijasen en las señales de su advenimiento, y que se alegrasen cuando viesen las pruebas de que se acercaba. "Cuando estas cosas comenzaren a hacerse--dijo--, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca". Llamó la atención de sus discípulos a los árboles a punto de brotar en primavera, y dijo: "Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios". Lucas 21:8, 30-31.

Pero a medida que el espíritu de humildad y piedad fue reemplazado en la iglesia por el orgullo y formalismo, se enfriaron el amor a Cristo y la fe en su venida. Absorbido por la mundanalidad y la búsqueda de placeres, el profeso pueblo de Dios fue quedando ciego y no vio las instrucciones del Señor referentes a las señales de su venida. La doctrina del segundo advenimiento había sido descuidada; los pasajes de las Sagradas Escrituras que a ella se refieren fueron obscurecidos por falsas interpretaciones, hasta quedar ignorados y olvidados casi por completo. Tal fue el caso especialmente en las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica. La libertad y comodidad de que gozaban todas las clases de la sociedad, el deseo ambicioso de riquezas y lujo, que creaba una atención exclusiva a juntar dinero, la ardiente persecución de la popularidad y del poder, que parecían estar al alcance de todos, indujeron a los hombres a concentrar sus intereses y esperanzas en las cosas de esta vida, y a posponer para el lejano porvenir aquel solemne día en que el presente estado de cosas habrá de acabar.

Cuando el Salvador dirigió la atención de sus discípulos hacia las señales de su regreso, predijo el estado de apostasía que existía precisamente antes de su segundo advenimiento. Habría, como en los días de Noé, actividad febril en los negocios mundanos y sed de placeres, y los seres humanos iban a comprar, vender, sembrar, edificar, casarse y darse en matrimonio, olvidándose entre tanto de Dios y de la vida

futura. La amonestación de Cristo para los que vivieran en aquel tiempo es: "Mirad, pues, por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones sean entorpecidos con la glotonería, y la embriaguez, y los cuidados de esta vida, y así os sobrevenga de improviso aquel día". "Velad, pues, en todo tiempo, y orad, a fin de que logréis evitar todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre". Lucas 21:34, 36.--el Conflicto de los Siglos, 354-355.

Debemos contender muy fervientemente por la fe que una vez fue dada a los santos... Debemos unirnos ahora y... prepararnos para recibir a nuestro Rey que viene. Crezcamos en el conocimiento de la verdad y démosle toda la excelencia y la gloria que merece a Aquel que es uno con el Padre. Esforcémonos intensamente por recibir el ungimiento celestial del Espíritu Santo.--Medical Ministry, 22.

2 de diciembre

Enoc y la segunda venida de Cristo

De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares. Judas 14.

El puro y hermoso jardín del Edén, de donde habían sido expulsados nuestros primeros padres, permaneció en la tierra hasta que Dios decidió destruirla por medio del diluvio. El Señor había plantado ese jardín y lo había bendecido de manera especial, y en su maravillosa providencia lo sacó del mundo, y lo devolverá a éste más gloriosamente adornado que antes que fuera retirado. El Altísimo se propuso preservar una muestra de la perfección de la creación, libre de la imprecación mediante la cual maldijo la tierra.

El Señor desplegó más ampliamente ante Enoc el plan de salvación, y por medio del espíritu de profecía lo condujo a lo largo de las generaciones que vivirían después del diluvio, y le mostró los grandes acontecimientos relacionados con la segunda venida de Cristo y el fin del mundo. Judas 14.

Enoc estaba preocupado por los muertos. Le parecía que los justos y los impíos irían juntos al polvo y que ése sería su final. No comprendía claramente el tema de la vida de los justos más allá de la tumba. En visión profética se lo instruyó con respecto al Hijo de Dios, que habría de morir como sacrificio en favor del hombre, y se le mostró la venida de Cristo en las nubes de los cielos, acompañado por una hueste de ángeles, para dar vida a los justos muertos y rescatarlos de sus sepulturas. También vio la corrupción que prevalecería en el mundo cuando Cristo apareciera por segunda vez, que habría una generación jactanciosa, presuntuosa y testaruda, en abierta rebelión contra la ley de Jehová, para negar al único Dios soberano y a nuestro Señor Jesucristo, pisotear su sangre y despreciar su expiación. Vio a los justos coronados de gloria y honor mientras se separaba a los impíos de la presencia del Señor para ser consumidos por el fuego...

Enoc crecía en espiritualidad a medida que se comunicaba con Dios. Su rostro irradiaba un fulgor santo que perduraba mientras instruía a los que escuchaban sus palabras llenas de sabiduría. Su apariencia digna y celestial llenaba de reverencia a la

gente. El Señor amaba a Enoc porque éste lo seguía consecuentemente, aborrecía la iniquidad y buscaba con fervor el conocimiento celestial para cumplir a la perfección la voluntad divina. Anhelaba unirse aun más estrechamente a Dios, a quien temía, reverenciaba y adoraba. El Señor no podía permitir que Enoc muriera como los demás hombres; envió pues a sus ángeles para que se lo llevaran al cielo sin que experimentara la muerte. En presencia de los justos e impíos Enoc fue retirado de entre ellos. Los que lo amaban pensaron que Dios podía haberlo dejado en alguno de los lugares donde solía retirarse, pero después de buscarlo diligentemente, en vista de que no lo pudieron encontrar, informaron que no estaba en ninguna parte, pues el Señor se lo había llevado.--La Historia de la Redención, 60-62.

3 de diciembre

Despertad a la acción

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. Lucas 21:36.

Se me mostró el peligro que corremos como pueblo, de llegar a asemejarnos al mundo más bien que a la imagen de Cristo. Estamos ahora en los mismos umbrales del mundo eterno; pero es el propósito del adversario de las almas inducirnos a postergar la terminación del tiempo. Satanás asaltará de toda manera posible a los que profesan ser el pueblo de Dios y esperan la segunda aparición de nuestro Salvador en las nubes de los cielos con poder y grande gloria. Inducirá a tantos como pueda a postergar el día malo, a identificarse en espíritu con el mundo y a imitar sus costumbres. Me sentí alarmada al ver que el espíritu del mundo estaba dominando los corazones y las mentes de muchos que hacen alta profesión de la verdad. Albergan el egoísmo y la complacencia propia; pero no cultivan la verdadera piedad ni la estricta integridad.

El ángel de Dios me señaló a los que profesan la verdad, y con voz solemne repitió estas palabras: "Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre".

Al considerar el poco tiempo que nos queda, debiéramos velar y orar como pueblo, y en ningún caso dejarnos distraer de la solemne obra de preparación para el gran acontecimiento que nos espera. Porque el tiempo se alarga aparentemente, muchos se han vuelto descuidados e indiferentes acerca de sus palabras y acciones. No comprenden su peligro, y no ven ni entienden la misericordia de nuestro Dios al prolongar el tiempo de gracia a fin de que tengan oportunidad de adquirir un carácter digno de la vida futura e inmortal. Cada momento es del más alto valor. Se les concede tiempo, no para que lo dediquen a estudiar sus propias comodidades y a transformarse en moradores de la tierra, sino para que lo empleen en la obra de vencer todo defecto de

su carácter, y en ayudar a otros por su ejemplo y esfuerzo personal, a ver la belleza de la santidad. Dios tiene en la tierra un pueblo que con fe y santa esperanza está siguiendo el rollo de la profecía que rápidamente se cumple, y cuyos miembros están tratando de purificar sus almas obedeciendo a la verdad, a fin de no ser hallados sin manto de boda cuando Cristo aparezca... Las señales predichas en la profecía se están cumpliendo rápidamente en derredor nuestro. Esto debe inducir a todo aquel que sigue verdaderamente a Cristo a actuar con celo.--Joyas de los Testimonios 1:505-507.

4 de diciembre

A todo el mundo

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. Marcos 16:15.

La luz que Dios concedió a su pueblo no debe quedar recluida en el seno de las iglesias que ya conocen la verdad. Debe esparcirse en las regiones obscuras de la tierra. Los que anden en la luz como Cristo está en la luz cooperarán con el Salvador revelando a otros lo que él les hiciera conocer. El propósito de Dios es que la verdad para nuestra época sea comunicada a toda nación, lengua y tribu. Hoy cada habitante del mundo está procurando conseguir ganancias y placeres mundanales. Millones de almas no dan consideración ni tiempo a su salvación. El momento ha llegado cuando el mensaje relativo a la próxima venida de Cristo debe resonar por el mundo entero.

Hay pruebas inequívocas de la inminencia del fin. La amonestación debe darse en lenguaje firme y directo. Es necesario preparar el camino delante del Príncipe de paz que viene sobre las nubes de los cielos. Queda aún mucho que hacer en las ciudades que todavía no han oído la verdad para nuestra época. No debemos establecer instituciones que por sus dimensiones y esplendor rivalicen con las del mundo; sino que debemos proseguir la obra del Señor en su nombre con la perseverancia y el celo incansable que puso el Salvador en su obra.

Como pueblo, tenemos gran necesidad de humillar nuestros corazones ante Dios, implorando su perdón por haber descuidado su mandato misionero. Hemos establecido centros importantes en algunos lugares y dejado sin trabajar muchas ciudades populosas. Pongamos mano a la obra asignada, y proclamemos el mensaje que debe hacer comprender su peligro a hombres y mujeres...

Todo el universo pide a los que conocen la verdad que se consagren sin reservas a proclamar la verdad tal cual les ha sido manifestada en el mensaje del tercer ángel. Lo que oímos y vemos nos llama a cumplir nuestro deber. La actividad de los agentes de Satanás invita a cada cristiano a ocupar su puesto...

Se necesitan hombres y mujeres cuyo corazón sea sensible a los sufrimientos humanos y que demuestren por su vida que reciben y transmiten la luz, la vida y la gracia.

Los hijos de Dios deben acercarse a Cristo por la abnegación y el sacrificio, con el único propósito de dar al mundo entero el mensaje de misericordia. Algunos trabajarán de un modo y otros de otro, según la manera en que el Señor los llame y conduzca. Pero todos deben trabajar en armonía, esforzándose por mantener en la obra un carácter de perfecta unidad. De viva voz y por la pluma deben ser obreros que trabajen para él. La palabra impresa de la verdad debe ser traducida en varias lenguas, y llevada a los extremos de la tierra... Todo creyente, cualquiera que sea el grado de su instrucción, puede llevar el mensaje.--Joyas de los Testimonios 3:293-295.

5 de diciembre

Somos capaces de cosas mejores

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Romanos 5:6.

La sociedad de hoy se aproxima rápidamente a la condición del mundo antediluviano. A medida que los niños se vuelven jóvenes y los jóvenes se transforman en hombres y mujeres, se van llenando de suficiencia propia y experimentan una rápida maduración en el conocimiento del mal... La juventud de hoy recibe su educación criminal mediante la lectura de las historietas que abundan en las publicaciones populares. Puesto que no tienen el menor respeto por el bien por el solo hecho de ser bueno, al leer las historias de robos, asesinatos, y toda otra especie de crimen, son inducidos a pensar en formas mediante las cuales puedan superar los métodos de los criminales, sin ser detectados. Las publicaciones corrompidas fomentan el entrenamiento de los jóvenes en el camino que conduce a la perdición. La juventud de nuestras ciudades respira la atmósfera sucia y corrupta del crimen; de allí la influencia perversa es comunicada a las zonas rurales y la comunidad entera se contamina. Algunos de los dirigentes de la tierra no son personas de valía moral. No se preocupan por detener la publicación de estas revistas corrompidas que van en aumento año tras año y que alimentan la pasión por el crimen y la maldad. Se tratan como realidades las historias de vida criminal que se encuentran en los periódicos del día y las así llamadas revelaciones del futuro... Cristo vio el conflicto que se aproxima y nos dejó dicho que veláramos y oráramos para no entrar en tentación. Nos advirtió que "como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre". Mateo 24:37.

Aquí no se nos amonesta en contra de la participación correcta en transacciones comerciales, sino en contra de llevar al exceso las cosas que son legales en sí mismas, en contra de permitir que nuestras mentes sean absorbidas de tal manera por las cosas terrenales, que lleguen a incapacitarnos para discernir los asuntos importantes que conciernen a nuestros intereses eternos. Se nos amonesta en contra de la gratificación de los apetitos pervertidos; en contra de la glotonería y la embriaguez...

Pero a pesar de la condición corrupta en que se encuentra la sociedad de hoy, en

ella hay almas capaces de cosas mejores: almas representadas por Cristo bajo el símbolo de "la perla perdida". Cristo lo dio todo con el fin de buscar y salvar todo lo que se había perdido y rescatar la perla que había valorado a un precio infinito. ¿Qué estamos listos a hacer a fin de colaborar con él en esta tarea? ¿Qué sacrificio estamos dispuestos a realizar?...

Cuando consideramos que Cristo murió por los impíos cuando eran todavía pecadores, podemos comprender cuán dispuesto y aun ansioso está para bendecirnos, de modo que nosotros también podamos ser una bendición para otros.--The Review and Herald, 21 de abril de 1896.

6 de diciembre

Redimamos el tiempo

Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Efesios 5:14-16.

Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse... Necesitamos ser guiados por el Espíritu de Verdad...

Muchos se engañan con respecto a su verdadera condición ante Dios. Se felicitan por los actos reprensibles que no cometen, y se olvidan de enumerar las obras buenas y nobles que Dios requiere, pero que ellos descuidan de hacer. No basta que sean árboles en el huerto del Señor. Deben corresponder a lo que Dios espera de ellos, llevando frutos. Dios los hace responsables de todo el bien que podrían haber realizado, sostenidos por su gracia. En los libros del cielo sus nombres figuran entre los que ocupan inútilmente el suelo. Sin embargo, aun el caso de tales personas no es del todo desesperado. El Dios de paciencia y amor se empeña en atraer aún a los que han despreciado su gracia y desdeñado su misericordia. "Por lo cual se dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, cómo andéis avisadamente;... redimiendo el tiempo, porque los días son malos". Efesios 5:14-16.

Cuando llegue el tiempo de la prueba, los que hayan seguido la Palabra de Dios como regla de conducta, serán dados a conocer. En verano no hay diferencia notable entre los árboles de hojas perennes y los que las pierden; pero cuando vienen los vientos de invierno los primeros permanecen verdes en tanto que los otros pierden su follaje. Así puede también que no sea dado distinguir actualmente a los falsos creyentes de los verdaderos cristianos, pero pronto llegará el tiempo en que la diferencia saltará a la vista. Dejad que la oposición se levante, que el fanatismo y la intolerancia vuelvan a empuñar el cetro, que el espíritu de persecución se encienda, y entonces los tibios e hipócritas vacilarán y abandonarán la fe; pero el verdadero cristiano permanecerá firme como una roca, con más fe y esperanza que en días de prosperidad.

El salmista dice: "Tus testimonios son mi meditación". "De tus mandamientos he adquirido inteligencia: por tanto he aborrecido todo camino de mentira". Salmos 119:99, 104.

"Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría". "Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto". Proverbios 3:13; Jeremías 17:8.--el Conflicto de los Siglos, 659-660.

No por su nombre, sino por sus frutos, se determina el valor de un árbol.--El Deseado de Todas las Gentes, 82.

7 de diciembre

Firmes hasta el fin

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. 2 Pedro 3:14.

Mirando hacia adelante a través de los siglos hasta el tiempo del fin, [Pedro] fue inspirado a señalar las condiciones que habrían de existir en el mundo precisamente antes de la segunda venida de Cristo. "En los postrimeros días vendrán burladores--escribió--, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación". Pero "cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente". 1 Tesalonicenses 5:3. No todos, sin embargo, serían engañados por los artificios del enemigo. Cuando el fin de todas las cosas terrenales esté cerca, se encontrarán fieles creyentes capaces de discernir las señales de los tiempos... Habrá un remanente que resistirá hasta el fin.

Pedro guardaba viva en su corazón la esperanza del regreso de Cristo, y aseguró a la iglesia del infalible cumplimiento de la promesa del Salvador: "Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo". Juan 14:3. Para los atribulados y fieles la venida de Cristo iba a parecer muy demorada, pero el apóstol les aseguró: "El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas."

"Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán? Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia."

"Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con

diligencia que seáis hallados de él sin mácula, y sin reprensión, en paz. Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también... Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados, y caigáis de vuestra firmeza. Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".--Los Hechos de los Apóstoles, 427-428.

8 de diciembre

La última crisis

El derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Isaías 59:14.

Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

Las agencias del mal se coligan y aúnan sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos.

El estado actual de las cosas muestra que tiempos de perturbación están por caer sobre nosotros. Los diarios están llenos de alusiones referentes a algún formidable conflicto que debe estallar dentro de poco. Son siempre más frecuentes los audaces atentados contra la propiedad. Las huelgas se han vuelto asunto común. Los robos y los homicidios se multiplican. Hombres dominados por espíritus de demonios quitan la vida a hombres, mujeres y niños. El vicio sucede a los seres humanos y prevalece el mal en todas sus formas.

El enemigo ha alcanzado a pervertir la justicia y a llenar los corazones de un deseo de ganancias egoístas. "La justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir". Isaías 59:14. Las grandes ciudades contienen multitudes indigentes, privadas casi por completo de alimentos, ropas y albergue, entretanto que en las mismas ciudades se encuentran personas que tienen más de lo que el corazón puede desear, que viven en el lujo, gastando su dinero en casas lujosamente amuebladas y el adorno de sus personas, o lo que es peor aún, en golosinas, licores, tabaco y otras cosas que tienden a destruir las facultades intelectuales, perturban la

mente y degradan el alma. Los gritos de las multitudes que mueren de inanición suben a Dios, mientras algunos hombres acumulan fortunas colosales por medio de toda clase de opresiones y extorsiones.--Joyas de los Testimonios 3:280-281.

Las Escrituras describen la condición del mundo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo.--Ibid. 282.

Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones desde un cabo de la tierra hasta el otro. Mas a través del tiempo de angustia que se avecina--un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación--, el pueblo de Dios permanecerá inconmovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, porque ángeles poderosos lo protegerán.--Ibid. 285-286.

9 de diciembre

Llamados a testificar

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Mateo 5:16.

En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella.

Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido. No debe dejarse arrastrar a la especulación, ni asociarse con los incrédulos en empresas comerciales; porque eso entorpecería su acción en la obra de Dios.

Cristo dice a los suyos: "Vosotros sois la luz del mundo". Mateo 5:14. No es un hecho de poca importancia que Dios nos haya revelado con tanta claridad sus planes y sus consejos. Comprender la voluntad de Dios, tal como está revelada en la segura palabra profética, es para nosotros un maravilloso privilegio, pero nos impone una pesada responsabilidad. Dios espera que impartamos a otros el conocimiento que nos ha dado. Según su plan, los factores divinos y humanos deben unirse para proclamar el mensaje de amonestación.

En la medida de sus oportunidades, todo aquel que recibió la luz de la verdad lleva la misma responsabilidad que el profeta de Israel, a quien fueron dirigidas estas palabras: "Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte"...

En claros y distintos rayos, nos ha llegado la luz, enseñándonos que el gran día está cercano, "a las puertas". Leamos y comprendamos antes que sea demasiado tarde.

Hemos de ser conductos consagrados, por los cuales la vida del cielo se comunique a otros. El Espíritu Santo debe animar e impregnar toda la iglesia, purificando los corazones y uniéndolos unos a otros. Los que han sido sepultados con Cristo por el bautismo deben entrar en una nueva vida, y dar un ejemplo vivo de lo que es la vida de Cristo. Una comisión sagrada nos ha sido confiada. Esta es la orden que nos ha sido dada: "Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles"... La obra a la que os habéis consagrado consiste en dar a conocer el Evangelio de la salvación. Vuestro poder está en la perfección celestial.--Joyas de los Testimonios 3:288-289.

10 de diciembre

Esforcémonos por salvar a los perdidos

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosostros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. Juan 15:16.

Este cometido descansa sobre cada persona que dice creer en Jesucristo. Debemos esforzarnos por salvar a los que se encuentran perdidos...

El verdadero obrero de Dios lucha con el Señor en oración, y se esfuerza intensamente en la tarea de salvar las almas perdidas. No se preocupa por exaltar el yo con palabras y acciones, sino que simplemente se esfuerza por ganar almas. Dios considera al cristiano más puro, más humilde, más semejante a un niño, como su mejor obrero y el más poderoso en el trabajo en favor de las almas. Las inteligencias celestiales pueden colaborar con el hombre o la mujer que no hará nada por absorber la gloria para sí, sino que estará dispuesto a que toda la gloria redunde en honor de Dios. La persona que más siente su necesidad de la sabiduría divina, la que suplica que se le conceda el poder celestial, es la que se levantará de su comunión con Cristo para relacionarse con las almas que perecen en sus pecados; y por encontrarse ungida con el Espíritu del Señor, tendrá éxito allí donde el ministro educado puede fracasar. Dios nos ha concedido lecciones importantísimas con relación al deber de cada discípulo. Nadie necesita permanecer en la oscuridad; porque es evidente que cada cristiano está llamado a ser una epístola viviente, conocida y leída de todos los hombres.

Cada persona que considera a Cristo como su Salvador personal tiene ante Dios la obligación de ser pura y santa, de ser un obrero espiritual que se esfuerza por salvar a los perdidos, sean grandes o pequeños, ricos o pobres, siervos o libres. La obra mayor de esta tierra consiste en buscar y salvar a los perdidos por quienes Cristo pagó el infinito precio de su propia sangre. A cada uno le corresponde empeñarse en un servicio activo... La oveja que no se busca no es traída de vuelta al redil.

Dios depende de usted, el agente humano, para que cumpla su deber de acuerdo con sus mejores habilidades, y él mismo se encargará de darle el aumento. Si tan sólo los agentes humanos se dispusieran a colaborar con las inteligencias divinas, miles de

almas serían rescatadas. El Espíritu Santo les concedería vislumbres de Jesús a esos obreros devotos, que los fortalecería para soportar cada conflicto que los elevaría y robustecería, y los haría más que vencedores... El Señor prometió que donde dos o tres se reúnan en su nombre, él estaría allí en medio de ellos. Los que se reúnan para orar juntos, recibirán la unción del Santo. Existe una gran necesidad de que se practique la oración secreta, pero también se necesita que varios cristianos se congreguen y se unan para presentar fervorosamente sus peticiones delante de Dios. En esos grupos pequeños Jesús está presente, se profundiza el amor por las almas en el corazón y el Espíritu despliega sus poderosas energías para que los agentes humanos puedan ejercitarse en la salvación de los perdidos. Jesús siempre se esforzó por demostrar cuán inútiles son las ceremonias formales, y se esmeró por impresionar a sus discípulos con el hecho de que el Espíritu Santo debe iluminar, renovar y santificar el alma.--The Review and Herald, 30 de junio de 1896.

11 de diciembre

Hay que hacer cambios radicales

Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo. Filipenses 2:15.

Los habitantes del universo celestial esperan que los discípulos de Cristo brillen como luces en el mundo. Debe demostrarse en ellos el poder de la gracia que Cristo quiso impartirnos por su muerte. Dios quiere que los que profesan ser cristianos revelen en su vida el cristianismo en su forma más elevada. Son los representantes reconocidos de Cristo; por su medio debe ser representada la realidad del cristianismo. Deben ser hombres de fe, llenos de valor, íntegros, que pongan toda su confianza en Dios y en sus promesas.

Todos los que desean entrar en la ciudad de Dios, deben poner de manifiesto al Salvador en todo trato que tengan durante esta vida terrenal. Así es como los mensajeros de Cristo serán sus testigos. Deben dar un testimonio claro y decidido contra toda mala costumbre, y enseñar a los pecadores el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A todos los que le reciben, él les da poder de ser hechos hijos de Dios. La regeneración es el único sendero que da acceso a la ciudad de Dios. Este sendero es estrecho y la puerta por la que se debe pasar, angosta; sin embargo, por este camino debemos conducir a hombres, mujeres y niños, enseñándoles que para salvarse, deben poseer un corazón y espíritu nuevos. Los antiguos rasgos de carácter hereditarios deben ser vencidos. Los deseos naturales del alma deben cambiar. Toda malicia, toda mentira, toda calumnia, deben eliminarse. Debe vivirse la vida nueva que nos hace parecer a Cristo.

Nada simulado debe haber en la vida de los que tienen que proclamar un mensaje tan solemne y sagrado.

Los que aman a Jesús pondrán su vida entera en armonía con la voluntad de él. Se pusieron del lado del Señor, y debe existir un vívido contraste entre su vida y la de los mundanos. El tentador se les acercará con sus halagos y tentaciones, diciéndoles: "Todo

esto te daré, si postrado me adorares". Mateo 4:9. Pero saben que nada bueno tiene para ofrecerles y rehúsan ceder a sus tentaciones. La gracia de Dios los capacita para mantener intactos sus principios. Angeles santos están a su lado, y revelan a Cristo por su firme adhesión a la verdad. Son los milicianos de Cristo y, como buenos testigos, hablan con fuerza y firmeza en favor de la verdad. Demuestran la realidad de la potencia espiritual que hace a hombres y mujeres capaces de no sacrificar nada de la justicia y de la verdad, por mucho que el mundo quiera ofrecerles en cambio. El Cielo honrará a tales cristianos, porque conformaron su vida a la voluntad de Dios, sin fijarse en los sacrificios que les tocaba hacer.--Joyas de los Testimonios 3:291-292.

12 de diciembre

Nada entre nosotros y Dios

Vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro,... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. 1 Pedro 1:6-7.

Cuando nos sintamos tentados a colocar nuestros afectos sobre cualquier objeto terrenal que revele la tendencia a absorber nuestro amor, debemos pedir gracia para apartarnos de él y no permitirle que se interponga entre nosotros y Dios. Queremos mantener ante los ojos de la mente las mansiones que Jesús nos fue a preparar. No debemos permitir que nuestras casas y tierras, nuestras transacciones comerciales y empresas mundanales se interpongan entre Dios y nosotros. Deberíamos mantener en mente las ricas promesas que dejó registradas. Deberíamos estudiar las grandes señales que nos hablan de los tiempos en que vivimos. Es evidente que nos encontramos muy cerca de la culminación de la historia de esta tierra, y cualquier cosa de naturaleza mundanal debería ocupar un lugar secundario al servicio de Dios. Deberíamos orar fervorosamente en preparación para enfrentarnos con las luchas del gran día de Dios. Deberíamos regocijarnos frente a la perspectiva de encontrarnos pronto con Jesús en las mansiones que fue a preparar para nosotros. Jesús puede suplir todas nuestras necesidades si tan sólo vamos a él con confianza. Al contemplarlo nos deleitaremos con las riquezas de la gloria de su amor divino. El amor idolátrico por las cosas que se ven quedará reemplazado por un amor más elevado y mejor por las cosas inperecederas y preciosas. Las riquezas eternas se pueden contemplar hasta que los afectos quedan ligados a las cosas de arriba y uno llega a ser un instrumento que señala a otros la forma de colocar los afectos en los tesoros celestiales. Podemos hacerles ver que el dinero gastado innecesariamente se ha desperdiciado, y peor que desperdiciado; porque se lo podría haber utilizado para presentar la verdad a las almas que están a punto de perecer. Para que el despilfarrador sea redimido, habrá que colocar delante de él un objeto que le muestre el pecado de desperdiciar los bienes de su Señor. El Señor requiere que sus siervos trabajen con los bienes que les ha encomendado. Los talentos que recibieron deben ser desarrollados por medio del ejercicio. El dinero que ha sido colocado en sus manos debe ser entregado a los banqueros...

Los que valoran el dinero correctamente son las personas que ven en él un medio para llevar la verdad a quienes nunca han escuchado de ella, y así rescatarlos del poder del enemigo. El alma que acepta la verdad verá desalojado su amor por las cosas terrenales. Contempla la incomparable gloria de las cosas celestiales y aprecia la excelencia de lo que se relaciona con la vida eterna. Se deleita en las realidades invisibles y eternas. Sus manos se sueltan de las cosas terrenas, y fija sus ojos admirados en las glorias invisibles del mundo celestial. Se da cuenta que sus tribulaciones han comenzado a producir en él un cada vez más excelente y eterno peso de gloria, y que en comparación con las riquezas de las cuales puede disfrutar, no puede sino considerarlas como tribulaciones leves y momentáneas.--The Review and Herald, 23 de junio de 1896.

13 de diciembre

Entonces lo sabremos

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Romanos 11:33.

Satanás tiene el propósito definido de cortar toda clase de comunicación entre Dios y su pueblo, de modo que él pueda llevar a cabo sus tretas engañosas sin que haya una voz que nos advierta de su peligro. Si logra que los hombres desconfíen del mensajero, o que no vean nada de sagrado en el mensaje, sabe que ellos no sentirán ninguna obligación de obedecer las palabras que Dios les envía. Y cuando la luz se desecha como si se tratara de oscuridad, Satanás logra sus propósitos.

Nuestro Señor es un Dios celoso; con él no se debe jugar. Aquel que hace todas las cosas de acuerdo con el consejo de su propia voluntad, se ha complacido en colocar a los seres humanos en circunstancias variadas, y de encargarles deberes peculiares tanto a los tiempos en que viven como a las condiciones bajo las cuales les toca actuar. Si valoraran la luz que les ha sido dada, sus facultades serían grandemente aumentadas y ennoblecidas, y ante ellos se abrirían panoramas más amplios de la verdad. Ante sus mentes se revelaría el misterio de las cosas eternas, y especialmente de la gracia maravillosa de Dios como se manifiesta en el plan de la redención; las cosas espirituales se disciernen espiritualmente...

Jesús espera ansiosamente el momento de revelar a su pueblo la gloria que lo acompañará en ocasión de su segunda venida, y la ocasión de hacerles contemplar el cuadro de felicidad. Hay maravillas que revelar. Una vida entera de oración e investigación dejará muchas cosas inexploradas y sin explicación. Pero lo que no comprendamos ahora nos será revelado en el más allá. El trabajo de instrucción comenzado aquí continuará durante toda la eternidad. A medida que el Cordero conduzca a las huestes de los redimidos a la fuente de aguas vivas, les impartirá ricos tesoros de conocimiento; les explicará algunos misterios relacionados con los procedimientos de la providencia divina, que nunca antes habían sido comprendidos.

Por mucho que nos esforcemos por comprender a Dios, no lo lograremos. El no

deja sus planes abiertos ante las mentes curiosas e inquisitivas. Nunca debemos tratar de descorrer con manos presuntuosas las cortinas detrás de las cuales él vela su majestad. El apóstol exclama: "¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" El hecho de que el escondedero de su poder nos haya sido vedado es una prueba de su misericordia, así como el saber que se encuentra envuelto en pavorosas nubes de misterio y oscuridad; porque descorrer la cortina que esconde a la Presencia Divina es muerte. Ninguna mente mortal puede penetrar el lugar secreto donde mora y realiza su obra el Todopoderoso. No podemos comprender nada más de lo que él ve prudente revelarnos acerca de la forma como nos trata y de los motivos que lo impulsan. El ordena todas las cosas en justicia, y nosotros no debemos mostrarnos insatisfechos y desconfiados, sino que tenemos el deber de inclinarnos en sumisión reverente. El nos revelará tanto como sea para nuestro bien, de acuerdo con sus propósitos; y fuera de eso necesitamos confiar en aquella mano que es omnipotente, y aquel corazón que rebosa de amor.--The Review and Herald, 7 de abril de 1885.

14 de diciembre

El señor regresará más pronto de lo que muchos esperan

¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Lucas 18:7-8.

Si los hombres tuviesen la visión del cielo, verían compañías de ángeles poderosos en fuerza estacionados en torno de los que han guardado la palabra de la paciencia de Cristo. Con ternura y simpatía, los ángeles han presenciado la angustia de ellos y han escuchado sus oraciones. Aguardan la orden de su jefe para arrancarlos al peligro. Pero tienen que esperar un poco más. El pueblo de Dios tiene que beber de la copa y ser bautizado con el bautismo. La misma dilación que es tan penosa para ellos, es la mejor respuesta a sus oraciones. Mientras procuran esperar con confianza que el Señor obre, son inducidos a ejercitar su fe, esperanza y paciencia como no lo hicieron durante su experiencia religiosa anterior. Sin embargo, el tiempo de angustia será acortado por amor de los elegidos... El fin llegará más rápidamente de lo que se espera...

Por más que un decreto general haya fijado el tiempo en que los observadores de los mandamientos puedan ser muertos, sus enemigos, en algunos casos, se anticiparán al decreto y tratarán de quitarles la vida antes del tiempo fijado. Pero nadie puede atravesar el cordón de los poderosos guardianes colocados en torno de cada fiel. Algunos son atacados al huir de las ciudades y villas. Pero las espadas levantadas contra ellos se quiebran y caen como si fueran de paja. Otros son defendidos por ángeles en forma de guerreros.

En todos los tiempos Dios se valió de santos ángeles para socorrer y librar a su pueblo. Los seres celestiales tomaron parte activa en los asuntos de los hombres. Aparecieron con vestiduras que relucían como el rayo; vinieron como hombres en traje de caminantes. Hubo casos en que aparecieron ángeles en forma humana a los siervos de Dios. Descansaron bajo los robles al mediodía como si hubiesen estado cansados. Aceptaron la hospitalidad en hogares humanos. Sirvieron de guías a viajeros extraviados. Con sus propias manos encendieron los fuegos del altar. Abrieron las puertas de las cárceles y libertaron a los siervos del Señor. Vestidos de la armadura celestial, vinieron para quitar la piedra del sepulcro del Salvador.

A menudo suele haber ángeles en forma humana en las asambleas de los justos, y visitan también las de los impíos, como lo hicieron en Sodoma para tomar nota de sus actos y para determinar si excedieron los límites de la paciencia de Dios. El Señor se complace en la misericordia; así que por causa de los pocos que le sirven verdaderamente, mitiga las calamidades y prolonga el estado de tranquilidad de las multitudes. Los que pecan contra Dios no se dan cuenta de que deben la vida a los pocos fieles a quienes les gusta ridiculizar y oprimir... En la hora de peligro y angustia "el ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende". Salmos 34:7.--el Conflicto de los Siglos, 688-690.

15 de diciembre

Una lección de temperancia

Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo. Lucas 1:15.

Dios había llamado al hijo de Zacarías a una gran obra, la mayor que hubiera sido confiada alguna vez a los hombres. A fin de ejecutar esta obra, el Señor debía obrar en él. Y el Espíritu de Dios estaría con él si prestaba atención a las instrucciones del ángel.

Juan había de salir como mensajero de Jehová, para comunicar a los hombres la luz de Dios. Debía hacerles sentir la santidad de los requerimientos de Dios, y su necesidad de la perfecta justicia divina. Un mensajero tal debía ser santo. Debía ser templo del Espíritu de Dios. A fin de cumplir su misión, debía tener una constitución física sana, y fuerza mental y espiritual. Por lo tanto, le sería necesario dominar sus apetitos y pasiones. Debía poder dominar todas sus facultades, para poder permanecer entre los hombres tan inconmovible frente a las circunstancias que le rodeasen como las rocas y montañas del desierto.

En el tiempo de Juan el Bautista, la codicia de las riquezas, y el amor al lujo y a la ostentación, se habían difundido extensamente. Los placeres sensuales, banquetes y borracheras estaban ocasionando enfermedades físicas y degeneración, embotando las percepciones espirituales y disminuyendo la sensibilidad al pecado. Juan debía destacarse como reformador. Por su vida abstemia y su ropaje sencillo, debía reprobar los excesos de su tiempo. Tal fue el motivo de las indicaciones dadas a los padres de Juan, una lección de temperancia dada por un ángel del trono celestial.

En la niñez y la juventud es cuando el carácter es más impresionable. Entonces es cuando debe adquirirse la facultad del dominio propio. En el hogar y la familia se ejercen influencias cuyos resultados son tan duraderos como la eternidad... Los hábitos formados en los primeros años deciden si un hombre vencerá o será vencido...

Como profeta, Juan había de "convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercibido".

Al preparar el camino para la primera venida de Cristo, representaba a aquellos que han de preparar un pueblo para la segunda venida de nuestro Señor. El mundo está entregado a la sensualidad. Abundan los errores y las fábulas. Se han multiplicado las trampas de Satanás para destruir a las almas. Todos los que quieran alcanzar la santidad en el temor de Dios deben aprender las lecciones de temperancia y dominio propio. Las pasiones y los apetitos deben ser mantenidos sujetos a las facultades superiores de la mente. Esta disciplina propia es esencial para la fuerza mental y la percepción espiritual que nos han de habilitar para comprender y practicar las sagradas verdades de la Palabra de Dios. Por esta razón, la temperancia ocupa un lugar en la obra de prepararnos para la segunda venida de Cristo.--El Deseado de Todas las Gentes, 75-76.

16 de diciembre

El mundo está al borde de una crisis estupenda

¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso. Joel 1:15.

Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que habían de preceder su venida: "Y oiréis guerras, y rumores de guerras... Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares". Mateo 24:6-7.

El momento actual es de interés abrumador para todos los que viven. Los gobernantes y los estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres pensadores de todas las clases, tienen la atención fija en los acontecimientos que se producen en derredor nuestro. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en víspera de una crisis estupenda.

La Biblia, y tan sólo la Biblia, presenta una visión correcta de estas cosas. En ella se revelan las grandes escenas finales de la historia de nuestro mundo, acontecimientos que ya se anuncian, y cuya aproximación hace temblar la tierra y desfallecer de temor los corazones de los hombres.

"He aquí que Jehová vacía la tierra... porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno". Isaías 24:1, 5.

"Me duelen las telas de mi corazón:... no callaré; porque voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruida". Jeremías 4:19-20.

"Porque tú has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu

habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada". Salmos 91:9-10.

Dios no desamparará a su iglesia en la hora de su mayor peligro. Prometió librarla y declaró: "Yo hago tornar la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia". Jeremías 30:18.

Entonces se habrá cumplido el propósito de Dios; los principios de su reino serán honrados por todos los que habiten debajo del sol.--La Historia de Profetas y Reyes, 394-395.

17 de diciembre

Preparación para la venida de Cristo

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Mateo 24:37.

Noé predicó a sus contemporáneos que Dios les daría ciento veinte años en los cuales podrían arrepentirse de sus pecados y hallar refugio en el arca. Pero ellos rechazaron la misericordiosa invitación. Les fue concedido abundante tiempo para apartarse de sus pecados, vencer sus malas costumbres y adquirir un carácter justo. Pero la inclinación al pecado, aunque débil al principio en muchos, se fortaleció por la repetida participación en el pecado, y los precipitó a una ruina irreparable. La misericordiosa amonestación de Dios fue rechazada con mofas, burlas y ridículo; y ellos fueron dejados en tinieblas para seguir el curso que su corazón pecaminoso había escogido. Pero su incredulidad no impidió que se cumpliese el acontecimiento predicho. Llegó, y grande fue la ira de Dios, que se apreció en la ruina general.

Estas palabras de Cristo deben grabarse en el corazón de todos los que creen la verdad presente: "Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día". Lucas 21:34. Cristo mismo nos presenta el peligro que nos acecha. El conocía los riesgos que encontraríamos en estos postreros días y quería que nos preparásemos...

El creer en la próxima venida del Hijo del Hombre en las nubes de los cielos no inducirá a los verdaderos cristianos a ser descuidados y negligentes en los asuntos comunes de la vida. Los que aguardan la pronta aparición de Cristo no estarán ociosos. Por el contrario, serán diligentes en sus asuntos. No trabajarán con negligencia y falta de honradez sino con fidelidad, presteza y esmero. Los que se lisonjean de que el descuido y la negligencia en las cosas de esta vida son evidencia de su espiritualidad y de su separación del mundo, incurren en un gran error. Su veracidad, fidelidad e integridad se prueban mediante las cosas temporales. Si son fieles en lo poco, lo serán en lo mucho.

Se me mostró que es en esto donde muchos no soportan la prueba. Desarrollan su

verdadero carácter en el manejo de las preocupaciones temporales. Son infieles, maquinadores y deshonestos en su trato con sus semejantes. No consideran que su derecho a la vida futura e inmortal depende de cómo se conducen en los asuntos de la presente, y que la más estricta integridad es indispensable para la formación de un carácter justo...

Esto contribuye a que sea tanto más esencial que los que creen en la verdad presente manifiesten su fe por sus obras. Deben ser santificados por la verdad que profesan creer porque son en verdad sabor de vida para vida o de muerte para muerte.--Joyas de los Testimonios 1:508-509.

18 de diciembre

La gloria de Dios es nuestra gran motivación

Dad a Jehová la gloria debida a su nombre. Salmos 29:2.

Todos vivimos en tiempo de prueba. Los que ya bajaron a la tumba fueron examinados y probados para ver si comprendieron su responsabilidad de servir a Dios. El deseo de glorificar a Dios debería ser la motivación más poderosa de todas para nosotros. Debería inducirnos a realizar toda clase de esfuerzos por mejorar los privilegios y oportunidades que se nos han provisto para usar sabiamente los bienes del Señor. Debería impulsarnos a mantener tanto el cerebro, como los huesos y los músculos en las condiciones más saludables que sea posible, para que nuestra fuerza física y claridad mental nos ayuden a ser administradores fieles. Los intereses egoístas deben mantenerse constantemente bajo sujeción, porque si se les permite actuar, debilitan el intelecto, endurecen el corazón y menoscaban el valor moral...

El Señor consideró a Daniel como un hombre,porque fue un administrador que trabajó fielmente con los bienes de su Señor. No se olvidó de Dios, sino que se colocó en el canal de la luz, desde donde podía tener comunión con Dios en oración. Y se nos informa que Dios concedió a Daniel y a sus compañeros inteligencia y destreza en todo conocimiento y sabiduría...

Dondequiera que se encuentren, permitan que los que están a su alrededor vean que ustedes le dan la gloria a Dios. Que el hombre quede en la sombra; que Dios aparezca como la única esperanza de la raza humana. Cada ser humano debe fundamentar la construcción de su carácter sobre Cristo Jesús, la Roca eterna; entonces permanecerá inamovible en medio de tormentas y tempestades.

Dios preparará la mente para que reconozca al único Ser que puede ayudar al alma esforzada y luchadora. El capacitará a todos los que se alistan bajo su estandarte para que sean administradores fieles de su gracia. Dios le ha dado al hombre principios inmortales ante los cuales las potencias humanas se inclinarán algún día. Nos ha confiado la verdad en depósito. Los preciosos rayos de esta luz no se deben esconder debajo de un cajón, sino que deben alumbrar a todos los que están en casa. La verdad, la

verdad imperecedera, debe hacerse prominente. Muéstreles a las personas con quienes se relaciona que para usted la verdad es de importancia capital. Para usted significa mucho mantenerse firme ante los principios que perdurarán durante las edades eternas.

Dios ha concedido talentos a cada ser humano para que su nombre sea glorificado, no para que el hombre sea aplaudido y alabado, honrado y glorificado, mientras el Dador sea olvidado. Los dones de Dios han sido confiados a todos, desde el más humilde y azotado por la probreza, hasta el más encumbrado y rico... Que nadie desperdicie el tiempo que Dios le da quejándose de que sólo posee un talento. Dediquen cada momento a la utilización de los talentos que poseen. Son del Señor, y a él se le deben devolver. Lo que manejamos no es propiedad nuestra, sino del Señor. Un día regresará para recibir lo suyo con intereses. Administremos fielmente lo que nos ha confiado, para que podamos encontrarnos con él en paz.--The Review and Herald, 12 de septiembre de 1899.

19 de diciembre

Transformados por gracia

Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. 1 Pedro 4:7.

Cristo... se complace cuando su pueblo manifiesta solidez, fortaleza y firmeza de carácter, y cuando revela una disposición alegre, feliz y esperanzada.

Pedro dijo: "Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado". 1 Pedro 1:13. En esto hay una lección que tenemos que aprender; aquí se nos habla de una obra que tenemos que hacer para controlar la mente, de modo que no divague hacia temas prohibidos, ni desperdicie sus energías en asuntos triviales. "El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración". No solamente se requiere que oremos, sino que vigilemos nuestras palabras y acciones, y hasta nuestros pensamientos: "Velad en oración". Si la mente se concentra en las cosas celestiales, la conversación procederá del mismo canal. El corazón rebosará mediante la contemplación de la esperanza cristiana, aquellas preciosas y grandísimas promesas que quedaron registradas para darnos ánimo; y el regocijo producido por la misericordia y la bondad de Dios no necesita ser reprimido; este es un gozo que nadie puede sustraernos.

La mente estará en uso constante durante las horas conscientes... Podrán producirse destellos de pensamiento, pero la mente no está disciplinada para sostener una reflexión sobria y constante. Hay temas que demandan una consideración seria. Estos son los que se refieren al gran plan de redención que pronto quedará terminado. En vista de que Jesús está por manifestarse en las nubes de los cielos, ¿qué clase de carácter deberemos poseer para mantenernos firmes en aquel día? La mente se fortalece y el carácter se desarrolla cuando nos dedicamos a meditar en estos temas de interés eterno. Aquí se encuentra la base de ese principio firme, inalterable, que poseía José. Aquí está el secreto del crecimiento en la gracia y en el conocimiento de la verdad.

La religión de Cristo no es lo que muchos piensan que es ni aquello que sus vidas representan. El amor de Dios ejercerá una influencia directa sobre la vida y promoverá

un ejercicio saludable y activo de parte del intelecto y los afectos. El hijo de Dios no quedará satisfecho hasta no verse vestido con la justicia de Cristo, y sostenido por su poder vitalizador. Cuando descubre una debilidad en su carácter, no se conforma con confesarla vez tras vez; debe dedicarse a trabajar con determinación y energía para vencer sus defectos mediante el desarrollo de rasgos de carácter opuestos. No rehuirá esta obra por ser difícil. Se requiere que el cristiano manifieste una energía incansable; pero no está obligado a trabajar con sus propias fuerzas; el poder divino sólo espera que él lo pida. Cada persona que luche sinceramente para vencer el yo, hará suya la promesa: "Bástate mi gracia". 2 Corintios 12:9.--The Review and Herald, 10 de junio de 1884.

20 de diciembre

Velad y orad

Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Marcos 13:33.

"Mirad, velad y orad", fueron las palabras que el Salvador habló con referencia al tiempo del fin y su segunda venida para llevar a sus hijos fieles a casa.

En primer lugar hay que velar. Velar, para no hablar a la ligera, en forma quejosa o impaciente. Velen, no sea que el orgullo halle cabida en su corazón. Velen, para que no los venzan las pasiones malignas, en lugar de que ustedes las subyuguen. Velen, para que no los sobrecoja un espíritu de indiferencia, y descuiden el cumplimiento de sus deberes y se transformen en personas livianas y descuidadas, y su influencia llegue a tener sabor de muerte, en lugar de sabor de vida.

En segundo lugar, hay que orar. Jesús no nos habría encargado que lo hiciéramos, si no se hubiera tratado de una necesidad real. El sabe perfectamente bien que nosotros, por nuestra propia cuenta, somos incapaces de vencer las muchas tentaciones del enemigo, o de descubrir las muchas trampas que coloca para nuestros pies. El Señor no lo ha abandonado para que se defienda solo; ha provisto una manera por medio de la cual puede obtener ayuda. Por esa razón le pide que ore.

Orar correctamente consiste en pedirle a Dios con fe las cosas que se necesitan. Vaya a su cuarto, o a cualquier otro lugar privado, y pídale a su Padre que lo ayude, en el nombre de Jesús. Hay poder en la oración que procede de un corazón convencido de su propia debilidad, y que sin embargo anhela fervientemente la fortaleza que proviene de Dios. La oración ferviente será escuchada y atendida. Acuda a Dios, porque él es fuerte y se complace en escuchar las oraciones de sus hijos, y aunque puede ser que usted se sienta muy débil y a veces se vea abrumado por el enemigo, porque ha descuidado la primera orden del Salvador, de velar, sin embargo no abandone la lucha. Realice esfuerzos más decididos que antes. No desmaye. Arrójese a los pies de Jesús, quien también fue tentado y sabe cómo socorrer a los que son tentados. Confiésele sus faltas, sus debilidades, y dígale que necesita ayuda para vencer, o que de lo contrario perecerá. Y cuando pida, debe creer que Dios lo escuchará... Dios le ayudará. Los

ángeles velarán sobre usted.

Pero antes de recibir esta ayuda, usted debe hacer lo que esté de su parte. Vele y ore. Que sus oraciones sean fervientes. Que el lenguaje de su corazón sea éste: "No te dejaré, si no me bendices". Tenga un tiempo definido para orar, por lo menos tres veces por día. Daniel oraba a Dios mañana, tarde y noche, haciendo caso omiso del decreto real, y del temido foso de los leones. No tenía vergüenza ni temor de orar, sino que con sus ventanas abiertas oraba tres veces al día. ¿Olvidó Dios a su siervo fiel cuando lo echaron en el foso de los leones? Oh, no. Estuvo con él allí la noche entera. Cerró la boca de los leones hambrientos y estos no le pudieron hacer daño al hombre devoto de Dios.--The Youth's Instructor, marzo de 1856.

21 de diciembre

La fe sencilla nos une con Dios

Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Romanos 6:11.

Hermanos míos, estamos viviendo en un período muy solemne de la historia de la tierra. Nunca es tiempo de pecar; siempre es peligroso continuar en la transgresión; pero en un sentido especial esto es cierto en el tiempo actual. Estamos ahora en los mismos umbrales del mundo eterno, y nuestra relación hacia el tiempo y la eternidad es más solemne que nunca antes. Investigue cada uno su propio corazón, y ruegue que los brillantes rayos del Sol de justicia disipen toda tiniebla espiritual, y limpien de toda contaminación. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Por la fe, al margen de nuestros sentimientos, Jesús, el autor de nuestra salvación, el consumador de nuestra fe, por su preciosa gracia, fortalecerá las facultades morales, y los pecadores pueden considerarse a sí mismos "muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús". La fe sencilla con el amor de Cristo en el alma, une al creyente con Dios. Mientras se empeña en la batalla como fiel soldado de Cristo, tiene la simpatía de todo el universo leal. Los ángeles ministradores están a su alrededor para ayudarlo en el conflicto, de manera que pueda decir confiado: "El Señor es mi ayudador", "Jehová es mi fortaleza y mi escudo"; no seré vencido. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios".

La sabiduría y el poder infinitos de Dios son ejercidos en nuestro favor. La hueste celestial está peleando ciertamente nuestras batallas en nuestro favor. Siempre está mirando con vivo interés a las almas compradas por la sangre del Salvador. Por el sacrificio de Cristo aprecian el valor del alma humana. Es siempre seguro estar del lado del Señor, no a medias, sino del todo. Es esta obra tibia, indiferente, descuidada, la que separa vuestras almas de Jesús, la fuente de vuestra fortaleza. Sea ésta vuestra oración: "Quítame todo cuanto tengo, déjame sin propiedades, sin honor mundano, sin ninguna cosa, pero que tu presencia me acompañe". Es seguro encomendar la guarda del alma a Dios, que reina sobre los cielos y la tierra.--Testimonios para los Ministros, 147-148.

Debe haber cabal arrepentimiento, fe en nuestro Salvador Jesucristo, vigilante cuidado, oración incesante y escudriñamiento diligente de las Escrituras. Dios nos tiene por responsables de todo lo que podríamos ser si aprovecháramos nuestros talentos... Toda nuestra influencia pertenece a Dios. Todo lo que adquirimos ha de ser usado para su gloria. Toda la propiedad que el Señor nos ha confiado ha de ser mantenida sobre el altar de Dios, para serle devuelta de nuevo. Estamos decidiendo nuestro propio destino. Quiera el Señor ayudarnos a todos a ser sabios para la eternidad.--Testimonios para los Ministros, 147.

22 de diciembre

Una lucha invisible

Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. Daniel 10:12-13.

En la Palabra de Dios tenemos, delante de nosotros, ejemplos de agentes celestiales que influían en la mente de reyes y gobernantes, mientras que al mismo tiempo también los instrumentos satánicos estaban influyendo sobre sus mentes. Ninguna elocuencia humana, mediante opiniones vigorosamente presentadas, puede cambiar la obra de los instrumentos satánicos. Satanás continuamente procura obstruir el camino, de modo que la verdad sea trabada por las ideas humanas; y los que tienen luz y conocimiento están en mayor peligro, a menos que continuamente se consagren a Dios humillando el yo y comprendiendo el peligro de la hora.

Seres celestiales están destinados para responder a las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja...

El conflicto entre el bien y el mal prosigue día tras día. Los que han tenido muchas oportunidades y ventajas, ¿por qué no comprenden la intensidad de esta obra? En cuanto a esto debieran ser inteligentes. Dios es el Gobernante. Mediante su poder supremo reprime y domina a los poderosos de la tierra. Mediante sus agentes lleva a cabo la obra que fue ordenada antes de la fundación del mundo.

Como pueblo no comprendemos como debiéramos el gran conflicto que se libra entre seres invisibles, la lucha entre ángeles leales y desleales. Los malos ángeles continuamente están en acción, preparando su plan de ataque, gobernando como

caudillos, reyes y gobernantes a las desleales fuerzas humanas... Exhorto a los ministros de Cristo que destaquen en el entendimiento de todos los que están dentro del alcance de su voz, la verdad del servicio de los ángeles. No os dejéis dominar por especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos guardados por los seres celestiales. Los ángeles, como espíritus ministradores, son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación. Orad, mis hermanos; orad como nunca habéis orado antes. No estamos preparados para la venida del Señor. Necesitamos hacer una obra consumada para la eternidad.--Comentario Bíblico Adventista 4:1194-1195.

23 de diciembre

Lecciones que se obtienen de los antediluvianos

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Judas 20-21.

Observen el cuadro que ofrece el mundo actual. Por todos lados se ve deshonestidad, fraudes y bancarrotas, violencia y derramamiento de sangre. A las viudas y los huérfanos se les roba todo lo que tienen. Juegos, carreras de caballos, y diversiones de todas clases ocupan la mente. En la iglesia, los pecados están de moda. Se les saca brillo y luego se los excusa. Se les da la diestra de bienvenida a hombres que promueven teorías y sentimientos falsos. De este modo se han insensibilizado los criterios y el discernimiento acerca de lo que constituyen principios rectos. La conciencia se ha vuelto insensible con respecto al consejo y los reproches que se le han dado. La luz impartida que llama al arrepentimiento ha sido rechazada por la espesa nube de incredulidad y oposición formada por los planes humanos y las invenciones de los hombres.

Los habitantes del mundo antediluviano fueron amonestados antes de ser destruidos; pero no le hicieron caso a la amonestación. Rehusaron escuchar las palabras de Noé; se burlaron de su mensaje. Hubo hombres justos en esa generación. Antes de la destrucción del mundo antediluviano, Enoc dio su testimonio resueltamente y en visión profética vio la condición en que se encontraría el mundo en la época presente. Dijo: "Vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho". Y para los creyentes Judas dejó el siguiente testimonio: "Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: en el postrer tiempo habrá burladores que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu". Judas 14-16; 17-19.--The Review and Herald, 1 de noviembre de 1906.

Dios resolvió purificar el mundo con un diluvio, pero su misericordia y amor dio a los antediluvianos un tiempo de gracia de ciento veinte años. Durante ese tiempo, mientras se estaba construyendo el arca, las voces de Noé, Matusalén, y muchos otros se oyeron en forma de amonestación y súplica, y cada golpe dado en el arca era un mensaje de amonestación...

El sermón predicado por Enoc y su traslación al cielo fueron un argumento convincente para todos los que vivían en el tiempo de Enoc. Fueron un argumento que Matusalén y Noé podían usar con poder para mostrar que los justos podían ser trasladados.--Comentario Bíblico Adventista 1:1102.

24 de diciembre

Esperando y velando

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón. Hebreos 10:35.

Jesús viene pronto, y nuestra posición debería caracterizarse por una actitud de espera y de vigilia en anticipación a su llegada. No deberíamos permitir que nada se interponga entre Jesús y nosotros. Aquí tenemos que aprender el cántico del cielo, para que cuando nuestra lucha haya concluido nos podamos unir al himno de los ángeles celestiales en la ciudad de Dios. ¿Cuál es ese canto? Es la alabanza, el honor y la gloria que se le rinden a Aquel que está sentado sobre el trono y al Cordero por los siglos de los siglos. Encontraremos oposición; la gente nos odiará por causa de Cristo, y también lo hará Satanás, porque sabe que con los seguidores de Cristo existe una fuerza divina que debilitará su influencia. No podemos escapar de su censura...

No podemos permitir que nuestro tiempo se mantenga ocupado de tal manera con cosas de naturaleza temporal--ni siquiera con asuntos que tienen que ver con la causa de Dios--, que pase un día tras otro sin que nos acerquemos al costado sangrante de Jesús. Necesitamos sostener una comunión diaria con él. Se nos exhorta a que peleemos la buena batalla de la fe. Para mantener una vida de fe ardiente se necesita pelear una batalla viva; si nos entregamos totalmente a Cristo, con la determinación inquebrantable de aferrarnos únicamente a él, seremos capaces de rechazar al enemigo y de ganar una victoria gloriosa. El apóstol Pablo nos exhorta: "No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón". Luego agrega: "Mas el justo vivirá por fe". Hebreos 10:38...

Oremos mucho más cuanto menos sintamos la inclinación de tener comunión con Jesús. Si así lo hacemos quebraremos las trampas de Satanás, desaparecerán las nubes de oscuridad, y gozaremos de la dulce presencia de Jesús.--Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 145-146.

Pero aun aquí los cristianos pueden tener el gozo de la comunión con Cristo; pueden tener la luz de su amor, el perpetuo consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos más al Señor Jesús, puede darnos una experiencia más profunda de su amor y aproximarnos tanto más al bendito hogar de paz. No perdáis pues vuestra

confianza, pero tened una seguridad más firme que nunca antes. "¡Hasta aquí nos ha ayudado Jehová!" (1 Samuel 7:12), y nos ayudará hasta el fin. Miremos los monumentos conmemorativos de lo que Dios ha hecho para confortarnos y salvarnos de la mano del destructor. Tengamos siempre presentes todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las ansiedades que ha alejado, los temores que ha disipado, las necesidades que ha suplido, las bendiciones que ha derramado, y fortalezcámonos para todo lo que nos aguarda en el resto de nuestra peregrinación.--El Camino a Cristo, 125.

Tan ciertamente como jamás hubo un tiempo en que Dios no existiera, es igualmente cierto el hecho de que nunca hubo un momento cuando para la mente eterna no fuera una delicia manifestarle su gracia a la humanidad.--The S.D.A. Bible Commentary 7:934.

25 de diciembre

El primer advenimiento y el segundo

Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. Hebreos 9:28.

En ocasión del primer advenimiento de Cristo... los ángeles del cielo a duras penas pudieron contener su deseo de derramar sus glorias para celebrar el nacimiento del Hijo de Dios... Ese nacimiento, para el cual no se hizo preparación en la tierra, fue celebrado en los atrios celestiales con alabanza y acciones de gracia en favor de los seres humanos.

Mientras los pastores cuidaban sus rebaños por la noche en los cerros de Belén, "se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor". Lucas 2:9...

Los dirigentes de Israel profesaban comprender las profecías, pero habían albergado ideas falsas con relación a la forma en que Cristo vendría. Satanás los había engañado; y ellos aplicaban toda la gloria de la segunda venida de Cristo a su primera aparición. En su primer advenimiento querían ver todos los acontecimientos maravillosos que caracterizarán su segunda venida. Por esta razón, cuando vino no estaban preparados para recibirlo...

Entre el primer advenimiento de Cristo y el segundo se percibirá un contraste extraordinario. Ningún lenguaje humano es capaz de describir las escenas relativas a la segunda venida del Hijo del hombre en las nubes de los cielos. Aparecerá con su propia gloria, y con la gloria de su Padre y la de sus santos ángeles. Vendrá cubierto con sus ropajes de luz, que ha tenido desde los días de la eternidad. Lo acompañarán los ángeles. Diez mil veces diez mil lo escoltarán en su venida. Se escuchará el sonido de la trompeta que llama a los muertos que duermen en sus tumbas. La voz de Cristo atravesará las tumbas y penetrará en los oídos de los muertos y "todos los que están en los sepulcros oirán su voz... y saldrán a resurrección"...

Nos hallamos en medio de los peligros de los últimos días. Se observan escenas de conflictos y el día de los días está por amanecer. ¿Estamos preparados para este acontecimiento? Cada acto, grande o pequeño, será examinado. Lo que aquí se haya considerado como algo trivial, allí será visto como realmente es. Las dos blancas de la viuda serán reconocidas. El vaso de agua fría que se haya ofrecido, la prisión que se haya visitado, los hambrientos a quienes se les haya dado de comer: cada uno de estos actos recibirá su propia recompensa...

La cabeza de la serpiente será aplastada muy pronto. El glorioso recordativo del poder maravilloso de Dios pronto será restaurado al sitial que le corresponde. Entonces el paraíso perdido se transformará en el paraíso restaurado. El plan de Dios para la redención del hombre quedará concluido. El Hijo del hombre colocará sobre los justos la corona de la vida eterna, y ellos "le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos".--The Review and Herald, 5 de septiembre de 1899.

26 de diciembre

Dios no olvidará a sus hijos

El que os toca, toca a la niña de su ojo. Zacarías 2:8.

Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a la merced de los que tratan de aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y de los pueblos y se unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios. Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas. Como los cristianos de los valles del Piamonte, convertirán los lugares elevados de la tierra en santuarios suyos y darán gracias a Dios por las "fortalezas de rocas". Isaías 33:16. Pero muchos seres humanos de todas las naciones y de todas las clases, grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, serán arrojados en la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, encadenados, encerrados en cárceles, sentenciados a muerte, algunos abandonados adrede para morir de hambre y sed en sombríos y repugnantes calabozos. Ningún oído humano escuchará sus lamentos; ninguna mano humana se aprontará a socorrerlos.

¿Olvidará el Señor a su pueblo en esa hora de prueba? ¿Olvidó acaso al fiel Noé cuando sus juicios cayeron sobre el mundo antediluviano? ¿Olvidó acaso a Lot cuando cayó fuego del cielo para consumir las ciudades de la llanura? ¿Se olvidó de José cuando estaba rodeado de idólatras en Egipto? ¿o de Elías cuando el juramento de Jezabel le amenazaba con la suerte de los profetas de Baal? ¿Se olvidó de Jeremías en el obscuro y húmedo pozo en donde había sido echado? ¿Se olvidó acaso de los tres jóvenes en el horno ardiendo o de Daniel en el foso de los leones?...

Aunque los enemigos los arrojen a la cárcel, las paredes de los calabozos no pueden interceptar la comunicación entre sus almas y Cristo. Aquel que conoce todas sus debilidades, que ve todas sus pruebas, está por encima de todos los poderes de la tierra; y acudirán ángeles a sus celdas solitarias, trayéndoles luz y paz del cielo. La prisión se volverá palacio, pues allí moran los que tienen mucha fe, y los lóbregos muros serán alumbrados con luz celestial como cuando Pablo y Silas oraron y alabaron

a Dios a medianoche en el calabozo de Filipos.--el Conflicto de los Siglos, 683-685.

El pueblo de Dios espera con ansias las señales de la venida de su Rey... La luz dora las nubes que coronan las cumbres. Pronto su gloria se revelará... Los cielos se encienden con la aurora del día eterno, y cual melodía de cánticos angélicos llegan a sus oídos las palabras: "Manteneos firmes en vuestra fidelidad. Ya os llega ayuda". Cristo, el vencedor todopoderoso, ofrece a sus cansados soldados una corona de gloria inmortal; y su voz se deja oír por las puertas entornadas: "He aquí que estoy con vosotros. No temáis. Conozco todas vuestras penas; he cargado con vuestros dolores. No estáis lidiando contra enemigos desconocidos. He peleado en favor vuestro, y en mi nombre sois más que vencedores".--Ibid. 690-691.

27 de diciembre

Aptos para la salvación

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. 1 Juan 5:4.

Dios conduce a su pueblo paso a paso. Coloca a sus seguidores en diferentes situaciones a fin de que se manifieste lo que hay en el corazón. Algunos soportan ciertas pruebas, pero fracasan en otras. A medida que se avanza en este proceso, el corazón es probado un poco más severamente. Si los que profesan ser hijos de Dios, encuentran que su corazón se opone a esta obra directa, deben convencerse de que tienen que hacer algo para vencer, si no quieren ser vomitados de la boca del Señor.

Dijo el ángel: "Dios irá probando cada vez más de cerca a cada uno de sus hijos". Algunos están dispuestos a aceptar un punto; pero cuando Dios los prueba en otro, lo rehúyen y retroceden, porque hiere directamente algún ídolo suyo. Así tienen oportunidad de ver lo que hay en su corazón que los aísla de Jesús. Hay algo que aprecian más que la verdad y su corazón no está preparado para recibir a Jesús. Los individuos son probados durante cierto tiempo para ver si quieren sacrificar sus ídolos y escuchar el consejo del Testigo fiel... Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación.--Joyas de los Testimonios 1:65.

Dios prueba a su pueblo en este mundo. Este es el lugar donde hay que prepararse para comparecer ante él. Aquí, en este mundo, en estos últimos días, las personas pondrán en evidencia cuál es el poder que acepta sus corazones y controla sus acciones. Si es el poder de la verdad divina, conducirá a las buenas obras. Elevará al que lo recibe y lo transformará en una persona de corazón noble y generoso como su divino Señor. Pero si el corazón es controlado por los ángeles malignos, se demostrará en diversas maneras. El fruto consistirá en egoísmo, codicia, orgullo y pasiones bajas.

El corazón es engañoso más que todas las cosas, y desesperadamente perverso. Los maestros de religión no están dispuestos a examinarse cuidadosamente para ver si

están en la fe; y es pavoroso descubrir que muchos se apoyan en una esperanza falsa... Parecen creer que una profesión de la verdad los salvará. Cuando subyuguen los pecados que Dios odia, Jesús vendrá y cenará con ellos y ellos con él. Entonces obtendrán fuerzas de parte de Jesús, y se desarrollarán con él y serán capaces de decir en santo triunfo: "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo". 1 Corintios 15:57.--Testimonies for the Church 1:187-188.

El tercer ángel está conduciendo a un pueblo paso a paso, cada vez más arriba. A cada paso será probado.--Joyas de los Testimonios 1:65.

28 de diciembre

El toque final de la inmortalidad

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. 1 Juan 3:2-3.

El alma se entrena mediante el esfuerzo personal unido con la oración de fe. Día tras día el carácter se desarrolla de acuerdo con la semejanza de Cristo; y finalmente, en lugar de ser el juguete de las circunstancias, en lugar de gratificar el egoísmo, y de dejarse llevar por conversaciones livianas e insignificantes, el hombre llega a ser el dueño de sus propios pensamientos y palabras. Puede ser que para dominar los hábitos complacidos desde hace mucho tiempo, se requiera un conflicto severo, pero podemos triunfar mediante la gracia de Cristo. El nos invita a que aprendamos de él. Su deseo es que practiquemos el autocontrol, y que desarrollemos un carácter perfecto, y que así hagamos lo que es agradable a su vista. "Por sus frutos los conoceréis", es la norma mediante la cual se juzga el carácter.

Si somos fieles a las insinuaciones del Espíritu de Dios, avanzaremos "de gracia en gracia, y de gloria en gloria, hasta que recibamos el toque final de la inmortalidad".

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"... ¿Puede cualquier plan terrenal concebir un honor igual a este, que seamos hijos de Dios, hijos del Rey celestial, miembros de la familia real? El hombre puede ambicionar los honores que pueden conceder sus semejantes finitos; ¿pero de qué le aprovechará? La nobleza de la tierra no está constituida sólo por seres humanos; mueren, y regresan al polvo; y en su alabanza y honor no hay satisfacción perdurable. Pero el honor que proviene de Dios es duradero. Ser herederos de Dios y coherederos con Cristo significa tener acceso a riquezas inconcebibles: tesoros de valor tan elevado que hunden en la insignificancia al oro y la plata, las gemas y piedras preciosas de la tierra. Mediante Cristo se nos ofrece un gozo inexpresable, un eterno peso de gloria. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre,

son las que Dios ha preparado para los que le aman". 1 Corintios 2:9.

Adolecemos de una fe sencilla; necesitamos aprender el arte de confiar en nuestro mejor Amigo. Aunque no lo vemos, Jesús cuida de nosotros con tierna compasión; y se conmueve con el sentimiento de nuestras enfermedades. Nadie acudió jamás a él con fe, en medio de su gran necesidad, y salió descorazonado de delante de él... El cristiano es... el hombre más feliz del mundo. Se siente seguro, porque confía en Jesús y se regocija en su presencia. Su "escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón". Salmos 7:10. No posterguen este asunto, sino que comiencen... a fijar sus mentes más firmemente en Jesús y en las cosas celestiales, recordando que mediante la contemplación de él somos transformados a su misma imagen. Tengan confianza en Dios.--The Review and Herald, 10 de junio de 1884.

29 de diciembre

El manto de la justicia de Cristo

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Apocalipsis 19:8.

Los fieles, que se encuentran orando, están, por así decirlo, encerrados con Dios. Ellos mismos no saben cuán seguramente están escudados... pero si pudiesen abrírseles los ojos, como se abrieron los del siervo de Eliseo en Dotán, verían a los ángeles de Dios acampados en derredor de ellos, manteniendo en jaque a la hueste de las tinieblas con su resplandor y gloria.

Mientras los hijos de Dios afligen sus almas delante de él, suplicando pureza de corazón, se da la orden: "Quitadle esas vestimentas viles", y se pronuncian las alentadoras palabras: "Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala". Se pone sobre los tentados, probados, pero fieles hijos de Dios, el manto sin mancha de la justicia de Cristo. El remanente despreciado queda vestido de gloriosos atavíos, que nunca han de ser ya contaminados por las corrupciones del mundo. Sus nombres permanecen en el libro de la vida del Cordero, registrados entre los fieles de todos los siglos. Han resistido los lazos del engañador; no han sido apartados de su lealtad por el rugido del dragón. Ahora están eternamente seguros de los designios del tentador. Sus pecados han sido transferidos al originador de ellos.

Y ese residuo no sólo es perdonado y aceptado, sino honrado. Una "mitra limpia" es puesta sobre su cabeza. Han de ser reyes y sacerdotes para Dios. Mientras Satanás estaba insistiendo en sus acusaciones y tratando de destruir esta hueste, los ángeles santos, invisibles, iban de un lado a otro poniendo sobre ellos el sello del Dios viviente. Ellos han de estar sobre el monte de Sión con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes. Cantan el nuevo himno delante del trono, ese himno que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. "Estos, los que siguen al Cordero por dondequiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios". Apocalipsis 14:4-5.

Entonces se cumplirán completamente estas palabras del ángel: "Escucha pues ahora, Josué gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque son varones simbólicos: He aquí, yo traigo a mi siervo, el Pimpollo". Cristo es revelado como Redentor y Libertador de su pueblo. Entonces serán en verdad los que forman parte del remanente "varones simbólicos", cuando las lágrimas y la humillación de su peregrinación sean reemplazadas por el gozo y la honra en la presencia de Dios y del Cordero. "En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los librados de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalem, será llamado santo". Isaías 4:2-3.--Joyas de los Testimonios 2:178-179.

30 de diciembre

Aprendiendo para la eternidad

Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. Efesios 1:9-10.

Al acercarnos al fin de la historia de este mundo, las profecías que se relacionan con los últimos días requieren en forma especial nuestro estudio. El último libro del Nuevo Testamento está lleno de verdades que necesitamos entender. Satanás ha cegado las mentes de muchos, de manera que se han regocijado de encontrar alguna excusa para no estudiar el Apocalipsis. Pero Cristo, por medio de su siervo Juan, ha declarado allí lo que acontecerá en los postreros días, y dice: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas". Apocalipsis 1:3.

"Esta empero es la vida eterna--dice Cristo--: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado". Juan 17:3. ¿Por qué es que no comprendemos el valor de este conocimiento? ¿Por qué no arden estas preciosas verdades en nuestro corazón? ¿Por qué no hacen temblar nuestros labios y penetran todo nuestro ser?

Al concedernos su Palabra, Dios nos puso en posesión de toda verdad esencial para nuestra salvación. Millares han sacado agua de estas fuentes de vida, y sin embargo la provisión no ha disminuido. Millares han puesto al Señor delante de sí, y contemplándolo han sido transformados a su misma imagen. Su espíritu arde dentro de ellos mientras hablan de su carácter, contando lo que Cristo es para ellos y lo que ellos son para Cristo. Pero estos investigadores no han agotado estos temas grandiosos y santos. Millares más pueden empeñarse en la obra de investigar los misterios de la salvación. Mientras uno se espacie en la vida de Cristo y el carácter de su misión, rayos de luz brillarán más distintamente con cada intento de descubrir la verdad. Cada nuevo estudio revelará algo más profundo e interesante que lo que ya ha sido desplegado. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, embargarán la mente del estudiante diligente mientras dure el

tiempo; y mirando al cielo con sus innumerables años, exclamará: "Grande es el misterio de la piedad".

En la eternidad aprenderemos aquello que, de haber recibido la iluminación que fue posible obtener aquí, habría abierto nuestro entendimiento. Los temas de la redención llenarán los corazones y las mentes y las lenguas de los redimidos a través de las edades eternas. Entenderán las verdades que Cristo anheló abrir ante sus discípulos, pero que ellos no tenían fe para entender. Eternamente irán apareciendo nuevas visiones de la perfección y la gloria de Cristo. Durante los siglos interminables, el fiel Padre de familia sacará de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.--Palabras de Vida del Gran Maestro, 103-104.

31 de diciembre

Participantes de la gloria de Cristo

He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará;... nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. Isaías 25:9.

¡Jesús viene! Pero no para escuchar los ayes de la humanidad ni para oír la confesión de los pecados del pecador culpable, ni para dirigirle palabras de perdón; porque el caso de cada uno ya habrá sido decidido para vida o para muerte. Los que hayan vivido en pecado continuarán siendo pecadores para siempre. Los que hayan confesado sus pecados a Jesús en el santuario, que lo hayan hecho su amigo y hayan amado su venida, tendrán el perdón escrito por todos sus pecados, y después de haber purificado sus almas "mediante la obediencia a la verdad", permanecerán puros y santos para siempre.

Jesús regresará como ascendió a los cielos, únicamente que vendrá con mayor esplendor. Regresa con la gloria de su Padre, y todos sus santos ángeles lo escoltan en su venida. En lugar de que una cruel corona de espinas hiera sus sienes santas, una corona de gloria indescriptible adornará su sagrada frente. Entonces no aparecerá como el varón de dolores, experimentado en quebranto; sino que su rostro refulgirá con un resplandor más brillante que el del sol de mediodía. No portará un sencillo manto sin costuras, sino un manto más blanco que la nieve, de brillantez deslumbradora.

¡Jesús viene! Pero no para reinar como un príncipe temporal. Levantará a los justos muertos, transformará a los santos vivos en seres de una inmortalidad gloriosa, y en compañía de ellos tomará el reino debajo de todo el cielo. Este reino nunca jamás terminará. Entonces los que hayan esperado pacientemente a Jesús serán transformados a su semejanza.

Si un solo ángel del cielo hizo que los soldados de la guardia romana cayeran como muertos, ¿cómo podrán los seres humanos impíos y desapercibidos soportar sin perecer la presencia de Jesús que viene en la gloria de su Padre acompañado de diez mil millares de ángeles? ¡Cómo podrían los pecadores soportar este cuadro! Clamarán a las rocas y las montañas que caigan sobre ellos y los cubran del rostro de Aquel que está

sentado en el trono, y de la ira del Cordero...

Esfuércense por obtener una preparación cabal para encontrarse con Jesús, para que cuando él aparezca ustedes puedan exclamar con gozo: "He aquí, este es nuestro Dios a quien hemos esperado, y él nos salvará". Entonces la vida eterna os pertenecerá, y seréis participantes de la gloria de Cristo, para escuchar eternamente su gloriosa voz de aprobación y contemplar su amable persona.--The Youth's Instructor, abril de 1854.

Nadie que ame a Jesús de veras se sentirá triste a causa de su segunda venida. Y a medida que nos aproximamos a la venida del Hijo del hombre, los que verdaderamente amamos a Jesús miraremos adelante con gozosa esperanza, y nos esforzaremos por estar listos y contemplar a Aquel a quien aman nuestras almas y que murió para redimirnos.--Ibíd.

Apéndice

Elena G. de White, 1827-1915

Los primeros años, 1827-1860

Aunque nació en una casa de campo próxima a Gorham, Maine (Estados Unidos), Elena Harmon pasó su infancia y juventud en un pueblo cercano llamado Portland. Se casó con Jaime White en 1846, y la joven pareja vivió en diversos lugares de Nueva Inglaterra mientras trataba de animar e instruir a otros creyentes adventistas a través de la predicación, la visitación personal y las publicaciones. Después de publicar en forma irregular once Números de The Present Truth(La Verdad Presente), en 1850 lanzaron a la existencia la revista Second Advent Review and Sabbath Herald(Revista del Segundo Advenimiento y Heraldo del Sábado)en Paris, Maine. De ahí en adelante se trasladaron sistemáticamente a diferentes lugares ubicados más hacia el oeste: Saratoga Springs, y luego Rochester, en el Estado de Nueva York, a comienzos de la década de 1850, y finalmente, en 1855, Battle Creek, Míchigan, donde residieron durante los siguientes veinte años.

Años del desarrollo de la iglesia, 1860-1868

La década de 1860 vio a Elena G. de White y a su esposo en el frente de lucha para organizar la Iglesia Adventista del Séptimo Día como una institución estable. Esta década también fue decisiva porque en su transcurso nuestro movimiento comenzó a destacar la importancia de la salud. Respondiendo a una apelación de la Sra. White, la iglesia empezó a ver el valor que tiene una vida sana en la experiencia cristiana. En respuesta a su "Visión de Navidad" de 1865, al año siguiente se abrió nuestra primera institución de salud, el Instituto Occidental de Reforma de la Salud. Dicho instituto más tarde se convirtió en el Sanatorio de Battle Creek.

Los años de los congresos, 1868-1881

Mientras residía en Greenville y Battle Creek, Míchigan, hasta fines de 1872, y luego dividiendo su tiempo entre Míchigan y California, Elena de White dedicó sus inviernos a escribir y publicar sus escritos. Durante el verano asistía a congresos de la

iglesia; algunos años, aunque parezca increíble, asistió a 28. Durante estos años fueron publicados los Números 14-30 de Testimonies,que ahora se encuentran en Testimonies,tomos 2-4.

La década de 1881-1891

Después de la muerte de su esposo, Elena de White residió en California, a veces en Healdsburg y otras en Oakland. Allí se ocupó en escribir y hablar en diferentes lugares, hasta que partió a Europa en agosto de 1885 en respuesta a un pedido de la Asociación General. Durante los dos años que pasó en Europa residió en Basilea, Suiza, excepto mientras efectuó tres extensas visitas a los países escandinavos, a Inglaterra y a Italia. Tras regresar a los Estados Unidos en agosto de 1887, pronto se dirigió al oeste del país, a su casa de Healdsburg. Asistió al congreso de la Asociación General de 1888 en Minneapolis, en octubre y noviembre; tras el congreso, mientras residía en Battle Creek, trabajó entre las iglesias del centro y del este del país. Después de estar un año en el este, regresó a California, pero se le pidió que asistiera a la sesión del congreso de la Asociación General efectuado en Battle Creek en octubre de 1889. Permaneció en los alrededores de Battle Creek hasta que partió hacia Australia en septiembre de 1891.

Los años en Australia, 1891-1900

Respondiendo a un pedido de la Asociación General de visitar a Australia para ayudar a establecer la obra educativa, Elena de White llegó a Sydney el 8 de diciembre de 1891. Aceptó la invitación un tanto reticentemente, porque quería avanzar en la redacción de un libro más grande sobre la vida de Cristo. Poco después de su llegada se enfermó de reumatismo inflamatorio, lo que la obligó a pasar en cama unos ocho meses. Aunque sufriendo intensamente, persistió en escribir. A comienzos de 1893 fue a Zelanda, donde trabajó hasta el fin del año. Tras regresar a Australia a fines de diciembre, asistió al primer congreso en Australia. En esta oportunidad se trazaron planes para la creación de una escuela rural; esto resultó en el establecimiento de lo que con el tiempo llegó a ser el Colegio Avondale, en Cooranbong, a unos 150 km al norte de Sydney. Elena de White compró una propiedad en las cercanías y a fines de 1895 edificó su casa "Sunnyside". Fue aquí donde vivió durante el resto de su permanencia en Australia, dedicando su tiempo a escribir y a visitar las iglesias hasta que regresó a los Estados Unidos en agosto de 1900.

Los años en Elmshaven, 1900-1915

Cuando Elena de White se estableció en Elmshaven, el nombre de su nueva casa ubicada cerca de Santa Elena en el norte de California, esperaba que podría dedicar la mayor parte de su tiempo a escribir sus libros. Tenía 72 años, y todavía había una cantidad de libros que deseaba completar. Poco se imaginaba que se le pediría también que dedicase mucho tiempo a viajar, aconsejar y hablar en público. La crisis creada por controversias en Battle Creek también le demandaría gran parte de su tiempo y energías. Aun así, escribiendo temprano por la mañana, pudo producir nueve libros durante este período.